

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Española II (Literatura Española)



**ALONSO DE CONTRERAS: DISCURSO DE MI VIDA:
ESTUDIO Y EDICIÓN**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

María Antonia Domínguez Flores

Bajo la dirección de la doctor
Jesús Antonio Cid Martínez

Madrid, 2007

- **ISBN: 978-84-669-3159-5**

T E S I S D O C T O R A L

***ALONSO DE CONTRERAS: DISCURSO DE
MI VIDA.
EDICIÓN Y ESTUDIO.***

Director: Dr. D. JESÚS ANTONIO CID MARTÍNEZ

Doctoranda: MARÍA ANTONIA DOMÍNGUEZ FLORES

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filología

2007

ÍNDICE GENERAL

PRIMERA PARTE (VOLUMEN I)

I ESTUDIO

LA OBRA DEL CAPITÁN ALONSO DE CONTRERAS EN SU CONTEXTO HISTÓRICO Y LITERARIO.

INTRODUCCIÓN.....	9
-------------------	---

I. LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO A TRAVÉS DE LA VIDA DE CONTRERAS.

I.1. Una mirada previa.....	18
I.2. Fechas y datos regalados por Contreras: verdadera Historia.....	20

II. LA EXISTENCIA DE UN SOLDADO: EL CAPITÁN ALONSO DE CONTRERAS.

II.1. Su autobiografía.....	37
II.1.1. Nuevas evidencias documentales.....	42
II.2. <i>Alonso de Contreras: de soldado a Caballero de Malta</i>	81

III. EL DISCURSO DE MI VIDA. ANÁLISIS.

III.1. La estructura.....	139
III.1.1. Cronología de la composición del texto.....	140
III.1.2. Disposición de las partes del texto.....	142
III.2. La forma autobiográfica	

III.2.1. Alonso de Contreras biógrafo.....	145
III.2.2. Un efecto de certeza.....	148
III.2.3. La prosopopeya de la voz.....	149
III.3. Los juegos con el tiempo.....	153
III.4. El espacio.	
III.4.1. El espacio: realidad textual y soporte de la acción.....	168
III.4.2. Ms. y <i>Derrotero</i> : complementariedad de espacios.....	177
III.5. Contreras comunicador.	
III.5.1. Una pincelada sobre el estilo.....	190
III.5.2. El habla de Contreras, espontaneidad gráfica y fonética.	
III.5.2.1. Las grafías.....	195
III.5.2.2. Fonética-vocalismo.....	198
III.5.2.3. Fonética-consonantismo.....	199
III.5.3. El lenguaje del Ms. y sus artificios.	
III.5.3.1. La morfosintaxis.....	200
III.5.3.2. Los juegos de artificio.....	207
III.5.4. El léxico.....	212
CONCLUSIONES	218

SEGUNDA PARTE
(VOLUMEN II)

II EDICIÓN

I. DESCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO ORIGINAL DE LA VIDA DEL CAPITÁN CONTRERAS	9
I.1. Ediciones.....	15
I.2. Traducciones.....	24
I.3 Nuestra edición.....	28
II. SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS	34
III. TEXTO: EDICIÓN ANOTADA:.....	35

*VIDA, NACIMIENTO, PADRES Y CRIANZA DEL CAPITAN ALONSO DE
CONTRERAS, NATURAL DE MADRID, CABALLERO DEL ORDEN DE SAN
JUAN, COMENDADOR DE UNA DE SUS ENCOMIENDAS EN CASTILLA,
ESCRITA POR ÉL MISMO.*

<i>LIBRO PRIMERO.- Del nacimiento crianza y padres del Capitán Alonso de Contreras, caballero del hábito de San Juan, natural de Madrid.....</i>	<i>37</i>
<i>Capítulo 1^º De mi infancia y padres (1r).....</i>	<i>38</i>
<i>-Comencé a ser soldado.....</i>	<i>44</i>
<i>Capítulo 2^º Que trata hasta la segunda vuelta a Malta (8v).....</i>	<i>46</i>
<i>-Viaje a Malta.....</i>	<i>48</i>
<i>-Vuelta a Sicilia.....</i>	<i>48</i>
<i>-Viaje a Levante con galeones.....</i>	<i>50</i>
<i>-Hostería es bodegón.....</i>	<i>52</i>
<i>-Huida a Nápoles.....</i>	<i>52</i>
<i>-Junta con los valencianos en Nápoles.....</i>	<i>54</i>

Capítulo 3º En que trata hasta el milagro de la isla de Lampadosa (16r).....	57
-Vuelta a Malta con Betrián.....	57
-Presa de la bandera.....	57
-Pelea con la Xelma.....	59
-Que no jugasen.....	61
-Pleito que puse en Malta por mi esclavo.....	62
-Toma de la Mahometa.....	62
-Lengua de la armada del turco.....	63
-Llegada a Ríjoles y aviso de la armada.....	66
-Ermita de la Lampadosa.....	67
Capítulo 4º En que se sigue viajes de Levante y sucesos hasta Estampalia (25r).....	69
-Toma de la galeota en los Secos de los Gelves.....	70
-Quiraza es amiga.....	71
-Día de San Gregorio.....	71
-Libertad a los capuchinos.....	73
-Rescate que hice en Atenas del turco.....	75
Capítulo 5º En que sigue hasta que vine a Malta otra vez de Levante (35r).....	79
-Llegada a Estampalia.....	97
-Presa de la fragata que llevaba el cura de Estampalia.....	80
-Cuando me quisieron casar en Estampalia.....	81
-Caza de[1] jefer ginovés.....	83
-Solimán de Catania, jefer ginovés.....	85
-Salida del Arzipiélago.....	86
-Desdicha en puerto Solimán.....	87
-Presa en la Tortosa.....	89
-Azotes que di al compadre de Brazo de Mayna.....	91
-Traída del judío de Salonique.....	93
-Presa de la húngara amiga de Solimán de Catania.....	94
Capítulo 6º En que cuenta cómo salí de Malta y fui a España, donde fui alférez (52r).....	95
 LIBRO SEGUNDO.- En que se da cuenta de mi venida a España y peregrinos sucesos que me sucedieron (53r).....	96

-Fui alférez.....	97
-Prisión de los valientes.....	99
-Jornada a la putería de Córdoba.....	100
Capítulo 7º: En que se sigue los sucesos de alférez (62r)	104
-Segunda jornada.....	104
-Cueva de armas de Hornachos.....	105
-Herida del capitán.....	108
-Badajoz con el corregidor.....	110
Capítulo 8º: En que se cuenta la pérdida del señor Adelantado de Castilla en la Mahometa, donde yo estuve (73r)	113
-Muerte del Adelantado de Castilla en la Mahometa, 1605.....	116
-Casamiento.....	118
Capítulo 9º: Cómo me fui a España y en ella me levantaron era rey de los moriscos, donde tuve mucho trabajo (82r)	120
-Herida al escribano en El Escorial.....	121
-Ermitaño.....	122
-Prisión siendo ermitaño.....	126
Capítulo 10º: En que se sigue el levantamiento de testimonio sobre que era rey (93r)	129
-Tormento que me dieron.....	132
-Huida de Madrid.....	133
-Vuelta a Madrid de Valencia.....	135
Capítulo 11º: En que se dice de la salida que hice de Madrid para Flandes y sucesos de la muerte de[l] rey de Francia (105v)	140
-Muerte del rey de Francia, Enrique Cuarto, 1610, a catorce de mayo.....	141
-Salida de Flandes en hábito de pelegrino.....	144
-Prisión en Borgoña.....	144
-Tercera jornada.....	146
-Prisión en Madrid.....	147
-Veneno en Roma que me dieron.....	149
Capítulo 12º: Cómo, llegado a Malta, volví a España y fui capitán de infantería española, y otros sucesos (118r)	151
-Veneno que me dieron en Osuna.....	152

<i>Capítulo 13^o: En que cuento el viaje que hice a las Indias y los sucesos de él (129r)</i>	160
<i>Capítulo 14^o: Cómo socorrí la fuerza de La Mámora y otros sucesos (137r)</i>	166
<i>-Muerte de don Fernando Carrillo, presidente de Indias</i>	171
<i>Capítulo 15^o: Desde que levanté otra compañía de infantería en Madrid, en Antón Martín, y otros sucesos (147v)</i>	174
<i>-Gobierno de la Pantalanea</i>	177
<i>-Hablado al Papa Urbano VIII</i>	179
 [CONTINUATIO I] (160r).....	183
[CONTINUATIO II] (191v).....	203
 IV. BIBLIOGRAFÍA	207
IV.1. Fuentes generales	207
IV.1.1. Manuales	207
IV.1.2. Textos	209
IV.2. Sobre Alonso de Contreras	210
IV.2.1. Sobre su obra	210
IV.2.2. Estudios específicos	211
IV.3. Otros estudios	213
 V. GLOSARIO DE VOCES ANOTADAS	216
 VI. ONOMÁSTICA	284
VI.1. Índice de antropónimos	284
VI.2. Índice de topónimos	290
 VII. ANEXOS	299
VII.1. Relación XXI: Una erupción del Vesubio en 1631	300
VII.2. Cédula real de expulsión de los cristianos nuevos	302
 VII.3. Reproducción de portadas y/o cubiertas de algunas ediciones	307
VII.4. Reproducción de portadas y/o cubiertas de algunas traducciones ..	331

I ESTUDIO

LA OBRA DEL CAPITÁN ALONSO DE CONTRERAS EN SU CONTEXTO HISTÓRICO Y LITERARIO.

INTRODUCCIÓN

Pese a su tardío descubrimiento a fines del XIX, El *Discurso de mi vida* del capitán Alonso de Contreras es hoy, sin duda, la autobiografía española del siglo XVII más leída y apreciada. Tanto por su importancia testimonial como por sus méritos estrictamente literarios, el *Discurso* de Contreras ha alcanzado una notable proyección en el imaginario colectivo hispánico, sobre todo a partir del memorable y controvertido ensayo de Ortega y Gasset (1943). Las continuas ediciones, incluso en formatos de colecciones destinadas al gran público, las traducciones a las principales lenguas europeas, o su utilización confesada en novelas históricas actuales que aspiran a recrear la España seiscentista, evidencian que nos hallamos ante una obra que forma parte de los pocos clásicos hispánicos que pueden considerarse literatura “de uso”, y no simple objeto de erudición.

Es preciso confesar, sin embargo, que la atención que la obra ha merecido desde la perspectiva crítica y filológica dista mucho de ser acorde con la reconocida importancia que se atribuye a la autobiografía de Contreras dentro del canon de la literatura española del Siglo de Oro. Sorprendentemente, no existe en la actualidad una edición del texto que pueda considerarse satisfactoria ni haya mejorado sustancialmente la primera, y en su tiempo muy meritoria, de Serrano y Sanz; ni los intentos de anotación, limitados a la muy escueta e imperfecta de H. Ettinghausen, hacen justicia a un texto tan excepcional en la lengua y la literatura españolas del siglo XVII.

Con la esperanza de aportar algo nuevo sobre esta obra autobiográfica, se comenzó el presente trabajo de investigación, que se centra en el estudio, edición y anotación de la vida del capitán Alonso de Contreras y su obra (*Discurso de mi vida*). Para ello hemos decidido dividirlo en dos partes diferenciadas:

- PRIMERA PARTE (VOLUMEN I): La obra del capitán Alonso de Contreras en su contexto histórico y literario. Estudio.
- SEGUNDA PARTE (VOLUMEN II): La edición. El texto.

El estudio de la obra se realiza en la Primera Parte (Volumen I) y con él pretendemos resaltar los aspectos de la vida social de aquella época que incidieron de manera directa en la vida de nuestro autor y, sobre todo, desvelar la personalidad de Alonso de Contreras, quien decide, después de caer en desgracia ante su protector, el conde de Monterrey, dar una profusa explicación de su ejemplar conducta valiéndose para ello de este “memorial de hazañas” en que se convierte el Manuscrito de su

autobiografía. Todo ello, bien mezclado, son los ingredientes que nos ofrece la obra de este soldado no exenta de divertimento. Sin duda, también ha sido nuestra intención contribuir al mismo mediante una disposición del texto que resultara amena y con un estudio que lo complementa en la mejor medida.

Si con nuestro trabajo contribuimos a asentar una opinión sobre el autor que no ronde los extremos, podríamos estar satisfechos de brindar un homenaje de justicia al capitán Contreras, quien no era tan *pícaro* e ignorante como unos lo muestran, ni tan piadoso y *caballero*, como pretenden otros.

El Capítulo Primero de este Volumen I lo hemos titulado: “La España del Siglo de Oro a través de la vida de Contreras”. Para ello nos hemos servido de las fechas y citas del Manuscrito, aprovechando el pie ofrecido por el autor en muchos de sus folios, con el fin de subrayar los sucesos más relevantes del momento histórico por él vivido. Y, así, estas reflexiones han venido a incidir especialmente en aspectos tan varios como: los reyes que gobernaron en la época de Contreras y la actuación de sus validos; la visión de la España del XVII en relación con la Europa del momento, así como con los demás continentes, especialmente con el continente americano y la África mediterránea; el problema de la expulsión de los moriscos, incluyendo una cédula hallada en el Archivo Histórico Nacional (AHN), que nos ha parecido interesante reproducir dado el énfasis que el autor de la autobiografía confiere al episodio ocurrido a su paso por el pueblo extremeño de Hornachos; la posición de Francia en el momento del asesinato de su rey Enrique IV...

De la vida militar del personaje, aspecto esencial de una autobiografía que en última instancia es una “Relación de servicios” expandida, tratamos en el Capítulo II, bajo el epígrafe: “La existencia de un soldado: el Capitán Alonso de Contreras”. Intentamos ahí definir la *autobiografía* propiamente dicha, deslindando lo que tan íntimamente la compone: la *biografía-autor* y la *biografía-personaje*. Mucho de lo que el *autor/personaje* nos comunica gracias a su propia ‘memoria’, hemos procurado refrendarlo con evidencias documentales. Algunas de ellas ya nos habían sido dadas a conocer por otros investigadores (*Memoriales* de Contreras, la *Encomienda*, o la *Relación de Servicios*); no obstante, también hemos querido incluir dichos textos tras la búsqueda de sus originales en diferentes Bibliotecas y/o Archivos.

De igual modo, hemos adjuntado las correspondientes reproducciones de otras nuevas evidencias o, al menos, inéditas hasta la fecha, tales como: *Cédula* del 3 de Mayo de 1627; *Cédula* del 22 de Enero de 1631; *Resolución* del 9 de Abril de 1634;

Resolución del 14 de Octubre de 1634; *Resolución* del 29 de Octubre de 1634; *Resolución* del 25 de Noviembre de 1634. También se incluye la *dedicatoria* de Lope, seguida de un análisis, que va relacionando lo expresado en aquélla con los mismos hechos detallados en la autobiografía.

Hemos intentado, igualmente, aportar –mediante las correspondientes citas– la opinión que sobre Contreras han vertido otros estudiosos (Ortega y Gasset; Benítez Claros, B.S. Jacobs, Naylor, Serrano y Sanz o Levisi, entre otros), con intención de ofrecer un amplio abanico de fuentes investigadoras que ayuden a conocer mejor a nuestro autor. Por otra parte, acerca de nuestras propias afirmaciones en el análisis de la obra, siempre hemos tratado de argumentarlas mediante la frecuente remisión al texto del Manuscrito, o por medio de la necesaria reproducción de algunas de sus frases.

Dentro del Capítulo II.2., titulado “Alonso de Contreras: de soldado a Caballero de Malta”, hemos realizado un resumen de la vida expuesta en los folios del Manuscrito y, seguidamente, se ha analizado al personaje desde muy distintas perspectivas, pues desde todas ellas puede lograr acomodo nuestro capitán. La narración autobiográfica nos ofrece siempre ‘tres por uno’ y hemos querido aprovecharlo. Como se ha dicho, es el *autor*, pero también es el *narrador* y, a la vez, es el *personaje protagonista*. Deseamos, por tanto, hacer hincapié en algunos aspectos que habían quedado difuminados en ediciones anteriores y que nos parecen relevantes para entender un poco más la vida y personalidad del autor, como son, además de los nombres con los que aparece y las ropas que en cada momento luce, su calidad de: precoz delincuente; joven pícaro; ambicioso soldado; gélido vengador; eficaz marino; hábil negociador; desinteresado amante, pero escrupuloso esposo; buen hijo y generoso deudo; místico por recurso; ágil escritor; y, sobre todo, selectivo servidor de amos y señores. Todos y cada uno de estos matices adivinados en el autor y a él aplicados, han sido analizados con cierto detenimiento en este trabajo, para que todos y cada uno de ellos, queden justificados y avalados por sus propias afirmaciones y no por nuestra mera opinión.

En el Capítulo III: “El *Discurso de mi vida*: análisis”, se realiza un exhaustivo estudio del texto del Manuscrito, ejemplo del género autobiográfico.

Ante una autobiografía tan vívida se corre el riesgo de caer en el enamoramiento de su obra literaria. Puede mecerte como un péndulo, de un lado a otro de la intriga; de la verosimilitud inverosímil; del sentimiento del honor; de la vida cortesana; de la vida del mar; del amor a la madre; del amor a la mujer; del buen hacer; de la crueldad; del desengaño; del temor de Dios y, en suma, del eterno caminar de un viajero del siglo

XVII. Adentrarnos en el Manuscrito es adentrarnos en la larga aventura de un soldado y marino infatigable; podría decirse que es un caminante que halla a su paso multitud de aventuras coprotagonizadas por otros tantos que comparten o interfieren su andadura y empresas. Si damos en llamarle ‘caminante’ es por la generosidad con que maneja este verbo en su autobiografía, ya sea para hablar de sus desplazamientos por tierra, “*caminamos a Zaragoza*” (6v), como para hacerlo de los que describe por mar “*comencé a caminar hacia la galeota*” (25r). Nos presenta un caminar y un desenvolverse en aquel siglo XVII en el que se va a superar el proceso evolutivo del Estado moderno “más consciente de los infinitos recursos de su gestión y más celoso, por tanto, de su libertad de movimiento en la esfera de su soberanía”¹, como nos dice R. Menéndez Pidal. Los pueblos de la España de los últimos Austrias padecen hambre y miseria, y en sus mares se sigue pirateando y, aunque con menos intensidad que un siglo atrás, los barcos corsarios seguían surcando las aguas. Alonso de Contreras también lo comprueba desde que, a la temprana edad de quince años, se unió a las tropas del Príncipe Cardenal.

Es, sobre todo en el primer *Libro* –algo más de los cinco primeros capítulos de la obra–, donde abundan la toponimia y la enumeración de rutas marítimas. Bástenos recordar que los lugares citados pasan del centenar. Estas rutas van a centrar la acción y la anécdota en el Levante del Mediterráneo. Desde que lo navega y nos sitúa en Malta, nos hará partícipes de interesantes, pero movidos, ‘cruceros’ que nos conducirán a las costas de Turquía y Grecia –*el Arçipiélago*–, las de Sicilia y el sur de Italia, las del norte de África –*Berbería*–, y hasta nos paseará por el Nilo y las Indias. Todo ello –como también detallamos en el apartado correspondiente–, en naves de muy distinta envergadura: *galeotas, galeones, falucas, barcas, fragatas, caramuzales, bajeles, veleros, cruceras, urcas, bergantinillos, garbos, tartanas...* y, sobre todo, *galeras*.

En este sentido, parecería un libro pensado sólo para historiadores. Si para éstos, o para geógrafos, fuese, el texto es en sí todo un valioso documento geográfico-histórico digno de formar parte de una selección de los textos de mayor importancia de su época. No podemos olvidar que Contreras es también el autor de un *Derrotero*², de indudable valor en este campo. En cualquier caso, su valor histórico lo avala la publicación hecha

¹ Menéndez Pidal, R., *España y su historia*, II, Madrid, Minotauro, 1957, t.V, pág. 623.

² Contreras, A. de, *Derrotero Universal*, ed. J. M^a. de Cossío, Madrid, BAE, 1956, t. XC, págs.146-248.

por vez primera por la Real Academia de la Historia³, que lo reconoció como valioso documento reflejo de la sociedad de aquella época y de sus costumbres. De hecho, algunos de los estudios realizados acerca del protagonista son para destacarlo como prototipo del “aventurero” (Ortega y Gasset)⁴; para ensalzar “su corazón de guerrero” (Sánchez Alonso)⁵; o para enarbolar “una *pica* en su favor” (Benítez Claros)⁶. Pero la obra de Contreras podría interesar –en la misma medida– a lingüistas, literatos, psicólogos, sociólogos o filósofos, entre otros.

Si se atendiera sólo a los primeros, nos habríamos quedado en la fijación escrupulosa del texto aludida más arriba. Si de complacer a literatos se tratase, bastaría con el Manuscrito en sí mismo, joya dentro de las autobiografías del Siglo de Oro, que contiene todo un estilo literario que su época ignoró. Pueden hallarse muchas aventuras resueltas con los útiles de guerra; pero dadas a conocer con los útiles de la literatura. Desde su alusión a la escuela en el folio segundo –como se detallará en otro lugar de este estudio– abunda el léxico que le familiariza con la pluma: *memoriales, cartas, papeles, papelillos, despachos, pliegos, billetes, cédulas, decretos, breves, patentes, licencias, relaciones de servicios*; alusiones a ‘firmas’ de documentos y a los *coronistas* de la época, comunicándonos, además, que es autor de un *Derrotero* y que leyó *libros de penitencia*. El Manuscrito despertó del letargo a los trescientos años –gracias al trabajo de M. Serrano y Sanz en la mencionada edición–; pero como obra de valor literario todavía habría de esperar algunos más. Es especialmente en la década de 1950, cuando surge un interés destacado en situar las autobiografías dentro de los géneros literarios. Es entonces cuando la obra de Contreras alcanza un reconocimiento más notable. Recientemente, el éxito editorial de obras protagonizadas por héroes a lo ‘Capitán Contreras’ podría incentivar su lectura; es posible que dentro de pocos años sea muy normal verlo mencionado en un mayor número de manuales de la historia literaria.

Este texto podría ser de igual manera tema de investigación para psicólogos, sociólogos o filósofos. Las manifestaciones frecuentes de Contreras acerca de los

³ Contreras, A. de: «*Vida del Capitán Alonso de Contreras, Caballero del Hábito de San Juan. Natural de Madrid, escrita por él mismo*», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVII, 1900, págs. 129-268 (publicada por M. Serrano y Sanz).

⁴ Ortega y Gasset, J.: “Contreras o el aventurero”, en *Obras de José Ortega y Gasset*, ed. P. Garagorri, Madrid, Alianza, 1986, vol. 30, págs. 51-76

⁵ Sánchez Alonso, F.: “Alonso de Contreras: el corazón del guerrero”, en *CLARÍN: Revista de Nueva Literatura*, Oviedo, Nobel, año II, nº 7, Enero-Febrero, 1996-1997.

⁶ Benítez Claros, R.: “Una pica por Contreras: Notas a una biografía mal entendida”, en *Cuadernos de Literatura. Revista General de las Letras*, t. I, nº 3, Mayo-Junio, 1947, págs. 453-464.

fracasos y desilusiones de su ajetreada vida dibujan a un hombre que, en ocasiones, ofrece reacciones contradictorias y con una complejidad humana muy superior a la imagen del ‘miles gloriosus’ unidimensional con que a veces se le ha identificado. Vengador de infidelidades, mata, en una ocasión, a su mujer y al amante –con el laconismo de la frase “*se murieron*” –; pero también es cierto que defiende el derecho contrario cuando se trata de sus propios amoríos –dando dos rebanadas en el trasero de una mujer casada por “*andar en cuentos*”–. Podemos verlo de ermitaño y levantando altares; pero también transformado en un hombre vengativo y con reacciones de cierta crueldad. De igual manera alaba apasionadamente a su señor, el conde de Monterrey, como, con la misma pasión, se atreve a contradecirle cuando no accede a sus peticiones –tal vez sea consciente de que es un ente más en el juego de aquella estratificada sociedad española del Siglo de Oro–. Y, si la psicología y sociología hallan su lugar, igualmente la filosofía encuentra su campo si se replantea la noción de sujeto, a la vez que otras nociones fundamentales engarzadas con él, como la razón, la verdad o la objetividad.

Para todos, en general, es una obra que gratifica y deleita. Podría decirse, por aquello del ascenso social que experimenta el protagonista, que culmina con un ‘*happy-end*’ que satisface a la mayoría. Solamente queda turbado por ese “*Mandome...*”, palabra final del Manuscrito que nunca debió haberlo sido. El lector acaba preguntándose si el ascenso social fue definitivo o si, por el contrario, el continuar ‘al mando’ de alguien volvió a relegarle a la incompreensión y desesperanza que presidió tantos momentos de su azarosa vida. Esa última y rota frase, lejos de inspirarnos sólo el lamento de otro relato sin continuidad, ha de otorgarnos la virtud de ser ‘palabra mágica’ para que nuestro héroe nunca se desvanezca y siempre ‘camine’. La vida, entonces y ahora, no tolera que un hombre sea eterno triunfador; pero él ha quedado clavado en la eternidad, como algo de todas las épocas, gracias a esa palabra que le hace permanecer para siempre en activo y ‘al mando’ de cada señor. Si apartamos al héroe y lo consideramos solamente desde el punto de vista de la autobiografía, el interés está servido para cualquier disciplina; y es que puede satisfacer por igual como género literario, como memoria, como contenido del sujeto y, por fin, como texto polivalente. En cualquier caso, y sólo con leernos los 195 folios del Manuscrito –y aún sin prólogos, notas, ni “*discreterías*”–, comprobaremos que es un relato que vale la pena saborear con detenimiento; un relato que camina y se mece a golpe de *remo*, tiro de *moyana* y beso de *quiraza*.

En la Segunda Parte (Volumen II), ofrecemos el texto del Manuscrito y los datos de ‘Nuestra Edición’.

La fijación del texto, se ha llevado a cabo directamente del Manuscrito original, nº 7.460 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Una de las razones por las que se ha hecho necesaria la frecuente consulta del original ha sido para estudiar las abundantes tachaduras y enmiendas que contiene el Manuscrito. El tener en nuestras manos el original ha facilitado igualmente el reconocimiento de los dos tipos de letra que en él aparecen. El análisis grafológico que nos hemos procurado corroborar este hecho y ha demostrado que hubiera podido ser prescindible pues es notoria la diferencia entre ambos tipos de escritura, que son pertenecientes a dos manos distintas. El capitán Alonso de Contreras escribe el grueso del *Discurso de mi vida* en 1630, añadiéndole más tarde dos suplementos –que hemos denominado *Continuatio I* y *Continuatio II*–; es el segundo de éstos el que corresponde a una mano diferente⁷.

También se inició este trabajo de investigación teniendo en cuenta los estudios y ediciones precedentes. La primera publicación corresponde a Serrano y Sanz, en 1900, con algunas supresiones y bastantes errores. A partir de ésta se han sucedido muchas otras, pero, como ya se ha advertido, ninguna de ellas es un fiel reflejo del original –de todas ellas hablaremos en el apartado de ‘Bibliografía’–.

Este trabajo pretende ofrecer una transcripción minuciosa del Manuscrito que ha hecho posible fijar y establecer el texto con la mayor garantía de fidelidad. A la vez, deseamos facilitar la lectura y, en su caso, el disfute, de una obra especialmente atractiva. La disposición que hacemos del texto mediante la inclusión de diálogos, es algo novedoso y, a nuestro parecer, necesario para dotarlo de la vivacidad que realmente tiene su narración.

En cuanto a nuestro ya confesado primer objetivo –la voluntad de exactitud y respeto al único testimonio manuscrito que contiene la obra– todos los párrafos, frases y palabras que están tachados –pero que son legibles–, se han incorporado al texto o se recogen mediante notas a pie de página. Por otra parte, también queda respetada la

⁷ Desde aquí agradecemos dicho estudio grafológico a D. Alfredo Borque, a quien hemos facilitado una selección de folios muy cuidadosa (1r/v, 2r/v, 3r/v, 4r/v, 5r/v, 6r/v, 8v, 9r, 11v, 12r/v, 13r, 16v, 17r, 51v, 52r/v, 53r, 59v, 60r/v, 61r/v, 62r/v, 63v, 81v, 82r/v, 83r, 84v, 85r, 125v, 126r/v, 127r/v, 128r/v, 129r/v, 130r, 152v, 153r/v, 154r/v, 155r/v, 156r/v, 157r/v, 158r/v, 159r, 160r/v, 161r/v, 162r, 187v, 188r/v, 189r/v, 190r/v, 191r/v, 192r/v, 193r/v, 194r y 195v), con el fin de que alguien como él, experto en grafología, corroborase lo que ya sospechábamos. Tras el mencionado estudio, el Sr. Borque nos ofrece un breve análisis con las siguientes palabras: “Los cuatro últimos folios están escritos por otra persona. Se elige la corrección legible del folio 81v que dice: *se murieron*. Todas las letras que componen la palabra seleccionada aparecen con la misma forma en todo el texto analizado; lo que confirma que las correcciones han sido realizadas por la misma persona que escribe el texto.”

espontaneidad lingüística de Contreras, que escribe con la misma sencillez con la que habla, y no escatima fonemas de otros idiomas ni curiosos giros expresivos que denotan su natural proclividad a la narración oral. Todo ello es lo que enriquece más la obra y alimenta, a la vez, el conocimiento de su personalidad. Al estudioso que le inquiete no sólo el contenido de la autobiografía, sino también el soporte lingüístico de la misma, podrá estar seguro, por tanto, del respeto al Manuscrito. En él no está enmascarado el principio de Valdés, y se hace realidad el “*escribo como hablo*” pues es, con toda seguridad, uno de los muchos encantos que el Manuscrito posee. La naturalidad expresiva de Alonso de Contreras queda, pues, manifiesta, así como la disposición estructural de cada una de las partes de su obra, con los títulos y subtítulos que él mismo nos ha proporcionado por medio de sus abundantes notas marginales, correcciones y avisos.

En cuanto a la explicación del texto, hemos preferido no recargar la edición con una anotación excesiva. La información que nos parecía esencial para una más ajustada comprensión de la obra en su circunstancia histórica, se distribuye entre las notas a pie de página y lo ofrecido en las reflexiones del estudio de la obra. Se ha recurrido a fuentes coetáneas, manuscritas e impresas, y a la bibliografía actual más solvente para la aclaración de todas las cuestiones históricas o lingüísticas que puedan ser de interés para el lector o estudioso de las letras del Siglo de Oro.

Para conseguir la reproducción de los documentos y ediciones/traducciones aportados, nos han sido de gran ayuda las visitas realizadas a la Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), al Archivo Histórico Nacional (AHN), a la Real Biblioteca de Palacio (RBP), al Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y a otras bibliotecas de diferentes facultades de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), entre cuyos respectivos fondos hemos buscado tratando de hallar lo más adecuado para aportar, a la vez, lo más novedoso.

Al final se incluyen, además de un Glosario de Voces Anotadas, otros referidos a la Onomástica, precedidos ambos de la Bibliografía.

Finaliza el Volumen II con los Anexos, que contienen los puntos siguientes:

1. Relación XXI: *Una erupción del Vesubio en 1631*.
2. *Cédula real de expulsión de los cristianos nuevos* (Aranda, 10 de Julio, 1610.).
3. Reproducción de cubiertas y/o portadas de algunas ediciones del Ms.
4. Reproducción de cubiertas y/o portadas de algunas traducciones del Ms.

Hemos ofrecido los dos primeros con la intención de resaltar, respectivamente, la fidelidad histórica de Contreras al narrar tal desastre con profusión de detalles (folios 161r a 164r); y con la de ofrecer al lector curioso un documento firmado de lo referido en muchos manuales acerca de la expulsión de los moriscos, cuyo tema no hemos obviado y así se refleja en alguno de los apartados de nuestro estudio; sírvannos como ejemplo: la página 25, al hablar de la estancia de Contreras en el pueblo extremeño de Hornachos; o la página 181, donde se dedican varios párrafos a este topónimo; o en el folio 4v que menciona el oficio de *platero* para Contreras, y donde resaltamos en nota a pie de página, las observaciones de B.S. Jacobs acerca del protagonista y tal oficio.

No sería justo finalizar este apartado sin poner de manifiesto mi agradecimiento al doctor **D. Jesús Antonio Cid Martínez**, Director de esta Tesis Doctoral, cuyo apoyo, comprensión y ayuda han hecho posible que este trabajo pueda ver la luz y haya seguido adelante. También he de recordar aquí a todas aquellas personas –amigos, compañeros, y especialmente los miembros de mi familia– que me han sabido comprender y dar fuerzas en los momentos difíciles.

Y, por último, quiero agradecer a este Tribunal su actuación y todas las objeciones que estime oportuno serme realizadas, pues estoy segura de que me enriquecerán en todos los ámbitos.

I. LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO A TRAVÉS DE LA VIDA DE CONTRERAS.

I.1. Una mirada previa.

Si retornamos al siglo XVI podremos ver cruzar los mares a las numerosas escuadras de Carlos V y Felipe II, transportando en ellas los belicosos tercios de su ejército, que llegaban hasta las más alejadas regiones del planeta. Podría también llegar a creerse que estos dos poderosos monarcas, admirados por toda Europa, llevaban sus huestes victoriosas fuera de sus fronteras para invertir en conquistas lo que era un ‘exceso’ de población y de recursos. Mas, desgraciadamente, no fue así, y estos soberanos fueron los que con defectuosa administración y, en ocasiones, falta de acierto en el modo de emplear los grandes recursos con los que entonces se contaba, abrieron las primeras llagas del futuro cáncer que daría al traste, en el siglo XVII, con todas nuestras glorias.

Ambos monarcas fueron incapaces de contener las abusivas emigraciones a las Indias que, en poco tiempo, fueron una de las causas de la desolación ocurrida en muchas regiones españolas. Agotaron el tesoro con las funestamente célebres guerras de Flandes, que absorbieron la mayor parte de las flotas las cuales, cargadas de oro y plata, llegaban periódicamente desde América. Negociaron empréstitos con casas extranjeras en onerosas condiciones. No costaron menos al Estado las frecuentes expediciones a las costas de *Berbería* y, por si fuera poco, todo el equipo de la Armada Invencible sucumbió a la vista de las costas británicas (1588). Estas y otras causas, que sería prolijo referir aquí, juntamente con los altos impuestos a que estaban sometidos los habitantes de los pueblos españoles, vinieron a empobrecer a la España del momento. No obstante, y puesto que el Manuscrito da cuenta de algunas de las actividades de la regia navegación, echemos una mirada a las causas que empujaron a los monarcas a tan amplias inversiones en este sentido.

Estaba muy claro que las actuaciones políticas se inclinaban por la supremacía naval, y eso costaba muy caro. España era un buen ejemplo de cómo había que cuidar el poder naval si se pretendían conservar posesiones muy dispersas. Una razón de peso por la que, ya desde Felipe II, se diera prioridad al Atlántico, fue la creciente necesidad de

defender el imperio americano de España. Era necesario mantener las comunicaciones con las Indias y preservar el monopolio comercial; mucho más, cuando todo estaba cada vez más amenazado por las incursiones de los europeos del norte que llegaban al Caribe en grandes barcos de vela y muy armados. España no tuvo más remedio que preparar una estrategia defensiva para conservar los valiosos cargamentos –sobre todo los de plata de las minas de Méjico y Perú– que cruzaban el Atlántico. Desde mediados del siglo XVI existía ya un elaborado sistema de flotas, dos de las cuales programaban un viaje anual a las Indias, ambas acompañadas por galeones poderosamente armados que daban nombre, desde 1576, a la llamada «Armada de la Guardia de la Carrera de las Indias»⁸. A principios del siglo XVII hubo de aumentarse aún más la protección naval de la plata de Potosí en vista de los ataques de los piratas en las costas de Chile y Perú –entre ellos el famoso Drake, que también Contreras menciona–. Pero cada vez eran más los ataques y mayor la necesidad de responder con la creación de nuevas Armadas, cada vez más poderosas, más ‘armadas’ y, consecuentemente, más costosas.

La conquista de Portugal por Felipe II –tierra con una larga tradición en construcción de naves y viajes oceánicos–, tuvo mucho que ver con el ascenso del poder naval español en sus rutas marítimas, especialmente las del Atlántico; no obstante, también conllevaba más vulnerabilidad debida a la ampliación de su línea costera. Se necesitaban más barcos de guerra para protegerse de los ataques enemigos. Esta idea de medir la fortaleza de un país por la que tuviera su flota, iba a trascender a los monarcas que sucedieron a Felipe II. El conde de Gondomar, embajador de España en Londres, aconsejó en 1616, inquieto por el crecimiento de la flota inglesa, que España reaccionase apropiadamente alegando que ser ‘señor del mar’ suponía también ser ‘señor de la tierra’. Aunque España ejerciera una estrategia naval predominantemente atlántica, no podía dar la espalda tampoco al Mediterráneo. Se necesitaban barcos para defender las posesiones italianas de la monarquía. De ahí, que Felipe III creara la «Armada de Nápoles» en 1619. Cartagena, el punto más cercano al nido de piratas de Argel, se mantenía siempre en guardia y era la base de las escuadras de galeras. Su misión, como también Contreras nos muestra, era patrullar las costas navegando por el *Arçipiélago*, servir en las guerras de Italia y Francia, y perseguir a los corsarios de *Levante y de Berbería*.

⁸ Esta Armada “iba por lo normal a Panamá, donde recogía la plata producida por la gran mina peruana de Potosí. Eran los mayores galeones españoles; llevaban artillería pesada y la plata”, dice Goodman, D., *El poderío naval español. Historia de la armada española del siglo XVII*. Barcelona, Península, 2001, pág. 22.

I.2. Fechas y datos regalados por Contreras: verdadera Historia.

“Nací en la muy noble villa de Madrid, a 6 de enero de 1582” (1r).

“Un escritor que Deleito no revela, ha marcado con notable exactitud la distancia que separa a los cinco soberanos de la Casa de Austria española: «Carlos I fue guerrero y rey, Felipe II sólo rey, Felipe III y Felipe IV hombres nada más, y Carlos II ni hombre siquiera»”⁹. Contreras participa del reinado de tres de estos monarcas: Felipe II (Valladolid,1527-El Escorial,1598), cuyo reinado abarca desde 1555 hasta 1598; Felipe III (Madrid,1578-*id.*,1621), gobernó desde 1598 hasta 1621; y por último, Felipe IV (Valladolid,1605-Madrid,1665), rey de España desde 1621 hasta 1665. Los últimos años del reinado del primero de ellos –la década exacta desde la derrota de la Invencible hasta su muerte– tuvieron numerosos contratiempos: el fracaso de Flandes y la rebelión foral de Aragón; la ilusión rota de la supremacía hispánica en Francia; el incremento, tanto de la burocracia que hizo brotar a numerosos aspirantes a vivir del favor, como de los ociosos que favorecían la picaresca y gravaban la crisis económica; la aparición del bandolerismo en los Pirineos orientales; y el mesianismo político portugués siempre latente. Se han señalado tres principales quiebras del estado en el transcurso del reinado de Felipe II, que están repartidas simétricamente durante el período de su reinado: 1557, 1575 y 1597. Todas ellas están amenazadas por fuertes oleadas de miseria y hambre (especialmente las sufridas en **1582**); hubo necesidad de importar cereales de los países del norte de Europa, el llamado «pan del mar», a fin de paliar la escasez de recursos, pues la agricultura no era protegida y empezaba a notarse la crisis industrial y mercantil. Esta penuria se apreciaba aún más en las grandes ciudades y muy especialmente en **Madrid**. Felipe II trasladó allí la corte (1561), atendiendo a sus favorables condiciones naturales y a su privilegiada situación geográfica en el centro de la península. Al establecerse la corte, se necesitaron reformas urbanísticas para las nuevas funciones de la ciudad, pero la falta de previsiones en este aspecto impidió un crecimiento ordenado. A medida que aumentaba la superficie urbana, crecía también el número de habitantes. Lo indudable es que Madrid acusó un enorme incremento en su población y que éste

⁹ Fisas, C., *Historias de reyes y reinas*, Barcelona, Planeta, 1998, pág. 198.

coincidía con la decadencia demográfica de España. Surgió una sociedad que reflejaba agigantados los defectos de la sociedad española: desproporción de la población doméstica, gusto por la ostentación, desprecio del trabajo como ocupación vil, manía de nobleza, abundancia de mendigos, vagabundos y desocupados. La estancia de la corte en Madrid, con su secuela de servidores, soldados y desocupados, de ostentación y gastos suntuarios, coexistiendo con la pobreza extrema, características todas ellas negativas, contribuyó muy poco a una promoción social y económica de la ciudad.

Su hijo y sucesor, Felipe III, fue el primer madrileño de los monarcas castellanos. El Real Alcázar fue la cuna de este monarca y le sirvió también de residencia –exceptuando los cinco años del traslado de la corte a Valladolid (1601-1606)–; con él se manifestaron el esplendor, las intrigas cortesanas y, sobre todo, la privanza y ambición de los famosos ministros, duque de Lerma y don Rodrigo Calderón.

“Un martes, 7 de septiembre de 1597, al amanecer, salí de Madrid tras las tropas del Príncipe Cardenal” (5r).

Desde que la Corona, bajo Felipe II, comenzó una desenfadada carrera de compromisos internacionales, algunas voces se levantaron en las sesiones de las Cortes protestando de la constante hemorragia que suponía para el país mantener a Europa en el catolicismo y sostener la unidad en el disperso Imperio Español. A pesar de las constantes peticiones de las Cortes acerca de frenar la progresiva inserción de los negociantes extranjeros en el comercio y en la explotación de los más ricos sectores de la economía, los resultados fueron escasos. Los recursos que dieron esplendor y grandeza al Imperio Español sólo sirvieron para engrosar las rentas de la Iglesia, las de la nobleza y las de los financieros más importantes de la Europa del momento.

La mayor espina política clavada en el alma del rey era el problema de Flandes. Su obsesión era lograr un acuerdo con los Países Bajos y el único camino para conseguirlo era la paz con Francia. Fue con el Tratado de Vervins, en mayo de 1598, por el que ambos reyes, Enrique IV de Francia y Felipe II, ponían fin a sus hostilidades; si bien España renunciaba a los derechos de su hija, Isabel Clara Eugenia, al trono de Francia. En el intervalo de muy pocos días se firmarían, sin embargo, la Paz de Vervins y la cesión a su hija Isabel de la soberanía de los Países Bajos. Dicha cesión

contemplaba un conjunto de cláusulas que recogía las múltiples posibilidades de herencia, estableciendo un vínculo, de por vida, entre los Países Bajos y la causa española. El **archiduque Alberto** —esposo de Isabel Clara Eugenia—, buen militar y mejor estadista, era también sobrino del rey y había sido antes virrey de Portugal; su carácter y habilidad le granjearon buena acogida de los flamencos.

Toda la política de Felipe II aparece determinada por aquella difícilísima organización de un imperio demasiado vasto y una lucha en todos los frentes: los turcos, con los que pactara el rey francés; los flamencos, con sus aspiraciones de independencia; los ingleses, ambicionando unos frutos más rápidos de la rica América que se afanaban por adquirir en el mar que era más cómodo que conquistar regiones extrañas; y, por último, el problema francés, en el que el rey se empeñó en intervenir a fondo. Esta situación hizo más difícil la enorme deuda de cien millones de ducados, que Felipe II dejó en herencia a su hijo y sucesor desde aquel histórico día de su muerte, 13 de Septiembre de 1598. Este era el estado en que estaba la situación económica de España cuando, en ese año, accedió al trono Felipe III, hijo del Rey Prudente de quién éste decía: “me temo que le han de gobernar”. Sin embargo, fue el propio rey quien contribuyó a tal recelo, ya que, mientras vivió, apenas permitió que su hijo tuviera participación alguna en los asuntos de gobierno. No es de extrañar, pues, el panorama que se avecinaba y que resume muy bien Vicens Vives:

En el decenio auroral del siglo XVII, se vislumbraban en el seno de la monarquía hispánica síntomas de gravísima crisis. La actividad económica retrocede en todas partes, incluso en el comercio con América, hasta entonces tan próspero. Las ciudades se despueblan y los telares enmudecen; sólo Madrid se agiganta con la inmigración de pícaros y miserables. El hambre viene del sur y la peste del norte, y ambas enloquecen a una humanidad hartó castigada por los implacables azotes del destino. En las letras, enmudece el reposado verbo humanista, y la aparición del *Quijote* señala el desgarró de la conciencia del escritor entre la realidad del presente y la retórica del pasado. Ante aquel desastre, el gobierno recurre a la grave medida de la devaluación monetaria, practicada a expensas del país. Con ella se inicia un siglo de aventura financiera que acabará con el colapso de 1680. Ante ese horizonte, los copartícipes en la empresa hispánica de Castilla, empiezan a preguntarse hasta dónde han ido o si es posible continuar. Los portugueses viven a la expectativa, ya que en definitiva se han enquistado en los puestos de mando del Imperio en América y en los lugares de provecho económico en Madrid; pero les duele la pérdida de la Insulindia. En Cataluña se sale del amodorramiento del siglo XVI con un país dividido por el bandolerismo, que no halla en la corte ningún alivio a sus preocupaciones. Se susurra que el rey es «castellano», que va a poner «orden» en la tierra destruyendo su gobierno pactista, y que de Castilla vendrán en adelante obispos y abades, virreyes y militares, para

sojuzgar el país y preparar una explosión popular que justifique su conquista. Andalucía, Aragón, la costa cantábrica y Galicia languidecen. Los pueblos hispánicos entran en el período de contracción del siglo XVII con una elemental intuición pesimista: la misma de Felipe III y sus validos. Hay que cerrar filas y aguardar tiempos mejores.¹⁰

“Luego, el mismo año, que fue 1601, fueron las mismas galeras a Berbería a hacer otra empresa” (21r). “Supe que la Corte estaba en Valladolid” (53r).

El joven rey Felipe III, de quien en un principio el pueblo español esperaba la reparación de los desaciertos anteriores, no demostró cualidades para esta dura empresa. Efectivamente, su abulia se hizo proverbial y sólo reaccionaba alguna que otra vez, en forma desordenada y caprichosa, en lo tocante a su amor propio o a cuestiones de devoción. En lo concerniente a ésta se mostró siempre dispuesto, lo que le hizo merecer el sobrenombre de «piadoso». Sus devociones religiosas, la caza, el teatro y el juego, fueron las actividades prioritarias para el tercero de los Felipes durante los veintitrés años de su reinado. Este rey, lejos de enmendar los yerros anteriores, se abandonó en brazos de su favorito, don Francisco Sandoval y Rojas, gran duque de Lerma. A él le confió la pesada carga del gobierno de España que tanto le abrumaba. Este poderoso valido, ambicioso en extremo, no promovió la prosperidad y engrandecimiento de España, sino el aumentar sus bienes y los de todos sus amigos y parientes. Nada le impedía dedicarse a sus fabulosas expoliaciones. Incrementó los tributos de un modo desmedido; el régimen fiscal se hizo intolerable; devaluó la moneda; recibió dinero de los propietarios de **Valladolid** por trasladar allí la capital de España (1601), y volvió a recibirlo de los de Madrid por devolver la capitalidad a esta ciudad cinco años más tarde.

“Volvamos atrás, cuando pasé por Hornachos, que había pasado tiempo de cinco años, del año 1603 al de 1608, que era cuando estaba en la ermita” (87v-88r). “Se envió a la corte a saber quién era el alférez del capitán Pedro Jaraba del Castillo en la leva del año 1603” (89r).

¹⁰ Grimberg, C., *La hegemonía española*, ed. de M. Tamayo, Barcelona, Daimon, 1973, pág. 295.

La codicia del duque de Lerma fue uno de los principales factores que desencadenaron un fenómeno muy relevante de esta época: la expulsión de los moriscos españoles. Tan violenta medida, que por sus trascendentales consecuencias forma parte de uno de los períodos más célebres del reinado de Felipe III, produjo la despoblación de gran parte del territorio peninsular y con ello se hirió de muerte a la agricultura, las artes y el comercio. Muchos intelectuales del momento, así como teólogos y valiosos políticos, se mantuvieron callados y no se atrevieron a levantar su voz a favor de los moriscos, por temor a disgustar al rey, o más bien, al poderoso Lerma. Mucho contribuyó el ardoroso entusiasmo del arzobispo de Valencia, don Juan de Rivera que, celoso por conservar la pureza de la fe, empezó a dirigir al monarca por los años de 1601 elocuentes *Memoriales* en que procuraba inclinar su real ánimo para que arrojaran a los moriscos de toda la península. Acosado el rey por sus enérgicas excitaciones y por la ambición desmesurada de su valido, acabó firmando el fatal decreto de expulsión con el que se quedaba, de un plumazo, sin la parte más activa y laboriosa de sus vasallos.

Publicado el bando en Valencia, el 22 de septiembre de 1609, dio comienzo la expulsión de los moriscos de este reino por don Luis de Carrillo, marqués de Caracena; y sucesivamente se fue ejecutando en Aragón, Cataluña, Andalucía, Granada, Castilla, Extremadura, Murcia y Cartagena, quedando finalizado del todo en el año 1614.

Hasta el momento de la expulsión, las obligaciones que pesaban sobre los moriscos de toda la península se reducían a contribuir al sostenimiento de los cargos del Estado como los demás vasallos, y a pagar distintas prestaciones o tributos a los señores de las villas y lugares que habitaban; en cambio, estaban exentos del servicio de las armas, no por gracia particular, sino porque siendo tan noble esta profesión, no se les consideraba con la suficiente dignidad como para ingresar en el ejército. Dicha limitación, que no tenía otra razón que la de aislar a los moriscos juntamente con su estado de prosperidad, fueron las causas del excesivo aumento de su población, en contraste con la desaparición de los cristianos viejos que emigraban o morían en obstinadas empresas de guerra fuera de España. Esta situación, sumada a la causa religiosa, alimentó la idea de que el reino se hallaba expuesto a cautelosas maquinaciones de los moriscos, llevando al deseo ardiente de deshacerse de ellos. De nada sirvieron algunos intentos de hacer desistir al rey de la expulsión aconsejándole medidas conciliatorias; tampoco sirvieron de nada las piadosas exhortaciones del Papa Paulo V, que aconsejaba a Felipe III la instrucción y conversión de los cristianos nuevos.

Las causas que en lo político debieron también de influir en el ánimo del monarca eran las aportadas por algunas otras partes del sector eclesiástico; es decir, se argumentaba que no podía ser fiel a los hombres el que era infiel a Dios. El rey miraba a los moriscos como enemigos declarados de su patria y se le representaban siempre como fraguadores de sublevaciones para entregar el país a manos de príncipes extranjeros ansiosos de la nación española. Infinitas defecciones se les atribuían, siendo una de las más notables la de que en 1601, al partir de nuestras costas la pequeña armada de Argel, previnieron a los moros de aquella ciudad y que, por tal aviso, no tuvo éxito la expedición. De igual modo se argumentaba que en el año 1604, en que Felipe III celebró Cortes en Valencia, habían intentado rebelarse; que en el de 1605, se reunieron cerca del río Mijares¹¹ para provocar un alzamiento en todas las provincias de España; que en 1608, había invitado al sultán de Marruecos, Muley Silan, para que desembarcara con su ejército en España; y finalmente, también se les hacía responsables de haber enviado embajadores a Constantinopla y demás potencias hostiles a España, con el mismo objeto. Todo ello es parte de un plan que trató de presentar como criminales a los moriscos a fin de preparar con éxito el edicto de su total destierro.

Como en los bandos se había de declarar a los moriscos reos de lesa majestad y habían de confiscarse todas sus haciendas, y una gran parte de sus riquezas para ingresar en el tesoro, toda esta gran masa de bienes quedaba a disposición del insaciable valido Lerma.

La expulsión de los de Valencia y Cataluña, y aún la del reino de Aragón, no produjo notables ingresos en el tesoro porque, recelando Felipe III que al publicarse el bando se sublevaran, se vio en la necesidad de transigir con éstos y con los señores de quienes eran vasallos, permitiéndoles, a los primeros, llevar sobre sus cuerpos todo el dinero y joyas que tenían; y a los segundos, en ‘justa indemnización’, la adjudicación de todos los bienes inmuebles que dejaban los moriscos en las villas de realengo¹².

A esta primera expulsión siguió la de Andalucía, Murcia y **villa de Hornachos**; pero con todos éstos ya no se guardaban las mismas consideraciones y ya no se les

¹¹ *Mijares*: río de la vertiente mediterránea que nace en la sierra de Gúdar, provincia de Teruel (*Gran Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta, 1967).

¹² *Realengo*: los señoríos reales, que estaban constituidos por los dominios territoriales del rey, fueron llamados en el reino asturleonés *regináticos*, y en la baja edad media, *realengos*. Cuando se generalizó y extendió el régimen de señoríos, estos dominios reales o de la corona fueron los únicos territorios del estado sometidos directamente al poder real; eran administrados por oficiales y agentes del monarca. En un principio, los *realengos* fueron muy extensos y numerosos, ya que todos los territorios conquistados pasaban a la corona; pero posteriormente disminuyeron considerablemente, debido a las continuas donaciones que los reyes hicieron a los señores laicos o eclesiásticos, y a las órdenes militares.

autorizaba a llevar consigo sus bienes. Algunos se mostraron remisos a partir y la mayoría permanecía en sus casas hasta que se decretó el destierro forzoso con todas las prohibiciones. El pueblo morisco de Hornachos se mantuvo en todo momento fiel a sí mismo: ya en tiempos de Carlos I, con motivo del levantamiento de los moriscos en 1526 –que en esta villa revistió una inusitada violencia–, dicho rey ordenó demoler las edificaciones establecidas en la zona alta más próxima al castillo; más tarde resurgiría el caserío en el lugar que hoy ocupa la población –en el siglo XVII, el castillo se encontraba prácticamente derruido–. A finales del siglo XV, la población era casi exclusivamente mudéjar y albergaba a la mitad de todos los moriscos de Extremadura. En ese momento Hornachos era un centro destacado de la zona por el número de habitantes con que contaba ya que, además de los nuevos pobladores cristianos que se incorporaron, permaneció un elevado contingente de musulmanes como ocupantes mayoritarios del enclave, estableciendo ya un componente bajo la consideración de moriscos hasta el siglo XVII, en que, como se ha dicho, se produjo la expulsión generalizada de esta población fuera de España.

Incluimos en el **ANEXO VII.2** la Cédula real en la que se precisa la expulsión de todos los “*cristianos nuevos, moriscos, hombres y mujeres habitantes en los mis reinos*”, firmada, en nombre del Rey, por *Antonio de Aroztegui*, en *Aranda*, con fecha de *diez de Julio de 1610*, que corrobora todo lo anteriormente expuesto.

“Gobernaba el señor duque de Feria el año 1604 aquel reino” (72v).

La imagen de la Monarquía Católica se vio deteriorada ante sus émulos con graves crisis de prestigio que tenían por escenario sus dos puntales europeos: Flandes e Italia.

En Flandes, unos rebeldes indómitos, alcanzaron trato de igualdad como pueblo libre en la firma de la Tregua de Amberes de 1609. El amor por la paz que mostraba el poderoso Lerma no era sincero, sino que se debía a una combinación de necesidad y debilidad. Había que decidir ante la disyuntiva que, ya desde 1605, el archiduque Alberto y Ambrosio de Spínola expresaban: o se emprendía una guerra para aplastar a

los holandeses, o se establecía una negociación. Lerma se inclinó por el armisticio. La Tregua de los Doce Años supuso el cierre de una guerra abierta, pero no así el revivir y atizamiento de las mutuas discordias.

En Italia, el desafío de Saboya y Venecia, serviría de bandera de propaganda a los enemigos de España. Los intereses españoles en el norte de Italia se mantenían gracias a la iniciativa del conde de Fuentes, gobernador de Milán entre 1600 y 1610. Aprovechando la indecisión de Madrid, envió un regimiento a Saboya (1601) para defender el camino entre Lombardía y los Países Bajos; ocupó (1602) el pequeño marquesado de Finale que proporcionó a Lombardía una salida al mar; invadió la Valtelina (1603); y en **1604** negoció con los cantones católicos suizos para que dejaran pasar a las tropas españolas a través de sus tierras entre Milán y Alsacia.

En otros aspectos, los años de 1604 a 1614 fueron una dura prueba para el estamento nobiliario; uno de sus miembros, el valido, es acusado de tiranía; la nobleza se divide llegando a formar algunos grupos organizados de oposición, como el formado por el almirante de Aragón, el **duque de Feria**, el marqués de la Velada y el marqués de Povar, que llegaron incluso a animar al pueblo a la sublevación.

“Llegamos a dos leguas de la ciudad [Mahometa], víspera de Nuestra Señora de Agosto, 1605” (73v). “Muerte del Adelantado de Castilla en la Mahometa, 1605” (77r).

La política mediterránea de la monarquía hispánica no estuvo reducida al escenario italiano. Toda una serie de actuaciones frenaron el poderío turco y las operaciones de los piratas berberiscos. La diplomacia española se apuntó un gran éxito al inducir al Sha de Persia a atacar la frontera oriental turca (1602). Al amparo de esto, el marqués de Santa Cruz pudo tomar la ofensiva con las galeras de Nápoles y destruir ciertas fortalezas piratas como el Zante, Patmos, Larache, **Mahometa** y La Mámora, entre otras.

Esta referencia que se hace en el Manuscrito a “*la Mahometa*”, se confirma también en su *Derrotero*. En él refiere Contreras algunas anécdotas, a pesar de la

sobriedad con que está escrito y de que su autor se limita a decir sólo aquello que le vaya a ser útil como capitán o piloto de una nave cristiana. En una de ellas cuenta que *la Mahometa*, en donde él combatió en dos ocasiones, “el año 1601 fue tomada por las galeras de Malta capturando a 600 moros, que la recuperaron los infieles el año 1606, y que el Adelantado de Castilla, al frente de 7 galeras de Sicilia y 4 de Malta, fue derrotado cuando intentaba conquistar la plaza, muriendo él y 800 soldados cristianos”.¹³

“Remitiome [Felipe III] a don Rodrigo Calderón, que entonces no era más el año 1608” (82v).

El duque de Lerma procuró controlar los círculos cortesanos y la esfera político-administrativa. Para ello ponía al frente de los distintos Consejos personas afines. Los reclutaba de entre sus familiares, o incluso de entre sus fieles servidores. Éstos, individuos de su absoluta confianza, desempeñaron funciones en la administración del reino; entre ellos **don Rodrigo Calderón** que había sido su escudero y ahora era su ministro. Una de las reformas más notables bajo la privanza de Lerma fue la proliferación de las Juntas, pequeños comités paralelos a los Consejos cuya misión era tratar los problemas más urgentes del momento; pero, indudablemente, su principal papel era el de reforzar el gobierno de la monarquía y con ello un mayor control en tal desempeño.

“Muerte del rey de Francia, Enrique Cuarto, 1610, a catorce de mayo” (107r). **“Es a saber que el rey de Francia tenía hecha su liga con los potentados de Alemania y Italia, que ya terná el letor noticia de ella, que fue la del año de 1610 y aún creo que dura hoy”** (106v). **“Sucedió esto a 14 de mayo 1610, a las 4 de la tarde”** (107v).

Con el fundador de la dinastía borbónica se cierra un largo paréntesis de la historia francesa que tiene doble vertiente: paralización del desarrollo interno —a causa de las

¹³ Contreras A. de, *Derrotero Universal del Mediterráneo*, Ms. del siglo XVII, estudio preliminar de I. Fernández Vial, Málaga, Algazara, 1996, pág. 47.

guerras de religión–; y paralización de la marcha emprendida hacia la hegemonía en Europa –que exigía doblegar la preponderancia española–. El antagonismo entre las dos potencias era tan claro, que si estuvieran en una misma balanza sería imposible que subiera uno sin que bajase el otro. La mutua renuncia a un conflicto candente que supuso la paz de Vervins (1598), no liquidó las tensiones, como hemos advertido más arriba. La frágil paz entre Borbones y Austrias, estuvo a punto de romperse en 1609; incluso en la primavera de **1610** todo estaba preparado para iniciar las hostilidades; no obstante, el asesinato del rey francés, **Enrique IV**, por el cuchillo de Ravaillac, interrumpe el fatal proceso y se inician unos años de verdadera quietud.



El asesinato de Enrique IV por Ravailac, en 1610.

Las directrices políticas galas –muy diferentes a las del rey Borbón, que apoyó el problema de sucesión en el conjunto de estados tampones situados entre los Países Bajos y los principados protestantes de Alemania– fueron trazadas por su esposa, María de Médicis, que consideraba que el catolicismo común era la base para llegar a un entendimiento con España. En este contexto, los diplomáticos españoles propiciaron el doble tratado de alianza firmado con Francia en 1612 y llevado a la práctica en 1615, por el cual el infante Felipe se desposó con Isabel de Francia y la hermana de aquél, Ana, con el hermano de ésta, Luis XIII. El duelo por la pugna hegemónica quedó así aplazado por algunos años.

“Y fui a Malta [...] mientras nuestra armada iba a los Quérquenes en Berbería, que fue el año de 1611” (112r).

Italia y, en general, todo el ámbito del Mediterráneo, presentan durante el reinado de Felipe III una activación política considerable. A las disputas del microcosmos italiano, más encendidas a partir de la muerte de Felipe II, hay que añadir las numerosas operaciones anfibias destinadas a liquidar enclaves de influencia otomana en el norte de África –**Berbería**– y en las islas del Mediterráneo central. El elemento común a todas las iniciativas coloniales en Berbería en este siglo XVII, es el interés por el interior y la lucha, no siempre pacífica, para acaparar bases y puntos estratégicos costeros. La razón de esta preferencia debe buscarse en el hecho de que las escalas africanas, además de ser puntos de referencia insustituibles en la ruta hacia la India, constituían los centros de recogida y comercio de esclavos¹⁴, muy rentables para todas las potencias coloniales, aunque con resultados catastróficos para las zonas donde se llevaron a cabo.

“Esto fue por enero de 1616, y por marzo u abril vino orden que se deshiciese aquella armada [...] y en particular la que había de ir a Felipinas” (124r).

¹⁴ Dice Contreras: «preguntamos a los turcos que teníamos ‘esclavos’» (19v).

El duque de Saboya, Carlos Manuel, hombre ambicioso casado con la hija menor de Felipe II, esperaba para su ducado un beneficio similar al que el rey había otorgado a su otra hija Isabel Clara Eugenia en Bélgica. Pero nada obtuvo del omnipotente suegro. Tampoco, más tarde, obtendría nada de Felipe III que no respaldó su desafío al rey de Francia. Para colmo, al nacer en Valladolid el heredero del rey, se disiparon por completo sus aspiraciones al trono español. Desde ese momento, Carlos Manuel abandonó su tradicional alianza con España para lanzarse en brazos de Francia. No obstante, todas sus intrigas quedaron paralizadas con el inesperado regicidio francés. Una última intentona del saboyano, que invadió de nuevo el Monferrato en **1616** con promesas de ayuda por parte de Francia, Venecia y Holanda, fue ahora contestada enérgicamente por el nuevo gobernador de Milán, don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca. En dos campañas, éste logró reducir a la obediencia a Carlos Manuel, imponiendo, tras la toma de Vercelli, una revisión de la Paz de Asti.

Por otra parte, ya desde el siglo XVI los portugueses y holandeses controlaron el comercio de una gran zona del lejano oriente que iba desde Zanzíbar hasta China. Era un comercio tanto de tránsito como de mercancías autóctonas dentro del archipiélago. Pese a la oposición de holandeses y portugueses y a los ataques de los corsarios chinos, los españoles consiguieron hacer de **Filipinas** su base comercial en extremo oriente, una base que les permitiría participar en el tráfico de las especias y de la seda –Legazpi conquistó Filipinas (1565) fundándose Manila, ciudad que ostentaría la capitalidad del archipiélago y sería sede de una audiencia desde 1583, y de una universidad desde 1601–.

“Y en la flota que vino a España [desde Cuba], me vine con don Carlos de Ibarra que era general de ella el año de 1618. Fui y vine el de [16]19” (133v).

La creencia de que el dominio del mundo continuaba recayendo en la Corona de los Austrias, quedaría sin vigor conforme se desarrollara la Guerra de los Treinta Años que se iniciaría poco antes de la muerte de Felipe III. Comienza este sangriento período bélico en **1618** que coincide con la caída del valimiento del duque de Lerma; la dirección de los asuntos exteriores pasó a manos de don Baltasar de Zúñiga, veterano político que había sido embajador en las Cortes de Bruselas, París y Viena. Éste

propugnó que los intereses de España en Europa, pasaban por apoyar la autoridad de los Habsburgo austriacos. Se produjo la rebelión protestante de Bohemia que propició la actuación de España a nivel diplomático y especialmente a escala bélica: en 1620 el poderoso ejército español de los Países Bajos, que estaba al mando de Ambrosio de Spínola, ocupó el Bajo Palatinado –patrimonio de Federico V– con el fin de salvaguardar las comunicaciones de los Países Bajos con las posesiones de los Habsburgo en Alemania y con los dominios españoles en el norte de Italia. Cuando murió Felipe III (1621), la victoria de los Habsburgo quedó asegurada; sin embargo, el empeño de intervenir en los asuntos de Alemania suscitó adversas opiniones fuera y dentro de España, ello precisamente cuando estaba a punto de expirar la Tregua de los Doce Años con los holandeses.

“Al cabo de muchos días, a 6 de octubre de 1624, encontramos con la armada de Holanda” (149r).

Cuando Felipe IV sucedió a su padre en marzo de 1621, era un joven de tan solo dieciséis años. Tras la corrupción del reinado anterior, el nuevo rey fue aclamado con nuevas esperanzas. “El entusiasmo popular quedó reflejado en los versos de Quevedo: *sus acciones nos prometen un nuevo Carlos V; sus palabras y decretos nos recuerdan a su abuelo; y en la piedad es reflejo de su padre*. Sin embargo, ya en 1635, el mismo Quevedo en su *Política de Dios y gobierno de Cristo* critica mordazmente al rey por la dejación de su poder en manos de Olivares”¹⁵. También Olivares tuvo grandes ambiciones, pero fue más genial que sus contemporáneos y con más visión política que sus predecesores. Sus grandes esfuerzos no evitaron un fracaso, pues también eran desmesuradas sus ansias de mandar. Todo en él fue con más intención que logro. Descuidó los intereses de colonización americana; intervino sin extrema necesidad en los asuntos europeos, abandonando a su suerte el mar de las Antillas a todos los ataques de los piratas y de los marinos holandeses; y se despreocupó de la organización del ejército y de la armada. El primer gran error de Olivares fue negarse a prorrogar la tregua de los Doce Años con los holandeses. En esta guerra hispano-holandesa se distinguió Spínola, cuya toma de Breda (1625) fue immortalizada por Velázquez en su famoso cuadro de *Las Lanzas*. La guerra de Flandes, tal como se reinició en 1621, no

¹⁵ García Cárcel, R.: *La España moderna. Siglos XVI y XVII*, Madrid, *Historia 16*, 1991, pág. 688.

tenía mucho en común con la que estalló en 1568; la motivación religiosa no había desaparecido totalmente, pero estaba en un segundo plano, y también el derecho de autodeterminación de **Holanda**, que ya era un hecho consumado; de lo que se trataba ahora, era del predominio marítimo y comercial. Se obligó a los barcos holandeses a abandonar todos los puertos del Imperio de Europa y en el norte de África. A la larga, la guerra terrestre también comenzó; Spínola inició una serie de exitosas campañas y la mencionada victoria de Breda causó un gran júbilo en España. No obstante, los gobernantes españoles estaban convencidos de que las guerras por tierra con Flandes no les eran rentables y que el único medio era vencerlos mediante la presión económica y la guerra naval. En octubre de **1624**, se creó en Sevilla el Almirantazgo del Norte, concebido para propiciar un sistema de monopolios –según el modelo de Indias– para toda la navegación existente entre la Península y Flandes; las flotas serían protegidas por una escolta armada, y la administración se financiaría con las multas impuestas al tráfico ilegal.

“Esto ha sucedido hasta hoy, que son once de octubre (158v) de 1630 años, y si hubiere de escribir menudencias sería cansar a quien lo leyere; además que cierto que se me olvidan muchas cosas, porque en once días no se puede recuperar la memoria y hechos y sucesos de treinta y tres años.” (159r).

Es **1630** un año singular en el que se da un grave descenso del comercio hispanoamericano; en España se agrava la crisis económica y son frecuentes los tumultos en Vizcaya. Es también el año de la muerte de Ambrosio de Spínola; pero, sobre todo, es notable en nuestro país vecino la intervención política de Richelieu que resucitó los proyectos de una gran coalición dirigida contra los Habsburgo, proyecto que la inesperada muerte de Enrique IV había condenado al olvido. Fue el cardenal el alma de la guerra a muerte que emprendió Francia contra España y Austria, las dos grandes potencias de la dinastía de Habsburgo. Dirigió primero la contienda, en forma indirecta, enviando subsidios a Gustavo Adolfo de Suecia en su campaña de Alemania y allanándole el camino en la Dieta de Ratisbona, en **1630**, con sus repetidos esfuerzos encaminados a anular el poder de Wallenstein, entonces general de las tropas católicas.

Contreras nos menciona aquí la fecha de **1630** con cierto toque de ‘despedida’, añadiendo más vivencias. Hay que destacar, sin duda, el relato hecho día a día de la

erupción del Vesubio ocurrida al año siguiente; en él hace gala de su gran memoria que comienza con estas palabras: “*Y estando allí quieto, una mañana, martes 16 de diciembre [1631] amaneció un gran penacho de humo sobre la montaña de Soma, que otros llaman el Vesubio...*” (161r)¹⁶.

“No he visto quién sepa tener tanta grandeza como este señor [conde de Monterrey]; y si no, dígallo la embajada de Roma extraordinaria del año 1628” (177r). **“Fue este señor el que hizo tan señaladas fiestas al nacimiento del príncipe nuestro señor, que Dios guarde, por octubre 1629”** (177v).

Al principio, la opinión pública recibió con aplauso las reformas del conde-duque de Olivares; pero, poco a poco, se fue advirtiendo que era un favorito más, que nunca desatendía su provecho egoísta. Los nobles comenzaron a hacerle el vacío y atizaron al pueblo en su animadversión contra él –cansado ya de lejanas guerras y fuertes impuestos–. El valido casó a su hermana Leonor con don Manuel de Acevedo, sexto **conde de Monterrey**, quien, por influencia del conde-duque, fue nombrado grande de España en 1628 y, más tarde, virrey de Nápoles (1631-1637). Fue al año siguiente de ser nombrado éste grande de España, cuando nace en Madrid (1629) el hijo de Felipe IV y de Isabel de Borbón, el príncipe de Asturias **Baltasar Carlos** quien, en 1632, fue jurado heredero por las Cortes de Castilla. Cuando contaba catorce años se empezó a tratar su matrimonio con la archiduquesa Mariana de Austria, pero su prematura muerte impidió que se llevase a efecto.

“Hoy, 4 de febrero que escribo esto, 1633” (191r). **“Ídose mi hermano este año de 33 en dicha tartana, me quedé en Palermo y me envió a llamar el señor duque de Alcalá, que era virrey de Sicilia”** (191v).

En este año de **1633** muere la princesa Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos y Felipe IV nombra en su lugar al cardenal-infante don Fernando que quedaba al mando de las tropas que, unidas a los tercios españoles en Italia, habrían de

¹⁶ Véase H. Ettinghausen, *Noticias del siglo XVII: relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Barcelona, Puvill Libros S.A., 1995, pág. 31, (véase en **ANEXO VII.1**, la portada de la Relación XXI acerca de esta erupción del Vesubio).

intentar detener a la poderosa infantería sueca. Tras llegar a Génova y Milán y ocupando los Alpes, las tropas se plantan en Alemania para derrotar al ejército sueco en la memorable batalla de Nordlingen (1634). Cuando en 1635 la Francia de Richelieu declara la guerra a España, la Guerra de los Treinta Años deja de ser del todo una guerra de religión para dirimir a las claras cuestiones menos ‘espirituales’. A la altura de 1639, la guerra franco-española entraba en un cierto compás de espera, sin vencedores ni vencidos. España conservaba aún signos de poderío militar; sin embargo, no podía soportar la gran erosión interna que se había ido gestando y que provocó el estallido de 1640¹⁷ confirmando el declive anunciado tiempo atrás.

¹⁷ Con Olivares aún en el poder, se produce en la frágil monarquía de Felipe IV una grave crisis, que ofrece dos escenarios principales: Cataluña y Portugal. Tras un forcejeo de veintiocho años, Portugal acabará desgajándose de España en 1668; Cataluña regresará pacificada a la monarquía en 1659, tras violento proceso que comenzó con la revolución de 1640.

II. LA EXISTENCIA DE UN SOLDADO: *EL CAPITÁN ALONSO DE CONTRERAS*.

II.1. Su autobiografía.

Cuando se lee el Manuscrito es fácil poner en la imaginación aquel hombre que se detuvo no sólo a escribir sus memorias, sino a realizar tanto el análisis de sus propias acciones, como el de otros personajes y el de los sucesos con ellos vividos. Esto puede llevarnos, casi involuntariamente, a pensar en el desdoble que de la misma persona se produce cuando se instala, desde su presente, en el pasado que le tocó vivir y compartir. Sin duda hay alguna diferencia y la doble perspectiva que se advierte, es la que tratamos de plasmar en los siguientes renglones. Por ello hemos querido desmenuzar la *autobiografía* considerando una doble perspectiva, como si de dos *biografías* se tratase: por un lado la ‘biografía del *autor*’ y por otro la ‘biografía del *personaje*’; son de tal manera interdependientes, que está encajada la una en la otra y de ambas surge la ‘autobiografía’.

Hemos de dejar muy claro que es una sola persona, en la que se funde la doble consideración de ser *autor* y *personaje*. Desde cualquiera de las dos perspectivas, se le han de tener en cuenta las tres circunstancias que invariablemente se dan en la existencia de cualquier ser: nacer, vivir y morir; es decir, nacimiento, vida y muerte. Los datos de su **nacimiento** nadie los pone en duda pues se otorgan en el *Discurso* con bastante detalle. El evento de la propia **muerte**, es obvio que ha de narrarlo otro, o se puede obtener por documentos y datos de la época. Es la segunda de estas circunstancias, la de la **vida** del *autor*, la que se nos da con más generosidad y está contenida en lo que damos en considerar ‘biografía del *personaje*’: ‘**su autobiografía**’.

Cuando el *autor* desmenuza al *personaje*, le tiene la misma cuenta realizar un enfoque psicocrítico desde el que mostrarnos al desnudo al protagonista de su obra, que enseñarnos sus vivencias desde un prisma sociocrítico en el que él mismo se retrate del lado que más le convenga. Según el enfoque elegido, tenderá a la anulación del *personaje* beneficiando al *autor*, o viceversa; al final ambos enfoques son válidos y surge la verdadera ‘autobiografía’. *Alonso de Contreras* es un personaje más de la narración de *Alonso de Guillén*; en ambos casos estaríamos de acuerdo con la tesis de Bajtín cuando afirma que el autor se expresa a través de sus propios personajes pero sin

confundirse con ellos¹⁸. También en el *Discurso de mi vida*, aunque sigan siendo uno solo, hemos de diferenciarlos: el autor es la *persona*, el individuo que nace en 1582, que lucha desde su más tierna infancia por superarse, que se afana por dar a conocer su vida, y que al final halla su muerte más allá de 1641 –aunque no sabemos ni cómo, ni cuándo, ni dónde exactamente–; y el protagonista es el *personaje*, marioneta creada por el autor y cuyos hilos mueve por medio de la palabra, a su antojo, para darnos a conocer los episodios y los datos que le interesan; se nos narran su nacimiento y su vida; pero no su muerte, pues permanece como ser eterno en los folios de un manuscrito inacabado.

Desde esta consideración, se produce el siguiente paralelismo:

- El soldado *Contreras*, *personaje* protagonista de la autobiografía, ha dispuesto del mejor campo de batalla para mostrarnos sus hazañas: LA PALABRA. Gracias al Manuscrito pudo llegarnos.
- Don *Alonso*¹⁹, *autor* por la gracia de Dios del relato, ha dispuesto del mejor escenario para mostrarnos su *ego* y sus vivencias: LA AUTOBIOGRAFÍA. Gracias a su memoria pudo llegarnos.

Desde esta última perspectiva, podemos decir que él es de carne y hueso, él es don *Alonso de Guillén*, quien decide ordenar los datos de su memoria y escribir una historia para un personaje, emergiendo de ella don *Alonso de Contreras*. Hasta aquí todo es normal, si no se diera la especial circunstancia de ser él el único que conoce perfectamente: historia, protagonista, trama y todos los adornos e ingredientes del discurso, porque se trata de su propia e interesante vida y de su propio e interesante personaje.

De don *Alonso*, tenemos escasas noticias, si no son las que nos vienen dadas en la propia redacción del *Discurso de mi vida*. Muchas de ellas nos son confirmadas por otros documentos históricos: encomiendas, cartas, memoriales, relaciones de servicios, etc., –que ya hemos apuntado y veremos en el siguiente apartado– así como a través de su propio *Derrotero*, que, redactado hacia 1616²⁰, remarca igualmente datos otorgados en la autobiografía.

En cualquier caso, para un mejor conocimiento del protagonista y de la época que le tocó vivir, importa tanto lo verdadero como lo que pueda ser ficticio; así pues, no

¹⁸ Garrido Domínguez, A., *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993, pág. 74.

¹⁹ “No estante que en el bautizo me llamaron Alonso de Guillén, y yo me llamo Alonso de Contreras” (1v).

²⁰ Véase Pelorson, J-M., “Le routier du capitaine Alonso de Contreras” en *Bulletin Hispanique*, vol. LXVIII, 1966, págs. 30-48. En el apartado IV.2.1 de **BIBLIOGRAFÍA**, se relaciona también la correspondiente a J M^a de Cossío, que incluye el texto del *Derrotero*.

ha de descartarse nada. El autor, ser individual, sintetiza en la ‘historia’ del *Discurso de mi vida* la experiencia universal propia y la que es característica de su tiempo. Su objetivo es contarnos sus inigualables aventuras y hacer calar en el lector la imagen ideal que de sí mismo tiene. Sin embargo, esta imagen estará o no distorsionada de acuerdo con los estudiosos que la analicen. Las opiniones que sobre la obra de Contreras han expresado algunos autores, a veces son extremas. Es notoria, por ejemplo, la divergencia entre la opinión de J. Ortega y Gasset²¹ y la de R. Benítez Claros²², ambos instalados en cada uno de los dos extremos que, respectivamente, censura o defiende a Contreras. El filósofo también es rebatido por B.S. Jacobs²³, pues mientras aquél cree que el Manuscrito no es sino la narración de un aventurero que carece de trayectoria, éste opina que Contreras nos narra el proyecto fallido de su obsesión por el ascenso social en un mundo con demasiadas trabas sociales. Sin embargo, en el centro de ambas posturas podría hallarse la verdadera realidad del capitán. Es cierto que sus orígenes fueron humildes y que le frenaron muchos contratiempos, pero, al final, Contreras consigue encumbrarse socialmente, pues en todo momento sabe cuál es la trayectoria que ha de seguir en su larga aventura, que busca con afán el éxito final.

La tendencia más común consiste en justificar el comportamiento del personaje a partir de la biografía del autor; pero no debe caerse en el error de analizar dicha vida desde ninguno de los extremos. La biografía que se nos cuenta es el relato de un soldado español que vivió, en todo o en parte, durante el reinado de tres grandes monarcas castellanos: el autor ofrece adornos gratuitamente y nosotros sólo deberíamos deleitarnos. No obstante, es inevitable permanecer impasible y no emitir una opinión: es su obra una autobiografía escrita por un hombre de su tiempo, pero ajeno a los cánones literarios de la época, “*sin retóricas ni discreterías, no más que el hecho de la verdad*” (159r). Don *Alonso*, con sus conflictivas señas de identidad, con su tenazmente aferrada vocación por el amor y el honor, con una tierra que funde y confunde con el mar, con un vivir como viajero incansable, de mal asiento, con un sentirse cosmopolita parcial y difícilmente clasificable, se muestra tan heroico con la espada como con la pluma. Lo primero que fascina de su autobiografía no es la colección de datos, sino que sea una representación reiterable de su ser, es decir, una representación en la que se crea una expectativa y un acuerdo con el lector, “*dirán que salgo del cuento de mi vida y me*

²¹ Véase Ortega y Gasset, J., “Contreras o el aventurero”, en *ed. cit.* de Paulino Garagorri, págs. 51-76.

²² Véase Benítez Claros, R., “Una pica por Contreras: Notas a una biografía mal entendida”, *ed. cit.*, págs. 453-464.

²³ Jacobs, B. S.: “Social provocation and self-justification in the *Vida* of Captain Alonso de Contreras”, *Hispanic Review*, LI, Summer, 1983, págs. 304-319.

meto en historia. Pues a fe que pudiera meterme” (141r). Él tiene todo lo necesario para donarnos esa buena representación: ha vivido intensamente la época, ha conocido variados escenarios, y se ha relacionado con muchos personajes de aquella sociedad. Pero también es cierto que se enfrenta a otro manojito de obstáculos: información más o menos veraz o, al menos, le preocupa demostrarla, “*yo me remito a la verdad*” (49v); represiones conscientes o inconscientes, “*no se dice su nombre por algún respeto*” (65r); falsos recuerdos o recuerdos enmascarados, “*dejo considerar cómo entrarían los demás capitanes...*”, (176r); vacíos, “*pero olvidábaseme que trujeron en el turco cinco baúles*” (31r) u otras trampas, voluntarias o no, de la memoria, “*además que cierto que se me olvidan muchas cosas, porque en once días no se puede recuperar la memoria*” (159r); etc. Don Alonso reafirma su autobiografía por medio de esa necesidad y empeño en comunicar la verdad y en tener la aludida complicidad con el lector, sin cuyo intento no se entendería la gestión autobiográfica, pues nadie escribe para sí mismo. La habilidad narrativa de Contreras está demostrada. Se afana por otorgar a su Manuscrito toda la verosimilitud que le permiten sus palabras, y es cierto que muchos de los datos que nos da, se pueden fácilmente confirmar a través de otros documentos históricos. Nos habla un individuo socialmente enraizado, portavoz de un grupo social que refleja su particular visión del mundo que le rodea. Tiene tal destreza y habilidad social que – como veremos más abajo– conquista incluso al enemigo, no sólo como estratega²⁴, sino también como hábil negociador²⁵. Y todo ello plasmado en el papel con un estilo claro, directo y expresivo, aunque eminentemente coloquial, cuyo ingrediente estrella son los diálogos.

No podemos adivinar por el Manuscrito el resto de su vida, que nos es desconocida; al igual que lo es –como se ha dicho– la fecha exacta de su muerte. Serrano y Sanz refiere en su edición de 1900 para bibliófilos, que en el archivo parroquial de San Sebastián, de Madrid, existe la constancia de la muerte de dos personas, con sendas partidas de defunción, que llevan su mismo nombre y apellidos²⁶. También opina Eric W. Naylor²⁷ defendiendo que ninguno de ellos sería Contreras, pues “tenía muchos amigos que no le dejarían enterrar de limosna”.

Según los últimos folios del Manuscrito, vino a Madrid en el año 1633 y se alojó en casa del secretario Juan Ruiz de Contreras, “*padre de don Fernando, el que hoy está*

²⁴ Véase: “*Toma de la galeota en los Secos de los Gelves*” (fol. 26r y ss.)

²⁵ Puesto de manifiesto en el capítulo titulado: “*Rescate que hice en Atenas del turco*” (fol. 31r y ss.)

²⁶ Véase última nota al pie del folio 195v.

²⁷ Véase Naylor, E. W., “La encomienda del Capitán Contreras” en *Revista de Filología Española*, vol. LIII, 1970, pág. 308.

en la altura” (193v); refiriéndose al ascenso de don Fernando Ruiz de Contreras que, según Naylor, fue nombrado Consejero de Indias el 5 de marzo de 1640. Y si, como dice el informe de la *encomienda*, Contreras estaba en las Indias en 1640, es evidente que su marcha hacia esas lejanas tierras hubo de producirse entre 1633 y 1640. Esta circunstancia apoya también la hipótesis de M. Levisi²⁸ que, hablando del Infante Cardenal, don Fernando de Austria, afirma: “Dado que su deceso se produjo el 9 de noviembre de 1641, Contreras sólo pudo haber escrito su último fragmento luego de esa fecha”. Efectivamente, Contreras nos habla del Infante Cardenal y añade “*que esté en gloria*” (193r). Este don Fernando de Austria había sido enviado a Flandes como gobernador en 1633 y, realmente, cuando Contreras escribe este último segmento, aquél estaba ya muerto; y dado que murió en noviembre de 1641, es muy posible que la redacción de esta última parte del *Discurso de mi vida* fuese posterior a la fecha de la muerte del Infante. Contreras pudo continuar su interrumpido manuscrito después de esta fecha, pero posiblemente se perdiesen los últimos folios que pudieron ser escritos después de 1641, fecha a partir de la cual también debió de producirse su muerte.

²⁸ Levisi, M., *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte. Alonso de Contreras. Miguel de Castro*, Madrid, SGEL, 1985, pág. 125.

II.1.1. Nuevas evidencias documentales.

Todos los datos que pueden ser extraídos del Manuscrito —junto a las fuentes documentales que añadiremos—, ofrecen la veracidad necesaria para otorgar a la obra categoría de documento histórico además de la que en sí tiene como documento literario, especialmente dentro del campo de la autobiografía. Aunque dichas fuentes han sido mencionadas en algunas ocasiones, hemos querido reunir las en este apartado para que sea más fácil su localización dentro del presente estudio. Las referidas evidencias documentales, como se ha dicho, nos van a permitir verificar ciertas partes de la vida y de la historia que envolvió al capitán Contreras y son las que a continuación se reproducen:

- A) *Dedicatoria* de Lope de Vega al capitán Contreras.
- B) *Memoriales* de Contreras en el Archivo General de Simancas (1623).
- C) *Relación de Servicios* del capitán Alonso de Contreras, caballero del Hábito de San Juan, 1633, remitida a don Martín de Oroz.
- D) Otros documentos referidos a Contreras y hallados en el Archivo Histórico Nacional:
 - a) *Cédula* de don Juan de Villela al maestro del convento y orden de San Juan de Jerusalén, de fecha 3 de Mayo de 1627.
 - b) *Cédula* de don Pedro de Arce al duque de Alburquerque, de fecha 22 de Enero de 1631.
 - c) *Cédula* de don Andrés de Rozas al Cardenal Infante Don Fernando, de fecha 29 de Octubre de 1634.
 - d) Otras referencias al capitán Contreras acerca de su empleo y/o su sueldo:
 - *Resolución* fechada el 25 de Noviembre de 1634.
 - *Resolución* fechada el 9 de Abril de 1634.
 - *Resolución* fechada el 14 de Octubre de 1634.
- E) *La encomienda* del capitán Contreras.

A) Dedicatoria de Lope de Vega al capitán Contreras²⁹.

Como ya nos anunciara el propio Contreras, Lope de Vega refleja una seria información de su vida en esta elogiosa dedicatoria escrita al principio de la obra *El rey sin reino*, publicada en la *Parte veinte de las comedias*, en 1625, donde puede apreciarse cómo ensalza sus méritos y refiere escogidas hazañas:

*Si Vm., Sr. Capitán, hubiera nacido en Roma en aquellos dorados siglos de su Monarquía, cuando fue cabeza del mundo por las armas, pienso que no le hubiera fallado corona de las que se concedían á los valientes soldados por hazañas heroicas, murales, navales y castrenses. Hónrase mucho **Madrid, patria de Vm.** y los que en ella nacimos, de que, **saliendo de sus brazos en tan tiernos años**, y como arrojado en los de la Fortuna, haya merecido por los suyos tan ilustre fama, cargos de tanto honor y esa cruz blanca, que sin otro favor humano le adorna el pecho, testigos del valor del corazón con que fueron adquiridos, mayores de toda excepción, y que no dejan duda, á juicio de los que regulan por la virtud los méritos. Digno sujeto fueran de larga historia, ó de poema heroico, tantas y tan innumerables empresas desde el día que **Vm. probó la espada en Petrache**, lugar de Turquía, con tan justas esperanzas de su valeroso esfuerzo, á que parece que la mar obedecía, como inclinada, á quien con sola una fragata que le armó el sobrino del Maestre, venciendo sus peligros y atropellando sus ondas, le trujo en pocos viajes más de trescientos esclavos; de suerte que **en toda la Berbería era temido**, y con singular nombre famoso y respetado, el español de Malta. ¿Qué pluma no se honrará de escribir la **jornada en el galeón del capitán Pedro Betrián**, donde se tomó la turca Axema, peleando animosamente, y defendiéndola los turcos tres días y tres noches, y de la retirada que hicieron los que estaban en el navío al puerto de Venecianos, donde, porque se **prometían por cada turco diez escudos**, saltaron en tierra cien soldados, y después de tantos hechos le cupo á Vm. **aquel valeroso turco que, terciada la pica, y en ella una bandera naranjada, con palabras bárbaras llamaba á singular desafío las naciones, á quien con la espada y la rodela sola hirió y prendió, quitándole la bandera, defendió también de algunos soldados franceses que querían parte de lo que no habían merecido?** En cuyo repartimiento de*

²⁹ *Obras de Lope de Vega*. Publicadas por la Real Academia Española. Tomo VI: *El rey sin reino*. Madrid; Sucesores de Rivadeneyra, 1896.

esclavos, después de otros premios, se le dieron á Vm. cien escudos por la bandera, y la honra de ponerla en ellas, si le señalasen armas, que en el mundo no las hay más nobles que las que gana el dueño con la propia espada. Pero ¿quién dijera el ánimo intrépido con que en una fragata, por orden del nuevo Maestre, **reconoció Vm. la armada de Solimán en Negroponte, dando aviso al caballero Rutinel, Gobernador de Ríjoles**, de que venía á tomarla, por cuya causa valerosamente, **con una emboscada de la Fossa de San Juan, le degolló trescientos turcos y cautivó setenta y cuatro**; y **aquel esfuerzo con que pasó á dar aviso a la ciudad de Estabormina, y Zaragoza, por medio del Armada, donde le pasaron la pierna de un mosquetazo** y le mataron tres soldados; pero llegando á Malta fué de tanta importancia que, prevenido el gran Maestre, volvió Solimán sin honra y con notable pérdida de sus genízaros? Pues ¿quién supiera pintar **aquel famoso día de San Gregorio**, en que los esclavos de Malta se huyeron, Vm. Los siguió, alcanzó y venció, y trujo con el robo que habían hecho? ¿Quién en el **viaje al Nilo**, y en la **emboscada de mil y quinientos moros que iban á Meca**, donde se mostró tan valiente como dichoso? ¿Quién los avisos de todas aquellas costas, trayendo de Trípol, de Siria a Malta, diez y siete turcos? ¿Quién en los **Despalmadores de Xío**, donde **Solimán de Catania**, que después fue rey de Argel, **tenía la más querida de sus mujeres, húngara de nación y única de hermosura, se la quitó y llevó con otros esclavos**, y habiéndole seguido hasta San Juan de Pathmos con dos galeras, se libró con ingenio militar donde la fuerza no era de provecho? Pues ¿qué diré del valor que mostró cuando **se ganó Pâsaba** castillo fuerte? ¿Qué de los **servicios de la Mahometa** y particularmente en la ocasión que, nadando, alcanzó la fragata en que salvó la vida, hasta que, dándole el Gran Maestre licencia para venir á España, **Su Majestad le hizo merced de la bandera del capitán D. Pedro de Jaraba** después de tantas fortunas? Pues ¿qué siendo después capitán de dos galeones del Duque de Feria, con que en Chipre y Alejandría tuvo tan notables sucesos, y volvió con la victoria de aquél galeón inglés que había sido tres años famoso pirata en todo el mar Océano? Luego los grandes trabajos en España y la nueva jornada en Flandes, donde en todas las ocasiones sirvió tres años con tanta satisfacción y valentía. **La prisión de Borgoña** después de la **muerte de Enrique IV**, y las aventuras de **León de Francia** hasta volver á Malta, donde, a pesar de tanta envidia y persecución, **recibió el hábito**, que pudiera traer por orla: Hazañas y no ruegos. El socorro asimismo de las islas de Barlovento. El de **la Mamora**, que fué en tan fuerte ocasión tan gran servicio. Pero ¿para qué intento cifrar en una carta lo que en muchos libros fuera imposible? Perdónese á mi amor este

*atrevimiento, el cual confieso que es grande; pero fundado en su virtud y valor, que, como al principio dije, desde los desamparos de su patria (llevando de los cabellos á la fortuna), ha llegado por sus manos hasta el lugar que tiene, y librado la vida de tantas pendencias, asaltos, batallas, emboscadas, envidias, desafíos, mares y extrañas tierras, y **últimamente de dos venenos**, sólo diré á Vm. que, si no me falta la mía, pienso en dilatados versos de honrarme de escribir sus valerosos hechos, para no envidiar los que pusieron la pluma en los de García de Paredes, Urbina y Céspedes, célebres españoles, que con tan ilustres hazañas consagraron á la inmortalidad sus patrias y sus nombres: entretanto reciba Vm. esta palabra en empeño, y esta comedia en su protección, y lea estos versos:*

*Puso el valor natural
Pleito al valor heredado,
Por más noble, más honrado,
Más justo y más principal:
Siendo la verdad fiscal,
Probó el natural valor
La fama, laurel y honor
De Contreras en España,
Y por la menor hazaña
Tuvo sentencia a favor.*

*Servidor, amigo y capellán de Vm.,
LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.*

A continuación, entresacamos de la dedicatoria de Lope algunos fragmentos, señalados en negrita, para destacar la similitud de tales referencias con las expresadas por el propio Contreras en su autobiografía:

- **Madrid, patria de Vm.:** “Nací en la muy noble villa de Madrid, a 6 de enero de 1582” (1r).
- **saliendo de sus brazos en tan tiernos años:** “un martes siete de setiembre 1597, al amanecer, salí de Madrid tras las trompetas del Príncipe Cardenal.” (5r).

- ***Vm. probó la espada en Petrache:*** “Llegamos a Petrache, que está en la Morea [...]; aquí fueron las primeras balas que me zurrearon las orejas” (9r).
- ***en toda la Berbería era temido:*** “el Virrey armó en corso una galeota y mandó que los soldados que quisieran ir [...] y fuimos a Berbería.” (10v).
- ***jornada en el galeón del capitán Pedro Betrián:*** “Vuelta a Malta con Betrián.” (16r).
- ***se tomó la turca Axema:*** “Pelea con la Xelma” (17v).
- ***se prometían por cada turco diez escudos:*** “Ordenó el capitán fuésemos tras ellos, con ofrecimiento de diez escudos por cada esclavo.” (16r).
- ***aquel valeroso turco que, terciada la pica, y en ella una bandera naranjada, con palabras bárbaras llamaba á singular desafío las naciones, á quien con la espada y la rodela sola hirió y prendió, quitándole la bandera:*** “topé con un turco como un felisteo, con una pica en la mano y en ella narbolada una bandera naranjada y blanca [...].Yo me emperre y embracé la rodela y enderecé con él; con que, ganándole la punta de la pica, le di una estocada en el pecho, que di con él en tierra y, quitando la bandera de la pica, me la ceñí.” (16v).
- ***defendió también de algunos soldados franceses que querían parte de lo que no habían merecido:*** “Contose todo a el capitán, el cual, tomada la confisión al turco, dijo que yo sólo era el dueño de todo. Los franceses casi se amotinaban” (17r).
- ***reconoció Vm. la armada de Solimán en Negroponte:*** “Supe de cierto despalmaban y tomaban bastimentos en Negroponte” (22v).
- ***dando aviso al caballero Rutinel, Gobernador de Ríjoles:*** “Fui bien recebido del Gobernador de Ríjoles, que era un caballero del Hábito de San Juan, que se llamaba Rotinel.” (23r).
- ***con una emboscada de la Fossa de San Juan, le degolló trescientos turcos y cautivó setenta y cuatro.*** “Al tercer día, y por los caballos que iban y venían de la fosa de San Juan a Ríjoles, supimos (23v) cómo la armada echaba gente en tierra. El Gobernador les hizo una emboscada que les degolló trescientos turcos y tomó a prisión sesenta, con que se embarcaron sin hacer daño ninguno.”
- ***aquel esfuerzo con que pasó á dar aviso a la ciudad de Estabormina, y Zaragoza, por medio del Armada,:*** “Y a mí me mandó el Gobernador me

metiese en mi fragata y atravesase el foro y diese aviso a las ciudades Tabormina y Zaragoza” (23v).

- *le pasaron la pierna de un mosquetazo*: “que tenía un muslo pasado de un mosquetazo” (19r).
- *aquel famoso día de San Gregorio*: “Día de San Gregorio” (27v).
- *viaje al Nilo*: “y entré en el río Nilo por si topaba algún bajel” (44r).
- *emboscada de mil y quinientos moros que iban á Meca*: “que pasaban a la Meca” (42v).
- *los Despalmadores de Xío*: “Viniendo mi viaje topé con una barca de griegos, y preguntando de dónde venían, dijeron de los despalmadores de Xío” (50r).
- *Solimán de Catania*: “que se llamaba Solimán de Catania, jefer ginovés” (42r).
- *tenía la más querida de sus mujeres, húngara de nación y única de hermosura, se la quitó y llevó con otros esclavos*: “Presa de la húngara amiga de Solimán de Catania” (51r).
- *se ganó Pâsaba*: “se llama Pasaba, de la cual se trujeron quinientas personas entre hombres y mujeres y niños” (21r).
- *los servicios de la Mahometa*: “Toma de la Mahometa” (21r).
- *Su Majestad le hizo merced de la bandera del capitán D. Pedro de Jaraba*: “a besar las manos al capitán don Pedro Jaraba del Castillo, por la merced que me había hecho de darme su bandera” (53v).
- *La prisión de Borgoña*: “Prisión en Borgoña” (110v).
- *muerte de Enrique IV*: “Muerte del Rey de Francia, Enrique Cuarto, 1610, a catorce de mayo” (106v).
- *León de Francia*: “A otro día me dieron dos caballos ligeros para que me acompañasen hasta León de Francia” (111v).
- *recibió el hábito*: “Hice mi año de noviciado y, acabado, (112v) me dieron el hábito.”
- *la Mamora*: “Cómo socorrí la fuerza de La Mámora y otros sucesos” (137r).
- *últimamente de dos venenos*: “Veneno en Roma que me dieron (116r); Veneno que me dieron en Osuna” (119r).

B) Memoriales de Contreras en el Archivo General de Simancas (1623).

Se conservan dos *Memoriales* de Contreras, publicados por Serrano y Sanz en la introducción del texto autobiográfico³⁰. En dichos *Memoriales* se queja Contreras de la conducta que con él había observado el general D. Juan Fajardo y solicita que le den una compañía de las mandadas por el duque de Tursi. Ambos documentos forman parte de un dossier del Archivo General de Simancas (AGS), que contiene, además, otras obras escritas en parte por nuestro capitán.

La transcripción que de los mismos hace Serrano y Sanz es la siguiente:

“Señor: El Capitán Alonso de Contreras, del Hábito de San Juan, dice que há que sirve á vuestra majestad ventiocho años continuos en Italia, Malta y Flandes y armadas en todas las ocasiones que se han ofrecido, habiéndose hallado en la toma de las ciudades Pasaba y Mahometa, jornada de Trípoli y Argel, y en particular se le mandó diversas veces fuese á formar lengua á Turquía y Berbería, de las armadas del enemigo, donde ha tenido muchos encuentros con ellos; y estando en Turquía con su fragata tuvo noticia como el general Cigala venía con toda su armada y disignio de hacer mucho mal en tierra de cristianos tomando la ciudad de Rixoles; y adelantándose vino y dio aviso al gobernador della, el qual hizo una emboscada y al echar la gente en tierra degolló 300 turcos y tomó 74 á prisión, con lo qual se fue el enemigo destrozado sin hacer ningún daño, ordenándosele al dicho capitán pasase por medio de su armada á dar aviso á las ciudades de Tahormina y Zaragoza, donde al pasar le atravesaron de un mosquetazo y le mataron 9 soldados; y habiendo venido á España le mandó su majestad ir á servir á Flandes, donde lo continuó hasta que le hizo merced de una compañía de infantería española del tercio del maestre Don Pedro Esteban de Ávila, y sirvió con ella hasta que su majestad le envió con dos navíos de socorro cargados de infantería y pertrechos de guerra á las islas de Barlovento, que estaban molestadas de enemigos, y habiendo hecho este servicio y vuelto á España con 50 escudos al mes, se le mandó acudiese en Cádiz á recoger los destrozos de la armada de Filipinas, y en particular se le mandó que fuese al Estrecho de Gibraltar por 20 piezas de artillería de bronce, las quales se tenía nueva las querían llevar dos navíos de enemigos, dándole por orden que escusase el pelear con

³⁰ *Boletín de la Real Academia de la Historia*. XXXVII, Madrid, 1900: “Vida del Capitán Alonso de Contreras” (Serrano y Sanz, *ed. cit.*, pág. 146).

ellos, y si le forzasen á ello y se viese rendido se fuese á pique y diese orden á los otros baseles que llevaba hiciesen lo mismo porque no se aprovechase el enemigo de la artillería, la qual embarco y truxo á la ciudad de Cádiz; y estando allí vino nueva que estaba sitiada La Mámora por mar y tierra, y no habiendo quien se ofreciese á llevar un socorro de infantería y pertrechos y reconocer la barra, se ofreció él á hacerlo y fue dándosele le metiese ó se dexase hacer pedazos, y en veintiséis horas fue y metió el dicho socorro aunque halló dos navíos de enemigos que se lo quisieron estorbar, y aquel mismo día se levantó el sitio que tenía por tierra, mediante el socorro; y en otras veintiséis horas volvió á España y tomó caballos de posta y vino en diligencia á esta Corte en tres días, gastando el poco caudal que tenía por despenar a vuestra majestad del cuidado con que estaba, por lo qual vuestra majestad le mandó dar un decreto de oficio para que el Consejo de las Indias le consultase en las plazas de su pretensión, y últimamente le mandó vuestra majestad levantar en esta corte otra compañía de infantería, lo qual hizo con la restitud que es notorio, llevando en ella 251 soldados, y ha servido un año en la armada del Estrecho y en particular en el requentro que se tuvo con los holandeses, embarcado con su compañía en el galeón almirante de Nápoles, que fue uno de los que se empeñaron aquel día; y ansí mismo há sacado á otros tres hermanos suyos á servir á vuestra majestad, que hoy lo están continuando el uno en Flandes y otro en Sicilia, de alféreces reformados, y el otro sargento de la dicha compañía, sin que por todos estos servicios se le haya hecho merced alguna.

Atento todo lo qual y á que Don Juan Fajardo proveyó su compañía en otra persona, habiendo él venido con licencia, y que vuestra majestad ha mandado por su real cédula se le volviese no obstante estar proveida, y que el secretario Martín Aróztegui ha hecho recuerdo al dicho Don Juan Faxardo y no responde nada y el dicho capitán se ve incapaz de poder pleitear con un general y está perdido y con deseo de servir:

Suplica á vuestra majestad le haga merced de honralle con una de las compañías que se han de proveer á cargo del Duque de Tarsi y con esto vacaran 30 escudos de sueldo que vuestra majestad le hizo merced para la armada del mar Oceano el año 620, que en ello recibirá merced de vuestra majestad.

(Al dorso)

El Capitán Alonso de Contreras, que aunque su majestad ha mandado al General de la armada de la guarda del Estrecho le restituya su compañía, no lo ha hecho ni respondido á ello; y porque há muchos días que está en esta corte y ya tan

alcanzado que no tiene con que asistir y desea volver á servir como lo ha hecho siempre y al Consejo le consta, pide que se le dé una de las compañías que han de navegar en las galeras de Génova con que vacarán los 30 escudos de entretenimiento que tiene para la armada del Océano.

(Archivo General de Simancas. Gracia y Justicia, Servicios militares, Legajo 2º, fol. 56.)

Señor: El Capitán Alonso de Contreras dice que después de sus muchos servicios, habiendo llegado á la ciudad de Cádiz con una compañía de 300 infantes que levantó en esta corte por mandato de Vtra. Magestad, el Gral. Don Juan Faxardo se la destrozó en 11 ramos y mandó embarcase su bandera en un patache con 60 hombres y que él fuese á orden de un calafate á quien hizo capitán de mar por este efecto, siendo él el capitán más antiguo de los 18 que tenía de infantería; y por que no le calumniasen de que se quejaba por escusar la ocasión, sufrió 9 meses hasta la invernada, pasando por otras muchas cosas en que le puso el dicho Don Juan Faxardo y el gobernador de aquellas compañías para que se perdiese; y por evitar estos lances pidió licencia y se le respondió que si la quería dexase la compañía ó hiciese una carta fecha en Sevilla á 2 de Marzo, siendo esto á 9 de Febrero, en que dixese que por no poder comparecer podía el dicho General proveer su compañía y esta carta la dio sólo por conseguir el salir de allí con licencia para venir á quejarse á Vtra. Magestad de los agravios rescibidos, y por la mesma carta se verá ser malicia lo que se usó con él, pues sin haber estado en Sevilla y haberse presentado ante el secretario Martín de Aróstegui á 1º de Marzo, la carta está fechada á 2 del mismo en Sevilla, y habiendo suplicado á Vtra. Magestad le mandase pasar su compañía á la armada del mar Océano ó á donde Vtra. Magestad fuere más servido, se le mandó al dicho Don Juan Faxardo lo hiciese, no obstante el haberla proveído, y en esta respuesta ha dilatado 4 meses y agora responde, y por no saber el suplicante lo que puede informar da quenta á Vtra. Magestad como jamás no ha hecho dexación de su compañía y ha cumplido siempre con sus obligaciones, y no hallándose con fuerzas para poder pleitear con sus generales suplica á Vtra. Magestad le mande hacer merced de una de las compañías del Duque de Tarsi y cabo dellas, y no habiendo lugar le emplee Vtra. Magestad en su real servicio como sea muy lexos del dicho Don Juan Faxardo, que en ello recibirá merced de Vtra. Magestad.

(Al dorso.) En 30 de Agosto de 1623³¹.

Otra consulta del Consejo, de fecha 3 de Agosto de 1623, dice así:

«Consúltese refiriendo lo que en esto ha pasado y qué parece; que pues don Juan Faxardo proueyó ya la compañía en Don Rodrigo Gudínez Brochero que ha servido muchos años y de quien Don Juan muestra tener satisfacción y que no sería justo deponerle della, se le podría hacer merced de una de las tres compañías que se han de elegir para las galeras de Génova, proveyendo las otras dos en 2 de los 48 capitanes que están proveídos para la leva que se ha de hacer.»

Acerca del dossier descubierto por Serrano y Sanz nos habla H. Ettinghausen³² y, entre otras, realiza las siguientes aclaraciones que ofrecemos traducidas:

El dossier se compone de documentos sometidos al Consejo de Guerra en dos de sus reuniones en 1623. Las dos series de escritos se refieren a los trámites realizados por Contreras para obtener un permiso (o licencia) de la flota de Gibraltar, en la que había servido durante un año, y su nombramiento para otro puesto de mando.

Hay tres obras sometidas a la primera reunión del Consejo, el 3 de Abril. La primera es un memorial sin fecha, y escrito por una mano diferente de la de Contreras, pidiendo autorización para servir en la flota atlántica, debido a “*algunas diferencias*” suscitadas. La segunda es una carta fechada el 30 de Marzo y enviada por el superior de Contreras, el general Juan Fajardo de Guevara, al secretario del Consejo, D. Martín de Aróztegui, en la que da cuenta de la conducta vergonzosa del capitán desde que entró en la flota, y declara que, habiendo expirado la licencia a principios de Marzo, su compañía sería situada bajo las órdenes de otro capitán, a menos que él regresase a su puesto a final de mes (¡es decir, al día siguiente!). La última es una carta de la mano de Contreras, enviada en Febrero desde El Campillo, al secretario de la flota de Gibraltar, D. Pedro de Vargas. En ésta el capitán se queja del tratamiento humillante que había recibido de sus superiores desde el día en el que se incorporó a la flota, y le pide a Vargas que intervenga ante Fajardo para que le dé su puesto hasta que pueda obtener otro. Esta carta fue remitida por Fajardo al Consejo, que pretendía que esta “*carta libre*” diera cuenta de la “*falsedad y mal término*” del capitán. **Las decisiones tomadas por el Consejo a raíz de esta reunión del 3 de Abril, son mencionadas en el sobre de la carta de Fajardo y copiadas en las pastas del memorial de Contreras.** El Consejo decide autorizar a Contreras y a su compañía para que se unan a la flota atlántica; ordena a Fajardo que restituya a Contreras su compañía si ésta hubiera sido puesta a las órdenes de otro capitán, y poner en conocimiento del Consejo si, a su juicio, el capitán había cometido “*excesos o delitos*”. Al parecer, el Consejo

³¹ Sigue diciéndonos Serrano y Sanz: “Archivo de Simancas, legajo citado, folio, 56. En el mismo hay otro memorial análogo de Contreras en que suplica á Su Majestad, que por haber tenido algunas diferencias con Don Juan Faxardo, mande mudar su compañía á la del mar Oceano ó donde más fuere su voluntad.

«Viose este memorial en el Consejo de guerra en 3 de Abril de 1623 y habiéndose visto también lo que Don Juan Faxardo escribió en 20 de Marzo dando cuenta de lo que acerca desto había pasado, pareció que se le trueque la compañía, yendo Contreras con ella á la armada del mar Oceano y saliendo otra della, la que Don Fadrique eligiere para pasar á la del estrecho, y se diga á Don Juan que en caso que se la haya proveído se la restituya luego, y que si tiene causas de excesos ó delitos que este capitán haya hecho los averigüe y envíe al Consejo»

En dicho legajo se conservan también cartas de Contreras y Faxardo sobre este mismo asunto. Todas del año 1623.” (Serrano y Sanz, *ed. cit.*, nota al pie, pág. 149.)

³² Ettinghausen, H., «Alonso de Contreras: un épisode de sa vie et de sa *Vida*», *Bulletin hispanique*, tomo 77, año 1975, págs. 293-318. (Lo subrayado y la negrita son añadidos –creemos aclaratorios– correspondientes a nuestra propia traducción.)

pretendía no herir a ninguna de las dos partes y apaciguar a ambos bandos. Fajardo, en adelante, hizo todo lo posible por conseguir las pruebas de la mala conducta de Contreras, que le habían sido solicitadas.

En la segunda reunión, del 31 de Agosto, el Consejo de Guerra tenía cinco documentos para examinar. El primero es un memorial sin fecha [primero de los publicados por Serrano y Sanz], escrito de la misma mano que el precedente, en el que Contreras enumera sus servicios y pide el mando de una compañía en la flota de Génova, cuando Fajardo se niega a obedecer las órdenes del Consejo. La segunda es la carta de respuesta de Fajardo al Consejo, fechada el 13 de Julio, en la que el general alega que la mala conducta de Contreras, mientras que estuvo a sus órdenes, debía ser sancionada, y mantiene el tener el derecho de otorgar la compañía de éste último a las órdenes de otro capitán. El tercer y cuarto documentos, ambos de la mano de Contreras, fueron enviados al Consejo por Fajardo y son, por una parte, una carta, fechada el 10 de Noviembre 1622, a D. Diego Brochero, en la cual Contreras declara que ha decidido desistir de su mando a favor del sobrino de Brochero, por lo que solicita un favor: que le intente persuadir a Fajardo para que le acuerde una licencia y darle “*algo de lo que me debe*”; y, por otra parte, la dejación, fechada en Sevilla, el 2 de Marzo 1623, en la cual Contreras, “*cansado de salud*” y “*cansado de trabajar*”, autoriza al general a “*proveer mi compañía en quien fuere serbido*”. El último documento es un tercer memorial [segundo de los publicados por Serrano y Sanz], de la misma mano que los otros dos, escrito, al parecer, el mismo día en que se reunió el Consejo. En éste, el capitán se queja de nuevo de la manera en la que Fajardo le ha tratado y, aparentemente al corriente de la que el Consejo fuera a ver en su *dejación*, dice que fue obligado a escribirla con fecha y lugar falsos. Mantiene que no ha abandonado el mando de su compañía y que siempre ha cumplido con su deber y renueva su demanda para obtener una compañía en la flota de Génova o, al menos, en cualquier otra parte lejos de Fajardo. **En esta segunda ocasión, la actitud del Consejo parece querer una vez más calmar a ambas partes.** Tres de los miembros opinaron que se le diera una compañía al capitán en la flota de Génova; dos que la acción del general debiera estar oficialmente probada; y otros dos invitaban al Consejo a no perjudicar a su propia reputación. La última recomendación escrita en el sobre de la carta de Fajardo, indicaba que el sobrino de Brochero (del que Fajardo aprobaba la conducta), podía guardar el mando de la compañía de Contreras en la flota de Gibraltar y que la solicitud de Contreras para un puesto en la flota de Génova debía ser admitida.

Las pruebas hubieran debido convencer al Consejo de Guerra de que alguna de las partes mentía. No se podía poner en duda que Contreras había escrito el documento autorizando a su superior a disponer de su compañía como lo considerara oportuno, y que el documento estaba firmado y fechado de su propia mano en “*Sevilla a 2 de março 1623 años*”. En la carta que él escribió a Pedro de Vargas, el capitán afirmaba que Fajardo le había dicho que podía partir por un mes solamente y con la condición de que escribiera la *dejación* fechada en Sevilla. Dijo que lo hizo, si bien fue una “*ynbençion*”, ya que no fue nunca a Sevilla. En su primera carta al Consejo, Fajardo –quien conocía la versión de la historia de Contreras–, da otra interpretación. Por su parte Fajardo dijo que él había querido dar a Contreras una licencia de un mes o dos, pero él había insistido en el hecho de que si dejaba Gibraltar, debería abandonar su mando. El capitán habría aceptado hacerlo, mas, “*con fines cautelosos*”, había solicitado ser autorizado a escribir su carta de renuncia como si estuviera en Sevilla, donde él había declarado que iría en convalecencia. En la segunda carta al Consejo, en la que enviaba el documento en cuestión, el general afirmaba que, aún haciendo esto Contreras, había actuado con “*cautela y engaño*”. Finalmente, en su tercer y último *memorial* Contreras mantenía que fue obligado a escribir la *dejación* para obtener una licencia que le permitiese ir al Consejo para protestar contra “*los agrauios rezebidos*”. Más aún, intenta probar que la fecha de la *dejación* (2 de marzo) es falsa, declarando que se presentó ante el secretario Martín de Aróztegui en Madrid el día 1, y afirma que realmente firmó el documento el 9 de febrero. El hecho de que Contreras cuente el asunto de la *dejación* en la carta que manda a Pedro de Vargas en febrero, apoya su afirmación por la cual la fecha que aparece en el documento era falsa. Esta afirmación, así como la declaración de su último *memorial* son tan verosímiles, que Aróztegui, presente en el Consejo, hubiera podido desmentirlas. Evidentemente, o había “*cautela y engaño*” por parte del capitán, o “*ynbençion*” por parte del general. Pero, la cuestión era ¿en interés de quién –de Contreras o de Fajardo– fue hecha tal falsificación? Parece difícil imaginar por qué razón Fajardo hubiera querido que Contreras falsificara el lugar de la firma de la *dejación*, porque no quería otra cosa que librarse de él a la primera ocasión. Pero se puede pensar que Contreras, obligado a presentar su *dejación* a cambio de su licencia, haya esperado llegar a Madrid, depositar sus reclamaciones y defenderlas antes de que esta acta se convirtiera en definitiva el 2 de marzo, fecha en la que hubiera podido obtener otra compañía. O, también, pudo esperar a presentarse en Madrid antes

del 2 de marzo y así despejar la duda sobre la validez de la *dejación*. Si, además, tenemos en cuenta lo que nos dice en la *Vida* sobre las artimañas en circunstancias similares en otra época, es muy probable que fuera él el tramposo y no Fajardo.

El asunto de la *dejación* no fue el único conflicto que surgió entre el capitán y su general a lo largo de sus informes, siempre marcados por una persistente incompreensión mutua. Comparando los relatos tan contradictorios de ambos hombres, es posible añadir algunos trazos que completan la descripción que el capitán hace de él mismo en la *Vida*.

Echemos un vistazo al asunto de Contreras tal como él lo cuenta al Consejo en los tres *memoriales*. En el primer memorial, hace alusión a sus quejas contra sus superiores con la vaga frase “*algunas diferencias*”, cuando sabemos por su carta a Diego Brochero, que tres meses antes ya se quejaba de la mala acogida que había recibido de Fajardo cuando se unió a la flota en Cádiz y que ya había pensado renunciar al mando de su compañía. En el segundo memorial [primero de los publicados por Serrano Sanz] no hace ninguna referencia a sus quejas. Después de haber perfilado lo que consideraba los puntos de sus veintiocho años de servicio, dice simplemente como, habiendo reclutado una compañía de doscientos cincuenta y un hombres en Madrid, sirvió durante un año en la flota de Gibraltar, y se batió contra los holandeses. Es en el tercer memorial [segundo de los publicados por Serrano Sanz] cuando comienza a explicar la naturaleza de sus quejas. Describe cómo, a su llegada a Cádiz, su compañía (ahora de trescientos hombres), fue dispersada en once unidades, y añade que recibió la orden de encargarse de sesenta soldados en un *patache* que fue puesto bajo el mando de un carpintero naval (*calafate*) que Fajardo había nombrado capitán por las circunstancias. Durante nueve meses sufre las tentativas de Fajardo y del “*governador de aquellas compañías*” para manchar su reputación y obtener finalmente una licencia para ir a la corte a protestar firmando la *dejación*.

Fuera de las cuentas dadas de las dificultades del capitán, y muy probablemente a su costa, el Consejo de Guerra había visto, en su primera reunión, la más antigua y la más completa de sus quejas, su carta a Pedro Vargas que había sido enviada al Consejo por Fajardo. En esta carta Contreras mantiene que, desde su llegada a Cádiz, se habían realizado varias tentativas para desacreditarle, y da la misma descripción de su compañía que en el tercer *memorial*. Finalmente, dijo que le permitieran incorporarse al buque almirante de Nápoles, en el que había servido durante el verano y en el que había dirigido a “*la batalla*” (probablemente el combate contra los holandeses). Cuando, al final del verano, había pedido un mes de licencia, permiso que había sido concedido a otros, le respondieron que sólo accederían a su solicitud si renunciaba a su mando. Ocurre entonces un incidente entre él mismo, Fajardo y el gobernador de Gibraltar, D. Pedro Osorio, que astutamente omite en sus *memoriales* al Consejo. La mañana de la Epifanía, dice a Vargas, que uno de sus hombres fue encontrado muerto, y su lugarteniente, que había contado el hecho, fue arrestado bajo la orden de Osorio. Cuando Contreras fue a ver al general debido a esto, Osorio, que se hallaba con el general en ese momento, le reprime severamente y le ordena abandonar la estancia; después le sigue y le habla duramente. Contreras protesta y dice que merece otro trato mejor que este, después de que Fajardo le hace detener, él se pone enfermo. Cuando se cura, le pide un mes de licencia y de aquí nace el hecho de la *dejación*. Él acepta escribir la *dejación* como si estuviera en Sevilla y declara: “*y otra mayores cosas yciera por salir de ay para dar qta al Consejo de la sinrazón de don Po Osorio*”. Se da cuenta de que va a tener que defender su conducta y que las personas podrían creer “*que han quedado algunas reliquias de lo de Filipinas v diamante*”. Sea lo que sea, quiere probar que la actitud de Osorio contra él era una provocación deliberada que buscaba desacreditarle, y que iría a quejarse ante el mismo Olivares si fuese necesario. Su decisión de no mencionar delante del Consejo el hecho de este conflicto con sus superiores fue sin duda prudente. El Consejo hubiera difícilmente aceptado su versión en contra de las del gobernador y del general.

Veamos ahora cuál era la versión del general. Como había visto la carta a Pedro de Vargas, su primera carta al Consejo es implícitamente la refutación de los planteamientos de su capitán. Según Fajardo, Contreras quería renunciar al mando de su compañía desde su llegada a Cádiz porque contravenía la costumbre de no dar a los capitanes de infantería el mando de las navieras. En todo caso, dice el general, la incompetencia de Contreras como marino fue ampliamente demostrada cuando hizo encallar uno de los galeones destinados a socorrer Filipinas contra “*el diamante de aquella baya*”, incidente que Contreras menciona con las palabras “*lo de Filipinas v diamante*”. Fajardo hizo lo que pudo, según dijo, para hacer entrar en razón a Contreras, pero sin éxito. Contreras presentó dos veces su dimisión y Fajardo se la devolvió en ambas ocasiones. Sin embargo, éste continuó actuando con ingratitud pidiendo ser transferido, bien a un naviero, bien a otro; finalmente se incorporaría al buque de Nápoles sin permiso. Un día fue a quejarse de Fajardo ante Osorio. Estando éste presente, se pone agresivo y cuando el gobernador saca su espada, se batió en retirada. Es entonces cuando se pone enfermo y

tiene lugar la *dejación*. El juicio final del general sobre su capitán es que es una persona “*donde obra más el artificio que los méritos propios*”. La segunda carta de Fajardo sólo añade a este relato la afirmación de que Contreras había sido más favorecido que cualquier otro de los capitanes de la flota y castigado menos severamente de lo que se merecía.

Continúa H. Ettinghausen con otras conjeturas dentro del citado artículo; pero, para finalizar, nos quedaremos con uno de sus párrafos que, a nuestro entender, es el que mejor refleja el desenlace final de la carrera de Contreras:

Lo que incita a Contreras a escribir su autobiografía podría haber sido la dicotomía entre sus méritos y su rango. *Alférez* desde 1603, había sido nombrado capitán en 1616, y era todavía capitán treinta años más tarde. La frustración derivada de la incapacidad de hacer reconocer sus cualidades y su cualificación, surgen del asunto de Fajardo. La mejor parte de la *Vida* fue escrita en su *posada* de Roma, cuando estaba al servicio del conde de Monterrey, “*donde estoy y estaré*”, declara, “*hasta que Su Excelencia me mande otra cosa*.”

C) Relación de Servicios del capitán Alonso de Contreras, Caballero del Hábito de San Juan, 1633, remitida a don Martín de Oroz³³.

En el Archivo Histórico Nacional se halla la *Relación de Servicios* en la que se refieren, en 1633, hechos de la carrera profesional de Contreras repartidos entre este año y el de 1627, aludiendo a sus treinta y ocho de servicios al rey. Reproducimos más abajo la fotocopia del original de dicha *Relación*, cuyo texto es el siguiente:

R^{on}. de los servicios del Cappⁿ, Alonso de Contreras, Caballero del abito de Sⁿ Juan.

Refiere ha 38 años continuos que sirue en Flandes Italia y Armada del mar oceano, allandose en muchas ocasiones asi de llebar socorros a plazas sitiadas como en muchas tomas de baxeles de enemigos, y ultimam^{te} fue cappⁿ de caualllos corazas y cabo de tropa de 500 hasta que le reformaron y vino con liçençia habiendo gozado 30 escudos en Siçilia.

Supp^{ca} a su Md^d le haga mrd. de onrrarle con otra Compp^a de caualllos corazas con effecto en los estados de Flan^s o se le de el sueldo que le toca donde fue reformado.

Presst^a liçençia del Duque de Alcala para benir a España por seis meses a tomar posesion de una encomienda que le abia tocado de su religion, su fha. en 26 de Março deste año de 1633.

Otra del Conde de Monterey para yrse a Malta atento hauia sido reformado con su comp^a de caualllos, su fha. en nobiembre del año pasado 1632.

Por fee de la escriuania de Raçion de Napoles consta que fue, capp^{an} de Infanteria española de aquel terçio y después pasó a ser capp^{an} de caualllos corazas y se le tomo la primera muestra en 14 se sep^e de 632 y fue reformado en 19 de otubre siguiente y quedo sin sueldo ninguno.

El Secretario Juan Pablo Bonete çertifica que el año de 629 fue el supp^{te} a Roma con liçencia del Sr. Duque de Alburquerque a çiertos negoçios que se le ofreçieron y se detuuu en aquella corte y le enpleó el Conde de Monte Rey en muchos negoçios secretos del seruiçio de su Md^d, asta febrero de 631 que lo quedaba continuando.

Una patente del dho. Conde de Monte Rey en que le nombro por capp^{an} de una comp^a de caualllos corazas, su fha. en 5 de abril de 1632 en consideraçion de 35

³³ Según H. Ettinghausen, en el AGS constan otras dos relaciones de servicios. Una escrita en o poco antes de 1645, que nos permite conocer detalles de su carrera profesional diez años más de lo contado en la autobiografía. Otra, escrita siete años antes de escribir el Manuscrito, anticipando algunos hechos que aquélla contendrá en sus folios. Véase Contreras, A. de, *Discurso de mi vida*. Edición y notas de H. Ettinghausen, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, pág. 13.

años de sus seruiçios echos en Italia, Flan^s y Armada del mar oceano cumpliendo siempre con las obligaçio^s de onrrado soldado.

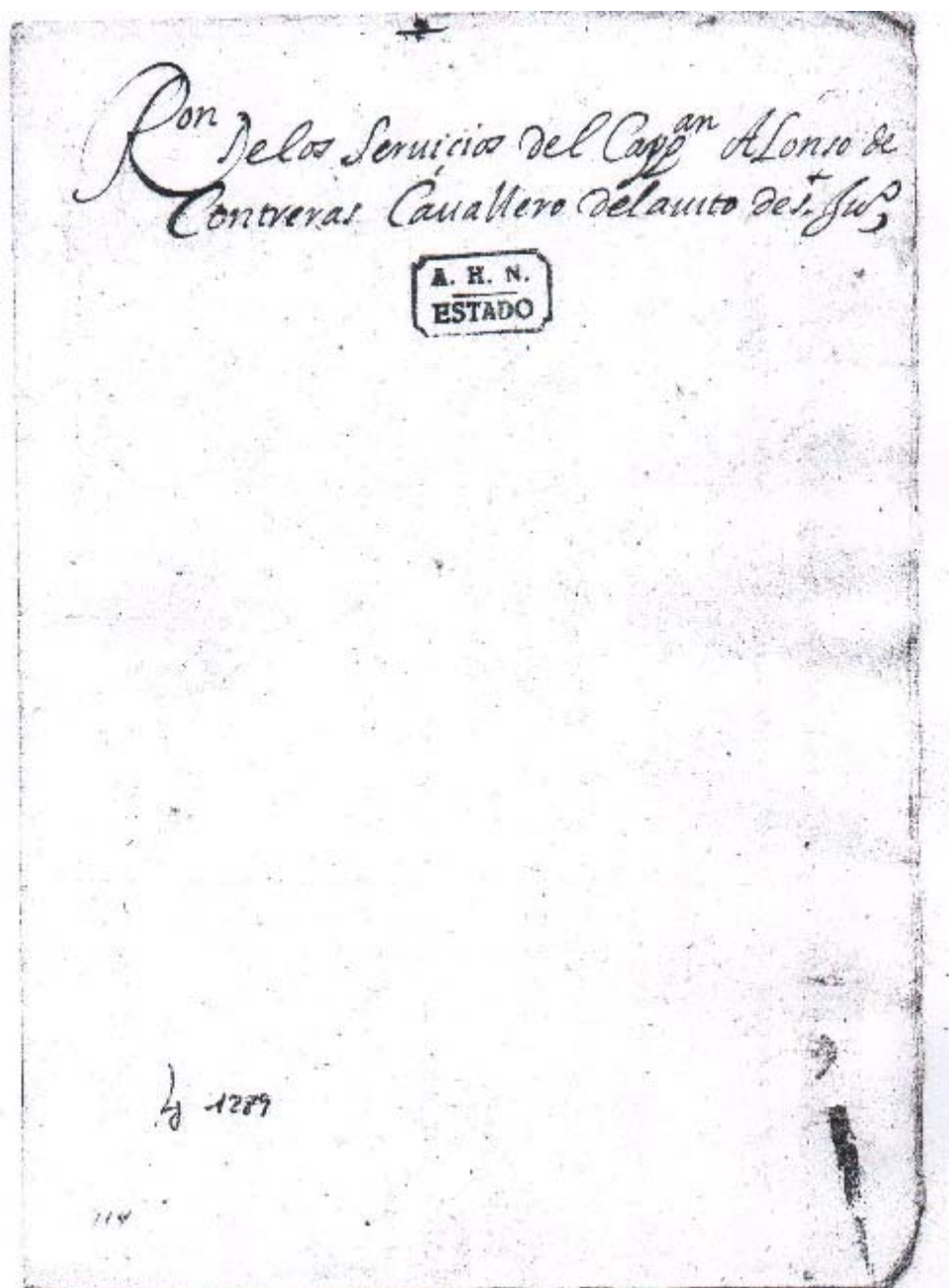
Otra patente del mismo para que gouernase y fuese cabo de una tropa de 500 caballos, atento la satisfaçion que se tenia de su persona, su fha. en junio del mismo año.

Otra del mismo para que fuese a bisitar las marinas desde Salerno a Maltea, su fha. en agosto del mismo año.

Una cedula de su Mag^d, en que le hizo mrd. de 30 escudos de entretenimiento çerca la persona del bi Rey de Siçilia, su fha. en junio de 627 en consideraçion de 31 años de sus seruiçios en Italia, Flan^s, Armada del mar oceano, hauiendose allado en diferentes presas de vajeles como siendo enpleado en otras cosas de consideraçion, particularmente en tomar lengua del armada del turco, socorrer a Puerto Rico y islas de Barlauento, y La Mamora, y aber levantado 4 comp^{as} de infanteria española en España, y que ultimamente fue nombrado por capp^{an}, cabo de la infanteria que abia de ir a servir a las Galeras de Genoua, dando siempre buena quenta de lo que a estado a su cargo.

Martin de Oroz.

[AHN, Estado, Legajo 1289, 2b.]



Relación de Servicios (Portada).

Ron Delos Servicios del Cap^m Alonso de Contreras Caballero del abito de S.^a Juan.



Refiere ha 38 años Continuos que me en flandres Italia y el mar oceano allandose en muchas ocass, onas ahi rellebar socorria aple las sitiadas comen muchas tomas de Barcelos de enemigos y ultimam^{te} fue Cap^m de caualllos Coras y cabo de comp^a de 500 hasta que lo formaron y vinio con licencia ha biendo loago 80 escu dos infancia supp^{te} a fu M^{te} lo hagair^{do} de enrarr le conora Comod^o de caualllos Coras con effecto en los estados de fland^{re} onora el fueldo que lo ca don de fue re formado. L.

Pres^{ta} Licencia del duque de alcara para venir a España por seis meses a tomar posesion de una encomienda que le avia tocado de su Religion su fia en 26 de Marzo deste año de 1633 L.

Otra del Conde de monte rey para yr a malta atento havia sido lo forado con su comp^a de caualllos su fia en noviembre de el año ca ido 1632 L.

Por fee de la certificacion de Racion de Napoles consta que fue, Cap^m de Infanteria española de aquel tercio y despues paso a ser Cap^m de caualllos Coras y se le tomo la primera muestra en 14 de sep^r de 632 y fue re formado en 19 de octubre siguiente y quedo sin sueldo ninguno L.

El Secretario Juan Pablo Bonete Certifica que el año de 629 fue el supp^{te} a Roma con licencia del S^{te} duque de alburguer que aciertos negocios que se le ofrecieron y se detuvo en aquella corte y le en pleo el conde de monte rey en muchos negocios secretos del servicio de su M^{te} asta febrero de 631 que lo queria ba continuan do L.

Una patente del dho Conde de monte Rey en que le nombro por la pp^a de una comp^a de caualllos Coras su fia en 5 de abril de 1632 en con sideracion de 35 años de su servicio echos en Italia fiel y armada del mar oceano cumpliendo siempre con las obligacio^{es}

de onrrado Solrado L.

Otra patente del mismo para que Governase y fuese Cabo de una tropa
de 500 Caballos atento la satisfacion que se tubo de su persona su fha
en junio del mismo año L.

Otra del mismo para que fuese abisitar las marinas de de Salerna
amaltea su fha en agosto del mismo año L.

Vna Cedula de sumas en que le tubo por 230. escudos de entreti-
nimiento cerca la persona del bi Rey de Sicilia su fha en junio
de 627 en Consideracion de 36 años de sus servicios en Italia flah,
armara del mar Occano hauiendose allado indiferente a preas de
Vascelos como siendo empleado en otras cosas de Consideracion parti-
cularmente en tomar lengua del armada del turco socorres al Puerto
Rico y las de bar la uento y la manora y abor le baritade. A Comp^{ta}
de Infanteria española en España y que ultimamente fue nombrado
por Cap^{ta} Cabo de la infanteria que abia de ir a servir a las Galeras
de Genova dando siempre buena cuenta de lo que a estado a su car-
go L.

Carlos III

Relación de Servicios (1v).

D) Otros documentos referidos a Contreras y hallados en el AHN:

Junto al anterior documento en el que se señalan hechos desde 1627 hasta 1633, hemos hallado otras cédulas y resoluciones que avalan alguno de los hechos que pregona el protagonista. Los apuntes profesionales que se pueden recoger de todos ellos, vienen en su mayoría aludidos en el Manuscrito de Contreras. A continuación, incluimos el texto de todos estos documentos hallados en el citado Archivo Histórico Nacional y, además, las fotocopias de los originales de cada uno de ellos:

- a) Cédula de don Juan de Villela al maestre del convento y Orden de San Juan de Jerusalén, de fecha 3 de Mayo de 1627.

El cappⁿ Don Alonso de Contreras.

Don Phelipe, por la graçia de Dios, Rey de las Españas, de las dos Siçilias, de Hierusalem &.

Muy reuerendo y de gran Religion, maestre del combento y orden de San Juan de Hierusalem, mi muy caro y muy amado amigo:

El Rey nro. Señor y padre que aya gloria escriuió a vro. antecesor lo que contiene la copia, pidiendole lo que vereis por ella por el cappⁿ Alonso de Contreras de ese avito. Y por averme representado despues que embiando la carta con el brebe de su Santidad se perdio en el camino, y que respecto de averme estado siruiendo en algunas cosas de consideracion que se le an encomendado, no ha podido tratar desto hasta agora, he querido por lo dho. y la satisfazion que ay de su persona y yr a continuar agora sus seruicios al Reyno de Siçilia, rogaros afectuosamente, como lo hago, hagais todo lo que se pudiere para que tenga efecto el Brebe de su Santidad que agora se os presentara en la misma substancia que el otro, honrrandole asi para que pueda obtener sus cauimientos como en lo demas que se le ofreçiere, que yo reciuire en ello particular complazencia. Y sea, muy reuerendo y de gran Religion, maestre del combento y orden de San Juan de Hierusalem, mi muy charo y muy amado amigo, Nro. Señor en Vra. continua guarda.

De Madrid a tres de Mayo de 1627. Yo el Rey. Don Juan de Villela.

[AHN, Estado, libro 281, fols. 30r y 30v].

305

Caballero. de esta sagrada Religión. esta carta de poder. tener.
 Encomienda. con las dispensaciones. necesarias para ello. y dese-
 ando. yo como es justo. que se cometa. la estimación que hago.
 de persona. e entonces. viniendo. tan particulares. causas.
 para que hagais. con el la demostración. de esto. que merezco. por
 vtro. de vtro. padre. de quien me hallo. tambien. servido. y nieto
 del Marq. de Santa Cruz. pasado. Qucontant. Vera. y curado
 acudido. a servir a la Religión. en cosas. tan importantes. como se.
 sabe. y que es presente. y habido. lo mismo. no he podido dexar
 de Rogar. afectuosa. mente. como lo hago. tengais. memoria
 de persona. para darle. la primera. encomienda. de gracia. que.
 viniereis. de proveer. de manera. que conija. Lo que pretendo.
 que la estimare. como es justo. por las causas. dhas. y lo bien. que.
 se. empleara. en persona. de cualidad. y buenas. partes. y sea de
 muy. Reverendo. y de gran Religión. mñe. del convento
 y orden. de San Juan. de Hier. mi muy caro. y muy amado
 amigo. nro. señor en vña. continua. guarda. de Balvain
 A 20 de octubre de 1616. Yo el Rey D. Fil de B. Vilela

el capp
 Don Alonso
 de contreras

Don Felipe. Por gracia de Dios. Rey de las Españas.
 de las dos Sicilias de Hierusalem. Muy Reverendo y
 de gran Religión. Maestre del convento y orden. de San Juan de
 Hierusalem. mi muy caro y muy amado amigo. El Rey
 nro. señor. y padre. que sea gloria. eieniuo. a vtro. antecesor. Lo.
 que contiene. la copia. pidiendole. lo que vereis. por ella. por el
 capp. Alonso de contreras. desde. alivio. y por a verme. Repre.
 sentado. despues. que embiando. la carta. con el brebe. de su

cantidad. inperdió en camino y que respeto. de a Verme el bazo.
 viviendo en algunas cosas. de consideracion. que se dan en co-
 mendado. na apodido. tratar. desto hasta. agora. he querido por
 lo de la satisfacion. que ay de persona. y yr. a continuar. agora
 sus servicios a Reyno. de ficiencia rogami. afectuosa mente. como
 lo hago. hagari. todo. lo que repudiare. para que tenga. efecto. el Breve
 de su antidad. que agora. seor. presentara. en la misma. substaracia
 que el otro. honrrandole. aya. para que pueda. obtener. sus cauini-
 entos. como en lo demas. que se le ofreciera. que yo Reciviere. en ello.
 particular. como la gente. que amuy. Reverendo. y de gran Re-
 ligion. Maestre del convento. yorden. de San Juan de Hieru-
 salen. muy. chano. y muy. amada. amigo. nro. señor. en
 Vra. continua. quando. de Madrid. Ates. de mayo. de
 1627. yo el Rey Don Juan de Villela

~~Yo el Rey~~ Yo el Rey

Los criados del Principe Filiberto
 Juan de Allende. y Domingo de Arquis. acuyo cargo.
 estan. Los libros. del rueldo. de migalera Real. y supatrona
 o qual. quiera. otra. persona. que los. tuviere. a su cargo. he
 visto. Lo que me. escriuistes. en Vra. Carta. de 22. de noviem-
 bre. y del año proximo. Pasado. con ocasion. de la mrd. que heido
 servido. ha ser. a los criados. que fueron. del Principe Phil-
 berto. mi Primo. del rueldo. de los. seis. meses. de su en-
 que le dio. el Marq. de Santa. cruz. para al. enir. acompa-
 nando. el cuerpo. del Principe. y no obstante. Lo que des-
 acerca. de que la. rda. Licencias. fueron. sin rueldo. y el
 modo. en que abia. de constar. el ser criados. del Principe

- b) Cédula de don Pedro de Arce al duque de Alburquerque, de fecha 22 de Enero de 1631.

El capⁿ Alonso de Contreras.

Esta cedula se dio por perdida en Md a 24 de junio 1631.

El Rey

Duque de Alburquerque et^a

De parte del capⁿ Alonso de Contreras se me ha representado que haviendo pasado dese Rey^o a Roma con licencia vra. a negocios que se le ofrecian, le ordeno el conde de Monterry asistiese cerca de su persona p^a cosa de mi seruicio. Supp^{me} en cons^{on} desto fuese seruido de hacerle mrd. de mandar q. se le haga bueno su sueldo ahi el tp^{eo}. que pareciere aber asistido en aquella corte y se le pague lo que esto ynportare aclarandosele su entretenimiento. Y teniendo cons^{on} a las causas q^e refiere y los papeles que ha presentado en esta razon, he resuelto hacelle la mrd. que pide, y asi os encargo y mando deis orden para que se le haga bueno el tpo. que constare hauerse detenido en Roma por orden del dho. Conde y se le pague lo que ymportare como si hubiera residido ahi, q. yo lo tengo por bien y que para el cumplimiento desto deys la orden necesaria.

Dada en Md a 22 de Hen^o de 1631 años. Yo el Rey. Pedro de Arze.

[AHN, Estado, libro 334, fols. 62r y 62v]

El Rey
 Duque de Alburquerque &c. Departe de Don Gaspar de bal,
 D. Gaspar de Balboa, lo a Seman Representada sus servicios y lo desus para do q
 que lo esta continuando en el Reyno con veinte y de entretenim
 sup me en con^{te} dello fueve seruido de ordenar se le dió una
 compañía de Infanteria Española la primera que bacare oxi
 andola de ramos y para Relación que se tiene de su persona
 y meritos hequerido encargaros y mandado que conforme
 a ellos tengais cuenta de adelantarle y bonrralle en la ca
 siones que se ofrecieren que yo se seruido dello De Madrid 22
 de 1562 año y o el Rey Pedro de Arce

El Rey
 Duque de Alburquerque &c. El Sargento Juan Marquis de la
 Rona me ha Representado que ha crecido de 34 años a esta parte en di
 ferentes ofaciones y últimamente en el Reyno con doce y de penta
 sa de que le ha crecido el año de 1625 y sup me que a este a esto y ha
 llaxte estropeado del muelo derecho de Armasquetaco y otras he
 xidas que a crecido y que por esto no puede seguir la andera y fueve ser
 uido de comutar sola en veintetienim en uno dello Catillo de re
 Reyno oportuna del corozo con la compañía y teniendo con^{te} a
 servicios y alodema que se fize hequerido encargaros y manda
 ros como lo ha go no obligueis a suia mas de lo que buena mientes
 pudiere con el dho sueldo que yo lo tengo así por bien Dada en Ma
 a 22 de honº de 1631 año y o el Rey P. de Arce

El Rey
 Duque de Alburquerque &c. Departe del Capⁿ Alonso de Contreras
 me ha Representado que ha crecido de 25 años a esta parte en di
 ferentes ofaciones y últimamente en el Reyno con doce y de penta
 sa de que le ha crecido el año de 1625 y sup me que a este a esto y ha
 llaxte estropeado del muelo derecho de Armasquetaco y otras he
 xidas que a crecido y que por esto no puede seguir la andera y fueve ser
 uido de comutar sola en veintetienim en uno dello Catillo de re
 Reyno oportuna del corozo con la compañía y teniendo con^{te} a
 servicios y alodema que se fize hequerido encargaros y manda
 ros como lo ha go no obligueis a suia mas de lo que buena mientes
 pudiere con el dho sueldo que yo lo tengo así por bien Dada en Ma
 a 22 de honº de 1631 año y o el Rey P. de Arce

que los papeles que ha presentado en esta con brevesueltos /
 ha cedido la mte que pide gracios Encargo y mando de
 orden para que se le haga bueno el tpo que contare haue
 se detenido en Roma por orden del dho Conde y se le pague
 lo que ymportare como si hubiera residido ahi y
 yo lo tengo por bien y que para el cumplimiento desto del
 y la orden nueva da da en M^a A. 22 de Mayo
 de 1631 años yo El Rey Pedro de Arce

Don Alonso de Caravajal
 manrique

Yo Don Alon^{do} de Albuquerque Primo del m^o Con^{de} de Estado m^o Virrey
 y Cap^o Gen^l en el Rey de Sicilia. Reparte de Don Alonso de Caravajal
 y manrique. se me ha representado. que del tpo que fgo. durante
 su menor edad. cinquenta efueros de entretend. en la kela mar de esta
 Cui^a de Palermo. se le quedaron adeuer. ante de m^o y sup^o fue
 servido. de mandarsele pagar. a los tiempos y se pagare a la
 gente del dho castillo y o encargo y mando de orden. y de
 se foyen las y se le libre y pague lo que se le debe por
 esta razon. como y a la demas gente. guardando la orden
 que fuere su voluntad dada en M^a A. 25 de Mayo de 1631 y yo el Rey Pedro de Arce

Thomas de Cornoca

Yo Don Alon^{do} de Albuquerque Primo del m^o Con^{de} de Estado m^o Virrey
 y Cap^o Gen^l en el Rey de Sicilia. Reparte de Thomas de Cornoca
 se me ha representado. que del tiempo que ha servido en
 este Reyno. se le debe cantidad de m^o de entretend. que en el
 dho. y sup^o fue servido de mandar y se le pague
 lo que le debe de aver por esta razon / y o encargo y m^o

c) Cédula de don Andrés de Rozas al Cardenal Infante Don Fernando, de fecha 29 de Octubre de 1634.

El Capp^{an} Alonso de Contreras

Idem al Marques de Aitona

Ser^{mo}. Car^l Infante Don Fernando, mi hermano.

El capp^{an} Alonso de Contreras del orden de San Joan, me ha representado que a que sirbe de quarenta años a esta parte en Flandes, Italia y Armadas de mar Oçeano, huiendo sido capp^{an} de Infanteria quatro vezes y entretenido con treinta escudos al mes en Siçilia, teniendo en este tienpo muchos enquentros con los enemigos, donde ha reçeuido algunas heridas, socorriendo plazas sitiadas y hecho muchos seruiçios particulares, y ultimamente de Cap^{an} de caualllos corazas y cabo de Tropa de quinientos de ellos,

Supp^{me} fuese seruido de mandar se le den los ochenta escudos que goçan en esos estados los capitanes de caualllos reformados o los quarenta para Milan, y por ser çierto lo que rrefiere y la satisfaçion que tengo de sus seruiçios y valor, os encargo tengais quenta con su perssona y puestos para darle la compaña de caualllos y entre tanto le señaleis el sueldo que os pareçiere, que io lo tengo assi por bien y olgare mucho dello.

Nuestro Señor os guarde como deseo.

De San Lorenço, a 29 de octubre de 1634.

Yo el Rey.

Andres de Roças.

[AHN, Estado, libro 262, fol. 82 v.]

que poderai o buiere dineros de la calidad que den y paguen al dicho B^{me}
 del dho o quien supoder buuiere los dichos ochocientos ducados que con esta
 mitedula se pague de pago o de quien como dichos tubiere supoder se recibi
 ran y palaran en cuenta a quien asi se los pagare sin que para su descargo sea
 necesario otro ningun recado no obstante qualesquier bordenes que se ayado
 en contrario que para en quanto alapaga de los ochocientos ducados la dho
 quedando para lo adelante en su fuerza y vigor que talerme volun^t. Dada en
 S^t Lorenzo a vinteynueve de octubre de mill e seiscientos e treinta y quatro. Yo
 A^{ve}l, Andres de Rozas,

A Cap^{an} Alonzo de Contreras, S^{er}mo Car^t Infante Don fernando mi hermano, A Cap^{an} Alonso
 Contreras, de contreras del orden de san Juan me ha representado que a quierbe de qua
 renta años a esta parte en flandes Italia y otras partes del mar Ocano hauien
 do sido Cap^{an} de su fanteria quatro vezes y entretenido con treinta escudos
 al mes en su vida teniendo en este tiempo muchos encuentros con los enemigos
 donde ha recibido algunas heridas porriendo platas heridas y hecho
 muchos servicios particulares y ultima mente de Cap^{an} de cauallos corales
 y cabo de fropa de quinientos de ellos sup^{me} fue requerido demandar se le den
 los ochenta escudos que gozan en sus estados los Capitanes de cauallos Esfor
 mados o loquarenta para Milan y pornercierto lo que se fere y haer se fieren
 quetenga de sus servicios y valor o en cargo fegais quenta con su persona y
 puesto para darle la compania de cauallos y en tanto suenale a su
 do que se pareciere que lo tengo a su porbien y lo garem mucho dello nuosro se
 nor os guarde como deo de san Lorenzo a 29 de octubre del 1634 Yo A^{ve}l
 Andres de Rozas

A Alferoz Don S^{er}mo Car^t Infante Don fernando mi hermano, A Alfe
 Antonio de toral de Villal y toral de Villal Don Antonio de Fordenillas y torres me ha representado que
 A Cap^{an} Juan de herra Fordenillas repaate sirio sefenta años los

Cédula de don Andrés de Rozas (fol. 82v).

d) Otras referencias a nuestro capitán, acerca de su empleo y/o su sueldo:

- **Resolución fechada el 25 de Noviembre de 1634.**

Resueltas en 25 del mismo.

Cappⁿ Alonso de Contreras.

Desele carta para que se le de Compp^a de cauallos en Flan^s o Lombardía y el sueldo de 30 escudos que ha tenido en Sicilia.

25 Nouiembre 1634.

[AHN, Estado, libro 233]

- **Resolución fechada el 9 de Abril de 1634.**

Resueltas en 9 de Abril de 634.

El Cappⁿ Alonso de Contreras.

Que se le de lo que le toca en Flan^s como a Cappⁿ de cauallos reformado en It^a.

9 Abril 1634.

[AHN, Estado, libro 233]

- **Resolución fechada el 14 de Octubre de 1634.**

Resueltas en 14 de Octubre 1634.

El Capⁿ Alonso de Contreras.

Desele carta pa el Sr. Infante y M^s de Aytona repress^{do} sus seru^{os} y la satisfac^{on} que se tiene dellos y que su A. tenga q^{ta} con su pers^a y puestos p^a darle comp^a de cauallos y entre tanto le señale el sueldo que le pareçiere.

14 Octubre 1634.

[AHN, Estado, libro 233]

Capp. ^{ar} Alonso de Contreras Desfiliarla para que faga de Comis.
 de sanatos en la Lombardia
 y el puelo de S. Ercudon que ha
 tenido en Francia

Fr. Guillermo General dino por
 la muer de los dominicos de Hlanda Desf. orden q. que se le pague
 la 300. H. de este ano

Colegio gran de la Virgen de
 Lobayne Hagales carnos que faga
 Resueltas en 18 de marzo 1634

Por Don fr. Puel de Vitoria quedo con ayudado para ha Corte
 mid de alguna encomenda

Sarg. m. Don Diego Butos Para que vaya a Conel. Mary. de legano
 a faga de faga mayor y a faga
 provea de puelos del Puntal hasta
 vuelva firviendo de la faga como ha
 lo ha de faga mil Ducados de faga
 de faga como se ha faga de faga
 a algunos

Resueltas en 9 de Abril de 1634.

Capp. In Mathéo de Molina — denoslo quatro escudos de renta
 de app. D. Nere de Andrade g. ena sobre qual quier sueldo.
 de faga — que queriendo volver a faga a servir
 de faga lo que le sea g. ena de faga on
 faorable.

Resueltas en 25 del mismo [Noviembre de 1634].

El Mro. de Camo Pabla denirí — puese de el mayor sueldo que ha goz a
 do por va a servir en ocacion alguna
 te.

Don Fabrique Plunquero — puese de den ducentos ducados por
 una vez. en cosas esraordinarias
 o donde coneffecto lo debre.

Don Bernardo Jorge Alandier — puese de serna arno de los Prelados
 de los Reynos el quemefor le
 esumiere para que le resina con
 su servicio.

El Comis. fernando Vigil de
 qui nonel — puese de serna al M^r Car. Infante
 que enflan. le onre y pagam^{te}
 en su militario. segun su merito
 y servicios.

M^{ca} Don Patricio Geralt
 dno Alandier — puese de serna al Marq. de Ay
 dona que tenga quenta con su por
 dona para darle satisfacion. onlo
 quando.

Don Patricio Limener — puese de serna en su recomendacion
 al M^r Car. Infante y Marq. de Alia
 na.

D. Luis Pashico — puese de paguen 1855 m^{rs} en cosas
 esraordinarias de los Reynos.

El C^{ap} Alonso de conteras. — puese de lo que lo ca enflan como
 C^{ap} de canallo. Reformato en lo.

Don fernan sain de Acido — puese de carta de recomendacion
 El C^{ap} Don Luis frins Pinto — quedo conquistado.

Resueltas en 9 de Abril de 634.

Resueltas en 4 de octubre de 1634

- M. Cap. D. Joseph de Andraday — Venandose — Paguele lo que se le debe y lo demás de causa
- D. Diego del campo — Denfelo provisiones para que se pague el sueldo de la hacienda para que se pague a su familia
- P. Fr. Hugo de Borgo — Denfelo las cartas que pide
- M. Cap. Alonso de Contreras — Denfelo carta para el Infante de España para que se pague el sueldo de la hacienda para que se pague a su familia

Resueltas en 2 de Noviembre de 1634

- M. Cap. D. Juan de Palomero — Proponga la licencia por los meses más y que se forme al M. de N. de la hacienda para que se pague el sueldo de la hacienda para que se pague a su familia
- D. Pedro / a don — Denfelo el hábito de las tres ordenes militares
- D. Juan de Guirre y Aguilera — Pague lo que pide no habiendo ordenes en contrario

Resueltas en 25 del mismo

- M. Cap. D. Jorge — Que se le pague el sueldo de la hacienda para que se pague a su familia
- M. Conde de Tirona — Que se forme al M. de N. de la hacienda para que se pague el sueldo de la hacienda para que se pague a su familia

Resueltas en 14 de Octubre 1634.

Comenzando por las dos reuniones del *Consejo de Guerra*, realizamos aquí un repaso de las anotaciones halladas en todos estos documentos, entresacando, incluso, las contenidas en la *Relación de Servicios*, para ordenar todas ellas cronológicamente:

- Dos reuniones del *Consejo de Guerra*, en **1623**:
 - **Primera reunión, del 3 de Abril, 1623**, donde el Consejo decide autorizar a Contreras y a su compañía para que se unan a la flota atlántica; ordena a Fajardo que restituya a Contreras su compañía si ésta hubiera sido puesta a las órdenes de otro capitán, y poner en conocimiento del Consejo si, a su juicio, el capitán había cometido algún delito. Son tres documentos:
 - **Memorial sin fecha**, y escrito por una mano diferente de la de Contreras, pidiendo autorización para servir en la flota atlántica, debido a “*algunas diferencias*” suscitadas.
 - **Carta de la mano de Contreras, enviada en Febrero**, al secretario de la flota de Gibraltar, D. Pedro de Vargas. En ésta el capitán se queja del tratamiento humillante que había recibido de sus superiores desde el día en el que se incorporó a la flota, y le pide a Vargas que intervenga ante Fajardo para que le dé su puesto hasta que pueda obtener otro.
 - **Carta fechada el 30 de Marzo** y enviada por el superior de Contreras, el general Juan Fajardo de Guevara, al secretario del Consejo, D. Martín de Aróztegui, en la que da cuenta de la conducta vergonzosa del capitán desde que entró en la flota.
 - **Segunda reunión, del 31 de Agosto, 1623**, donde el Consejo parece querer una vez más calmar a ambas partes. Indicaba que el sobrino de Brochero podía tener el mando de la compañía de Contreras en la flota de Gibraltar y que la solicitud de Contreras para un puesto en la flota de Génova debía ser admitida. Son cinco documentos:
 - **Memorial sin fecha** (por igual mano que el anterior), en el que Contreras enumera sus servicios de “*veintiocho años continuos*” y pide el mando de una compañía en la flota de Génova, cuando Fajardo se niega a obedecer las órdenes del Consejo.
 - **Carta del 10 de Noviembre 1622**, de la mano de Contreras, en la que declara que ha decidido desistir de su mando a favor del sobrino de Brochero, por lo que solicita un favor: que le intente persuadir a Fajardo para que le acuerde una licencia y darle “*algo*”.
 - **Dejación, en Sevilla, el 2 de Marzo 1623**, en la cual Contreras, “*cansado de salud*”, autoriza al general a “*proveer mi compañía en quien fuere serbido*”
 - **Carta de respuesta de Fajardo al Consejo, fechada el 13 de Julio, 1623**, en la que el general alega que la mala conducta de Contreras debía de ser sancionada, y mantiene el tener el derecho de otorgar la compañía de éste último a las órdenes de otro capitán.
 - **Memorial [31 de Agosto, 1623]**, de la misma mano que los otros dos memoriales. En éste, el capitán se queja de nuevo de la manera en la que Fajardo le ha tratado y dice que fue obligado a escribir la *dejación* con fecha y lugar falsos. Mantiene que no ha abandonado el mando de su compañía y que siempre ha cumplido con su deber y renueva su demanda para obtener una compañía en la flota de Génova o, al menos, lejos de Fajardo.
- **Cédula de 3 de Mayo de 1627**; escrita en Madrid por D. Juan de Villela y dirigida al maestro del convento de la orden de San Juan de Jerusalén. En ella se pide que se haga efectivo el *Breve* pedido al Papa para Contreras

como caballero del hábito de dicha orden. También se alude a que había sido solicitado anteriormente sin éxito para el caballero, de ahí la dificultad que sobre este asunto se refleja en el Manuscrito mencionando, incluso, las trabas puestas por los ‘*ministros monseñores*’ ante quienes los condes de Monterrey hubieron de mediar:

Traté de que se me diese un breve para suplirme las caravanas y residencia que tenía obligación de hacer en la Religión para encomendar. Y habiéndoselo propuesto a Su Santidad, no lo quiso hacer, con lo cual me resolví de hablarle. Y dándome audiencia, le hice relación de mis servicios y dije que el tesoro de la iglesia (154v) era para hombres como yo, que estaban hartos de servir en defensa de la fe católica [...]. Pero faltaba lo mejor, que era el despachar estas cosas con los ministros monseñores, que les pareció eran muchas gracias y nunca vistas, como es verdad. Y ansina me las cuartaban con mil cláusolas, pero todo esto lo allanó el conde de Monterrey, mi señor, y mi señora la condesa, su mujer, con recados y billetes que escribieron a los ministros, que era imposible, si no fuera por Sus Excelencias, el poderlo conseguir (155r).

- **Cédula de Felipe IV, Junio de 1627**; en ella consta que se le dan treinta escudos de entretenimiento junto al virrey de Sicilia por treinta y un años de servicios en Italia, Flandes y Armada del Mar Océano.
- **De la Relació Cédula de 22 de Enero de 1631**; escrita en Madrid por Pedro de Arce y dirigida al duque de Alburquerque. El duque era, a la sazón y desde 1627, virrey de Sicilia, expresándose en la cédula cómo, reclamado por el conde de Monterrey, Contreras ha de marchar a Roma. Se explica que el capitán pretende que, el tiempo pasado en el virreinato, sea considerado, a efectos de empleo y sueldo, una continuidad en su hoja de servicios. En el Manuscrito puede leerse:

Presenté mi cédula, asentóseme el sueldo y de allí a un mes, que quería ir a Malta con licencia, me hizo merced el duque de Alburquerque, virrey de aquel reino, del gobierno de la Pantalanea, una isla que está (152v) casi en Berbería.

- **De la Relación de Servicios: Certificación del secretario Juan Pablo Bonete, Febrero de 1631**, en la que se afirma:
 - Que fue a Roma con licencia del duque de Alburquerque en **1629**, donde el conde de Monterrey le empleó en servicios secretos.

- Que continuaba en dichos servicios en Febrero de **1631**.

- **De la *Relación de Servicios*: Patente del conde de Monterrey, del 5 de Abril de 1632**; en ella es nombrado capitán de una compañía de caballos corazas, en consideración de treinta y cinco años de servicios.
- **De la *Relación de Servicios*: Patente del conde de Monterrey, de Junio de 1632**; en ella es nombrado cabo tropa de quinientos caballos.

En el Manuscrito se respaldan ambas patentes:

Saqué la patente de capitán de caballos corazas y otra de cabo tropa de quinientas y mi reformatión y licencia, y apreté los pies y volví a casa del marqués de Santa Cruz. (194r).

- **De la *Relación de Servicios*: Patente del conde de Monterrey, de Agosto de 1632**; donde se le pide que visite las marinas desde Salerno hasta Malta.
- **De la *Relación de Servicios*: Fe de la escribanía de Ración de Nápoles**; en la que consta que:
 - **el 14 de Septiembre de 1632**, siendo capitán de caballos corazas, se le tomó la primera muestra.
 - **el 19 de Octubre de 1632** fue reformado quedando sin sueldo.
- **De la *Relación de Servicios*: Licencia del conde de Monterrey, de Noviembre de 1632**. En ella se expresa que la tiene para irse a Malta.
- **De la *Relación de Servicios*: Licencia del duque de Alcalá, de Marzo de 1633**. En ella puede leerse que es una licencia por seis meses, con el fin de recoger la encomienda de su Religión.
- **Resolución de fecha 9 de Abril de 1634**, para que se le dé lo que le toca en Flandes como a capitán de caballos reformado en Italia.
- **Resolución de fecha 14 de Octubre de 1634**, para que se le dé carta solicitando compañía de caballos y sueldo, ante el Sr. Infante y el marqués de Aytona.
- **Cédula de 29 de Octubre de 1634**, dirigida al cardenal Infante D. Fernando, desde San Lorenzo, por Andrés de Rozas. En ella hace referencia a cuarenta años de servicios pidiendo compañía de caballos y sueldo.
- **Resolución de fecha 25 de Noviembre de 1634** para que se le dé compañía de caballos en Flandes o Lombardía, así como un sueldo de treinta escudos.

- ***La encomienda del Capitán Contreras del 20 de abril, 1640.*** Concedida mientras nuestro capitán estaba “*ausente en las Indias*”, como veremos.

E) La encomienda del Capitán Contreras.

En el Manuscrito, Contreras narra su vida hasta el 11 de Octubre de 1630, que es cuando afirma haber acabado de escribir su autobiografía, realizada “en once días”. Después añade la *Continuatio* I, que abarca hasta el 4 de Febrero de 1633, prometiendo: “*Si Dios me diere vida y se ofreciere más, lo añadiré aquí*”. Parece ser que se ‘ofreció más’ y de ahí que se le añada –aunque de otra mano– la *Continuatio* II, en la que menciona la acusación de Pedro Arce sobre ser “*capitán de caballos de tramoya*”, y la *Encomienda de San Juan de Puente de Órbigo* de 1640.

La *encomienda* fue concedida a Contreras, en visita general que los caballeros de San Juan de Jerusalén hicieron a la villa de su propiedad, Hospital de Puente de Órbigo, a treinta kilómetros de León, el 20 de abril de 1640, mientras nuestro capitán estaba “*ausente en las Indias*”.

Naylor³⁴ encontró documentos en los Archivos de la Orden de Malta que certifican que Contreras obtuvo la *encomienda de Hospital de Puente de Órbigo*, como recompensa por los servicios prestados a la Orden y dice:

Contreras nos cuenta que se le concedió en el año de 1633 la encomienda de «San Juan de Puente de Orbi», y, consultando la lista de encomiendas de la Orden de Malta en Castilla y León, se comprueba que la villa del Hospital de Puente de Órbigo, a treinta kilómetros de León, era propiedad de los caballeros de San Juan de Jerusalén y que en el año de 1640 había visita general a tal villa.

A continuación transcribimos el folio correspondiente al informe de los caballeros visitadores, que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Sección de Órdenes Militares, San Juan de Jerusalén, segunda serie, caja 7.974 (antiguo Legajo 384, núm. 8), folio 4, recto y vuelto:

**Bisita g^l echa del priorato y
encomienda del Cap^{an} Contreras.**

**En la villa del Hospital de Puente de Orbigo, a veinte días del mes de
abrill de mill y seis^o y quarenta años, los señores Don Juan de Cuniga y**

³⁴ Véase Naylor, *ed. cit.*, págs. 305-308.

Contreras, Reçibidor de la Relixion de San Juan, Comendador de las encomiendas de Ciudad R^o, Benebente y Rubiales, y el licenciado F. Fran^{co} Carrasco, conbentual de Malta, prior y bicario de la Villa y encomienda de Banba, visitadores xenerales de dha Relixion en el partido de Castilla y León por su señoría don Alonso del Castillo y Samano, Bailio de Lora, Lugarteniente de Gran Prior, del C^o de Guerra de Su Mg^d. Ya abiendo llegado a esta dha uilla, oy, dho dia, entre las once y doce del mediodía, ha acer bisita xeneral en toda esta encomienda, y abiendo visto que el Priorato e igl^a parroquial de San Juan esta debidida y esta echa encomienda del Priorado de Castilla p^a el estado de Fr. sirvientes y frailes Capellanes y que, al presente, es comendador della el cap^{an} Al^o de Contreras y que el susodcho esta ausente en las Indias y tiene por tiniente para serbir la yglesia a el liçenciado Fran^{co} Riesco, presbiter; y, despues de aver entimado su comision, antecede Don Luis Cansino de Mendoça, Comendador de sta encomienda de Puente Dorbigo, que obedeçio con el rrespeto debido, de la cual se sacó un traslado para poner por cabeça de bisita destas dos encomiendas, el cual da por cabeça desta bisita que se ace de la encomienda del dho Pedro de Contrreal³⁵ y para saver los vies y haçienda que dha encomienda tiene. Los dhos señores visitadores, por ante mí, Baltasar Negro, not^o publico y apostolico y nonbrado para estas visitas, mandaron que se notifique al dho Licenciado Françisco Riesco, teniente de dho priorato y encomienda que exhiba [v^o] ante sus Mercedes un memorial xurado y firmado de su nombre de os vienes y açienda que tiene la dha encomienda y Priorato y con que obligaciones para lo visitar y ver de que modo esta, para le mediar lo que mas conbenga, lo qual cunpla luego, pena de excomunion, y así lo mandaron y firmaron.

Fr. Don Juan de Cuniga

Fr. Fran^{co} Carrazco

Para servir,

Baltasar Negro, notario.

³⁵ De difícil lectura y nada claro. Parece que el copista ha borrado y escrito otras letras sobre las ya copiadas. *Pedro* es corrección, y *Correal* no es nada seguro; es posiblemente *Contreras*, con una *s* alta.

Incluimos, igualmente, la fotocopia del original de dicha *encomienda*. Los folios siguientes a la misma, están dedicados a un inventario de los bienes de la encomienda de Contreras y de la de Cansino de Mendoza. En aquellos folios en los que Contreras es mencionado, [5, 6, 12 y 13], no se revela ningún nuevo dato sobre el capitán.

4

Encomienda del capitán Contreras (fol. 4r).

II.2. *Alonso de Contreras: de soldado a Caballero de Malta.*

Como dijimos más arriba, el soldado *Contreras*, *personaje* protagonista de la autobiografía, ha dispuesto del mejor campo de batalla para mostrarnos sus hazañas: LA PALABRA, que gracias al Manuscrito pudo llegarnos.

Guiados por su obra y apoyados por otros documentos ya mencionados, podemos reconstruir la vida del capitán desde su nacimiento, hasta 1641 en que se pierde su rastro –como se describe en las págs. 39-43 de este estudio–.

Los comienzos de sus aventuras le identifican con la trayectoria de vida de otros personajes picarescos. El relato nos da también a conocer que se alista muy joven en el ejército y, como soldado, comienza una vida llena de aventuras y de acción, especialmente en el área del Mediterráneo.

El soldado Contreras aparece en dicho relato sin sosiego: de España pasa a Italia, de allí a Malta; recorre las costas de *Berbería* atrapando naves corsarias, y llega hasta las Indias. Lucha contra franceses, holandeses o turcos. Es unas veces corsario, otras espía, administrador de justicia –por cuenta propia o ajena– e, incluso, secuestrador³⁶; pero siempre es excelente estrategia, que hace progresar su hoja de servicios y, sobre todo, su botín de guerra.

No faltan los momentos del desengaño y del hastío que le empujan “*a servir al desierto a Dios y no más Corte ni palacio*” (84r), retirándose al Moncayo como ermitaño cuyo recogimiento ascético se verá interrumpido bruscamente, pues las autoridades le creen el rey de los moriscos y es detenido, encarcelado y, al fin, declarado inocente; después de lo cual, se reintegra nuevamente al ejército para la guerra de Flandes. Volviendo hacia Malta por Francia, fue detenido y acusado de espía. Con éxito logró salir de todo aquello y llegar a Malta para, al poco tiempo, volver a España. Tras sufrir envenenamientos fallidos, ser superviviente de la erupción del Vesubio en 1631, y otras vivencias aceleradas, es nombrado gobernador en Aquila y después capitán de caballería en Nápoles.

La narración de su vida culmina con el ascenso social, al ser nombrado capitán del ejército y lograr ser investido Caballero de Malta por la Orden de San Juan. El *Discurso de mi vida* se detiene cuando el protagonista se ve en la bochornosa necesidad

³⁶ Véanse: “*Rescate que hice en Atenas del turco*” (32r); “*Traída del judío de Salónica*” (49v); o “*Presa de la húngara amiga de Solimán de Catania*” (51r).

de demostrar que no es “*capitán de tramoya*”, sino que fue “*capitán de corazas*” (195v).

El relato, pues, está inconcluso y podría decirse que es un héroe inmortal plantado en la eternidad para siempre. Es un ‘pluripersonaje’ que se pasea por los folios del Manuscrito con un toque de tan dispares matices, que podría, en ocasiones, hacernos dudar de la verosimilitud de lo narrado.

Sus nombres y ropaje

Bien pueden valernos para comenzar y como confirmación del aludido pluralismo del personaje, los diferentes ‘nombres’ por los que atendía nuestro héroe y el ‘ropaje’ elegido para sus variopintas actuaciones sociales.

Comienza por tener un problema de identidad desde muchacho, cuando se alista para servir al rey; desde entonces en los papeles bautismales será ***Alonso de Guillén*** y en todos los demás pasará a llamarse ***Alonso de Contreras*** (1v). En Estampalia, isla de griegos donde fue muy conocido y estimado, era requerido como juez cuando entre aquellos se daban disensiones que acababan diciendo: “*aguardemos al capitán Alonso*” (34v). Tanta era la admiración que le tenían, que el capitán de la isla quiso casarle con su propia hija y le apellidaban “*Omorfo Pulicarto, que quiere decir, mozo galán*” (35r)³⁷. Hay otro lugar, en la Morea, llamado *Brazo de Mayna*, que está habitado por cristianos griegos –de los que dice Contreras que son salvajes y grandes ladrones– en el que apadrinó a más de uno de los hijos de aquéllos cada vez que pasaba por allí. El ser compadre suponía llevar regalos al apadrinado, de ahí que fuesen tan deseados los bautizos y algunos lo recibieran repetido. Uno de sus compadres, *Antonaque*, no tuvo reparos en robar al propio Contreras, con lo cual éste hubo de darle su merecido³⁸. Y, por este hecho, acabó poseyendo otro apelativo, pues nos dice: “*desde este día me llamaban en Malta y en el Archipiélago el Compadre de Brazo de Mayna*” (49r).

Sin embargo, hay otro nombre que contrasta con todos los demás: ***Alonsillo***; tras dieciséis años sin ver a su madre –nos confiesa– la hace una visita y se identifica ante ella con este cariñoso diminutivo (54r).

³⁷No es la primera vez que Contreras aprovecha la ocasión para echarse piropos, recordemos lo que dijo, por ejemplo, en Malta cuando sorprende a su *quiraza* con otro hombre y los hiere: *que era yo pretendido como los oficios de importancia*” (52v). O estando en Palermo, poco antes de casarse, cuando dice: “*estaba yo entonces buen mocetón y galán, que daba envidia*” (79v).

³⁸Véase el episodio titulado: “*Azotes que di al compadre...*” (47v).

El siguiente nombre es el más sorprendente de todos; tras los desengaños sufridos en la corte se hace ermitaño y, como tal, decide llamarse *fray Alonso de la Madre de Dios* (87r). Sin embargo, después de todos los desafortunados incidentes a consecuencia de ser implicado en el robo de armas de la cueva de Hornachos, ha de ir a la cárcel y allí le toman confesión. No quiere el Secretario del Crimen, don Juan de Piña, que conste su anterior nombre y dice que ha de figurar en sus declaraciones con el de *sargento mayor Alonso de Contreras* (92v).

En la siguiente ocasión, él mismo se nombra como el *alférez Contreras* ante el conde de Salazar (102v) –en su vuelta a Madrid desde Valencia, atareado en buscar testigos para consolidar ante la justicia su proclamada inocencia–. En una inesperada visita a la casa de una *mujer conocida*, es identificado de igual modo por una aterrorizada *moza* de la tal casa que comenta: *¡el alférez!* (103r). Será más adelante –enfrentándose a una tripulación de hombres insurrectos de los que era su capitán– cuando se confirme una nueva identidad, pues algunos le gritan, *señor capitán, que se muere Calderón* (128v). También el mismísimo conde-duque de Olivares confirma esta última categoría al reclamarle y decirle, *señor capitán Contreras no me dé quejas* (146v). Es curioso cómo en su identificación no sólo se vale de nombres y apodos, sino también de grados militares: ya se nos ha dado a conocer como soldado, sargento, alférez y capitán, pero pudo ser *almirante* si la muerte de don Fernando Carrillo (146r) no se hubiera interpuesto en su destino.

Puestos a verle identificado con otras categorías, se nos presentará como *caballero de Malta* (156r); *gobernador* y *capitán a guerra* (167r) en Aquila, y en una ocasión aglutina todos ellos diciendo: “y, *aunque soy franco, por caballero de Malta y capitán de infantería y capitán a guerra, y gobernador, quiero...*” (173r). Más abajo dirá: “yo ya era *capitán de caballos*” (175r).

Sin embargo, hay una denominación que le otorga Pedro Arce y nada le agrada, pues le llama “*capitán de caballos de tramoya*” (194r). No pierde el tiempo y se apresura a demostrar el equívoco ante el marqués de Santa Cruz –con patente, licencia y reformatión–, porque dice: “*fui capitán de corazas siete meses y tres días*” (195v), palabras con las que prácticamente finaliza el Manuscrito y con las que Contreras trata de reparar su mancillado honor militar.

También en el vestir, es decir, por su ‘ropaje’, podemos adivinar los distintos momentos por los que atraviesa nuestro protagonista y conseguir, gratuitamente, más datos sobre su personalidad.

Dice E. Juárez:

La política del vestido es primordial en el discurso, pues las ropas y decoraciones actúan como símbolos que iluminan el proceso de autocreación de un individuo en su contexto histórico-cultural.³⁹

Contreras, atareado en la creación de un individualismo ejemplar frente a las trabas del control social de la época, se esmera en elegir los mejores métodos para conseguirlo; y, como afirma Henry Ettinghausen, va plasmando la imagen que quiere darnos de una manera “cambiante, compleja y ambigua”⁴⁰; y aunque él, como individuo, desee mayor autonomía, la creación de la individualidad es lenta y problemática en esta época, pues la cosmología medieval aún convive con el antropocentrismo renacentista. Contreras parece estar forzosamente supeditado a las instituciones que le imponen su autoridad: la milicia, la monarquía y la orden de caballería; podría adivinarse que la única manera de ser más independiente, es introducirse en algunos de sus altos estratos, y el único ‘pasaje’ válido y eficaz es el poder económico. De ahí que haya de aceptar las marcas externas de esa sociedad – conseguidas generalmente por medio del dinero –, que no son otra cosa que las ‘apariencias’. Esto se consigue en muchas ocasiones por algo tan tangible como es la vestimenta, de la cual se vale para lograr un pretendido aspecto externo que pueda beneficiarle. Todo ello, junto con los méritos personales que plasma en sus hojas de servicios, serán la garantía del ascenso social que al final consolida.

Antes y ahora, las ropas son un signo de pretensión social y, como diría Mac Cracken, no sólo se seleccionan los ropajes para perseguir el prestigio anhelado, sino también “para escapar de la condición presente”⁴¹. Este es el caso de nuestro capitán y de ahí que en su Manuscrito las referencias a las ropas sean tan frecuentes. Comienza mencionando que su madre le compró “*una camisa y unos zapatos de carnero*” (5r) y que rápidamente se lo juega todo “*con que quedé en cuerpo*” (5v) –añade con la

³⁹ Juárez, E., “Alonso de Contreras: Política del vestido y construcción del sujeto autobiográfico en el Barroco” en *Bulletin of Spanish Studies*, LXXIV, April, 1997, págs. 179-195.

⁴⁰ Véase H. Ettinghausen, *ed. cit.*, pág. 26.

⁴¹ Mac Cracken, G.D., ‘The Trickle-Down Theory Rehabilitated’, en *The Psychology of Fashion*, ed. Salomon, M. R., Lexington, Massachusetts, Heath and Company, 1985, pág. 39.

rotundidad de no haber perdido sólo las ropas que le unían a su madre, sino con la sensación de haberse desligado de todo su mundo anterior—. Más adelante, ya está preparado para valerse por sí mismo en un mundo hostil y se nos presenta, como un adulto más, vestido con “*rodela y jineta*” (9r), para ir progresando en la milicia y poder hacerse poco después “*un vestido con muchos colores*” (9v). A Ortega tampoco esto le pasa desapercibido y estamos completamente de acuerdo con él cuando comenta acerca de la vestimenta del soldado:

No existía el uniforme, sino que cada cual se aderezaba a su modo, siguiendo los caprichos de la más libérrima fantasía. Constituía un fuero del oficio ataviarse a voluntad, hasta el punto de que el traje del soldado contribuía a subrayar socialmente y a ojos vista la profesionalidad del menester. En España sobre todo, donde el civil, del rey abajo, solía vestir de negro o de pardo, era una fiesta para las retinas ver pasar por la rúa al soldado llevando todo el arco iris en el plumaje del enorme sombrero.⁴²

Contreras es, sin duda, un amante de la apariencia física; así en el capítulo quinto describe con deleite el atuendo de las mujeres de *Estampalia* cuando salen a recibirle (35r). De igual modo se vale del vestido para describirnos la clase social de un turco por él apresado: “*con su ropa y aljuba de escarlata aforrada en martas [...] trajeron con el turco cinco baúles de estos redondos turquescos, llenos de damasco de diferentes colores y mucha seda sin torcer encarnada*” (31r). También los caballos hacen honor al caballero y así dice Contreras de los que tenía la nobleza ateniense: “*porque los caballos eran buenos y traían todos encima de las ancas una cubierta corta de damasco de diferentes colores*” (32v). Cuando hay botín, valora lo conseguido haciendo relación de las diferentes prendas: “*a mí me quedaron las capas y espadas y coletos, muy buenos jubones y medias y ligas, sombreros y dos jubones agujeteados*” (57v). En otra ocasión, será un simple ‘cordón de hábito’ el que plasme con gran realismo la emoción de su encuentro con el rey Felipe IV: “*informé de todo que Su Majestad gustaba y tanto que el cordón que tenía pendiente el hábito me le asió, y, dando con él vueltas, me preguntaba y yo respondía*” (142r).

Podrían enumerarse muchos otros ejemplos, pues Contreras siempre va por el *Discurso de mi vida* con el disfraz adecuado. Y, a propósito de ‘disfraz’, afirma que se vistió “*en hábito de pelegrino*”(110r) para atravesar tierras francesas inadvertido, pero fue descubierto y tomado por espía: “*«el bugre español, espión», que no podemos*

⁴² Véase Ortega, *ed. cit.*, pág. 67.

encubrirnos aunque más hagamos” (110v); también en algún otro momento hubo de deshacerse de buenos ropajes para “*con un calzón y capote pardo sin aforro y unas polainas*” (99r) huir, en el anonimato de una vestimenta humilde y discreta, a Valencia en busca de testigos que le proporcionasen justicia para aclarar lo ocurrido en el pueblo de Hornachos.

Verdaderamente no se puede poner en duda que el vestido es algo importante para nuestro capitán; bástenos repasar algunos sucesos en los que el castigo que aplica a algunos de sus enemigos es, precisamente, el privarles de su ropa: “*desembarqué al capitán desnudo*” (36v); “*los fui desnudando*” (57r), nos dice al relatar el escarmiento dado a los *valientes*.

Pero es, sin duda, el momento de más derroche descriptivo en el campo semántico del adorno, el ropaje y las pompas, el que dedica a una ‘muestra general’ de la caballería, ordenada por el conde de Monterrey:

¡Qué sería menester de galas para este día que yo, con ser pobre, saqué mi librea de dos trompetas y cuatro lacayos, todos de grana, cuajados de pasamanos de plata, tahalies y espadas doradas y plumas, y encima de los vestidos gabanes de lo mesmo; mis caballos, que eran cinco con sus sillas, dos con pasamanos de plata y todos con sus pistolas guarnecidas en los arzones! Saqué unas armas azules, con llamas de plata, calcillas de camuza cuajadas de pasamano de oro, y mangas y colete de lo mesmo, un monte de plumas azules y verdes y blancas encima de la celada, y una banda roja recamada de oro, cuajada, que, a fe, podía servir de manta en una cama (175v-176r).

Después de tal plasticidad descriptiva, podría darse fin a este apartado con una frase de nuestro protagonista que corrobora lo que se ha dicho acerca de la relevancia social del vestido, y que demuestra cuán difícil es ser aceptado en una determinada categoría social cuando el aspecto físico no está a la misma altura: “*y como los hombres parecen diferente desnudos que vestidos, comenzó a tratarme como a rufián, [...] era necesario vestirme*” (70v). Y como no nos perdonaría nuestro capitán que le dejásemos ‘no bien vestido’, recordemos otras líneas del Manuscrito: “*y mandaron que me quitase el hábito de ermitaño para lo cual me vistieron de terciopelo muy bien, en **hábito de soldado***” (98v), que es, a nuestro entender, el ‘hábito’ que más le gusta y más cómodamente viste don Alonso⁴³.

⁴³ Extensa información sobre la indumentaria puede hallarse en P. Dalmau y J. M. Soler Janer, *Historia del traje. II*, Barcelona, Dalmau y Jover, 1947, págs. 259-341.

Volviendo a la consideración de Contreras como un ‘pluripersonaje’ –más allá de su onomástica y su vestido–, habremos de analizar en él algunos de los más notables matices con los que se nos muestra en el Manuscrito:

Precoz delincuente

Es ‘delincuente precoz’; pero justifiquémosle antes diciendo, que Alonso de Contreras vive en una ciudad como Madrid –prototipo de la *urbe* barroca–, y pertenece al seno de una familia de dieciséis hijos y de poca fortuna, que quedará reducida –en el momento en que nos hace su relato– a ocho hermanos de los cuales él es el mayor.

En la Antigüedad, la *polis* o la *civitas*, representaban una muestra de virtud pública, siendo la ciudad medieval un lugar de mercado con una autonomía política, jurídica y económica, además de una importante función militar. No sucede lo mismo, sin embargo, con la *urbe* del siglo XVII con la que Contreras se topa, que tiene unas características muy diferentes. El papel que cobra la ciudad en materia de guerra se reduce a un simple suministro de hombres, que es una de las causas por las que se produce un notable incremento demográfico. Si tenemos en cuenta el ámbito económico, la atracción que esta *urbe* barroca ejerce sobre los poderosos, provoca la acumulación de la riqueza, situación que aprovecha la Monarquía para ejercer una mayor presión fiscal en este medio. Desde una perspectiva social, los burgueses medievales son sustituidos por nobles, mercaderes, burócratas y artesanos; a la vez que los antiguos residentes iban cediendo al cambio de los aperos del trabajo agrícola, por los del ámbito industrial o mercantil.

La concentración urbana será, pues, consecuencia de la vida comercial desarrollada. También aquí encaja Contreras, cuya madre le busca empleo con un platero, que rechazará enérgicamente –nunca sabremos si lo hizo por la expresa vocación de servir al Rey como soldado, o por no ofrecer informes gratuitos a los malpensados acerca de la pureza de su origen–. Pero para mal de nuestro protagonista, aunque la cultura barroca tiene un carácter genuinamente urbano, también es cierto que se advierte un rechazo hacia esta población y su modo de vida. Parecía que lo natural era el mundo rural y se daba por hecho que lo vinculado a la *urbe* era el origen de todos los males. En el campo quedaba lo natural, lo puro, lo tranquilo, la virtud y la

inocencia⁴⁴. Sin embargo, la *urbe* pronto compensó tales descréditos en el campo de la cultura, pues las ciudades se erigían en dueñas y señoras del punto de encuentro obligado para escritores, pintores o artistas –de esta manera surge y progresa la construcción urbana y la admiración y el orgullo por los monumentos propios–. Las ciudades se convierten, igualmente, en el lugar idóneo para el trapicheo político en la vida cortesana, o en el de las órdenes militares. Ciertamente es también que, con todo esto, está preparado el terreno para todo aquel que quisiera buscar el total anonimato. Esta nueva condición de persona desconocida en el medio anónimo que es la ciudad, hace que el poderoso recurra a la ostentación, al derroche, a la entrega de limosna, etc., para dejar constancia de su estatus. Mientras tanto, el ‘pobre de ciudad’, mendigo, pícaro o pordiosero, pide, engaña, vive del hurto o del fraude, a la sombra del oropel del rico.

Entre estos extremos, posibles ambos dentro de la gran ciudad, se nos refleja Contreras en muchos de los folios del Manuscrito. Como delincuente, pícaro y vividor se nos presenta en las primeras líneas y en muchas de las partes del Libro Primero; pero también nos sirve para representar al segundo modelo social que acabamos de aludir. Muchos elementos de ostentación, vestimentas, joyas, criados y caballos engalanados, se le hacen imprescindibles para alcanzar la pretendida imagen que le ayude a medrar, y nuestro capitán no renuncia a esa parte del relato.

Efectivamente, hay momentos en los que hemos de ver a un Contreras que se mete en problemas y trata de solucionarlos, la mayoría de las veces, por medio de la **huída**. Allá por 1596, en la *Puente Segoviana* de Madrid, nos dice: “*junteme con otro muchacho, hijo de un Alguacil de Corte que se llamaba Salvador Moreno, y fuimos a ver la justa faltando de la escuela*” (1r); esto le acarreará su primer problema, pues el maestro solucionaba el absentismo escolar aplicando un azote de pergamino en las posaderas, en las que insistía hasta sacar sangre. Nuestro *Alonsillo* cree que su compañero de novillos fue un ‘acusica’ ante el maestro y se ensaña con él dándole tantas cuchilladas, que a los tres días estaba muerto. Por ser menor, el delito es el destierro “*por un año y cinco leguas de la Corte*” (3v), que pasó en Ávila con un tío cura⁴⁵. Después de las cuchilladas, él mismo escribe: “*Me huí, y a la noche me fui a mi casa como si no hubiera hecho nada*” (2v). Más tarde, se producirá el ‘alejamiento’ del platero con quien su madre quiso emplearle: “*Y eché a huir por la escalera abajo y fui*

⁴⁴ Véase Liñán y Verdugo, A., *Guía y Avisos de forasteros*, San Lorenzo el Real, 1620. Consta de ocho avisos y catorce novelas y escarmientos. El primero de dichos avisos se enuncia así: “Donde se enseña y advierte al forastero rezien venido a la Corte, el peligro que corre en tomar posada en ruin vezindad”.

⁴⁵ Más adelante, volverá a sufrir destierro por dos años, pero en esa segunda ocasión será por muy distintos motivos (115v).

en casa de mi madre [...] con esto se fue el platero y quedé con mi madre” (4v). Pero las escapadas continúan; así, hablando del cabo de escuadra del capitán Mejía, dice: “*me cargó la mochila y me llevó a Nápoles, donde estuve con él algunos días, hasta que me huí en una nave que iba a Palermo*” (8v). Cuando un soldado, paisano, le roba las ropas del capitán Menargas, no sabe cómo reaccionar y nuevamente huye: “*supe cómo las galeras de Malta estaban en el puerto y fuíme a embarcar en ellas*” (9v). Avanzando en los episodios, él y otros, eran temidos y llamados en Nápoles los *levantes* del duque de Maqueda y, de ahí, que se dirija a sus compatriotas diciendo: “*Hermanos, más vale salto de matas, que ruego de buenos*” (13r), refrán que explica la huida propia de un criminal, y no la de un sujeto dispuesto a recibir justicia. Dispone Contreras de un episodio en el Capítulo Segundo titulado precisamente, “*Huída a Nápoles*”, donde habla del capitán Betrián, que le *esconde en dicha huída* hasta dejarle en Malta (15v). En capítulo diferente existe otro episodio de similar titulación: “*Huída de Madrid*” (99r); si bien, en esta ocasión, no fue ciertamente una huída, sino la búsqueda de la verdad en su proceso de acusación de ser rey de los moriscos. Se produce otra verdadera escapada, en el momento de eludir la venganza del marido de una mujer con la que estuvo: “*Yo me retiré a una casa donde me hice fuerte a la puerta y no dejaba entrar alma, si no era por la punta de la espada*” (113v).

Sin embargo, a pesar de las citas anteriores y de que son muchas las menciones hechas de cárceles, ‘*prisiones*’, alguaciles y alcaldes, Contreras también realiza la siguiente afirmación:

Y en todas las tierras que pasaba salía el corregidor u alcalde a entregarse de mí [...], pero regaladísimo y en lindas casas y no en cárceles, que nunca entré en ellas (96r-96v).

Tal vez se pueda entender que Contreras, debido a la categoría social que llegó a alcanzar, no entrase en cárceles o parase poco tiempo en alguna. Con frecuencia, algunos presos eran conducidos a casas particulares de alguaciles, alcaldes o regidores – según la aludida calidad social– en lugar de ir a la cárcel lo que, además de unas mejores condiciones para el prisionero, suponía también un beneficio económico para el que lo custodiaba. El profesor Cepeda menciona a Contreras como ejemplo de estos procesos y añade que este tipo de ‘soldados aventureros’ había de arreglar muchas cuentas con la justicia y añade: “parece que les sigue un aciago destino que cuando quieren ordenar su vida de acuerdo con las normas caballerescas, se les vuelve en contra

para hacerles caer en la picaresca cuando no en la más negra canalla”⁴⁶. Nos refiere lo que narra Contreras de cómo estuvo preso en casa del alguacil Ronquillo y muy bien tratado, “con seis guardas de vista, pero sin prisiones [...] un médico a la mesa” (91v-92r); aunque, en su caso, a costa de los sustanciosos beneficios que de los moriscos implicados en su causa obtuvo la justicia de la Corte.

Afirma Villalba Pérez⁴⁷, que “las cárceles fueron el lugar natural de confluencia entre la justicia y la transgresión” (pág. 311). Esto nos lleva a meditar qué clase de sistema judicial era el existente en el siglo XVII. En él tenían un relevante papel –a modo de policía urbana– los *alguaciles* y *alcaldes*, acompañados de sus respectivos *tenientes* y *escribanos*, que con tanta precisión menciona Contreras en variadas situaciones. En este siglo había en Madrid dos tipos de alguaciles, los de Villa y los de Corte. Sus ayudantes eran llamados *corchetes* –por ser los que llevaban ‘agarrados’ a los presos–; todos ellos eran fácilmente sobornables y caían en la corrupción, protegiendo a ricos, prostitutas y/o delincuentes, a cambio de dinero⁴⁸. También esta circunstancia está retratada por Contreras al referir el engaño de que fue objeto por parte de la esposa del alguacil, que le había tenido preso cuando la acusación de Hornachos:

(99r) *Yo iba cada noche en casa del alguacil que me había tenido preso, y su mujer me decía:*

-Señor, el comisario prueba no estuvo en Hornachos con muchos testigos. Yo, por el pan que ha comido con nosotros vuesamerced, le aconsejaría se fuese, no tornase a caer en prisión y, como dicen, “más vale salto de mata que ruego de buenos”.

Yo pensé lo decía con buena intención, y, ¡pardiez!, que traté de irme como me aconsejaba, porque lo hacía a istancia del comisario que, como digo, era rico y al fin se le cuajó su intención.

Fue precoz en la delincuencia –si recordamos las mortales cuchilladas dadas a su compañero de escuela–; pero también sufrió precozmente la injusticia al ser manipulado por un comisario corrupto y por un alguacil y su esposa con él compinchados.

⁴⁶ Cepeda Adán, J.: “Los españoles entre el ensueño y la realidad”, prólogo del tomo XXVI, *El siglo del Quijote de la Historia de España*, dirigida por J. M^a. Jover, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pág. XXXVIII.

⁴⁷ Villalba Pérez, E.: “Algunas notas acerca de la gestión de las cárceles madrileñas a comienzos del siglo XVII”, en *Boletín de la Facultad de Derecho (BFD)*, 1993, págs. 311-327.

⁴⁸ Para más información sobre las cárceles de Madrid, véase Vázquez González, M^a D., *Las cárceles de Madrid en el siglo XVII*, Madrid, U.C.M., 1992 (Tesis doctoral).

Y como consecuencia de todo esto, además de los momentos relatados por Contreras de ‘necesaria huída’, también se dan con abundancia aquellos en los que menciona cárceles, para sí o para otros, como se expone a continuación:

- *“Lleváronme a la Cárcel de Corte, donde me tomaron confesión”* (3r).
- *“Lleváronlos a la cárcel y de allí a trece días, ahorcó a los dos”* [los ladrones Acuña y Amador] (57v).
- *“[D. Diego Brochero] mandó me presentase en la cárcel de la Villa”* (68v).
- *“Y para llevarme a la cárcel, [el Corregidor de Badajoz], era necesario vestirme”* (70v).
- *“Y yo pensando me metieran en la cárcel”. Pasamos por junto a ella, que está en el camino, y saliendo del lugar...”* (83r).
- *“Metiéronme en la cárcel con gran guarda”* (90v).
- *“Caminamos a Madrid y en el camino fui regalado, pero con mis prisiones y doce hombres de guarda con escopetas. Llegamos a Madrid [...] en casa del alcalde Madera que había venido de Hornachos”* (90v-91r).
- *“[Madera] mandó que me llevasen en casa de un Alguacil de Corte que se llama Alonso Ronquillo, con seis guardas de vista, pero sin prisiones”* (91v-92r).
- *“Vino el mesmo Alcalde [Madera] con un Secretario del Crimen que se llamaba Juan de Piña y me tomó la confesión de verbo a verbo”* (92r).
- *“Se fue el tiniente cura [confesor] y a mí me pusieron unos grillos y ataron muy bien encima de una mula de silla y, por debajo de la barriga de la mula, ataron el otro pie en que no iban grillos [...]. Subiéronme por donde van los ahorcados [...] calles de los ajusticiados”* (93v).
- *“A la entra del lugar [Hornachos] me quitó los grillos y desató”* (94v).
- *“Prendieron al dueño de la casa [en Hornachos]”* (95v).
- *“Y en todas las tierras que pasaba salía el corregidor u alcalde a entregarse de mí [...] pero regaladísimo y en lindas casas y **no en cárceles, que nunca entré en ellas**”* (96r-96v).
- *“Con esto se acabó, mandándome llevar a mi sólitá prisión, y al comisario a la Cárcel de Corte”* (97r).

- *“Allí cerca un potro [...] y estaba el verdugo y el alcalde y el escribano [...] y que así era menester darme tormento [...], y el verdugo me desnudó y echó en aquellas andas y puso sus cordeles” (97v).*
- *“Y el comisario estaba apretado en la Cárcel de Corte, pero tenía el Condestable viejo que le ayudaba y al conde Chinchón viejo, además de treinta mil ducados que decían tenía” (98r-98v).*
- *“Vaya en casa de Melchor de Molina, el fiscal, y cuénteselo luego y veámonos mañana” (102v).*
- *“Lleváronme a la cárcel [en Borgoña] donde trataron de darme tormento y hubo pareceres me ahorcasen” (110v).*
- *“Había justicia de la Villa y Corte [...] que llamaron uno de los señores alcaldes de corte que era don Fulano Fariñas” (113v).*
- *“Llegamos a la Cárcel de Corte y dijo [Fariñas]: «Vm. quedará depositado hasta que se dé parte a la asamblea y a su Alteza el Príncipe Gran Prior...».” (113v-114r).*
- *“Y llevaron a la Cárcel de la Corona [prisión en Madrid], donde estuve hasta que la asamblea me desterró por dos años” (115v).*
- *“Más vale que lo llevemos a la cárcel [al paje envenenador]” (121v).*
- *“Quisieron ahorcarlo[al paje envenenador], pero no le hallaron con edad y, así, le dieron cien azotes en la cárcel, a un poste, y le cortaron los dos dedos de cada mano con que polvoreaba el solimán” (122r-122v).*
- *“Mandó el Príncipe que me prendiesen [por el hundimiento de la nave en el escollo de Cádiz] hasta que en el Consejo de Guerra me libraron, viendo no tenía yo culpa” (124r).*
- *“Estuvimos presos [Contreras y Héctor Piñatelo, por pelearse por unos caballos] en casa cada uno, con guardas, tres días hasta que el conde, mi señor mandó [...] que nos hiciesen amigos en su antecámara. Por el don Héctor salió el príncipe de la Rochela y, por mí, salió el señor don Gaspar de Acevedo” (174r-174v).*

En todas estas referencias ocupa un importante papel todo lo referente al campo semántico jurídico, pero, muy especialmente, el referido a algunas cárceles o a los tipos de encarcelamiento. En un momento histórico de profundas transformaciones, también

Contreras da fe de ello, como un eslabón más, testigo del sistema judicial ejercitado en la época.

Joven pícaro

Es ‘joven pícaro’, pues hasta el momento de su incorporación a la milicia, la condición que en él destaca es la de la pobreza; circunstancia propicia para emparentar con la picaresca, sobre todo, por aquello de haber servido a bastantes amos, y porque él mismo confiesa serlo: “*pasé entre otros pícaros*” (5v). Esta forma –a lo picaresco– de comenzar su autobiografía, bien podría creerse que es un adorno del relato para resaltar, por contraste, el éxito futuro. En esto estaríamos de acuerdo con Cossío que hablando de su inclinación y ‘facilidad’ para matar ya desde la infancia, nos dice: “sospecho, sin que sepa decir la razón, que esta aventura es inventada”⁴⁹. También H. Ettinghausen está de acuerdo con Cossío y añade que todo esto tiene un valor simbólico, “pues señala claramente el signo bajo el cual pretende representar toda su carrera”⁵⁰. Nosotros nos aventuramos a añadir, además, que pudo servirle de *captatio benevolentiae*, por aquello del éxito que consiguieran en la época las obras de este corte.

Cuando vuelve a Madrid tras su destierro en Ávila, no le complace que su madre le acomode a trabajar en casa de un platero, ni el oficio de aguador que pretendía la esposa de éste, y acaba lanzando la cantarilla a la cabeza del ama y rogando a su madre le dejase ir con las tropas del Príncipe Cardenal que, desde Portugal, se dirigían a Flandes. No obstante, la obsesión por superarse, el amor y respeto a su madre, y otros arrebatos de hidalguía que le caracterizan, le excluyen de la lista en que estaría acompañado de *Lázaro* o del protagonista del *Buscón*, entre otros. No hay indicios para saber si Contreras leyó o no textos picarescos, lo cual no excluiría el hecho de que los conociera, pues en 1630, momento en que escribe el grueso del Manuscrito, ya se conocen obras de este tipo; es posible que Lope le hiciese comentarios sobre algunas de ellas, tales como el *Quijote*, o *El Lazarillo*, o el *Guzmán de Alfarache*, cuya última parte se publicó en 1604, e incluso sobre el *Buscón*, aunque su publicación fuese más tardía (1626). Sin embargo, hay en la época otras obras de su mismo corte que comienzan el relato de sus vidas del mismo modo que lo hiciera *Lázaro de Tormes*, es decir,

⁴⁹ Cossío de, J.M^a: Introducción a su edición de *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*, BAE, t.XC, Madrid, 1956, pág. XI.

⁵⁰ Véase H. Ettinghausen, *ed. cit.*, pág. 24.

empezando –como hace Contreras– con su nacimiento –lugar, modo, origen–, añadiendo un apunte somero de su infancia hasta llegar al suceso que desencadena la correspondiente huída y el posterior servicio a varios amos. Todos coinciden en escribir el relato desde la edad adulta, cuando el personaje ya ha alcanzado un ascenso social en la vida. Los hechos se plantean como una colección de confesiones, que van justificando toda una trayectoria de vida que, además, componen vivencias rubricadas por la ‘cultura de la calle’. Pueden valernos como ejemplo de dichos relatos el de *Gracián de la Madre de Dios*, el de *Diego Galán*⁵¹, o el menos corriente –por estar dentro del campo femenino– de *Catalina Erauso*, la monja alférez⁵².

Pero, en unos y en otros, no terminan ahí los rasgos picarescos: hay una estructura similar en los capítulos –que llevan un título en muchas ocasiones largo, que avisa o resume en tercera/primera persona lo que acontece en él–, hay también un relato de aventuras, para acabar en el autobiografismo puro. A ninguno les falta el típico moralismo de ciertos pasajes que dibujan, a su medida, los lógicos problemas de conciencia. No faltan, tampoco, los tonos burlescos o irónicos de ciertas secuencias. Y para terminar, coinciden igualmente en un rasgo que podría determinarse como el antecedente de las autobiografías: la mención de ‘confesiones’ y/o de ‘Memoriales de Servicios’; ambos son modelos fundamentales de los que suelen partir los escritos autobiográficos del Siglo de Oro. De ahí que ‘autobiografías’ y ‘memoriales’ puedan ser complementarios. No en vano, algunos críticos vieron el origen de la picaresca precisamente en un tipo de relación de servicios, *genere humili*⁵³, en que un individuo de rango inferior, casi siempre relacionado con el estamento militar, contaba desde su perspectiva autobiográfica los méritos acumulados durante años, con el fin de que otra persona de rango superior, pudiera valorarlo y premiárselo con el reconocimiento social o, al menos, con el económico.

Ambicioso soldado

⁵¹ Manero Sorolla, M^a P., “La peregrinación autobiográfica de Anastasio-Jerónimo (Gracián de la Madre de Dios)”, en *Revista de Literatura*, LXIII, 2001, nº125, pp. 21-37. Galán, D., *Cautiverio y trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo. 1589 a 1600*. Introducción de M. Serrano y Sanz, Madrid, Sociedad de Bibliófilos, 1913, t.37.

⁵² Erauso, C., *Historia de la monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, ed. Á. Esteban Porras del Campo, Madrid, Cátedra, 2002.

⁵³ Castro Morales, B., “Catalina de Erauso, la monja amazona”, *Revista de Crítica Literaria Hispanoamericana*, XXVI, 52, 2000, pág. 233.

Es ‘ambicioso soldado’ pues, a lo largo de toda su obra, Contreras nos demuestra que es un luchador infatigable y, en contra de lo que afirma Ortega que le atribuye “la vocación de no tener vocación”⁵⁴, tiene siempre la vocación de triunfar y, especialmente, la de conseguir una capitania: es su meta, y esto le hace desfallecer o crecerse, según los momentos. En una ocasión, llega, incluso, a renunciar al manjar del amor, en Córdoba, por miedo a perder su reputación y no conseguir sus fines, “y *me podía atrasar mis pretensiones*” (60v). Sin embargo, no podemos olvidar que en sus primeros años de soldado la perspectiva que tenía del triunfo era muy diferente; en una ocasión, tras repartir un botín, nos dice: “*comencé a engrandecerme de ánimo, pero dentro de pocos días se había jugado y gastado con otros desórdenes*” (11v); y más tarde también dirá: “*gastose alegremente con amigos y la quiraza*” (27r). Además de la *quiraza*, el ‘juego’ es otra de las causas que modifican continuamente su fortuna; “*¡tanto es el vicio del juego en el soldado!*”, nos dice él mismo (20r) al hablar del recurso de los piojos como juego alternativo. Recordemos que comienza jugándose, a las ‘quínolas’, la ropa que le dio su madre (5r/5v). Según Deleito y Piñuela⁵⁵ este juego era uno de los preferidos junto al “parar” y la “carteta” o “andaboba”, este último era prohibido. En nota a pie de página define ‘quínola’ diciendo que este juego lo citan Vicente Espinel en *El escudero Marcos de Obregón* y Quevedo en su *Buscón*, y añade:

Guzmán de Alfarache dividía a los jugadores en tres grupos: menores, medianos y mayores. Los primeros jugaban a la ‘taba’, el ‘palmo’ y el ‘hoyuelo’. Los segundos, al ‘quince’, ‘la treinta y una’ y ‘las quínolas’; los terceros, al ‘parar’ de varias clases, que era parecido a nuestro ‘monte’. (pág. 190.)

Considerábase el juego como la ocupación más natural. De esa suerte pudo decir Lope de Vega:

Como el sacar los aceros
con el que diere ocasión,
así el jugar es razón
con quien trajere dineros.

(Pág. 193.)

Abrir casa de juego era en los siglos XVI y XVII ‘asentar conversación’ o ‘casas de conversación’. La palabra ‘conversación’ solía ser un eufemismo, que disimulaba aquel vicio. (pág. 194.)

⁵⁴ Véase Ortega, *ed. cit.*, pág. 68.

⁵⁵ Deleito y Piñuela, J., *La mala vida en la España de Felipe IV*, Alianza, Madrid, 1987, págs. 190-194.

Hasta este momento podríamos decir que Contreras es un ambicioso soldado, o estar de acuerdo con Ortega y convertirle en un aventurero, y como dice Paolo Collo añadiendo a sus palabras las del filósofo: “*Un uomo d'azione, una testa calda* –“mala cabeza”–, *un avventuriero, e un “levantino”, come lui stesso si definisce, rappresentante di quella categoria di persone da cui nessuno si sentiva sicuro, <né la gallina nel pollaio, né il doppione in fondo alla cassa, né la vita del passante, né la doncella nel suo nascondiglio>*”⁵⁶. No obstante con el tiempo se vio obligado a cambiar, hubo de tornarse en caballero; pero ni siquiera esto bastaba en aquella Corte del siglo XVII, pues no era suficiente con ser un gran guerrero, ni daban resultado sus reclamaciones –como justa compensación a los servicios prestados–; importaban, y mucho, las relaciones sociales y, para bien o para mal, “no hiera la espada que no tiene los filos de oro”⁵⁷ y sus amenazas no importan a nadie; cuando pide un ascenso para su hermano y el conde de Monterrey se lo niega, de nada le sirven sus amenazas de no cumplir las órdenes del superior. No obstante, tiene paciencia, sabe esperar y no se arredra ante nada ni nadie. Tras haber luchado con espadas y *moyanas*, quiere ‘recoger los frutos’ de sus servicios mediante visitas cortesanas. Su única arma es la palabra.

En tres ocasiones sus entrevistas se darán a la más alta escala: no duda en ver al propio Felipe III –que se hallaba en El Escorial, allá por el año de 1608– para pedirle la Sargentía Mayor de Cerdeña que el ministro del rey, don Rodrigo Calderón, le arrebató para el hermano de un criado suyo (82r). Alegando veinticinco años de lealtad y servicio a la corona, visitará más tarde al rey Felipe IV que le otorga un almirantazgo, pero don Fernando Carrillo lo irá demorando y quedará definitivamente sin efecto, como consecuencia de la fortuita muerte de dicho Presidente de Indias (145v). No conforme con esto, también se entrevistará con el Papa Urbano VIII para pedirle un *breve facultativo* y, con él, conseguir el grado de *fraile caballero* que tanto ansiaba (154v).

En los momentos de desfallecimiento, la única salida que le quedaba era la de “*servir a otro Rey*”. Para algunos, el hacerse ermitaño es signo de profunda fe y amor al Supremo, para nosotros, no es otra cosa que hastío de la vida que le tocó vivir tras tantas fallidas pretensiones. Aquella mezcla de pobreza y vanidad que le caracterizaba desde niño, parecía maldición forzosa a llevar a cuestras durante gran parte de su vida. Por sus relatos adivinamos que Alonso de Contreras vive siempre alerta. No podía fiarse de

⁵⁶ Véase “Introduzione” de la ed. de P. Collo, pág. 10: [Contreras, A. de: *Storia della mia Vita*. A cura di P. Collo, Génova, Il Melangolo, 1996].

⁵⁷ Menéndez Pidal, *España y su historia*, II, ed. cit., t.V, pág. 132.

nada ni de nadie. Lejos quedaron los tiempos, que menciona Núñez Alba en su *Diálogos del soldado*⁵⁸, en que los primeros soldados eran pobres hidalgos con quienes se decía “*era la milicia una corte disfrazada*”; más adelante el ‘funcionario’ se corrompe y el mismo autor nos relata las desventajas de pertenecer a esa extraña fauna. Muestra relevante es la vida de cualquiera de los soldados que luchó en la Guerra de los Treinta Años; o la de las incesantes jornadas vividas por los hombres del siglo XVII involucrados en constantes problemas internos y en guerras lejanas que pocas ventajas dieron a cambio. De muchas de aquellas jornadas, es importante fedatario nuestro capitán.

Especialmente en los primeros años de su contacto con la milicia, podría decirse que tenía trazas de aventurero, pues en él se injertaban, en primer lugar, el placer por el viaje y la aventura –herencia de los principios caballerescos de la época feudal– y, en segundo lugar, las virtudes que lo destacaban como *levante* y como *corsario*, cuyas ansias de triunfo llegarán a hacerle sospechoso ante la Corte.

A propósito de ser *levante*, Contreras presume en su juventud de sus victorias hasta el punto de escribir: “*Llamábannos en Nápoles los levantes del duque de Maqueda y nos tenían por hombres sin alma*” (14r). También Pedro de Urdemalas utiliza la palabra *levantes* para identificarla con la de *corsario* cuando Juan de Voto a Dios le pregunta: “¿*Qué llaman levantes?*”, y aquél responde: “*Gente de la mar, los que nosotros decimos corsarios*”⁵⁹. Esta afirmación no significaba que Contreras estuviera libre de problemas en cada una de sus hazañas y que, por tanto, la huida –como la de cualquier *corsario*– fuera casi obligada en ciertos momentos. Es muy significativo que el único refrán que contiene el texto, lo escriba repetido y aplicado a dos momentos de urgentes huidas: “*hermanos, más vale salto de mata que ruego de buenos*” (13r y 99r)⁶⁰.

A propósito de ser *cosario*, no olvidemos que es para Covarrubias “*el que anda a robar por la mar, pirata*”, pero también “*cosario, en buena parte, el que es muy versado en ir y venir algún camino*”, ambas acepciones, podría decirse, que le cuadran perfectamente a nuestro protagonista. En Contreras, la mezcla de ser pícaro, *corsario*, valiente soldado y hábil marinero, comenzó ya a perfilarse desde muy joven; no olvidemos que por cuatro pagas adelantadas que ofrecía el virrey, se alistó embarcando

⁵⁸ Núñez Alba, D.: *Diálogos de la vida del soldado*, ed. de Andrea de Portonaris. Salamanca, 1522, (BNM, ejemplar nº 35.770 con folios sin numerar).

⁵⁹ *Viaje de Turquía*, ed. de G^a Salinero, Madrid, Cátedra, 1986, pág. 479.

⁶⁰ Véase Alonso, Martín: *Diccionario Medieval Español*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986.

en una de las galeotas destinadas al corso –de ahí lo de corsario– navegando por la *Berbería*. No hallan enemigos, pero al regreso, estando en la isla de *Lampedusa*, se topan con otra galeota a la que rinden, apresando en ella a noventa turcos al mando de los cuales iba un poderoso corsario llamado *Caradali*, “*el mayor de aquellos tiempos*” (10v). Todas sus correrías por el Mediterráneo se basan en la riqueza comercial que se transportaba de un lugar a otro y, en estos viajes, lo mismo se convertía él mismo en *cosario*, que atrapaba al mayor de aquellos tiempos, ya fuera *Caradali*, o aquel otro al que llama *Guatarral*, tras cuya fonética se esconde el famoso inglés sir Walter Raleigh.

Un primer encuentro con los otomanos, va a servir para que el virrey considere en alto grado la hazaña y les encomiende, a él y a los suyos, otras empresas. En una de ellas hacia Levante comenta: “*hicimos tantas presas que es largo de contar, volviendo muy ricos, que yo, con ser de los soldados de a tres escudos de paga, truje más de trescientos ducados de mi parte en ropa y dinero*”(11r). Como tantas otras veces, poco le dura su fortuna, pues perderá todo en juegos, pendencies y *quirazas*, a modo de la soldadesca con la que convivía. Respecto al juego es tanta la afición, que cuando un capitán les prohíbe los naipes, invierten sus ganancias apostando en carrera de piojos (20r).

Para el soldado, y Contreras no era la excepción, la cotidianeidad estaba hecha siempre de la paciencia; paciencia para esperar el avituallamiento, paciencia para defenderse con una munición escasa y de mala calidad, y paciencia para esperar la paga. Ésta era corta de por sí, unos tres ducados mensuales, cuyo poder adquisitivo fue disminuyendo en concordancia con los problemas internos y externos que sufría el país⁶¹. La paciencia de Contreras está también probada a lo largo de los folios del Manuscrito; hubo de demostrarla a todas las escalas, en todas aquellas “cortes en miniatura” –como las denomina Sanguinetti⁶²– cuyos superiores hacían gala de la polarización social existente: por un lado estaban ellos, la minoría privilegiada que

⁶¹ En 1574, Felipe II llegó a adeudar a su infantería hasta 37 meses de soldadas. En este contexto no es de extrañar, por tanto, que los soldados buscasen compensaciones por otros conceptos; unos que podrían considerarse ordinarios, son las llamadas *ventajas* –que hoy llamaríamos complementos–, y otros de carácter extraordinario, como son las *ayudas de costa*, generalmente para viajes forzosos. Sin embargo, las tropas de los Tercios también recurrían a otros medios “excepcionales” para resarcirse de los atrasos o de la escasez, el hacerse con un botín era práctica habitual permitida o no por los superiores. El dinero, sin embargo, se iba tan rápidamente como llegaba. En cualquier caso los Tercios españoles sostuvieron el Imperio en Europa durante más de un siglo, hasta el punto de ser considerados poco menos que invencibles, gracias a victorias tales como San Quintín (1557) o Nordlingen (1634); y ello fue así hasta que la primera derrota en campo abierto, en Rocroi (1643), pusiera en cuestión su eficacia y finalmente, la reforma militar decretada por Felipe V (1704), decidiera su sustitución por la nueva unidad del regimiento que habría de perpetuarse hasta nuestros días.

⁶² Contreras, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*. Prologado y anotado por I. G. Sanguinetti, Madrid, S.A. de Promoción y Ediciones, 1980, pág. 6.

empuñaba las riendas del poder; por el otro, la sociedad desamparada, víctima del raquitismo endémico de la producción agraria, acechada siempre por el fantasma del hambre y la pobreza. Nuestro capitán será con el tiempo una amalgama de lo que aquella sociedad engendraba: valeroso, arrogante, generoso, galán, cazador de piratas, corsario en nombre de la Religión, espía en territorio enemigo, secuestrador de banqueros judíos, gobernador de una isla, caballero de la Orden de Malta y, en su desesperación, ermitaño como consecuencia del abandono y la injusticia de la que creyó ser objeto.

Gélido vengador

No es de extrañar, pues, que en ocasiones se nos muestre como ‘vengador y persona fría’ pues, cuando a Contreras se le mancillan los más añejos principios del honor y de la honra, salta cual felino en persecución del sujeto, sea quien sea, sirviendo su venganza en plato muy frío.

Nos relata con qué frialdad trama la venganza hacia unos *valientes* que robaron a su escuadra el dinero del *barato*. Los prende por sorpresa y los entrega al Corregidor, don Fabián de Monroy, que los encarcela (55r).

En otra ocasión, ‘visita’ al amanecer a su capitán, *Pedro Jaraba del Castillo*, que venía pretendiendo y no respetó a su pareja *Isabel de Rojas* –y a quien provocó un aborto–, hiriéndole por tal bellaquería.

También nos narra su breve matrimonio con la viuda del *uidor* y a la que tanto respetaba; estuvieron casados más de año y medio, pero se enteró de su infidelidad con un amigo, cuando uno de sus criados le comenta si es costumbre española el que los parientes besen a las esposas de otro. Fríamente le contesta: “*En España se usa, que si no, no lo hiciera Fulano [...], pero no lo digas a nadie más. Si ves que lo hace otra vez, dímelo para que yo se lo diga*” (81r). La venganza estaba nuevamente servida.

Dice Pope que “Contreras se admira a sí mismo en el recuerdo”⁶³, pero esa autoadmiraación no le impide reflejarse en el *Discurso de mi vida* con los rasgos de crueldad que tuvo. Tan sólo en una ocasión se arrepiente de una mala acción, “*me*

⁶³ Pope, R. D., *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*, Bern-Frankfurt am Main 1974, pág. 153.

obligó a hacer una ruindad que, por tal, la cuento” (113r), refiriéndose a un problema de celos cuando estaba envuelto en líos de faldas de dos mujeres casadas.

En otra ocasión, cuando intentan envenenarle en Osuna, alardea del perdón concedido a su ‘verdugo’; sin embargo, no duda en referir, con cierta complacencia, los cien azotes que le dieron y cómo –ordenado por la justicia– le cortaron los dedos de la mano con los que el tal pajecillo había echado el veneno en sus alimentos (122v).

Hay otros muchos momentos del ‘ojo por ojo’⁶⁴ e, incluso, en la última parte del Manuscrito nos encontramos con el más atrevido ejemplo de ‘pobre’ venganza –porque sólo a él mismo perjudica– y es el momento en el que deja al conde de Monterrey sin sus servicios, porque aquél no accedió a ciertas pretensiones solicitadas para él y su hermano.

Eficaz marino

Pero, sin duda, son sucesos que en todo concuerdan con la vida militar de la época; si bien, el mérito que puede atribuírsele como soldado es también el que se le puede dar como ‘eficaz marino’. Como tal, y en constante actividad de *corso*, tiene tal afición a la navegación que no duda en practicar con los pilotos siempre que le es posible “*viéndoles cartear*” (11v), a costa, especialmente, de sus horas de sueño en galera. Contreras aprovecha, pues, las jornadas marítimas para adiestrarse en técnicas de navegación y así aprendió todo lo que después aplicaría en sus obras; se alía con la ‘pluma’ y anota puertos y cabos que le servirán más tarde para hacer sus memoriales; consigue también escribir un derrotero de todo el Levante que dice: “*me lo pidió el Príncipe Feliberto para velle y se me quedó con él*” (12v). No obstante, parece ser que el *Derrotero* también fue escrito con bastante urgencia para poderse justificar ante sus superiores, después de que su galeón encallara en el escollo de El Diamante (123v). A raíz de este incidente, su habilidad como piloto fue puesta en duda y esto no podía permitírsele nuestro orgulloso capitán, teniendo que demostrar ante el Consejo de Guerra que tal percance fue fortuito. Para compensar estos errores, no duda en referirnos los reconocimientos que le hacen sus superiores: en 1604 cuando marcha a Sicilia alistándose en la compañía del capitán *Alonso Sánchez de Figueroa*, nos cuenta que el *duque de Feria* le ruega que capitanee unos galeones que deseaba enviar en

⁶⁴ Véase el episodio titulado “*Desdicha en Puerto Solimán*” y, especialmente, el folio 43v.

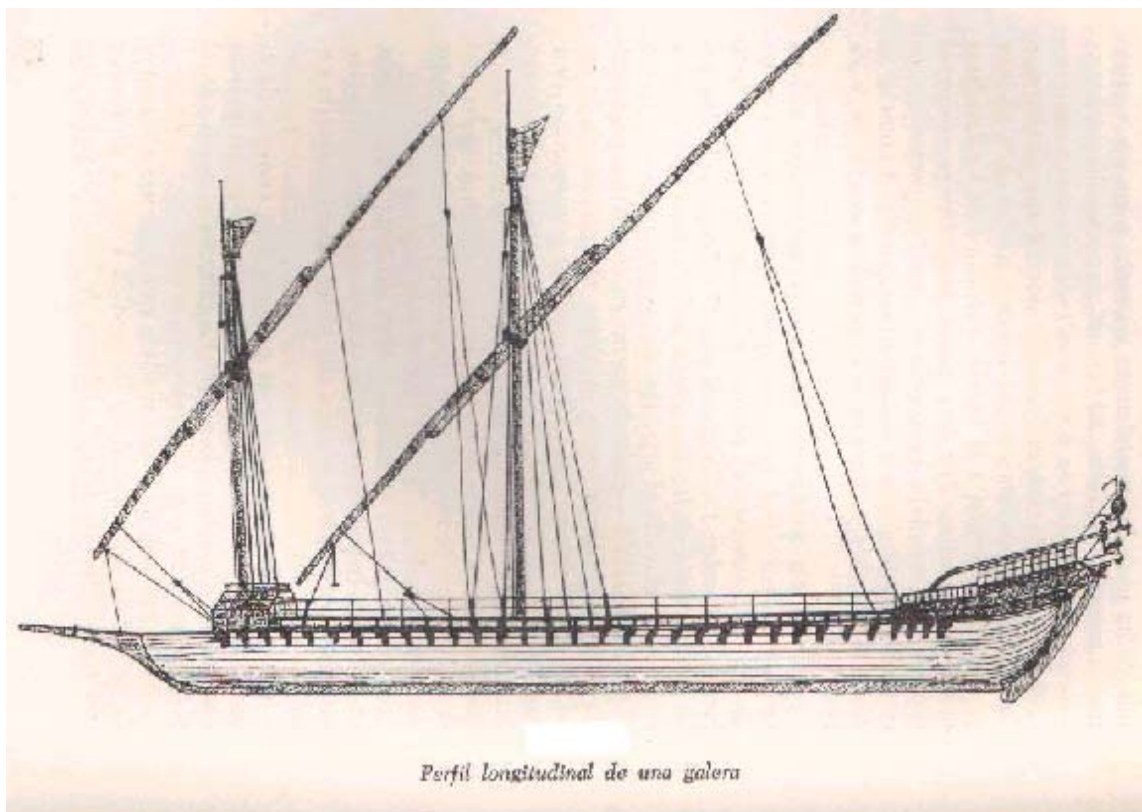
curso, “*sabiendo que yo era práctico*” (72v). Igualmente nos pone de manifiesto su habilidad como marinero estratega, cuando en Santo Domingo se enfrenta a los cinco bajeles del corsario inglés, *Guatarral*, quienes, a pesar de ser reconocidos como superiores “*a la vela*” (132r), son vencidos por Contreras gracias a su hábil maniobra. También el conde de Olivares lo elige, más tarde, para ser uno de los dieciséis capitanes que habría de defender el Estrecho de Gibraltar por ser “*práctico y de experiencia*” (147r).

En cualquier caso, bastaría con leer el episodio titulado “*Caza de[I] jefer ginovés*” (40r-41v), para darnos cuenta de que domina la técnica y el lenguaje de la navegación. Sin embargo, aunque Fernández Vial alaba igualmente la pericia de Contreras en este campo, no deja de resaltar en él lo siguiente:

Hay considerables errores en las distancias que nos da este madrileño, pues si bien las diferencias observadas con exceso entre las de Contreras y las de hoy son fácilmente comprensibles, y ya hemos explicado el por qué, sin embargo, cuando son por defecto, no tienen lógica ninguna, salvo el desacierto. Bajo nuestro punto de vista, este es el aspecto más negativo del ‘Derrotero’, e incluso nos atreveríamos a decir, que es el único. Pensamos, que estos desaciertos se deben, a que así como Contreras apuntaba con todo detalle las características de cada lugar, y estos apuntes los tuvo a mano a la hora de redactar su ‘Derrotero’, sin embargo las distancias entre accidentes geográficos y puertos, las tuvo que computar basándose en su memoria. Y sin lugar a dudas, ésta le falló ⁶⁵.

Como ya dijimos, es especialmente en el *Libro Primero*, donde hace gala de los conocimientos marítimos, otorgándonos también abundante toponimia y la enumeración de rutas marítimas. Estas rutas nos harán conocer, sobre todo, las costas de Turquía y Grecia —el *Arçipiélago*—; las de Sicilia y el sur de Italia; las del norte de África —*Berbería*—; paseándonos también por el Nilo y las Indias. Todo ello, en naves de muy distinta envergadura: *galeotas, galeones, falucas, barcas, fragatas, caramuzales, bajeles, veleros, cruceras, urcas, bergantinillos, garbos, tartanas...* y, sobre todo, *galeras*.

⁶⁵ Véase Contreras, A. de, *Derrotero Universal del Mediterráneo*, con estudio preliminar de Fernández Vial, I., *ed. cit.*, pág. 38.



La galera era la nave que con más frecuencia surcaba los mares del Mediterráneo. Solía llevar un gran número de remeros que rebasaba con mucho el centenar y, en algunas, contaba con más de doscientos ‘galeotes’ obligados a mover durante muchas horas el pesado remo de unos doce metros de largo. A este elevado número de tripulantes había que añadirle todo el personal de la gente de mar –capitanes, pilotos, cómitres y marineros–; además de todo el personal de defensa –oficiales, soldados y personal artillero–. Todos ellos hacinados en una zona reducida de la nave, explica que los parásitos se adueñaran de estos navíos y que la anécdota de los piojos contada por Contreras (20r), fuera sólo la punta del iceberg que daba cuenta de las condiciones higiénicas y ‘comodidades’ que este personal padecía. Era necesario que el capitán se acercase muchas veces a tierra para *hacer agua* (129r) y proveer de víveres los escasos espacios de la bodega destinados a raciones alimenticias. Pero para referir la crudeza de la vida en semejantes naves, nada mejor que las palabras de Guevara no exentas de ironía:

Es privilegio de galera que nadie al tiempo de comer pida allí agua que sea clara, delgada, fría, sana y sabrosa, sino que se contente, y aunque no quiera, con beberla turbia, gruesa, cenagosa, caliente, desabrida y aún hedionda. Verdad es que a los muy regalados les da

licencia el capitán para que al tiempo del beberla con una mano tapen las narices y con la otra lleven el vaso a la boca ⁶⁶.

Todo esto hubo de superarlo Contreras en ese escenario de enfrentamientos continuados, que eran las aguas profundas de mares y océanos, y especialmente las del Mediterráneo. El corso y la piratería, ya endémicas en estas aguas, van a alcanzar unos límites insospechados en este siglo, creando el empobrecimiento de muchas ciudades costeras y un clima de terror entre los habitantes de sus litorales. Y como dice Fernández Vial:

Los protagonistas de esta guerra sin cuartel no son los grandes ejércitos, ni las numerosas y bien armadas flotas de guerra, sino las pequeñas y veloces naves corsas, tripuladas por todos aquellos hombres descontentos de su situación, exiliados de sus pueblos natales, renegados de su fe, caídos en desgracia en sus círculos políticos y militares, o deseosos de enriquecerse rápidamente gracias a golpes de fortuna, amén del soldado de fortuna o del iluminado defensor de su bandera que ve al cristiano, o en caso contrario, al mahometano, como un pueblo despreciable y al que hay que eliminar de la faz de la tierra. ⁶⁷

No en todas, pero sí en muchas de las características que acabamos de ver, podría encuadrarse la situación de Contreras, motivo por el cual se vio plenamente inmerso en el mundo de la navegación que tan intensamente conoció y vivió.

Hábil negociador

Demostrada su valía marinera, también destaca como ‘hábil negociador’. En uno de aquellos viajes hacia Levante, avistan en cabo Silidonia (Turquía) un caramuzal de turcos que, temerosos, huyen a tierra para salvarse. Este primer encuentro, cara a cara con el turco, nos puede hacer entender que la rivalidad es máxima, sin embargo, la relación del capitán Contreras con este pueblo no debió de ser tan distante. Hubo de conocerlos muy bien e incluso tratarlos. De ese conocimiento se va a valer para salir triunfante en futuras empresas. En el episodio de la “*Toma de la Mahometa*” (21r-21v), relata como, a una orden de su general, él y los demás soldados, tienen la habilidad de

⁶⁶ Guevara, A. de, *Arte de marear*, ed. de Madrid, Cátedra, 1984, pág. 337.

⁶⁷ Véase Contreras, A. de, *Derrotero Universal del Mediterráneo*, con estudio preliminar de Fernández Vial, I., ed. cit., pág. 38.

colocarse un turbante y tocar a la turquesca con *tamborilillos* y *charamolas*. Lo hacen de tal modo, que son capaces de engañar a las gentes del lugar quienes les toman por verdaderos turcos.

En otra ocasión, halla un *bergantinillo chico* con diez griegos y Contreras adivina que esconden a algún turco, ya que ha observado que llevan en la nave *tapacines* –platos en los que comen aquéllos–. Con sus métodos, ‘persuade’ a los griegos, “*comencé a darlos tormento*” (30v) y logra que salgan de su escondite un rico turco y sus dos criados, éste venía de *Constantinopla* sin caramuzal para pasar desapercibido, creyendo que en el *bergantinillo* estaría a salvo de los corsarios. No lo estuvo de Contreras, con quien irá a Atenas para tratar de su rescate. Lo hace de manera civilizada y al más puro estilo de un competente *public relations*. En el proceso de esta negociación, nos resalta la validez del juramento del turco: “*es más cierto este juramento que veinte escrituras cuarentijas*” (32v); más adelante, dirá acerca del honor de este pueblo: “*que esta ley tienen los turcos*”(33r), incluso, les llama “*turcos venerables*”(32r), y es que, efectivamente, Contreras nos los muestra en este episodio como ejemplo de honorabilidad entre caballeros. Cuando finalizó el rescate del rico paisano, el *arraez* –jefe otomano– y él se saludaron, “*él a su usanza, yo a la mía*”(33r), llevando a cabo la negociación con ‘comida de trabajo incluida’. Se despidieron con disparos de *moyana* y, añade Contreras con la satisfacción de la obra bien hecha: “*nos fuimos cada uno su viaje*” (34v).

Sin embargo, hay otros momentos de gran rivalidad. Para entender este tira y afloja, este saber negociar, este medirse las fuerzas en las luchas del mar entre las galeras de la Religión y las huestes otomanas, hay que recordar que Turquía era el centro de unos y Malta era la extrema avanzada de los otros, la Orden de San Juan de Jerusalén.

Era el Levante del Mediterráneo, el sitio de mayor peligro y el lugar de más riesgo para cualquier valiente soldado que, como tal, acreditarse quisiera. Por ello tiene explicación que Contreras lo mismo negociase con las autoridades otomanas, que *tomara lengua* de la situación que tenían para prevenir sus posibles ataques. Cristianos y turcos surcaban el Mediterráneo desde Malta o desde Turquía y eran dos mundos con homogéneos destinos: enarbolar la bandera y dirigir la *entena* en pos de la galera enemiga para tomarla. La única diferencia estaba en que –según la anécdota contada por Contreras–, una vez muertos, unos caerán al agua boca arriba –cristianos– y los otros –turcos– boca abajo; y esto tiene un grave inconveniente y es que, como se le haya

ocurrido a uno renegar, le pillan –como le pasó al pobre *renegado bautizado* (19v) a quien su propia muerte delató–. Ésta y otras muchas anécdotas se nos ofrecen en el *Discurso* con la espontaneidad más absoluta.

Contreras pasa de puntillas por el tema del ‘renegado’ que tan recurrente es en las obras de cautivos del Siglo de Oro, desde Cervantes y su *Historia del cautivo*, incluida en el *Quijote*, hasta su *El amante liberal*, o *El desdichado por la honra* de Lope de Vega.

Contreras, como decíamos, apunta levemente a este tema ciñéndolo al apartado religioso mediante la figura del pobre *renegado bautizado*, que halla su muerte en las aguas del Mediterráneo. Es un rentable tema literario que nuestro autor reduce a una anécdota que enriquece, sin duda, su relato.

Desinteresado amante pero escrupuloso esposo

También sabe negociar en el campo del amor. Es ‘desinteresado amante pero escrupuloso esposo’ y duda en llevar también al terreno sentimental su aludida calidad de persona fría y calculadora en muchas de sus conductas. Hay ocasiones en las que Contreras parece una máquina de conquistas; y no nos referimos solamente a aquellas ocasiones en las que menciona a las *quirazas* que cruzan su camino y con las que dilapida todos los ingresos: “*gasté lo poquillo que se había ganado, que las quirazas de aquella tierra son tan buenas y taimadas que son dueñas de cuanto tienen los caballeros y soldados*” (21v). Nos referimos más bien a otras aventuras no premeditadas. Es digna de resaltar aquella en la que, a edad avanzada, coincide con una dama española que, con la excusa de sentir miedo, le pide que comparta su habitación y, a propósito de lo cual escribe Contreras –en algunos de los renglones tachados del Manuscrito, pero perfectamente legibles–: “*yo me levanté a urinar y, como estaba oscuro, por irme a mi cama topé con la de la dama y metime dentro*” y continúa el interesante y “naturalista” episodio (188v-189r) con la figura de un maduro Contreras ‘rematando la faena’. Debemos recordar, que este es el episodio omitido por Serrano y Sanz en su edición de 1900.

Sin embargo, nos dice que en Estampalia “*quisieron diese la mano a la muchacha y besase en la boca. Yo lo hice de buena gana y estoy cierto que si quisiera gozarla no hubiera dificultad*” (39r); por estas palabras adivinamos que no siempre

decía sí al amor el capitán Contreras. Hubo otra ocasión, después, en la que igualmente desprecia una invitación para el amor por temor a perder una posibilidad de ascenso: *“les dije que yo estimaba la merced, pero que estaba en vísperas de ser capitán y me podía atrasar mis pretensiones”* (60v).

Nunca tiene inconveniente en estar con una mujer, a excepción de las dos ocasiones anteriormente aludidas, pero cuando se trata de unirse legal y socialmente a alguna, sólo será con una mujer de cierta posición social⁶⁸, relegando el amor a esta circunstancia. Además de su propia esposa, parecería que de Isabel de Rojas estuvo muy enamorado, pues de ella dice, antes de saber su origen de mujer de casa pública: *“y prometo que estaba casi enamorado cuando...”* (61r); por ella se arriesga a ir a la cárcel, hiriendo a su capitán cuando éste pretende arrebatársela (67v); es de ella de quien esperó un hijo que malogró dicho capitán con sus abusos; sin embargo, parece herirle más el honor manchado por dicho capitán que la pérdida de su retoño y, aunque es la misma por la que vuelve a verse implicado en problemas más tarde en Badajoz ante el Corregidor, *“y fui a Badajoz, que todavía me duraba el amor”* (69v); al final, es notable la frialdad con la que acepta su muerte en Valladolid diciendo que allí *“murió de su oficio. ¡Dios la haya perdonado!”* (72r).

Lo más llamativo de su narración sobre ‘amores’ es, sin duda, la forma eufemística de hacerlo: *“apeeme en el Mesón de las Rejas y fuime solo a la casa pública por ver si los topaba [a los ladrones], conforme las señas, y por ver aquella casa”* (58r); *“jamás volví con ella, que como había en qué escoger, presto se remedió, y más, que era yo pretendido como los oficios de importacia”* (52v); *“andaba solicitándome la moza”* (64r); hablando de la vuelta de Isabel a su ‘vida pública’ dice que *“abrió tienda”* (68r); *“hasta que su fortuna los trujo a que los cogí juntos una mañana”* (81v); *“me determiné a ir en casa de una mujer conocida”* (102v); *“y en este tiempo me aficioné de una mujer casada”* (113r); *“un día fuime en casa de unas mujeres españolas a entretener el tiempo”* (115v-116r); *“y hubo sopa doble en la posada, que nunca en estas casas faltan diablos u diabras”* (189r-189v); incluso cuando habla del rey francés y de la princesa de Condé dice socarronamente: *“Enrique IV la quería (en todo caso, él sabe para qué)”* (106r).

No hay duda, pues, de que su vida sentimental está bien atendida entre quirazas (21v, 49r, 52v), moza casadera –no olvidemos que fue pretendido esposo para la hija del

⁶⁸ Estuvo casado más de año y medio con la viuda de un uidor que *“era hermosa y no pobre [...] Supe quién era y envié un recado”* (80r); hasta que ésta le engañó con un amigo y aquel episodio termina en tragedia, pues Contreras deja a ambos clavados en la cama.

capitán Jorge en Estampalia (37v)—, ramerías —especialmente *Isabel de Rojas* (58r y ss)—, esposa propia (80v), ‘esposas ajenas’ (113r), amigas (103r), y alegres damas (115v). Todo ello es muestra de los ingredientes de pasión y violencia, propios de las comedias de la época, que también esta obra tiene. Efectivamente, Contreras no duda en tomarse la justicia por su mano cuando se trata de ser él el ofendido; sin embargo, no reacciona de igual manera cuando se torna en ofensor. No tiene el menor escrúpulo en beneficiarse del amor de las *quirazas* —y de las que no lo son— que encuentra a su paso; el Manuscrito está sembrado —como hemos visto— de anécdotas de faldas, las cuales nos relata sin el menor escrúpulo. Es mayor el que demuestran algunos editores de la obra que, conscientemente, omiten ciertos pasajes, como acabamos de apuntar⁶⁹.

Las ‘aventuras’ de faldas están, pues, a la orden del día; pero en un sentido más amplio, nos han llamado la atención las consideraciones hechas por C. Pereyra para incluir a Contreras en su lista de “aventureros”. Hemos de estar de acuerdo con él, acaso en parte. Si en algún momento hubiéramos de llamarle “aventurero”, sería en sus comienzos —como ya se ha dicho— y en el campo del amor, pues en él demuestra que busca la realización de lo previsible. Y si, al final de todas sus aventuras sentimentales, hubiéramos podido preguntarle por lo que había hecho, sin duda Contreras nos respondería con la misma respuesta que se aplica Pereyra:

Vivir sensualmente, acaso inteligentemente, agotando la emoción en todas sus posibilidades.⁷⁰

A nuestro entender, no cuadra enteramente con nuestro personaje la idea que, unas líneas más abajo, nos da este estudioso sobre el aventurero:

Un idealista, un creador de quimeras, un hombre que ama el arte por el arte, y que quiere sólo vivir. Si no encuentra en su historia todo el contenido de belleza a que él aspira, la retoca con mentiras más o menos acentuadas.

Analicemos en nuestro personaje cada uno de estos matices:

Contreras es un “idealista”, sí, pero sólo por creer en la justicia y esperar de ella que debe premiar los trabajos bien hechos.

⁶⁹ Véase Contreras, A. de, «*Vida...*», ed. cit. de M. Serrano y Sanz, págs. 129-268.

⁷⁰ Véase Pereyra, C.: “Soldadesca y picaresca” en *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*. Año 1927; IX, pág. 354.

Avanzando en su definición no creemos, sin embargo, que sea un “creador de quimeras”, sino que se ve envuelto en ellas por causas ajenas y no tiene más remedio que responder a los retos que le lanzan; el ‘honor’ y la ‘honra’ son entendidos por él a la manera feudal y los cuida y alimenta en cada instante. Podrían citarse muchos ejemplos, pero puestos en el campo sentimental, escojamos aquel en el que al ‘morir’ su esposa le denigra todo lo que venga de ella y desprecia su herencia “ *no tomé un dinero [...] y la hacienda gozó un hijo del primer marido*” (81v).

Añade también Pereyra que es un “hombre que ama el arte por el arte”, aquí podríamos estar de acuerdo con él si nos referimos a todos los momentos en los que ensalza formas de belleza, ya sean descripciones de mujeres, de vestimentas y adornos, así como de las palabras y expresiones utilizadas y que con tanta generosidad embellecen literariamente el Manuscrito.

Cuando añade que Contreras es persona que “quiere sólo vivir”, no debieron tenerse en cuenta los momentos en los que actúa con generosidad o vela por sus familiares; por tanto, nada más lejos en él de esa simple idea, si no es –como ya se ha mencionado– la referida al campo sentimental.

Por otra parte, Contreras no “retoca” su obra, a costa de la mentira para hacer de su relato una personal complacencia, pues tanto narra lo que le engrandece, como aquellos otros momentos que le son hostiles y que en nada le benefician. Pereyra no ha debido de considerar, como afirma Ettinghausen, que ser soldado en aquella época “equivalía a viajar, a ver y hacer cosas peregrinas, a tener aventuras, a exponer la vida en numerosas ocasiones y (de ser posible) a sobrevivir para contar lo hecho y lo sucedido a camaradas, familiares y amigos o a quienquiera estuviera dispuesto a escuchar”⁷¹. Contreras así lo hizo.

Buen hijo y generoso deudo

Hubo una persona ante la cual se sentía especialmente orgulloso de sus hechos; ésta era su madre. No podemos obviar que es ‘buen hijo’ y hasta ‘generoso deudo’, que tiene presente a los suyos, especialmente a su progenitora, en los momentos más difíciles; a ella le muestra con orgullo los progresos logrados como justa compensación a las dificultades vividas, “*que este consuelo tuvo mi buena madre de muchos pesares*

⁷¹ Véase H.E., *ed. cit.*, “Introducción”, pág. 12.

que ha tenido en este mundo de mis trabajos” (147v). Contreras es consciente de los sufrimientos de su madre y valora su fortaleza; es una mujer que quedó viuda y crió ella sola a ocho hijos de los dieciséis que en su matrimonio tuvo. La tiene presente desde el principio; no olvidemos que lleva su apellido, *“quise tomar el apellido de mi madre”*, y encubre el deseo de tenerlo con aquella frase sin justificación: *“cuando caí en el error que había hecho, no lo pude remediar”* (1v). Ella es un personaje relevante, especialmente en el primer capítulo, y nos la pinta como la madre comprensiva que respeta ‘la vocación’ del hijo y acepta su decisión de hacerse soldado y, a pesar de sus escasas posibilidades, le ayuda a iniciar su nueva vida. No obstante, Jacobs afirma que Contreras lleva el apellido de su madre para ocultar el paterno, sospechando que en ese cambio se esconde otro linaje: *“Why does Contreras call it a mistake unless the name invited questions of lineage?”*⁷². Nosotros simplemente pensamos que se trata de amor materno y es precisamente en este campo donde también Jacobs refuerza nuestra idea opinando que este hecho –ese amor a su familia– le aleja y diferencia de la picaresca (pág. 309). Lo de su ‘limpieza de sangre’ queda ampliamente justificado por Contreras en distintas ocasiones y, especialmente, por las palabras que pone en boca del secretario Piña *“si vuesamerced tuviera lo que costó hacer pesquisa y información de su nacimiento, padres y agüelos paternos y maternos, había para pasar algunos días. Y fue vuesamerced venturoso en que no hallasen cosa de lo dicho, porque es cierto le hubieran ahorcado”* (101v). Como nos dice Cossío:

Este Juan de Piña, secretario de lo criminal, no es otro sino el gran amigo de Lope de Vega, cuyo nombre es familiar para todo el que haya curioseado en la biografía del gran poeta. Era natural de Buendía (Cuenca), donde nació hacia 1566. [...] Más detalles de su vida pueden verse en el Prólogo que a su novela *Casos prodigiosos y cueva encantada*, reeditada en 1907, puso don Emilio Cotarelo y Mori⁷³.

La referencia materna le mantiene ligado a su tierra; ambas, madre y tierra, son sus propias raíces. Será en el capítulo sexto cuando ‘despierte’ del sueño de la milicia y comprenda que, tras dieciséis⁷⁴ años, aquellas raíces estaban en peligro de sequía “y

⁷² Véase Jacobs, pág. 305.

⁷³ Cossío, José M^a de, “Lope de Vega y el Capitán Alonso de Contreras” en *Correo erudito: gaceta de las letras y de las artes*. (Año III, entrega 23-24.) Madrid, Yagües, 1940-1943, pp.107-108.

⁷⁴ En el Ms. aparece escrita con letras la palabra “seis”, sin embargo, está tachada y escrito interlineadamente el número “16”. Respetamos dicha enmienda, pero hemos de advertir, que desde que salió de Madrid, en 1597, tras las tropas del Príncipe Cardenal, hasta que vuelve, en 1603, a la corte de Valladolid –según la relación de servicios escrita por él mismo en 1645- transcurren solamente seis años.

acordándome de mi tierra y madre [...] me resolví de pedir licencia al Gran Maestre” (53r). No obstante, antes de visitarla pasa por la corte, entonces en Valladolid, (no en vano menciona antes a la ‘tierra’ que a la ‘madre’) y consigue el ascenso deseado, lo cual le proporciona tal prestancia –con criado, vestimentas y mulas– que, al visitar a la madre, ésta no le reconoce. Este esbozo de anagnórisis queda solucionado con un tierno diminutivo en boca del personaje Contreras, *“diciéndole que yo era su hijo Alonsillo”* (54r). Y en este momento también salen a escena –como sacados de una chistera– cinco de sus siete hermanos para darles comida y vestido: *“llamé mis hermanicas, que eran dos, [...] y a los otros tres hermanillos, para todos di, que no me faltaba”* (54v).

Son muy abundantes las ocasiones en las que el respeto materno sale a colación y la menciona para agasajarla, comunicarle sus cuitas y, muy especialmente, para recibir sus bendiciones: marcha tras las tropas del Príncipe Cardenal y *“me dio cuatro reales y me echó su bendición”* (5r); vuelve a visitarla a los “16” años y *“me hiqué de rodillas pidiéndole su bendición”* (54r); ha de marcharse para Écija *“con que la pedí la bendición”* (54v); vuelve desde Sicilia y *“vi a mi madre y pedila su bendición”* (72v); cuando ella piensa que iba a servir la sargentía mayor, pero decide hacerse ermitaño, Contreras vuelve a decirnos, *“recibí la bendición de mi madre”* (84v); también, después de haber sido ermitaño, marcha como soldado hacia Ágreda *“pidiendo a mi madre su bendición”* (105r). A partir del folio 147v –en el que habla de ella con un toque de dramático final: *“este consuelo tuvo mi buena madre”*–, ya no volverá a ser mencionada. Desde ese mismo momento –tal vez por su fallecimiento–, Contreras no tendrá otra familia que sus hermanos y *sobrinillos*, y hasta un primo oportunista.

Volviendo a su madre, podemos apreciar que es una mujer que sufre con y por el hijo y –tras las acusaciones derivadas de los sucesos de Hornachos– tampoco nos falta su llanto: *“viome mi madre con hartas lágrimas”* (96v). En ella pone su confianza y de ella espera toda la ayuda; dice en momentos de máximo apuro con la justicia: *“y pedí con citación al confesor que a otro día había de dar cuenta de lo que le pedía al secretario Prada y a mi madre, y era suplicalle de mi parte se siguiese la causa, porque en nengún tiempo se dijese yo había sido traidor al rey”* (93r).

Si, como decíamos más arriba, Contreras hace una mención ‘por sorpresa’ de sus *hermanillas* y *hermanillos* en el capítulo sexto, será en las *Continuationes* I y II –que escribe con posterioridad al grueso del Manuscrito–, donde éste se va a desquitar. No hemos visto crecer a ninguno de ellos, pero de nuevo nos los coloca en el relato –y hasta a los *sobrinillos*– en ‘edad de merecer’ socialmente. Por ellos se desvive y hasta se

atreve a desobedecer –a su por siempre señor, el conde Monterrey–, si no se acomoda al hermano de turno en el puesto militar que le cree merecedor por justicia. A otro de ellos ya tuvo el cuidado de colocarle en su propia compañía y, como todo queda en casa, nos lo cuenta con piropo incluido: “y mi hermano, que era mi tiniente, detrás de la compañía, **harto galán**” (176r). Recordemos que otro de los argumentos de Jacobs (pág.307) para hablar de la ‘sospechosa casta’ de Contreras, era decir que no otorga nombre a aquel tío cura de Ávila, con el cual pasa un año de su adolescencia en el primer destierro (3v), ni a ese otro tío que visita y del que sólo parece interesarle que es “*correo mayor de Portugal*” (142v); sin embargo, es tónica habitual en nuestro autor –excepción hecha de padres y padrinos– dejar *nameless* a todos sus deudos. Por esta razón, se hace difícil la identificación del *hermano* que, en cada momento, es mencionado. En torno a su familia no es de extrañar que se originen confusiones⁷⁵; puede constatarse la mencionada ambigüedad, cuando leemos el momento que protagoniza aquel hermano por el cual intercede ante el conde de Monterrey: “*A esta sazón yo me hallaba con **un hermano** que había servido a Su Majestad veinte años en Italia y Armada Real, de soldado, sargento y alférez, y gobernador de una compañía tres años [...] y al presente se hallaba reformado de tiniente de caballos de corazas [...] pedí le hiciesen capitán del patache y aun se lo supliqué yo a boca al conde: no lo quiso hacer*” (184r-184v). Ante tal negativa, vuelve Contreras a refugiarse en un convento y nos otorga otra escena de dramática ternura mostrándonos a “*este sobrinillo y sobrina huérfanos*” (con la posible intención de conmovier al lector con esas ‘criaturitas’). Lo cierto es que se erige en padre adoptivo de los mismos –“*que no tienen otro padre sino yo*”– y que deben ser hijos de otro hermano, diferente, ya fallecido. Después de sufrir tales percances y desavenencias con el superior, Contreras se autobrindará la oportunidad de justificarse y de ‘quedar por encima’, pues la fuerza de la sangre se constata y, así, nuevamente, se dirige a su señor diciéndole al final de una larga carta: “*Señor, yo no soy ángel y podía errar, y así se podrá comunicar ese papel con los pilotos, y si mi parecer fuere bueno se usará de él y si no, no; que ese era el viaje que yo pensaba hacer, **a no ser desdicha tener hermanos***” (187r). Y nosotros añadimos: ‘y hasta tener primos’; pues en el capítulo doce menciona a uno que es oportunista y cruel, del cual comenta confiado: “*hablámonos, y ofrecile todo lo que puede un buen amigo y*

⁷⁵ Véase Jacobs donde, creemos que por error, dice: “*he was the eldest of seventeen children*” (pág. 306). De su familia sólo sabemos que él es el mayor de los ocho hijos que quedaron, tras morir otros tantos, de los dieciséis que sus padres habían engendrado.

deudo” (119r); no obstante, este ofrecimiento no le basta al tal pariente y Contreras narra cómo el desagradecido deudo intentará envenenarle en Osuna.

Después de tantos reveses, no es extraño ver cómo Contreras, abatido, repite la misma frase del comienzo de su relato “*a buscar mi vida*”, cuando, por integridad personal –honor– y por reputación social –honra–, se ve obligado a enfrentarse a su señor refugiándose en el convento de la Santísima Trinidad para, desde allí, escribir al secretario del conde, don Gaspar de Rosales⁷⁶, hasta ver qué le depara su nuevo destino. Pero no termina aquí su mala suerte, pues, por proporcionar empleo a su hermano, acaba el *Discurso* teniendo que demostrar, con documentos, que es un real y verdadero *capitán de corazas*. Todo esto por aquella frase venida del marqués de Santa Cruz: “¿Cómo quiere que le den a su hermano el despacho, si Pedro de Arce dice que vuesa merced fue capitán de caballos de tramoya?” (194r).

Místico por recurso

Ya se ha visto que cuando, a su entender, es objeto de una injusticia, recurre al ‘retiro espiritual’. Pero más que, como cabría pensar, recogido ermitaño y creyente piadoso, podría decirse que su abatimiento le conduce a ser un ‘místico por recurso’. De ahí que nos parezca excesivo el juicio que hace Benítez Claros acerca de la religiosidad de Contreras⁷⁷; más bien nos parece tremendamente formalista y piadoso por propia conveniencia; es muy curiosa la segunda retirada ‘espiritual’ en el convento de la Santísima Trinidad de Nápoles, pues nos dice: “*me pasé allí dos meses, haciendo penitencia, con un capón a la mañana y otro a la noche y otros adherentes, y con muy buenos vinos añejos*” (188r). Es cierto que, al menos formalmente, tiene asumidos los principios más básicos de los deberes del caballero cristiano del siglo XVII –más abajo ofrecemos una pequeña muestra, capítulo a capítulo, de lo que en este campo delata su propio lenguaje–, pero no le duelen prendas cuando ha de quebrantar dichos principios y le sorprendemos en ocasiones con faltas de humildad, carencias de piedad, muestras de

⁷⁶ De él dice Contreras en sus alabanzas al conde de Monterrey: “*tesorero de Su Excelencia, que jamás dejó que nadie se quejase de Su Excelencia en aquella corte, al cual hizo Su Excelencia secretario de estado y guerra de Nápoles cuando pasó a ser virrey, oficio en el buen secretario bien merecido, por su vigilancia y limpieza de manos*” (178v).

⁷⁷ “Tan creyente en las verdades de su fe como si él propio las hubiese dogmatizado” en Benítez Claros, Rafael: “La personalidad de Contreras” en *Visión de la Literatura Española*, Madrid, Rialp, 1963, pág. 123.

crueledad o relajación sexual, preceptos todos ellos preconizados por dicha religión. No obstante, en ocasiones él mismo reconoce también sus pecados y, al escribir el *Discurso*, dice que ansía tener la piedad que tuvo en otro tiempo: “*¡Pluguiera a Dios fuera hoy que escribo ésta, la cuarta parte tan bueno como entonces!*” (93r). Sin duda, las frases pías, que contribuyen a otorgar al lenguaje cotidiano –por otra parte, muy al uso en esta época– dándole la apariencia de piadoso, son abundantes. Veamos algunas de ellas, elegidas para representar a todos y cada uno de los capítulos del libro, si bien, en cada uno de ellos se dan muchos más ejemplos:

Cap. 1º: “[mis padres] *vivieron casados como lo manda la Santa Madre Iglesia*” (1v).

Cap. 2º: “*y siendo Dios servido...*” (13v).

Cap. 3º: “*y díjole el capitán [Betrián], padre échenos una bendición, porque es el día postrero*” (19r).

Cap. 4º: “*En este tiempo se llegó el día de San Gregorio*” (27v).

Cap. 5º: “*salió revestido el cura como de Pascua y comenzó a cantar y a responder toda la gente con «Cristo Saneste», que es dar gracias a Dios*” (37r).

Cap. 6º: “*¡Sabe Dios si tenían para ellos! [su madre y el segundo marido de ésta]*” (54v).

Cap. 7º: “*donde murió en su oficio [Isabel de Rojas], ¡Dios la haya perdonado!*”

Cap. 8º: “*Téngalos Dios en el cielo si en aquel trance se arrepintieron [su mujer y el amante]*”.

Cap. 9º: “*Y me resolví el irme a servir al desierto a Dios*” (84r).

Cap. 10º: “*que espero en Dios acertar la casa [en Hornachos]*” (94v).

Cap. 11º: “*y quédese con Dios*” [le dijo Fariñas, alcalde de corte] (114r).

Cap. 12º: “*Fui mejorando, que quiso Dios guardarme para lo que Él sabe*” (122r).

Cap. 13º: “*que con mi buena fortuna, Dios mediante, metiese aquel socorro*” (137r).

Cap. 14º: “*y confesó y murió [don Fernando Carrillo] ¡Dios le perdone el mal que me hizo!*” (146r).

Cap. 15º: “*Ello va seco y sin llover, como Dios lo crió y como a mí se me alcanza, [...] Alabado sea Cristo*” (159r).

S.I: “*y juro a Dios y a esta †, que cuando escribo esto...*” (180v).

S.II: “*y fuime con Dios*” (195v).

Abundando en este aspecto de la religiosidad, podrían adivinarse en el texto ciertas similitudes bíblicas que no sabemos bien si son pretendidas; aunque pensando en el arraigado orgullo de nuestro protagonista, nada nos extrañaría que buscara compararse a ese otro *Amo*, Dios, al que recurrió cuando los *amos terrenales* le decepcionaron. Muy sutilmente deja considerar esos paralelismos bíblicos:

- “*rey de los moriscos*” (90r): ‘Rey de los judíos’ (Lc. 23, 2-3)⁷⁸ y; ‘prendieron a Jesús, le ataron, y le llevaron primero a casa de Anás’ (Jn. 18, 12-13).
- “*prisión siendo ermitaño*” (89v): ‘entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto’ (Mt. 4, 1-2).
- “*me resolví el irme a servir al desierto a Dios*” (84r); todo esto, sin olvidar el modo de relatar el camino que siguió hacia lo que él creía era su muerte segura –como si de la subida al Calvario se tratara; explica que es lugar de ahorcados y ajusticiados–: “*y a mí me pusieron unos grillos y ataron muy bien encima de una mula de silla y por debajo de la barriga de la mula ataron el otro pie en que no iban grillos. [...] Subiéronme por donde van los ahorcados. Entré en la Plaza y bajáronme por la calle de Toledo y Puerta Cerrada, calle de los ajusticiados.*” (93v). Tampoco prescinde del relato del ‘tormento’ recibido –acompañado de cierta ‘comprensión’ del alcalde, al igual que Jesús pudo tener la de Pilatos–: “*y el verdugo me desnudó y echó en aquellas andas y puso sus cordeles. [...] Dijo: «Aprieta y da otra vuelta»*” (97v-98r).

Por otra parte, da muestras de ser gran conocedor de la Historia Sagrada y no faltan referencias a ella hablando: de San Juan el Evangelista (39v); de la huida de Ntra. Sra. a Egipto (44v); de la persecución de Herodes (45r); de la isla de Jarhe donde está uno de los cuerpos, San Cosme o San Damián (46r); del Día del Juicio (161v); y también puede hallarse un símil con la paloma del diluvio (138r).

Tampoco faltan referencias a prácticas religiosas de casi todos los sacramentos: el bautismo, “*había yo sacado de pila sus hijos*” (35v, 47v); matrimonio “*pedimos licencia al arzobispo para casarnos*” (80v); comunión (87r); confesión (86v, 93r, 128v,

⁷⁸ *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Editorial Española Desclée de Brouwer, 1975. Traducción española de la Éditions du Cerf, París, 1973. (Todas las referencias bíblicas son tomadas de esta edición.) Véanse, en la segunda parte, apartado “II. EL TEXTO DEL MANUSCRITO”, las notas al pie relativas a este tema, ofrecidas en los folios 39v/ 84r/ 90v/ 138r/ 161v.

146r); extremaunción “ *en la confesión que yo hice en el artículo de muerte*” (122v); y podría vislumbrarse hasta cierta correspondencia con el sacramento del orden: “*hice mi año de noviciado y, acabado, me dieron el hábito [...] y, obstante, hice profesión porque el Gran Maestre lo ordenó*” (112v).

Hay frecuentes alusiones a festividades religiosas: día de la Concepción (18v); día de San Gregorio (29v); día de Pascua de Resurrección (170v); etc.

Existen referencias a actos piadosos como: enterrar a los muertos (43v); rezar el rosario (90r); oír misas (188r); reedificar iglesias (153v); dar limosnas (181v); orar (163v); adorar a imágenes (95r). En contraste con todo esto, también hay pasajes de juramentos (169r, 184v) y de profanaciones (63r). Pero esto no quiere decir –como afirma Benítez (pág. 124)– que posea unas “creencias ahincadas, que parecen haber nacido con él y formar parte de su alma misma” sino, más bien parece que desea impresionar al lector en ese sentido. Por ello, no le bastan todas esas referencias y, añadiendo una extraña experiencia ascética, se hace ermitaño; llega a creer él mismo que, si hubiera continuado en el Moncayo, “*estuviera harto de hacer milagros*” (87v).

Por si hubiere alguna duda, se empeña en dejar clara su condición de cristiano; para ello tampoco duda en resaltar, como situación que se repetía en aquellos días enloquecida búsqueda para ‘depuración de linajes’, la mención en su relato de la figura del *renegado*, que realiza en cuatro ocasiones y desde distintas perspectivas.

Hablando del *renegado* dice Teijeiro Fuentes⁷⁹ que:

Dicho término esconde un ser complejo, un confuso entramado de sentimientos, afectos y actitudes. Desde nobles que se habían visto obligados a abandonar sus cortes acusados de algún delito, hasta religiosos descreídos, soldados sin escrúpulos, infelices buscando una oportunidad de mejorar o individuos agradecidos, sin olvidar a aquellos otros que abrazaron sinceramente la fe de Mahoma, fueron muchos los que decidieron embarcarse en una nueva experiencia vital a sabiendas de que abandonaban su patria, su familia, su hacienda y sus creencias religiosas”. (Pág. 136.)

Y, como decíamos, también Contreras nos acerca a este concepto en el **Discurso:**

⁷⁹ Véase Teijeiro Fuentes, Miguel Ángel, “La figura del renegado en algunos textos narrativos del Siglo de Oro”, en *España–Turquía: del enfrentamiento al análisis mutuo*, Actas de las I Jornadas de Historia organizadas por el Instituto Cervantes, ed. de P. Martín Asuero, Estambul, Isis, 2002, págs. 135-151.

- Como pura anécdota narrada por él dentro del capítulo tercero, en el episodio titulado *“Pelea con la Xelma”*:

*“Preguntamos a los turcos que teníamos esclavos que cómo aquél estaba boca arriba, y dijeron que siempre lo habían tenido en sospecha de cristiano, y que era **renegado** bautizado” (19v).*

- Como retrato de la presión social, si aceptaba la propuesta de matrimonio que le hicieron en Turquía; negativa que adornaba Contreras con estos argumentos:

*“Y no dirían quedaba casado en tierra de cristianos y con cristiana, sino en Turquía y **renegado** la fe que tanto estimo” (38r).*

- Y, por último, como mera advertencia hecha al lector, acerca de dicha condición en unos personajes anónimos del relato, como se comprueba en los dos párrafos siguientes:

*“En el camino topé una barca de griegos que llevaba dentro dos turcos, el uno **renegado**” (39v).*

*“Entramos dentro y sin nenguna resistencia cogimos la turca renegada, húngara de nación, la más hermosa que vi. Cogimos dos putillos y un **renegado** y dos cristianos esclavos (51v) de nación corzo el uno y el otro albanés”.*

Ágil escritor

No sabemos si le dio tiempo a leer todos esos *libros de penitencias* (84r) que se llevó a su retiro del Moncayo; pero nos basta con que los llevara consigo.

Nadie duda de que la literatura está hecha de literatura y de que las fuentes, orales y/o escritas, en las que bebiera nuestro autor redundarían en beneficio del Manuscrito convirtiéndole en un ‘ágil escritor’ que no se conforma con meras ‘relaciones de sus servicios’. Si utilizásemos la terminología informática, podría decirse que la complementariedad de la *espada* y la *palabra* es algo que lleva el Manuscrito ‘por defecto’. Todo lo que consigue Contreras con las armas, ha de ser refrendado con la palabra para valoración de aquellos a quienes correspondiere en cada momento de

gloria o de apuro. Dice M. Levisi que “el capitán no sintió la vocación de escritor y no se valió nunca de su pluma sino por razones eminentemente prácticas”; y añade la observación hecha por Ortega, “nada hay menos natural al puro hombre de acción como escribir sus memorias”⁸⁰. Sin embargo, no tenía necesidad de expresar en el *Discurso* el dato de que “*andaba a la escuela y escribía de ocho ringlones*” (2r), a no ser que para él fuese muy relevante este hecho; además, no todos los soldados de la época son tan dados a la utilización de la pluma ante cualquier oportunidad, sea por pura conveniencia o no lo sea. El silencio epistolar hacia su familia, del que se sirve Levisi para argumentar su falta de vocación como escritor, no tiene peso a nuestro entender, ya que son muchísimas las ocasiones en las que muestra su afición a la escritura o la utiliza como recurso priorizado. El no escribir a su familia en los primeros años de su vida en los que estuvo alejado de ella, no se debió, sin duda, a su falta de vocación para tal menester, sino más bien a su juventud e inexperiencia, a la dificultad de sus empresas y al hecho de que su madre tuviera o no necesidad de ayuda para entender sus cartas. Recordemos que tan sólo en una ocasión –cuando en su decepción militar y cortesana renuncia a la Sargentía Mayor de Cerdeña y se retira al Moncayo– nos habla de escribir a su madre: “*había escrito de la ermita a mi madre y a unos oficiales de la Secretaría de Estado, mis amigos*” (89r); en todos los demás casos, no habla sino de ‘enviar recado’, sin duda, debe obedecer a que éste fuera el mejor medio por el que la madre, y algunos amigos, pudieran recibir sus noticias: “*pasose cuatro días que no me dejaron escribir ni enviar recado a naide de mis conocidos y madre*” (92r); hace la distinción semántica entre ‘escribir’ y ‘enviar recado’ y creemos que dicha especificación acerca del modo de comunicarse, no depende de él, sino de las limitaciones de los destinatarios. No todos tenían por qué ser aptos para la lectura y escritura –entre ellos su propia madre y ciertos ‘amigos y conocidos’–: “*de allí a quince días, que ya yo comunicaba con mi madre y amigos*” (92v), una vez más, el método más eficaz debió de ser el ‘boca a boca’.

Contreras demuestra sobradamente que, a pesar de escribir por ‘necesidad’, le gusta hacerlo; de lo contrario no hubiera cogido la pluma en tan numerosas ocasiones redactando todo tipo de documentos, como apuntaremos más abajo. Sin duda, conocía obras de Lope, cuya alabanza a las mismas están expresas en el Manuscrito: “*Lope de Vega, tan eminente en todo y el que ha enseñado con sus libros a que no haya naide que no sea poeta de comedias*”. Y, por no olvidar otros detalles, recordemos algunas de sus

⁸⁰ Véase Levisi, *ed. cit.*, pág. 131.

ya mencionadas referencias a estampas bíblicas (vg. 45r/ 46r) o a los personajes del *Orlando furioso* de Ariosto (24r), como también se comentará.

Pero es que, además, su afición a la escritura vuelve a quedar de manifiesto cuando recurre a las fórmulas utilizadas en la época para la *captatio benevolentiae*. Están a la orden del día; tan sólo hay que leer algunos títulos de los empleados por Contreras en su obra para apreciarlo; véase, por ejemplo el del *Libro Segundo* que dice: “*En que se da cuenta de mi venida a España y peregrinos sucesos que me sucedieron*” (53r). Contreras sabe muy bien que ha de captar el interés del lector, y lo consigue adornando al nombre con tales adjetivos. Pero no se queda en esto, además, su Manuscrito está impregnado del afán de informar; en él abundan las ‘tachaduras’ que, lejos de restarle valor a la obra, se lo incrementa desde el punto de vista de ese didactismo y perfeccionismo que el autor pretende. Esta preocupación didáctica es tal, que no duda en hacer numerosas aclaraciones al lector; no duda en implicarle en el texto; como tampoco duda en dársele glosado para que la lectura le sea más fácil con los subtítulos regalados en los márgenes; y, en fin, corregir y repasar su obra hasta en las más escondidas consonantes y vocales, con el fin de presentar un trabajo meticuloso en ciertos aspectos de su particular ortografía.

A la hora de aportar información semántica, lo hace también con abundancia y con la más rotunda espontaneidad, pues son frecuentes las ocasiones en las que muchos conceptos están aclarados:

“*Hostería es bodegón*” (12v); “*Quiraza es amiga*” (27r); “*el Papaz, que es el cura*” (35v); “*La palamara es un cabo*” (40v); “*pasaban a la Meca, donde está el cuerpo de Mahoma*” (42r); “*Compadre, fuera ropa, que es decir se desnudase*” (48v); “*Calles que son tan angostas como caña y media, que son tres varas*” (74r); “*Fuera de carenas, que es decir, despalmados*” (133v/134r); “*los catres, que son camas en que duermen los soldados*” (136r); “*Clérigos salvajes [...] porque no tienen más de las primeras órdenes y son casados muchos*” (165v); “*Tres tostones, que son nueve reales*” (171v), etc.

También Criado de Val hace alguna observación en este sentido diciendo que el original está “escrito sin vacilaciones, sin más que insignificantes correcciones de

estilo”⁸¹. Nosotros no creemos que sean “insignificantes” y que, tanto ortográfica como semánticamente, son ricas y abundantes; en ellas otorga al lector aclaraciones muy variopintas: como al explicar el *juego* alternativo de los *piojos* en el que, haciendo dos círculos concéntricos en una mesa, depositaban allí cada cual el suyo, y era ganador el dueño del primer piojo que salía del círculo central (20r). También es notable la aclaración dada acerca de la actividad de los *maestros de posta* (108r); o de la costumbre del *General de la Mar*, cuando sale cada año de Constantinopla para visitar el Archipiélago y recoger sus tributos (22r). No es menos interesante esta otra observación de ‘investigación sanitaria’ al hablar de un inexperto verdugo: “*fue como los médicos que se enseñan en los hospitales a costa de inocentes*” (170r).

En otro orden de información, nos regala diversas situaciones geográficas: “*Ciudad de Damiata, que es Egipto*” (44r); “*en Ágreda, que está a la halda de Moncayo*” (86r); “*a Moncayo que es lo más fuerte de España y se comunica con Aragón y Castilla, siendo la raya de lo uno y lo otro*” (89v); “*Cuba es un lugar en la isla de Cuba*” (132v); y, hablando de Puerto Rico, “*la tierra primera que pisaron españoles*” (131r). Tampoco faltan alusiones a la Literatura: “*fue donde se dieron la batalla el rey Rugero y Bradamonte*” (24r), añadiendo su opinión de que todo es ‘fábula’; a la Historia: “*que ya terná el lector noticia de ella, que fue la del año 1610*” (106v); o a la Historia Sagrada: “*me fui la vuelta de la isla de San Juan de Padmos, donde escribió el Apocalise el Santo Evangelista*” (39v); y también esta cita, entre otras: “*donde dicen reposó Nuestra Señora cuando iba huyendo a Egipto*” (44v); tampoco duda en otorgar la información ya mencionada que podría resultarle ‘comprometida’, “*la Meca, donde está el cuerpo de Mahoma*” (42v). Y todo esto, sin contar las singulares ‘traducciones’ de otros idiomas, pues se comunica con franceses, turcos, griegos e italianos, sin aparente dificultad. El italiano, confiesa haberlo hablado, pero no incluye la fonética como hace con las expresiones en otras lenguas. Del idioma galo exhibe su suficiencia diciendo: “*a lo francés, que hablaba bien la lengua*” (110r). Veamos algunos ejemplos en francés y en turco:

“*No le a tue, que quiere decir, no le matéis*” y “*Mon Dio de Paradi, que quiere decir, Dios mío del Paraíso*” (107r), y más adelante, “*¿Du ete lo español?, que quiere decir, ¿Dónde está el español?*” (111v); “*omorfo pulicarto, que quiere decir, mozo*

⁸¹ Contreras, Alonso de, *Vida del Capitán Alonso de Contreras*, ed. y prólogo de Manuel Criado de Val, Madrid, Taurus, 1965, pág. 9.

galán” (35r), “*bremaneur, casaca, cocomiz, que quiere decir, putillo, que te hiede el culo como un perro muerto*” (16v) y hasta un juramento turco: “*Hala Ylala*” (32r).

Nos privará de los fonemas italianos cuando, mencionando dicha lengua, nos dice: “*respondimos en italiano: barca de pescar*” (13v); sin embargo, expresándose en español escribe “*a prima noche*” (66r). Como vemos, Contreras, además de ágil escritor con didactismo incluido, es un curioso ‘políglota’ que no se arredra ante los idiomas con los que ha conectado y nos ofrece su particular transcripción fonética; únicamente se rinde ante el latín “*para mí todo lo que me dijo era latín, que no entendía aquellos términos ni lenguaje*” (60v); o también esa otra frase en la que confiesa expresamente su total desconocimiento: “*que yo no sé latín, ni aún lo entiendo*” (188r).

Contreras, además, es selectivo en todos sus relatos: “*y si hubiera de escribir menudencias, sería cansar a quien lo leyere [...] Ello va seco y sin llover, como Dios lo crió y como a mí se me alcanza, sin retóricas ni discreterías, no más que el hecho de la verdad*” (159r); hay ocasiones en las que prefiere omitir: “*que decir todas las circunstancias sucedidas, no habría papel en Génova*” (112v); y otras en las que decide prometer: “*si Dios me diere vida y se ofreciere más, lo añadiré aquí*” (191r). Ante esta promesa, no sería difícil que pudieran hallarse otras muestras de su afición a la escritura. En una ocasión, rebuscando datos entre las obras de Lope, descubrimos dos quintillas que rezaban ser “*De Alonso de Contreras*”. Por un momento creímos hallar la prueba de que su época le otorgó el premio merecido contribuyendo con su pluma a ilustrar una famosa obra de la época; sin embargo, no parece posible que con diecisiete años nuestro protagonista –casi novato en el ejército, pero muy ‘entretenido’– estuviera para escribir poemas, pues la edición pertenece al año 1599⁸². Existen otras tres quintillas que aparecen en los preliminares –y tras un soneto del Dr. Agustín de Tejada Paez– de *El viaje entretenido*, en alabanza de su autor Agustín de Rojas⁸³. Según Serrano y Sanz,

⁸² Lope de Vega, *Arcadia, Prosas y Versos de Lope de Vega Carpio, Secretario del Marqués de Sarriá*, en Madrid, por Luis Sánchez, año 1599:

Passa el tercero elemento
El Olimpo, en quien si escriuen,
Intactas las letras viuen
En su ceniza, y del viento
Ningún peligro reciben.
Assi en Vega, que igualar
Pudo al Parnaso, ha de estar,
Lo que ha escrito, sin mudança
Porque la embidia no alcança,
Donde lo pueda borrar.

⁸³ En la ed. cit. de Serrano y Sanz, pág. 145, se nos refiere la localización de las quintillas en: “Agustín de Rojas, *El viaje entretenido*, Madrid, Imprenta Real, 1604, t. XXXVII”. Es obra que Rojas dedica a: “Don

deben corresponder a un “Alguacil de la Casa y Corte del Rey nuestro Señor” de iguales nombre y apellido que nuestro capitán. Sin embargo, Jacques Joset no descarta la posibilidad de que la autoría de dicha composición poética recaiga en nuestro capitán, opinión que nosotros no compartimos por razones similares a las anteriormente expuestas, aunque Contreras tuviera aquí algunos años más:

Alonso de Contreras: dos personajes de este nombre y apellido se conocen en la época de Rojas: el famoso soldado Alonso de Contreras (1582-m. después de 1640), que escribió su *Vida*, publicada por J. M. De Cossío, *Autografías de soldados*, BAE, XC, 1956, págs. 77-148; el otro es un hidalgo de Talavera, mencionado por Luis Zapata, *Miscelánea* (1592), edición en *Memorial Histórico español*, t. XI, Madrid, 1852, pág.150. Ninguno, que yo sepa, llevó el título de alguacil de la casa y corte del rey. Sin embargo, J. P. Ressot, ed. cit., pág. 48, no descarta la posibilidad de que se trate del aventurero por la amistad de éste con Lope de Vega y sus contactos con el mundo del teatro ⁸⁴.

No obstante, a medida que nuestro héroe entraba en años y, en contra de otras afirmaciones, puede decirse que a Contreras le pesaba tan poco la pluma como la espada; de ahí que hayan sido tan numerosas las ocasiones en las que, para resolver conflictos y enderezar entuertos, echase mano de ambas. Pueden hallarse muchas aventuras resueltas con los útiles de guerra; pero también es cierto que, desde su alusión a la escuela en el folio segundo, abunda el léxico que le familiariza con la pluma:

Memoriales (7v/ 68r/ 100v/ 144v).

Cartas (10r/ 85r /85v/ 105v/ 110r/ 115v/ 118r/ 124v/ 141v/ 142r/ 160r/ 168v/ 169r/ 169v/ 173r).

Papeles de mis servicios (81v/ 110r/ 110v/ 127v/ 146v/ 185r/ 186v/ 192v).

Papelillos (53r).

Despachos (69v).

Pliegos (102r/ 105v/ 125r/ 193r).

Billetes (104v/ 144r/ 155r).

Cédulas (105r/ 105v).

Decretos (115r/ 144r/ 144v).

Breves (156r/ 192r).

Martín Valero de Franqueza, Cauallero del hábito de Santiago, y gentilhomme de la boca de Su Majestad”.

⁸⁴ Rojas Villandrando, Agustín de, *El viaje entretenido*, ed. de Jacques Joset, Madrid, Espasa-Calpe, 1977, pág. 10.

Patentes (164v).

Licencias (186v).

Relaciones de servicios (154r/ 186v).

Hemos de añadir que en otras tantas ocasiones dice: ‘*escribí*’ (68r/ 89r/ 93v/159r)169r). Además es autor del mencionado *Derrotero* (12r); leyó los ya nombrados *libros de penitencia* (84r); y en su obra hay alusiones a ‘*firmas*’ de documentos (92v), así como a los ‘*coronistas*’ (192v) de aquellos años.

También desde la otra perspectiva, es decir, no como ‘generador’, sino como ‘generante’ de producción literaria, Contreras es rentable. Es fuente de inspiración pues, su persona/personaje ha servido en más de una ocasión para alimentar las producciones de otros autores.

Algún autor moderno nos lo trae a la memoria cuando tenemos algunas de sus obras en nuestras manos. Es el caso de Arturo Pérez-Reverte y sus libros sobre *El capitán Alatriste*⁸⁵, pues los ambientes madrileños en los que este autor recrea su obra, lo hacen posible cuando entre sus páginas, pueden ojearse famosas calles y plazas, afamados personajes, y típicos ambientes de posadas, mesones y cárceles. Ahí están las Gradass de San Felipe, también mencionadas por Contreras, que pueden confirmarlo; ahí los personajes de reyes, como los dos últimos Felipes y sus correspondientes validos; afamados escritores, como Quevedo, Calderón o Lope, en los que igualmente coincide con el relato de nuestro don Alonso.

La acción está igualmente situada en el siglo XVII, “hacia el año mil seiscientos y veintitantos” (pág. 15), nos dice Pérez-Reverte. Muchos términos del vocabulario correspondiente a los campos semánticos de la soldadesca, son coincidentes en ambas obras; sin embargo, la obra y los personajes protagonistas marcan muchas diferencias entre sí. En primer lugar, P. Reverte pone el relato en boca de un narrador omnisciente – Íñigo Balboa, pajecillo del capitán– que, en ocasiones, llega a robar protagonismo al personaje principal, Alatriste, cuya mayor coincidencia con Contreras es la de ser llamado “*capitán*”. Contreras, por el contrario, escribe sus hechos en primera persona y nadie le roba protagonismo. Por otra parte, el encanto del lenguaje sencillo y espontáneo del capitán Contreras, contrasta sobremanera con el de Íñigo Balboa, cuyo bagaje

⁸⁵ Pérez-Reverte, A. y C., *El capitán Alatriste*, Madrid, Alfaguara, 1996. Las referencias a esta obra y las páginas que se señalen entre paréntesis, será referidas a esta edición.

dialéctico se mece entre expresiones del tipo de las siguientes extraídas de otra de las obras de Pérez-Reverte⁸⁶:

Nos dimos un hartazgo de estocadas (pág. 62).

Tusonas y comediantas de tronío [...] cariazogadas de afeites (pág. 63).

En un lugar desde el que podían avizorarse ... (pág. 63).

A esto podemos añadir que de Alatrisme se dice que es un personaje demasiado “orgulloso” para pedir ayuda⁸⁷. Poco o nada tiene que ver esta actitud con la del capitán Contreras, harto de pedir para él y para los suyos; cansado de enviar *memoriales* y de realizar visitas cortesanas. También se dice de Alatrisme que era “fatalista” por aquello de su condición de soldado⁸⁸, sin embargo, Contreras nunca se resignó a “no esperar otra cosa”, pues cuando se hartó de Cortes y palacios, buscó servir a otro ‘Rey’ allá por el Moncayo, para regresar de nuevo a la vida militar.

Hay otro aspecto, además de la descripción del Madrid de la época, que podría llevarnos a establecer similitudes entre ambas obras literarias; es la figura de Lope de Vega. Aunque Pérez Reverte elige como personaje-amigo del protagonista a Quevedo y menciona en algunas ocasiones a nuestro dramaturgo Calderón, no es tan difícil realizar un acercamiento al capitán Contreras cuando en el relato de *Alatrisme* viene resaltado su sentimiento hacia Lope:

Mi señor Alatrisme, esté en la gloria o donde esté, disimularé que cite tanto a don Pedro Calderón en vez de a su amado Lope. (Pág. 135.)

Esta circunstancia nos sorprende, pues es este el único momento en el que, por medio del pajecillo narrador, sabemos de la admiración de Alatrisme por el Fénix. Cuando Pérez Reverte hace una exhibición de los “mentideros de la Corte”, pinta un cuadro costumbrista de aquellos lugares a las horas de su mayor ebullición y no faltan en ellos –además de la variopinta gente con y sin carruajes– los poetas de la época. Allí

⁸⁶ Pérez-Reverte, A., *Limpieza de sangre*, Madrid, Alfaguara, 1997. Las referencias a esta obra y las páginas que se señalan entre paréntesis, serán referidas a esta edición.

⁸⁷ “El conde [Guadalmedina, que en absoluto es el trasunto del de Monterrey] sabía todo eso. Y sabía también que Diego Alatrisme nunca le pediría ayuda claramente; era demasiado orgulloso para hacerlo”. Pérez-Reverte, *ed. cit.*, pág. 102.

⁸⁸ “Tal vez su condición de viejo soldado –había peleado en Flandes y el Mediterráneo tras escapar de la escuela para alistarse como paje y tambor a los trece años– dejó impresa en él aquella manera tan suya de encajar el riesgo, los malos tragos...”. Pérez-Reverte, *ed. cit.*, pág. 133.

tenemos a Quevedo, Alarcón, Góngora, Cervantes y, por supuesto, a Lope, que aquí es mencionado muy de pasada y, a diferencia de los demás, sin traer a colación ninguno de sus versos (págs. 176 y ss.). No obstante, en otra de sus páginas guarda para el Fénix el más laudatorio de los retratos:

Todos se quitaron los sombreros cuando Lope, el gran Félix Lope de Vega Carpio, apareció caminando despacio entre los saludos de la gente que se apartaba para dejarle paso [...] Al oír aquello, Lope me tocó un momento la cabeza con espontáneo gesto de simpatía. [...] y recordaré siempre su continente sexagenario y grave, su digna figura clerical vestida de negro, el rostro enjuto con cabellos cortos, casi blancos, el bigote gris y la sonrisa cordial, algo ausente, como fatigada, que nos dedicó a todos antes de proseguir camino rodeado por muestras de respeto.

—No olvides a ese hombre ni este día —me dijo el capitán, dándome un afectuoso pescozón en el mismo sitio donde Lope me había tocado.

Y no lo olvidé nunca. Todavía hoy, tantos años después de aquello, me llevo la mano a la coronilla y siento allí el contacto de los dedos afectuosos del Fénix de los Ingenios. (Pág. 187.)

Ciertamente existen muchos guiños de Pérez-Reverte hacia la obra de Contreras, pero no deja de ser —en todos los libros sobre el “Capitán Alatriste”—, una mera coincidencia de época, espacios y ‘categoría’ profesional del personaje, que poco o nada tienen que ver con la autobiografía que nos ocupa. Es fácil establecer una curiosa coincidencia fonética en uno de sus nombres propios, como el dado al italiano sicario del secretario del rey, “Gualterio Malatesta”, que contrasta con el del pirata inglés al que Contreras llama *Guatarral*. Esta deformación fonética realizada por Conteras está referida a “Walter Raleigh” cuyo nombre, en perfecto inglés, es también aprovechado por Pérez-Reverte en la página 182 de su primer libro.

Tanto en los folios del Manuscrito como en las páginas de la obra de Reverte, los “matasiete” y los “reales del barato” están a la orden del día. Es decir, los guiños a la obra del capitán Contreras son muy frecuentes, pero el autor de nuestro siglo ha sabido jugar con ese factor y otorgar a sus lectores un libro de entretenidas aventuras, que nos deja recordar al *capitán Contreras*, pero nunca confundirle.

Pero si lo que pretendemos es encontrar una obra en la que Conteras aparezca con descaro, sólo tamizado por el hábil juego de inclusiones ficticias que adornan un pretendido nuevo relato, debemos elegir otra/s pluma/s.

Recordemos, por ejemplo, la obra de Torcuato Luca de Tena, *La otra vida del Capitán Contreras*⁸⁹, que puede encuadrarse, sin lugar a dudas, en este apartado. Es una obra que llevó a escena su padre, Juan Ignacio Luca de Tena, y se estrenó en el teatro Lara de Madrid, la noche del 29 de Marzo de 1959, con bastante éxito. En ella se exhibe la magia de la ya avisada combinación ‘ficción-realidad’, que en ella se nos brinda. Ambos autores se afanan por corroborarlo en su ‘Autocrítica’ en la que afirman, que “su argumento es inverosímil, disparatado, irreal”; añadiendo: “lo que sucede no ha sucedido nunca en la vida real” (pág. 5). Sin embargo, entre sueños y realidades, épocas pasadas y tiempos presentes, lugares más alejados y sitios cercanos, dichos autores nos confirman que el protagonista de la obra es un personaje real, del siglo XVII, llamado Alonso de Contreras, del que habla y da fe Ortega y Gasset en la *Revista de Occidente*. Si bien, ambos se apresuran a citar a Óscar Wilde justificando el citado juego de la mimesis:

Los únicos seres reales son los que nunca han existido y si el autor es lo bastante vil para copiar sus personajes de la vida, por lo menos debiera fingirnos que son creaciones suyas en vez de jactarse de la copia. (pág. 7.)

En las páginas siguientes, esta combinación de ficción/realidad y actualidad/pasado, será una constante en el desarrollo de su obra. En el Cuadro primero del Acto primero, un periodista llamado ‘Cornejo’, narra al Director de su periódico el hallazgo, en el cementerio de la Almudena, de un ataúd de hierro del siglo XVII con una persona viva dentro, que resulta ser un Capitán de los Tercios de Flandes, llamado ‘Alonso de Contreras’. De él afirma el personaje ‘Cornejo’:

Fue asesino a los doce años; soldado a los catorce; pirata a sueldo de los príncipes cristianos, a los veinte; fraile a los veintidós; reo a los veintisiete; gentil cortesano en la Corte del Duque de Feria, en Sicilia; amigo de Lope de Vega, en Madrid; al final de su vida, huésped, cómplice y víctima de un nigromante morisco que lo mismo devolvía la doncella a quien la había perdido, como aseguraba la vida a quien estaba a punto de perderla; y, desde hace setenta horas, paciente del Dr. Yuste en el madrileño hospital de San Juan de Dios. (Pág. 18.)

⁸⁹ Luca de Tena, T., *La otra vida del capitán Contreras*, Madrid, Alfíl, 1960.

Y por si esto fuera poco, la pluma de sus autores seguirá dando fe de la presencia del Manuscrito, cuando su ‘Director’ pregunta a ‘Cornejo’ que cómo sabe todo esto, y aquél le contesta:

La mayor parte por sus Memorias. El final porque me lo ha contado esta tarde él mismo.
(pág. 18.)

Y al tacharle de loco el ‘Director’, sigue ofreciéndose una obrita teatral repleta de la mezcla de unos datos autobiográficos, más una gran dosis de ficción, cuando aquél le dice:

Voy a contarle a Vd. ese final tan sólo; voy a decirle lo que ha sido del Capitán Contreras desde que, huyendo de la justicia, llegó a Toledo la noche del 4 de Abril de 1633, hasta que en la tarde de hoy ha despertado en el hospital de San Juan de Dios con las siguientes extrañas palabras: «Cristo ha preferido lavar mi honra, a cenar conmigo». (pág. 18.)

Frase ésta última, que nos recuerda a la que Contreras pone en boca del Capitán Betrián en el tercer capítulo del Manuscrito: “*Señores, o a cenar con Cristo, o a Constantinopla*” (18v).

Acaba este primer cuadro diciendo ‘Cornejo’ que:

El 4 de Abril de 1633, entraba con su vistoso uniforme de Capitán de Corazas, en el Mesón del Sevillano, Alonso de Guillén Roa y Contreras.

Cierto es que las afirmaciones de los Luca de Tena al describir al Capitán en su obra, dejan deducir fácilmente de dónde viene su principal fuente de inspiración. Nos alegra, además, ver cómo también ellos relatan cronológicamente su *vida*; hablan de sus *Memorias*; le presentan con *vistoso uniforme*; etc.; para finalizar defendiendo su *Capitanía de Corazas* y ofrecernos el nombre que en la pila bautismal le impusieron a nuestro capitán. Factores todos ellos que también nosotros hemos abordado en este trabajo, por creerlos relevantes a la hora de analizar al héroe y valorar su Manuscrito.

Podríamos añadir más similitudes entre la obrita de teatro y la autobiografía, sin embargo, resaltaremos algunas coincidencias, para acabar con un breve repaso de los actos restantes y del triste final del protagonista de la obra teatral.

El Cuadro Segundo se abre con el decorado de Toledo y con ‘Contreras’ como verdadero personaje, que está junto al ‘Posadero’ y, entre ellos, la voz del ‘Director’ y de ‘Cornejo’ rogándole que se calle y escuche.

También aparece en esta obra el ‘Duque de Feria’ (nombrado por Contreras en los folios 72v y 80v de su autobiografía) diciendo: “os digo lo que dicen que os dijo Lope de Vega, «con hombres como vuesa merced se ha de partir la capa»” (pág. 22 y, con las mismas palabras, en el folio 151v del Manuscrito). A continuación ‘Contreras’ le cuenta sus cuitas, que no son otras que los problemas de Hornachos (capítulos 7º y 9º) al descubrir el recinto de armas y que andaba en entredicho su honra de soldado por culpa del comisario, al que los Luca de Tena llaman ‘Osorio’ y cuyo nombre nos es ocultado por Contreras en el Manuscrito (“*el Comisario era un capitán del número; no se dice su nombre por algún respeto*”, folio 65r).

Sigue interviniendo la voz de ‘Cornejo’, como narrador, para conducirnos más adelante (pág 24) a conocer a ‘Luigi’, que resulta ser el trasunto del fiel *pajecillo* que tuvo en Palermo cuando se casó con la viuda, (aquel que le anunció que su esposa andaba en amores con un amigo del capitán mediante la inocente pregunta, “*Señor, ¿en España los parientes besan a las mujeres de los otros parientes?*”, folio 81r). Este ‘Luigi’, personaje de la comedia, por medio de las artes de su suegro ‘Valenzuela’, hace sufrir al protagonista una muerte pasajera para evitar que caiga en manos del comisario ‘Osorio’, el cual sigue persiguiéndole en Toledo.

El Cuadro Tercero del Acto Primero, se cierra con época y personajes actuales: el Dr. Yuste está junto a ‘Contreras’ quien, hallándose ya en 1958, despierta del largo sueño.

El Acto Segundo, Cuadro Primero, se ambienta en una amplia estancia de un palacio donde está el dueño, ‘Pepe’, marqués del Darro; y hasta dicho lugar llegan nuevos personajes como, ‘Paca’ y ‘Dorita’ junto a ‘Cornejo’. Todos esperan allí al ‘Dr. Yuste’ que llegará con el ‘Capitán Contreras’. Éste confunde a ‘Pepe’ con su mencionado antepasado, el segundo ‘Duque de Feria’, don Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, que dice murió en 1642. El ‘Capitán’ se enamora de ‘Paca’ y cuenta el milagro de los cristianos ahogados (preciosa anécdota que nos recrea el folio 19v del Manuscrito).

El Acto Segundo, Cuadro Segundo nos sitúa en Barcelona donde los enamorados están invitados por ‘Pepe’. Es una terraza del Tibidabo, donde dice ‘Contreras’ que estuvo hace trescientos años (es Barcelona una ciudad, después de Malta y Madrid, muy

mencionada en la autobiografía, pues su puerto solía ser origen y final de muchos de los viajes del capitán Contreras). Acaba el Cuadro proponiéndole boda a ‘Paca’ y describiendo cómo sería su casa en Toledo en donde tendría para leer el *Kempis*, traducido por Fray Luis de León, y *El rey sin reino* que le dedicó Lope (mencionado también en el folio 151v de nuestra obra).

En el Acto Tercero se sitúa la acción en una amplia estancia de una mansión de Toledo, El Cigarral. Aparece ‘Cornejo’ insistiendo, para conseguir entrevistarse con Contreras, ante su criado ‘Luigi’. En su conversación tratan de la falsedad mundana y el capitán recuerda y nombra al pirata Walter Raleigh (mencionado también por Contreras en el folio 130r, como el pirata *Guatarral*).

El desenlace final se produce con la llegada a escena del personaje ‘Morales’, el policía, que acusa al ‘Dr. Yuste’ y a ‘Cornejo’ de falsear esta historia, diciéndoles que ‘Contreras’ no es otro que un actor que estaba en un manicomio, y al cual hipnotizó e hizo aprender la vida de Contreras como propia.

Al final ‘Contreras’ es herido de muerte por el policía. Sus ayudantes y su mujer, ‘Paca’, le lloran en el ataúd de hierro.

Como puede comprobarse, las coincidencias son abundantes; pero también es cierto, que el toque de ficción que aleja a esta obra del Manuscrito original, es el suficiente para que dicha ‘comedia’ nos ofrezca el encanto de averiguar las similitudes y la intriga de descubrir lo novedoso.

El toque final que puede añadirse a esta faceta de ‘ágil escritor’ analizada en Contreras, es la que le da, sin duda, como ya hemos adelantado, su amistad con Lope de Vega, al que él mismo menciona en dos ocasiones. En la primera afirma:

Yo no libré mal, porque Lope de Vega, sin haberle hablado en mi vida, me llevó a su casa diciendo «Señor capitán, con hombres como vuesa merced se ha de partir la capa», y me tuvo por su camarada más de ocho meses, dándome de comer y cenar, y aun vestido me dio. ¡Dios se lo pague! Y no contento con eso, sino que me dedicó una comedia, en la veinte parte, de «El rey sin reino», a imitación del testimonio que me levantaron con los moriscos (151v).

Y esta otra ocasión en la que dice:

Estuve en Madrid más de dos meses, donde me holgué en ver lindas comedias del Fénix de España, Lope de Vega tan eminente en todo y el que ha enseñado con sus libros a que no haya nadie que no sea poeta de comedias, que éste sólo había de ser para honra de España y asombro de las demás naciones (160v-161r).

Su amistad con Lope de Vega puede hacernos pensar que él pudo valorarle desde esta perspectiva de escritor; sin embargo, parece más bien que fue un reconocimiento al ‘caballero’; al menos, así se desprende de la dedicatoria que le brinda en la comedia –*El rey sin reino*– que finaliza con la hermosa décima, *Puso el valor natural*⁹⁰. Lope publica esta comedia en 1625 y trata en dicha obra de las turbulencias habidas en Hungría a la hora de la elección del hijo de Juan Huniades, Matías Corvino⁹¹. Pero no es la única vez que Lope menciona al caballero Contreras; también en otra de sus obras dramáticas, *El mejor mozo de España* –referida a Fernando el Católico–, Lope lo trae a colación expresando, en su dedicatoria a Pedro Vergel –“Criado de la Casa y Corte de su Majestad”–, su anhelo de poder disponer de la espada de Contreras, en defensa de tan injuriado alguacil por la pluma y sátiras de Villamediana, escribiendo en el Prólogo:

De la envidia dijo un sabio: «Que carecía de sueño por no perder un instante el ejercicio de su infame lengua», V.m. con la espada y yo con la pluma echémosla deste lugar, que a V.m. ayudará el Capitán Contreras, y a mí el Licenciado Iuan Pérez de Montaluan, que nació donde V.m. y yo nacimos.

Al final firma:

*Su capellán y amigo, Lope Félix de Vega Carpio*⁹².

La autobiografía de nuestro capitán es como la expansión de los memoriales de servicios que hubo de hacer. Eso sí, siempre puede pensarse que escribiera ayudado de apuntes previos; esto es, con la ayuda de esos *Memoriales* y con el recuerdo del *Derrotero* que prestara al Príncipe Cardenal. Le hubiera sido muy útil tener a la vista las

⁹⁰ Véase, más arriba, en el Punto **II.II:** **Nuevas evidencias documentales**, el texto de la “Dedicatoria de Lope de Vega al Capitán Contreras”.

⁹¹ Véase *Obras de Lope*, ed. cit., t. VI, págs. 557-597.

⁹² Lope de Vega, *El mejor mozo de España*, en Madrid, en casa de la viuda de Alonso Martín, 1614 (parte XX; pág. 254).

alabanzas que Lope le otorgó. A pesar de todo, debió intuir las, pues, sin duda, la ayuda más completa y efectiva en este campo, fue esta amistad con el Fénix y el compartir su techo durante ocho meses; de él captaría técnicas literarias muy rentables. Que Lope disfrutó con su presencia no hay tampoco que dudarlo y, mucho más, después de leer la mencionada dedicatoria, de la cual entresacamos las siguientes palabras:

Pero ¿para qué intento cifrar en una carta lo que en muchos libros fuera imposible?[...] Tan ilustre fama, cargos de tanto honor y esa cruz blanca,[...] testigos del valor del corazón con que fueron adquiridos?

Es posible que ese interés por el saber condujera a Contreras hacia una formación autodidacta, de ahí que nos parezca un tanto excesiva la afirmación de Ortega y Gasset cuando dice: “Contreras no debió de leer en su vida un solo libro”⁹³. Posiblemente, aquel año de destierro pasado en Ávila⁹⁴ con el tío cura, fuese como un *master* en ‘primera enseñanza’ que le abriría el apetito para degustar también los *libros de disciplina* que se llevara años más tarde al Moncayo (84r). Pero, sobre todo, aquellos meses vividos bajo el mismo techo que Lope, debieron ser la rúbrica de su formación, así como de convivencia enriquecedora para ambos: uno, narrando historias, y el otro, convirtiéndolas en lecciones de cómo mejor escribirlas.

Podríamos aquí recordar las propias palabras de Lope en su *Égloga a Claudio*:

*Más de ciento, en horas veinticuatro,
pasaron de las musas al teatro*

Aprovechamos también una rentable frase de Azorín que puede corroborarlo, refiriéndose a que todo le sirvió para su maravillosa capacidad creadora: “Lope es como una inmensa sociedad anónima de productos literarios”⁹⁵. Ambos pensamientos los

⁹³ Véase Ortega, *ed. cit.*, pág. 72.

⁹⁴ A mediados del siglo XVI la existencia de escuelas especiales de “buenas costumbres”, se estaba generalizando y Ródenas Vilar habla de que “los establecimientos de este género de mayor predicamento son los llamados colegios de Niños de la Doctrina Cristiana, popularmente abreviados en Niños de la Doctrina, o en «los Doctrinos», no sin que quepa señalar en ellos algún que otro apunte de reformatorio”. Precisamente este autor hace referencia al establecimiento que, desde 1647, funciona en Ávila, advirtiéndonos de que en esta ciudad “el municipio entra en contacto con el cabildo catedralicio para proponerle que «hubiese una cofradía donde se recojan los muchachos perdidos y les enseñen leer y escribir y la doctrina cristiana»”. (Véase, Ródenas Vilar, *Maestros de escuela en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Ediciones UAM, 2000, pág. 16.)

⁹⁵ Véase Lope de Vega Carpio, *La Dorotea*, ed. de J.M. Bleca, Madrid, Cátedra, 1996, pág. 10.

traemos a colación por la abundante ‘inspiración’ del autor, que no por admitir en el Fénix el tópico que le tildara de precipitado y defectuoso.

En Lope los límites de su creación literaria y la realidad vivida son muy tenues, de ahí que ‘sentir’ y ‘escribir’ estuviera tan estrechamente relacionado.

En lo que atañe a Contreras, todo lo que de él dice Lope es realidad; no en vano la crítica está plagada de testimonios en los que se afirma que muchas de las obras de Lope son también documentos históricos –como *La Dorotea*, por ejemplo–; bástenos nombrar también aquí a Lupercio Leonardo de Argensola –tan amigo de la obra perfecta, como dice Blecua– que aconsejó a Lope no escribir tanto, ni amar tanto, a lo que éste contestó con un soneto que resume perfectamente en el último terceto:

*¿Qué no escriba , decís, o que no viva?
Haced vos con mi amor que yo no sienta,
Que yo haré con mi pluma que no escriba.*⁹⁶

A juzgar por la obra de Contreras –quien confiesa no haberse formado académicamente– podemos pensar que aprendiese de él y que, sin impulsos ni apresuramientos, siguiera los consejos que Lope pone en boca de uno de los personajes (*Julio*) de *La Dorotea*:

*¿Cómo compones? Leyendo,
y lo que leo imitando,
y lo que imito escribiendo,
y lo que escribo borrando;
de lo borrado escogiendo.*⁹⁷

Contreras, especialmente en sus últimos años, vivió el ambiente cortesano y culto de Madrid y no ha de olvidarse, que en el siglo XVII la producción literaria más popular y original era la ‘comedia’, que era la denominación más generalizada para nombrar a todo tipo de representación teatral del Siglo de Oro. En general, la ‘comedia’ española de dicha época, junta y conjunta elementos extremos y heterogéneos, hablando y refiriendo anécdotas generadas por el factor pueblo-época, que llena con sus vivencias

⁹⁶ Véase Lope de Vega, *Obras poéticas*, ed. de J.M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1969, pág. 61.

⁹⁷ Véase *La Dorotea*, ed. cit. de J.M. Blecua, pág. 366.

los años áureos y cuyas características no se pueden generalizar. Esto es, no pueden transferirse fácilmente y ser válidas para otros momentos históricos, ni para otros pueblos. Esto no ocurre, por ejemplo, con Shakespeare y la universalidad representada por su teatro, en el que se alude a todos los hombres y a todos los siglos. La producción literaria española, por el contrario, está muy ligada a su pueblo y a su época y, por ello, reproduce su ambiente espiritual y social; especialmente se comprueba esto en el teatro –el teatro nacional– como consecuencia de representar a la nación y ser fiel heredero de los cantares de gesta y del romancero.

Lope de Vega, gran amigo de nuestro capitán, tuvo un dominio genial tanto de la escena, como del público español. Para agradar a éste, la fórmula era única, pero no fácil: la fantasía debía parecer realidad, y ésta había de estar disfrazada de fantasía. Este equilibrio, que, como hemos dicho, diferenciaba el teatro español del europeo, fue una técnica en la que Lope destacó, reuniendo en su teatro el drama clásico y la comedia popular. Su comedia se mueve dentro de unos círculos que también Contreras observa en su autobiografía: la religión; la fidelidad al rey y sus superiores; y el sentimiento caballeresco en su doble dimensión del ‘honor’ y el ‘amor’. Es el ‘honor’ un ingrediente muy especial en la obra de Contreras y, precisamente, con evidente necesidad de defenderlo ante el marqués de Santa Cruz, finaliza la última parte de su relato.

Es este uno de los momentos que bien puede servir de ejemplo, para defender su ‘ágil’ pluma. Demuestra la habilidad que Contreras tiene para comunicar con cortas oraciones coordinadas o yuxtapuestas, un amplio espectro de factores que cubren: lugar, acción y estado de ánimo, aspectos, todos, que dejan al descubierto el alma del protagonista ante el inmenso dolor por la situación en la que se ve inmerso:

Volví las espaldas, sin decirle nada al marqués, y fuíme a mi casa, y, sin comer bocado, saqué la patente de capitán de caballos corazas y otra de cabo tropa de quinientos y mi reformación y licencia, y apreté los pies y volví a casa del marqués (149r).

Servidor selectivo de amos y señores

Pero es, sin duda, como ‘servidor selectivo de amos y señores’, la mejor manera de reconstruir la vida del héroe. A través de todos sus superiores, es fácil seguir el hilo conductor de la narración.

A nuestro protagonista le obligan las circunstancias a estar al servicio, en primer lugar, de sí mismo y, después, de quienes más hubieran satisfecho sus intereses. Podía cambiar de ‘amos’ –que los tuvo al más puro estilo picaresco–; podía servir al ejército; podía servir a la Orden de Malta; podía, incluso, servir al hábito que le hizo llamarse *Fray Alonso de la Madre de Dios* allá por el Moncayo; pero siempre estarían detrás sus ‘amos verdaderos’: los deseos de triunfo, de fama y de gloria, sin menospreciar nunca los cánones del honor, a su manera entendidos.

Tras su destierro en Ávila por matar al compañero de escuela, el primer amo que pretende su madre para él es un *platero*; pero como se niega a obedecerle “*yo no he venido a servir, sino a aprender oficio*” (4r), marchará al ejército y se acomodará como criado del *cocinero mayor del Príncipe Cardenal, maestro Jaques* (6v); pero también ahora vuelve a decir: “*que yo no quería servir sino era al rey*” (7v) y, dejando a su amo ‘desesperado’, sienta la plaza en la compañía del *capitán Mejía* (8r). Deja a éste por un *cabo de escuadra* a quien era fiel, que le arrastra con engaño hasta que advierte que le ha convertido en un desertor. Este hecho implica otro cambio de amo y así, en Palermo, le recibe por *paje de rodela* el *capitán Felipe de Menargas*; pero también ahora se verá obligado a huir y a buscar nuevo señor cuando le roban el baúl de ropas que éste le había confiado. En Malta, se acomoda con un honrado caballero llamado *Gaspar de Monreal* durante un año, al cabo del cual vuelve a Sicilia con su amo anterior, tras explicarle por carta que era inocente en lo del robo del baúl.

Elewa su nivel social pues no vuelve como paje, sino en calidad de soldado. A partir de este momento, sus *amos* pasarán a ser *señores*. La enumeración de todos ellos, nos podría ayudar a recorrer el camino de su vida. Todos serán servidos puntualmente y no abandonará a ninguno sin la correspondiente licencia; pero también es cierto que no tendrá el mínimo inconveniente en realizar argumentos que fundamenten el tener que reemplazarlos cuando éstos no responden a sus intereses.

Sirvió al virrey, *duque de Maqueda*, que armó en corso y no duda en alistarse hacia Berbería a las órdenes del capitán *Rui Pérez de Mercado*. Por este tiempo, “*llamábannos en Nápoles los levantes del duque de Maqueda*” (14r), afirma Contreras.

Otros problemillas ocurridos en una casa napolitana donde vendían vino, le hacen huir de la *ronda* italiana y tiene la suerte de encontrar en el muelle a un Caballero del Hábito de San Juan, conocido suyo, que será su siguiente señor: el **capitán Betrián**, quien le esconde y lleva hasta Malta. Con él va a Levante y, como habían hecho buenas presas en cabo Silidonia y en Alejandría, el capitán les prohíbe los juegos y arroja los naipes al mar “*porque cada uno llegase rico a Malta*” (20r). Más adelante, el **Gran Maestre Viñancur**, será quien le ordene ir a Levante para tomar lengua de los *andamentos* de la armada turquesca (21v).

Cuando quisieron casarle en Estampalia, isla “*con buena habitación de griegos*” (37v y ss), escapa como puede de aquel compromiso y, tras otras muchas escaramuzas y movimientos por el Mediterráneo, vuelve de Malta a España y se dirige directamente a Valladolid, donde estaba la Corte. Allí presenta sus papeles en el Consejo de Guerra donde era uno de los consejeros don *Diego Brochero*, que le apreciaba, y le hace alferez en la compañía del capitán **Pedro Jaraba del Castillo**, quien le entrega los despachos “*para que arbolase la bandera en la ciudad de Écija*” (53v); pero con él no todo irá bien porque, según dice Contreras, “*andaba solicitándome la moza*” (64r) y al vengarse de tal afrenta hiriendo a su capitán, es perseguido por la justicia y, aunque sabía que tenía sobradas razones para ello, sin embargo, ha de buscar el apoyo de don *Diego Brochero*, pues es consciente de “*que es el mayor delito que hay en la milicia el perder el respeto a los superiores*” (67r). Tras las oportunas diligencias realizadas en Madrid de las que sale airoso, le entregan un despacho para su nuevo señor, don **Cristóbal de Mora**, “*que era Virrey y Capitán General de Portugal*” (69r). Le solicita licencia para ir a la Corte y desde allí marcha para Sicilia donde gobernaba el *duque de Feria*, año 1604, alistándose en la compañía del capitán **Alonso Sánchez de Figueroa** (72v). Le va muy bien en aquellos viajes, pero de nuevo muda de señor, sentando su plaza en la compañía del **marqués de Villalba**, hijo primogénito del duque de Feria, alistándose en una jornada a Berbería a cargo del *Adelantado de Castilla*, que pierde la vida en la *Mahometa*, en el año de 1605. Vuelve a España, tras un fracasado matrimonio que finaliza trágicamente después de la infidelidad de la esposa. Pretende la *Sargentía Mayor de Cerdeña*, pero se la arrebató don *Rodrigo Calderón* para el hermano de uno de sus criados. Contreras no se resigna y visita al *rey Felipe III* en El Escorial, pero entre el rey y su entorno, no hay más que burlas y es expulsado de esta ciudad. A raíz de este suceso, Contreras cambiará radicalmente de amo y señor, “*me resolví el irme a servir al desierto a Dios*” (84r). Permanecerá como ermitaño cerca de la ciudad de

Ágreda “*a la halda del Moncayo*” (86r). En este tiempo (año 1608), el alcalde Madera visita la villa de Hornachos y Contreras es implicado en el hallazgo de armas ocurrido cinco años antes (1603); por lo cual es prendido en su ermita y acusado de ser “*el rey de los moriscos*” (90v). Fue conducido a Madrid y encarcelado; tras varios interrogatorios en calidad de sargento mayor, iba viendo en cada momento peligrar su vida. Le condujeron a Hornachos para reproducir los hechos y allí empieza a perfilarse su inocencia; él afirma que el *comisario* sabía lo de los sepulcros de armas, pero éste negaba haber estado allí. Después de otras falsas acusaciones por parte de dicho comisario, logra hallar testigos que avalen su versión. Al final, le salvó lo que le comunicó más tarde el secretario Piña, diciéndole que se había hecho secretamente una plena información hasta dentro del cuarto grado, para saber si tenía alguna raza de moro o judío; y añade con rotundidad:

Y fue vuesa merced venturoso en que no hallasen cosa de lo dicho, porque es cierto le hubieran ahorcado (101r).

Es el **conde de Salazar** el que le dice a Contreras “*esto está acabado. Mire para dónde quiere una compañía y se le dará el despacho*” (104v). Contreras desea marchar a Flandes y, tras conseguir el despacho del propio rey que estaba en el Pardo, sienta su plaza en la compañía del capitán **Andrés de Prada** (106r). Allí tiene noticias del regicidio de Enrique IV de Francia; enterándose de que hay en Malta ‘*junta general de los Caballeros*’, pide licencia al **príncipe de Condé** para marcharse a ella y lo hace vestido de peregrino; en Francia le toman por espía, pero gracias a las credenciales que llevaba, pudo llegar vivo a Malta. Aquí nos dice que recibe el hábito de Caballero. Volvió a España donde es admirado y envidiado por tal ascenso. El Consejo le envía a la Armada Real y de allí regresa a la corte; allí se vuelve a ver metido en prisión por líos de faldas. Tras aclarar que ha de recibir el trato de Caballero, pasa a la cárcel eclesiástica, es juzgado y desterrado por dos años, yéndose a servir a la armada. Tras de lo cual decide marchar a Malta; pero al pasar por Roma, “*fuime en casa de unas mujeres españolas a entretener el tiempo*” (115v), se pelea con dos *gentileshombres* italianos que acaban intentando envenenarle. En Malta, es enviado a España por el **Gran Maestre de la Orden** para levantar una compañía, y llega a Madrid, “*todo en veintisiete días, desde Malta*” (118v). Su sorpresa es tremenda cuando allí se entera de que un primo suyo pretendía levantarla en su nombre, alegando que Contreras no llegaría a

tiempo. El primo quedó muy afectado pues ya se tenía por capitán; su venganza no se hizo esperar, en breve tiempo se descubre que el siguiente intento de envenenamiento, sufrido por Contreras en Osuna, fue ordenado por su deudo.

Por orden real ha de ir con todas las demás galeras españolas a Gibraltar, a la espera de una armada holandesa. Allí tiene mala suerte, pues su nave se pierde en un escollo a la vista de todas las demás galeras. Aquello volverá a traerle problemas y se verá nuevamente en la necesidad de demostrar ante los tribunales, que no fue negligencia ni desconocimiento de las técnicas marinas.

Tras estar en la corte más de seis meses, pasa al mando del **duque de Medina** (125r) que le encomienda “*socorrer a Puerto Rico en las Indias, que se decía estaba sitiado de holandeses*” (126r), ha de hacerlo con una flota de rufianes que, sin saberlo, se ven convertidos en soldados. Pero Contreras se vale de su *industria* y sale airoso ante aquellos insurrectos hombres, que acaban por sentirse soldados y con quienes logrará vencer al corsario inglés *Guatarral* en Santo Domingo. Tras otras actividades encomendadas en Cuba, vuelve a España en la flota de “*Carlos de Ibarra que era general de ella el año de 1618*” (133v). En Sevilla, cumple órdenes de don **Juan Ruiz de Contreras**; pero más tarde se ve obligado a pedir al **duque de Medina Sidonia** le dejase ir a socorrer La Mámora como capitán de infantería que era, pues ningún otro capitán lo había solicitado. Cumple su misión y, tras visitar al duque, le lleva en mano al rey, *Felipe IV*, sus buenos informes, quien escucha con avidez todos sus relatos. Tras todas estas muestras de admiración, se presenta ante *Juan de Ynsástigui* a quien le dice: “*reputación busco, que no dinero*” (143v); pero no tiene tanta suerte ante don *Fernando Carrillo* que no cumple la orden real de ascenderle a almirante de flota y obstaculiza su carrera militar. Sus quejas ante don **Baltasar de Zúñiga** tampoco tienen el efecto deseado, pues el azar quiso que don *Fernando Carrillo*, *Presidente de Indias*, muriera: “*¡Dios perdone el mal que me hizo!, que él se quedó sin vida y yo sin almirantazgo*” (146r). Todo esto tiene lugar hacia 1621 y nuevamente Contreras queda decepcionado de la corte y no vuelve a ella hasta que no es llamado por el **conde-duque de Olivares** quien le ofrece ser uno de los dieciséis capitanes, “*práticos y de experiencia*” (147r), para guardar el *Estrecho de Gibraltar*. A la orden del general **Juan Fajardo**, levanta en Madrid una compañía de trescientos doce hombres, ante el orgullo propio y el de su madre, que queda compensada de tantos otros malos ratos. No obstante, Contreras enferma y su general le deja sin compañía al retirarse a convalecer en Sevilla. Se queja en la corte y, después, marcha a Lisboa con su compañía al mando del general **Tomás**

de Larraspur (150v). De allí vuelve a Madrid y se consuela diciendo que *Lope de Vega* le acoge en su casa más de ocho meses dedicándole una comedia (151v).

Harto de estar en la corte, piensa en volver a Malta y, estando en Sicilia, porque en Malta no había nada para él, le encomienda el *duque de Alburquerque* (152r) el gobierno de la isla de Pantanalea, donde estuvo dieciséis meses. Tras pedir licencia al duque, se traslada a Roma con intención de obtener algo de la Orden; para ello visita al Papa *Urbano VIII* quien le concede el grado de “*fraile caballero*” (154v). Aunque los ministros trataban de poner dificultades, cuenta Contreras con la ayuda de su señor pues, “*todo esto lo allanó el conde de Monterrey*” (155r), embajador del rey en Roma en aquel momento. Tras varios meses de espera y a petición de su señor, es armado caballero “*con todas las solenidades que se requiere*” (156r). Volvió a Roma con el conde y cumple todas las órdenes que aquél le encomienda. Acaba esta parte del relato diciéndonos que todo esto ocurrió hasta el 11 de octubre de 1630.

Contreras no se muestra nunca inclinado a hacer alabanzas de sus múltiples amos y señores —a pesar de que nos ha hablado en su Manuscrito de dos reyes y de un Papa—, es sólo con el *conde de Monterrey* con quien derrocha alabanzas; habla de él escribiendo una serie de laudatorias preguntas retóricas (178r a 180v) tras las que acaba diciendo:

En suma, señor lector, no le parezca pasión lo que he dicho, porque he quedado muy corto [...] cuando escribo esto, que son 4 de febrero 1633, me hallo en Palermo y en desgracia del conde mi señor (181r).

Inicia el primer añadido de la obra narrando la etapa al servicio de dicho *conde de Monterrey*, incluida la desavenencia que con él tuvo. En este tiempo estuvo más de dos meses en Madrid y vuelve a nombrar a *Lope de Vega* diciendo: “*me holgué en ver lindas comedias del Fénix de España, Lope de Vega*” (160v). También cuenta, paso a paso, la erupción del *Vesubio* cuando fue enviado por su señor a la ciudad de Nola. De allí marchó a los Casales de Capua, donde se enfrenta con los nobles y obispos de la ciudad. Pasados cuarenta días, es destinado a la ciudad de Águila como *capitán a guerra* (168v), hasta que el conde le ordena salir de allí, dándole en Nápoles una compañía de caballos de coraza, “*este fin tuvo el gobierno del Águila que tuve tres meses y siete días*” (173v). En Nápoles mantiene a su hermano como teniente de su compañía y, con ochenta caballos y todos sus soldados engalanados, desfilan ante don

Manuel de Acevedo y Zúñiga, su *señor*, con los demás capitanes y sus respectivas compañías.

Contreras explica la mencionada desavenencia con el *conde* en los siguientes renglones cuando, tras encomendarle su *señor* el gobierno de Pescara, le pidió que fuese a piratear a Levante; Contreras le solicita que sea su hermano, teniente, el que ocupe su lugar en Pescara hasta su regreso. Ante la negativa de su *señor*, Contreras también se niega, a su vez, a obedecerle retirándose, despechado, a un convento durante dos meses, al término de los cuales decide salir de Nápoles y marchar a Palermo (184r y ss). Desde este lugar, escribe este segmento del *Discurso* un “4 de febrero, que escribo esto, 1633” (191r). Será casi diez años más tarde, cuando vuelvan a encontrarse Contreras y su *señor*. Él sabe que gracias a los condes de Monterrey, fue nombrado caballero de la Orden de Malta. No es extraño que escriba: “*con todo, estimo ser su criado, aunque en desgracia, más que criado de otro en gracia*” (181r).

El segundo y último segmento comienza con el relato del destino de su hermano hacia Flandes y con la entrevista entre Contreras y el *duque de Alcalá* a quien le dijo que tenía licencia del *conde de Monterrey* para ir a Malta. Vuelve a Nápoles donde se adivina la consideración que le tiene al *conde*, y de allí a Madrid, donde halla a su hermano solicitando despachos; resuelve rencillas con *Pedro de Arce* que le acusa de ser “*capitán de tramoya*” (194r), demostrando dicha falsedad y añadiendo: “*fui capitán de corazas siete meses y tres días*”; frase seguida de la palabra ‘*Mandome*’ con la que acaba abruptamente su Manuscrito.

III. EL DISCURSO DE MI VIDA: ANÁLISIS.

III.1. La estructura.

La obra más conocida de Contreras es, sin duda, la autobiografía, que por habernos llegado a través de un manuscrito no preparado para la imprenta, carece de los elementos preliminares en los que hubiéramos podido hallar: licencia; dedicatoria; destinatario; y algún que otro interesante dato sobre la obra y sobre el mundo de la cultura o de la política de la época. Sin embargo, hay datos que se nos dan en la *Discurso* de un modo implícito y tal es el relativo a la finalidad y al destinatario de la obra. No hay duda, y en esto estamos de acuerdo con Ettinghausen, de que Contreras debió de escribir sus memorias para comunicar al lector la injusticia con él cometida, dado el desequilibrio entre sus méritos y su rango⁹⁸; no en pocas ocasiones se refiere a éste directamente: “*¡Mire si me había dado buena cena con semejantes tragos!*” (94v), “*que ya terná el lector noticia de ella*” (106v), “*sería cansar a quien lo leyere*” (159r), “*en suma señor lector...*” (180v), “*volviendo a mi discurso, digo, señor, que...*” (181r); también hay alusiones a ese lector escondido tras el plural generalizado: “*miren el amor de los hijos*” (31r), “*en el discurso de este libro hallarán la polvareda*” (65r); o indirectamente recordado con las repetidas expresiones de: “*alviértese...*” (25r,32v); “*olvidábaseme...*” (27r,31r,187v); “*es a saber...*” (22r,49v,108r); “*como se deja considerar*” (52r,176r); “*en esta forma*” (73r,162r). Lo cierto es que, en ocasiones, si no fuera por la abundancia de los diálogos, el relato parecería un monólogo dirigido a un posible interlocutor, sujeto polivalente detrás del anonimato.

El estudio de la estructura formal de la obra puede abordarse desde dos perspectivas: la cronológica, atendiendo a los tres momentos en que decidió el autor pararse a plasmar sus memorias; y la disposición de las diferentes partes del texto, tal y como él mismo las organizó.

⁹⁸ Ettinghausen, H., “Alonso de Contreras: un épisode de sa vie et de sa «Vida»”, en *Bulletin Hispanique*, t. 77, 1975, pág. 308.

III.1.1. Cronología de la composición del texto.

Es una división tripartita que corresponde a los tres momentos de la vida de Contreras en los que se propuso y dispuso escribir el relato de sus vivencias y perpetuarlas en los 195 folios de su autobiografía; en este sentido, el *Discurso* contiene tres bloques narrativos y, aunque fue escrito en tres ocasiones diferentes y muy distanciadas en el tiempo, el formato del texto corresponde a una sola obra que revela la necesidad del autor para dar respuesta o justificación a unas circunstancias diferenciadas en el tiempo. Entre la redacción del primer bloque narrativo (1630) y del último, debieron de transcurrir más de diez años (1641?).

El primer bloque (folios 1 al 159r), dividido en quince capítulos, es un texto escrito en once días, según afirma el autor sin dar explicaciones de tal urgencia. Tal vez emulara al autor de *La Celestina* que, en la ‘carta a un amigo’ afirma Fernando de Rojas que, hallando el primer acto de la obra, lo completa ‘en unas vacaciones de quince días’⁹⁹. Al final del mismo, Contreras nos regala unas reflexiones acerca de la manera en que ha sido escrito:

Y si hubiera de escribir menudencias sería cansar a quien lo leyere; además que cierto que se me olvidan muchas cosas, porque en once días no se puede recopilar la memoria, hechos y sucesos de treinta y tres años. Ello va seco y sin llover, como Dios lo crió y como a mí se me alcanza, sin retóricas ni discreterías, no más que el hecho de la verdad (159r).

La narración concluye el 11 de octubre de 1630, probablemente en Roma, donde Contreras manifiesta hallarse al servicio el conde de Monterrey quien, por entonces, era embajador de España en la Santa Sede. Con fórmula pía y una rúbrica finaliza dicha parte y, con ese “*Alabado sea Cristo*”, nada hace pensar que hubiera otra relación de nuevos hechos pues, con tal despedida, se elimina cualquier atisbo de continuidad en el

⁹⁹ Véase Rojas, F. de: *La Celestina*, Madrid, Cátedra, 1991, en ed. de D. S. Severin, pág. 71 (nota nº 8). Quizás también sea aplicable a Contreras lo que en dicha nota se lee sobre Nepaulsingh y el autor de la obra: “el espacio de tiempo señalado por Rojas no es real, sino una concesión al tópico retórico de la *confutatio*”.

relato. Sin embargo, añadiría más tarde dos complementos –señalados en el Índice como *Continuatio I* y *Continuatio II*–.

El segundo bloque (folios 160r al 191r), no tiene división en capítulos ni subtítulos marginales, y corresponde a lo que hemos denominado ***Continuatio I*** añadido al grueso de la obra. Es mucho más breve que el texto anterior y en él reinicia Contreras la narración que parecía haber concluido de manera definitiva en la primera parte; lo hace con un simple: “*Luego se siguió que el conde mi señor...*” (160r). En ésta el autor nos señala que el texto es escrito en Palermo el 4 de febrero de 1633 y esta vez sí que deja abierta las puertas a otra posible continuación del relato: “*Si Dios me diere vida y se ofreciere más, lo añadiré aquí. Fin.*” (191r). Los hechos abarcan un período de algo más de dos años, es decir, desde que acabó la primera y más larga parte un once de octubre de 1630, hasta que comenzó este suplemento el cuatro de febrero de 1633.

El tercer y último bloque, ***Continuatio II***, (folios 191v al 195v), también carece de divisiones y corresponde al más breve de los segmentos del *Discurso*. No nos ofrece la fecha de su redacción, pero sí nos proporciona datos para adivinar una aproximación. La tan diferente caligrafía, pero el tan similar estilo de narración, apoyan la hipótesis de que tal vez se sintiera muy cansado y enfermo, y se viera en la necesidad de dictarle a alguien las palabras que nos hacen llegar los últimos hechos ofrecidos en su Manuscrito.

III.1.2. Disposición de las partes del texto.

La división de las distintas partes del texto la realiza el propio Contreras configurando su obra en dos partes: *Libro Primero* y *Libro Segundo*, en ellas va simultaneando la exposición del desarrollo de su personalidad y la de su carrera profesional.

El *Libro Primero* abarca desde el capítulo primero hasta el inicio del sexto¹⁰⁰ y podrían señalarse tres bloques argumentativos:

- *Capítulos 1 y 2*: el relato de su nacimiento, su precoz rebelión ante una profesión no deseada y la contundente muestra de su verdadera vocación -ser soldado-.
- *Capítulo 3*: la exposición de sus primeras experiencias de corso ante el gigantesco turco y bajo el estandarte de los caballeros de Malta.
- *Capítulos 4, 5 y 6*: otras hazañas bélicas que confirman su condición de soldado, tales como la emboscada tendida a la armada turca; la liberación de los padres capuchinos; o los episodios vividos en la isla de Estampalia.

Dentro del esquema argumental, es en este *Libro Primero* donde más se marca el progreso del protagonista, que es ascendente y rápido: sale de Madrid en 1597 y vuelve dieciséis años más tarde, muy transformado, tras haber vivido intensamente. Las ya mencionadas anotaciones marginales, van proporcionando subtítulos a cada una de las partes de los diferentes capítulos, los cuales están igualmente relacionados con las circunstancias y sucesos que se van narrando en el texto. Contreras comienza su relato a la manera más clásica de la organización autobiográfica, es decir, proporcionando datos familiares; hechos de la infancia; incorporación a la milicia española; su participación en todo tipo de campañas marítimas dentro y fuera de la Orden de Malta; y todos los movimientos y anécdotas ocurridas en tan agitada vida.

El *Libro Segundo* es mucho más extenso que el primero y también gana a éste en intensidad argumentativa; contiene los restantes capítulos hasta el decimoquinto y,

¹⁰⁰ Hemos respetado al máximo la división hecha por Contreras, quien en el folio 52r marca, con raya horizontal y con nota marginal, el inicio del capítulo sexto; y en el folio 53r, hace lo mismo para señalar el comienzo del *Libro Segundo*; es, por tanto, dicho sexto capítulo parte de ambos: *Libro Primero* y *Libro Segundo*.

además, las dos *Continuationes*. En su hilo argumentativo podrían distinguirse, igualmente, tres bloques:

- *Capítulos 6 al 11*: es el bloque más escabroso y de cuyos sucesos Lope no menciona nada en su dedicatoria¹⁰¹. Casi todos ellos van marcados por la violencia o la desesperación: estocada dada a la quiraza y al camarada con el que la sorprende (Cap. 6). Herida al capitán Pedro Jaraba por abusar de su moza, Isabel, (Cap. 7). Muerte del Adelantado de Castilla en la Mahometa y el trágico fin de su matrimonio con la viuda de un “*uidor*” al descubrirla como adúltera (Cap. 8). La repentina decisión de hacerse ermitaño y su detención tras ser acusado de ser rey de los moriscos (Cap. 9 y Cap. 10). Relato de la famosa muerte del rey francés; su encarcelamiento al ser tomado por espía; y el primer intento de envenenamiento sufrido por el protagonista (Cap. 11).

- *Capítulos 12 al 15*: se nos muestra como un soldado ejemplar y en quien sus superiores delegan la confianza. Es enviado por el duque de Medina Sidonia a socorrer Puerto Rico; entra al servicio de su señor, el conde de Monterrey; y hay que destacar, muy especialmente, que es nombrado caballero de la Orden de San Juan mediante un breve facultativo del Papa.

- *Continuatio I y Continuatio II*: en la primera de ellas narra especialmente su desavenencia con el conde de Monterrey, explicando los motivos que le llevan a desobedecerle; al concluir este bloque se halla en una situación difícil. En la segunda, parece reflejar un reaceramiento al conde, y la distinción que le hace la Orden de Malta otorgándole la encomienda de San Juan de Puente de Órbigo. El Manuscrito se interrumpe abruptamente cuando ha de demostrar que es un “*capitán de corazas*”.

Este *Libro Segundo*, se inicia con su cargo de alférez en Écija y, tras múltiples sucesos, acaba en Roma al servicio del conde de Monterrey. En él Contreras confirma su ascenso social elevando su escala en la milicia y en la “*Religión*”. Los viajes y movimientos que realiza el protagonista son muchos, llevándole por distintos puntos de España y también por lugares de Portugal, Flandes, Puerto Rico, Italia, y Berbería. Del mismo modo podemos hallar lances de amor y de traición; victorias y derrotas; calumnias, envenenamientos y cárcel. Además de todo esto, igualmente nos sorprende

¹⁰¹ Lope, en la dedicatoria hecha a Contreras en su obra *El rey sin reino*, pretende ver en la carrera del capitán esencialmente su ‘valor’; da un enfoque heroico en sus alabanzas a la carrera del capitán y pretende probar que el “valor natural” está por encima del “valor heredado”. Esto puede recordarnos un tema clásico ya formulado en el Prólogo del *Lazarillo*: “Y también porque consideren los que heredaron nobles estados quán poco se les deue, pues fortuna fue con ellos parcial, y quánto más hizieron los que, siéndoles contraria, con fuerça y maña remando salieron a buen puerto.” (Véase *Vida de Lazarillo de Tormes*, ed. de J. Cejador, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, pág. 62.)

con una fugaz pasada por la vida eremítica y con la constancia de su amistad con Lope de Vega. La *Continuatio* I –escrita en 1633– abarca hechos que se dan en un período de dos años. Salvo una breve residencia del protagonista en Madrid¹⁰², los hechos narrados transcurren en distintas ciudades italianas. Nos cuenta –además de la detallada erupción del Vesubio–, que el conde le confió el gobierno de la ciudad de Aquila y que, después, le destituye a causa de un incidente con los súbditos del conde de Claramonte y con el obispo local. Para Contreras, esto es una afrenta a su honor, y acaba por desobedecer al virrey escapando a Palermo a las órdenes del duque de Alcalá, virrey de Sicilia. Cuando finaliza el relato de este complemento, su situación parece atravesar un momento difícil. En esta parte el autor nos proporciona una descripción más minuciosa de los hechos que la realizada en los capítulos anteriores, tal vez sea porque los acontecimientos narrados son más cercanos en el tiempo y su memoria responde a un mayor número de detalles. En la *Continuatio* II retoma Contreras el relato iniciado en el segmento anterior con la partida de su hermano para Flandes, y quedándose él en Palermo al servicio del duque de Alcalá. En aquellas fechas, Contreras contaba ya con casi 60 años y, no es de extrañar, que una vida tan intensa le tuviera agotado. Nada se sabe de él después de este tiempo.

Y tras esta visión generalizada de la disposición y génesis de la obra –así como del acercamiento realizado a la época del autor en el apartado anterior– nos adentraremos a continuación en un estudio más profundo acerca del ‘hacedor’ del Ms. (**AUTOR**); de la ‘manera’ cómo lo hace (**FORMA AUTOBIOGRÁFICA**); y del ‘medio’ que utiliza para hacérselo llegar (**LENGUAJE**).

¹⁰² “Estuve en Madrid más de dos meses, donde me holgué en ver lindas comedias del Fénix de España, Lope de Vega...” (160v).

III.2. LA FORMA AUTOBIOGRÁFICA.

III.2.1. Alonso de Contreras biógrafo.

Desde todas las épocas, el contar la propia vida siempre levanta interesantes sospechas. Nuestra memoria almacena narraciones cuya estructura no suele respetar ni cronología, ni temporalidad debido al deterioro de nuestros recuerdos y son más bien recreaciones hechas a la luz de una exigencia renovada; pero estas reacciones no son las únicas que interesan. Los estudios psicológicos realizados sobre memoria, especialmente los estudios autobiográficos, han llegado a la conclusión de que las vivencias –consideradas como objetos de comprensión– también despiertan curiosidad y se estructuran en narraciones que pueden no respetar la temporalidad. Los recuerdos están impregnados de la fiabilidad que les otorgan esas recreaciones, pero a la luz de un interés presente. Esto se incrementa en el caso de Contreras que afirma escribir ‘sus recuerdos’ en tan sólo once días, y con analepsis de amplitud tal, que abarca treinta años de su vida. Si bien, también es cierto que, en su caso, no todo es ‘memoria’, son también ‘apuntes’, esto es, *memoriales, cartas y papelillos* que siempre pudo revisar; de ahí que la fiabilidad sea mayor y se pueda aceptar de Contreras la veracidad que con reiteración pregona. Aunque, por supuesto, somos conscientes de las pequeñas ficciones ornamentales que, si no son relevantes para romper la verdad, sí son necesarias para embellecer el relato. Son las que hacen posible novelar una realidad y otorgar al lector el beneficio de la elección –ficción/realidad–. Roncero López¹⁰³ dice al hablar de la diferencia entre poesía e historia en la *Poética* de Aristóteles, que no sólo los teóricos difunden a Aristóteles, también Cervantes en su *Quijote* (II,3) pone en boca de Sancho Carrasco, refiriéndose a la primera parte recién publicada, que:

El poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna.

Y añade:

¹⁰³ Roncero López, V., en *Revista Príncipe de Viana*, 1996 (Anejo, 17), 28 REF, págs. 281-296.

La autobiografía surge en nuestras letras en el siglo XVI y su primer ejemplo es una autobiografía literaria: *El Lazarillo de Tormes*. [...], existe una casi perfecta compenetración entre autor y protagonista, iniciada en el anonimato del libro, que, curiosamente, volverá a repetirse en la que se considera última novela del género picaresco, el *Estebanillo González*. No voy a entrar aquí en las causas que ocasionaron que hubiera de ser un individuo de la clase social más baja el primero que contara su vida (una explicación posible es la de Juan Carlos Rodríguez, *La literatura del pobre*, Granada, Comares, 1994, pp. 113.121), pero es un hecho que no podemos dejar de tener en cuenta.

A continuación, este autor, reflexiona sobre algunos aspectos de tres autobiografías barrocas: *Comentarios del desengaño de sí mismo* de Diego Duque de Estrada, el *Discurso de mi vida* de Alonso de Contreras y la *Vida y hechos de Estebanillo González*, diciendo de ellas:

Las tres obras participan de un mismo escenario histórico: el de la Europa de las cuatro décadas del siglo XVII. Las tres reflejan las curiosas vidas, narradas por ellos mismos, de tres aventureros que recorrieron parte de la Europa de su tiempo ejerciendo su oficio militar o relacionado con él.

De la obra que nos ocupa, la de Alonso de Contreras, dice:

Es auténtica biografía en la que, como soldado, nos recuerda los principales acontecimientos de su vida desde que nace hasta que lo escribe. Narra linealmente los acontecimientos que le sucedieron sin esconder aquellos actos de los que no se siente demasiado orgulloso. El autor podría haber suprimido ciertos sucesos, pero su supresión habría afectado a la comprensión total del ser humano que pretende presentar todas sus experiencias vitales. Contreras se lamenta de tener que narrar el asesinato de su mujer y su amigo, pero lo narra. Por otra parte, la inclusión de los actos criminales acerca a esta narración a la novela picaresca.

A esto hay que añadir que el problema de toda autobiografía radica en que, la relación que se establece entre el ‘yo pasado’ y el ‘yo presente’, enfrenta dos niveles que conviven en un mismo individuo: el nivel público y el privado. La privacidad de Contreras ‘autor’, irremisiblemente se hace pública cuando éste se identifica con el Contreras ‘narrador’. Pero es entonces también cuando nace lo más íntimo, lo que nunca se descubre ni traspasa la frontera de él como autor: el pacto autobiográfico.

Lo que diferencia a la autobiografía de otros géneros –en especial, los literarios– es la instauración de un *pacto*, en virtud del cual el lector establece espontáneamente una relación de identidad entre autor, narrador y personaje a través de la forma discursiva *yo* y la firma (el nombre propio) estampada por el autor en la portada del libro. El intento de Lejeune constituye uno de los esfuerzos más importantes para reintroducir el autor en el ámbito del texto narrativo, puesto que el que dice *yo* en el relato –sea el narrador o el personaje– es al mismo tiempo el que *vive* realmente en el mundo objetivo, el que cuenta su vida y el que ha vivido determinados acontecimientos en un tiempo anterior. El autor se objetiva, pues, en el relato, mientras que narrador y personaje cuentan con un referente externo que se convierte en garantía de su credibilidad (Ph. Lejeune: 1973, 137-162).¹⁰⁴

En ese momento se producen o pueden producirse narraciones tamizadas que tratan de darnos a conocer hechos del pasado que se mecen entre lo factual y la ficción. También esto lo aceptamos en Contreras, pero no tan al límite como lo sitúa Roncero López, el cual, al hablar de todas ellas, dice que el límite entre lo verdadero y lo fabuloso está muy borroso, y añade:

La dicotomía historia/ficción se presenta ya en la existencia del propio ser humano que escribe su propia vida.¹⁰⁵

A pesar de que las obras literarias de corte autobiográfico poseen un valor artístico o estético que prevalece sobre el rigor de la descripción, sin embargo, en la obra de Contreras ambos valores están muy equilibrados: las referencias históricas son veraces, así como los personajes de los que habla y los lugares a los que hace referencia. Los guiños al lector, incluidas las múltiples aclaraciones que nos regala, otorgan también un alto grado de autenticidad a la obra. Contreras no se frena a la hora de narrar –casi siempre, linealmente– los acontecimientos que le sucedieron, sin esconder algunos de los que se siente menos orgulloso. Si hubiera escondido o enmascarado ciertos sucesos, habría afectado a esa comprensión que pretende para él mismo –ser humano– ansioso de expresar todas sus vivencias. A pesar de no eludir esos relatos que le fueron menos propicios, sí es cierto que se ocupa mucho más de que su honor y honra queden a salvo a todos los niveles: como caballero, como amante, como hijo, como temeroso de Dios, o como servidor de su señor.

¹⁰⁴ Véase A. Garrido Domínguez, *El texto narrativo*, ed. cit., pág. 117.

¹⁰⁵ Roncero López, V., ed. cit., pág. 283.

III.2.2. Un efecto de certeza.

En el plano de la expresión (forma), el *discurso* es el característico de una sencillez buscada; todo ello, con el fin de asegurar la verosimilitud de la *historia* en el plano del contenido (fondo). El protagonista es el encargado de transformar esa *historia* en el *discurso* que pretende su narrador: ambos juegan su papel sin escarceos de indiferencia, por lo que se identifican y funden mediante el modo, el espacio y el tiempo narrativos. Sin embargo, la omnisciencia selectiva de ‘Contreras-narrador’ convierte al ‘Contreras-protagonista’, en un personaje reflector que le presta su punto de vista sólo en aquellos aspectos de la *historia* que desea le sean perceptibles; no en vano él es el ‘personaje escogido’ dentro del *discurso* y todo lo maneja a su completo placer.

Esta, su obra, *El Discurso de mi Vida*, fue concebida como un memorial que relatase todos aquellos méritos de Contreras, que la Corte no quiso ver ni apreciar en su momento. Pero no le era suficiente un mero relato; hubo de ofrecerlo con ingredientes tales que asegurasen su lectura. Escribe su autobiografía como la reconstrucción y forma de comprensión de su vida y el efecto más importante que quiere conseguir es el autentificarla, darle consistencia y hacerla verosímil. Intentaremos apreciar su estilo a través del triple efecto del modo, tiempo y espacio narrativos con cuyos hilos entreteje Contreras el relato autobiográfico, teñido, eso sí, del tono pretendido mediante su lenguaje multicolor, que veremos en otro apartado.

III.2.3. La prosopopeya de la voz.

Paul de Man¹⁰⁶ afirma que la autobiografía es la prosopopeya de la voz y del nombre. Es decir, donación de voz y de rostro a través del lenguaje. Para este autor, el sentido de narrar la propia historia proviene de la necesidad de dotar de un *yo* a aquello que no lo tiene. El *yo* no es un punto de partida, sino el resultado del relato de la propia vida. Y nosotros añadiríamos que en Contreras lo es desde el mismo instante en que comienza y, además, puede recordarnos a la lírica romántica, aquella cuyos poetas siempre cantaron al *yo*, pero cuya característica es una especie de exhibicionismo que les lleva a desnudar hasta los más ocultos sentimientos; “es Narciso que vuelve a mirarse en el espejo del propio pasado”, dice M. Levisi¹⁰⁷. El autor del *Discurso* nos ofrece –ignoramos si voluntariamente o no– una imagen cambiante de acuerdo con la voluntad que, como narrador, tuvo a bien en cada momento. Porque no queremos caer en el error de identificarlos. Esto es: una cosa es el personaje *Alonso de Contreras*, la ‘voz’, y otra, el narrador *Alonso Guillén de Roa y Contreras*, la ‘visión’, quien en tres ocasiones se detiene, como ya dijimos, a repasar su vida y a plasmarla en un papel. Cuando quiere ser un mero narrador militar, lo consigue; pero cuando lo que pretende es plasmar la anécdota con riqueza de detalles e ironía, también lo logra. El personaje-narrador, con mirada retrospectiva comienza su *vida* haciéndonos partícipes de sus propios hechos; son tantos los guiños hechos al lector dentro de su relato, que hace que también éste se sienta importante y activo. Pero gracias a que el ‘autor’ nunca está ausente, disfrutamos de un esquema estructural que integra elementos constituyentes de su personalidad llevándonos directamente al conocimiento del héroe. Contreras está empeñado en lograr la máxima credibilidad ante nuestros ojos¹⁰⁸ y, como autor, su mejor opción es la ‘forma autobiográfica’ de cuya resultante él es el principal garante y el mayor beneficiario. Su autoridad se la otorga el ser el ‘testigo’ directo de los hechos, y la modalidad elegida es tomar parte del discurso en calidad de ‘protagonista’ casi absoluto. Utiliza la primera persona gramatical para ayudarse, en su también papel de ‘narrador’, y lograr el efecto de realidad pretendido.

¹⁰⁶ Man, P. de: “Autobiography as De-facement” en *The Rhetoric of Romanticism*, New York, Columbia University Press, 1948, págs. 67-81.

¹⁰⁷ Véase Levisi, *ed. cit.*, pág. 164.

¹⁰⁸ Además de las frases en las que invita expresamente a creerle, podrían mencionarse las fechas dadas en el Manuscrito, las cuales son abundantes y, muchas de ellas, coincidentes con hechos notables que están contenidos también en los tratados de Historia.

Principalmente, además de la función de contar/narrar, su labor consiste en la interpretación de los hechos, con los comentarios y consejos dirigidos al lector, con las reflexiones morales y con tantas otras aclaraciones regaladas. No renuncia a la capacidad de poner al descubierto la intimidad de su propio personaje. En suma, es un narrador hermanado al ‘autor abstracto’ –al que Booth llama *autor implícito*– y proyectado en el papel por el ‘autor real’¹⁰⁹.

En el apartado en el que hablamos del *AUTOR*, intentamos marcar la diferencia entre ‘persona/personaje’; ahora nos adelantamos a señalar que ese *alter ego* o ‘personaje’ es la voz de la visión que realiza la ‘persona’, pero –como sólo ocurre en las narraciones autobiográficas– focalizada en el propio ‘narrador’ que acumula un notable volumen de información cuya fuente es doble: la que le otorga el ‘yo-personaje’ de la enunciación narrativa o *discurso*, y la que proviene del ‘yo-persona’ en cada momento de la *historia*. Y así, se nos narra la existencia de un vividor, aventurero¹¹⁰ que sabe lo que quiere y que en cada acción que se propone y emprende, logra avanzar en otro tramo desde el que puede vislumbrarse algo de su merecido ascenso social. Así es y así nos lo cuenta capítulo a capítulo, sin tapujos.

El contenido es el esperable en toda autobiografía, es decir, comienza con la exposición de sus orígenes y continúa con la secuenciación cronológica de episodios completos y variopintos; además, siempre existe un recurso temático o de nexo gramatical para mostrarlos entrelazados. Todos ellos tienen principio, trama y desenlace final. Si hubieran de pedirnos una selección del más atractivo episodio de cada capítulo, sería muy difícil, pero empezaríamos por las cuchilladas dadas al condiscípulo en la *plazuela de la Concibición Jerónima* para continuar por la “*Junta con los valencianos en Nápoles*” del segundo capítulo. Éste podría recordarnos el estilo de ‘cuento insertado’ pues comienza diciendo: “*una noche vino a nuestra casa un soldado...*”, después nos expone toda la trama de tener que acompañar al soldado valenciano “*por no*

¹⁰⁹ Garrido Domínguez añade: “Llámesese *alter ego* o *segundo yo*, la misión principal del *autor implícito* consiste en hacer partícipe al *lector implícito* de su sistema de valores (morales). Así, pues, funciona como una realidad estrechamente asociada al sentido general, profundo, del texto. El planteamiento retórico subyacente a la doctrina de Booth no sólo implica un esfuerzo comunicativo sino que reclama explícitamente la presencia de un receptor en cuanto destinatario de la *persuasio* pretendida por el autor implícito (capaz, por tanto, de hacerse con el sentido global, siempre de orden ideológico, de la obra)”. Véase Garrido Domínguez, ed. cit., pág. 116.

¹¹⁰ A pesar de que él mismo se denomina así en dos ocasiones (20v/21r), Contreras es para nosotros ‘aventurero’, en un sentido muy cercano al que le da Cervantes cuando Maritornes pregunta: “¿Qué es caballero aventurero?” y Sancho responde: “[...] Pues, sabed, hermana mía, que caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve apaleado y emperador: hoy está la más desdichada criatura del mundo y la más menesterosa, y mañana tendrá dos o tres coronas de reinos que dar a su escudero.” (Cervantes Saavedra, M. de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Grijelmo, 1985, ed. de G^a Soriano J. y G^a Morales J., pág. 342.)

perder la opinión de levantes” y, tras verse envuelto en una pelea callejera y en otra de taberna, acaba en una huida forzosa hacia una posada situada en el muelle de Nápoles; el desenlace es que halla a un Caballero del Hábito de San Juan amigo suyo, el capitán Betrián, que le protege. Contreras redondea el final diciendo: *“contele la verdad, y escondiome y tuvo veinte días hasta que estuvo de partencia [...] Y el valenciano y mi camarada, a quien derribaron con el tiesto, los ahorcaron dentro de diez días. De las otras camaradas no supe jamás”*. Como este episodio podríamos seleccionar muchos otros, pero repasando los capítulos restantes nos atreveríamos a señalar sólo los siguientes:

- *“Ermita de la Lampedosa”* (cap. 3), con mención incluida de ‘*Rugero y Bradamonte*’ del *Orlando furioso* de Ariosto.
- *“Día de San Gregorio”*, (cap. 4), es sin duda uno de los más ‘cinematográficos’ episodios en el que, eligiendo quedarse a solas con su *quiraza*, se convierte en héroe del lugar rescatando él solito a los esclavos del horno de la Religión.
- *“Cuando me quisieron casar en Estampalia”* (cap. 5), episodio que aprovecha para demostrarnos que era un *“mozo galán”* poniéndolo en boca del capitán Jorge con la frase equivalente de *“omorfo pulicarto”*.
- *“Jornada a la putería de Córdoba”* (cap. 6), además del ascenso social, ya es alférez, podemos apreciar cómo se disculpa por entrar *“en semejantes casas”*, y cómo por vez primera dice ‘que no’ y rechaza, a una dama, ya que *“estaba en vísperas de ser capitán y me podía atrasar mis pretensiones”*.
- *“Cueva de armas en Hornachos”* (cap. 7), hechos ocurridos en 1603, que tendrán su fatal consecuencia cinco años más tarde (prolepsis) tal y como nos previene Contreras: *“y en el discurso de este libro hallarán la polvareda que levantó estos sepulcros de armas”*.
- *“Casamiento”* (cap. 8), comienza diciendo que *“estaba yo entonces buen mocetón y galán, que daba envidia”*, para acabar el matrimonio al año y medio cuando oye de boca de su pajecillo: *“Señor, ¿en España los hombres besan a las mujeres de los otros parientes?”*.
- *“Ermitaño”* (cap. 9), se llevó al Moncayo *“cilicios, disciplinas, sayal, reloj de sol”*, etc. y, sobre todo, *“muchos libros de penitencia”*.

- “*Tormento que me dieron*” (cap. 10), ni con tormento puede confesar lo que no había hecho, Contreras sigue negando que se apoderara de las armas de Hornachos.
- “*Muerte del rey de Francia, Enrique Cuarto, 1619, a catorce de Mayo*” (cap. 11), hecho histórico narrado con toda suerte de detalles, coincidentes con los tratados de Historia.
- “*Cómo llegado a Malta, volví a España y fui capitán de infantería española, y otros sucesos*” (cap. 12), donde queda constatada la rapidez de movimientos por mar o por tierra del capitán Contreras.
- “*En que cuento el viaje que hice a las Indias y los sucesos de él*” (cap. 13), no le bastó con Flandes, el Archipiélago, Turquía o Berbería.
- “*Muerte de don Fernando Carrillo, presidente de Indias*” (cap. 14), una muerte bajada del cielo “*que él se quedó sin vida y yo sin almirantazgo*”.
- “*Hablado al Papa Urbano VIII*” (cap. 15), es armado Caballero con el apoyo del Papa y el de su señor, conde de Monterrey.
- En la *Continuatio I*, podemos resaltar la descripción, día a día, de *la erupción del Vesubio* (folios 161r y ss).
- En la *Continuatio II*, acaba demostrando al marqués de Santa Cruz que no es “*capitán de tramoya*”, como afirma Pedro Arce, sino que aclara: “*fui capitán de corazas siete meses y tres días*”.

III.3. Los juegos con el tiempo.

Contreras nos ofrece una linealidad en el relato que, en ocasiones, se rompe regulando el ritmo narrativo por medio de movimientos de elipsis, sumarios y pausas; o bien, valiéndose de escasas descripciones, breves digresiones, algunas inserciones, y abundantes escenas con cortos diálogos, que resaltamos en último lugar para otorgarles la relevancia que, a nuestro entender, tienen en el Manuscrito.

El autor silencia cierto material diegético de la *historia* que no pasa al *discurso* y, de ahí, que las **elipsis**, como medida de aceleración, sean abundantes en el texto; a veces, se determina su duración: “*de allí a tres días*” (61r), “*y de allí a una hora*” (82v), “*estuve allí cinco días y luego me partí para San Sebastián [...] y me embarqué [...] para Flandes, que llegué en ocho días*” (105v), “*pasó uno y dos meses*” (144r), etc.; y, en otros casos, la aceleración es indeterminada y se aplican fórmulas más imprecisas: “*dentro de pocos días*” (30r), “*pasé la vuelta de*” (45r), “*estuve muchos días de asiento, y aún meses*” (52v); “*luego supe*” (58r); etc.

El **sumario** también es utilizado como factor de economía narrativa y no pocas breves analepsis recuperan información recurriendo a él: “*contose todo al capitán*” (17r); “*yo le dije todo lo que había pasado*” (59v); “*y en veinticuatro días fuimos y vinimos*” (20v); etc. Igualmente, el autor realiza estos resúmenes valiéndose de enumeraciones anafóricas, mostrándonos a un incansable soldado y marino:

Seguíle y allí me dijeron había ido a Surgento, y allí me dijeron había ido hacia Marzara, y allí me dijeron que había ido hacia el Marétimo (29r).

Es determinante el ritmo que en el relato marca la alternancia entre escenas y sumarios; la ralentización de las primeras y la aceleración de los segundos, subrayan las necesarias fluctuaciones; sin embargo, también la **pausa** es procedimiento muy utilizado por Contreras para desacelerar ese ritmo: “*Aquí vi dos milagros...*” (18r); “*Y es a saber que todos los años el general de la Mar...*” (22r).

La **descripción**, forma básica de la desaceleración, es escasa en el Manuscrito de Contreras. Podríamos elegir la que recae en alguna de las islas que visita el protagonista. Nos detendremos en la llamada de Lampadosa que, además de la descripción de dicha isla, contiene la de una cueva que hay en ella:

Tiene un puerto capaz para seis galeras, y hay una torre encima del puerto muy grande, disierta; dicen está encantada y que en esta isla fue donde se dieron la batalla el rey Rugero y Bradamonte [...]; pero lo que no lo es: hay una cueva que se entra a paso llano; en ella hay una imagen de Nuestra Señora con un niño en brazos, pintada en tela sobre una tabla muy antigua, y que hace muchos milagros. En esta cueva hay su altar en que está la imagen, con muchas cosas que han dejado allí, de limosnas, cristianos; hasta bizcocho, queso, aceite, tocino, vino y dinero. (24v) Al otro lado de la cueva hay un sepulcro donde dicen está enterrado un morabito turco, que dicen es un santo suyo, y tiene las mismas limosnas que nuestra imagen, más y menos, y mucho ropaje turquesco; sólo no tiene tocino [...] (25r). Suele estar ardiendo de noche y día la lámpara de la Virgen, sin haber alma en la isla; la cual es tan abundante de tortugas de tierra, que cargamos las galeras cuando vamos allí; y hay muchos conejos. Es llana como la palma; bojea ocho millas.

Y aunque, sin lugar a dudas, la más amplia descripción se refiere a la erupción del Vesubio (161r y ss.), –realizada, como ya se ha dicho, a modo de diario–, exponemos a continuación las correspondientes a dos situaciones muy distintas. Una de ellas, sobre el retrato fúnebre del Adelantado de Castilla:

Yo le vi tendido encima de una mala alfombra en la popa de la Capitana de Sicilia, con el vestido como estaba en tierra, sin herida ninguna, sólo la cara denegrida y acardenalada (77v).

La otra, es más festiva y se refiere al desfile militar realizado como *muestra* ante los condes de Monterrey. Con sus palabras ‘pinta’ un cuadro castrense de exuberante brillo y colorido, que justificaría, por sí sólo, el momento barroco de la época a la que pertenece el autor:

Qué sería menester de galas para este día que yo, con ser pobre, saqué mi librea de dos trompetas y cuatro lacayos, todos de grana, cuajados de pasamanos de plata, tahalies y espadas doradas y plumas y, encima de los vestidos, gabanes de lo mesmo; mis caballos, que eran cinco con sus sillas, dos con pasamanos de plata y todos con sus (176r) pistolas guarnecidas en los arzones. Saqué unas armas azules, con llamas de plata, calcillas de camuza cuajadas de pasamano de oro, y mangas y colete de lo mesmo, un monte de plumas azules y verdes y blancas encima de la celada, y una banda roja recamada de oro...

Tampoco falta la breve descripción de algún lugar interior, como podría ser la realizada sobre la estancia del ‘cuerpo de guardia’:

...que era una sala baja de la torre con una reja a la calle (55v).

Como las mencionadas descripciones no proliferan, Contreras recurre también a las **digresiones reflexivas**, que igualmente remansan la acción y están más ligadas a la subjetividad del narrador. Son abundantes y de breve amplitud. Veamos, por ejemplo, el momento en el que habla con unos caballeros de Malta ante su resolución de retirarse al Moncayo para alejarse ‘del mundanal ruido’. Contreras explica con economía lingüística que tal decisión está tomada, pero no duda en detenerse a advertir la especial categoría del obispo:

Predicáronme no tomase tan fuerte resolución, porque (85r) sabían quién era yo, y no pudiéndome sacar de mi intento, me dieron cartas de mucho crédito y aún suplicaban al obispo que me lo quitase de la cabeza. Era obispo un fraile jerónimo que había sido confesor del rey Felipe Segundo.

Hablando de ralentización del relato es necesario aludir al recurso de la **inserción**. Por su considerable amplitud, debemos mencionar la que no dudamos en calificar de notable y veraz referida a la muerte de Enrique IV de Francia (Cap.11). Dentro de ella hay otra **subinserción** de la que se vale el autor para explicarnos cuál es el funcionamiento de los “maestros de costa” (107v). Nos dice que estaba de guarnición en Cambray y que haciendo la ronda en la muralla con otro alférez –del que nos brinda

nombre y apellido—, Juan Jul, escuchan una *corneta* de correo. Es en este momento en el que Contreras incluye la mencionada subinserción que comienza, sin ningún disimulo, con la misma fórmula con la que iniciaba el relato de la muerte del rey francés: “*es a saber que...*”

De igual modo, en esta desaceleración del relato, no podemos pasar por alto la **reflexión laudatoria** hecha por nuestro soldado en honor del conde de Monterrey que, bajo el soporte de preguntas retóricas —como si de un monólogo interior se tratase— y al inicio de las mismas, se apresura a decir:

Y no es adulación, que certifico que, con haber conocido infinitos príncipes, no he visto quien sepa tener tanta grandeza como este señor... (177r y ss.)

A pesar de que la narración hecha por Contreras sea esencialmente continua, hay fragmentos que balancean el contenido hacia detrás y hacia delante valiéndose de los distintos recursos. Tal balanceo se da con una amplitud considerable en ambos sentidos: de **analepsis**, cuando se interrumpe el relato lineal y Contreras se detiene para hacer un análisis retrospectivo de los hechos y, así, dice en el capítulo nueve: “*volvamos atrás, cuando pasé por Hornachos, que había pasado tiempo de cinco años, del año 1603 al de 1608*” (87v-88r), que, con una amplitud de cinco años, nos refiere lo expuesto en el séptimo capítulo. Otro tanto ocurre en el segundo de éstos al narrar el episodio titulado “*Viaje a Levante con galeones*” (11v), detallando en él los sucesos que nos adelantara en el inmediatamente anterior titulado “*Vuelta a Sicilia*” (10v).

El balanceo contrario, el de **prolepsis**, es más escaso, pero también está presente. Se da en ocasiones tales como aquella en la que nos prepara para el mismo suceso que acabamos de comentar sobre Hornachos; pero desde la perspectiva contraria del futuro, diciendo: “*y en el discurso de este libro hallarán la polvareda que levantó estos sepulcros, que queda hasta que le toque su vez*” (65r). Otra muestra la hallamos al prevenir al lector cuando le manifiesta: “*pero lo que vi diré agora, a que tengo citado. || Como he dicho...*” (107v); o aquella otra ocasión en la que ya desde el título del episodio nos adelanta una muerte segura: “*la pérdida del señor Adelantado de Castilla en la Mahometa, donde yo estuve*” (73r). Para terminar, aludiremos a ese juego irónico y de complicidad con el lector dándole aviso previo en clara sintonía con el Altísimo,

cuando escribe: “*Fui mejorando, que quiso Dios guardarme para lo que Él sabe*” (122r).

Si hubiera escrito su vida al ritmo que marca en el primer folio, no hubiera necesitado muchos más; pero no es así y, como acabamos de ver, Contreras se para y selecciona detalles de su narración valiéndose de distintos recursos narrativos. Entre éstos, hay uno que cobra especial importancia por otorgar al Manuscrito su mayor fuerza dramática: la **escena**, que con sus correspondientes diálogos en los estilos directo e indirecto, siembra los folios de deliciosos parlamentos dialogísticos. Éstos dan paso a escenas de amores, de juegos, de venganza, de lances guerreros, o de cuadros costumbristas¹¹¹, que nos mueven en los apasionantes y variados escenarios del mundo del siglo XVII. Bastaría con elegir el episodio titulado “*Pelea con la Xelma*” (17v-20r), para constatar la polivalencia que algunas de sus escenas tienen para el autor.

Con ellas manifiesta la ironía:

Y de parte de tarde descubrimos un bajel al parecer grandísimo, como lo era. Tomámosle por la juga por no perdelle, y así nos encontramos a media noche. Y con el artillería lesta le preguntamos:

-¿Qué bajel?

Respondió:

-Bajel que va por la mar.

O deja claro su valor:

Señores, u a cenar con Cristo u a Costantinopla.

De igual modo, por medio de ellas, manifiesta su temor de Dios:

Padre, échenos una bendición, porque es el día postrero.

En otros apartados podemos deleitarnos con parlamentos de exquisito cinismo, pues sus palabras esconden una contenida sed de venganza, que más tarde llevará a efecto:

¹¹¹ Aunque no son muy abundantes, podríamos ofrecer, entre otras, la siguiente cita: “*y muchos lo pensaron cuando me vieron pasar por San Felipe*” (84v).

-Señor, aquí ha venido Acuña y Amador y otros camaradas y rompieron el alcancía y sacaron veintisiete reales, diciendo que dijese al alferez que lo habían menester unos amigos.

Yo dije luego:

-Pícaro, ¿pues qué importa que esos señores lo llevasen? Todas las veces que vinieren daldes lo que pidieren como si fuera para mí, que, pues lo toman, menester lo han.

Pero, sin lugar a dudas, la escena más novelesca es la que protagoniza, al final de la *Continuatio* I (189r), con una dama española en una noche a bordo de una *faluca*:

Y ella parecía que dormía, pero estaba despierta. Yo comencé a hincar y ella siempre dormía y, acabado, despertó y dijo:

-¿Qué ha hecho vuesamerced?

Yo dije:

-Tóquese vuesamerced y lo verá.

Y comenzó a decir:

-¡Jesús!

Y

-¡Qué mal hombre!

Yo la dije:

-Yo lo creo, que más mozo le querría vuesamerced con que velar de aquí a la mañana.

También le sirven para plasmar momentos donde se atisba el peligro de un motín –como la sublevación que se dio en el barco de soldados forzados a los que él mismo define como “*soldados de la muerte de Andalucía*” (128v)–, circunstancia que aprovecha para demostrar su astucia y reforzar su autoridad; y así escribe al final del episodio:

Vino la noche y dije, como era solito:

-¡Ea, señores! ¡Abajo que es ya hora!

Respondieron con la insolencia ordinaria:

-¡Acuéstese su ánima!

Yo, que estaba cerca del Calderón, alcé y dile tal cuchillada que se vían los sesos, y dije:

-¡Ah, pícaros insolentes! ¡Abajo!

En un punto estaba cada uno en su rancho, como unas ovejas.

Existen otras **escenas** en las que el intento de igualar la *historia* con el *discurso*, es notable: “*Rescate que hice en Atenas del turco*” (31r-34r); “*Junta con los valencianos en Nápoles*” (14r-16r); “*Presa de la bandera*” (16v-17v); “*Veneno en Roma que me dieron*” (116v-118r); “*Veneno que me dieron en Osuna*” (119r a 123r) “*Gobierno de la Pantalanea*” (151r-154r); “*Casamiento*” (en 81r y 81v) etc. En este aspecto, es especialmente interesante el comienzo del capítulo cuarto, que contiene uno de los más extensos parlamentos del Manuscrito. Son de similar fuerza narrativa, aunque con la común lacónica sequedad, casi todos los episodios contenidos en el quinto y noveno capítulos. De ahí que el toque teatral, o a lo ‘séptimo arte’, también tenga cabida. En este sentido, estaríamos plenamente de acuerdo con Ortega¹¹² cuando afirma que del Manuscrito pueden entresacarse ‘episodios de corte cinematográfico’. Efectivamente, es notable la inclusión de planos y escenas que iluminan el texto muy acertadamente trayéndonos a la memoria ciertos clásicos del cine o de episodios legendarios:

- A lo ‘*Agente 007*’ cuando Contreras –después de un exitoso trasiego– debe dar cuenta al superior y tomar un descanso para acometer nuevas empresas:

Informé de todo que Su Majestad gustaba, y tanto, que del cordón que tenía pendiente el hábito me le asió, y, dando con él vueltas, me preguntaba y yo respondía. (142v) Y de allí a un poco dijo el señor don Baltasar: “Váyase a reposar, que vendrá cansado”.

- A lo antagonista del ‘*Moro Almanzor*’ –aquél ofreció el cuchillo con que matar a su hijo antes que rendir su plaza–, este otro padre suplica angustiado por la vida de su hijo:

¡Ah, capitano!, no me mates mi hijo, que yo te diré dónde están los turcos. (31r)

¹¹² Véase Ortega, *ed. cit.*, pág. 61.

- A lo ‘*Guillermo Tell*’, otro estilo de padre, que no duda en ensayar ‘tiros’ a una naranja sostenida por la cabeza de su retoño:

Yo vi un día que apostó uno a quitarle una naranja de la cabeza a un hijo suyo con una flecha a veinte pasos, y lo hizo con tanta habilidad que me espantó. (47v)

- A lo ‘*American Western*’, con ese ‘*wanted*’ que imaginamos ver publicado por caminos y villas, tras la orden del burlado Solimán de Catania:

No tuvo tanta dicha en cogerme, aunque me hizo retratar y poner en diferentes partes de Levante y Berbería. (51v)

Aunque habría muchas otras escenas del corte que acabamos de resaltar, debemos detenernos ahora en el recurso narrativo que más las enriquece: los **diálogos**. El equilibrio del tiempo pasado con el presente, encuentra en éstos una manifestación discursiva frecuente y su proliferación es muy rentable. Es uno de los rasgos narrativos más interesantes y cuya presencia nos parece novedoso destacar, tanto en la parte referida a la edición –en la que quedan formalmente resaltados–, como en la del presente estudio.

El Contreras autobiógrafo se vale de los diálogos para ralentizar su narración, así como para que sean claro exponente de su valor, de su estado de ánimo, y como aliados de sus confesiones y narraciones. La palabra, es la del ‘soldado-personaje’, pero los diálogos los prepara el ‘narrador’, con sumo cuidado, para exaltar al protagonista y su capacidad de dominio ante cualquier situación vivida. Incluso se atreve a construirlos en otras lenguas, como comprobaremos por los siguientes parlamentos en turco y en francés, respectivamente, con traducción incluida:

El turco me miró y riyó diciéndome:

-«Bremaneur casaca cocomiz», que quiere decir: «putillo que te hiede el culo como un perro muerto». (16v)

Y el Rey habló diciendo:

«No le a tue», que quiere decir: «No le matéis» [...] Y prendieron a este hombre, al cual dieron infinitos tormentos para matalle, dándole cada día su género de tormento, y lo más que dijo siempre: «Mon Dio de Paradí», que quiere decir: «Dios mío del Paraíso».(107r)

Y más abajo dice, igualmente en francés:

Sentí (111v) una voz en que decía: «¿Du ete lo español?», que quiere decir: «¿Dónde está el español?».

Pero no sólo tiene en cuenta los diferentes idiomas, también cuida el decoro dialógico, como ocurre en el pasaje siguiente:

¿Qué mandan vuesasmercedes?

Respondió el uno: ¿Es vuancé el alférez?

Dije: Sí, ¿qué quiere?

Y con los dedos abiertos, fretándose el bigote, comenzó: Llos hombres de bien, como vuancé, es justo llos conozcamos para servillos. Aquí nos envía una mujer de bien, que su hombre se lo ahorcaron en Granada por testigos falsos. Ha quedado (60v) viuda y está desempeñada y no mal fardada. Hale parecido vuancé bien y le ruega vaya a cenar esta noche con ella.

Para mí todo lo que me dijo era latín, que no entendía aquellos términos ni lenguaje.

Díjeles: Suplico a vuesasmercedes me digan qué ha visto esa señora en mí que me quiere hacer merced.

Respondió: ¿Es poco haber vuancé reñido como un jayán hoy y herido a un alguacil, el mayor ladrón que hay en Córdoba?

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos –a deducir por la abundancia de los diálogos diseminados por todo el texto y por la exquisitez de algunos como los del ejemplo anterior–, que este recurso es aceptado por Contreras conscientemente, ya que supone añadir un atractivo más a la materia que presenta, convirtiendo la *historia* en *discurso* de forma más amena.

Podría también añadirse, que lo último que busca el autor es la identificación de su obra con la narrativa de ficción y, aunque no pretenda obtener a través del diálogo “*sabia y buena conversación*” –como es definido por Núñez Alba¹¹³–, le basta con que sea ‘conversación verdadera’ y, sobre todo, ‘verosímil’. Además, no hay duda de que la única técnica narrativa que le permite igualar la temporalidad de la *historia* con la del *discurso*, es el diálogo y, especialmente, en estilo directo. Dice Ettinghausen que «El diálogo en estilo directo pretende reproducir las mismísimas palabras que se pronunciaron en el momento que se pretende no tan sólo representar, sino ‘resucitar’»¹¹⁴. Estamos totalmente de acuerdo con él en esto, y hemos de añadir que Contreras, como narrador, elige el estilo directo o el indirecto a su antojo; y de tal manera lo hace, que logra sembrar en el lector el efecto de verosimilitud perseguido. Es decir, si pretende resaltar las palabras, usa el diálogo en estilo directo; pero si lo que pretende es dar relevancia a algún sentimiento o circunstancia, recurre al estilo indirecto con la misma habilidad; de ahí que Contreras los mezcle acertadamente de acuerdo con la celeridad que planifica dar al relato en cada situación. Son muy abundantes los fragmentos que podríamos elegir como ejemplo de que la conjugación de ambos estilos está presente:

A otro día vino un alabardero a mi posada, de parte del señor don Baltasar, a llamarme. Fui muy contento y, aunque (143r) estaba con mucha gente que le quería hablar, hicieron lugar. Sentose en una silla y mandome sentar en otra y, preguntándome qué puestos había ocupado, porque quería Su Majestad hacerme merced, dije que había sido capitán de infantería española y que, al presente, estaba en el apresto de la armada de Filipinas y recogiendo los destrozos de ella, con cincuenta escudos de sueldo al mes, más había de dos años. Preguntó a qué me enclinaba y tenía puestos los ojos. Dije:

-Señor, yo no soy soberbio por mis servicios; el Consejo me ha consultado en una plaza de almirante de un[a] flota.

(143v) Dijo:

-¡Jesús, señor capitán!, darásele a vuesamerced al punto, con una ayudilla de costa.

¹¹³ Véase Núñez Alba, D., *Diálogos de la vida del soldado*, ed. cit., fol. 7rto.

¹¹⁴ Ettinghausen, H., “El diálogo en la *Vida* de Alonso de Contreras” en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*. Alcalá de Henares, 22-27 de Julio de 1996. Edición a cargo de M^a C. G^a de Enterría y A. Cordon Mesa, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1998, v. I., págs. 563-570.

Yo le besé la mano por ello y dijo que acudiese al secretario Juan de Ynsástigui, que él me daría el despacho. Fuime contento a mi casa y a otro día entré a buscar al Ynsástigui en la covachuela y topé con el señor don Baltasar, el cual me dijo:

-¿Cómo va? Tome vuesamerced ese despacho y ese billete y tenga pacencia, que Su Majestad, al presente, no puede más en materia de maravedís.

Yo dije:

-Señor, no he menester dinero si hay tanta falta. Reputación busco, que no dinero.

Aquí, como en tantos otros fragmentos y escenas del Manuscrito, el uso del estilo indirecto le es necesario para brindarse, como narrador, una ayuda en el relato de los hechos. En este ejemplo, no le interesan tanto las palabras como el hecho de describir la entrevista con un enviado del rey que quiere ofrecerle alguna ansiada merced. Cuando tan ilustre representante real le pregunta por sus preferencias, es cuando recurre al estilo directo; ahora sí le interesan las palabras exactas, pues con ellas perpetúa una petición ansiada.

La adaptación del diálogo en estilo directo a la forma narrativa, es distinta a la realizada por éste en estilo indirecto; hay momentos en los que éste último adopta su más eufemística manera de narrar situaciones desagradables con intención de suavizarlas. Elegiremos el episodio de su casamiento para demostrarlo. Comienza con una ‘narración acelerada’:

Estuvimos casados con mucho gusto más de año y medio, queriéndonos el uno al otro (80v).

Para continuar con la mezcla de ambos estilos de acuerdo con el doble deseo de resaltar, por un lado, las palabras de su sirviente que le ponen en bandeja la justificación a tan terrible desenlace – en ‘estilo directo’ –:

Señor, ¿en España los parientes besan a las mujeres de los otros parientes?

Dije: ¿Por qué lo dices?

Respondió: Porque fulano besa a la señora y le mostró las ligas.

Dije yo: En España se usa, que si no, no lo hiciera fulano. (81r)

Y, por el otro, comunicar al lector la reparación de la afrenta a su honor. Sin embargo, tal hecho no deja de ser un doble asesinato y pasa de puntillas por tal confesión mediante la utilización de un eufemístico laconismo narrativo:

Hasta que su fortuna los trajo a que los cogí juntos una mañana y se murieron. (81v)

Existen muchos otros ejemplos a lo largo de Manuscrito, pero elegiremos también el que alude a su entrevista con el Papa Urbano VIII, cuyo atrevimiento –ante la máxima autoridad eclesiástica– para referir sus pretensiones, queda suavizada con la utilización del estilo indirecto:

Y habiéndoselo propuesto a Su Santidad, no lo quiso hacer, con lo cual me resolví de hablarle. Y dándome audiencia, le hice relación de mis servicios y dije que el tesoro de la Iglesia (154v) era para hombres como yo, que estaban hartos de servir en defensa de la fe católica.

Esta hábil combinación de diálogos en ambos estilos, comienza ya desde los primeros folios del Manuscrito. Recordemos que Contreras mata a su compañero de escuela y –en estilo indirecto– narra el momento en el que es hallado en el escondite de su propia casa para, inmediatamente, concluir esta escena –en estilo directo– con la contundente respuesta, “*La justicia*”, cuyo laconismo lo dice todo:

*Llamaron a la puerta muy recio, y preguntando quién era, respondieron:
«La justicia» (2v).*

Los personajes que con él intervienen en los diálogos son muy diferentes y pertenecientes a muy distintos estamentos sociales. También es cierto que sólo intervienen a dúo con Contreras, es decir, en sus parlamentos – que, por otra parte, suelen ser cortos– no hay mezcla de dialogantes. Si en alguna ocasión dialoga con él más de uno, lo hace en orden y sin alternancia. Éstos son criados, rufianes, levantes o *sietevidas*; pero también son damas de toda clase y catadura social: nobles señoras, *quirazas*, putas o casadas infieles. El dialogismo se da igualmente entre autoridades

civiles o eclesiásticas con el fin de lograr ansiadas mercedes –como la ya expuesta entrevista con el Papa–.

Igualmente se vale del diálogo para defenderse, para resaltar su valía, o para negociar:

Y como de burla dije:

-¿Qué quieres por cada barril lleno?

Pidieron un cequí de oro, y aunque se lo quisiéramos dar era imposible, porque no habíamos hecho presa. Díjeles que no teníamos cequies. Dijeron:

-Pues danos bizcocho.

En cualquiera de los casos suelen ser parlamentos cortos y sencillos en los que interviene un solo personaje junto a Contreras; sin embargo, hemos elegido un ejemplo en el que toman parte dos dialogantes, donde se constata la linealidad y no alternancia en la actuación dialógica. El laconismo de las frases, nuevamente queda patente:

Estando hablando con una de las muchachas que (58v) había [en la putería de Córdoba], llegó a mí un gentilhombre sin vara con un criado, y dijo: ¿Cómo trae ese colete?, que era de ante.

Dije: Puesto.

Dijo: Pues quítese.

Respondí: No quiero.

El criado dijo: Pues yo se lo quitaré.

La forma verbal generalizada en ellos es la del *verbum dicendi*. El verbo ‘decir’ aparece casi con exclusividad, alternando, en algunas ocasiones, con formas del verbo ‘responder’ –como se acaba de ver en el ejemplo anterior o en los siguientes–:

- Respondió el Corregidor: ¿Y es bueno que venga a matar aquí la justicia? (59v).

- Yo respondí al Rey: Señor, don Rodrigo es el que ha hecho poner en la patente el con qué (82v).

- Respondile: Pídemelo vuesamerced con tanta cortesía, que aunque me hubieran de cortar la cabeza, lo haré –como lo hice– (113r).

En alguna ocasión el verbo está constituido por una perífrasis: “*Torné a preguntar: Pues, ¿dónde está la fragata de cristianos que le llevó?*” (35v). O por la forma en gerundio hallada en el episodio titulado “*Caza de[l] jefer ginovés*” (40v): “*Y dando voces: Da la palamara, ¡canalla!*”.

No debe extrañarnos tal exclusividad en el uso del verbo decir. Con su utilización y la notable parquedad léxica –basada más en las frases coordinadas que en las subordinaciones–, logra dar a los parlamentos una gran fuerza expresiva. El mismo autor nos lo avisa:

Esto ha sucedido hasta hoy, que son once de octubre (159r) de 1630 años, y si hubiera de escribir menudencias sería cansar a quien lo leyere; además que cierto que se me olvidan muchas cosas, porque en once días no se puede recupelar la memoria y hechos y sucesos de treinta y tres años. Ello va seco y sin llover, como Dios lo crió y como a mí se me alcanza, sin retóricas ni discreterías, no más que el hecho de la verdad.

Estas palabras del Manuscrito, avisan y confirman la extraordinaria economía lingüística, que contrasta con el ritmo trepidante dado en el campo léxico de la narrativa barroca.

Sírvannos también, dichas palabras, para introducir un final en este apartado del tiempo narrativo. Podemos recapitular diciendo que el ‘sujeto de la narración’, valora y novela su propio pasado, pero un pasado recuperado a través del factor ‘memoria’ y desde un presente bastante distanciado; así pues, no puede evitar –como hemos tratado de exponer–, que la *historia* se ‘desordene’ y aparezcan en el *discurso* –incrustados en esa recreación eminentemente lineal– avances (prolepsis), retrocesos (analepsis), detenciones voluntarias, **relatos paralelos** –aunque no son abundantes¹¹⁵– y narraciones retardadas y aceleradas; todo lo cual no hace otra cosa que brindar estrategias que servirán como catalizadores de una veracidad histórica pretendida y cumplida, en cuya realización cobra especial protagonismo el mencionado recurso dialógico.

¹¹⁵ En una ocasión, Contreras, tras narrar lo vivido por él mismo, nos aclara la acción paralela de su capitán: “*A[l]canzonos mi capitán, que desde la Corte había ido a su tierra, y se había detenido hasta entonces...*” (62r).

III.4. El Espacio.

III.4.1. El espacio: realidad textual y soporte de la acción.

Contreras ha tratado de reflejar la realidad de unos hechos dentro de un tiempo histórico que, para alcanzar la veracidad soñada, ha de valerse de unos espacios concretos e igualmente reales, pues los índices temporales están irremediabilmente condenados a ir de la mano de los lugares y espacios mencionados. A juzgar por las veces que Contreras utiliza el verbo ‘caminar’, podría decirse que el cronotopo del *camino* es determinante en el relato de sus aventuras y hazañas: “*caminamos a Zaragoza*” (6v); “*y de allí [Milán] tomamos el camino a Flandes*” (7r); “*andábamos de hostería en hostería y de casa en casa*” (12v). Él es un protagonista que da al lector la verdadera sensación de movilidad vertiginosa de sus propias actuaciones, viéndole en muchas ocasiones subido en las naves: “*de partencia para Levante [...] y en veinticuatro días fuimos y vinimos*” (20v); y en muchas otras podemos verle a pie: “*había un pinar grande y yo fui uno de los soldados que saltaron a tierra en seguimiento de los turcos [en cabo Silidonia]*” (16r); o también cuando narra otros momentos de apuro: “*salí una noche al anochecer de Madrid, camino de Alicante*” (99v); “*Caminamos a Madrid y en el camino fui regalado, pero con mis prisiones y doce hombres de guarda con escopetas*” (91r). Toda esta correlación entre topografía y personaje, propio del movimiento realista, se aprecia también cuando se realiza una jornada a *Berbería* y deciden echar gente a tierra para, a través de unos arenales, llegar a la ciudad de la *Mahometa* (74r). Temeroso de lo que allí va a ocurrir, nos presenta un espacio con altas murallas, pero, sobre todo, con calles “*tan angostas como caña y media*”, todo era premonición de los fatales sucesos posteriores: “*comenzaron a salir de los silos los moros escondidos y de la muralla nos acribillaban con la artillería*” (75r).

En ocasiones, el espacio funciona como metonimia o metáfora del personaje y nos refleja su estado anímico, como ocurre en la descripción que hace de un ‘camino’ que recorre en Madrid cuando –según aclara el narrador omnisciente– es prendido por la justicia y llevado a Hornachos: “*Salimos de casa que vivíamos a la rinconada de San Ginés. Subiéronme por donde van los ahorcados. Entré en la plaza, y bajáronme por la*

calle de Toledo y Puerta Cerrada, calle de los ajusticiados. Verdad es que era camino de la Puente Segoviana, por donde habíamos de ir para Hornachos" (93v). El comentario '*por donde van los ahorcados*' da cuenta de su estado de ánimo al ser conducido a un lugar que ignoraba y temiendo, a cada momento, que ocurriera el peor desenlace para él.

El espacio de Contreras, en cuanto realidad textual, es el espacio literario correspondiente a esa otra realidad que alberga el universo exterior en el que está inmerso nuestro protagonista. Son tantos los lugares mencionados, que roza lo inverosímil. El texto que nos otorga Contreras, consigue representar todos esos espacios a través de la mención sucesiva de los mismos, pero optando siempre por la concisión y, en muchas ocasiones, por el 'trayecto rápido'¹¹⁶. En ocasiones se detiene en algunos, pero casi nunca se excede en detalles. Sin embargo, hay lugares, como la isla de la Tortosa, que describe y detalla con una generosidad no habitual en su Manuscrito:

Está en frente de la costa de Galilea, poco distante; es una isla chica y llana y florida todo el año. Dicen estuvo en ella escondida Nuestra Señora y San Josefe, de Herodes; yo me remito a la verdad. Aquí despalmé mis fragatas y comimos muchos palominos, que hay infinitas palomas y tienen los nidos en unas que debieron ser antiguamente cisternas (45r-45v).

Nos pasea por espacios exteriores abiertos e inmensos: rurales (murallas, fuentes, casas, mesones...), urbanos (calles, palacios, iglesias y plazas) y marítimos (islas, puertos, carenas, escollos, grutas...); pero también por otros espacios interiores, más o menos reducidos, como embarcaciones, cárceles, *puterías*, posadas, hosterías, estancias reales o grandes salas de Consejos. Todos ellos cumplen su misión, que no es otra que la de otorgar el 'efecto de realidad' ya que actúan como signo del personaje, esto es, cumpliendo un cometido en su caracterización y no escapando a su capacidad simbolizadora; hay dos ejemplos que lo revelan claramente: uno lo hallamos cuando visita la *putería de Córdoba* en la que se simboliza el desconocimiento de la tal 'casa', con su confesada inexperiencia ante tales 'empresas amorosas', pues dice: "*quédeme dueño de la calle, que era angostísima, y no sabiendo qué hacerme, porque era la primera vez que entraba...*" (58v). El otro es su retiro al Moncayo, donde también la majestuosidad de tal paraje es símbolo de la libertad que en ese lugar disfrutaría lejos

¹¹⁶ "*Caminamos a Zaragoza, donde hubo muchas fiestas, y de allí a Monsarrate y Barcelona*" (6v).

“de cortes y palacios” (84r) y nos dice: “a Moncayo, que es **lo más fuerte de España** y se comunica con Aragón y Castilla, siendo la raya de lo uno y lo otro” (89v).

No podemos pasar por alto otros espacios relacionados con el campo léxico de la justicia y, en especial, los referidos a cárceles o lugares de tormento. De las referencias hechas por Contreras de todos ellos, hacemos mención especial en el apartado II.2 que llamamos ‘Precoz delincuente’.

Villalba Pérez¹¹⁷ nos cuenta, al hablar de la Cárcel de Corte:

Al parecer la primitiva cárcel de Corte estuvo ocupando unos caserones en la calle del Salvador, que se ampliaron al adquirirse el convento y el oratorio de los padres del Salvador, según Julio de Ramón Laca, aunque, desde luego, su destino no fue, ni mucho menos, el de cárcel de nobles y sujetos distinguidos, como ese autor afirma. (Ramón Laca, Julio de, *Las viejas cárceles madrileñas. (Siglos XV a XIX)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños del CSIC, 1973, pp. 19-20.) El conocido edificio de la plaza de Santa Cruz destinado a tal fin no se comenzó a construir hasta 1629, terminándose en 1634, sin que sepamos con exactitud dónde se ubicaba con anterioridad, si bien probablemente existió desde aproximadamente 1565.

El espacio de la cárcel es de suma importancia, más aún porque los alcaldes –en aquel tiempo sinónimo de jueces– trataron de controlar el funcionamiento de las mismas, puesto que de ellos dependía el nombramiento de su personal y la administración de su economía, así como las decisiones judiciales de la mayoría de los presos. Por tanto, frecuentemente indicaban sus obligaciones a los oficiales de ellas o les señalaban que habían de someterse a su parecer.

Añade Villalba Pérez que:

Estos alcaldes de casa y corte celebraban sus reuniones y audiencias en la cárcel real y la supervisión era controlada directamente por el Consejo que, semanalmente, visitaba la cárcel de Corte con la obligación de informarse «en particular del cuidado que en aquella semana se aya tenido por las nuestras justicias de la guarda y execucion dellas y de las denunciaciones que aya avido

¹¹⁷ Villalba Pérez, E., *ed. cit.*, pág. 314.

de los que huvieren contravenido a lo por ellos dispuesto, y como se ayan sentenciado y executado las penas de las dichas leyes premáticas, y aviendo auido falta o remisión en ello, lo remedien o castiguen» (*N[ueva]. R[ecopilación].*, II,1,8, Pragmática de Felipe III, 1610).

Y este mismo autor sigue diciendo¹¹⁸:

Por su parte, la *cárcel de la Villa* estuvo desde su origen vinculada institucionalmente al Ayuntamiento y físicamente a las casa de los corregidores. Puede situarse la primera «en la acera izquierda de la calle Mayor, esquina a la actual Plaza de San Miguel y la calle, entonces llamada de la Chamberga, que daba entrada a ésta –que hoy no existe– quedando dentro de la Plaza de San Miguel» (Ramón Laca, *op. cit.*, p. 13). Su construcción se inicia, probablemente, hacia 1541.

La nueva cárcel de villa se edificó «en el extremo izquierdo final de la fachada principal de nuestro Ayuntamiento –la que da a la Plaza de la Villa– y su dedicación carcelaria hacia la parte posterior del edificio lindante con las calles de Madrid y del Rollo, con vuelta a la del Duque de Nájera» (*Ibidem*, p. 19). Esta nueva ubicación estaría terminada hacia 1620 y perduró con tal dedicación hasta 1831.

Hay otros espacios capaces de crear una memoria activa en el lector, de vital importancia para el desarrollo de la acción ya que, la sola mención directa o indirecta del espacio, permite justificar determinados acontecimientos o situaciones; tal ocurre con *Hornachos*, *Mahometa*, la isla de *Lampadosa*, los sucesos en la isla de *Estampalia* o la mismísima isla de *Malta*, entre otros.

Hornachos es uno de los espacios rurales especialmente importante; su nombre se deriva de “horno” por los muchos que había en las explotaciones mineras que abundaron en aquella zona. Situado en la sierra de su nombre, tiene un castillo en ruinas que debió de ser una fortificación importante; atalaya y defensa de la región que se extiende a sus pies, que es la Tierra de Barros. Dicho castillo, en alta pendiente, separa dos pequeños valles con sendas fuentes llamadas, una “Fuente de los Moros” y otra,

¹¹⁸ Villalba Pérez, E., *ed. cit.*, pág. 324.

“Fuente de los Cristianos”. Al lado de la primera existe una peña que los vecinos llaman el “desbautizadero”. Según la tradición, los moriscos celebraban allí ceremonias para borrar de los fieles el carisma del bautismo cristiano.

En *Hornachos* apenas si hubo cristianos viejos hasta que, tras la pragmática (1502) que obligara por aquel tiempo a bautizarse, llenase de falsos cristianos sus calles. Los hornacheros no dejaron por ello de ser musulmanes y la comunidad siguió viviendo de sus tradiciones sociales y religiosas durante mucho tiempo. En el año en que nació Contreras (1582) se estudiaba muy a fondo el problema morisco y sus posibles soluciones, y en un informe dado por la Inquisición de Valencia en ese año se decía “los tales moriscos han sido siempre moros y no hay esperanza de que dejen de serlo”, pero los inquisidores no eran partidarios de enviarlos a Berbería, “porque, al fin, son españoles como nosotros”. Este era el problema en *Hornachos*, que los vencidos guardaban como un tesoro sus tradiciones religiosas y eran vanos los esfuerzos de los monarcas y prelados para llevar a aquella comunidad al seno del catolicismo. Carlos I hubo de dar orden de demolición del castillo para que desalojaran y vivieran en las laderas, al mismo tiempo que ordenó fueran a vivir a Hornachos cristianos viejos. Hacia 1530 el arzobispo de Sevilla, don Alonso Manrique, promueve la fundación de un convento con el fin de ir aumentando el número de cristianos viejos en el pueblo; sin embargo, el esfuerzo evangelizador fue inútil:

En los datos que guarda la parroquia de Hornachos insiste en que como no habían recibido el bautismo y fe de Cristo con ánimo verdadero, en todas las obligaciones de cristianos faltaban o acudían forzados, como nos dice un escrito de la parroquia de Hornachos. Pero había algo peor y es que los cristianos viejos, sus nuevos vecinos, los descubrían o reprendían. No era, como se ve, una situación muy agradable, ni se procuraba la necesaria convivencia que se practicó anteriormente durante largos siglos. Los hornacheros formaron una Junta secreta para defenderse y rechazar las intromisiones a sus formas de vida. Se llegó, según se afirma en diversas acusaciones, a dar muerte a los ofensores¹¹⁹.

Con Felipe III se inició el drama final de la expulsión de los moriscos españoles y todo lo que despertase sospechas era perseguido por la ley. Es muy interesante la

¹¹⁹ Gonzálvez Busto, G, *Una república andaluza en el siglo XVII*, Univ. de Granada, (Tesis doctoral).

Cédula de este rey, fechada en 1610, acerca de la expulsión de los moriscos¹²⁰, que reproducimos en el ANEXO VII.2. Esta era la situación cuando, por azares de la guerra, le tocó a Contreras pasar por este pueblo (1603) del que dice “*que toda era entonces de moriscos, fuera del cura*” (62v) y en el que hubo de defenderse de la más grave acusación en aquella época: ser rey de los moriscos (capítulos IX y X). La descripción que Contreras nos da de este espacio rural es escasa, pero lo suficiente para confirmar la orografía de esta tierra descrita más arriba: “*póngame vuesa merced en una calle que hay cuesta arriba donde hay una fuente*” (94v). En este espacio rural, de tan especiales consecuencias para el protagonista, hemos de reconocer la relevancia que tienen otros espacios interiores como: la ‘casa’, y en ella el ‘apósito’ y en éste el ‘silo’, que a su vez contiene a los ‘sepulcros’, que disimulados con cal no son otra cosa que ‘cajas de madera’ llenas de armas. Todos ellos, a modo de caja china, se van insertando cada cual en el anterior. Aparecen mencionados en el párrafo siguiente: “*entré en un **apósito** que estaba a lo último de la **casa**, donde había un tapador en el suelo, redondo, como **silo**. Escarbé y hallé que era postizo[...] había tres **sepulcros** muy blancos[...], y era una **caja** grande, hecha aposta, de madera, y por defuera estaba de cal, que parecía sepulcro.*” (62v-63r). El autor se está refiriendo al lugar que tantos problemas le acarrearía años más tarde, y cuya denominación genérica es la de “*cueva de armas de Hornachos*”, que contiene todos los subespacios que acabamos de señalar.

Malta es, sin duda, otro de los espacios más mencionados por el autor del Manuscrito Contreras llegó por primera vez a esta isla a finales de 1598 en una galera de la Religión, tras abandonar, en Palermo, al capitán Felipe de Menargas cuando era su paje de rodela. En la misma galera que le transporta se acomoda con el Recibidor del Gran Maestre, don Gaspar de Monreal. Pasado un año, le pide licencia para volver con su anterior amo a Sicilia. Sienta la plaza en Italia y realiza desde allí incursiones de corso hacia Berbería; en esta empresa oye por vez primera el silbido de las balas cerca de sus orejas. Tras una pelea en Nápoles, y por temor al castigo del virrey, duque de Maqueda, huye alistándose en la compañía de don Francisco de Castro; pero también ahora tendrá problemas al verse envuelto en una pelea de taberna que le hubiera llevado ante la justicia de no haberle admitido y escondido su amigo, el capitán Betrián, que había llegado de *Malta* con la intención de montar un galeón para corsear en Levante. Con él se alista y, cuando de nuevo vuelve a *Malta*, comenta –con el laconismo que le

¹²⁰ AHN, Diversos Reales, Cédula nº 5.124.

es característico— que “*se holgó el Comendador Monreal de verme*” (16r). Después de llevar a cabo muchas otras empresas de envergadura, aquel mozalbete madrileño se había convertido en un hombre maduro que capitaneaba alguno de los bajeles corsarios que, bajo el pabellón de la Orden de San Juan, devastaba los dominios del turco, que interceptaba su comercio, y se quedaba con la mercancía y otras ganancias siempre que la suerte le era propicia.

A este ritmo tan vertiginoso estaba sometida la vida de Contreras en *Malta*, desde donde alternaba los lances de guerra con los más dulces del amor y del juego. No se para en ningún momento a describirnos la isla, pero sí la menciona en ochenta y cinco ocasiones desde el folio 8v, en que lo hace por vez primera, hasta el 192v, última ocasión en la que hallamos escrito este topónimo. No es de extrañar la relevancia de este lugar, vanguardia marítima de la cristiandad, dada la situación estratégica de dicha isla en el Mediterráneo.

La antigua capital de Malta es Mdina, ciudad amurallada, que los árabes hicieron inexpugnable cuando la ocuparon hacia el año 870 rodeando parte, incluso, con un profundo foso. Es llamada ‘la ciudad silenciosa’ y, adosado a su muralla hay un palacete (hoy día restaurado y convertido en hotel) en el que, cuenta la leyenda, Napoleón I pasó bajo su techo una noche, durante su nefasta estancia de ocho días en la isla. La ciudad ha visto desfilar por ella a sicilianos, fenicios, cartagineses, griegos árabes, normandos, suevos, angevinos, castellanos, Caballeros de San Juan de Jerusalén; a este constatar de la aceptación de la isla por parte de todas las culturas y pueblos, hemos de añadir a los turcos, franceses y, finalmente, británicos. Todos ellos reconocieron la singular y estratégica situación de la isla y, en particular, el privilegiado enclave, en una meseta, de su primitiva capital. Sin embargo, Mdina dejó de serlo con la llegada de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, quienes juzgaron más adecuado un lugar costero para fondear sus galeones; y así surgió *La Valetta*, como capital de la isla en 1571 —que toma su nombre del Gran Maestro Jean Parisot de la Valette¹²¹—.

Franco M^a Ricci ofrece también algunos datos acerca de la génesis de dicha capital¹²²:

¹²¹ *Parisot de la Valette, Jean*: gran Maestre de la Orden de Malta (1494-Malta 1568). Impuso su autoridad a los comendadores de Venecia y Alemania, y realizó una expedición contra la isla de Gelves que volvió a perderse muy pronto. Solimán II reaccionó enviando contra Malta un ejército de 40.000 hombres (1565). La Valette resistió hasta ser liberado por el virrey de Sicilia. En marzo de 1566 fundó la ciudad que lleva su nombre, ‘La Valetta’. (*Larousse*.)

¹²² Véase Ricci, F. M^a., *La Enciclopedia del Arte*, siglo XVIII, t. III; “Sepulcros de Malta. El sueño de los caballeros”, texto de Gianni Guadalupi, págs.213 a 231; y “Lectura de Alonso de Contreras”, págs. 232 a 238.

El Gran Maestre Pietro de Monte el 8 de marzo de 1571, salió en procesión de su palacio de San Ángel en Birgu, la pequeña ciudad hoy llamada Victoriosa después de la feliz resistencia opuesta a los turcos durante el gran cerco de 1565. El solemne cortejo descendió hasta la iglesia de San Lorenzo, a orillas del mar, donde se celebró la misa. Después el Gran Maestre fue acompañado a lo largo de la playa hasta el muelle donde estaba anclada la nao capitana de la Orden [...]. Los caballeros y toda la población de Birgu, sin exclusiones, colmaron hasta lo inverosímil galeras, galeazas, jabeques, lanchas, caramuzales y todas las embarcaciones disponibles. Repicó la campana de la capitana [...], para cruzar las breves aguas del Puerto Grande, y atracar al poco tiempo en la orilla de la península frontera; ahí el Gran Maestre subió una escalinata y penetró [...] en la neonata *Civitas Humilissima Valettae*, una La Valeta todavía fantasmal y esquelética [...]. Pero el Gran Maestre se había mostrado porfiado en sus prisas por instalar la Orden en la nueva capital de Malta, y sonreía satisfecho al entrar en la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, donde su predecesor, Jean de la Valette, había puesto cinco años atrás la primera piedra de la ciudad [...].

La Valette emprendió de inmediato la transformación de toda una península monstruosa que dominaba los dos grandes puertos de Malta en la ciudad que llevaría su nombre y que sería la mayor fortaleza del Mediterráneo [...]. La Valeta construida enteramente con bloques de caliza blanca local, estaba ceñida por bastiones a plomo sobre el mar por tres de sus lados, y defendida por la parte de tierra por un gran foso tallado en la caliza, que fue ensalzado como el más ancho nunca excavado por el hombre [...]

Malta, una roca desolada incapaz de mantener a sus propios habitantes, se convirtió en una especie de **El Dorado** insular y el máximo emporio de esclavos de la Europa cristiana.

Añade que en la ciudad se alza la iglesia votiva dedicada al patrono de la orden, San Juan Bautista. Su construcción se inició en 1573. El altar mayor, de gran riqueza en piedras preciosas, dicen que fue diseñado por Bernini. Los sepulcros son, empero, los que mejor ensalzan tal riqueza, el poderío y el fasto de los caballeros. Las lápidas sepulcrales que se reproducen en la *Enciclopedia* de Ricci, corresponden a caballeros que reposan en dicha catedral pero muertos en la isla en distintas fechas, que van desde 1691 a 1801. Ricci ofrece, además,

información sobre otra gran vocación de los caballeros de la Orden –amén de la venta de esclavos–, que es la hospitalaria. Refiere curiosos métodos anestésicos, como el martillazo, pero es especialmente interesante el recurso sanitario referido al “hongo negro” –como remedio de heridas y hemorragias–, que crecía en una roca, Peña del Hongo, frente a la isla de Gozo, el *focus coccineus melitensis*, único en el mundo, por lo que la Peña se declaró propiedad del Gran Maestre y fue custodiada día y noche.

También Contreras da una amplia explicación acerca de *Malta* en su *Derrotero*¹²³:

*La isla de Malta gira en torno sesenta millas. De Cabo Pájaro en Sicilia la vuelta del Mediodía Lebeche*¹²⁴ *ochenta millas está Malta, y descúbrese el primer cabo, San Dimitre, que está al Poniente de la isla; es el más alto de toda ella. Y descúbrese también a la banda de Levante Cabo Marjaloque; es bajo. En medio de estos cabos se ve una blancura en la tierra, baja; encima de la cual está una torre alta, donde tiene su tesoro el Gran Maestre. Vase derecho a ella, que allí está el puerto principal de La Marca, la cual mira al Gregal; dentro del cual hay otros dos puertos: [el] que llaman La Bormula está a mano izquierda; el otro se llama La Aranda; está a la misma mano. Guarda esta entrada San Ángel y San Telmo, que está a mano derecha.*

A la otra banda de la ciudad está Marcamuxeto. Éste y el de La Marca abrazan la ciudad. Tiene Marcamuxeto un islote en medio; es buen puerto para todos tiempos.

Como colofón de este apartado, haremos referencia a los grandes espacios, es decir, a los espacios exteriores, que detallan y dan cuenta de las rutas y movimientos que el capitán Contreras nos refiere en su Manuscrito, desde que nace hasta que se interrumpe el relato. Son los topónimos, y es especialmente curioso ver cómo se suceden éstos dando la sensación de rapidez vertiginosa de la historia, como ya hemos advertido más arriba. Para una eficaz comprobación, remitimos al ‘Índice de Topónimos’ de este estudio en su Volumen II.

¹²³ BAE, *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*, ed. Cossío, J.Mª., Madrid, Atlas, 1956, t. XC, págs. 246-247.

¹²⁴ *Lebeche*: “viento que sopla entre Poniente y Mediodía.” (COV.)

III.4.2. Manuscrito y *Derrotero*: complementariedad de espacios.



(Mapa publicado por Serrano y Sanz en su ed. del Ms. realizada en el año 1900. Véase 'Principales Ediciones'.)

Son *Malta* y *Madrid* los lugares más nombrados en el Ms. y donde parece que siempre comienzan y acaban sus ‘trabajos’; sin embargo, hemos elegido algunos otros espacios, que están puntualmente explicados en su *Derrotero*, para establecer una complementariedad informativa propia de dos obras de común autor.

Son muchos los topónimos —especialmente referidos al Mediterráneo— mencionados en cada capítulo de la autobiografía. A la mayoría de ellos hacemos referencia a continuación, añadiendo a dicha relación algunas de las particulares descripciones que, de muchos de éstos, hace Contreras en su *Derrotero*¹²⁵.

¹²⁵ Al final de cada parte de la descripción elegida, se señala la página en la que aparece en el *Derrotero*. (Véase Contreras, A. de, *Derrotero Universal*, ed. cit., págs. 145-248.)

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO:

Madrid (n.1582) – **Ávila** (destierro por un año) – **Madrid** (se une a las tropas del Príncipe Cardenal, 1597) – **Alcalá de Henares** – **Guadalajara** – **Zaragoza** – **Monsarrate** – **Barcelona** – **Villafranca de Niza** – **Saona** – **Milán** – **Borgoña** (le pide al cocinero ser soldado) – **Flandes** (abandona las tropas con un cabo de escuadra) – **Nápoles**.

Barcelona: *“Tiene un muelle cuya travesía es Mediodía y Lebeche. A la banda de Poniente está Monjuí; es un monte alto con una torre encima. Es mala playa”* (pág. 162).

Villafranca de Niza: *“Hay buenas dársenas, donde están seguras las galeras; en el puerto de afuera no están muy seguras”* (pág. 170).

Saona: *“Es buen puerto, aunque de algunos años a esta parte se ha ido cegando: apenas cabrán en él ocho galeras”* (pág. 172).

CAPÍTULO SEGUNDO:

Palermo (paje de rodela del capitán Menargas) – **Petrache** – **Sicilia** – **Malta** (sirve un año a don Gaspar Monreal) – **Mesina** (don Bernardino de Cárdenas, duque de Maqueda, es virrey en 1599) – **Berbería** (navega con el capitán Rui Pérez de Mercado) – **Lampadosa** (apresa a Caradali) – navega hacia **Levante** (se enriquece) – **Palermo** (lo pierde todo en juegos) – hacia **Levante**: [robos por mar y tierra: **Alejendreta** (aprende técnicas de navegación) – **Morea** – **Natolia** – **Caramania** – **Suria** – **África** (hasta cabo **Cantín**) – **Candía** – **Chipre** – **Cerdeña** – **Sicilia** – **Mallorca** – **Menorca** – cabo **San Vicente** – **Sanlúcar** – **Gibraltar** – **Cartagena** – **Barcelona** – Francia (hasta **Marsella**) – **Génova** – **Liorna** – río **Tíber** – **Nápoles** – **Calabria** – **Pulla** y- golfo de **Venecia**]– vuelta a **Palermo** (son temidos como ‘levantes’. Han de esconderse en la iglesia de Ntra. Sra. de Pie de Gruta) – **Nápoles** (se ofrece al conde de Lemos que le coloca con su hijo Francisco de Castro) – **Malta** (el capitán Betrián le esconde veinte días en su barco hasta llegar nuevamente a Malta).

Sicilia: *“La isla de Sicilia gira en torno setecientas millas. El primer cabo que se halla en ella viniendo de Calabria se llama Morteale, en la costa de Tramontana. Es parejo, con una torre encima”* (pág. 242).

Lampadosa: *“Es tierra baja. Del Cabo de Levante en la isla, en la costa de Mediodía, diez millas al Poniente está el puerto principal; viniendo de mar en fuera [se] descubrirá una torre que está en el mismo puerto, llamada Torre de Orlando, donde se pone la guardia. Este puerto es capaz para doce galeras. Hay un pozo lejos un tiro de piedra de la marina, el cual enseñará una senda que tiene hecha, pero no es buena agua”* (pág. 248).

Cantín: *“Es cabo muy alto y tiene encima una garita hecha de piedra, donde está el atalaya”* (pág. 234).

Candía: *“Es de venecianos y corre Poniente Levante. Tiene de largo doscientas veinte millas y por lo más ancho cincuenta”* (pág. 207).

San Vicente: *“Es este cabo con un morro encima alto y un farellón¹²⁶. Tiene una ermita en lo más alto del todo. Dentro del cabo hay abrigo de Ponientes y de la otra banda de Levantes”* (pág. 149).

Sanlúcar: *“Es barra muy fondable”* (pág. 150).

Marsella: *“Está sobre Marsella un montecillo alto con cinco o seis molinos de viento: hace la vuelta de ellos dejándolos un poco a la banda de Poniente. La entrada está Grego Levante, fondable y limpia. Tiene a la boca de la dársena una cadena. A la banda de Levante tres millas está un río donde en tiempo de guerras con Francia iban nuestras galeras a hacer agua desde Las Omas; llámase donde está el río Marsella la Vieja. Yo fui a hacer agua allí con D. Carlos de Oria en tiempo de Juan Andrea, y salió el Duque de Guisa con la caballería a impedir la aguada”* (pp. 165-166).

Génova: *“Es una ciudad grande. A la banda de Poniente tiene una linterna y dentro está el muelle, no seguro: con Poniente Lebeche hanse perdido en él muchos navíos. Más adentro está una adárcena buena, que suele haber resaca dentro”* (pág. 172).

Liorna: *“Una milla a la mar, Poniente-Levante con Liorna, está una baja descubierta, con una casa encima”* (pág. 174).

La Pulla: *“Está a la boca del río Ebro y van a cargar la lana las naos”* (pág. 161).

¹²⁶ Farellón: farallón, roca alta y tajada que sobresale en el mar o en la costa.

Nápoles: *“Saliendo de Nicita [isla a cinco millas] a la vuelta de Nápoles se descubre un cabo blanco, con una casa blanca encima; llámase Cabo de la Garola. De este cabo sale una seca en que han tocado muchas veces las galeras; sale a la mar media milla, todo seco, cubierto con un paso de agua y menos; con mar gruesa rompe: es menester ir a la mar hasta descubrir a Castil de Lobo, y en descubriéndole se puede ir a la vuelta del muelle y no es muy seguro; su travesía Jaloque Levante, con que se han perdido muchos navíos y galeras; suelen ir a invernar a la bahía”* (pág. 180).

CAPÍTULO TERCERO:

Levante (más de dos meses sin hacer ‘presa’) – Cabo **Silidonia** (en Turquía, apresan caramuzal turco. El Tribunal del Armamento dirimirá de quién es un apresado) – **Alexandría** (reñida pelea con bajel con cuatrocientos turcos. Anécdotas supersticiosas) – **Malta** (Contreras gana pleito contra franceses por el apresado esclavo turco. Donación a la iglesia Ntra. Sra. de Gracia) – hacia **Levante** y **Berbería** [veinticuatro días embarcado en las galeras de la Religión: **Pasaba** (toma de esta fortaleza en 1601) – **Mahometa** (consigue poco botín) – **Malta** (gasta lo poco conseguido con su *quiraza*)] – hacia el **Arçipiélago** (Levante) [Viñancur le pide que ‘tome lengua’ del turco: **Tenedo** – **Jío** – **Negroponte** (en Morea)- **Constantinopla** - cabo de **Mayna** – isla de **Sapiencia** (frente a Modón, ciudad turca cercana a Navarín, al SO de Grecia) – **Zante** – **Chefalonía** – **Calabria** – **Ríjoles** (su gobernador, Rotinel) – **Tabormina** – **Siracusa** – **Augusta** – **Malta** (da cuenta de todo lo sucedido y logran vencer a los turcos en la isla del Gozo)] – hacia **Berbería** [**Cántara** (cerca de **Gelves**, (en Túnez) – isla de **Lampedosa** (dicen encantada y hablan de Rugero y Bradamonte, personajes de Ariosto).

Mahometa: *“Está lo de más adentro del golfo; es lugar como medio Cartagena, cercado y sin puerto. El año de 1601 le tomaron las galeras de Malta y trajeron seiscientos esclavos y perdieron diecisiete soldados; el año de 1606 se perdió el Adelantado de Castilla yendo a tomarla con siete galeras de Sicilia y cuatro de Malta; murió él y más de ochocientos soldados”* (pág. 223).

Tenedo: *“Es tierra pareja, y a la banda del Gregal hace un morro redondo con un castillo; es habitación de griegos. Hay desde esta isla a tierra firme seis millas; pasan por dentro galeras y navíos. Tiene dos secanos fuera del*

agua, arrimados a la isla de Tenedos, una milla largos de ella; pueden pasar galeras por entre ellos y la isla” (pág. 200).

La Sapiencia: *“Son dos islas deshabitadas, una grande y otra pequeña; la grande tiene buen puerto a la banda de Levante; no hay agua en él. Es isla pareja, ni alta ni baja” (pág. 191).*

Zante: *“De la Chafalonia al Zante, Mediodía Jaloque, veinte millas. Es de venecianos; no es alta ni baja; gira en torno sesenta millas. A la banda del Gregal está el puerto, no muy seguro porque le baten Grego y Tramontana. Al Poniente-Levante del Zante, cuarenta millas, está una baja con cinco palmos de agua, la cual rompe con mareta; hase visto muchas veces y la carta ni la pone” (pág. 189).*

Chefalonía: *“Esta isla es muy alta, de venecianos. A la banda de Lebeche está el puerto principal, que se llama Puerto Zante. Tiene un islote a la boca; en él está la ciudad; no hay otro puerto en toda la isla, aunque hay buenos abrigos. Tiene mucho agua. A la banda del Jaloque y Mediodía tiene muchos islotes descubiertos. El cabo es Jaloque. Hay mucha leña” (pág. 189).*

Ríjoles: *“Hay mal reparo, muchos jardines y agua” (pág. 185).*

CAPÍTULO CUARTO:

(Sigue en Berbería hacia **Gelves**) **Seco** (cerca de Trípoli) – **Cántara** – **Trípol** (Trípol, Libia) – **Malta** [en busca de los tres capuchinos apresados el día de San Gregorio, va hacia: **Torre del Pozal** (al S de Sicilia) – **La Licata** (Sicilia) – **Surgento** (Sicilia) – **Marzara** (Sicilia) – **Marétimo** (isla al O de Sicilia) – **Linosa** (por Berbería, entre Malta y Lampedosa, donde libera a los frailes) – **Malta**] – hacia **Levante** [a ‘tomar lengua’: **Golfo Lanzado** (Laiazzo, NE de Chipre) – **Zante** (a 600 millas de Malta) – isla **Cerfanto** (topa con bergantinillo con diez griegos que llevaba apresados un turco y sus dos criados) – **Atenas** (negocia con los griegos y rescata al turco apresado) – canal de **Rodas** – isla de **Estampalia** (al E de las Ciclades; su amigo, el capitán Jorge, le comunica su tristeza por el rapto del *papaz*).

Gelves: *“[Isla]. Tiene de largo treinta y una millas; es muy habitada y llena de dátiles. Desde la isla a tierra firme se pasa con bajamar, el agua a la rodilla, y cuando crece llega a la cintura; tiene de creciente y menguante cuatro palmos. Desde la isla de*

tierra firme hay un puente de madera por donde pasan bestias de carga. No se coge trigo en ella, sino frutas, dátiles y uvas” (pág. 221).

Cántara: *“Es una torre redonda, con artillería” (pág. 221).*

Torre del Pozal: *“Es cala buena, con agua; tiene una torre con artillería que se ve de mar en fuera” (pág. 245).*

Linosa: *“Es tierra baja; tiene algún reparo para bajeles de remo; no hay agua” (pág. 247).*

Atenas: *“Es buen puerto; la entrada de él tierra llana, a manera de cala, que hace, como el puerto de Cartagena, la boca más estrecha. A la entrada de Levante está la antigua Atenas, echada por el suelo; no se ve más de los cimientos, y la tierra adentro están los estudios con grandes antiguallas. En ella hay un poco de fortificación con artillería; pero no puede alcanzar a la marina, y así nuestras armadas podrán estar en el puerto de Atenas” (pág. 194).*

Estampalia: *“Es la más afuera de todo el Archipiélago, la vuelta de Candía. Es a manera de bonete de clérigo. Treinta millas de punta a punta; a la del Jaloque, dos millas adentro, tiene un puerto con un castillo sobre una peña alta. Cuando el tiempo apretare es menester ir a los islotes que están a la vuelta de Levante, ocho millas de la isla; en ellos hay buen puerto y agua. Es habitada de griegos” (pág. 205).*

CAPÍTULO QUINTO:

Islote el **Despalmador** (para liberar al *papaz*) – **Estampalia** (le agasajan y el capitán le ofrece a su hija en matrimonio) – isla **Morgón** (en el mar Egeo) – **San Juan de Padmos** (isla de Samos, donde dice que escribió el *Apocalipsis* el Evangelista) – **Formacon** – **Xamoto** (isla del mar Egeo, al N de Padmos) – isla **Nacaria** (al S de Chíos) – **Micono** (al O de Nicaria) – **Malta** (reparto del botín y regalo del terno a la iglesia de Ntra. Sra. de la Gracia. Sale a corsear con su antiguo amo, el comendador Monreal) – hacia **África** [cabo de **Bonandrea** (costa de Túnez) – **Puerto Solimán** (frontera entre Libia y Egipto. Sufre emboscada de moros que van a La Meca) – **Alejandro** – **Damiata** (Egipto) – río **Nilo** – costa de **Suria** (Siria) – **Jerusalén** – **Jafa** (actual Israel) – **Castel Pelegrín** – **Caifas** (Haifa, en Israel) – puerto de **San Juan de Acre** (Israel, al N de Haifa) – **Beruta** (Beirut, Líbano) – **Surras** (Tiro, puerto libanés) – **Trípol de Suria** – isla **Tortosa** (Siria, frente a la costa de Galilea donde dice se escondieron “Nuestra Señora y San Josefe de Herodes” – **Alejandro** – **Caramania** (costa meridional de Asia Menor, frente a Rodas) – **Bayaso** – **Lengua de Bagaja** –

Escollo Provenzal – Puerto Caballero – Estanamur – Atalía – Puerto Ginovés – Puerto Veneciano – Cabo de Silidonia – La Finica (Turquía) – **Cacamo** (golfo al S de Turquía) – **Castilrojo** (isla cercana a la costa turca) – **Siete Cavas – Aguas Frías – La Magra** (Macre) – **Rodas – Scarpanto** (Karpatos, isla entre Creta y Rodas) – **Candía – Jarhe** (N de Karpatos, donde dice están los cuerpos de San Cosme y San Damián) – **Estampalia** – Golfillo de **Nápoles de Romanía – Brazo de Mayna** (en Morea, habitada, en cuevas, por cristianos griegos) – puerto de **Cualla** (S pen. de Morea, en Grecia) – **Sapiencia** (volviendo ya hacia Malta) – **Salónique** (Turquía).

Cabo Bonandrea: *“Es tierra alta, deshabitada, hecha a manera de herradura. Emboca en él un río donde se hace buena agua. En medio del camino están islotes y secanos; puédese pasar de tierra a ellos”* (pág. 219).

Puerto Solimán: *“Es toda tierra baja; tiene un buen puerto con un islote en medio, con buena agua”* (pág. 219).

Damiata: *“Pueden las galeras y galeones arrimarse a tierra todo lo que quisieren, porque es buen fondo y limpio. Damiata es grande; es cala a la boca del río Nilo; está quince millas la tierra adentro, orillas de río, y enfrente del lugar tiene una isla con su fortaleza; buena artillería, por donde el río no tiene nada”* (pág. 218).

Jafa: *“Es cala de Jerusalén; es buen puerto y tiene un islote a la boca. Toda la costa desde aquí adelante es muy baja y llana. Tiene un pozo en la misma marina, donde se puede hacer agua”* (pág. 218).

Trípol de Suria: *“Es buena ciudad; está dos millas la tierra adentro, toda de jardines; tiene un río grande que traviesa por toda la ciudad. La marina es playa, cargador de mercaderes de la India, toda arena baja; y cuatro millas dentro de la tierra está una montaña que se llama Montelibano, habitada de armenios, con muchas iglesias”* (pág. 216).

Puerto Ginovés: *“Es Puerto Ginovés una cala cercada de sierras altas y tiene poco agua. Hay abrigo de vendavales; tiene poco fondo y entrando muy adentro se da proas en tierra por las muchas resacas. Entre Cabo de Gata y Puerto Ginovés, costeando, hay un banco de arena que sale a la mar tres o cuatro cumplidores de galera. Tocó una vez en él la capitana de España yendo en ella el conde de Niebla y echó el timón fuera; fue de noche. Es arena y está muy cerca de este puerto”* (pág. 156. También en la pág. 207 escribe Contreras

sobre este puerto. En pág. 225 hace una referencia a *Puerto Genovés* del que dice que está deshabitado y “ocho millas la tierra adentro hay aduares¹²⁷ de moros”).

Rodas: “*Es isla grande, habitada de griegos. Tiene cincuenta millas de largo; está Mediodía Tramontana; de ancho tiene treinta. A la banda de Levante tiene dos puertos. El puerto que está a la Tramontana es el mejor; tiene un castillo sobre una roca que sirve de muelle y guarda la ciudad. Al pie de este castillo está hecho un muelle a mano. A la banda de Poniente tiene cuatro islotes y algunos secanos. A la banda de tierra firme tiene un islote sobre el muelle y muchos molinos de viento*” (pág. 207).

Nápoles de Romanía: “*Buena ciudad; tiene una fortaleza sobre un islote, con mucha artillería. Saliendo del golfo, cuarenta millas de Nápoles la vuelta de Jaloque, están cuatro islas cercanas a la tierra; pero bien se puede pasar por dentro de ellas, que hay mucho fondo. En éstas no hay habitación, más que mandrias de pastores. Cuatro millas más delante de ellas al Gregal está un castillo en tierra firme, sobre una peña que se llama Tremiz, el cual quisieron tomar las galeras de Nápoles y Sicilia, y después de haberles muerto mucha gente se retiraron. Cerca de este castillo hay un puerto y agua de un río, donde la pueden hacer nuestras galeras sin que las alcance la artillería. Hay muchos jardines y viñas. Este castillo está Grego Lebeche con la mayor de las islas, que la carta la pinta azul*” (pág. 193).

CAPÍTULO SEXTO:

Malta (se asienta por meses, pero sorprende a la *quiraza* con un camarada y le hiere; ella huye) - hacia **Berbería** (regresa con gran botín y pide al Gran Maestre le deje ir a ver a su madre; año de 1600).

¹²⁷ *Aduares*: [“aldeas de alábares” (habitantes de Arabia).] (COV.)

LIBRO SEGUNDO

Valladolid (donde estuvo la Corte desde 1601 hasta 1606; Pedro Brochero le ofrece ser alférez; por su relación de servicios consta que lo es en el año 1603 en la Compañía de Pedro Xaraba) – **Écija** – **Pliego** (Priego, entre Córdoba y Granada) – **Madrid** (con criado y bien vestido, visita a su madre, tras años sin verla) – **Écija** – **Córdoba** (se apea en el Mesón de las Rejas persiguiendo maleantes, más tarde, en la casa pública hiere al Alguacil Mayor. Le requiere una mujer) – **Écija** (en el Mesón del Sol, donde le busca la moza) – **Extremadura** (hacia Lisboa, se lleva con él a la mujer, Isabel de Rojas).

CAPÍTULO SÉPTIMO:

Llerena (allí le alcanza la compañía de su capitán Molina) – **Hornachos** (recibe orden de no entrar en Portugal y se queda en este pueblo extremeño de moriscos. El soldado Bilches encuentra dos sepulcros en la casa donde se alojan y descubren armas. El capitán le desea la moza) – **Palomas** (al SE de Mérida) – **Guareña** – **Almendralejo** (aquí deja a la moza, embarazada de tres meses, que el capitán fuerza y aborta)- **Alange** – **Almendralejo** (hiere al capitán por lo de su moza) – **Cáceres** (busca defensa entre amigos del Hábito de San Juan, justificando la agresión al superior y escribiendo a Diego Brochero en Madrid) – **Madrid** - **Almendralejo** – **Badajoz** (para buscar a Isabel) – **Alcántara** (hacia Lisboa con Isabel) – **Valladolid** (consigue licencia del virrey para la Corte y vuelve. Muere Isabel) – **Madrid** – **Barcelona** – **Palermo** (1604, se asienta con el capitán Alonso Sánchez de Figueroa) – hacia **Levante**.

CAPÍTULO OCTAVO:

Hacia **Berbería** (a cargo del Adelantado de Castilla, Juan de Padilla Manrique y Acuña, conde de Santa Gadea) – **Címbano** (Zambra, en el golfo de Túnez) – **Mahometa** (son vencidos por los moros, que entran triunfantes en Túnez con cabezas ensartadas en picas. El Adelantado muere y Contreras está a punto de ahogarse.) – **Sicilia** – **Malta** – **Palermo** – **Monreal** (a legua y media de Palermo, donde se aloja Contreras. Allí se casa con la viuda de un *uidor*).

CAPÍTULO NOVENO:

Hacia **España**, a la Corte en Madrid – **El Escorial** (don Rodrigo Calderón no le permite la Sargentía Mayor de Cerdeña y Contreras habla allí con Felipe III que le remite de nuevo a él, 1608) – **Madrid** (reniega de la Corte) –de camino al **Moncayo** [(monte entre Soria y Zaragoza donde se retira de ermitaño): Alcalá – **Zaragoza** – **Arcos** (Arcos del Jalón, entre Medinaceli y Calatayud) – **Calatayud** – **Tarazona** (lleva cartas para el obispo de Tarazona, confesor que fue de Felipe II. Será llamado *Fray Alonso de la Madre de Dios*) – **Madrid** (allí le llevan ante el alcalde Madera, acusado del robo de armas en Hornachos, cinco años atrás, en 1603.)

CAPÍTULO DÉCIMO:

Madrid (Contreras ruega se investigue su inocencia y es conducido hacia Hornachos) [**Rinconada de San Ginés** – **Plaza de San Ginés** – **Calle de Toledo** – **Puerta Cerrada** – **La Puente Segoviana**]- **Móstoles** – **Casarrubios** – **Hornachos** – **Madrid** (era el fiscal Melchor de Molina. Ante los problemas de esclarecimiento, huye de Madrid en busca de testigos) – hacia **Alicante** – **Barca de Bayona** – **Albacete** – **Sierra de Cortes** – **Laguar** (donde estaban los tercios de Italia y consigue testigos de su compañía en Hornachos) – **Albacete** – **Vallecas** (hace un pliego de cartas al Rey) – **Madrid** (queda aclarada su inocencia) – **El Pardo** (a ver al Rey y pedirle nuevo destino para Flandes) – **Madrid** (pide la bendición a su madre) – **Ágreda** (vestido nuevamente de soldado).

Alicante: *“Tiene Alicante una alcazaba en alto a modo de la de Málaga, sino que es más alta; tiene buen puerto y tenedor por cuanto llama la tierra los vientos; tiene muelles donde se cargan las lanas; a la banda de Poniente de Alicante están unos secanos que dentro de ellos, dando resguardo a la punta por la banda del Poniente, se entra con las galeras, que se llama el Baber; es puerto seguro en todos tiempos; frontero están los huertos donde se toma agua”* (pág. 159).

CAPÍTULO DÉCIMO PRIMERO:

Ágreda (permanece cinco días) – **San Sebastián** (embarca hacia Flandes) – **Bruselas** (cuando Enrique IV de Francia pretendía a la princesa de Condé) – **Cambray** (NE de Amiens, a los dos años le asientan en la Compañía de Andrés de Prada, para

estar a las órdenes de Juan de Meneses) – **París** (1610, Enrique IV es asesinado) – **Cren** (N de Chantilly, entre Amiens y París. Contreras sale de Flandes disfrazado de peregrino) – **Borgoña** – **Jalón** (Chalon-Sur-Saône, entre Dijon y Mâcon) – **Borgoña** (tomado por espía, es encarcelado, pero liberado por la carta que lleva del príncipe de Condé)- **León de Francia** (Lyon) – **Chamberí** (al N de Grenoble, tierras del duque de Saboya) – **Turín** (hacia Génova) – **Nápoles** – **Palermo** (era su virrey el duque de Osuna) – **Malta** – **Los Quérquenes** (Kerkenna, isla en el golfo de Gabes, en Berbería; año de 1611 en que hace el año de noviciado y profesa.) – hacia **España: Cartagena** – **Madrid** (vuelve a la Corte y se prenda de una casada. Es encarcelado y, negándose a declarar porque es Caballero, es desterrado por dos años) – hacia **Malta: Barcelona** – **Génova** – **Roma** Allí sufre envenenamiento).

CAPÍTULO DÉCIMO SEGUNDO:

Nápoles – **Mesina** – **Malta** (recibe una carta en la que se le pide regrese a España; en su regreso dice que pasa por **Marsella**) – **Barcelona** – **Madrid** (al llegar su Compañía se ha marchado a Osuna, al S de Córdoba. Un primo pretende usurparle el puesto hacia Filipinas. Se traslada allí en tan sólo veintisiete días con la sorpresa del pariente) – **Osuna** (el primo, que huye a las Indias, intenta envenenarle) **Sevilla** (hallar al soldado que cumplió la orden de envenenarle)- **Osuna** – **Sanlúcar** (donde estaba la Armada que iría a Filipinas) – **Cádiz** (en un escollo llamado **El Diamante**, pierde su nave; fue por enero de 1616)– **Gibraltar** – **Cabo Espartel** (cerca de Tánger) – **Sanlúcar** – **Cádiz** (para ir hacia Puerto Rico) – **Los Pozuelos** – **La Barra** (en la desembocadura del Guadalquivir) – **Arenas Gordas** (Huelva).

Cádiz - El Diamante: *“A la entrada de la bahía están Las Puercas, que de aguas vivas se cubren, y en muertas están descubiertas. Dejábanse sobre mano derecha en mitad de la entrada de la bahía. En frente de Las Puercas está una baja que se llama El Diamante, muy fondable, que no tocan en ella sino naos gruesas; una vez tocó una nave que llamaban ‘La Pancheta’ y echó el timón; tendrá veinte palmos de agua; revienta con mucha mar. Por entre ella y Las Puercas entran nuestros galeones y naos”* (pág. 151).

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO:

Huelva (viendo las Canarias) – isla de **Matalino** – **Vírgenes Gordas** (islas de las Antillas) – **Puerto Rico** (allí le hablan del corsario Guatarral) – **Santo Domingo** – **Cuba** – isla de **Pinos** (al S de la costa occidental de Cuba) – **La Habana** (captura bajeles ingleses y los lleva a España, 1618) – **Sanlúcar** – **Sevilla** – **Borgo** – **Sanlúcar** – **Cádiz** (de allí parten navíos con distintos itinerarios) – **Tarifa** (allí halla dos galeones de Argel).

CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO:

La Mámora (a 42 leguas de Cádiz, acude en su ayuda al estar sitiada por los moros. Es lugar deseado también por los holandeses) – **Cádiz** – **Conil** – **Puerto de Santa María** – **Madrid** – hacia **Berbería** – **Madrid** (en la Corte le recibe don Baltasar de Zúñiga, que quiere ascenderle y le lleva ante el rey Felipe IV y le da un despacho para el Presidente de Indias, don Fernando Carrillo; éste le promete la plaza, pero se la da a otro; 1621).

CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO:

Antón Martín enarbola una compañía)– **Madrid** (abandona la corte) – **Getafe** – **Cádiz** – **Estrecho de Gibraltar** – **África** – **Málaga** (costeando) – **Gibraltar** – **Sanlúcar** – **Gibraltar** (allí enferma) – **Sevilla** – **Madrid** (a la corte) – **Cascaes** (hacia Lisboa) – **Belén** (dos meses y no llega a Lisboa) – **Madrid** (conoce a Lope que le aloja ocho meses en su casa) – **Barcelona** (hacia Malta para ver lo de su hábito) – **Génova** – **Nápoles** – **Sicilia** – Malta (pasa para ver lo de su encomienda) – **Pantalanea** (isla que ha de gobernar) – **Palermo** – **Nápoles** – **Roma** (ve al Papa Urbano VIII) – **Nápoles** – **Sicilia** – **Malta** – **Roma** (con el conde de Monterrey) – **Puerto Palo** (a recibir a los cardenales).

Gibraltar: *“Hay dos ríos que se llaman Palmones y Guadarroque. Tiene un muelle donde se amarran las galeras y están con todos tiempos. Los Levantes la ofenden y el vendaval mete mar que rocía por encima del muelle”* (pág. 153).

CONTINUATIO I:

Roma (sigue al servicio de su señor) – **Frascati** – **Roma** – **Barcelona** – **Madrid** (ve comedias del Fénix) – **Nápoles** – **Nola** (montaña de Soma, describe

erupción del Vesubio) – **Cápua** – **Casales de Cápua** (problemas con obispos que no quieren alojar a las tropas) – **Llano de las Cinco Millas** – **Águila** (ciudad ‘inobediente’) – **Capua** – **Nápoles** – **Castelnovo** (muestra general ante los condes de Monterrey) – **Citra** – **Campana de Bol** – **Achierno** – **Nápoles** (aloja a su Compañía en El Puente de la Magdalena) – **Torre del Griego** – **Pescara** (lo gobierna) – **Nápoles** (el conde le manda a piratear por Levante. Contreras le pide un puesto para su hermano; se lo niega y, muy contrariado, no cumple las órdenes de su señor y se mete en el convento de la Trinidad por dos meses) – **Bietre** (con licencia para Malta) – **Golfo de Salerno** – **Palanudo** – **Paula** – **Castillón** (está con una dama) – **Tropía** – **Mesina** – **Melazo** – **Términes** – **Palermo**.

CONTINUATIO II:

Palermo – **Sicilia** – **Nápoles** – **Gaeta** – **Génova** – **Barcelona** – **Madrid** – **San Juan de Puente de Orbi** – **Madrid**.

III.5. Contreras comunicador.

III.5.1. Una pincelada sobre el estilo.

La *lengua espontánea* queda tan patente en el *Discurso* de Contreras, que es forma de expresión de su *lengua literaria*, y viceversa; es decir, la ‘espontaneidad’ puede también cumplir una clara función estética; y la ‘afectación’, la de transmitir los sentimientos del autor; de ahí que el estilo de Contreras, como expresión individual, sea para nosotros el conjunto de innovaciones expresivas donde convergen las creaciones espontáneas de su *lenguaje natural* –muy abundante en el texto– y las no menos espontáneas de su *lenguaje afectado* –de más escasa representación en el mismo–. Esta observación marca la diferencia entre los dos tipos de lenguaje que sobresalen en la prosa de Contreras y que caracterizan también la tendencia bipolarizadora que se da en toda la literatura áurea en la que ‘criados/soldados’ y ‘señores/autoridades’ destacan con su habla en cada uno de los dos extremos. En Contreras se da, además, ese otro nivel ‘neutro’ empleado en los pasajes cuyo eje sémico podría encuadrarse en las fórmulas de descripciones de lugares que, si bien son escasas, no son atropelladas ni recargadas de adjetivos innecesarios (v.g. la realizada sobre la *Isla Tortosa* en el folio 45r), en los retratos de personajes (v.g. el que hace de los habitantes de *Brazo de Mayna* en los folios 47r y 47v), así como en las escenas donde descubrimos movimientos de estrategia bélica a bordo de diferentes naves (v.g. la descrita en los folios 40v y ss.). Hay espontaneidad en su narración, que no debe ser confundida con la improvisación y la precipitación; consecuencia de ello es la adecuación del lenguaje al carácter de algunos personajes que intervienen en el relato, es decir, consecuente con lo que preceptuaba el decoro, que también lo usa de acuerdo con la evolución de su propio personaje; así dice en sus primeras vivencias como soldado: “dio a un marinero en las narices que de nacimiento las tenía tuertas” (18r-18v); también pone en boca de otro personaje soldado la manifestación del aludido lenguaje natural: “trae aquí comida bujarrón” (12v); más adelante, con la disculpa del idioma turco, transcribe: “bremaneur casaca cocomiz” (16v), que traduce a continuación sin reparos. Sigue, cuando se hace alferez, su lenguaje en evolución plagado también de fina ironía: “todas las veces que vinieren daldes lo que pidieren como si fuera para mí, pues que lo toman, menester lo han”

(56r). Pero el lenguaje natural tiene su punto más álgido en las palabras de unos ‘hidalgos’: *“llos hombres de bien, como vuancé, es justo llos conozcamos para servillos”* (60r); igualmente puede ser ejemplo de ese ‘escribir como se habla’¹²⁸ el que pone en labios de un soldado, en Hornachos, al hallar unos sepulcros e invitarle a buscar joyas dentro de ellos: *“si vuesamerced quiere que vamos; no puede dejar de –si son entierros- que no tengan joyas, que éstos se entierran con ellas”* (63r); y por volver a la espontaneidad de la ironía, podemos citar algunas frases: *“y sin pelo de barba”* (16v); *“señores o a cenar con Cristo u a Costantinopla”* (18v); *“hoy día tiene una casa harto buena labrada a mi costa”* (28v); *“si me han de ahorcar, deja que muera harto”* (103r); *“que no gasté blanca”* (111v); *“ver en qué estado estaba lo de mi hábito y cuándo me había de tocar algo que comer por él”* (152v); etc. También descubrimos una lenguaje muy naturalista a la hora de expresar las consecuencias sufridas por envenenamiento: *“me dieron las bascas [...] y troqué toda la comida [...] Había un soldado [...] que me quitaba las moscas, que era por agosto”* (120r).

Acerca de un lenguaje más exquisito, podemos hallar ejemplos en el campo léxico del lenguaje jurídico: *“que certifico las hubo de ocho cequíes”* (20r); *“que no lo quebrantase so pena de destierro doblado”* (3v); es igualmente interesante la economía lingüística que con precisión muestra en la frase: *“defendiendo cada uno que el otro le había dado”* (3r); o la delicadeza de: *“hallamos un hombre que debía de estar haciendo el amor”* (14r); o de sensibilidad espiritual en: *“y siendo Dios servido”* (13v), *“por Dios, que venimos a capear y no me contenta esto”* (14v); o, incluso, de fino sentido del humor cuando dice: *“pero si yo no me hubiera pagado de mi mano, no tocara ni un real”* (28v). No podemos olvidar la expresión ceremoniosa ante el rey Felipe IV: *“Señor, yo he servido a Vuesa Majestad veinticinco años en muchas partes”* (144v), o toda la afectación lingüística que hallamos en el episodio titulado: *“Muerte de don Fernando Carrillo, presidente de Indias”* (145r y ss); pero es, sin duda, el momento del más cuidado lenguaje aquel en el que brinda alabanzas a su señor, el conde de Monterrey, por medio de encadenadas preguntas retóricas (178r y ss). No podemos dejar de señalar la ternura de su lenguaje al dirigirse al hermano en momentos de dificultades para ambos: *“Hijo, vete a Flandes y allí serás capitán. Tú llevas servicios,*

¹²⁸ Es cierto que Contreras escribe como habla y como dice F. Pessoa: “A linguagem fallada é popular. A linguagem escripta é aristocratica. Quem aprendeu a ler e a escrever deve conformar-se com as normas aristocraticas que vigoram n’aquelle campo aristocratico. A linguagem fallada é nacional. A linguagem escripta é –ou deve ser- o mais cosmopolita possivel” Véase *Vida y Hechos de Estebanillo González*, ed. de A. Carreira y J. A. Cid, Madrid, Cátedra, 1990, (Introducción, pág. cxliii).

galas, dineros, licencia...¡Dios te guarde!” (191r). Y, por último, señalaremos la más exquisita frase, por su riqueza semántica, a la hora de retratar perfectamente su estado de ánimo, de abatimiento, tras su encuentro con el duque de Alcalá: “*con esto me fui a mi posada, considerando lo que hace el mundo*” (192r). Su intención, además de entretener, es ‘convencer’ y de ahí la abundancia de fórmulas que lleven a la verdad, para que no haya un resquicio de duda sobre lo contado. Su lenguaje, su léxico y su estilo, confluyen en el mar de la pretendida verdad histórica para brindarnos un baño de realidad que nos ayude a solidarizarnos con un ser injustamente tratado.

Como ya se ha visto en otros apartados, muchos son los estudiosos que han opinado sobre la obra de Contreras y sobre su formación literaria; algunos de ellos no de forma muy positiva. Fernando Reigosa¹²⁹ habla de su “*iletrada condición*”. En ningún caso estamos de acuerdo con Sanguinetti cuando dice: “*No parece tener mucho sentido hablar de la calidad literaria del texto. El oficio de Contreras era muy otro: soldado, no letrado. Escribe como habla, es decir, más con el oído que con la pluma. Quizá por eso maltrata sin ningún rubor la sintaxis y puntúa a discreción. Sin embargo, su vocabulario no es pobre, sino sencillo y salpicado de jerga castrense y de gentes de mar.*”¹³⁰ A pesar, también de que Ortega¹³¹ califica el estilo de Contreras como “*mondo de retórica*” (pág. 72) no atinamos a comprender que, además, añada: “*de aquí que nuestra impresión ante las operaciones del aventurero quede siempre indecisa y oscile entre dejarnos admirados o dejarnos simplemente estupefactos*” (pág. 70), pues, si dice esto, está demostrándonos y dándonos señal de que Contreras es capaz de impresionarnos y de expresar de tal manera sus vivencias, que logra desprender tan amplias críticas y conclusiones de éste y otros ilustres. Mondo o no mondo de retórica – de lo cual ya estábamos avisados con aquello de “*va seco y sin llover*”(159r) –, con calidad literaria o sin ella, con letrada o iletrada condición, lo cierto es que su texto ha calado y sigue llamando la atención de muchos. La libertad ortográfica es esperable en una obra no impresa, pues una de las ventajas que trajo la imprenta fue la unificación de las variantes de los autores y copistas; y la no puntuación del texto tampoco es razón para ser tildado de iletrado. Hay muchos otros aspectos que acabarán por darnos la razón sobre lo positivo de la capacidad del Contreras escritor.

¹²⁹ Contreras, Alonso de: *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, ed. de F. Reigosa, Madrid, Alianza, 1967, pág. 45.

¹³⁰ Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 11.

¹³¹ Véase Ortega, *ed. cit.*, págs. 51-76.

No obstante, en todo este análisis no se pondrá de manifiesto otra cosa que no sea la exposición clara de las ideas del autor; la forma breve y concisa¹³² de expresar sus anécdotas eligiendo las palabras y expresiones más adecuadas para decir, o no decir, lo que en cada circunstancia desea; el manejo hábil del léxico en expresiones irónicas – muy generosas y apropiadas a ciertos momentos del relato, que suelen coincidir con el uso matizado del diminutivo¹³³–; la abundancia de figuras retóricas que, sin duda, embellecen el escrito. No son representativos, en cambio, los dichos y frases populares (“*como si fuera ir a la plaza por unas peras*” en 49v; “*más contento que una Pascua*” en 87v) y el único refrán que luce el Ms. está repetido en dos ocasiones (“*más vale salto de mata que ruego de buenos*” en los folios 13r y 99r); no obstante, deja patente una precisión lingüística que es para nosotros verdadera calidad literaria; como igualmente lo es el interés en ‘repasar’ el manuscrito para presentarlo de la mejor manera posible ante el lector –prueba de ello son las numerosas correcciones que hay a lo largo de todo el texto–; o la espontaneidad y agudeza de sus diálogos; y, por no olvidarnos del matiz semántico-didáctico, también es calidad literaria el empeño del autor en otorgarnos significados de palabras y/o expresiones y, así, cuando incluye algún término que cree puede ser desconocido, marca un inciso otorgando generosamente las aclaraciones necesarias¹³⁴ con una prosa que es, en general, llana y sin retoques. Y aunque tampoco estemos enteramente de acuerdo con Ortega en que “*no se detiene a describir*” –pues ahí están los ropajes de personas y caballos, o la erupción del Vesubio para desmentirlo–, al fin venimos a coincidir con él en que nos ofrece “*la pureza narrativa de su dicción*”¹³⁵, ¿ésta no es ya suficiente alabanza a favor de nuestro ‘inculto soldado’? Hay otros autores que, como Paolo Collo, siguen fielmente a Ortega y se quejan o aplauden donde aquél lo hace¹³⁶; pero también hay otros que replican al

¹³² Pueden hallarse muchos ejemplos donde un sabroso laconismo está presente: “*fuime y vine el de [16]19*” (133v); “*Tomose*” (7r); “*y sin pelo de barba*” (16v); “*Hice mi viaje y truje relación verdadera*” (112v); “*Informé, que quedaron satisfechos*” (142v); “*Reposé, que lo había menester*” (142v).

¹³³ Pueden servirnos, con diminutivos y sin ellos, los ejemplos siguientes: “*Aquí me sucedió un **trabajillo** y fue que yo andaba malo de unas tercianas y, aunque las pasaba en pie, un día fuime en casa de unas mujeres (116r) españolas a entretener el tiempo*”; “*Yo, como **aficionadillo**, desaté de la falda de la camisa cuatro reales y comencé a jugar a las quínolas*” (5r); “*¡Mire si me había dado buena cena con semejantes tragos!* (94v); “*que la fiesta fue para el alguacil y los guardas*” (96r); “*el comisario, como tenía dineros y tan buenos ángeles de la guarda...*” (105v).

¹³⁴ “*Hostería es bodegón*” (12v); “*quiraza es amiga*” (27r); “*tres tostones que son nueve reales*” (171v); etc.

¹³⁵ Véase Ortega, *ed. cit.*, pág. 72.

¹³⁶ “*Da questo momento la sua esistenza diviene «un esempio superlativo e chimicamente puro dell'uomo avventuriero», come scrive Ortega [...] rappresentante di quella categoria di persone da cui nessuno si sentiva sicuro, né la gallina nel pollaio, né il doppione in fondo alla cassa, né la vita del passante, né la doncella nel suo nascondiglio*”: véase Collo, pág. 10.

filósofo, como R. Benítez Claros, diciendo “*pero vamos nosotros a asomarnos por otra esquina al alma de Contreras, a ver si es posible descubrir un paisaje distinto*”¹³⁷. Struch, con cuya opinión nos sentimos más identificados, se sitúa a medio camino de ambos extremos y dice: “*Su valor literario no reside sólo en su contenido insólito y aventurero, sino también, y sobre todo, en su fuerza narrativa, no por espontánea menos eficaz*”.¹³⁸ Efectivamente esa fuerza narrativa es la que nos ha cautivado. Además, el estilo y forma de escribir, es tan uniforme a lo largo de todo el libro, que hubiera bastado con los primeros folios para hacer un análisis general de toda la obra; sin embargo, se ha revisado con más amplitud debido a la libertad ortográfica, a la riqueza léxica, y esa espontaneidad y fuerza narrativas que es abundante en todas las partes del Ms.

¹³⁷ Benítez Claros, R.: «Una pica por Contreras. Notas a una biografía mal entendida», *ed. cit.*, pág. 457.

¹³⁸ Contreras, Alonso de: *Vida del Capitán Contreras*, ed. de Joan Struch, Barcelona, Fontamara, 1982, pág. 13.

III.5.2. El habla de Contreras, espontaneidad gráfica y fonética.

III.5.2.1. Las grafías.

No podemos negar que a Contreras le ocurre lo que a los amanuenses o copistas de la época, e incluso a algunos autores, que no son muy escrupulosos con su ortografía y presentan grafías distintas de un mismo vocablo.

Estas vacilaciones, propias de la época, también aparecen en las formas del verbo *haber*, que generalmente van escritas sin *h*, tampoco las usa con el verbo *hacer*, llevándola en escasas ocasiones y especialmente si está apocopada: *ha cinco años* (95r). Hay palabras que alternan su grafía con *h* y sin ella: *ombre* (14r) y *hombre* (14r/154v); *horden* (49v) y *orden* (124v); *Hornachos* (88r) y *Ornachos* (88v). Siempre escribe con *h* la palabra *holvidóseme* (27r/31r). Es notable la sustitución de la *h* por la *g* como en *güeso* (18r), *güéspedes* (63v), *güertas* (75r) o *güerto* (169v).

Delante de *p* o *b*, suele escribir *n* en lugar de *m*: *inporta* (4v); *conpró* (4v); *setienbre* (5r); sin embargo, también escribe: *trompetas* (5r) o *compré* (5v).

El fonema /ç/ (grafía *ch*) es escrito sin la letra *c* como en *muhaño*, *hoho* (2r); pero en contadas ocasiones también escribe la grafía completa: *echamos* (9r); *hocho* (154v) y *charamelas* (33v) que alterna con *haramolas* (21r).

De igual modo hallamos la letra *s* en lugar de *x*, para evitar la confusión con el sonido velar *x=j* moderna, como en *Estremadura* (62v), *esamen* (90v), *esagerar* (162v) o en *escusa* (170v).

En la *Continuatio* II, siempre escribe *dixo/díxele/dixe*, *debaxo* (193r), etc.; pero también en el resto del Ms. hallamos algún caso como la palabra “*rexidores*” en el folio 170v.

En cuanto a las grafías *b* y *v*, Contreras no sólo no las distingue sino que siempre utiliza la grafía *b*¹³⁹, excepto cuando se trata de palabras tales como *virrey*, o en

¹³⁹ Un cambio radical del consonantismo, iniciado ya en la Edad Media, pero generalizado a finales del XVI y principios del XVII, determinó el paso fonológico medieval al moderno. Durante algún tiempo debió de continuar la vieja distinción entre los fonemas /b/ oclusivo (escrito *b*) y el fonema /v/ fricativo (escrito *v* o *u*), al menos en algunas regiones: en 1531 el toledano Alejo Vanegas describe como labiodental la articulación de la *v*, y lo mismo hacen en 1609 el sevillano Mateo Alemán y en 1626 el cacereño Gonzalo Correas. Cristóbal de Villalón (1558) dice que “ningún puro castellano sabe hazer diferencia”, (véase Lapesa, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1988, pág. 371).

abreviaturas del tipo *Vmd.* (vuesamerced) o *Ve.* (vuestra excelencia), etc. –y lo hace siempre con la letra mayúscula–. Es únicamente en la *Continuatio* II, donde podemos encontrar la grafía *u* con valor consonántico como en *breue* (192r), *aúl* (192v), *uida* (193r), *estaua* (193v), *boluí* (194r), *lleuaron* (195v), etc. La diferencia está en que Contreras al fonema /b/ siempre le hace corresponder la grafía *b*; mientras que en la *Continuatio* II, al mismo fonema puede corresponderle indistintamente una cualquiera de las dos grafías *b* o *u*.

Aunque la hemos modernizado cuando no varía fonéticamente, es muy generalizado el uso de ‘y griega’ al comienzo de palabra: *ysla* (23r), *yba* (28r), *yerro* (40v), *ymposible* (75v), *ynfamia* (77r), *ýdose* (191v), *yziéronme* (194r); e incluso en el medio de la palabra como en *byaje* (26r), *reyna* (160r); o al final como en *hoý* (27v). Aunque con menos abundancia, también hallamos ejemplos del caso contrario, es decir, la utilización de *i* en lugar de “y griega”, como en *mui* (32r/158r), *rrei* (85v/145v), *boi/soi* (111r), *cuia* (137r), *estoi* (158r) o *tramoia* (194r), que igualmente se han modernizado.

Es abundante la grafía *q* en lugar de la *c*, la cual aparece escrita encima de aquélla, a modo de corrección, en la mayoría de los casos: *queva* (25r), *qual* (25r/194r), *particulares* (28v), *quando* (34r), *Quba* (132v), *esqusa* (170v), etc.

Las grafías de la *j* y de la *g* están utilizadas indistintamente sin atenerse a ninguna regla y, así, aparecen *Rujero* (24r), *jomité* (77r), *jente* (147v), *colejio* (158r), *agustar* (32r), *dígomelo* (32v), *gacerina* (76v), *alforgas* (102r), *digeron* (148r), *magistrado* (171r). Contreras siempre escribe *Magestá* (147v). Aparece una *j* sobre la *g* en *aljuba* (33v). Es muy frecuente ver añadida la letra *u* entre la *g* y la *e*, como en “*llegué*” (85v).

Se da también en Contreras la alternancia de dos sonidos cercanos cuyas grafías usa arbitrariamente: son los dos fonemas de la pareja dental, africada, sorda y sonora, /s/ – /z/ correspondientes a las grafías *ç* y *z*. Es mucho más frecuente hallar la grafía *ç* que la *z* cuyos casos son contados, como en *almagazenes* (11v), *riqueza* (11v), *caramuzal* (31r), *yziéronme* (194r), *anochezido* (194r), *Pedro Arze* (195v), etc.

Sin embargo, mientras en la *Continuatio* II es frecuente la alternancia de la pareja ápico-alveolar, fricativa sorda y sonora: /s/ – /z/ correspondientes a las grafías *ss* y *s*; como en *passado* (192v) o en *cassa* (194r), en el resto del Manuscrito la encontramos en escasas ocasiones como en: “*me ssacó sangre*” (2r) y en *apaçigosse* (65r). En dicha *Continuatio* II, aparece otra consonante geminada en la palabra *official* (195v).

El sonido alveolar vibrante múltiple [ř], siempre se corresponde con la grafía *r*, como en *entier[r]os* (63r), *Ar[r]imado o de[r]ribe* (96r); pero se conserva al inicio de palabra en casos como *rrespondió* (62v), *rreyno* (152r), *rreçada* (153v) o *rremediar* (8r). Es frecuente, como en otros manuscritos de la época, la sustitución de “erre doble” por “R mayúscula” como en *aRope* (62v).

Por último, un punto muy importante en este apartado es el de las abreviaturas. Destacan las que corresponden a las fórmulas de tratamiento; éstas y muchas otras son tan abundantes y repetidas, que tan sólo eligiendo ejemplos de las que hallamos en los folios 120v al 125r, es suficiente para dejar constancia de su proliferación: *Vumd* (‘Vuesamerced’); *sr* (‘señor’); *q3rido* (‘querido’); *al3* (‘alférez’); *acons^o* (‘aconsejó’); *Cons^o* (‘Consejo’); *P^o* (‘Pedro’); *q3* (‘que’); *duq3* (‘duque’); *Ex^a* (‘Excelencia’); y otras que por su repetición destacamos como: *Ju^o* (‘Juan’ en 127r); *cn* (‘capitán’ en 128v); *S^a* (‘Señoría’ en 160r); *s^o* (‘secretario’ en 160v); *comp^a de Ynf^a* (‘compañía de infantería’ en 161r); o *çinqta* (‘cincuenta’ en 166r).

III.5.2.2. Fonética-vocalismo.

Aunque estaban en desuso, se advierten vacilaciones de timbre y dobles entre las vocales no acentuadas *e/i*, si bien se inclina más por el uso de la *i*, como en *ringlones* (2r), *disierto* (84r), *ginoveses* (151r), *tiniendo* (151v); pero usa *reçebidor* (11r) frente a *recibidor* (10r); *dibió* (147r) frente a *debió* (147r); *enclinaba* (4r), pero *ynclinación* (4v) y *acrebillaban* (75v). Como se ha señalado en el apartado anterior, también perdura la *i* latina final en nombres –“*rrei*” (85v/145v)–; verbos –“*boi/soi*” (111r), “*estoi*” (158r)– y adverbios –“*mui*” (32r/158r)–.

La mezcla de las dos vocales *o/u*, así como la preferencia de la lengua moderna por la *u* protónica, única vocal que conocen los pretéritos perfectos simples que hoy se conservan (hube, supiste, cupimos, tuvieron, pude, etc.), se refleja también en Contreras quien escribe *truje/trujimos/trujeran* (11r/11v/13r), formas que también en nuestros días son de uso dialectal. Constatan esa mezcla ejemplos como los siguientes: *Claúsolas* (155r); *cuartaban* (155r); *cobiertos* (79r); etc. La conjunción adversativa *o/u* aparece con la forma en *u* en casi todas las ocasiones.

Salvo raras excepciones, siempre utiliza *mesmo*, *nenguno*, y los vulgarismos *pacencia* y *unque* (que sólo aparece diptongada -*aunque*- en los folios 70r/77v).

Emplea las contracciones de las palabras *estotros* (165r) y *entrambos* (185r) que se han respetado. Lo mismo se ha hecho con la utilización generalizada de “*no estante*” (2r, etc.) por ‘no obstante’.

Podemos hallar cacofonías del tipo: “*arroke y ygos*” (62v), “*y inviaron*” (122r), etc.

III.5.2.3. Fonética-consonantismo.

No distingue entre *b/v* (ya advertido más arriba).

Es muy frecuente el uso de *ç* por *z*: *alcabuças* (13r); *çiçilianos* (26v); etc. e incluso en lugar de *ch* como en *Arçipiélago* (22r).

Es igualmente frecuente la simplificación de grupos cultos (*ns/gn/ct/pt/bs*): *istancia* (2r); *ystrumentos* (84v); *yndiné* (7v); *praticaba* (11v); *efeto* (50r); *setienbre* (5r/109v); *asorto* (61v); etc. Es frecuente la eliminación de *g* o *c* delante de consonante: *dinidades* (156r); *Costantinopla* (22v); *solenidades* (156r); sin embargo, escribe *adcetaba* (34r)¹⁴⁰.

Como ya hemos advertido más arriba, hay ausencia casi total de consonantes duplicadas.

Se da en nuestro autor la alternancia de la *d* final en palabras como *verdá* (15v), *necesidá* (140r), *libertá* (34r), etc. y, de ahí, que también escriba *libertad* (16r).

Es generalizado el uso de *agora* (144v, etc.), *anque* (25v, etc.) y la ausencia de la consonante bilabial en *tamién* (26r, etc.).

Es de destacar su preferencia en el uso de *s* por *x*: *extraordinarias* (177r), *extranjeros* (177v), etc.; y, aunque ya al comienzo de este siglo la preferencia de *h* por *f* es casi definitiva, omite casi siempre las primeras, como ya hemos advertido. Es igualmente frecuente el uso inveterado del *ansí* (14v/102v), *ansimesmo* (139r) y *ansina* (155r) y el de las voces *no estante* y *anque*, muy abundantes en todo el Ms.

¹⁴⁰ “Todo el período áureo es época de lucha entre el respeto a la forma latina de los cultismos y la propensión a adaptarlos a los hábitos de la pronunciación romance. Valdés decía: «quando escrivo para castellanos y entre castellanos siempre quito la *g* y digo *sinificar*, y no *significar*, [...]; y digo que la quito porque no la pronuncio»[...] Ni siquiera a fines del siglo XVII existía criterio fijo; el gusto del hablante y la mayor o menor frecuencia del uso eran los factores decisivos” (véase Lapesa, *ed. cit.*, pág. 390).

III.5.3. El lenguaje del Ms. y sus artificios.

III.5.3.1. La morfosintaxis.

Aunque tratemos con más detenimiento palabras que pertenecen a determinadas categorías gramaticales, queremos comenzar diciendo que un rasgo morfosintáctico notable es el que se origina cuando Contreras realiza la ‘sustitución de palabras por otras de igual o diferente categoría gramatical’ confiriendo un tono coloquial a la lengua del Manuscrito:

- *pero* por *sino que*: “no sólo no me dio licencia, **pero** me dijo...” (7v).
- *sino que* por *hasta que*: “comenzamos a darnos muy bien **sino que** llegaron otros” (17r).
- *que* por *porque*: “**que** todos los cien soldados eran enemigos” (126v).
- *que* por *en*: “había quedado **que** repartir entre todos ocho hermanos” (4r).
- *que* en función copulativa: “**que** quedaron atónitos” (26r); “llegué **que** estaba acostado” (108v).
- *y más* por *además*: “**y más** me concedió un altar privilegiado perpetuo” (145v).
- *aquí* por *allí*: “isla de San Juan de Padmos donde escribió el Apocalise [...] y **aquí** está la cadena...” (39v).
- *como* por *cuando* (o por el valor causal de *porque*): “**como** le oí hablar, conocile” (59v).
- *luego* por *cuando*: “**luego que** llegamos a Sicilia” (9r).
- *casi luego* por *después*: “y **casi luego**, oí dar golpes a la puerta” (59r).
- *como* en función adversativa: “no se dolían, **como** no era de su gremio” (6r).
- Dequeísmos aislados: “y no me respondió más **de que** les envió a ...” (166r); “y - contó el caso **de que** todos se espantaron [de quedarse en Estampalia]” (38v).
- Abuso del ‘**que**’, especialmente en el estilo indirecto, o del ‘**con que**’ después de algunos incisos: “**que** se llamaba San Juan” (53r); “dijo **que** era de Granada [...] y **que** se quería amparar de mí” (61r); “**con que** mastro Jaques me recibió por su criado” (6v); “**con que** nos despedimos y...” (60r); “**con que** les dije que yo estimaba la merced” (60v); etc.

Atendiendo a otras categorías gramaticales, resaltaremos aquellas a las que pertenecen ciertas palabras y construcciones que han despertado en nosotros un mayor interés morfosintáctico.

Si nos referimos al pronombre, podemos decir que hay proliferación de palabras esdrújulas¹⁴¹ como consecuencia, en la mayoría de los casos, de la abundancia de pronombres **enclíticos**: “*ganómelos*” (5r), *abordámonos* (17v), *embarqueme* (53r), *diómela* (155v), *darásele* (143v), etc. La **proclisis** se da en escasas ocasiones: “*no tengo qué te dar*” (4v); “*por no nos haber visto*” (71v); “*se vaya*” (103r); “*que me pesa no tener una bandera que le dar*” (127r); “*por no los ver*” (171v). Pero sí hallamos la **elisión** del pronombre: “*llegamos a Palermo [...] de [lo] que el virrey se holgó mucho*” (12v), “*dije que sí [lo] haría*” (59v); “*dijo que sí [lo] haría*” (139v). Según la norma lingüística, el autor suele realizar la flexión óptima del pronombre átono de tercera persona, distinguiendo bien el *le*, *la* para personas del *lo* para cosas y hechos en el complemento directo: “*servile con voluntad de paje de rodela*” (8v); “*conocile [al capitán Molina]*” (59v); “*tríjela a mi casa [a la mujer]*” (61r); “*hícelo y marchamos*” (64v). Es *leísta* en el complemento indirecto y para constatarlo están los siguientes ejemplos: “*siéntesele la plaza*” (7v); “*yo le dije todo*” (59v); “*no le podía despertar*” (67r). En escasas ocasiones es *loísta*: “*yo comencé a darlos tormento*” (30v); “*al herido lo llevaron dentro*” (59r). Es de resaltar la utilización del pronombre interrogativo “*cuyos*” en lugar de ‘quienes’ en la frase: “*pues estos tapacines, ¿cuyos son?*” (30v) y la del pronombre posesivo en lugar del artículo en: “*a su faluga que tenía*” (77r); “*por su infamia que hizo*” (77r). En el folio 165r hallamos la forma arcaica: “*estotros*” y más adelante la de “*entrambos*” (185r). Es igualmente notable el uso reiterado de la primera persona gramatical que –mucho más usada en singular que en plural– en muchas ocasiones enfatiza: “*yo me remito a la verdad*” (45r); “*Yo no me atrevía por llevar lo que llevaba*” (51r); “*Yo llegué a Malta, donde fui recibido*” (52r); etc.

En cuanto al adjetivo podemos resaltar la utilización de la forma plena en los colocados delante del nombre: “*tercero día*” (3v); “*una grande herida*” (19r); “*grande amigo mío*” (86r); pero también escribe “*soldado nenguno*” (78r); y es tardío el uso de la adverbialización del adjetivo como en: “*bastantemente*” (54v). El uso de los diminutivos es muy abundante, tanto en adjetivos como en sustantivos, especialmente el

¹⁴¹ Hay casos en los que se agolpan en una misma oración, como ocurre, por ejemplo, en el folio 139r: “*levantáronse y saludámonos; tornáronse a sentar y bridáronos...*”

de los acabados en *-illo*: “*aficionadillo*” (5r), “*poquillo*” (21v), “*escudillos*” (30r), “*bergantinillo*” (31r), “*criadillo*” (50r), “*putillos*” (51r), “*candelilla*” (63r), “*morillos*” (76r), “*chiquillo*” (81v), “*bajelillos*” (140v), etc. Son más escasas las ocasiones en las que podemos hallar ejemplos que dulcifiquen esos diminutivos con terminaciones en *-ito/ico*: “*chiquito*” (30r), “*poquitos*” (105v), “*zapaticos*” (31r), “*espadicas*” (63v). Y, como contraste, tampoco faltan diminutivos con su correspondiente carga semántica despectiva, que aparece especialmente con la terminación en *-ejo/elo*, como en: “*cuchillejo*” (2v), “*castillejo*” (29r), “*lugarejo*” (163r), “*pañizuelos*” (39r), “*riachuelo*” (140v), etc. Hay ocasiones en las que se vale del diminutivo para impregnar el texto de una gran carga irónica: “*me hizo un sermoncito, puniéndome por delante mil inconvenientes*” (85v). Es curioso el uso del diminutivo “*chiquilla*” para calificar de pequeña a una carta (111r).

Al hablar del artículo, hemos de mencionar la elisión que, en ocasiones, hace del mismo: “*entre remeros y otros soldados treinta y siete personas de [las] que yo era capitán*” (21v-22r); “*me miraban como a [un] toro*” (71r); “*por estar a [la] orden de su Excelencia*” (136v); “[*el*] domingo me vino una orden” (163v). El artículo *la*, considerado ya en el siglo XVII como característico del género femenino, sustituye lentamente a ‘*el*’; sin embargo, aún quedan ciertos casos de *el*, que también en Contreras hallamos delante de palabras que comienzan con la vocal *a*: “*pelear con el artillería*” (7r/18r), “*el alcancía*” (56r), o con palabras como “*el rebilión*” (88r). Estas transformaciones fonéticas también se dan con el artículo *la/una*, que a pesar de ser femenino, aparece en algunos casos delante de nombres masculinos (“*la gran desorden*” en 77r) y, especialmente en los acabados con la vocal *a*: “*les dije a las camaradas*” (13r), “*dieron a una camarada de las mías*” (14v); también es curioso el uso en: “*unas naipes*” (5r), o “*de la Andalucía*” (125v) y “*costeando la África*” (149r).

Aunque siempre utilizamos el artículo contracto ‘*del*’, Contreras escribe en ocasiones la preposición ‘*de*’ seguida del artículo ‘*el*’, eludiendo la mencionada contracción de ambos. Sirvannos como ejemplo los casos siguientes, presentados tal y como aparecen en el Manuscrito: “*Fueron alojados en casa de el conde mi señor*” (158r); “*Trabajó el elemento de el agua*” (163r); “*de el príncipe de La Rochela*” (180r).

Para plasmar todos los avances, retrocesos o estancamientos provisionales del relato, los más importantes soportes discursivos son el verbo y los deícticos adverbiales.

En un principio (y ahí está la literatura medieval de Berceo, Don Juan Manuel, Juan Ruiz, etc.), la narrativa se limitó casi a la simple yuxtaposición de acciones para lograr el avance del relato y dar impresión de movimiento. Con el tiempo y, poco a poco, el relato se va flexibilizando y comienza a contar más con los deícticos o locuciones adverbiales y esto se incrementa en el Renacimiento y mucho más en el Barroco¹⁴². Los más utilizados por Contreras son: “*en breve tiempo*”; “*luego*”; “*de allí a pocos días*”; “*después*”; “*de parte de tarde*”; “*y a otro día*”; “*aquel día a la larga*”; “*antes de amanecer*”; “*dentro de pocos días*”; etc. No existen distribuciones anómalas que conculquen el principio de concordancia temporal entre la forma verbal y el deíctico a ella asociado pues Contreras parece cuidarlo al máximo; sin embargo, hay determinantes que acompañan al adverbio: “*y casi luego...*” (59r). También hallamos la utilización de la forma arcaica “*agora*” (107v/144v/147r).

En cuanto a las formas verbales –como decíamos en LA FORMA AUTOBIOGRÁFICA (*‘Los juegos con el tiempo’*)–, la *historia* se ‘desordena’ y aparecen en el *discurso* avances (prolepsis), retrocesos (analepsis), detenciones voluntarias, relatos paralelos y narraciones ralentizadas y aceleradas; todo lo cual no hace otra cosa que producir un desdoblamiento temporal que encuentra su plasmación discursiva en la alternancia de formas verbales pretéritas y de presente.¹⁴³ La verdadera dimensión del relato nos la da en presente, pero casi siempre disfrazada de ‘pretérito perfecto simple’, cuyos ejemplos abundan en cada folio del Ms.; sólo cuando se funden pasado y presente, utiliza Contreras el pretérito perfecto: “*Esto ha sucedido hasta hoy, que son once de octubre de 1630 años*” (158v). No obstante, cuando Contreras inserta un relato o una aclaración, utiliza el presente histórico: “*Y es a saber que todos los años el General de la Mar sale [...] recoge su tributo [...] hace justicia*” (22r). En general, la utilización de las formas verbales es muy precisa y sería suficiente con elegir un párrafo y desnudarlo de todas las demás palabras, para, con sólo aquéllas, captar el mensaje de Contreras y apreciar lo acertado de su manejo: *Fuime a apear / luego entré / Comenzome a preguntar / Bajé / llevome adentro / Preguntáronme / me fui / Reposé*¹⁴⁴.

¹⁴² No dejará de progresar hasta las postrimerías del movimiento realista; después, el relato se aligera de elementos temporales –especialmente de los deícticos– e introduce, sin previo aviso, saltos en el espacio y en el tiempo. El cine, que tiende a ‘relatar’ por simple yuxtaposición de planos, favoreció esta tendencia.

¹⁴³ Este choque –mezcla de las dualidades autor-narrador, historia-discurso y pasado-presente– se aprecia en muchas ocasiones pero, especialmente, en una frase en la que al hablar de Hornachos simultanea el verbo en pasado y en presente: “*que es toda, era entonces, de moriscos...*” (62v).

¹⁴⁴ Corresponde al párrafo siguiente: (142r) “*Fuime a apear a palacio y subí en cuerpo al cuarto del Rey, donde salió el señor don Baltasar de Zúñiga, que esté en el cielo, y le di razón de todo. Y luego entré con*

El imperativo es una forma verbal que no abunda en el *Discurso* (“**daldes** lo que pidieren como si fuera para mí”, en 56v; “**catequizalde**”, en 193r); hay ocasiones en las que para dar una orden prefiere utilizar el subjuntivo: “hice una raya en el suelo con la espada y dije: **no me pase de ahí nadie**” (83v), incluso utiliza el imperativo y a continuación lo refuerza con el subjuntivo: “**vístase** vuesa merced, que tenemos que hacer. Yo, como le vi de aquella manera, dije: ¿qué señor? **Que se vista**, que tenemos que hacer” (92v). La utilización de los gerundios es abundante y, cuando los utiliza, a veces los aglomera: “**andando sirviendo al rey**” (1r), “**en saliendo de la escuela...**” (2v), “**y estándole comiendo [...] y preguntando**” (2v), “**defendiendo**” (3r), “**estando aguardando hora**” (145r), “**y, diciendo y haciendo, comenzaron a...**” (14v); también lo hallamos seguido de participio: “**habiendo ido a una iglesia**” (5r), “**no habiendo habido de tiempo**” (78r), “**estando descuidado**” (146v); seguido de infinitivo: “**quiriendo arremeter conmigo**” (59r), “**mandándome llevar**” (97r); y en cláusulas subordinadas: “**y, entrando en el aposento, hallé quejándose (66v) a Isabel**”. Es frecuente hallar infinitivos con pronombres enclíticos: *prendellos* (88v), *enmendallo* (134v), *aderezallo* (135r); cabría aquí destacar la nominalización del infinitivo: “**el decir** lo dicho de bueno a bueno” (98r), o la perífrasis verbal igualmente nominalizada en: “**por el haber ido a matar a mi capitán**” (67v), u otros tipos de perífrasis con más de un infinitivo: “**tornar a tomar compañía**” (147r); existen también cláusulas subordinadas en infinitivo: “**en dos días probó ser yo el delincuente**” (3v-3r); así como alguna oración compuesta en la que la categoría gramatical predominante de las palabras que la integran es el verbo: “**me rogó quisiese capitaneallos**” (72v). La pasiva con *se*, atestiguada desde las Glosas Emilianenses, nos la ofrece Contreras con su construcción primigenia en: “**dentro de pocos días, se había jugado y gastado con otros desórdenes**” (11v); “**y se creyó que aquel correo [...]. Y se quietó la cristiandad**” (109v); “**rehízose mi compañía**” (79v); “**guárdese como el día del domingo**” (165r); “**quejáronse al arzobispo**” (165r); “**púsose en una yegua**” (165v). En general, el verbo es el verdadero ‘acelerador’ del relato: “**y en nueve días fui y vine y truje un garbo cargado de lienzo**” (52v), “**Llegué a Écija. Túvose ayuntamiento, presenté la patente, salió que se me señalase la Torre de**

su Excelencia delante del Rey y hincando la rodilla le di las dos cartas, la de creencia y la del duque; dióselas al señor don Baltasar. **Comenzome a preguntar** el Rey las cosas de La Mámora. [...] **Bajé** por los patios, y estaba el portero del Consejo de Estado, que era día de él, aguardándome y **llevome adentro**, que los señores estaban todos en pie. **Preguntáronme** el estado de las cosas. Informé, que quedaron satisfechos. Con que **me fui** y puse a caballo en mis postas, camino de casa de un tío que tengo en aquella corte, correo mayor de Portugal. **Reposé**, que lo había menester”.

Palma en que arbolase la bandera. Toqué mis cajas, eché los bandos ordinarios, comencé a alistar soldados” (55r), “*porque en ir y estar, negociar y volver a Roma, fue en treinta y cuatro días*” (156v), etc.; y, en muchas ocasiones, también es testigo de su ‘laconismo’: “*Tomose*” (7r); “*Yo dije: vamos*” (63r); “*Entró*” (116v); etc. En ocasiones incurre en doble negación: “*negaba no le había dado*” (97v); “*negaba no había estado*” (100r). En otro orden de cosas, el verbo ‘reducir’ está escrito sin atender a su irregularidad: “*redució*” (119r); hemos hallado también el uso no pronominal de los verbos ‘quedar’ y ‘encontrar’: “*porque no quería quedar nenguno*” (130v), “*encontré con dos caballeros de mi hábito*” (115r); así como el uso pronominal de otros: “*me partí para barcelona [...] me embarqué*” (72v); y es aislada la utilización de la forma verbal arcaica: “*callásedes*” (97v); también hemos de mencionar el especial uso transitivo de algunos verbos: ‘morir’ por ‘matar’: “*me has muerto mi hijo*” (3r); ‘saber’ por ‘conocer’: “*que debía de saber la casa*” (59r); ‘venir’ por ‘estar’: “*viuda de un uidor con quien vino casada*” (80r); ‘prometer’ por ‘jurar’: “*prometo que no cabíamos en las calles*” (74r); ‘haber’ por ‘hacer’: “*habrá cinco años...*” (127r) o ‘ser’ por ‘estar’ como en: “*era fuerza responder: son muertos*” (79r); “*como ellos vían que no era yo de burlas*” (173r).

Si hablamos de las preposiciones hay que mencionar la elisión que de alguna de ellas se produce: “*y dejamos [a] el ama sola en casa*” (14r); “[**a**] ellos les pareció que...” (17r); “*bajó todo el lugar [a] por mí*” (46v); “*dentro [de] la fragata*” (50v); “*a visitar [a] su marido*” (54v); “*¿y es bueno que venga a matar aquí [a] la justicia?*” (59v); “[**de**] donde la trujo el padre su ropa” (71r); “*y [de] la hacienda gozó un hijo del primer marido*” (81v); “*llamaron [a] los médicos*” (91r); “*llamaron [a] los médicos*” (119r); “*que es un canal angosto donde [de] ordinario están cosarios*” (129v). En otros casos se produce la sustitución de una preposición por otra, si bien en todos los casos siguen siendo valores de la preposición ‘de’: “*no le había pedido licencia **de**[por] temor*” (10r); “*el dueño, **de**[desde] la ventana, dando voces*” (14v); “***de**[en] secreto*” (89v); *lleváronme **en**[a] casa del Presidente de Castilla*” (96v); “*habitado **del** [al] veneno*” (123r); “*me resolví **de**[a] hablarle*” (154r). Es curioso el uso de preposición entre pronombres: “*y las [‘cuerdas’] **con que** tenían los catres*” (136r); o el de preposición más adverbio: “*pasamos **por junto** a ella*” (83r). En la siguiente frase confluyen la supresión de la preposición *de* y, a continuación, su particular uso en la lengua aúrica: “*En la confesión que yo hice en el artículo de muerte,*

ofrecí a Dios, delante [de] el confesor, de perdonar a quien hubiera sido la causa de mi muerte” (122v).

A pesar de que, generalmente, Contreras respeta las concordancias en sus construcciones sintácticas, no es difícil hallar, sin embargo, algunas frases con discordancias: *“se nos ha huido moros” (24v); “hallarán la polvareda que levantó estos sepulcros de armas” (65r); “unos caballeros [...] a quien pedí algunas cartas” (85r); “aún me quedó algunas sospechas” (94r); “y estaba (97v) el verdugo y el alcalde y escribano”; “quién de estos son los más perniciosos” (128r); “no se salvó más de cuatro personas” (134v); “diéronme mil abrazos el buen viejo Lechuga” (138r); “pasó uno y dos meses” (144r); “otras mil cosillas me sucedió con éstos” (172v); etc. y, en general, hay algunos otros párrafos que reflejan igualmente la concordancia *ad sensum* propia de nuestro autor al escribir como habla: *“no sé si de turcos, u moros, u francés” (7r); “nosotros nos retiramos hacia nuestro cuartel, y la ronda, llevando los presos, toparon con el muerto a quien quitaron la ropa el valenciano” (15r); “porque los abrió la criada sin que yo ni las amas lo supiesen” (116r); o la discordancia entre dos oraciones: “y fueron a la botica a preguntar qué habían echado. Dijo que lo recetado” (119v).* Todo ello confiere al Ms. la naturalidad aludida, a la que tampoco le faltan los adornos en el lenguaje que veremos a continuación.*

III.5.3.2. Los juegos de artificio.

Podemos decir que no hay muchos rasgos sintácticos peculiares que coloquen al Manuscrito fuera del conjunto de caracteres generales de la prosa castellana de la época, siendo los más sobresalientes el uso, sin abuso, del hipérbaton; la proliferación de diminutivos; las imágenes (especialmente el símil) que son frecuentes y gráficas; las glosas al margen para aclarar conceptos; la abundante enclisis; además de otros muchos valores figurativos sembrados por todo el texto dentro de los diferentes órdenes que se exponen a continuación de todos los cuales ofrecemos, al menos, un ejemplo.

En el orden sintáctico –debido, casi siempre, al estilo coloquial en el que frecuentemente se alberga– pueden hallarse casos de:

Anacoluto: “Ellos les pareció que era de burlas” (16v); *me dijo a mí y al soldado*” (64r); “el capitán que le llevó la faluga al Adelantado hicieron proceso” (79v).

Anáfora: “y algunas, chinela abierta por la punta; y algunas las traen de terciopelo” (35r); “y de allí a Mecina, y de allí a Malta” (118v); “se perdió otro en Tarifa, y otro en Gibraltar, y otro en (135r) Cabo de Gata” .

Anfibología: “que su hombre se lo ahorcaron en Granada por testigos falsos” (60r); “por haber ahorcado en Granada a un hombre que tenía” (61v).

Braquilogía: “una cruz de Malta, grande, que pesaba doscientos cincuenta, y medias” (120v).

Dialogismo: Mención especial merece esta referencia textual de discursos propios de Contreras o los de sus personajes; es decir, el estilo directo, a cuyos diálogos nos hemos referido desde distintas perspectivas de este estudio; pero es igualmente importante el estilo indirecto y serían abundantísimas las citas que podríamos dar de la utilización del mismo y de fórmulas con *verba dicendi* dispersas por el texto: “díjome que”; “me dijo que”; “yo dije que”; “dijeron que”; “diciendo si...”; “díjele; etc.; u otras que igualmente le son equivalentes.

Elipsis: “Donde que levante otra compañía de infantería en Madrid” (147v).

Hipérbaton: “nos apretaron con las escopetas, de manera, y con las alabardas, que a uno de ...” (15v); “en la calle por donde entraba de Monreal” (80r); “veneno en Roma que me dieron” (116v); “sin oficiales nengunos mayores” (125v); “que es la en que está fabricada La Habana” (132v); “tenía este bajel palo del Brasil dentro”

(133r); “y no había ninguno ofrecídose” (136r); “que tenía licencia para irme a Malta del conde Monterrey” (192r).

Polisíndeton: hay multiplicación de nexos relacionantes en diversos párrafos: (20v); (21r); (23v); (29v); (33v); (37v); (44v); (99v); (108v); (120v); (127v); (129v); (130v); (141r); (172v); etc., por ejemplo: “dos velas y un cristo y tintero y salvadera” (97r).

Prosiopesis: “(¡Ninguno mejor que yo!).” (61v).

Recurrentia: “a la mañana, muy de mañana” (64v).

Redundancia: “quería dar a una mula tanto como cabía en una cáscara de nu[e]z, y darlo a una mula” (117v).

Zeugma: “tomose la tierra, pero el castillo no” (9r); “dicen está encantada [...] Para mí fábula; pero lo que no lo es...” (24r); “quien puede de seda y, quien no, de grana” (35r); “mi capitán me dio los despachos y poder para que arbolase la bandera” (53v); “y enviáronme a alojar a Monreal [...] y estábalo yo en casa de un hornero” (79v); “aguardando la hora y yo pensé era la postrera” (94v); “allí cerca un potro” (97r); “mandándome llevar a mi sólita prisión, y al comisario a la Cárcel de Corte” (97r); “por aguardar buen tiempo, que le hacía cruel” (100v); “con que el señor alcalde se fue, y yo a acostar” (114v); “del secretario Bartolomé de Anaya, que lo era de la Guerra” (118r); “que estaban con buenos vestidos, y los de allí en cueros” (139r); “comenzó a pasar los peltrechos, que lo vieron bien, y a los soldados” (139r); “todo cuanto hurtan lo traen a vender allí, y lo que no hurtan” (139v); “que él se quedó sin vida y yo sin mi almirantazgo” (146r); “no cesaba el fuego y llover ceniza y tierra” (163r).

Si al orden semántico nos referimos, podemos hallar casos de:

Alusión: “es a saber que el rey de Francia tenía hecha su liga [...], que fue la del año 1610 y aún creo que dura hoy (106v).

Circunloquio: “comencé a poner en ejecución” (131v).

Enumeración: “hasta bizcocho, queso, aceite, tocino, vino y dinero” (24r)

Epíteto: “gentil mula” (58r); “gente bisoña” (62v); “una leche blanca” (78r)¹⁴⁵.

¹⁴⁵ El texto está sembrado de adjetivos y hemos querido recoger ejemplos que confirmen que, aparte del matiz determinativo o restrictivo que alguno de ellos pueda tener, cabe, a nuestro juicio, considerar un valor expresivo que lo identifica como epíteto o, como afirma Sobejano, “lo acerque al valor estilístico de

Metáfora: “y sin bocas de fuego” (75v/167v); “a boca de noche” (105r); “y echando [...] por abajo tinta negra” (117r); “entré que fui la paloma del diluvio” (138r).

Metalepsis: “y tienen los nidos en unas que dibieron de ser antiguamente cisternas” (45v).

Metonimia: “las partes del damasco” (40r); “la armada de Holanda, que traía ochenta y dos velas” (149r).

Perífrasis: “Y es a saber que ...” (22r); “entró a visitar a la Isabel de Rojas” (65v); “me llevaron a apear” (91v).

Prosopopeya: “comenzó a resollar la galera” (41v); “bajó todo el lugar por mí” (46v); “la tierra no dejaba de tirar artillería y escopetazos” (76v); “no siendo la bala cristiana” (149v).

Silepsis: “que alguna píldora traía u le habían enviado de arriba” (145r).

Símil: “eran tan mozos como yo” (7r); “de color como el vestido” (35r); “en un pie como grulla” (39r); “hinchado como una bota” (79v); “era blanco como una paloma” (95r); “[carta] tan larga y angosta como un dedo” (110r); “cada uno en su rancho como unas ovejas” (128v); “un carnero como un buey” (139v); “tan grandes como una mano” (161v); “se los llevó como hormigas” (163r).

Igualmente están presentes valores figurativos en el orden de la relación signo-referente en casos de:

Antinomia: “que tan buena se había hecho siendo tan mala” (65v); “y se creyó que aquel correo había sido algún diablo u algún ángel” (109v); “sin remedios, que fueron los verdaderos remedios” (119v); “el buen hereje” (144r); “señor de todos los grandes, siendo tan chico” (191v).

Epifonema: “¡Alabado sea Cristo!” (159r); “Fin” (191r).

Hipérbole: “corría el vino como un río” (14v); “los alaridos de las mujeres hacían llorar los remos de las galeras” (79r); “que decir todas [...], no habría papel en Génova” (112v); “daba lástima a todo el lugar” (119v).

Interrogación retórica: “¿no tuviera más culpa algún papel que dibió de venir de arriba?” (146v).

éste”. (Para más información sobre el epíteto, véase Sobejano, C., *El epíteto en la lírica española*, Madrid Gredos, 1970, pág. 158 y ss.).

Ironía: “*ya no había casi trigo dentro, que tan buenos trabajadores eran*”, nos dice refiriéndose al robo del cereal (48r); “*como si fuera ir a la plaza por unas peras*” (49v); “*que la fiesta fue para el alguacil y los guardas*” (96r), añade tras embargarle la hacienda al dueño de la casa de Hornachos en la que hallaron los sepulcros con armas; “*el comisario, como tenía dineros y tan buenos ángeles de guarda...*” (105v).

Lítote: “*cantarilla de cobre, no pequeña*” (4r); “*no con poco trabajo*” (50r); “*y no mal fardada*” (60v); “*de que no me holgué poco*” (61r); “*porque era moza y hermosa y no boba*” (62r); “*no es de las peores casas de Estremadura*” (68v); “*era hermosa y no pobre*” (80r); “*hacer una cama en el suelo, no mala*” (114r); “*unas veces de noche y otras con poco día*” (162v).

Pleonasmo: “*salí fuera*” (4v); “*apostaban muy grandes apuestas*” (20r); “*entramos dentro*” (21v); “*salí acá fuera*” (66v); “*caminamos nuestro camino*” (94r); “*yo lo había confesado en mi confesión*” (95r); “*embarcose en la barca*” (127v); “*los bajé abajo*” (133v); “*subí arriba*” (194r). ¿Llegó una noche [...] a media noche, en fol. 92v?

Por último, también hallamos ejemplos que ilustran con valores figurativos los encuadrados en el orden de la relación sonido-sentido, como los siguientes:

Aféresis en casos como: “*se quietaron*” (29v); “*y no pareció en todo aquel día*” (120r); “*y una anega de trigo*” (139v).

Aliteración: “*no sé qué, que no me acuerdo*” (97v).

Antanacsis: “*salí de allí y, de allí a una hora,...*” (82v); “*tengo dicho mi dicho*” (106v).

Apócope como en: “*do*” (53v/90v/105v); “*ha cinco años*” (94v); “*¿cuánto ha que sirve al rey?*” (127r). Si bien, son formas de uso tan generalizado en la época que, desde tal perspectiva, podrían no ser consideradas como tales.

Asimilación: *dircurso* (65r); *ternía* (63v); *estonces* (92v); *terná* (99v/106v).

Disimilación: *servilla* (7v); *disierta* (24r); *recibilla* (26r); *seguille* (29r); *alvierto* (32v/171r); *tiniente* (93r); *ahorcallo* (103r); *podello* (149v); *urinar* (188v) y los vulgarismos *almiráronse* (109v) y *peltrechos* (133r).

Epéntesis como en: *riyó* (16v), *Inglaterra* (150v), *Englaterra* (151r), *Concibición* (2v).

Equivalencias acústicas en casos como: *güeso* (18r), *güéspeda* (63v), *güertas* (75r), *agüelos* (101v), *güerto* (169v).

Eufemismo: “*váyase a su casa y no le salga de la boca esto*” (64r); “*abrió tienda*” (68r); “*lo echado por arriba y por abajo*” (117v); “*malillo de las partes bajas*” (120r); “*anque viejo, se dio una cuchillada sobre otra*” (189r); “*y más yo, que venía harto de espiga*” (189v); “*y hubo sopa doble en la posada*” (190r).

Metátesis en casos como: *naide* (81v/107r/130r); *daldes* (56v); *llamaldo* (111v); *probetes* (128r); *intrépete* (138v/138v); *trempano* (157v); *catequizalde* (193r).

Paragoja: “*murió al tercero día*” (3v); “*me dieron por él treinta y seis ducados y valía ciento*” (102r); “*metiendo en cada uno ciento*” (126r).

Políptoton: “*y se podrían perder, y así sería yo causa de su perdición, perdiendo su libertad*” (38r); “*diciendo que dijese*” (56r); “*de aquellas armas armarían*” (63v); “*armados de las armas*” (64v); “*dije me dijera*” (66v); “*dijeron que me dijese*” (116v); “*y entrando me entré con él*” (145r); “*que nunca en estas casas faltan diablos u diabras*” (190r).

Prótesis: *acercando* (41v); *defuera* (63v); *atambor* (69v); *entapizada* (97r); *aforro* (99v); *desaminar* (100v); *intitulado* (102r).

Síncopa: *anque* (9r); *pacencia* (14v/71v); *vidro* (14v); *vía* (80r); *vían* (85r); *acanzar* (70r); *trunfando* (79r); *fondable* (140r/140v); *audencia* (154r); *encantamento* (172r); *vigilanza* (179v); *afablidad* (180v).

III.5.4. El léxico.

El lector es conducido por el relato suavemente, de manera que cuando Contreras lo atiborra de topónimos en los que centra su acción, inmediatamente se preocupa y ocupa de insertar una anécdota que haga mantener vivo el interés; y para transmitírnoslas suele referir el lugar, explicar el suceso y acabar con un desenlace final –como si de cuento insertado se tratase–. Se sirve, para enlazar los diferentes momentos, de frases en yuxtaposición; de referencias temporales; o de nexos adverbiales de tiempo o espacio del tipo: “*este día*” (2v); “*pasé mi año*” (3v); “*llegué en breve tiempo*” (8v); “*a pocos días*” (14r); “*luego*” (21r); “*y de parte de tarde*” (17v); “*en este tiempo*” (27v); “*dentro de pocos días*” (30r); “*pasé la vuelta de*” (45r); etc. No faltan muletillas del tipo “*con que...*” (153v, etc.); ni repeticiones que suelen seguir la fórmula: “*como tengo dicho*” (73r).

El nivel lingüístico sufre oscilaciones ocasionales las cuales pueden situarnos en el desenfadado tono dominante de la jerga soldadesca y picaril –especialmente en los dos primeros capítulos–; llevarnos a estilos convencionales –utilizados para descripciones de hazañas, etc. –; o situarnos en los niveles más exquisitos de los pasajes laudatorios –como ocurre en sus alabanzas al conde de Monterrey, por ejemplo–.

La prosa del *Discurso*, además de caracterizarse por unas formas gramaticales correspondientes a los distintos niveles literarios –natural, neutro o afectado–, cuenta también con unas voces específicas circunscritas a ciertas regiones geográficas, a giros y modismos que aún hoy día son genuinamente populares y propios del habla coloquial, y a la jerga soldadesca y marinera que tan abundantemente se manifiestan en todos los folios del Manuscrito. Todo ello perfila el estilo de la obra y le da un vigor y lozanía muy singulares que la revisten de interés y amenidad, puesto que se nos da un texto donde se combinan hábilmente una autobiografía verosímil y un claro reflejo de la sociedad española de su tiempo, con un rico vocabulario marítimo y topográfico. Ciñéndonos a la experiencia marinera del protagonista y autor, se han reunido ciento diez voces. He aquí una selección de las consideradas más específicas del soldado marino:

- a) Tipos de naves: *bajel, barca, bastarda, bergantín, capitana, chalupa, caramuzal, crucera, esquife, faluca/faluga, fragata, galeones, galeota, galera, garbo, jerma/xelma, patache, tartana, urca, velero.*
- b) Partes de la nave: *árbol, bancadas, cámara, castillo, crujía, cuarteles, entena, escota, escotillón, fanal, forqueta, gallardete, palamenta, tapacín, tienda, trinquete, vela.*
- c) Cargos y personal marino: *adelantado, almirante, arraez, bagarino, barquerol, cabo, cómitre, cosario, forzado, general de la mar, levante, práctico.*
- d) Acciones marinas: *amainar, andar en corso, armar, bogar, cartear, corsear, dar fondo, dar un borde, dar un cabo, desarriar, engolfarse, enjuncar, esprolongar, hacer caravana, hacer el caro, hacer vela, hacer humadas, narbolar, proejar, varar.*
- e) Lugares y términos marinos: *ampolleta, andamentos, armada, bajo, barra, carena, carreteles, ciaescurre, derrota, derrotero, descubierta, despalmador, escollo, farellón, flete, golfo, lebeche, lengua del agua, marina, navegación, patente, rancho, riñón, tramontana.*
- f) Avituallamiento: *aguada, bastimento, bizcocho, gaveta, matalotaje, mazamorra, rancho.*
- g) Artillería marina: *filarete, leva, moyana.*

Por otra parte, las correrías del capitán Contreras por el Archipiélago, hacen que esté en contacto con italianos, musulmanes, franceses y turcos; ello explica que el Manuscrito esté salpicado de palabras y/o expresiones tomadas de las lenguas correspondientes:

- De la lengua italiana: *cuarentiza, manetas, berriolas, a prima noche, no se compate, damuzada, mentir por la gola, trovadura...*

Las relaciones culturales y políticas con Italia dieron entrada a palabras referentes a muy varias actividades sobre la guerra, la navegación o el comercio. Hacia 1547, según Lapesa¹⁴⁶ la famosa *Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazar*, censuraba así el exceso de italianismos: «¿Para qué decís *hostería*, si os entenderán mejor por *mesón*? ¿Por qué *estrada*, si es mejor y más claro *camino*? ¿Para qué *foso* si se puede mejor decir *cava*? [...] Hable Vm. la lengua de su tierra.»

¹⁴⁶ Lapesa, R., *Historia de la Lengua*, ed. cit. pág. 409.

- De la lengua árabe: *jarache*, *arraez*, *morabito*, *bey*, *bagarino*...
- Así como del turco: *Hila hilalá*, *bremaneu*...
- O de la lengua francesa: *Mon Die de Paradís*, etc., que, como en el caso anterior, escribe de acuerdo con la pronunciación popular que Contreras ha oído.

Los repertorios de voces del mar y de la navegación, así como los de la guerra y de la milicia, son abundantes en el texto. Se han anotado setecientas ochenta y seis voces que pertenecen a dichos campos semánticos y a los de: la alimentación, el juego, la justicia, la moneda, la religión o el vestido, entre otros. Completan las mencionadas entradas del GLOSARIO DE VOCES, las voces anotadas del léxico de la Onomástica.

Dicho Apartado VI, ONOMÁSTICA, consta de los Índices de Antropónimos y de Topónimos, con 178 y 288 entradas, respectivamente. Además de ofrecernos seleccionado todo el léxico onomástico que contiene el Manuscrito, en este apartado podemos hallar voces no incluidas en el Glosario –pues aquél sólo contiene las anotadas–, con la mención de todos aquellos folios en los que aparecen.

Como en los demás campos, también en éste de la Onomástica la utilización del sustantivo es muy generosa y, dentro de él, queremos reflexionar en algún aspecto referido al léxico utilizado para los antropónimos. De la misma manera que Contreras no escatima topónimos, tampoco escatima los nombres de los personajes de su obra; él mismo, como primer personaje, goza de nombres variados a lo largo del Manuscrito y da la impresión de que ha sido muy cuidadoso con la utilización o ‘no utilización’ de los nombres de pila de todos sus personajes. Sírvannos las siguientes referencias:

- Podríamos comenzar mencionando los nombres que, como acabamos de avisar, el propio Contreras posee y se otorga, a lo largo del Manuscrito. (Todos ellos se han resaltado en este estudio dentro del Apartado II.2, en el epígrafe titulado “Sus nombres y ropaje”).
- Y como prueba de este afán de Contreras por nominalizar, tampoco se libra **uno de sus caballos** al que bautiza como *Colona* (fol. 182v).
- Podemos continuar con los nombres de **personajes reales** que, por su relevancia social, Contreras no duda en incluir en la autobiografía y que gracias a su calidad de personajes históricos hemos podido identificar y, en muchos casos, enriquecer la información sobre ellos con notas al pie en el texto del Manuscrito – todos ellos recogidos en el Volumen II, Apartado “VI. ONOMÁSTICA”–.

- Si nos referimos a los **nombres omitidos** puede que, en algunos casos, se deba a fallos de la memoria del autor, o bien, porque decida no reflejar el de aquellos personajes cuyas acciones no lo merecen, “*mi cabo de escuadra*” (8r), que le engañó para que huyera con él desertando del ejército; “*un soldado de Madrid*” (9r), que igualmente, con engaño, le robó las ropas que custodiaba de su capitán; incluso él mismo confiesa no querer dar el nombre de alguno de ellos, por la ruindad de su comportamiento, “*ya he dicho que no digo su nombre, porque era muy conocido*” (79v).
- También merece reflexión lo referido a los **nombres de mujer**, que reserva para escasas ocasiones; sólo a su amada *Isabel* le otorga tal distinción, incluso con apellido, —*entró a visitar a Isabel de Rojas* (66r)—.y a la ‘moza *Isabelilla*’, sirvienta de una conocida suya; todas las demás serán nombradas de manera genérica como *quirazas* (27v), *húngaras* (51v), *mujer conocida* (102v), *mujer casada* (113r); etc., es omitido, incluso, el de su propia esposa a quien denomina “*señora española natural de Madrid, viuda de un uidor*”(80r). El nombre de su madre lo informa como dato biográfico al principio del Manuscrito, en adelante, siempre se referirá a ella, con gran respeto, como “*mi madre*”. A los demás miembros de su familia, o deudos en general, tampoco les otorga nombres: *en casa de un tío mío que era cura de Santiago* (3v); *llamé mis hermanicas, que eran dos [...] y a los otros tres hermanillos* (54v); *un primo mío, alférez de Flandes* (118v); *camino de casa de un tío que tengo en aquella corte* (142v); *yo me hallaba con un hermano* (184r); y *a mi sobrino para Sicilia* (186v).
- No obstante, en la trama de la autobiografía existen nombres correspondientes a personajes poco o nada relevantes, **individuos desconocidos** a los que, generalmente, identifica cuando le hubiera bastado con el anonimato; sin lugar a dudas, fueron incluidos para dar veracidad a su obra a la vez que un toque novelístico capaz de captar el entusiasmo del lector; sin embargo, en algunos casos, es difícil no caer en la sospecha de ficción:
 - *hijo de un Alguacil de Corte que se llamaba **Salvador Moreno*** (2r).
 - ***Morato Gancho**, que era el Bay de aquella ciudad* (32r).
 - *y al punto bajaron casi toda la tierra y el **Capitán Jorge*** (35r).
 - *Luego vino mi compadre, que se llamaba **Antonaque*** (47v).
 - *aquí ha venido **Acuña** y **Amador** y rompieron el alcancía* (55v).
 - *el soldado **Vilches**, me dijo que (63r) había hallado un silo.*

- *un criado flamenco que se llamaba **Claudio** (67r).*
- *llegó una noche el alguacil **Ronquillo** (92v).*
- *un alguacil de Corte llamado **Artiaja** (103v).*
- *otro alférez mallorquín, **Juan Jul**, (108r).*
- *uno de los señores alcaldes de corte, que era don **Fulano Fariñas** (113v).*
- *Fue uno [alcalde] que se llamaba **Fulano de Valenzuela** (115r).*
- *soldado que se llamaba **Fulano Nieto**, que me quitaba las moscas (120r).*
- *el buen viejo **Lechuga** [gobernador de La Mámora] (138r).*

Además de todos estos nombres de personajes desconocidos, incluye un abanico de **nombres de capitanes** de los que nos otorga también su apellido:

- *senté la plaza en la compañía del **capitán Mejía** (8r).*
- *por paje de rodela el capitán **Felipe de Menargas**, catalán (8v).*
- *era el capitán, **Ruy Pérez de Mercado** (11r).*
- *que se llamaba el capitán **Betrián**, y escondiome (15v).*
- *hubiera una desdicha si no viniera con el **capitán Molina** (59v).*

También la colección de nombres de los personajes que ocupaban el cargo de las diferentes **secretarías**, es notable; habla de algunos más, pero les da nombre a los once siguientes, que repite en ocasiones:

- *Hablé al secretario **Gasol** (82r).*
- *- un Secretario del Crimen, que se llamaba **Juan de Piña** (92r).*
- los cuales me daba el secretario Piña cada cuatro días (98v).
- Y digo esto porque después me dijo el secretario Piña (101v).
- *- había de dar cuenta de lo que le pedía al secretario **Prada** (93r).*
- hice un pliego de cartas intitulado: “Al Rey Nuestro Señor, en manos del secretario Andrés de Prada” (102r).
- Y entonces me dio un billete para el secretario Prada (104v).
- *señor conde de Salazar y hablé con su secretario, **Medina**, (102r).*
- *del secretario **Bartolomé de Anaya**, que lo era de la Guerra (118r).*
- *dijo que acudiese al secretario **Juan de Ynsástigui** (143v).*

- *para que fuese en ella el secretario **Juan Pablo Bonete** (160v).*
- *Y todo esto lo gobernaba **Gaspar de Rosales**, [...], al cual hizo Su Excelencia Secretario de Estado y Guerra de Nápoles [...] oficio en el buen secretario bien merecido (179v).*
 - *me envió a decir el conde mi señor, con el secretario Rosales (183v).*
 - *resolví una noche (187v) de ir a ver al secretario Rosales a palacio.*
 - *Llamó a su secretario, Gaspar de Rosales, y díxole (192v).*
- *me alojé en casa del secretario **Juan Ruiz de Contreras** (193v).*
- *que se le diese compañía por el oficio del secretario **Rojas** (193v).*
- *despachó un billete al secretario **Pedro de Arce** (193v).*

Todos estos términos específicos referidos a la onomástica son repertorios muy útiles para llevarnos a ciertas conclusiones que sigan abundando en la condición y personalidad del narrador. Se confirma nuevamente que Contreras tiene interés por mostrarnos el clima político de la época, demostrando que lo conoció y sufrió los abusos del poder y de las intrigas cortesanas. En cualquier caso, debemos afirmar que Contreras utilizó el campo léxico de la antroponimia con notable generosidad.

CONCLUSIONES

El *Discurso de mi vida* se presenta como la única pieza literaria de Alonso de Contreras, enmarcada en el campo de la autobiografía; el *Derrotero* es más bien un documento con valor histórico, y especialmente geográfico, del que también es autor.

Es un manuscrito no preparado para la imprenta, –con una letra del siglo XVII, que se debe a más de una mano– que carece de los elementos preliminares en los que hubiéramos podido hallar: licencia; dedicatoria; destinatario; y algún que otro interesante dato sobre la obra y sobre el mundo de la cultura o de la política de la época. Sin embargo, muchos de estos datos se nos dan en el *Discurso* de un modo implícito; además del relativo a la finalidad y al destinatario de la obra, pues no hay duda de que Contreras debió de escribir sus memorias para comunicar al lector la injusticia con él cometida. Hay alusiones a ese ‘lector’, en ocasiones, de forma explícita y, en otras, escondido tras un plural generalizado. Si no fuera por la abundancia de los diálogos, el relato parecería un monólogo dirigido a un posible interlocutor, sujeto polivalente detrás del anonimato.

A pesar de la magnífica acogida que tuvo la primera edición de la obra realizada por Serrano y Sanz en 1900, el *Discurso* aún necesita un mayor reconocimiento dentro de nuestra literatura. El estudio que hemos realizado acerca de esta obra, así como del de la personalidad de su autor, han sido motivados por el deseo de impulsar ese doble reconocimiento literario. No hay que obviar que el Manuscrito ha contado con numerosas ediciones, y que las traducciones hechas al francés, al inglés, al alemán, al italiano, al portugués y al griego, corroboran también, aunque tardíamente, el éxito del mismo. No es, sin embargo, Contreras el único caso de postergado reconocimiento, también su contemporáneo Diego Duque de Estrada, corrió la misma suerte, siendo publicada –su también apasionante autobiografía– por las mismas fechas que lo fue la de Contreras. En ambos casos y en el de numerosas autobiografías escritas en los siglos XVI y XVII por toda Europa, este tipo de manifestación literaria no era considerada como tal, sino como la mera manifestación –a través de memoriales– de las vivencias de militares, quienes sentían la necesidad de justificarse ante sí mismos y, especialmente, ante quienes hubieren de valorar sus empresas, escribiendo sus hazañas. De ahí, que el calificativo de héroe hubiera de ganarse con la pluma, además de con la espada.

Llegado el momento de replantearnos la personalidad del autor, hemos de hacerlo de acuerdo con el contexto social y cultural de la época que le tocó vivir. Somos

conscientes de que se nos han planteado algunas dificultades. Los datos de los que disponemos resultan insuficientes para reconstruir su trayectoria biográfica, por lo que esta circunstancia –especialmente la referida a la fecha y lugar de su muerte– nos ha obligado a recurrir a determinadas hipótesis basadas en otros documentos históricos (encomiendas, partidas de defunción, memoriales o relaciones de servicios). Contreras se nos presenta como un madrileño que sólo pasa los primeros años en su gran ciudad; después, Madrid será –junto con Malta– uno de sus lugares de referencia; pero, casi siempre, como ciudad de paso.

El estudio de la estructura formal de la obra puede abordarse desde una doble perspectiva: la cronológica y otra meramente formal y bipartita elegida por Contreras.

La perspectiva cronológica atiende a los tres momentos en los que el autor decidió plasmar sus memorias y constituyen tres bloques que fueron escritos en 1630 y en 1633, seguidos de un tercero que fue realizado en, o después, de noviembre de 1641.

El primero de estos bloques (folios 1 al 159r) –dividido en quince capítulos y con subtítulos marginales–, es un texto escrito en once días cuya narración concluye el 11 de octubre de 1630. Narra hechos que abarcan un período de treinta y cuatro años y finaliza con la fórmula pía de “*Alabado sea Cristo*”.

El segundo bloque (folios 160r al 191r), no tiene división en capítulos ni subtítulos marginales, corresponde a la ***Continuatio I***, y es un añadido al grueso de la obra. Nos señala Contreras que el texto es escrito en Palermo el 4 de febrero de 1633 y, esta vez, sí que deja abiertas las puertas a una posible continuación del relato: “*Si Dios me diere vida y se ofreciere más, lo añadiré aquí. Fin*”. Los hechos abarcan un período de algo más de dos años, es decir, desde que acabó la primera y más larga parte en octubre de 1630, hasta que comenzó esta *Continuatio* en febrero de 1633.

El tercer y último bloque, ***Continuatio II*** (folios 191v al 195v), también carece de divisiones. No nos da la fecha de su redacción, pero nos proporciona datos para adivinar una aproximación a la misma, mencionando al Príncipe Cardenal ya fallecido (193r). La tan diferente caligrafía, pero el tan similar estilo de narración, apoyan la hipótesis de que tal vez se sintiera cansado y se viera en la necesidad de dictarle a alguien las palabras de los últimos folios.

En segundo lugar tenemos una perspectiva puramente divisoria, si atendemos a las dos partes en las que el propio Contreras dispone su Ms., es decir, el *Libro Primero* (capítulos 1º al 6º) y el *Libro Segundo* (capítulo 6º hasta el final de la obra).

Contreras, como todo soldado, era proclive a escribir *relaciones* para resaltar su valía cada vez que pretendiera un favor, un ascenso o un aumento del salario. Precisamente, su trayectoria vital es fácil extraerla, porque Contreras nos ofrece la doble forma de la autobiografía, y la de las derivadas de su profesión que, como soldado marino, hubo de escribir las citadas *relaciones de servicios*. De él constan dos de éstas: una en el Archivo General de Simancas, fechada en 1623, que se anticipa en siete años al *Discurso*, dando muchos datos que combinan lugares y fechas de algunas de sus hazañas soldadescas; y otra relación en el AHN, de 1633, en la que se refieren hechos desde 1627 hasta dicho año de 1633.

Lo cierto es que Contreras se entretuvo a escribir su vida en una posada romana y debió de urgirle su escritura. Para el desarrollo de su autobiografía los datos recogidos en sus *relaciones, cédulas y memoriales* le fueron igualmente útiles, pero, sin duda, también le ayudó el tener redactado el mencionado *Derrotero*, escrito probablemente hacia 1616. Éste recoge toda su actividad marítima y la pericia como piloto en sus primeros veinte años de marino y soldado. Tanto el *Derrotero* como el *Discurso*, se debieron redactar en un momento poco afortunado para él, en el que parece adivinarse la necesidad de restablecer su reputación. En 1630, en que, como se ha dicho, escribió casi la totalidad del Manuscrito, estaba en desgracia con el conde de Monterrey. Contreras lo confirma al escribir el segundo bloque cuando dice: “*cuando escribo esto [...] me hallo en Palermo y en desgracia del conde mi señor*” (181r).

Podría pensarse que sólo escribe para justificarse ante su señor, sin embargo, también es cierto que el deseo de plasmar por escrito el orgullo sentido por ser nombrado caballero, es notable. La Orden de San Juan de Jerusalén le otorgó, al fin, el reconocimiento público a todas sus empresas militares, nombrándole miembro de la misma, “*que por mis notables hechos y hazañas me arman caballero*”, escribe (156r).

A través de la redacción del *Discurso* y de los datos que en esta obra nos da el autor, hemos tratado de reconstruir el momento histórico de la España del Siglo de Oro que tan de cerca saboreó Contreras. Realmente ha sido posible recorrer la historia de la mano de los datos y fechas por él facilitados; todos los cuales nos hacen estar cómodos frente a toda posible sospecha de ficción histórica. Hay que reconocer que tales fechas y datos, son verdadero testimonio del contexto social y cultural de la época, pero también fiel reflejo del ambiente particular que le tocó vivir.

A lo largo de las líneas que componen este trabajo de investigación hemos intentado resaltar muchas de las características halladas en el Manuscrito, que no se refieren solamente al citado momento histórico y al de las respectivas Monarquías con las que Contreras compartió época, además, hemos analizado: la estructura de la obra y la personalidad del autor, los espacios que albergaron sus hazañas, y los personajes que, para bien o para mal, llenaron y conformaron su vida.

Ha llamado poderosamente nuestra atención que se haya detenido tanto, a pasearnos por un Madrid que atraviesa los típicos problemas urbanos de la época; pero mostrándonos también que cuenta con las ventajas de las grandes ciudades barrocas. Si nos fijamos en lo primero, están a la orden del día en el Manuscrito las menciones de las cárceles, ramera y demás ‘gente de mal vivir’ que tantas otras obras del siglo de Oro contemplan también en sus páginas. El retrato urbano desde la perspectiva positiva de la gran ciudad es, sin embargo, menos frecuente; aunque Contreras sí tiene tiempo de enseñarnos grandes salas de juicios, habitaciones reales o estancias papales. En la Antigüedad, la *polis* o la *civitas*, representaban una muestra de virtud pública, siendo la ciudad medieval un lugar de mercado con una autonomía política, jurídica y económica, además de cumplir una importante función militar. No sucede lo mismo, sin embargo, con la *urbe* del siglo XVII, que tiene unas características muy diferentes, como hemos tratado de explicar en el estudio. La concentración urbana será consecuencia de la vida comercial desarrollada. No obstante, aunque la cultura barroca tiene un carácter genuinamente urbano, también es cierto que se advierte un rechazo hacia la población urbana y su modo de vida. Sin embargo, la *urbe*, pronto compensó tales descréditos en otros campos, preparando el terreno para todo aquel que quisiera buscar el total anonimato. Esta nueva condición de persona desconocida en el medio anónimo que es la ciudad, convive con el poderoso, que recurre a la ostentación, al derroche o a la limosna, para dejar constancia de su estatus; mientras tanto, el pobre de ciudad, mendigo, pícaro o pordiosero, pide, engaña, vive del hurto o del fraude a la sombra del oropel del rico. En ambos extremos se nos refleja Contreras. Como pícaro y vividor se nos presenta en los primeros folios y en muchas partes de los del Libro Primero; pero también nos sirve para representar al segundo modelo social al que acabamos de aludir. Muchos elementos de ostentación, vestimentas, joyas, criados y caballos engalanados se hacen imprescindibles para alcanzar la imagen pretendida, que le ayude a medrar, aún sin ser miembro de la nobleza; porque todo ello es muestra de distinción y puede ayudar

a conseguir los fines propuestos y deseados. Contreras no iba a ser menos y así lo hemos tratado de resaltar, pues, de todos estos momentos, han dado testimonio las citas elegidas de su Manuscrito.

Nuestro capitán ha tramado su relato, sin duda alguna, a modo de memorial, con el fin de ‘dejar las cosas claras’ ante sus superiores. No obstante, desde el punto de vista del análisis literario, nos interesa Contreras como autor, porque ha elegido un modo de escribir que le aleja de la mera relación de hazañas de guerra y le incluye en la historia literaria. Como hemos dicho en distintos apartados, el uso y utilización de recursos tales como el ‘diálogo’, las ‘acotaciones’, las ‘notas y avisos al lector’ e, incluso, los ‘soliloquios’ a los que no priva de interrogaciones retóricas, hacen del *Discurso* una obra literaria con pleno derecho a estar en puestos relevantes de nuestra literatura. Por tanto, en cuanto a su actividad literaria, hemos de enmarcarle en el terreno de la autobiografía, que se nos presenta un tanto alejada de las corrientes en auge en el primer tercio del siglo XVII, en el que escribió su obra. Por un lado, prescinde del barroquismo que inundaba los escritos de la época y, por el otro, lo impregna de la naturalidad que le da una escritura venida directamente de la ‘oralidad’. Bien es cierto, que casa con la inestabilidad propia del periodo renacentista, y que no responde a una fórmula previamente establecida por la tradición, sino que es posible advertir la huella de diferentes tendencias literarias. En este punto, es cuando se torna fácil comprender la huella que pudo dejarle Lope de Vega durante los ocho meses de convivencia en el Madrid de 1624. Para entenderlo, bastaría con leer la dedicatoria que el Fénix le dirigió en su obra *El rey sin reino*. Éste es otro de los documentos, con toques épicos, que avalan hechos de su autobiografía. Lope pretende ejemplificar con la vida del capitán, que el ‘valor natural’ está por encima del ‘valor heredado’ –tema clásico que encuentra su formulación más conocida en el prólogo del *Lazarillo*–. La autobiografía abarca la doble vertiente de su vida pública y la de su vida privada. En ella podemos hallar episodios escabrosos que Lope omitió, sin duda, porque su intención era únicamente la de llenarle de elogios; no aparecen mencionados los asesinatos, ni las visitas a la putería de Córdoba, por ejemplo. Esta es también la gran diferencia con las relaciones de servicios, mientras en ellas sólo se abordan hechos profesionales, la autobiografía conjuga las dos vertientes que acabamos de aludir, convirtiendo a la obra en algo más que unas simples memorias.

Para Contreras no importan los adornos; solamente se ocupa de ellos en ocasiones concretas en las que los considera imprescindibles para dar veracidad al relato. En su *Discurso* puede apreciarse una interesante combinación de los más variados materiales literarios: la crudeza y realismo de la picaresca; algunos cuadros de ‘faldas’ cercanos a la tradición literaria de la celestinesca; mezcla de elementos trágicos y cómicos; el encanto teatral que le concede la abundancia de diálogos; la proliferación de situaciones alegóricas que le acercan al mundo religioso; el material caballeresco hecho notorio por su enardecida defensa del honor, además de la fidelidad a su señor – en este caso el conde de Monterrey, a quien no priva de encadenadas alabanzas–. No faltan tampoco otros personajes de los que se vale para reflejar la fugacidad de la vida – se hace especialmente notorio, con el relato de la muerte del señor Adelantado de Castilla ocurrida durante una batalla naval–. En cualquier caso, al considerar la autobiografía como un reflejo fiel y veraz de lo vivido por Contreras, se hace inevitable colegir que es, además, un reflejo igualmente fiel de la vida humana en general, la cual aparece como falaz, frágil y engañosa. Refleja una vida social y cortesana con las mismas trampas y ‘conspiraciones’ que podrían darse en los ambientes sociales, profesionales o políticos de nuestros días; de ahí su eterna actualidad.

En la autobiografía se organizan los contenidos en torno al doble aspecto heroico-picaresco del protagonista, Alonso de Contreras, como autor y personaje a la vez. De ahí que en el *Discurso* puedan distinguirse cuatro bloques en los que los rasgos de la personalidad del autor modelan las vivencias profesionales y les dan fuerza. El primero de estos bloques recrea la precoz rebelión contra las circunstancias de su nacimiento y el descubrimiento de su, igualmente prematura, vocación militar. El segundo va desde la mitad del capítulo tercero hasta el final del quinto, donde nos apunta los primeros triunfos militares, así como el inicio de sus contactos con la Orden de Malta. El tercero coincide con la división bipartita que el autor hizo pues, poco después del capítulo sexto, señala el inicio del *Libro Segundo*. Este bloque se alarga hasta el final del capítulo once; en él se recupera el tono picaresco iniciado en el primer bloque y, de ahí, que topemos con *quirazas*, camaradas de poco fiar, *puterías*, estocadas que pretenden restablecer el honor, detenciones, encarcelamientos, boda con viuda – fugaz por la infidelidad–, la consiguiente venganza, y el episodio más novelesco de toda la autobiografía: su decisión de hacerse ermitaño; incluye también sucesos de corte ‘internacional’ al describirnos, con todo lujo de datos, el asesinato del rey de Francia,

acabando con el relato de otras pendencias que le llevan a ser considerado espía, envenenamientos y otras cuestiones de honor que le vuelven a enfrentar con la justicia. El último bloque nos muestra al protagonista como un soldado ejemplar que se desvive por su señor; los hechos narrados en éste, otorgan a la obra un tinte heroico-militar, que contrasta con el tono más picaresco de los bloques anteriores.

Los contenidos de la autobiografía son pues variados, perfilándose como fundamental y eje en torno al cual giran todos los esbozados, el tema del honor y el del reconocimiento social del protagonista. La personalidad del protagonista junto con las reacciones y consecuencias que en los demás provoca, serán los elementos generadores de la acción dramática que, a modo de cuentos o historietas insertadas, van llenando y enriqueciendo la autobiografía, mediante la inclusión de motivos pertenecientes a otros códigos, además del correspondiente al honor, como son la relación materno-filial, los enfrentamientos entre la dualidad soldado-señor, el juego, la justicia, la amistad, el amor, o la relación con la Divinidad. Todo ello, revestido de una cierta intención didáctica, así como de una velada utilización de elementos alegóricos, otorgan al *Discurso* una fuerza poco frecuente en este tipo de composiciones, que acercan al autor a su pretendido deseo de verosimilitud.

En todos los bloques, se observa que pone un mayor énfasis en el desarrollo de la trama de los abundantes sucesos y cortos relatos, que en las descripciones de ambientes o personajes; éstos se distinguen por su escasa definición; sin embargo, nos son válidos como documento histórico, pues corresponden a protagonistas de la Historia. También proliferan los personajes anónimos con los que Contreras intenta un cierto acomodamiento a la norma estética del decoro, es decir, a la adecuación del lenguaje al personaje y a la situación.

No es nuestra intención emborracharnos de la obra de Contreras que, por tan estudiada y leída, nos lleve a creernos que es única; más bien creemos que está necesitada de un poco de equilibrio en su análisis y valoración. Por esta razón, como ya hemos advertido, pretendemos situar a Alonso de Contreras en el justo medio de un juicio que pretende ser crítico e imparcial. En cualquier caso, si con nuestro trabajo también lográsemos asentar una opinión sobre el autor que no ronde los extremos, podríamos estar satisfechos y brindar un homenaje de justicia al capitán Contreras, quien no era tan pícaro e ignorante como unos le muestran, ni tan piadoso y caballero,

como pretenden otros. Es un hombre que se vale de sus recuerdos para presentarnos su azarosa vida desde que deja la escuela; pero es, sobre todo, un soldado, como cualquiera de los que abundaban en la época dorada. Lejos quedaron los tiempos, que menciona Núñez Alba en sus *Diálogos del soldado*, en los que se constata que los primeros soldados eran pobres hidalgos con quienes se decía “*era la milicia una corte disfrazada*”; más adelante el ‘funcionario’ se corrompe y el mismo autor nos relata las desventajas de pertenecer a esa extraña fauna. Muestra relevante es la vida de cualquiera de los soldados que luchó en la Guerra de los Treinta Años; o la de las incesantes jornadas vividas por los hombres del siglo XVII involucrados en constantes problemas internos y en guerras lejanas que pocas ventajas dieron a cambio. De muchas de aquellas jornadas, es importante fedatario nuestro capitán, que supo darle a sus líneas tal punto de sabor, que ha sido el suficiente para que despertase interés en muchos estudiosos, aunque haya tenido que ser casi cuatrocientos años más tarde de ser escrito.

II EDICIÓN

I. DESCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO ORIGINAL DE LA VIDA DEL CAPITÁN CONTRERAS.

La *Vida* del Capitán Contreras nos ha llegado en un solo manuscrito, el Ms. 7460 de la Biblioteca Nacional de Madrid, cuya descripción es la siguiente:

TÍTULO:

[TÍTULO DEL MANUSCRITO: en una hoja sin numerar :]

Vida, nacimiento, Padres y / crianza del Capitan Alonso / de Contreras natural de Madrid / Cauallero del orden de San Juan / Comendador de vna de sus en/comiendas en Castilla, escrita / por el mismo

[TÍTULO DEL LIBRO PRIMERO Y TEMA DEL MS: en el fol. 1º:]

capitulo pº [tachado] IHS'IMA / libro primero del nacimiento criança y pes del / de El Capitan Alonso de Contreras / caballero del abito de san Juº natural / de Madrid / Discurso de mi bida desd q~ / sali a serbir al rrey de edad / de 14 años que fue el año de / 1596 hasta fin del año de / 1630 por primero de otubre / [las cuatro primeras palabras que siguen van añadidas en el margen] que co/mençe esta re/laçion / que escribe

[TÍTULO DEL CAPÍTULO PRIMERO: escrito a continuación de las palabras anteriores y en el mismo renglón:]

Cprº de mi infancia y pes

COTEJO:

[2 hojas de guarda] + [1 hoja sin numerar] + 195 fols. + [1 hoja de guarda]. 19.5 x 13cm.

FOLIACIÓN:

Después de la hoja sin numerar, que lleva el “Título del Manuscrito”, siguen 19 folios numerados del 1 al 19. Desde el folio 20 hasta el 195, es una numeración hecha posteriormente por otra mano.

En un principio el manuscrito no iba foliado, sino que se numeraron veinte cuadernos de ocho hojas (aparecen los números del 1 al 20) y tres más, el «[2]1», el «[2]2» y el «[2]3» de ocho, doce y doce hojas, respectivamente. La numeración de cada uno de los cuadernos está escrita encima de la numeración foliada: 1, 9, 17, 25, 33, 41, 49, 57, 65, 73, 81, 89, 97, 105, 113, 121, 129, 137, 145 y 153, 160, 168 y 180.

Desde el folio 191v hasta el 195v con el que acaba el Manuscrito, sigue la numeración foliada, pero no es parte de los cuadernos aludidos.

TEXTO:

El texto de la autobiografía comienza, sin ningún espacio en blanco, después del “Título del Libro Primero y Tema del Manuscrito” en el folio 1r, con las palabras: “*Nací en la muy noble villa...*”, y acaba, abruptamente, al final del folio 195v con la palabra: “*Mandome...*”

Están en blanco los folios: 159v, 178v, 179r, 194v y 195r.

Los títulos y subtítulos de la presente edición son los que figuran en el texto original escritos, a modo de glosas, en los márgenes. Están situados como se explica a continuación:

- **LIBRO PRIMERO** y su título: aparecen interlineados en el folio 1r.
- *Capítulo I^o* y su título: aparecen interlineados en el folio 1r.
- *Comencé a ser soldado*: anunciado en el margen izquierdo del folio 7r.

- *Capítulo 2º* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 9v.
 - *Viaje a Malta*: anunciado en el margen izquierdo del folio 10r.
 - *Vuelta a Sicilia*: anunciado en el margen izquierdo del folio 10v.
 - *Viaje a Levante con galeones*: anunciado en el margen izquierdo del folio 11v.
 - *Hostería es bodegón*: anunciado en el margen izquierdo del folio 12v.
 - *Huida a Nápoles*: anunciado en el margen izquierdo del folio 13r.
 - *Junta con los valencianos en Nápoles*: anunciado en el margen izquierdo del folio 14v.
- *Capítulo 3º* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 16r.
 - *Vuelta a Malta con Betrián*: anunciado en el margen izquierdo del folio 16r.
 - *Presa de la bandera*: anunciado en el margen izquierdo del folio 16v.
 - *Pelea con la Xelma*: anunciado en el margen izquierdo del folio 18r.
 - *Que no jugasen*: anunciado en el margen izquierdo del folio 20r.
 - *Pleito que puse en Malta por mi esclavo*: anunciado en el margen izquierdo del folio 20r.
 - *Toma de la Mahometa*: anunciado en el margen izquierdo del folio 21r.
 - *Lengua de la armada del turco*: anunciado en el margen izquierdo del folio 22r.
 - *Llegada a Ríjoles y aviso de la armada*: anunciado en el margen izquierdo del folio 23r.
 - *Ermita de la Lampadosa*: anunciado en el margen derecho del folio 24v. (En el margen izquierdo, tachado, anuncia “*Ermita de la Pantanalea*”.)
- *Capítulo 4º* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 25r.
 - *Toma de la galeota en los Secos de los Gelves*: anunciado en el margen izquierdo, fol. 26r.
 - “*Quiraça*” es amiga: doblemente anunciado en el margen izquierdo del folio 27r.
 - *Día de San Gregorio*: anunciado en el margen izquierdo del folio 27v.
 - *Libertad a los capuchinos*: anunciado en el margen izquierdo del folio 29r.
 - *Rescate que hice en Atenas del turco*: anunciado en el margen izquierdo del folio 31r.
- *Capítulo 5º* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 35r.
 - *Llegada a Estampalia*: anunciado en el margen izquierdo del folio 35r.
 - *Presa de la fragata que llevaba el cura de Estampalia*: anunciado en el margen izquierdo del folio 36r.

- *Cuando me quisieron casar en Estampalia*: anunciado en el margen izquierdo del folio 38r.
- *Caza de[l] jefer ginovés*: anunciado en el margen izquierdo del folio 40r. (En el mismo, pero tachado, se anuncia “*Caza de Solimán de Catania en las dos galeras*”.)
- *Solimán de Catania, jefer ginovés*: anunciado en el margen izquierdo del folio 42r. (En el mismo, más abajo, hay una advertencia del corrector: “*ojo...*”.)
- *Salida del Archipiélago*: anunciado en el margen derecho del folio 42v.
- *Desdicha en puerto Solimán*: anunciado en el margen izquierdo del folio 43r.
- *Presa en la Tortosa*: anunciado en el margen derecho del folio 45v. (En el folio siguiente hay glosa al margen derecho tachada: “*Casi junto a Escarpanto donde había salido*”.)
- *Azotes que di al compadre de Brazo de Mayna*: anunciado en el margen derecho del folio 47v.
- *Traída del judío de Salonique*: anunciado en el margen izquierdo del folio 50r.
- *Presa de la húngara amiga de Solimán de Catania*: anunciado en el margen derecho del folio 51r. (También en este margen figura: “*ojo*”, como advertencia de tachadura.)
- *Capítulo 6º* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 52r.
- **LIBRO SEGUNDO** y su título: aparecen interlineados en el folio 53r.
- *Fui alferez*: anunciado en el margen derecho del folio 53v.
- *Prisión de los valientes*: anunciado en el margen izquierdo del folio 57r.
- *Jornada a la putería de Córdoba*: anunciado en el margen izquierdo del folio 58r.
- *Capítulo 7º* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 62r.
- *Segunda jornada*: interlineado en el folio 62v.
- *Cueva de armas de Hornachos*: anunciado en el margen izquierdo del folio 63r.
- *Herida del capitán*: anunciado en el margen izquierdo del folio 67r.
- *Badajoz con el corregidor*: anunciado en el margen izquierdo del folio 71r.
- *Capítulo 8º* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 73r.
- *Muerte del Adelantado de Castilla en la Mahometa*: anunciado en el margen izquierdo del folio 77r.
- *Casamiento*: anunciado en el margen izquierdo del folio 80r.
- *Capítulo 9º* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 82r.

- *Herida al escribano en El Escorial*: anunciado en el margen izquierdo del folio 83r.
- *Ermitaño*: anunciado en el margen izquierdo del folio 84r.
- *Prisión siendo ermitaño*: anunciado en el margen izquierdo del folio 90r.
- *Capítulo 10^o* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 93r.
 - *Tormento que me dieron*: anunciado en el margen izquierdo del folio 97r.
 - *Huida de Madrid*: anunciado en el margen izquierdo del folio 99r.
 - *Vuelta a Madrid de Valencia*: anunciado en el margen izquierdo del folio 102r.
- *Capítulo 11^o* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 105v.
 - *Muerte del rey de Francia, Enrique Cuarto, 1610, a catorce de mayo*: anunciado en el margen izquierdo del folio 107r.
 - *Salida de Flandes en hábito de pelegrino*: anunciado en el margen izquierdo del folio 110r.
 - *Prisión en Borgoña*: anunciado en el margen izquierdo del folio 111r.
 - *Tercera jornada*: interlineado en el folio 112r.
 - *Prisión en Madrid*: anunciado en el margen izquierdo del folio 114r.
 - *Veneno en Roma que me dieron*: anunciado en el margen izquierdo del folio 116r.
- *Capítulo 12^o* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 118r.
 - *Veneno que me dieron en Osuna*: anunciado en el margen izquierdo del folio 119r.
- *Capítulo 13^o* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 129r.
- *Capítulo 14^o* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 137r. (Sin raya.)
 - *Muerte de don Fernando Carrillo, presidente de Indias*: anunciado en el margen izquierdo del folio 146r.
- *Capítulo 15^o* y su título: anunciados en el margen izquierdo del folio 147v.
 - *Gobierno de la Pantalanea*: anunciados en el margen izquierdo del folio 152r.
 - *Hablado al Papa Urbano VIII*: anunciados en el margen izquierdo del folio 154r.

A partir del *Capítulo 15^o*, Contreras no vuelve a hacer ninguna otra división de las partes que le siguen. Otras ediciones optan por añadirlas, sin más, al último capítulo o por continuar la numeración de éstos; nosotros hemos dado en llamar a dichas partes *Continuatio I* y *Continuatio II*, por creerlo más adecuado.

Tras el folio 159v en blanco, se inicia la *Continuatio* I sin glosa alguna que nos sirva de título. Se alarga hasta el folio 191r que acaba con la palabra: “*Fin*”.

La *Continuatio* II, de otra mano, va del folio 191v hasta el 195v que acaba abruptamente con la palabra: “*Mandome...*”

ESCRITURAS

Desde el folio 1r hasta el 191r, es letra y ortografía del autor. A partir del folio 191v, encontramos una segunda letra que es completamente diferente y mucho más barroca; es la misma que aparece en algunas correcciones y añadidos. Conviene resaltar que la escritura del Manuscrito varía mucho en pulcritud, tamaño y número de renglones por folio —el menor número de renglones es de diecinueve y el mayor es de veintiséis—; algunos parecen estar escritos con más esmero y cuidado que el resto. Hay folios en los que se hace patente el cambio de pluma pues se aprecian trazos más finos (folios 13, 43, 44 y 45). Son abundantes las enmiendas, tachaduras y/o añadidos, casi siempre realizados por la pluma de Contreras. Son igualmente frecuentes las abreviaturas y vacilaciones.

En el folio 65r aparecen escritos en el margen izquierdo dieciséis números de tres cifras cada uno y dispuestos en columna como si hubieran de ser sumados.

I.1. Ediciones.

Actualmente el Manuscrito del *Discurso* de Contreras se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid con el nº 7460 y de él reproducimos el texto para la edición presente.

Desde que el erudito M. Serrano y Sanz rescatara del letargo de casi trescientos años al Manuscrito del Capitán Contreras en el año 1900, han ido apareciendo otras ediciones. A continuación, damos cuenta de las que tenemos referencia y ofrecemos, además, una breve explicación de las características de aquellas que hemos podido tener en nuestras manos.

En el apartado de **Anexos VII.3.**, incluimos fotocopia de la cubierta y/o portada de las que nos han parecido más interesantes:

- **CONTRERAS, A. de, “*Vida del Capitán Alonso de Contreras, Caballero del Hábito de San Juan. Natural de Madrid, escrita por él mismo*”, ed. M Serrano y Sanz, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVII, 1900, págs. 129-268.**

La edición está precedida por un estudio sobre la autobiografía secular española de los siglos XVI a XVIII, centrándose muy especialmente en el análisis del carácter del soldado de la guerra de los Treinta Años.

Incluye, además, dos Memoriales (1623), págs. 146-149, que reproducimos en el presente trabajo (**Vol. I**, apartado **II.I.I. Nuevas evidencias documentales**).

Es una edición dividida en XVIII capítulos con notas a pie de página, no muy abundantes. Suprime la última palabra del Manuscrito y omite otras tantas de los folios 189r y 189v, por “naturalistas”.

- ***De pinche a comendador. (Memorias del Capitán español Alonso de Contreras, publicada bajo la dirección de J. Muñoz Escames, París, Casa Editorial Hispano-Americana, s.a.; [1912]***¹.

Una cubierta en color –ilustrada por *Hament*– precede a una hoja en blanco, a otra con el título (*De pinche a comendador*), a la portada que, tras el título inicial, añade un segundo título entre paréntesis: “(*Memorias del Capitán español Alonso de Contreras*)” y, a continuación, va el texto del Manuscrito.

En la mencionada cubierta ilustrada pueden leerse el título (“*De pinche a comendador*”) y la editorial (“*Casa Editorial, Franco-Ibero-Americana; 222, Boul. St-Germain, Paris*”).

También podemos hallar 25 grabados, que están relacionados en un índice al final del texto (pág. 189). No existe prólogo ni ningún otro índice.

¹ Afirma I. G. Sanguinetti en su *Prólogo* a la edición de la *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras* –Madrid, S. A. de Promoción y Ediciones, 1980, pág. 11–, que esta edición es de 1912.

Suprime la última palabra del Manuscrito original y está dividida en XIX capítulos. Los títulos de cada uno de ellos son obra del editor y no respeta los que Contreras sugiere en los distintos márgenes.

Presenta escasas notas a pie. Por la última de éstas, deducimos que debió basarse en el texto de la edición de M. Serrano y Sanz del año 1900: “*Aquí concluye el Manuscrito, al que le faltan algunas hojas que no ha sido posible encontrar. Según la Academia Española de la Historia, debieron alcanzar hasta el año 1640*” (pág. 187).

Véanse cubierta y portada en el **Anexo VII.3.1.**

- **RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, J.: *Espanoles de antaño: El capitán Contreras, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Bernal Díaz del Castillo y otros capitanes*, Madrid, Imp. Sáez Hermanos y C^a, 1916.**

J. Rodríguez de la Peña nos ofrece la misma versión que Serrano Sanz, pero desde un prisma muy diferente. Es una edición sin notas, con un Prólogo titulado “Al Lector” (págs. 5-17), en el que él mismo confiesa que va sin anotar, “un erudito hubiera puesto en este libro muchas notas; nosotros hemos puesto mucho amor” (pág. 15); y, en la misma página, añade que no se trata de una edición crítica porque “este es un libro de optimismo y de entusiasmo y en él las palabras tienen menos importancia que los hechos”.

Añade en dicho Prólogo que “la Academia Española se enteró hace próximamente dos años que había existido el capitán Contreras y que había dejado un manuscrito de su puño y letra” (pág. 16). Y continúa diciendo:

La Academia consideró el manuscrito de Contreras como un tesoro literario y lo imprimió en una edición para bibliófilos, de la que sólo se tiraron cien ejemplares. Pero lo verdaderamente desagradable para la docta Corporación, es que Contreras había sido descubierto por un escritor francés, Jean Viollis, que publicó en la hoja literaria de *Le Siècle*, de París, un artículo sobre sus *Memorias*. El autor de estas páginas, que era corresponsal de *Le Siècle*, y que se hallaba por aquellos días en París, leyó el artículo de Jean Viollis y quiso conocer la vida de Contreras. A su regreso a Madrid publicó un artículo en *Mundo Gráfico* hablando de este asunto, y algunos meses después hizo la Academia la edición que hemos mencionado.

Lo cierto es que J. Rodríguez de la Peña no nos da más referencias del ‘descubridor’ francés y su artículo, como tampoco data la edición de la Academia para bibliófilos, ni nos fecha su propio artículo en *Mundo Gráfico*, que tanto nos hubiera gustado leer. A todo esto hemos de añadir que, en la página 7 de su Prólogo, afirma del Manuscrito que “ni siquiera está en España”; pero tampoco aclara en el lugar en el que, según él, se encontraba la obra de Contreras en ese año de 1916 en que publica su *Espanoles de antaño*.

Resaltaremos igualmente la reflexión final que sobre el capitán y la época nos hace:

Alonso de Contreras es un espíritu diáfano, transparente, y hasta sus contradicciones nos son familiares. Por eso queremos dejar que el lector sondee las turbaciones de aquella alma, cada día ansiosa de

mayores glorias. Y en estos momentos de resurgimiento nacional, que son también por una extraña y desconcertante paradoja angustiosos é inciertos, el estudio de estas almas fuertes y viriles tonificará como un baño de sol nuestra anemia espiritual. (pág. 141.)

Véanse cubierta y portada en el **Anexo VII.3.2.**

- **CONTRERAS, A. de, *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras 1582-1633*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1943.**

Con *Prólogo* firmado por “Los Editores”, en cuyo final puede leerse: “en este trabajo ha sido buen auxiliar nuestro la edición francesa de esta obra, publicada por Jacques Boulenger”. Dicho *Prólogo* se vuelve a publicar en 1949 bajo el nombre de “Aventuras de un capitán español”, en *De la aventura y la caza*; Madrid, Afrodisio Aguado, **1949**, pero esta vez firmado por J. Ortega y Gasset.

Divide el texto en XVIII capítulos, con notas al final (págs. 241-244), y omite la última palabra del Manuscrito. Contiene un mapa del Mediterráneo (pág. 4).

En el **Anexo VII.3.3**, véanse cubierta y portada, así como una sobrecubierta de ilustración llamativa, con la que también podemos hallar esta edición.

- **CONTRERAS, A. de, *De pinche a comendador. (Memorias de un famoso aventurero español)*, Madrid, *Revista literaria novelas y cuentos*, XX, nº 873, 1948.**

Es el número correspondiente al domingo 1 de febrero de 1948, presentado a todo color. El texto del Manuscrito está distribuido en 23 páginas y cada una de ellas en tres columnas. La obra está dividida en XIX capítulos con epígrafes al inicio de cada uno de ellos, anunciando los hechos más relevantes con plena libertad de interpretación y sin ajustarse al original.

Véase portada en el **Anexo VII.3.4.**

- ***Vida del Capitán Alonso de Contreras, en Autobiografías de soldados (siglo XVII)*, ed. y est. de J. M^a. de Cossío, Madrid, Atlas, BAE, 1956, t. XC, págs. 76-143.**

Texto sin anotar que omite la última palabra del Manuscrito y está dividido en XVIII capítulos.

Esta edición contiene también el *Derrotero Universal* de Contreras (págs.145-248). En una breve Introducción incluye igualmente la dedicatoria (págs. XII y XIII) de Lope de Vega a Contreras en su obra *El rey sin reino*.

Véase portada en el **Anexo VII.3.5.**

- **CONTRERAS, A. de, *Vida del Capitán Alonso de Contreras*, ed. y *Prólogo* de Manuel Criado de Val, Madrid, Taurus, 1965.**

Con él estamos de acuerdo cuando, refiriéndose a la edición de 1943, afirma que es “un texto completa y gratuitamente deformado, todavía más

mutilado que el de Serrano y Sanz. Se trata en realidad de una total e innecesaria transformación del original”. No lo estamos tanto con su afirmación, acerca de su propia edición, cuando dice ser “absolutamente fiel al original” (pág. 13) La inicia con un Prólogo que titula “Nuestro amigo el Capitán” (págs. 7-13) y esta edición contiene también el Prólogo de J. Ortega y Gasset, “Las aventuras de un Capitán español”.

Los parlamentos están dispuestos en forma de diálogo. Aunque omite la última palabra del Manuscrito, advierte al lector de su existencia. A las notas al final (pág. 185), les sigue un documento autógrafo de una solicitud al rey, que confiesa Criado de Val habérselo facilitado el profesor Dámaso Alonso (pág. 187).

Véanse portada y el mencionado texto autógrafo en el **Anexo VII.3.6.**

- **CONTRERAS, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, ed. F. Reigosa, Madrid, Alianza Editorial, 1967.**

Incluye el Prólogo de J. Ortega y Gasset.

Las notas están al final y por capítulos, págs. 253-264. También contiene un cuadro cronológico, págs. 266-272.

Menciona Reigosa otras ediciones (págs.43 y ss.) y de la editada en 1943, *Revista de Occidente*, dice “no se ajusta al original”.

Véase cubierta en el **Anexo VII.3.7.**

- **CONTRERAS, A. de, *Vida del Capitán Contreras*, Barcelona, Sopena, 1970.**

Es meramente la edición del texto sin anotar. En esta edición también se han suprimido los titulitos que, a modo de glosas, nos regala Contreras marcando los episodios de cada capítulo.

- **CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, ed. “Círculo Amigos de la Historia”, pról. F. C. Sainz de Robles, Génova, Ferni, 1972.**

Edición sin notas, dividida en XVIII capítulos y con un Apéndice en el que incluye el *Derrotero*. Prólogo (págs. 6-20), dividido en dos apartados: “El retrato” (págs. 7-20) y “La obra” (págs. 15-20).

Existe otra edición con el mismo contenido, pero cuyo Depósito Legal es fechado en el año **1976**.

Véase portada en el **Anexo VII.3.8.**

- **CONTRERAS, A. de, *Vida del Capitán Alonso de Contreras*, pról. M. Criado de Val, ed. E. Criado y P. Barba, Madrid, SGEL, 1976.**

Breve prólogo de M. Criado de Val. Se trata de una adaptación para lectores “a partir de quince años”, llevada a cabo por E. Criado y P. Barba.

Véanse cubierta y portada en el **Anexo VII.3.9.**

- **CONTRERAS, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, prólogo y notas de I. G. Sanguinetti, Madrid, Aguilar, 1980.**

Este volumen, además de la obra de Contreras, contiene la de Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*. Edición perteneciente a la colección “*La novela picaresca española*”.

Véanse cubierta y portada en el **Anexo VII.3.10**.

- **CONTRERAS, A. de, *Vida del Capitán Contreras*, ed. J. Estruch, Barcelona, Fontamara, 1982.**

Nos ofrece las notas al final y por capítulos. La última palabra del Manuscrito está suprimida. Edición perteneciente a la colección “*Rutas*”.

Véanse cubierta (rto. y vto.) y portada en el **Anexo VII.3.11**.

- **CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, ed. H. Ettinghausen, Madrid, Bruguera, 1983.**

Divide la obra en quince capítulos, incluyendo en el último lo escrito en las dos continuaciones suplementarias que contiene el Manuscrito. Edición con notas a pie de página, que conserva la última palabra del Manuscrito. Contiene una amplia Introducción de la pág. V a la XLVIII.

- **CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, ed. H. Ettinghausen, Madrid, Nueva Austral, Espasa-Calpe, 1988.**

Edición que es en casi todo coincidente con la anterior, las únicas diferencias entre ésta y la mencionada de 1983 son las siguientes: el Índice está al final; contiene tres referencias bibliográficas más que aquélla; y la portada de la edición de 1983, presenta una pequeña ilustración de un caballero de la Orden que ésta no tiene. La Introducción, al principio de la edición, está comprendida entre las páginas 9 y 53.

- **CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, Madrid, Impresos y Revistas, S.A., 2004.**

Divide la obra en XV capítulos. No existen notas, ni índice, ni prólogo y, en este aspecto, la fidelidad con el original es escasa. Tras la cubierta, puede constatar que esta edición es un homenaje al “Cuarto Centenario de *El Quijote*”.

Véase la fotocopia de dicha hoja en el **Anexo VII.3.12**.

- **CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, ed. J. de Navascués, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, S.A., 2004.**

Cubierta, con fondo negro, ilustrada con detalle de *La rendición de Juliers, 1635*, Jusepe Leonardo, Museo del Prado, Madrid.

En su introducción (pp. 11-31), el editor confiesa seguir la edición de H. Ettinghausen de 1988. A partir de la pág. 37, y hasta la 236, se extiende el texto del Manuscrito, donde no se suprime la última palabra y contiene, numeradas por capítulos, notas a pie de página. Existe una amplia ‘Bibliografía selecta’. En uno de los trece estudios que de la obra nos proporciona, incluye la “Introducción” que del Manuscrito hace Cossío en su ya mencionada edición.

- **CONTRERAS, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, Dueñas (Palencia), Simancas, 2004.**

Librito que contiene la obra de Contreras y la de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, *La hija de Celestina*. La obra que nos ocupa se extiende de la pág. 5 hasta la pág. 133. El texto está dividido en XVI capítulos, que vienen relacionados en la pág. 192. Contiene algunos fragmentos en forma de diálogos, pero no es una edición anotada. Conserva la última palabra del Manuscrito.

Véase portada en el **Anexo VII.3.13**

- **CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, Madrid, Armas Tomar, 2005.**

Introducción (págs. 3 y 4) en la que se alude a las relaciones de servicios de 1623 y 1646, afirmando que por éstas se sabe que la vida del protagonista continúa más allá de 1640, en que “partió al nuevo mundo”, regresando a España cinco años más tarde. Se afirma que en la modernización del texto se sigue a Serrano y Sanz y a Cossío. Sin embargo, esta edición nos parece menos respetuosa con el original que la de aquéllos.

La obra está dividida en XVIII capítulos. Conserva la palabra final del Manuscrito.

El texto se extiende desde las páginas 5 a 143 y contiene 68 notas a pie de éstas. Le sigue un Índice (págs.145-146), en el que sólo se relacionan los títulos de los capítulos, no los de cada episodio.

En la Bibliografía se mencionan las ediciones de Cossío y de H. Ettinghausen.

La cubierta es ilustrada y a todo color con un fragmento de *La defensa de Cádiz*, de Zurbarán; véase su fotocopia (rto. y vto.) en el **Anexo VII.3.14**.

- **CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida. (Aventura corsaria de un honorable capitán)*, ed. G. Gil, San Lorenzo de El Escorial (Madrid), Langre, 2006.**

El texto es fiel al original y respeta la división en capítulos del Manuscrito. Las notas están al margen y no son abundantes. Esta edición contiene además una Introducción (págs. 7-19), en la que realiza el editor un resumen de la vida y obra del autor; un mapa del Mediterráneo de “hacia 1615”, entre las páginas 93 y 94; un breve Glosario que incluye al final los tipos de navíos mencionados en el libro (págs. 209-212); y nueve ilustraciones, que cierran la edición.

La cubierta es una ilustración de Eugenio Cajés (1575-1634), detalle de su *Recuperación de San Juan de Puerto Rico*, de la que comenta el editor que fue pintado en la misma fecha en la que escribiera Contreras sus memorias.

Incluimos igualmente en este apartado la siguiente **adaptación**:

- **CORRAL, J. del:** *Aquellos madrileños. Un santo: Bernardino de Obregón. Un Guerrero: El Capitán Alonso de Contreras. Un poeta: El Conde de Villamediana*. Madrid, Edic. Boris Bureba, [1954], t. IV.

Contiene un *Prólogo* titulado: “Madrid y los madrileños” en el que habla de un Madrid “lejano, el Madrid rezador y espadachín de la corte de los Felipes”.

En “Azar y victoria del Capitán Alonso de Contreras” narra, en estilo indirecto, las aventuras entresacadas de su Manuscrito (págs. 37–70).

I.2. Traducciones.

Desde el descubrimiento y publicación por Serrano y Sanz (1900), el Manuscrito no despertó en España el interés merecido; pero en Francia fue acogida con agrado por Alfred Morel-Fatio a quien fascinó la figura del capitán y así lo transmitió desde las páginas del *Bulletin Hispanique*, y añadía Cossío:

Pronto surgió una traducción francesa y otra inglesa, y posteriormente otra nueva en Francia. El silencio siguió rodeándola entre nosotros hasta que en 1943 el vigilante aviso de don José Ortega y Gasset hace incluirla entre las publicaciones de la *Revista de Occidente*^{II}.

Desde entonces se han seguido publicando traducciones de la obra, pues el interés de la crítica extranjera ha sido sorprendente. Al final de este apartado incluimos la copia de las traducciones (sus cubiertas y/o portadas) tenidas en nuestras manos. También se mencionan algunas otras de las que hemos tenido referencias. Unas y otras quedan constatadas en el presente estudio y son las que a continuación reseñamos agrupadas por el idioma en el que han sido publicadas.

Al francés:

- *Memoires du capitain Alonso de Contreras, lequel de marmiton se fit commandeur de Malte, Ecrits par lui-même*, ed. M. Lami et L. Rouanet. Paris, Librairie Honoré Champion, Editeur, 1911.

Con los citados datos coinciden cubierta y portada de tal edición. Es una traducción francesa que también relaciona Cossío en la “Nota Bibliográfica” de su edición de *Autobiografías de soldados* (pág. XXXI).

De la página I a la VII se abre con un prólogo titulado “Alonso de Contreras et ses mémoires”, firmado por M. Lami. El texto abarca 283 páginas. En la pág. 285 se inicia el índice (“TABLE DES MATIÈRES”) que va hasta la pág. 288.

Divide la obra en XVIII capítulos, sin mencionar los dos libros que la forman, y suprime la última palabra del Manuscrito. Hay escasez de notas (no superan la docena) y nos ha llamado la atención el título otorgado a un episodio del capítulo VII: “Isabel de Rojas me joint”, que confirma también que no se ajusta al original.

Véanse la cubierta y la portada en **Anexo VII.4.1.**

- **CONTRERAS, A. de**, *Les aventures du Capitain Alonso de Contreras (1582-1633)*, ed. J. Boulenger, París, Plon, 1933.

Está dividido en XVIII capítulos, con notas a pie de página. Contiene, traducido al francés, el *Memorial* de 1623 conservado en el Archivo de Simancas. Pertenece a la colección de la *Nouvelle Bibliothèque des Voyages*.

Véanse cubierta y portada en **Anexo VII.4.2.**

^{II} Contreras, A. de, *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras 1582-1633*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1943.

- **CONTRERAS A. de, *Mémoires du Capitan Alonso de Contreras (1582-1633)*, trad. O. Aubertin, Paris, Viviane Hamy, 1991.**

Al portugués:

- ***De Moço de Cozinha a Commendador. Memorias do Capitaõ Alonso de Contreras*, Paris, s. a.**

Edición de 192 págs. Es una traducción al portugués de la edición de la publicación española de MUÑOZ ESCAMES, *De pinche a comendador*, fechada en 1912 según Sanguinetti, como se ha dicho en el apartado anterior.

Al alemán:

- **CONTRERAS, A. de, *Leben, Taten und Abenteuer von ihm selbst schreiben Alonso de Contreras*, aus dem Spanischen übertragen von Otto Fischer, Mit Zeichnungen von Max Unold, Berlin, Leipzig, Oswald Schmidt, 1924.**

Edición sin anotar de 194 páginas. Divide la obra en XVIII capítulos y la última palabra del Manuscrito está omitida. Inicia la edición con un breve “Prólogo” (págs. 5-10) en el que comienza hablando de la amistad del autor con Lope de Vega.

Existe **otra edición** (de 26cm. x 32 cm.) en la que no figura el año de edición; el texto y los demás datos, son los mismos que los hallados en esta edición de 1924.

Véanse, la portada de la edición mencionada en primer lugar, y la ilustración y portada de la referida en segundo lugar, en el **Anexo VII.4.3.**

- ***Das leben des capitán Alonso de Contreras: von ihm selbst erzählt*, ed. A. Steiger, Zürich, Manese, 1961.**

Al inglés:

- **CONTRERAS, A. de, *The life of Captain Alonso de Contreras Knight of the Military Order of St. John, Native of Madrid, 1582-1633*, ed. C.A. Phillips by D. Hannay, London, Jonathan Cape Ltd., 1926.**

Es una edición de 228 páginas que está traducida por C.A. Phillips y lleva un estudio de D. Hannay como “*Introduction*”.

- ***The life of Captain Alonso de Contreras*, ed. C.A. Phillips, New York, editor A.A. Knopf, s.a.**

Al italiano:

- *Le avventure del capitano Alonso de Contreras (1582-1633)*, Milano, Longanesi, 1968.
- CONTRERAS, A. de, *Storia della mia Vita*, a cura di P. Collo, Génova, Il Melangolo, 1996.

Preside su Introducción la frase de Lope de Vega: “*Hazañas y no ruegos*” (págs. 7-17). Edición con notas a pie de página.

Véase la cubierta en **Anexo VII.4.4.**

Al griego:

Anamnísis henos kours árou Alonso de Contreras, ed. V. Nikolaídis, Atina, Opera, 1997.

I.3. Nuestra edición.

I.3.1. Criterios de edición.

Para esta edición, basada directamente en el Manuscrito original de la BNM (7460), se han seguido los siguientes criterios de edición:

- Al ser muy escasa en el Manuscrito la **puntuación** ortográfica, se ha completado y/o modificado teniendo en cuenta la mejor comprensión del texto, pero basándonos en la fidelidad más absoluta al mismo.
- Se ha modernizado la **acentuación**.
- Se ha modernizado la **ortografía** siempre que no implique variación fonológica (v.g., transcribimos ‘ofrecimiento’ por el ‘*ofreçimiento*’ original en fol. 16r; pero respetamos ‘*felisteo*’ en fol. 16v, o ‘*dixe*’ en fol. 3r). También se regularizan los errores evidentes del Manuscrito, como la falta de un trazo en la cedilla (v.g., en fol. 13r, ‘*carpamos*’ por ‘*çarpamos*’ y de ahí, ‘*zarpamos*’). Se han modernizado todos los grupos ‘*ch*’ en los que Contreras prescinde de la ‘*c*’ (v.g. ‘*muhaño*’ por ‘*muchacho*’ en fol. 2v). Respetamos igualmente la variación en las contracciones, o su ausencia, en la preposición más el artículo, que Contreras contrae de forma no sistemática (v.g., en el fol. 17r, escribe ‘*a el capitan*’ y algo más abajo, ‘*al turco*’). Hay otros casos de regularización que se justifican con lo expresado en algunos de los apartados que siguen más abajo.
- Para las **mayúsculas** se han seguido las normas actuales, respetando por lo general las ya existentes, añadiendo otras y eliminando las que no se ajustan a la normativa vigente. En los nombres propios se ha respetado siempre la grafía, señalando en nota la actualización en los casos que ha sido necesario; lo mismo afecta a los topónimos, cuya forma lingüística se respeta en todos los casos, indicando su forma actual en nota de acuerdo con la cartografía moderna.
- La **sintaxis** se ha respetado, si bien se han intentado clarificar algunos párrafos y/o frases, por medio de la más adecuada puntuación. Esto ha sido necesario con el fin de evitar oraciones muy largas y farragosas.
- Se han resuelto las frecuentísimas y variadas **abreviaturas** de: *padres*; *Señor*; *Vuestra Merced*; *Su Majestad*; *Excelencia*; *alférez*; *capitán*; *compañía*; *ejército*; *Pedro*; *Juan*; *Francisco*; etc.; pero conviene resaltar la frecuente abreviación de “*que*”, practicada hasta cuando forma parte de un lexema

(*duque*, *quebraba*, *marquesa*, *bosque*, *anque*). Aunque sólo en una ocasión, también se abrevia la palabra *suplico* (“*sup_{co}*”, en 60v), abreviatura que igualmente se ha resuelto.

- Se han anotado las **tachaduras** legibles incorporándose, en la mayoría de los casos, al texto. Son muy abundantes; la primera de ellas la encontramos en el primer folio, al comienzo del texto, sobre las palabras “*capítulo p^o*”. Generalmente todas las enmiendas llevan la tachadura correspondiente. Hay folios en los que éstas son muy abundantes como ocurre con el 152v, 188v y 189r.
- Se han incorporado en nuestro texto las **enmiendas** realizadas (v.g., en fol. 26r está añadida la letra “c”: así, “*cera*” es ‘cerca’). Sin embargo, la más frecuente es la de escribir dicha letra “c” sobre la letra “q” inicial de muchas palabras como: “*querpo*” por ‘cuerpo’ (56r), “*desquidados*” por ‘descuidados’ (56r), “*quchillada*” por ‘cuchillada’ (83r), “*qurso*” por ‘curso’ (65r), etc. En el folio 42r, y con el segundo tipo de letra, se lee en el margen una advertencia del ‘corrector’ ya aludida en nota al pie. En el folio 51r, hay otra advertencia de enmienda con la palabra “*ojo*” en el margen, advertida igualmente en nota al pie.
- Los **añadidos** realizados por el autor –de letras, palabras o párrafos– son abundantes y también han sido tenidos en cuenta; si bien los correspondientes a algunas letras han sido actualizados sin mayores comentarios, por estar incluidos en nuestro criterio de regularización ortográfica (v.g.: “*llegé*” por ‘llegué’; o “*Ágila*” por ‘Águila’; así como el arbitrario uso de *g/j* en las formas verbales de *jujasen*, fol. 19v, y de *gujase/gugasen*, fol. 20r). La mayor parte de ellos están realizados por el propio Contreras; otros son de otra mano con letra muy diferente; de éstos últimos el más notable es el de la **Continuatio II** (del folio 191v al folio 195v). Con esta segunda letra también se han realizado glosas completas al margen como “*Pleito que puse en Malta por mi esclavo*” (fol. 20r); glosas parciales como “*Solimán de Catania*” antepuesta a la ya existente con letra de Contreras de “*Jefer ginobés*”; en el folio 44v, con dicha segunda letra se añade “*a Jipto*”, –no se mencionan aquí todos, porque se dan a conocer con notas a pie de las páginas correspondientes–. El dígrafo “ch” aparece originalmente en contadas ocasiones, en todos los demás casos, la letra “c” está añadida por esta segunda mano delante de la “h” en palabras como:

“*hoho*” por ‘ocho’, “*quhillo*” por ‘cuchillo’ o “*muhahe*” por ‘muchacho’, entre otras. Incluso puede mencionarse el ‘repaso’ hecho por Contreras sobre algunas palabras que aparecen reescritas (127r).

- Las **vacilaciones** en la forma lingüística afectan a aspectos tan variados como el timbre de las vocales átonas: *dibió* (147r) y *debió* (147r), *Ingalaterra* (150v) y *Engalaterra* (151r), *mesma/o* (10r/13r/14r) y *mismo* (14v), etc.; dobles léxicos: *concibición* (2v) y *conceción* (18v); variantes fonéticas de un mismo término: *alcabuçes* (56r) y *arcabuçes* (56r), *faluca* (13r) y *faluga* (13v), etc.; y polimorfismos varios del tipo: *maeso* (2r), *maestro* (2r), *mastre* (6r/7v), *mastro* (6v) y *narbolada* (16v), *enarboladas* (21r), *arbolé* (31v). En todos los casos respetamos fielmente el texto del Manuscrito.

- La palabra “*unque*” siempre está escrita sin diptongo, excepto en dos ocasiones en que aparece “*aunque*”; ambas formas se han respetado.

La conjunción adversativa *o/u* se ha respetado tal y como viene en el Manuscrito, que suele ser con la forma “*u*” y escasea la en “*o*”.

- La **elisión de grupos consonánticos** también se ha mantenido en casos como: *eletto* (47r); *eceto* (74r); *asorto* (fol.); *dotor* (fol.); *conceto* (102v); etc.; tan solo en contadas ocasiones se han restaurado grafías omitidas sin aparente fundamento lingüístico en el español dialectal o del Siglo de Oro: este es el caso del verbo “*alcanzar*” y sus formas, que Contreras escribe las más veces omitiendo la “*l*”.
- Se ha mantenido la **contracción** de las palabras *estotros* (165r) y *entrambos* (185r); pero no se mantienen contracciones del tipo *della*, *desta*, no aceptadas en la normativa actual.
- Sin embargo, sí se conservan las **asimilaciones** del tipo *cumplilla*, *perdella*, *recibilla*, *retificallo*; *tomalla*, etc.
- También se conservan las **metátesis**, *catequizalde*, *llamaldo*, *daldes*, etc., que en absoluto dificultan la lectura del texto.
- De igual modo se han respetado las ‘**apócope**s en *do*’ (‘donde’) existentes en los folios 53v, 105v y 110r.
- El **símbolo** †, se ha sustituido en el texto por la palabra “*cruz*” (180v).
- Se ha atendido, en la mayoría de los casos, a la normativa actual en el uso de las **alternancias** *z/c/ç*; *j/g*; *v/b*; *s/ss*; *u/v*; *i/y/j*; *m/n*; *g/h*; etc., siempre que conserven la fonética original.

Es también frecuente en Contreras la **alternancia al escribir cantidades** pues, aunque se vale más veces de las cifras, también expresa alguna de ellas por medio de letras. Las expresadas por Contreras en cifras aparecen con la ortografía actualizada, y no así las que escribiera con letras, que se han respetado tal y como aparecen en el original. Así, hallamos “*decisiete bancos*” (25r), frente a “*diecisiete moros*” (27r); pues Contreras escribió en la segunda ocasión el número ‘17’. Solamente hemos respetado los guarismos contenidos en el título, así como los relativos a las distintas fechas expresadas en el Manuscrito. Las cantidades expresadas a continuación, las hemos escrito con letras:

En el Libro Primero

(1v) 24 años, 16 hijos; (3r) 22 muchachos; (3v) 20 días; (5r) 4 reales, 4 reales; (5v) 4 leguas; (6v) 4 [...] personas, 26 galeras; (10v) 4 pagas; (11r) 90 turcos, 300 ducados; (13v) 300 millas, 3 días; (14r) los 3; (15v) 20 días; (17r) 4 soldados, más de 100, 400 cequíes; (17v) 400 turcos, 17 hombres; (19v) muertos [...] 250; (20r) 80 cequíes; (20v) 400 cequíes, 24 días; (21r) 300 hombres; (21v) uno de los 300, 700 almas, 3.000 moros; (22r) 37 personas; (23v) 3 de Jío; (23r) 53 galeras, 400 millas, 15 millas; (23v) 300 turcos, a prisión 60, 20 millas; (25r) 8 millas; (25v) llevaba 8, 120 millas; (26r) 4 horas; (27r) 17 moros y moras, 60 escudos, a 7 por ciento; (28r) eran 23, 30 asadores, 4 de ellos; (28v) 4 dél, 200 escudos; (29r) 7 horas; (29v) 4 horas, eran 17, 3 frailes, de 14 años; (30r) 4 partes, 17 moros, 300 escudillos; (30v) 600 millas, 15 años; (31v) 3.000 cequíes, 20 arcabuceros, 5 millas; (32r) 26 bancos; (32v) más de 250; (33r) 4 b,4 turcos; (33v) 500 flechas; (34r) 200 cequíes; (36r) 20 personas; (39r) 3 alfombras, pañizuelos; (40r) 15 millas; (41r) 8 ampollitas; (42v) 37 personas, 700 millas; (43r) 27 marineros, 16 soldados, 20 hombres, 3 soldados, 60 años; 27 barriles; (44v) 130 millas, 24 millas; (45v) 4 marineros, 13 muertos, heridos 28; (47r) 7 turcos; (48v) 4 buenos mozos; (49r) 800 cequíes, 7 esclavos; (50r) 16 hombres, 400 caballos; (52r) 4 meses; (52v) 9 días, 14 esclavos.

En el Libro Segundo

(54r) 16 años; (54v) 3 hermanillos, 30 escudos; (56r) 27 reales; (56v) 12 medias picas, 120 soldados, los 100, tenía 20; (58r) 27 reales, 4 arcabuceros; (62r) 193 soldados; (65r) 4 veces; (69v) 20 soldados de más de 150, 14 soldados; (73v) 500 hombres; (74v) 4 lienzo; (75v) 30 personas; (76v) 20 pasos; (77v) 4 galeras; (78v) 30 escudos; (91r) 12 hombres; (92v) 15 días; (105v) 4 años; (112r) más de 200; (115r) a las 12 del día; (115v) 40 capitanes; (120v) pesaba 250; (121r) 26 reales; (126r) 400 toneladas; (129r) pesaba 30; (130r) 40 [boletas] negras; (134v) 800 toneladas, 4 personas; (137r) 28 bajeles; (144v) 25 años; (147r) 50 escudos; (151v) en la 20 parte; (161r) 4 veces, 4 millas; (161v) 37 casas; (163r) 30 soldados; (177v) 32 piezas; (178r) a 30 escudos; (181v) 4 años; (184r) 20 años.

- **Nuestros añadidos** están señalados entre corchetes. Se han realizado para lograr una mejor comprensión del texto (fol.71r, la preposición “[*de*]”) y, en general, por creer que fue un *lapsus calami* del escritor, como ocurre en: “*gu[s]to*” (80v); “*dióces[is]*” (85r); “*a[ú]n*” (85v); o “*ff[u]i*” (88r). Resalta la espontaneidad de Contreras en todos aquellos casos en los que coincide una misma vocal al final y al comienzo de dos palabras seguidas –que son las ‘omisiones’ mencionadas más arriba–. Tampoco faltan añadidos en los números de algunas fechas (133v y 191v). Éstos y todos los que se han realizado, están referidos a continuación:

Añadidos en el Libro Primero

(14r) Llamában[n]os; (14v) [des]de, [des]de; (16r) otra[s]; (17v) traí[a]; (19r) ma[n]dó; (25v) a[l]canzará, deja[d]me, deja[d]me; (26r) mira[d]; (26v) a[l]canzando, al[c]anzaba; (30v) en [los] que comen, verda[d]; (33r) un[a] lanza; (50v) un[a] moyana; (34r) liberta[d]; (36r) cautivaba[n], rescataba[n]; (40r) de[l] jefer; (41r) todo[s]; (43v) hubiera[n]; (46v) r[e]fresco.

Añadidos en el Libro Segundo

(54r) Alo[n]sillo; (57r) si [ellos]; (62r) a[l]canzonos, s[e] supo; (67r) [e]char; (70r) a[l]canzar; (71r) casa, [de] donde; (80v) gu[s]to; (85r) dióces[is]; (88r) f[u]i; (93r) sig[u]iese; (105r) a [E]l Pardo; (105v) de[l]; (112r) verda[d]; (116r) ella[s]; (118v) lleg[u]é; (125r) al[c]anzaría, al[c]anzó; (127v) hombr[e]; (133v) [16]19; (134r) vinieron [a] perderse; (141v) un[a] certificación; (143r) un[a] flota; (145r) [c]onde de Benavente; (147v) mae[s]tre; (155r) extraordinario[s]; (157r) tení[a]; (167v) ciu[d]ad, larg[u]ísimos; (170r) lo[s]; (171v) soldado[s]; (177r) demá[s]; (178r) vi[s]tos; (189r) aquell[a]; (191v) [16]33.

I.3.2. Anotación.

- Las **notas a pie de página** pretenden ilustrar algunos aspectos léxicos, semánticos, históricos o literarios para una mejor interpretación y comprensión de la obra. Los términos sólo se anotan la primera vez que aparecen, y en los encabezamientos de nota aparecen tal y como se presentan en el texto, es decir, sin variar ningún accidente gramatical. Todas las notas están avaladas por una autoridad, excepto aquéllas cuya explicación es el resultado de información proveniente de diversas fuentes de consulta (lo que suele ocurrir con la mayoría de las voces de la onomástica). Todas las conjeturas están advertidas.
- En la transcripción del *Discurso de mi vida* se ha señalado, entre paréntesis, el **comienzo de cada folio** y, en todas y cada una de las notas y citas textuales a las que remite el estudio, existe la referencia a dichos folios del Manuscrito con el fin de facilitar la localización de las mismas. No podía ser de otra manera al fijarse el texto directamente del Manuscrito original.

II. SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS.

Únicamente hemos querido abreviar aquellas referencias bibliográficas más utilizadas a lo largo de este trabajo, así como las siglas de algunos manuales igualmente repetidos.

AUT.: *Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1976.

Biblia: *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Editorial Española Desclée de Brouwer, 1975, (traducción española de la Éditions du Cerf, París, 1973).

Corominas: Corominas, J., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1989.

Correas: Correas, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Víctor Infantes, Madrid, Visor Libros, 1992.

COV.: Covarrubias, S. de, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, Barcelona, Alta Fulla, 1998.

Derrotero: Contreras, A. de, *Derrotero Universal*, ed. J. M^a de Cossío, t. XL, Madrid, BAE, 1956, págs. 146-248.

Espasa: *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958.

Glosario: Fontecha, C., *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, CSIC, 1941.

Islario: Santa Cruz, A. de, *Islario General*, Caracas, 1920.

Larousse: *Gran Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta, 1967.

Martines: Martines, J., *Atlas de Joan Martines (1556-1590)*.

Ms.: El manuscrito original de la autobiografía de Contreras (Ms. n^o 7460 de la Biblioteca Nacional de Madrid).

Noticias: León Pinelo, A., *Noticias de Madrid, 1621-1627*, ed. Á. González Palencia, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1942.

RAE: *Diccionario de la Lengua Española*, 20^a ed., Madrid, RAE, 1992.

III. TEXTO: EDICIÓN ANOTADA.

***VIDA, NACIMIENTO, PADRES Y CRIANZA DEL CAPITÁN ALONSO DE
CONTRERAS, NATURAL DE MADRID, CABALLERO DEL ORDEN DE SAN
JUAN, COMENDADOR DE UNA DE SUS ENCOMIENDAS EN CASTILLA,
ESCRITA POR ÉL MISMO¹⁴⁷.***

ISH'IMA¹⁴⁸

**Discurso¹⁴⁹ de mi vida desde que
salí a servir al rey de edad
de 14 años¹⁵⁰, que fue el año de
1596 hasta fin del año de
1630 por primero de octubre,
que comencé esta relación
que escribe.**

¹⁴⁷ En portada y añadido posteriormente, puede leerse el título de la obra de Contreras. Es letra distinta a cualquiera de las otras dos que figuran en el Ms.

¹⁴⁸ Abreviatura de “Jesús, Salvador de los Hombres, y María”, encabezamiento pío de las obras de la época. A la izquierda de estas siglas aparece tachado “*Capítulo pr^o*”.

¹⁴⁹ En el folio 1r. aparece este párrafo con el que Contreras nos prepara para la lectura del “*Discurso de su vida*”; en el original, está escrito tras el título del *Libro Primero*.

¹⁵⁰ Otros autores de diferentes ediciones, creemos que erróneamente, han interpretado ‘17 años’.

LIBRO PRIMERO¹⁵¹

DEL NACIMIENTO, CRIANZA Y PADRES DEL¹⁵² ***CAPITÁN ALONSO DE
CONTRERAS, CABALLERO DEL HÁBITO DE SAN JUAN, NATURAL DE
MADRID***

¹⁵¹ Añadido más tarde por Contreras; quizás por eso figure este “*Libro Primero*” y su título delante del anuncio que nos hace del tema central de su obra: “*Discurso de mi vida...*”

¹⁵² En el Ms. ‘*del*’ está repetido. La segunda vez aparece sin contraer.

CAPÍTULO 1º

DE MI INFANCIA Y PADRES

Nací en la muy noble villa de Madrid, a 6 de enero de 1582. Fui bautizado en la parroquia de San Miguel¹⁵³. Fueron mis padrinos Alonso de Roa y María de Roa, hermano y hermana de mi madre. Mis padres se llamaron Grabiél Guillén y Juana de Roa y Contreras¹⁵⁴. Quise tomar el apellido de mi madre andando sirviendo al rey (1v) como muchacho, y cuando caí en el error que había hecho no lo pude remediar, porque en los papeles de mis servicios iba el *Contreras* con que he pasado hasta hoy y por tal nombre soy conocido; no estante¹⁵⁵ que en el bautismo me llamaron Alonso de Guillén, y yo me llamo Alonso de Contreras.

Fueron mis padres cristianos viejos, sin raza de moros, ni judíos, ni penitenciados por el Santo Oficio, como se verá en el discurso adelante de esta relación¹⁵⁶. Fueron pobres y vivieron casados como comanda la Santa Madre Iglesia veinticuatro años, en los cuales tuvieron dieciséis hijos, y cuando murió mi padre quedaron ocho, seis hombres y dos hembras¹⁵⁷, y yo era el mayor de todos.

¹⁵³ *Parroquia de San Miguel*: “En los primeros siglos de la reconquista de Madrid hubo en la villa dos parroquias destinadas al Arcángel San Miguel, y son: San Miguel de la Sagra, cerca del alcázar, y San Miguel de los Octoes, junto a la plaza de San Miguel –entre la calle Mayor y la Cava de San Miguel–. En 1536 se reivindicó para la villa el derecho a ciertos terrenos ocupados por la parroquia de San M. de los Octoes. En 1619 se mandó formar la plazoleta delante de la iglesia” (Peñasco, H. y Cambrónero, C., *Las calles de Madrid*, Madrid, Trigo, 1995, pág. 485. En adelante, lo aludiremos como Peñasco-Cambrónero.). “*Plazuela de San Miguel*, convertida hoy en mercado de comestibles. Parte de este solar o plazuela estaba ocupado desde principios del siglo XVI, al menos, por la antigua iglesia parroquial de San Miguel de los Octoes, apellidada así por el nombre de una rica familia feligresa y bienhechora de esta parroquia y para diferenciarla de la otra aún más antigua de San Miguel de la Sagra” (Mesonero Romanos, R. de, *El antiguo Madrid*, Madrid, Trigo, 1995 pág. 71. En adelante, lo aludiremos como Mesonero). Serrano y Sanz afirma que Contreras fue bautizado en la parroquia de San Miguel de la Sagra (Contreras, A. de, *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1943, pág. 241. En adelante, lo aludiremos como *Revista de Occidente*).

¹⁵⁴ A continuación, “*mi madre*”, viene tachado.

¹⁵⁵ *No estante*: ‘no obstante’, anómalo uso del verbo estar por obstar.

¹⁵⁶ Véase, en el Capítulo 10, el episodio “*Huida de Madrid*” en el que se le acusa a Contreras de ser rey de los moriscos. Jacobs se empecina en llamarle converso valiéndose de diversos argumentos apoyados en ciertas afirmaciones que Contreras incluye en su autobiografía. (Jacobs, B.S., “Social provocation and self-justification in the *Vida of Captain Alonso de Contreras*”, *Hispanic Review*, LI, 1983, págs. 303-319. En adelante, lo aludiremos como Jacobs).

¹⁵⁷ En el Ms., “*mujeres*” tachado y añadido “*enbras*”.

(2r) En el tiempo que murió mi padre yo andaba a la escuela y escribía de ocho ringlones¹⁵⁸; y en este tiempo se hizo en Madrid una tela¹⁵⁹ para justar a un lado de la Puente Segoviana¹⁶⁰, donde se ponían tiendas de campaña, y como cosa nueva, iba todo el lugar a verlo. Juntéme con otro muchacho, hijo de un Alguacil de Corte que se llamaba Salvador Moreno, y fuimos a ver la justa faltando de la escuela. Y a otro día, cuando fui a ella, me dijo el maeso¹⁶¹ que subiese arriba a desatacar¹⁶² a otro muchacho, que me tenía por valiente. Yo subí con mucho gusto y el maestro tras mí y, echando una trampa, me mandó desatacar a mí, y con un azote de pergamino¹⁶³ me dio hasta que me sacó sangre; y esto a istancia del (2v) padre del muchacho que era más rico que el mío, con lo cual, en saliendo de la escuela, como era costumbre, nos fuimos a la Plazuela de la Concibición Jerónima¹⁶⁴ y, como tenía el dolor de los azotes, saqué el cuchillo de las escribanías¹⁶⁵ y eché al muchacho en el suelo, boca abajo, y comencé a dar con el

¹⁵⁸ *Escribir de ocho ringlones*: posiblemente quiera indicarnos que tenía un adecuado nivel de escritura para su edad que, por entonces, debía de ser de unos 12 ó 13 años. Sin duda, escribir de “ocho ringlones” era referido a la lectura y escritura en un momento del siglo XVII en que la preocupación por la cultura quiso llevarse a la escuela, y por ello, se editan tiradas de *catones* en los que se podía leer en páginas con ocho renglones y se disponía de cuadernos con igual número de renglones en sus páginas. El *Catón* era un libro compuesto de frases y periodos cortos para ejercitar en la lectura a los principiantes.

¹⁵⁹ *Tela*: sitio cerrado que se arma de tablas para justar que es “ejercicio de la caballería de los hombres de armas[...] tómasse por fiesta y regocijo, como el juego de las cañas lo es de los jinetes [...]. Pónese una *tela* tan larga como una carrera de caballo, y de la una parte a la otra se vienen a encontrar los caballeros al medio de ella, partiendo ambos a un tiempo con el son de la trompeta” (COV.).

¹⁶⁰ *La Puente Segoviana*: “Construido en 1564, el Puente de Segovia –o la Puente Segoviana, como se decía en la época– era una vía de acceso a la capital muy transitada por viajeros y por los arrieros que traían el suministro de víveres. Abundan en la literatura las referencias a la impresión que causaba esta obra de Juan de Herrera por sus bellas proporciones y su amplitud, que incluso parecía excesiva y daba lugar a comentarios jocosos sobre lo exiguo de la corriente del Manxanares que corría bajo la majestuosa puente” (Espinell, V., *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. S. Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1987, pág. 159. En adelante, lo aludiremos como Espinell).

¹⁶¹ *Maeso*: Variante de *maestro*, forma que Contreras usará un poco más abajo. Alternará, indistintamente, esta variante con las de *mastre* (fol. 6r) y *mastro* (fol. 6v).

¹⁶² *Desatacar*: desatar las agujetas, cordones, que unen las calzas al jubón (“*agujetas*: cintas que tienen dos cabos de metal, que como aguja entran por los agujeros” (COV.).

¹⁶³ *Azote de pergamino*: posiblemente, azote o látigo hecho con los nervios, secos y retorcidos, de la carne de toro. Contreras designa metonímicamente ‘toro’ con el término ‘pergamino’, que, como dice Covarrubias, es la “piel de la res, limpia del vellón y de la humedad y jugo de la carne”.

¹⁶⁴ *Plazuela de la Concibición Jerónima*: “Esta plaza se encuentra en la calle del mismo nombre, frente a la del Salvador” (Peñasco-Cambrónero, ed. cit., pág. 159). “Tomó su nombre del antiguo monasterio de monjas gerónimas de la Concepción de Nuestra Señora, fundado en 1504 por la célebre doña Beatriz Galindo, llamada La Latina, camarera mayor y maestra de la reina doña Isabel la Católica” (Mesonero, ed. cit., pág. 160).

¹⁶⁵ *Cuchillo de las escribanías*: la escribanía, según Covarrubias es “la caja donde se trae el recaudo para escribir; unas son portátiles y otras de asiento”. La llevaban pendiente de una cinta los escribanos y los niños de la escuela; posiblemente contasen, entre los accesorios de escritura (plumas, tintero, salvadera y otras piezas), con una especie de ‘cuchillo’ para cortar o afilar la pluma de ave con la que escribían. Acerca de los escolares de la época –aunque con algún que otro notable error de fidelidad al Ms.– dice Ródenas Vilar: “La mayor parte de los escolares anda diariamente camino de las aulas, cuadernos de papel en mano, colgado de su cinto tintero y «escribanías», es decir, el estuche de la escritura, plumas y «cuchillejo», esto es, cortaplumas, dentro, como ese Alonsico que escribe de «cinco renglones» en las postrimerías del Quinientos, futuro capitán Contreras, espejo de soldados, amigo entrañable de Lope de

cuchillejo; y como me parecía no le hacía mal, le volví boca arriba y le di por las tripas, y diciendo todos los muchachos que le había muerto, me huí, y a la noche me fui a mi casa como si no hubiera hecho nada.

Este día había falta de pan y mi madre nos había dado a cada uno un pastel de a cuatro¹⁶⁶, y estándole comiendo llamaron a la puerta muy recio, y preguntando quién era respondieron:

-¡La Justicia!

A lo cual me subí a lo alto de (3r) la casa y metí debajo de la cama de mi madre. Entró el alguacil y buscome y hallome; y sacándome de una muñeca decía:

-¡Traidor, que me has muerto mi hijo!

Lleváronme a la Cárcel de Corte¹⁶⁷ donde me tomaron la confesión. Yo negué siempre, y a otro día me visitaron con otros veintidós muchachos que habían prendido, y haciendo el relator relación que yo le había dado con el cuchillo de las escribanías, dixe que no, sino que le había dado otro muchacho; con lo cual, entre todos los muchachos nos asimos en la Sala de los Alcaldes a mojicones¹⁶⁸, defendiendo cada uno que el otro le había dado, que no fue menester poco para apaciguarnos y¹⁶⁹ echarnos de la sala. En suma, se dio tan buena maña el padre, que en dos días probó ser yo el delin(3v)cuente y viéndome de poca edad hubo muchos pareceres, pero al último me salvó el ser menor y me dieron una sentencia de destierro por un año de la Corte y cinco leguas, y que no lo quebrantase so pena de destierro doblado. Con lo cual salí a cumplillo luego y el señor alguacil se quedó sin hijo porque murió al tercero día.

Vega” (Véase, Ródenas Vilar, *Maestros de escuela en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Ediciones UAM, 2000, pág. 148. En adelante, lo aludiremos como Ródenas Vilar).

¹⁶⁶ *Pastel de a cuatro*: especie de “empanadilla hojaldrada que tiene dentro carne picada” (COV.); aquí se refiere a la que valía cuatro reales.

¹⁶⁷ *Cárcel de Corte*: Don Francisco de Brizuelas y Cárdenas accedió al puesto de corregidor en el año 1625. Fue él quien, por orden de una real cédula de Felipe IV, ordenó ese mismo año construir una cerca que rodease la villa de Madrid. El 14 de septiembre de 1629 comenzó a construir la Cárcel de Corte, hoy sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuyas obras finalizarían en 1640 (Río, Á. del, *Varas y bastones de la Villa y Corte*, Madrid, *Temas de Hoy*, 1994, págs. 65-66. En adelante, lo aludiremos como A.R.). Sin embargo, Mesonero nos da una fecha menos tardía para su finalización, 1634: “Entre los edificios civiles de la calle de Atocha merece la preferencia el conocido con el nombre de la *Cárcel de Corte*, y que más propiamente debe llamarse *Palacio de la Audiencia*, y anteriormente de la *Sala de Alcaldes de Casa y Corte*; pues la carcelería a que al principio estuvo, sin duda, destinada, para los nobles y sujetos distinguidos, se relegó después para toda clase de presos al edificio contiguo, que daba a la calle de la Concepción Gerónima que fue antes oratorio y casa de padres del Salvador; a pesar de ello, quedó en la portada del palacio la inscripción: «Reinando la majestad de Felipe IV, año de 1634, con acuerdo del Consejo se fabricó esta cárcel de Corte, para comodidad y seguridad de los presos»” (Mesonero, *ed. cit.*, pág. 154). En la época ‘alcalde’ equivalía a ‘juez’: “alcalde es la persona constituida en la dignidad de juez, para administrar justicia en el pueblo en el que tiene jurisdicción.” (AUT.)

¹⁶⁸ *Mojicones, nos asimos a*: nos agarramos, es decir, nos pegamos sopapos, golpes en la cara con la mano, “*soplamos*” (Quevedo, *CL. Cast.*, V, 218), en *Glosario*.

¹⁶⁹ En el Ms., “*su padre*” aparece tachado.

Pasé mi año de destierro en Ávila, en casa de un tío mío que era cura de Santiago de aquella ciudad y, acabado, me volví a Madrid y, dentro de veinte días que había llegado, llegó también el Príncipe Cardenal Alberto¹⁷⁰, que venía de gobernar a Portugal y le mandaban ir a gobernar los estados de Flandes. Mi madre había hecho particiones de la hacienda y, sacado su dote¹⁷¹, (4r) había quedado que repartir entre todos ocho hermanos seiscientos reales. Yo la dije a mi madre:

-Señora, yo me quiero ir a la guerra con el Cardenal.

Y ella me dijo:

-¡Rapaz que no ha salido del cascarón y quiere ir a la guerra! Ya le tengo acomodado a oficio con un platero¹⁷².

Yo dije que no me enclinaba a servir oficio, sino al rey, y no estante me llevó en casa del platero que había concertado sin mi licencia. Dejome en su casa y lo primero que hizo mi ama fue darme una cantarilla de cobre, no pequeña, para que fuese por ella de agua a los Caños del Peral¹⁷³. Díjela que yo no había venido a servir, sino a aprender oficio, que buscase quien fuese por agua. Alzó un chapín¹⁷⁴ para darme y yo alcé (4v) la cantarilla y tirésela, aunque no pude hacerla mal porque no tenía fuerza, y eché a huir por la escalera abajo y fui en casa de mi madre dando voces que por qué había de ir a servir de aguador. A lo cual llegó el platero y me quería aporrear. Salí fuera y cargueme de piedras y comencé a tirar¹⁷⁵. Con que llegó gente y, sabido el caso, dijeron por qué me querían forzar la inclinación; con esto se fue el platero y quedé con mi madre a quien dije:

-Señora, vuestra merced está cargada de hijos, déjeme ir a buscar mi vida con este Príncipe.

¹⁷⁰ *Príncipe Cardenal Alberto*: Alberto, Archiduque de Austria (1559 – 1621) y sexto hijo de Maximiliano II de Alemania. Fue gobernador de Portugal en 1583 y arzobispo de Toledo en 1584. Cuando se firma en 1598 la Paz de Vervins entre España y Francia, él y su esposa Isabel Clara Eugenia – hija de Felipe II- pasan a gobernar los Países Bajos. El 25 de Julio de 1621, “llegó correo de Flandes de haber muerto el Archiduque Alberto y el día siguiente fueron los Reyes con luto a dar el pésame a la Señora Infanta Margarita, Religiosa en las Descalzas Reales, hermana del Archiduque y tía de su Magestad.” (*Noticias*, pág. 6).

¹⁷¹ *Dote*: “La hazienda que lleva consigo la mujer cuando se casa” (*COV.*). Aquí “sacar su dote” es reservársela, es decir, no incluirla en el reparto.

¹⁷² *Platero*: “El oficial que labra la plata y el oro” (*COV.*). Este es uno de los diversos argumentos en los que se basa B.S. Jacobs para tildar a Contreras de converso aludiendo a este oficio como no propio de cristianos: “usually a non-Christian profession” (Jacobs, *ed. cit.*, pág. 307).

¹⁷³ *Caños del Peral*: “Llamose esta calle de los *Caños* por unas fuentes que había en una hondonada, protegidas por la sombra de un frondoso peral. Estas fuentes se hallaban en el sitio que hoy ocupa la plaza de Isabel II, junto a la calle del Arenal” (Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, pág. 123).

¹⁷⁴ *Chapín*: “Calzado propio de mujeres sobrepuesto al zapato, para levantar el cuerpo del suelo” (*AUT.*).

¹⁷⁵ Análoga circunstancia se da en *El Estebanillo*; elemento picaresco que corrobora el hecho de haber tenido más de un amo (*Vida y hechos de Estebanillo González*, ed. A. Carreira y J.A. Cid, Madrid, Cátedra, 1990, págs. 44 y ss. En adelante, lo aludiremos como Carreira-Cid.).

Y resolviéndose mi madre a ello dijo:

-No tengo qué te dar.

Dije:

-No importa, que yo buscaré para todos, Dios mediante.

Con todo, me compró **(5r)** una camisa y unos zapatos de carnero, y me dio cuatro reales, y me echó su bendición, con lo cual, un martes siete de setiembre 1597¹⁷⁶, al amanecer, salí de Madrid tras las trompetas del Príncipe Cardenal.

Llegamos aquel día a Alcalá de Henares, y habiendo ido a una iglesia donde le tenían gran fiesta al Príncipe Cardenal, había un turronero, entre otros muchos, con unas naipes en la mano. Yo, como aficionadillo, desaté de la falda de la camisa cuatro reales y comencé a jugar a las quínolas¹⁷⁷. Ganómelos, y tras ellos la camisa nueva, y luego los zapatos nuevos que los llevaba en la pretina¹⁷⁸. **(5v)** Díjele si quería jugar la mala capilla¹⁷⁹. En breve tiempo dio con ella al traste, con que quedé en cuerpo¹⁸⁰ –primicias de que había de ser soldado¹⁸¹–. No faltó allí quien me lo llamó y aún rogó al turronero me diese un real, el cual me lo dio, y un poco de turrón de alegría¹⁸², con que me pareció que yo era el ganancioso. Aquella noche me fui a palacio, u a su cocina, por gozar de la lumbre, que ya refriaba.

¹⁷⁶ En el original está corregida esta fecha. Es probable que el autor vacilase sobre la fecha de su alistamiento.

¹⁷⁷ *Quínolas*: “Juego de naipes que se juega dando cuatro cartas a cada uno, el siete vale veinte y un puntos, el seis vale diez y ocho... La mejor suerte y con que se gana todo es el flux, que son cuatro cartas de un palo, después el cincuenta y cinco, que se compone precisamente de siete, seis y as de un palo, después la quínola, o primera, que son cuatro cartas, una de cada palo. Si hay dos que tienen flux, gana el que le tiene mayor, y lo mismo sucede con la primera” (*AUT.*). En Lope de Vega, nota a “...que cualquiera jugador le quisiera más que la mejor primera” (Lope de Vega, *La Dorotea*, ed. J.M. Blecha, Madrid, Cátedra, 1996, pág.102).

¹⁷⁸ *Pretina*: “Cierto especie de correa, con sus hierros para acortarla o alargarla, y su muelle para cerrarla y atarla a la cintura encima de la ropilla” (*AUT.*).

¹⁷⁹ *Capilla*: “Pieza de tela que se pone a la espalda de la capa, de una tercia de largo y un palmo de ancho, y cosida por todas partes, que sirve para cubrir y defender la cabeza” (*AUT.*).

¹⁸⁰ *Cuerpo*, en: sin capa ni otro abrigo exterior. “Sin capa ni otra cobertura más que el sayo” (*COV.*). “En ropas menores” (*Glosario*).

¹⁸¹ Esta premonición de la vida del soldado, que con sorna emplea Contreras refiriéndose al juego, contrasta con la que seriamente refrenda Núñez Alba en 1552 en su *Diálogos de la vida del soldado*: “sólo el miserable soldado viniendo cansado de haber caminado todo el día a pie y armado, unas veces cociéndose con el hervor del sol en el verano, otras el lodo hasta las rodillas con las nieves, vientos y aguas del invierno, no halla otro albergue sino el de una sencilla tela, de que cada día es menester que haga y deshaga su casa. Y de allí sin tener qué comer...” (Núñez Alba, D., *Diálogos de la vida del soldado*, ed. A. de Portonaris, Salamanca, 1552, fol. 17r; éstos aparecen sin numerar. Se guarda en la BNM, ejemplar nº 35.770. En adelante, lo aludiremos como Núñez Alba.)

¹⁸² *Turrón de alegría*: turrón de ajonjolí, sésamo. “Ajonjolí: especie de semilla que comúnmente llamamos alegría” (*COV.*).

Pasé entre otros pícaros¹⁸³, y a la mañana tocaron las trompetas para ir a Guadalajara, con que fue menester seguir aquellas cuatro leguas mortales. Compré, de lo que me quedó del real, unos buñuelos, con que pasé mi carrera¹⁸⁴ hasta Guadalajara. Rogaba a los mozos de cocina **(6r)** se doliesen de mí y me dejasen subir un poco en el carro largo donde iban las cocinas. No se dolían, como¹⁸⁵ no era de su gremio.

Llegamos a Guadalajara y yo fuime a palacio, porque la noche antes me había sabido bien la lumbre de la cocina, donde me comedí¹⁸⁶, sin que me lo mandasen, en ayudar a pelar y a volver los asadores¹⁸⁷, con lo cual ya cené aquella noche; y pareciéndole a mastre Jaques, cocinero mayor del Príncipe Cardenal, que yo había andado comedido y servicial, me preguntó de dónde era. Yo se lo dije, y que me iba a la guerra. Mandó que me diesen bien de cenar, y a otro día que me llevasen en el carro, **(6v)** lo cual hicieron bien contra su voluntad. Yo continué a trabajar en lo que los otros galopines¹⁸⁸, aventajándome, con que mastro Jaques me recibió por su criado. Con que vine a ser dueño de la cocina y de los carros largos que iban delante y con el Príncipe, donde me vengué de algunos pícaros haciéndolos ir a pie un día; pero luego se me pasó la cólera.

Caminamos a Zaragoza donde hubo muchas fiestas, y de allí a Monsarrate y Barcelona, que pude llevar cuatro y seis personas sin que me costase blanca. Todo esto hace el servir bien. En Barcelona estuvimos algunos días, hasta que nos embarcamos en veintiséis galeras¹⁸⁹ la vuelta de¹⁹⁰ Génova. Y en Villafranca **(7r)** de Niza¹⁹¹ nos regaló

¹⁸³ *Pícaros*: “Una de las acepciones que se registran en el siglo XVI de la voz *pícaro* es la de “pinche de cocina” (*Corominas*) [...] La bibliografía sobre las diversas significaciones de *pícaro* en la vida y en la literatura es numerosa. (Ver F. Rico: *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix-Barral, 1970; págs.100-114.) (Ver Espinel, *ed. cit.*, pág. 159.)

¹⁸⁴ *Carrera*: “Camino que va de una a otra parte” (*AUT.*)

¹⁸⁵ El *como* causal, que hoy día utilizamos en cabeza de enunciado, podía entonces ir en medio sin adquirir valor modal.

¹⁸⁶ *Comedirse*: “anticiparse a hacer algún servicio o cortesía, sin que se lo adviertan o pidan” (*COV.*)

¹⁸⁷ *Asador*: “Palo con punta, porque antiguamente los asadores eran de palo, y oy día los usan la gente del campo quando en el monte quieren asar alguna caça” (*COV.*). Aquí, varillas puntiagudas en las que se clava lo que se ha de asar.

¹⁸⁸ *Galopín*: “Llaman a cualquier muchacho mal vestido, roto o desarrapado. Vale también el que sirve en la cocina” (*AUT.*).

¹⁸⁹ *Galera*: “Género de navío bien conocido, más para correr las costas que para engolfarse en alta mar, aunque lo haze muchas vezes y la más de necesidad, por no dar al través [...] La mayor parte de la chusma de los que están al remo, son hombres facinerosos, que cada por sí trahía alborotado un pueblo; son disciplinados a un silvo de cómitre” (*COV.*) (Para más información sobre este tipo de nave, véase Olesa Muñido, F., *La galera en la navegación y el combate*, Barcelona; Ariel, 1971, tomo I. En adelante, lo aludiremos como Olesa.)

¹⁹⁰ *Vuelta de, la*: «Modo adverbial que vale lo mismo que ‘hacia o camino de’» (*AUT.*) Esta frase preposicional era utilizada en la época para cualquier expresión de movimiento que significara “*dirigirse a*” e, incluso, “*venir de*”: “yéndome un día paseando hacia *la vuelta del muelle*” (Carreira-Cid, *ed. cit.*, cap.VI, pág. 281).

mucho el duque de Saboya¹⁹². De allí pasamos a Saona¹⁹³ y, antes de llegar, tomamos un navío, no sé si de turcos, u moros, u francés¹⁹⁴ - que creo había guerra¹⁹⁵ entonces-. Pareciome bien el ver pelear con el artillería. Tomose.

Comencé a ser soldado

En Saona estuvimos algunos días, hasta que fuimos a Milán donde nos estuvimos algunos días. Y de allí tomamos el camino de Flandes, por Borgoña, donde hallamos muchas compañías de caballos y de infantería española que hicieron un escuadrón bizarro¹⁹⁶; y como vi algunos soldados que me parecían eran tan mozos como yo, me (7v) resolví de pedir licencia a mi amo mastre Jaques, el cual me había cobrado voluntad, y no sólo no me dio licencia, pero me dijo que me había de aporrear. Con que me incliné e hice un Memorial para su Alteza, haciéndole relación de todo, y cómo le seguía desde Madrid, y que su cocinero no me quería dar licencia, que yo no quería servir si no era al rey. Díjome que era muchacho, y yo respondí que otros había en las compañías. Y otro día, hallé el Memorial con un decreto que decía:

“Siéntesele¹⁹⁷ la plaza, no estante que no tiene edad para servilla”.

Con que quedó mi amo desesperado, (8r) y como no lo podía remediar, me dijo que él no podía faltarme, que hasta que llegásemos a Flandes, acudiese por todo lo que fuera menester. Yo lo hice, y socorrí a más de diez soldados, y a mi cabo de escuadra en particular. Senté la plaza en la compañía del capitán Mejía; y caminando por nuestras jornadas, ya que estábamos cerca de Flandes, mi cabo de escuadra, a quien yo respetaba

¹⁹¹ *Villafranca de Niza*: la actual Niza (este topónimo no ha sido correctamente interpretado por las ediciones anteriores). Contreras lo corrobora en su *Derrotero* (*Derrotero*, fol.20r., pág. 170).

¹⁹² *Duque de Saboya*: Carlos Manuel I de Saboya (1562-1630), hijo de Manuel Filiberto y de Catalina, hija de Felipe II.

¹⁹³ *Saona*: Savona, puerto al O de Génova.

¹⁹⁴ En el Ms., “francees”, que puede interpretarse como “francés” o bien “franceses”; optamos por la lectura “francés” porque, aunque Contreras viene utilizando el plural para la enumeración de gentilicios, es esperable la concordancia *ad sensum*.

¹⁹⁵ Sin duda, debe referirse a la guerra de 1589 a 1593 en que la problemática religiosa derivada de la Contrarreforma provocó la reapertura del conflicto entre Ginebra y Saboya. Carlos Manuel, convencido de que los católicos delfineses y provenzales, hostiles a la política religiosa de Enrique IV, aceptarían su anexión a Saboya, intentó ocupar Grenoble. Pero Saboya fue vencida y ocupada por Enrique IV en 1600. Sin embargo, en 1601 se firma el Tratado de Lyon por el que el duque de Saboya obtiene la posesión definitiva de Saluces.

¹⁹⁶ *Bizarro*: “Generoso, alentado, gallardo, lleno de noble espíritu, lozanía y valor. *Gatom. Sylv. 5: la nata y flor del escuadrón bizarro*” (AUT.).

¹⁹⁷ *Siéntesele*: alístesele; es decir, que se le permitiera entrar a servir como soldado; es “estar en lista” (COV.).

como al rey, me dijo una noche que le siguiera, que era orden del capitán, y nos fuimos del ejército, que no era amigo de pelear. Cuando amaneció estábamos lejos, cinco leguas del ejército. Yo le dije que dónde (8v) íbamos; dijo que a Nápoles¹⁹⁸. Con lo cual me cargó la mochila y me llevó a Nápoles donde estuve con él algunos días¹⁹⁹, hasta que me huí en una nave que iba a Palermo²⁰⁰.

¹⁹⁸ *Nápoles*: En la región italiana de la Campaña, la ciudad se extiende a lo largo del golfo de su mismo nombre. Nápoles creció poco hasta el s. XIII. Los diferentes dominios que sufrió constituyeron otras tantas etapas en su desarrollo urbano. A partir de la entrada de Gonzalo Fernández de Córdoba, que se apodera de la ciudad en nombre de Fernando el Católico (1503), Nápoles pasó a ser, durante el dominio español, la capital del virreinato del mismo nombre, con una cierta autonomía formal. En aquellos momentos se convirtió en una metrópoli de gran importancia internacional, pese a lo cual manifestó repetidas veces su descontento hacia los nuevos amos: en 1520 y en 1547 se rebeló contra la Inquisición. La decadencia española se inicia a principios del s. XVII, pues los crecientes impuestos fiscales provocan el descontento en Nápoles, que cristaliza en la revuelta de Massianello (1647-1648). Frustrada la experiencia de gobierno republicano y fallido el intento de ocupación francesa, los napolitanos debieron aceptar de nuevo el dominio español, que utilizó continuamente las tensiones entre pueblo y nobleza.

¹⁹⁹ “*Estuve con él algunos días*”: bajo el renglón que ocupan estas palabras, hay una raya horizontal que parece querer indicarnos el inicio del capítulo siguiente cuyo título está escrito al margen. Sin embargo, creemos que el inicio del capítulo debe, por sintaxis, estar más abajo.

²⁰⁰ *Palermo*: en la costa septentrional de Sicilia. La ciudad se extiende por el fondo de un golfo muy abierto, dominado por el monte Pellegrino, al N, en el límite de la Conca d’Oro, llanura fértil y rica. Palermo, importante centro comercial, se convirtió en uno de los principales centros intelectuales de la Europa del s. XII. La ciudad, con el resto de Sicilia, fue unida a la Corona de Aragón por Fernando de Antequera (1412). Empezó entonces una época de decadencia, que se agravó en el s. XVII y dio lugar a manifestaciones populares contra el gobierno español, que fueron reprimidas.. Por los tratados de Utrecht-Rastadt (1713-1714), España perdió sus posesiones italianas y Sicilia pasó a Víctor Amadeo de Saboya (1713-1718).

CAPÍTULO 2º

QUE TRATA HASTA LA SEGUNDA VUELTA A MALTA²⁰¹

Llegué en breve a tiempo y luego me recibió por paje de rodela²⁰² el capitán Felipe de Menargas, catalán. Servile con voluntad de paje de rodela²⁰³ y él me quería bien. Ofreciose una jornada²⁰⁴ para Levante donde iban las galeras de Nápoles y de Sicilia²⁰⁵, su general, don Pedro de Toledo²⁰⁶; y las galeras de Sicilia, su general, don Pedro de Leyba²⁰⁷. Iban a tomar una tierra que se llama Petrache²⁰⁸. Tocó embarcar con

²⁰¹ *Malta*: actual estado de Europa, constituido por un pequeño archipiélago del Mediterráneo, al S de Sicilia. Comprende las islas de *Malta*, *Gozo*, *Comino* y *Filfolá*. La isla de *Malta* es la mayor de todas ellas, constituida por terrenos calcáreos, tiene un relieve accidentado, pero poco elevado. La posición estratégica de *Malta* ha determinado su dependencia de las sucesivas potencias hegemónicas en el Mediterráneo. Ligada por varios siglos al destino de Sicilia, en 1530 fue cedida por Carlos I a los caballeros hospitalarios expulsados de Rodas, que pasaron a llamarse caballeros de la orden de Malta. La isla fortificada por el gran maestro La Valette (1557-1568), resistió los ataques turcos y se convirtió, en el s. XVII, en un nido de corsarios cristianos.

²⁰² *Rodela*: “Escudo redondo que cubre el pecho; arma española, que con ella y con la espada se suele pelear animosamente” (COV.) *Paje de rodela*: seguramente, lo mismo que paje de *jineta* o *lancilla*, que era el paje que servía a un capitán; también existía el ‘*paje de armas*’ o ‘*de lanza*’ que servía las armas al señor cuando éste las necesitaba. El ‘*paje*’, como institución, se conocía ya en el antiguo Oriente, pero fue sobre todo durante la edad media, y en Europa, cuando adquirió importancia. A partir de la guerra de los Treinta años, dicha institución fue desapareciendo progresivamente y restringiéndose a la esfera real; las escuelas en que se preparaban dieron origen a las academias de caballería.

²⁰³ “*De paje de rodela*”: estas palabras aparecen interlineadas y con la misma letra del grueso del Ms.

²⁰⁴ *Jornada*: “La expedición de algún ejército que va a parte determinada para pelear” (COV.).

²⁰⁵ En el Ms., “y de *Sicilia*”, añadido posteriormente e interlineado (es la misma letra de la parte final y de muchas otras correcciones hechas a lo largo del Ms.).

²⁰⁶ *Pedro de Toledo*: Marqués de Villafranca, miembro de los Consejos de Estado y Guerra e hijo del Virrey de Nápoles. “A 17 de Julio de 1627, murió Don Pedro de Toledo”. (*Noticias*, pág. 163.) “En la antigua y poderosa casa de los Toledo el hijo seguía al padre en el alto mando de la marina. En el siglo XVI, García de Toledo (1514-1578), marqués de Villafranca, nieto del segundo duque de Alba, adquirió fama perdurable como victorioso jefe de galeras y flotas. Su hijo Pedro de Toledo (muerto en 1627) fue capitán general de las galeras de Nápoles. Y los hijos de Pedro ocuparían en los reinados de Felipe III y Felipe IV, durante décadas, los puestos más altos de la marina. Fadrique de Toledo fue ilustre capitán general de la flota atlántica (1616-1634), y su hermano García de Toledo, marqués de Villafranca y duque de Fernandina, capitán general de las galeras de España durante veinte años, desde 1621” (Goodman, D., *El poderío naval español. Historia de la armada española del siglo XVII*. Barcelona, Península, 2001, pág. 336. En adelante, lo aludiremos como Goodman).

²⁰⁷ *Pedro de Leyva*: Comandante de la flota española en Palermo. “A 8 de Julio de 1622 llegó nueva de haber muerto Don Pedro de Leiva, General de las galeras de España” (*Noticias*, pág. 29). De ambos generales, Toledo y Leiva, habla Cabrera de Córdoba, “criado y cronista del rey don Felipe II”:

“Las galeras de las escuadras de España, Sicilia y Génova, que habían ido con sus tercios a Sevilla, para la jornada que dicen se ha de hacer a Larache, llevando consigo al rey de Fez, que está en Carmona, que es el que ha de entregar aquella plaza, y su hijo, que está allá, se ha vuelto al Puerto de Santa María a esperar el buen tiempo con que poder pasar allá; y dicen que don Pedro de Toledo, sintió mucho que le mandasen entregar sus galeras a don Pedro de Leiva para esta empresa, y que no le encomendasen a él, por lo cual, sin entregárselas las envió a Sevilla, de que acá se enfadaron mucho, y se entendió se hiciera alguna demostración con él; el cual escribió, que pues no le habían hallado bueno para esta jornada, que al menos se le diese licencia para ir como soldado particular a servir en ella, y después se la han dado para que vaya con sus galeras, y resultó el habérselas mandado entregar a don Pedro de Leiva, por haber hecho

la compañía de mi capitán (**9r**) en la galera capitana de César Latorre, de la escuadra de Sicilia. Llegamos a Petrache, que está en la Morea, y echamos la gente en tierra, haciendo su escuadrón firme²⁰⁹. La gente suelta u volante²¹⁰ emprendieron entrar con sus escalas por la muralla; aquí fueron las primeras balas que me zurrearon las orejas²¹¹, porque estaba delante de mi capitán, con mi rodela y jineta²¹². Tomose la tierra, pero el castillo no. Hubo muchos despojos²¹³ y esclavos donde, aunque muchacho, me cupo buena parte, no en tierra, sino en galera, porque me dieron a guardar mucha ropa los soldados, como a persona que no me lo habían de quitar; pero luego que llegamos a Sicilia, de lo ganado hice un vestido (**9v**) con muchos colores, y un soldado de Madrid que se me había dado por paisano, de quien yo me fiaba, me sonsacó unos vestidos de mi amo el capitán, diciendo eran para una comedia. Yo pensé decía verdad, y que me había de llevar a ella, con lo cual cargó con todo: la ropa que era muy buena –lo mejor que tenía mi amo en los baúles, porque él lo escogió–, junto con unos botones de oro y un cintillo.

A otro día vino el sargento a casa y dijo al capitán cómo se habían ido cuatro soldados, y el uno era mi paisano. Quedeme cortado cuando lo oí y, no dándome por entendido, supe cómo las galeras de Malta estaban en el puerto y fuime a embarcar en ellas. Y llegado a Mezina²¹⁴ (**10r**) escribí una carta al capitán, mi amo, dándole cuenta del engaño de mi paisano; que yo no le había pedido licencia de temor²¹⁵.

instancia para que le dejasen venir a su casa por algunos días; como a Genaro de Santa Cruz y duque de Tursis, que están aquí en negocios propios, hasta que se hayan de volver con sus galeras a Italia”

(Crónica fechada en Madrid, a tres de febrero, 1610, en Cabrera de Córdoba, L., *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857, pág. 397).

²⁰⁸ *Petrache*: Patras o *Patrasso*, ciudad de la península de Morea, en Grecia. A propósito de esta expedición dice H. Ettinghausen: “Según parece, esta expedición conjunta de las flotas de Nápoles y Sicilia tuvo lugar en 1595.” Sin embargo, según Contreras, debió ser más tarde ya que él confiesa ser soldado a partir de 1597 (Contreras, A. de, *Discurso de mi vida*, ed. H. Ettinghausen, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, pág. 76. En adelante, lo aludiremos como H.E.).

²⁰⁹ *Firme*: sin retroceder; “acometer al contrario de punta firmemente, sin tirar golpe sino tan solamente ir barrenando” (COV.).

²¹⁰ *Volante*: que va de un lugar a otro sin asiento fijo. Nótese la no concordancia del verbo con un nombre colectivo en singular.

²¹¹ *Zurrearon las orejas*: “Sonaron broncamente, al romperse violentamente el aire” (AUT.).

²¹² *Jineta*: “Lanza corta con una borla por guarnición, junto al hierro dorado, insignia de los capitanes de infantería” (COV.).

²¹³ *Despojos*: “Lo que se trae tomado del enemigo” (COV.).

²¹⁴ *Mezina*: por Mesina, ciudad al NE de la isla de Sicilia.

²¹⁵ *De temor*: ‘por temor’, es decir, ‘por miedo’. Lenguaje coloquial de Contreras al que recurre frecuentemente a lo largo de su obra.

Viaje a Malta

Con que pasé mi viaje hasta Malta, y en la mesma galera unos caballeros españoles trataron de acomodarme con el recibidor del Gran Maestre²¹⁶, un honrado caballero que se llamaba Gaspar de Monreal²¹⁷, que se holgó mucho de que le sirviese. Hícelo un año con gran satisfacción²¹⁸ suya, y al cabo de él le pedí licencia para irme a ser soldado a Sicilia, que el capitán, mi amo, me solicitaba con cartas, diciéndome cuánta satisfacción tenía de mi persona. Diome licencia el comendador²¹⁹ Monreal, con harto pesar suyo, y enviome (10v) bien vestido.

Vuelta a Sicilia

Llegué a Mezina, donde estaba el virrey, duque de Maqueda²²⁰; senté la plaza de soldado en la compañía de mi capitán, donde serví como soldado y no como criado ni paje. De ahí a un año, el virrey armó en corso²²¹ una galeota²²² y mandó que los

²¹⁶ *Gran Maestre*: “El superior de toda la Orden, en cualquiera de las Militares” (AUT.). Aquí, máxima autoridad de la Orden de San Juan en Malta.

²¹⁷ *Gaspar de Monreal*: acerca de él, en el suelo del Oratorio de la Iglesia de San Juan en La Valetta (Malta), dicen así una inscripción fúnebre y la dedicatoria: «“A Fray Don Gaspar de Monreal, de la Castellania de Amposta, preceptor de Alhambras, La Almunia, Yaben, quien, tras cumplir con el mayor esplendor varios grados de honores y misiones, fue recibidor de los ingresos de la galera del Gran Maestre, jefe de la caballería y administrador de la iglesia. Finalmente, con la misma piedad con que vivió terminó sus días el año del Señor de 1619 a los 63 de su edad. (Debajo.) / Fray Don Baltasar Martínez de Marcilla, preceptor de Alhambra y Añorbe, como amigo amistosamente a su viejo amigo con pena puso (esta lápida)”. Lamentablemente la traducción que ofrezco dista de tener la exactitud deseable, ya que los epígrafes latinos de las iglesias maltesas, hechos con mármoles embutidos de colores, muestran errores con frecuencia. Recuérdese que el maltés es un dialecto árabe. Gaspar de Monreal pertenecía a la Lengua de Aragón [...] El cargo de *receptor* está claro en la traducción castellana (*recibidor*) que le da Contreras. Se trata del magistrado encargado de recibir el montante de las presas obtenidas en las operaciones de corso y de entregar a las tripulaciones el porcentaje que les correspondía» [Gil Pujol, Xavier, “Alonso de Contreras en Malta”, en *Historia 16*, 1992, año XVI, nº 190, págs. 97-98.]

²¹⁸ En el Ms. aparece escrito “*statisfación*”.

²¹⁹ *Comendador*: “El caballero que tiene ábito o encomienda de caballería. Llamáronse comendadores porque las rentas que tienen se las dan en encomienda, y no en título, por ser religiosos, caballeros o seglares incapaces de tener prebendas eclesiásticas coladas; y assí las rentas que tienen, por consistir en diezmos y primicias, se las dan en encomienda” (COV.).

²²⁰ *Duque de Maqueda*: Bernardino de Cárdenas y Portugal, m. en Palermo en 1601, nieto del tercer duque de Maqueda; participó en la defensa de Messina en 1553, y posteriormente fue virrey de Cataluña (1592-1596), y de Sicilia en los últimos años de su vida.

²²¹ *Corso*: ruta marítima para perseguir a las embarcaciones enemigas. “*Andar en corso*, andar robando por la mar, de donde se dixo corsario y, perdida la R, cosario” (COV.). «“El *corso* constituye, ante todo, un método de agresión al tráfico, aunque haya también un corso antipirático o anticorsario [...] El corsario hace la guerra por cuenta y en interés propio, pero al servicio del Estado [...] Se diferencia del asiento al no ser una actividad a sueldo del monarca, dado que el corsario tan sólo hace uso de una licencia que le da éste, remunerándola, y aun no siempre, con una parte de los beneficios del corso: el llamado quinto real” (Olesa Muñido)», (ed. cit. Carreira-Cid, págs. 246-247).

soldados que quisieran ir en ella les darían cuatro pagas adelantadas; fui uno de ello[s] y fuimos a Berbería²²³. Era el capitán de ella Ruy Pérez de Mercado; y no habiendo topado nada en Berbería, a la vuelta topamos otra galeota poco menos²²⁴ que la nuestra en una isla que llaman la Lampadosa²²⁵. Entramos en la cala donde se peleó muy poco, y la rendimos, cautivando en ella un cosario²²⁶ –el mayor de aquellos tiempos– (**11r**) que se llamaba Caradali²²⁷ y, junto con él, otros noventa turcos.

Fuimos bien recibidos en Palermo del²²⁸ virrey, y con la nueva presa se engolosinó, que armó dos galeones²²⁹ grandes: uno se llamaba Galeón de Oro y otro Galeón de Plata. Embarqueme en Galeón de Oro y fuimos a Levante, donde hicimos tantas presas que es largo de contar, volviendo muy ricos, que yo, con ser de los soldados de a tres escudos de paga, truje más de trescientos ducados²³⁰ de mi parte, en

²²² *Galeota*: galera ligera, de dieciséis a veinte remos por banda, y que arbolaba dos palos. Fue originariamente un barco pequeño, ligero y rápido, intermedio entre el falucho y la galera, usado principalmente por los piratas berberiscos.

²²³ *Berbería*: “Comúnmente, es la parte de África que cae en la costa del mar Mediterráneo” (COV.).

²²⁴ *Poco menos*: así en el Ms.; otras ediciones han leído ‘poco menor’.

²²⁵ *Lampadosa*: Lampedusa, isla al O de Malta, cercana a la costa de Túnez. Compárese lo que de esta isla dice Contreras en los folios 24r-24v, y lo que él mismo escribe en su *Derrotero*: “Dos millas al Poniente de este puerto está la Cala de Nuestra Señora. Éntrese a ésta casi cerca de la ermita, la cual está en un altillo. Hay agua manantial en algunas cisternas. En esta ermita está una imagen de la Madre de Dios, que hace muchos milagros; está debajo de una gruta. A un lado tienen los moros un morabito en un sepulcro, donde dejan sus limosnas, y los cristianos la dejan a Nuestra Señora. Hállase allí bizcocho, queso, aceite, tocino, pólvora, pajuelas y otras cosas en cantidad, todo de limosna, para que si se quedare algún cristiano o moro tenga qué comer hasta tener pasaje. Están esta Nuestra Señora y el morabito de tal suerte, que ni los turcos cuando llegan a esta isla maltratan la imagen de Nuestra Señora, ni los cristianos al morabito. Cuéntase de esta imagen que el dinero que allí se deja de limosna, tanto a Nuestra Señora como al morabito, no permite que lo saque otra gente que la de las galeras de Malta, la cual limosna se lleva a Nuestra Señora de Trápana. Suele ser esta limosna a veces más de mil y doscientos ducados” (*Derrotero*, ed. cit. pág. 248).

²²⁶ *Cosario*: por ‘corsario’, es frecuente alternativa. “El que anda a robar por la mar pirata. Cosario, en buena parte, el que es muy versado en ir y venir algún camino o trajinar, y tener trato de alguna cosa” (COV.).

²²⁷ *Caradali*: “Si tratta molto probabilmente del corsaro Caragali, lo stesso che nel 1573, anno in cui i cristiani avevano conquistato Tunisi, era accorso a Negroponte con 200 galere, in appoggio alla flota turca di Piale Pasciá” (Contreras, A. de, *Storia della mia vita*, a cura di Paolo Collo, Génova, Il Melangolo, 1996, cap. 2, nota 5, pág. 190. En adelante, lo aludiremos como Collo).

²²⁸ Este uso de la preposición ‘de’ para el sujeto paciente es habitual en el Siglo de Oro (véase Lapesa, R., *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1988, pág. 401 y ss. En adelante lo aludiremos como Lapesa).

²²⁹ *Galeones*: grandes embarcaciones de vela, que se emplearon desde fines de la edad media especialmente para carga. Con el transcurso del tiempo fue cambiando el significado de la palabra ‘galeón’: en el s. XII designaba una galera pequeña con una sola fila de remos. Más tarde se aplicó a los grandes navíos de alto bordo que hacían los viajes a América. Aunque parecidos a las galeras, los galeones eran menos largos y bastante veloces. “Tomó el nombre de la galera, aunque son navíos más fuertes y menos ligeros, pero sufren los golpes del agua, por ser de alto borde”. (COV.)

²³⁰ *Ducados*: moneda de oro usada antiguamente en España; el valor de cada una era de 375 maravedises u once reales y un maravedí de aquel tiempo. Fue sustituida por el *escudo* a comienzos del siglo XVI. *Escudo*: (de oro), sujeto a muchas fluctuaciones comenzó, en 1535, valiendo 350 maravedises y, tras sucesivas devaluaciones, llegó a valer 612 en 1643, según H. Ch. Lea, Mateo Alemán y los continuadores de Pérez de Moya le dan una equivalencia de 400ms. para fines de los siglos XVI y XVII,

ropa y dinero. Y después de llegados a Palermo mandó el virrey nos diesen las partes de lo que se había traído. Tocome a mí un sombrero lleno hasta las faldas²³¹ de reales de a dos²³², **(11v)** con que comencé a engrandecerme de ánimo; pero dentro de pocos días se había jugado y gastado, con otros desórdenes.

Viaje a Levante con galeones.

Tornose a enviar los dos galeones a Levante, donde hicimos increíbles robos en la mar y en la tierra, que tan bien afortunado era este señor virrey. Saqueamos los almagacenes²³³ que están en Alejandreta²³⁴, puerto de mar, donde llegan a estos almagacenes todas las mercaderías que traen por tierra de la India, de Portugal, por Babilonia y Alepo²³⁵. Fue mucha la riqueza que trujimos.

En el discurso de estos viajes no dormía yo, porque tenía afición a la navegación, y siempre practicaba con los pilotos, viéndoles cartear²³⁶ **(12r)** y haciéndome capaz de las tierras que andábamos, puertos y cabos, marcándolas, que después me sirvió para hacer un derrotero²³⁷ de todo el Levante; Morea y Natolia²³⁸ y Caramania²³⁹ y Suria²⁴⁰ y

respectivamente (Carande, R., *Carlos V y sus banqueros*, t. I, Madrid, *Revista de Occidente*, 1943, pág. 139).

²³¹ *Faldas*: alas del sombrero. “Ala de sombrero, la falda, allilla y aleta” (COV.).

²³² *Real de a dos*: múltiplo del *real* sencillo, que valía 34 maravedís (Véase Castán Ramírez, C., *Las monedas de los Reyes Católicos y de la casa de Austria, 1475-1700*, Madrid, El Autor, 1972).

²³³ *Almagacenes*: por almacenes. “Almazén: lugar donde se recoge o provisión o materiales en cantidad” (COV.). “Es voz tomada del francés *magasin*, o del toscano *magazzino*, y usada de algunos autores castellanos sin necesidad, y sólo por habérseles pegado ésta, y otras voces forasteras por el mucho tiempo que estuvieron fuera de España” (AUT.). Sin embargo, nos inclinamos porque se derive de la palabra árabe *makhazin*, dado que lleva delante el característico artículo *al*, convirtiéndose en dos formas muy próximas. «La palabra [*almagacén*] no aparece registrada antes del siglo XVII y parece propia del español hablado en Flandes» (Cf. Carreira–Cid, pág. 311). Contreras escribe aquí “*almagaçenes*”, en el renglón siguiente “*almagazenes*”, y un poco más abajo “*almoacenes*”.

²³⁴ *Alejandreta*: Alexandretta, ciudad en el SE de Turquía en el golfo de su nombre. Su puerto, llamado hoy Iskanderun, era en aquel tiempo un importante lugar para las mercancías y especias de India y Persia.

²³⁵ *Alepo*: capital del vilayeto de igual nombre, que comprende la parte septentrional de Siria y la NO de Mesopotamia. En 1516 cayó en poder turco bajo Selim I y fue elevada a la capital de un bajalato. En la gran mezquita se halla la tumba de Zacarías (padre de San Juan Bautista) que pretenden poseer otras ciudades de Siria.

²³⁶ *Cartear*: es hacer *cartas de marear*, “el mapa lineado con sus rumbos, por donde se navega y la descripción de las costas del mar y lugares marítimos, islas, cabos, promontorios, etc.” (COV.).

²³⁷ *Derrotero*: Un poco más abajo nos habla Contreras de un *Derrotero* que entregara al Príncipe y del cual nunca más supo nada; por fortuna se halla en la BNM (Ms. 3.175, de los folios 1 al 107) y ha sido publicado con el título de *Derrotero Universal*, ed. J.M^a. de Cossío, en *Autobiografías de soldados. Siglo XVII*, BAE, Madrid, Atlas, 1956, t. XC, págs. 146-248 (que es la edición a la que siempre remitimos en este trabajo cuando aludimos al *Derrotero*). Igualmente se ha consultado el *Derrotero Universal del Mediterráneo*, con estudio preliminar de Fernández Vial, I., Málaga, Algazara, 1996. Además de las ediciones citadas, sobre el *Derrotero* también puede verse: Pelorson, J.M.: “Le routier du capitaine Alonso de Contreras”, en *Bulletin Hispanique*, vol. LXVIII, 1996, págs. 30-48. Véase también Sánchez

África, hasta llegar a Cabo Cantín²⁴¹ en el mar Océano; islas de Candía²⁴² y Chipre y Cerdeña y Sicilia, Mallorca y Menorca; costa de España, desde Cabo de San Vicente, costeano la tierra, Sanlúcar, Gibraltar²⁴³ hasta Cartagena; y de ahí a Barcelona y costa de Francia hasta Marsella; y de ahí a Génova, y de Génova a Liorna, río²⁴⁴ Tíber y Nápoles, y de Nápoles toda la Calabria hasta llegar a la Pulla²⁴⁵ y golfo de Venecia, puerto por puerto, (12v) con puntas y calas donde se pueden reparar diversos bajeles²⁴⁶, mostrándoles el agua. Este derrotero anda de mano mía por ahí²⁴⁷, porque me lo pidió el príncipe Feliberto²⁴⁸ para velle y se me quedó con él.

García, E., *Tre studi del Siglo de Oro*, Napoli, Gallo, 1990, quien afirma que Contreras escribe el *Derrotero* fundado en la observación directa y le atribuye la fecha aproximada de 1615.

²³⁸ *Natolia*: Anatolia, la parte occidental del Asia Menor que forma una península limitada por cuatro mares: Negro, Mármara, Archipiélago y Mediterráneo; se une al Asia por la región de la Alta Armenia.

²³⁹ *Caramania*: la costa meridional de Asia Menor, frente a Rodas, en el SE de Turquía.

²⁴⁰ *Suria*: en el Ms. es difícil precisar si el autor escribió *Soria* o *Suria*; nos inclinamos por *Suria* que es la forma usada por Contreras en su *Derrotero* (fol. 59v); si bien, ambas formas fueron usadas en la época para designar la actual Siria.

²⁴¹ *Cabo Cantín*: cabo en la costa atlántica de Marruecos. Es el antiguo *Atlas Minor*.

²⁴² *Candía*: Nombre con el que designaron los venecianos a la isla de Creta. El puerto de Candía, aunque regularmente espacioso, sólo es accesible a buques de poco calado a causa de escaso fondo, por cuya razón, sólo lo frecuentan embarcaciones dedicadas al cabotaje. “Allí conocieron la suavidad del Traviano, ... la generosidad de los griegos, *Candía* y Soma. *Licenciado Vidriera*, IV, 113. Nota: «Llamábase así probablemente por la isla griega de aquel nombre, pero se producía (el vino), y aún hoy es muy famoso en Lunigiana.» (De una nota de don N. Alonso Cortés, en su ed. cr. de la presente obra. Valladolid, 1916, pág. 17)” de Fdez. Gómez, C., en su *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, RAE, 1962. Respecto a la adecuada acentuación de esta palabra, nos inclinamos por deshacer el diptongo (*Candía*), pues muchos de los registros consultados así lo hacen; de ellos, tan sólo uno, el *Glosario de voces* de C. Fontecha, respeta el hiato ‘*Candia*’: “«Vino de Candia» (Cerv., *Cl. Cast.*, XXXVI, 23)”.

²⁴³ *Gibraltar*: forma habitual en la época para designar a Gibraltar (si bien, en el folio 147r, con seguridad por *lapsus calami*, el autor escribe ‘Gibatar’ y en el 149r, ‘Gilbaltar’). Contreras se refiere aquí al puerto de Gibraltar, que junto con los de Algeciras y Tarifa son los más importantes del Estrecho del mismo nombre en la costa de Europa.

²⁴⁴ Esta palabra está interlineada y aparece escrita con la misma letra del grueso del Ms.

²⁴⁵ *Pulla*: Puglia, región meridional de Italia.

²⁴⁶ *Bajel*: “Embarcación grande con todos sus árboles y aparejos correspondientes a navío, por ser lo mismo que cualquiera nave que anda por los mares. Viene, según dice San Isidoro, Libro 19, cap. I, de las *Etymologías*, del latino corrompido *baselus*, así dicho del griego *Phaselus*, que significa lo mismo, por lo cual se debe escribir con *b*, y con *x*, y no con *v* ni *j*, como se halla en algunos Autores” (*AUT.*). Salinero en su edición del *Viaje de Turquía*, dice: “cualquier cosa que anda por la mar”, según Pedro. La ignorancia de esta voz por Mátalas, parece indicar que la palabra no era familiar a los españoles.” (*Viaje de Turquía*, ed. F. G^a. Salinero, Madrid, Cátedra, 1986, nota 36, pág. 271. En adelante, lo aludiremos como Salinero).

²⁴⁷ Desde ‘*porque*’, hasta finalizar este párrafo, son palabras añadidas más tarde por Contreras.

²⁴⁸ *Príncipe Feliberto*: el príncipe Filiberto Emanuel de Saboya, sobrino de Felipe III; nacido en 1588. Gran Prior de San Juan y General de la Mar. Virrey de Sicilia en 1621. Muerto de peste en Palermo el 3 de agosto de 1624. “A 2 de Noviembre de 1621, se publicó en el Consejo de Estado su Virreinato de Sicilia, Gran Prior de San Juan y General de la Mar” (*Noticias*, pág. 14); “A 24 de Agosto de 1624 llegó noticia de haber muerto [de peste] en Palermo” (*Noticias*, pág. 104); “A 21 de Diciembre de 1625, llegó a El Escorial su cuerpo, primo hermano del Rey nuestro Señor [Felipe IV]” (*Noticias*, pág. 127).

Hostería es bodegón²⁴⁹

Llegamos a Palermo con toda nuestra riqueza, de que el virrey se holgó mucho, y nos dio las partes que quiso; y con la libertad de ser levantes²⁵⁰ del virrey y dinero que tenía, no había quien se averiguase²⁵¹ con nosotros, porque andábamos de hostería en hostería y de casa en casa. Una tarde fuimos a merendar a una hostería, como solíamos, y en el discurso de la merienda dijo uno de mis compañeros, que éramos tres:

-Trae aquí comida, bujarrón.²⁵²

El hostero le dijo que mentía por la gola²⁵³, con que sacó una daga y le dio de suerte que no se levantó. Cargó toda la gente sobre nosotros con asadores (**13r**) y otras armas, que fue bien menester el sabernos defender. Fuímonos a la iglesia de Nuestra Señora de Pie de Gruta, donde estuvimos retraídos hasta ver cómo lo tomaba el virrey y, sabido que había dicho que nos había de ahorcar si nos cogía, dije:

-Hermanos, más vale salto de matas que ruego de buenos²⁵⁴.

Huida a Nápoles

²⁴⁹ *Hostería*: Añadido en el margen por el autor, a modo de glosa aclaratoria. También en *COV.* se identifica *hostería* con *bodegón* definiendo a éste como: “sótano o portal baxo, dentro del qual está la bodega, a donde el que no tiene quien le guise la comida la halla allí adereçada y juntamente la bevida”.

²⁵⁰ *Levantes*: del árabe *levandi*, guerrero, soldado (*Espasa*). Así eran llamados los aventureros y soldados profesionales que luchaban entonces en el levante del Mediterráneo. Aunque lo hallaremos en muchos otros textos, también en el *Viaje de Turquía* aparece el término *levantes*; a la pregunta de Juan de Voto a Dios: “¿Qué llaman levantes?”, Pedro de Urdemalas responde: “Gente de la mar, los que nosotros decimos corsarios”. (Véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 479.)

²⁵¹ *Averiguase*: “No poderse averiguar con alguno vale no poder sujetarle o ponerle en razón”. (*COV.*)

²⁵² *Bujarrón*: sodomita, homosexual. “El hombre vil e infame que comete activamente el pecado nefando. Es tomado del toscano. Quev. *Tacañ.*, cap. 10. «algún puto, cornudo, bujarrón judío ordenó tal cosa»” (*AUT.*).

²⁵³ *Mentía por la gola*: del italiano “*mentire per la gola* [= garganta]; esto es, mentir descaradamente. J.R. de Alarcón, «Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola / lo que afirman conformes tantas gentes? / Tú, como infame, mientes por la gola.» (*El examen de maridos*, III, en OC II, *ed. cit.* pág. 975)” (Carreira-Cid, I, *ed. cit.* págs. 266-267.)

²⁵⁴ Único refrán del Ms. que hallamos repetido dos veces y que implica que es preferible huir que esperar a dar cuentas de ciertos hechos. En esta primera ocasión está en boca de Contreras; pero en la segunda (véase fol. 199r), lo expresa la esposa de un comisario, con la variante de escribir en singular la palabra ‘mata’. El mismo refrán aparece en boca de ‘Pedro de Urdemalas’ y anota García Salinero: “*Más vale salto de matas que ruego de buenos hombres* (*Correas*, 538b, «que no explica, porke no es nezesario»)” (Salinero, *ed. cit.* pág. 254.). También lo hallamos en boca de Sancho: “aunque mejor cuadra decir: *más vale salto de mata que ruego de hombres buenos*”, Capítulo XXI, Parte 1ª (véase Leyva, J., *Refranes, dichos y sentencias del Quijote*, Madrid, Libro-Hobby, 2004, pág. 220. En adelante lo aludiremos como Leyva.)

Y recogiendo nuestra miseria²⁵⁵ cada uno, lo hicimos moneda y hice que nos trujeran nuestros alcabuces²⁵⁶, sin que supieran para qué; y traídos, como la iglesia está a la orilla de la mar en el mismo puerto, yo me valí de mi marinería y puse los ojos en una faluca²⁵⁷ que estaba cargada de azúcar, y a media noche les dije a las camaradas²⁵⁸:

-Ya es hora que vuestras mercedes se embarquen.

Dijeron que seríamos sentidos. Yo dije:

-No hay dentro de la faluca más del mozo que la guarda.

Y entrando dentro y tapando la boca al muchacho, carpamos²⁵⁹ el ferro diciéndole que callase, que lo mataríamos. Tomamos nuestros (13v) remos y comenzamos a salir de la cala, y al pasar por el castillo dijeron:

-¡Ah de la barca!

Respondimos en italiano:

-¡Barca de pescar!

Con que no nos dijeron más.

Puse la proa a la vuelta de Nápoles, que hay trescientas millas de golfo²⁶⁰ y, siendo Dios servido, llegamos sin peligro en tres días. Vino el guardián del puerto por la patente²⁶¹; contamos la verdad y que, temerosos de que el duque de Maqueda no nos ahorcase, nos habíamos huido, como está dicho.

²⁵⁵ *Miseria*: miseria, cantidad insignificante, aludiendo a sus pocas pertenencias. “Se toma muchas veces por cosa corta, y así se dice, *me envió una miseria*” (AUT.). En el Ms. aparece interlineada la última “a”.

²⁵⁶ *Alcabuces*: arcabuces; armas de fuego portátiles, de carga por la boca. Con este nombre también se designaban genéricamente los pedreñales, pistoletes, escopetas y otras armas de fuego. Las balas que disparaban eran verdaderas pelotas de hierro, conocidas al principio con el nombre de *viratones*. A propósito de estas armas dice Covarrubias: “arma forjada en el infierno, inventada por el demonio”.

²⁵⁷ *Faluca*: “falúa, cierta especie de navichuelo pequeño” (COV.). Es una embarcación menor que tiene sólo seis remos y ninguna cubierta. “Pequeña embarcación a remo o vela, provista por lo general de una armazón de hierro o madera cubierta con un toldo, destinada al transporte de personas de rango” (Contreras, Alonso de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*. Prologado y anotado por I. G. Sanguinetti, Madrid, S.A. de Promoción y Ediciones, 1980, pág. 84. En adelante, lo aludiremos como Sanguinetti).

²⁵⁸ *Camarada*: compañero de alojamiento, cámara o rancho. “[Éste] y otros nombres masculinos de persona en -a (*centinela, guía*), a pesar de significar una actividad de varón, tendían a la concordancia femenina en la lengua antigua y clásica. Cf. S. Fernández Ramírez, *Gramática española I* (Madrid, 1951), § 88” (Carreira-Cid, ed. cit. pág. 73). Lo mismo ocurre con la palabra “*espía*”.

²⁵⁹ *Carpamos*: seguramente, *zarpamos*, error de Contreras al escribir ‘c’ en vez de ‘ç’ (lo mismo le ocurre más abajo con *comencamos* que regularizamos por *comenzamos*). Lo esperable, sin embargo, sería ‘*largamos el ferro*’, es decir, ‘*levamos el ancla*’.

²⁶⁰ *Golfo*: “Mar profundo, desviado de tierra en alta mar que a do quiera que estendamos los ojos, no vemos sino cielo y agua” (COV.).

²⁶¹ *Patente*: probablemente ‘patente de corso’, es decir, cédula o contrato con que la corona autorizaba a quien navegaba bajo su bandera para perseguir y capturar a los navíos de los países enemigos y quedarse con las presas o parte de ellas (*Larousse*).

Era virrey el Conde de Lemos viejo²⁶², y había hecho capitán de infantería a su hijo, el señor don Francisco de Castro, que después fue virrey de Sicilia y hoy Conde de Lemos, aunque fraile. Quísonos ver el Conde y, viéndonos de buena traza y galanes, mandó sentásemos la plaza en la compañía de su hijo, y que la faluga²⁶³ se enviase a Palermo con la mercadería de azúcar que tenía. **(14r)** Llamában[n]os en Nápoles los levantes del duque de Maqueda y nos tenían por hombres sin alma.

Junta con los valencianos en Nápoles

A pocos días que estuvimos allí en buena reputación, y en una casa de camaradas los tres, sin afmitir²⁶⁴ otras camaradas, una noche vino a nuestra casa un soldado de la misma compañía, valenciano, con otro; dicen eran caballeros, y nos dijeron:

–Vuestras mercedes se sirvan de venir con nosotros, que nos ha sucedido aquí, en el cuartel de los florentines²⁶⁵, un pesar.

Nosotros, por no perder la opinión²⁶⁶ de levantes, dijimos:

–Vamos, ¡voto a Cristo!

Y dejamos el ama sola en casa. Yendo por el camino, hallamos un hombre que debía de estar haciendo el amor²⁶⁷ y, quedándose atrás el valenciano, oímos dar una voz. Volvimos a ver lo que era y venía el valenciano con una capa y un sombrero, y dijimos:

–No se quejará más el bujarrón. **(14v)**

Yo le dije qué era aquello. Dijo:

–Un bujarrón que le he enviado a cenar al infierno y me ha dejado esta capa.

Yo me escandalicé cuando tal oí y, arrimándome a una de mis camaradas, le dije:

–Por Dios, que venimos a capear²⁶⁸ y no me contenta esto.

²⁶² *Conde de Lemos*: Pedro Fernández de Castro (Monforte c.1576-1622), fue embajador de Felipe IV en Roma, presidente del Consejo de Indias (1616) y virrey de Nápoles (de 1610 a 1616), donde construyó el edificio de la universidad. Fue famoso como mecenas, ya que protegió a Lope de Vega, a Góngora y a Cervantes quien le alude en la segunda parte del *Quijote* a él dedicada. Le dedicó, además, las *Novelas ejemplares* y otras (véase Cotarelo Valledor, A., *Padrón Literario de M. de Cervantes S.*, Madrid, Magisterio Español, 1948, págs. 143-144. En adelante, lo aludiremos como *Padrón*).

²⁶³ *Faluga*: variante por *faluca* que es la forma dominante.

²⁶⁴ *Afmitir*: por admitir.

²⁶⁵ *Florentines*: florentinos, es decir, naturales de Florencia.

²⁶⁶ *Opinión*: “Fama o concepto que se forma de alguno” (*AUT.*). Aquí, buena reputación de levantes.

²⁶⁷ *Haciendo el amor*: tanto en el *Diccionario de Autoridades*, así como en el *Tesoro* de Covarrubias, se registran abundantes acepciones del verbo *hazer* con distintos complementos, entre los que no figura ‘*hazer el amor*’ que es, a nuestro entender, una expresión muy cuidada de Contreras y, por otra parte, de total actualidad.

Respondió:

–Amigo, pacencia por esta vez, no perdamos con estos la opinión.

Yo dije:

–Reniego de tal opinión.

Y llegando a una casa donde vendían vino, que al parecer era donde les habían hecho el mal, entramos por un postigo²⁶⁹ y, diciendo y haciendo, comenzaron a dar tras el patrón, y dando cuchilladas a las garrafas de vidro, que eran muchas, y así mismo a las botas de vino, a coces, de suerte que las destampañaron²⁷⁰ y corría el vino como un río. El dueño, [des]de la ventana, dando voces. Salimos por el postigo a la calle, y [des]de la ventana dieron a una camarada de las mías **(15r)** con un tiesto, que lo derribaron redondo y quedó sin sentido; y a las grandes voces que daban llegó la ronda italiana y comenzamos²⁷¹ a bregar²⁷² y menear las manos; el caído no se podía levantar, que era lo que sentía. Últimamente²⁷³ nos apretaron con las escopetas, de manera, y con las alabardas, que a uno de los valencianos le pasaron una muñeca de un alabardazo y prendieron juntamente con el que estaba en tierra. Nosotros nos retiramos hacia nuestro cuartel, y la ronda, llevando los presos, toparon con el muerto a quien quitaron la capa el valenciano²⁷⁴. Dieron aviso al cuerpo de guarda principal de los españoles y salió luego una ronda en busca de mi camarada, y de mí, y del otro valenciano.

Y habiéndonos^(15v) despedido del valenciano, nos íbamos a casa por la miseria que había para irnos, cuando vimos la ronda con cuerdas²⁷⁵ encendidas a nuestra puerta.

Yo dije:

–Amigo, cada uno se salve, pues no me quisistes creer cuando la capa.

Y, echando por una callejuela, me fui hacia el muelle; y en una posada que está junto a la aduana, llamé a donde estaba un caballero del Hábito de San Juan que había venido de Malta a armar un galeón para ir a Levante, amigo mío, que se llamaba el

²⁶⁸ *Capear*: “Quitar por fuerza la capa al que topan de noche en escampado. Esto se hace dentro de los lugares y de noche, y si les dan lugar, quitan con las capas los sayos, y siempre las bolsas si traen algo en ellas”. (COV.) Éste era un delito frecuente y a él se hace referencia en varias novelas picarescas: “[...]señor doctor Sagredo, que me capean ladrones!” (Espinel, *ed. cit.*, pág. 108.)

²⁶⁹ *Postigo*: puerta pequeña abierta en otra mayor. (Larousse.)

²⁷⁰ *Destampañaron*: quitaron los ‘témpanos’, que son “en las cubas, el círculo de tablas que las cierra por los lados.” (AUT.)

²⁷¹ *Comenzamos*: en el Ms., ‘comencamos’, que se regulariza por creer que es un error de Contreras al escribir ‘c’, en vez de ‘ç’.

²⁷² *Bregar*: “Luchar, condender y reñir forcejeando unos con otros. Viene del nombre *brega*. Lat. Luctari. Quev. *Zahurd*. «Ya empezaban a bregar unos con otros, cuando llegó un demonio de paz»”. (AUT.)

²⁷³ *Últimamente*: esta palabra, que aquí tiene el sentido de ‘al final’, nos abre una oración en la que hallamos un hipérbaton y una braquilogía, que la hacen especialmente farragosa.

²⁷⁴ Hay discordancia e hipérbaton, debería decir: “topó con el muerto a quien quitó la capa el valenciano”.

²⁷⁵ *Cuerdas*: mechas de cáñamo que servían para prender la carga en las antiguas armas de fuego.

capitán Betrián²⁷⁶, y vístome se espantó. Conte la verda[d], y escondiome y tuvo veinte días hasta que estuvo de partencia²⁷⁷, y aquella noche me embarcó y metió en la cámara del bizcocho²⁷⁸, donde sudé harto hasta que estuvimos fuera de Nápoles, que me sacó fuera y me llevó de buena gana hasta Malta. Y el valenciano (16r) y mi camarada, a quien derribaron con el tiesto, los ahorcaron dentro de diez días. De las otra[s] camaradas no supe jamás.

²⁷⁶ *Betrián*: Lope menciona a este capitán, en la dedicatoria que hace a Contreras en su obra de *El rey sin reino*: “¿Qué pluma no se honrará de escribir la jornada en el galeón del capitán Pedro Betrián...?” (Lope de Vega, *Obras de Lope de Vega*, ed. Menéndez Pelayo, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1896, t. VI.)

²⁷⁷ *Partencia*: “Partida, acción de partir” (*Larousse*). Aquí se refiere especialmente a las naves y es el acto de abandonar el lugar en que se estaba para trasladarse a otro.

²⁷⁸ *Cámara del bizcocho*: el lugar donde se guarda el bizcocho, que es el “pan que se cuece segunda vez para que se enjugue y dure mucho tiempo, con el cual se abastecen las embarcaciones, por no poder llevar hornos para el pan necesario” (*AUT.*) “El pan que se cuece de propósito, para la provisión y matalotaje de las armadas y de todo género de vageles. Díxose assi, *quasi biscocto*, cocido dos veces, por la necesidad que tiene de yr enxuto, para que no se corrompa” (*COV.*). “Cf. Cervantes, «Pan no tan reciente que no semejase bizcocho» (*Persiles*, II 18, ed. Schevill y Bonilla, pp. 302-303), ya que, como se sabe, su étimo significa ‘dos veces cocido’.” (Carreira-Cid, I, ed. cit., pág. 71).

CAPÍTULO 3º

EN QUE TRATA HASTA EL MILAGRO DE LA ISLA DE LAMPADOSA

Vuelta a Malta con Betrián

En Malta se holgó el comendador Monreal de verme, y al cabo de algunos días que estuvimos allí, nos partimos para Levante²⁷⁹, con el galeón y un fragata²⁸⁰. Estuvimos más de dos meses sin hacer presa y un día, yendo a tomar puerto en Cabo Silidonia²⁸¹, hallamos dentro un bizarro caramuzal²⁸², que era como un galeón. Embestimos con él y los turcos se echaron en la barca a tierra por salvar la libertad. Ordenó el capitán fuésemos tras ellos, con ofrecimiento de diez escudos por cada esclavo. Había un pinar grande y yo fui uno de los soldados que saltaron a tierra en seguimiento de los turcos. Llevaba mi espada y una rodela, (16v) y sin pelo de barba²⁸³.

Presa de la bandera

Embosqueme en el pinar y topé con un turco como un felisteo²⁸⁴, con una pica²⁸⁵ en la mano y en ella narbolada²⁸⁶ una bandera naranjada y blanca. Llamando a los demás²⁸⁷, yo enderecé con él y le dije²⁸⁸:

²⁷⁹ En el Ms., antes de *Levante*, aparece *Malta* tachado.

²⁸⁰ *Fragata*: “batelejo que suele llevar consigo la galera, y la echa a la mar quando ay necessidad de llegar con ella a tierra, o ir de una galera en otra con algún recaudo” (*COV.*). “Desde el siglo XII, el término se aplica a naves de mayor porte. Urdemalas las identifica con *bergantines*, «veleros rápidos de dos palos» (*Corominas*), voz en evidente contradicción con la definición del *Tesoro* de Covarrubias” (véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 346).

²⁸¹ *Cabo Silidonia*: «por Cabo Caledonia, cabo del sur de Turquía, cerca de la isla de Rodas” (FR)» (H.E., *ed. cit.*, pág. 123).

²⁸² *Caramuzal*: buque mercante turco con la popa muy elevada y de tres palos. “Del *caramuzal* (*sic*) dice Olesa Muñido que: «fue entre turcos y berberiscos el velero corsario por excelencia. Rápido, maniobrero, bien protegido y bien armado, hizo honor, si la etimología que se le atribuye es cierta, a su nombre»” (véase Salinero, *ed. cit.* pág. 271).

²⁸³ *Sin pelo de barba*: “Vale lo mismo que mozo y de pocos años” (*AUT.*).

²⁸⁴ *Felisteo*: quizás del pueblo filisteo, a los cuales define Covarrubias como: “una nación de gentes con las cuales los hijos de Israel tuvieron grandes batallas para ganar la tierra de promisión. Eran de estatura de gigantes tan terribles que sólo mirarlos espantaban a las gentes”.

²⁸⁵ *Pica*: “Lanza larga de hierro pequeño y agudo, de que usan los soldados que llaman piqueros” (*COV.*).

²⁸⁶ *Narbolada*: enarbolada, levantada en alto. Contreras usará más abajo la forma plena (fol. 21r).

-Sentabajo²⁸⁹, perro.

El turco me miró y riyó diciéndome:

-“*Bremaneur casaca cocomiz*”, que quiere decir: “Putillo que te hiede el culo como un perro muerto”²⁹⁰.

Yo me emperre y embracé²⁹¹ la rodela y enderecé con él; con que, ganándole la punta de la pica, le di una estocada en el pecho, que di con él en tierra y, quitando la bandera de la pica, me la ceñí. Y estaba despojando²⁹² cuando llegaron dos soldados franceses diciendo:

-A la parte²⁹³.

Yo me levanté de encima del turco y abrazando mi rodela les dije que lo dejaran, que era mío, u que los mataría. Ellos les pareció que era de burla (**17r**) y comenzamos a darnos muy bien, sino que llegaron otros cuatro soldados con tres turcos que habían tomado y nos metieron en paz; con lo cual nos fuimos todos juntos al galeón sin que despojásemos al herido de cosa alguna. Contose todo a el capitán, el cual, tomada la confisión al turco, dijo que yo sólo era el dueño de todo. Los franceses casi se amotinaban, porque yo sólo era español en todo aquel galeón y había de franceses más de cien. Y así hubo de dejar el capitán el caso hasta Malta, delante de los señores del Tribunal del Armamento. Tenía el turco encima cuatrocientos cequíes²⁹⁴ de oro; el caramuzal estaba cargado de jabón de Chipre. Metieron gente dentro y enviose a Malta, y nosotros (**17v**) nos quedamos a buscar más presas, y fuimos la vuelta de las cruceras²⁹⁵ de Alejandría²⁹⁶.

²⁸⁷ En el Ms., “*llamando a los demás*”, añadido posteriormente por él mismo.

²⁸⁸ A propósito del uso de la lengua turca, dice ‘Pedro de Urdemalas’: “*como la lengua es algo oscura y tiene palabras que se paresçen unas a otras, no hay vizcaíno en Castilla más gracioso que uno que allá quiere hablar la lengua*” (Véase Salinero, ed. cit., pág. 480).

²⁸⁹ *Sentabajo*: quizás, “*sentá abajo*”, humillar. En el Ms., “*perro*”, está escrito sobre otra palabra en la que parece leerse “*puerco*”.

²⁹⁰ *Heder a perros muertos*: “Heder a perros muertos, es oler muy mal” (COV.).

²⁹¹ *Embrazar*: “Acomodar el escudo en el brazo izquierdo por las manijas” (COV.).

²⁹² *Despojar*: “En la guerra despojar al enemigo, quitarle las armas y todo lo demás que se puede quitar” (COV.).

²⁹³ *A la parte*: orden de ‘apartarse’, que es “desviarse a una parte o a otra, como apartarse del camino” (COV.).

²⁹⁴ *Cequíes*: “Monedas de oro de que usaron los árabes en España.” (COV.)

²⁹⁵ *Cruceras*: del it. *crocièra*. Lo mismo que *crucero*: “Navío de guerra rápido y armado, destinado a la vigilancia en alta mar” (Larousse).

²⁹⁶ *Alejandría*: Puerto de Egipto situado entre la península de Faros y la costa africana. Está situado en el Bajo Egipto, junto al cordón litoral que separa el Mediterráneo del lago Maryüt. Durante los siglos XIV y XV era el centro más importante para el comercio de las especias. Aunque más tarde, Alejandría conservaría el monopolio del algodón en las exportaciones egipcias, recibiendo también las tres cuartas partes de las importaciones, nos inclinamos a pensar que Contreras se refiriese a las especias al hablar de ‘*el bien del mundo*’ (Larousse). En el Ms. ‘*Alexandría*’, que hemos unificado pues ambas formas son utilizadas por Contreras.

Pelea con la *Xelma*²⁹⁷

Y de parte de tarde descubrimos un bajel al parecer grandísimo, como lo era. Tomámosle por la juga²⁹⁸ por no perdelle, y así nos encontramos a media noche. Y con el artillería lesta²⁹⁹ le preguntamos:

-¿Qué bajel?

Respondió:

-Bajel que va por la mar.

Y como él venía lesto³⁰⁰ también, porque de un bajel no se le daba nada, a causa que traí[a] más de cuatrocientos turcos dentro y bien artillado, dionos una carga que de ella nos llevó al otro mundo diecisiete hombres, sin algunos heridos. Nosotros le dimos la nuestra, que no fue menos. Abordámonos y fue reñida la pelea, porque nos tuvieron ganado el castillo³⁰¹ de proa y fue trabajoso el rechazarlos a su bajel. Quedámonos esta noche hasta el día con lo dicho, y amaneciendo nos fuimos para él, **(18r)** que no huyó, pero nuestro capitán usó de un ardid que importó, dejando en cubierta no más de la gente necesaria y cerrados todos los escotillones³⁰², de suerte que era menester pelear o saltar a la mar. Fue reñida batalla, que les tuvimos ganado el castillo de proa muy gran rato, y nos echaron de él³⁰³, con que nos desarrazamos³⁰⁴ y le combatíamos con el artillería, que éramos mejores veleros³⁰⁵ y mejor artillería.

Aquí vi dos milagros este día que son para dichos: y es que un artillero holandés se puso a cargar una pieza descubierto y le tiraron con otra de manera que le dio en

²⁹⁷ *Xelma*: seguramente del it. *germa*, barco levantino muy largo con cuatro velas, que se emplea más para navegar por el río aunque también se utilice para el mar. Lope de Vega, en la dedicatoria a Contreras de *El rey sin reino*, la denomina ‘*axema*’ (*Obras de Lope*, ed. cit., pág. 560).

²⁹⁸ *Tomar por la juga*: seguramente, seguirle a cierta distancia, sin perderle, para evitar la fuga o huida.

²⁹⁹ *Lesta*: por lista, preparada.

³⁰⁰ *Lesto*: por listo, preparado.

³⁰¹ *Castillo*: “Parte de la cubierta principal o superior de los buques comprendida desde el palo trinquete a la roda. Comúnmente va levantada en dicha parte una superestructura u obra ligera cubierta que alcanza de una a otra banda del buque, la que, partiendo de la roda y extendiéndose más o menos hacia popa, sin que acostumbre llegar al palo trinquete en los buques con arboladura, se denomina *castillo de proa*. Sobre cubierta del castillo va emplazado el cabrestante o molinete para levar las anclas. [...] *Castillo de popa*: antiguamente se denominaba así la superestructura del alcázar, la toldilla u obra semejante existente en la popa” (*Espasa*).

³⁰² *Escotillón*: “La puerta o tapa corrediza que cierra en la galera la cámara de popa” (*COV*).

³⁰³ En el Ms., “y no es echaron dél”. Posiblemente un error de Contreras al escribir el adverbio de negación más el verbo, donde debería estar el pronombre ‘*nos*’.

³⁰⁴ *Desarrazar*: “de ‘arrazar’, disminuir la superficie de una vela” (H.E., ed. cit., nota al pie en pág. 87).

³⁰⁵ *Velero*: buque de vela: si tiene un solo palo se llama *balandra*; los de cuatro palos son los que arbolan cuatro mástiles.

medio de la cabeza, que se la hizo añicos, y roció con los sesos a los de cerca, y con un güeso de la cabeza dio a un marinero en las narices que de nacimiento las tenía **(18v)** tuertas³⁰⁶. Y después de curado, quedaron las narices tan derechas como las mías, con una señal de la herida. Otro soldado estaba lleno de dolores que no dejaba dormir en los ranchos³⁰⁷ a nadie, echando por vidas³⁰⁸ y reniegos³⁰⁹; y aquel día le dieron un cañonazo u bala de artillería, raspándole las dos nalgas, con lo cual jamás se quejó de dolores en todo el viaje, y decía que no había visto mejores sudores que el aire de una bala.

Pasamos adelante con nuestra pelea aquel día a la larga, y viniendo la noche trató el enemigo de hacer fuerza para embestir en tierra, que estaba cerca; y siguiéndoles nos hallamos todos dos muy cerca de tierra con una calma³¹⁰, al amanecer, día de Nuestra Señora de la Concepción³¹¹. Y el capitán mandó que todos los heridos subiesen arriba a morir, porque dijo:

-Señores, o a cenar con Cristo u a Costantinopla³¹².

Subieron todos y yo entre ellos, **(19r)** que tenía un muslo pasado de un mosquetazo y en la cabeza una grande herida que me dieron al subir en el navío del enemigo con una partesana³¹³, el día antes, cuando ganamos el castillo de proa. Llevábamos un fraile carmelita calzado por capellán y díjole el capitán:

-Padre, échenos una bendición, porque es el día postrero³¹⁴.

El buen fraile lo hizo, y acabado ma[n]dó el capitán a la fragata que nos remolcase hasta llegar al otro bajel, que estaba muy cerca; y, abordándonos, fue tan grande la escaramuza que se trabó que, aunque quisiéramos apartarnos, era imposible, porque había echado un ánora grande, con una cadena, dentro del otro bajel porque no nos desasiéramos. Duró más de tres horas y, al cabo de ellas, se conoció la vitoria por nosotros, porque los turcos, viéndose cerca de tierra, se comenzaron a echar a la mar y no vían que nuestra fragata los iba pescando. Acabose de ganar, **(19v)** con que después de haber aprisionado los esclavos se dio a saquear, que había mucho y rico; y eran

³⁰⁶ *Tuertas*: participio irregular del verbo torcer: torcidas.

³⁰⁷ *Rancho*: lugar de la embarcación en la que se alojan la marinería y otros miembros de la dotación. «“Término militar, vale compañía, que entre sí hazen camarada en cierto sitio señalado en el real” (*Real*: “El ejército, y particularmente el lugar donde está el rey y tiene su tienda”))» (*COV*).

³⁰⁸ *Por vidas*: votos y juramentos (*AUT*).

³⁰⁹ *Reniegos*: blasfemias (*AUT*).

³¹⁰ *Calma, con una*: con la nave sin moverse; término náutico que indica “el tiempo, que no corre ningún aire” (*COV*).

³¹¹ Nótese la diferencia con la forma plena, *concibición*, que aparecía en el folio 2v.

³¹² *Costantinopla*: por Constantinopla. Antiguo nombre de Estambul.

³¹³ *Partesana*: “Arma enastada y muy usada en los palacios de los reyes, para guarda suya, dicha por otro nombre ‘alabarda’ (arma enastada de punta para picar y cuchilla para cortar)” (*COV*).

³¹⁴ *Día postrero*: el último día, el día del fin y de la muerte (*AUT*).

tantos los muertos que había dentro que pasaban doscientos cincuenta, y no los habían querido echar a la mar porque nosotros no lo viéramos. Echámoslos nosotros y vi aquel día cosa que para que se vea lo que es ser cristiano; digo que, entre los muchos que se echaron a la mar muertos, hubo uno que quedó boca arriba, cosa muy contrario a los moros y turcos que, en echándolos muertos a la mar, al punto meten la cara y cuerpo hacia abajo, y los cristianos hacia arriba. Preguntamos a los turcos que teníamos esclavos que cómo aquél estaba boca arriba, y dijeron que siempre lo habían tenido en sospecha de cristiano, y que era renegado³¹⁵ bautizado, y cuando renegó era ya hombre de nación francesa.

Reparamos nuestro bajel y el preso, que todos dos lo habían menester, y tomamos la vuelta de Malta donde llegamos en breve tiempo.

Que no jugasen³¹⁶

Y como (20r) la presa era tan rica, mandó el capitán nadie jugase, porque cada uno llegase rico a Malta. Mandó echar los dados y naipes a la mar y puso graves penas quien los jugase, con lo cual se ordenó un juego de esta manera: hacían un círculo en una mesa como la palma de la mano, y en el centro de él otro círculo chiquito como de un real de a ocho³¹⁷ en el cual, todos los que jugaban, cada uno metía dentro de este círculo chico un piojo, y cada uno tenía cuenta con el suyo y apostaban muy grandes apuestas, y el piojo que primero salía del círculo grande tiraba toda la apuesta, que certifico la hubo de ochenta cequíes.

Como el capitán vio la resolución, dejó que jugasen a lo que quisiesen.

¡Tanto es el vicio del juego en el soldado!³¹⁸

³¹⁵ *Renegado*: “Algunas veces sinifica (de lo que Dios nos libre) renegar de la Fe; y renegado, el que se ha apartado della y ha apostatado, como ay algunos en tierra de infieles” (COV.). En sucesos como este referidos a renegados, M.Á.Teijeiro Fuentes habla de ‘la sonrojante derrota de los frágiles’ (pág. 136). Para más información sobre la figura del ‘renegado’, véase su ponencia “La figura del renegado en algunos textos narrativos del Siglo de Oro”, en *España-Turquía: del enfrentamiento al análisis mutuo*, Actas de las I Jornadas de Historia organizadas por el Instituto Cervantes, ed. P. Martín Asuero, Estambul, Isis, 2002, págs. 135-151.

³¹⁶ Es curiosa la vacilación entre la ‘g’ y la ‘j’; Contreras combina de todas las maneras posibles ambas letras en las formas del verbo jugar que incluye en este título y en el párrafo siguiente del fol. 20r: “*Que no **ju**jasen*”; “*nadie **ju**gase*”; “*quien los **gu**gase*”; etc.

³¹⁷ *Real*: *real de a dos*, ver nota en Cap.2 (fol. 11r); *real de a ocho*, “moneda de plata que contiene el peso y valor de ocho reales de plata” —era el llamado en España *escudo de plata*, *patacón* en Flandes y *peso mejicano* el acuñado en Nueva España— (AUT.).

³¹⁸ Es la segunda vez que Contreras alude a la vida del soldado (Ver nota en Cap. I, fol. 5v.).

Pleito que puse en Malta por mi esclavo

En Malta puse pleito por mi esclavo que tomé en tierra en Cabo Silidonia. Y habiéndose hecho de una parte y otra lo necesario, dieron sentencia los señores del Armamento (20v) que los cuatrocientos cequíes entrasen en el número de la presa, y que a mí se me diesen cien ducados de joya³¹⁹ por el prisionero, y la bandera, con facultad que la pusiese en mis armas por despojo, si quería; lo cual hice con mucho gusto, y entregué la bandera a una iglesia de Nuestra Señora de la Gracia.

Tocome, con las partes y galima³²⁰ que hice, más de mil quinientos ducados los cuales se gastaron brevemente. Y viendo que las galeras de la Religión³²¹ estaban de partencia para Levante, a hacer una empresa, me embarqué en ellas por venturero,³²² y en veinticuatro días fuimos y venimos, habiendo tomado una fortaleza que está en la Morea, que se llama Pasaba,³²³ de la cual se trujeron quinientas personas entre hombres y mujeres y niños; el gobernador y mujer, hijos y caballo, y treinta piezas de artillería de bronce que se espantó el mundo, sin perder un hombre. Verdad es que pensaron era la armada de cristianos que estaba en Mezina junta.

(21r) Luego el mismo año, que fue 1601, fueron las mismas galeras a Berbería a hacer otra empresa. Embarqueme venturero, como el viaje pasado, y fuimos y tomamos una ciudad llamada la Mahometa.³²⁴ Fue de esta suerte:

Toma de la Mahometa

Llegamos a vista de la tierra la noche antes que hiciéramos esta empresa, y caminamos muy poco a poco hasta la mañana que estuvimos muy cerca. Mandó el general que todos nos pusiésemos turbantes en la cabeza y desarbolaron los

³¹⁹ *De joya*: “Lo que se da por agasajo o reconocimiento” (AUT.).

³²⁰ *Galima*: hurto pequeño. “Hurto, despojo, presa (*Rinconete y Cortadillo*, RM 302 Cerv.)” (*Glosario*).

³²¹ *Religión, de la*: es decir, de la Orden de San Juan.

³²² *Venturero*: “El que anda vagando, ocioso y sin ocupación u oficio, pero dispuesto a trabajar en lo que le saliere” (AUT.).

³²³ *Pasaba*: al S de Grecia, “un río grande con un castillo.” (*Derrotero*, pág. 191).

³²⁴ *Mahometa*: Hammamet, ciudad de Túnez en el golfo de su nombre.

trinquetes³²⁵, de suerte que parecíamos galeotas de Morato Raez³²⁶ –y ellos lo pensaron enarboladas³²⁷ banderas y gallardetes³²⁸ turquescos y con unos tamborilillos y haramolas³²⁹, tocando a la turquesca. De esta manera llegamos a dar fondo muy cerca de tierra. La gente de la ciudad, que está en la misma lengua del agua, salió casi toda: niños y mujeres y hombres. Estaban señalados trescientos hombres para el efeto, que no fueron perezosos a hacerlo, y con presteza embistieron con la puerta y ganaron, (21v) con que quedó presa; yo fui uno de los trescientos; cogimos todas las mujeres y niños y algunos hombres, porque se huyeron muchos. Entramos dentro y saqueamos, pero mala ropa³³⁰, porque son pobres bagarinos³³¹. Embarcáronse setecientas almas y la mala ropa. Vino luego socorro de más de tres mil moros a caballo y a pie; con que dimos fuego por cuatro partes a la ciudad y nos embarcamos. Costonos tres caballeros y cinco soldados que se perdieron por cudiciosos; con que nos volvimos a Malta contentos, y gasté lo poquillo que se había ganado, que las quirazas³³² de aquella tierra son tan hermosas y taimadas³³³, que son dueñas de cuanto tienen los caballeros y soldados.

Lengua de la armada del turco

³²⁵ *Trinquete*: la galera del siglo XVII, de ordinario de veintiséis bancos, estaba aparejada con dos palos: uno llamado *mayor* (de una sola pieza y de unos veinticinco metros de alto) y otro llamado *trinquete*, también de una sola pieza y de unos dieciocho metros de alto.

³²⁶ *Morato Raez*: Corsario que parece haberse llamado Morat Aga, según nota de la edición de 1943 de la *Revista de Occidente*. En el *Derrotero*, Contreras le llama “Morato Araiz” (pág. 165). Hacia 1581 llevaban este nombre tres corsarios que menciona Diego de Haedo, en su *Topografía e Historia General de Argel*. “Como en Cervantes, *Agi Morato* (DQ, I, capítulos XL, XLI), es la versión española del turco *Amurates*. En el manuscrito toledano [del *Viaje de Turquía*], al hablar de los nombres que se imponen a los niños turcos, traduce *Murathbegh* o Amurates por «señor deseado»” (Véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 138). “Todos los nombres propios de autoridades de la mar, turcos o piratas, llevan pospuesto el apelativo *arráez* (*arraiz* en V. Rocca), del árabe *ra’is*, «jefe», «patrón de barco», doc. en 1293 (Corominas BDELC). (Véase también en C. F. Gómez, *Vocabulario de Cervantes*, s.v. *arráez*. Recuérdese también el título de la novelita española *Abind-arráez y Jarifa*)” (Véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 134).

³²⁷ Aparece aquí la forma plena en contraste con “*narboladas*” que puede leerse en el folio 16v.

³²⁸ *Gallardete*: en las grandes solemnidades, y probablemente en las entradas y salidas del puerto, se procedía al engalanado de la galera. Además de las banderas, se enarbolaban otros estandartes entre los que se encontraban los *gallardetes* que remataban en dos puntas y eran utilizados como insignias de mando y como señales para indicar avistamientos, órdenes, maniobras y peticiones.

³²⁹ *Haramola*: quizás lo mismo que ‘charamella’ que es el nombre antiguo de ‘chirimía’, instrumento músico de viento, hecho de madera, a modo de clarinete, de unos siete cm. de largo, con diez agujeros y boquilla con lengüeta de caña.

³³⁰ *Mala ropa*: modo de hablar con que se explica la baja calidad del ‘botín’ (AUT.).

³³¹ *Bagarino*: del árabe “*bahar*”, “*marinero*”. “Remero libre asalariado, a diferencia del galeote” (H.E., *ed. cit.*, pág. 91).

³³² *Quirazas*: “mujeres de mala vida de las costas mediterráneas”. (*Revista de Occidente*, *ed. cit.*, 1943, pág. 242.). Más abajo, en doble nota marginal del folio 27r, Contreras explica que “*Quiraza es amiga*”.

³³³ *Taimado*: “Vale tanto como bellaco, astuto y señalado, que passa los ojos por todo y lo advierte calladamente [...] estos tales siempre andan como señalados y todos se guardan y recatan dellos” (COV.).

De allí a pocos días me ordenó el Señor Gran Maestre Viñancur³³⁴ fuese a Levante con una fragata a tomar lengua³³⁵ de los andamentos de la armada turquesca, por la práctica que tenía de la tierra y lengua. Llevaba la fragata, entre remeros y otros soldados, **(22r)** treinta y siete personas de que yo era capitán, y para ello me dieron mi patente firmada y sellada del Gran Maestre. Fui a Levante y entré en el Arzipiélago³³⁶. Tuve noticia de unas barcas cómo la armada había salido de los castillos afuera y que quedaba en una isla que se llama el Tenedo³³⁷ y que iba la vuelta de Jío³³⁸. Yo me entretuve hasta ver que llegase a Jío y, sabiendo que estaba allí, aguardé a ver si iba a Negroponte³³⁹, que está en la Morea, fuera del Arzipiélago; porque si no sabía la certidumbre si iba a tierra de cristianos u se quedaba en sus mares, no hacía nada. Y es a saber que todos los años el General de la Mar³⁴⁰ sale de Costantinopla a visitar el Arzipiélago, que son muchas islas habitadas de griegos, pero los corregidores son turcos; y de camino recoge su tributo, que es la renta que tiene, y hace justicia y castiga y asuelve³⁴¹; además, que todas aquellas islas le tienen guardado su presente conforme³⁴² es cada una, y tiene la habitación y **(22v)** muda los corregidores. Trae

³³⁴ Viñancur: Alof de Wignacourt (1547-1622), gran maestre de la Orden de Malta, desde el 10 de Febrero de 1601 hasta el 14 de Septiembre de 1622. Fue uno de los más ilustres grandes maestros de esta orden. Durante su magisterio las galeras de la orden se apoderaron de la ciudad de Mahometa (1602). En 1616 hizo construir un magnífico acueducto para surtir de agua a la ciudad de la Valette en la isla de Malta. Es sucedido por el portugués Luis Méndez de Vasconcellos (m. 1623).

³³⁵ Tomar lengua: "Informarse de una cosa, tomar o adquirir noticia" (RAE). Cf. Lope de Vega, "comunico el marqués / con el de Malta, y hallaron / que, tomando lengua de Rodas / era el camino acertado" (*La nueva victoria del marqués de Santa Cruz*, III, BAE CCXXXIII, pág. 249).

³³⁶ Arzipiélago: por Archipiélago, parte del Mediterráneo entre Asia y Grecia poblada de islas. "Una parte del mar Mediterráneo que divide a Grecia de Asia, por otro nombre llamado el mar Egeo" (COV). En el Ms. Contreras escribe "arzipiélago" y más abajo "arçipiélago", esta última forma es la que aparece también en el *Viaje de Turquía* (Véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 289).

³³⁷ Tenedo: Tenedo, isla en el estrecho de los Dardanelos.

³³⁸ Jío: Scio, o Chios, isla del mar Egeo, al O de Smyrna. "De aquí se traya un muy hermoso mármol y muy costoso a Roma que era de muchos colores [...]. Ysla cercada de muchos puertos donde caben naos y toda ella es divisa en dos partes y la de levante se llama la parte baxa y la de poniente la alta y es toda áspera y montuosa, llena de selvas y valles oscuros do ay muchas aguas" (*Islario*, pág. 301.)

³³⁹ Negroponte: Negroponto, isla llamada también Eubea, en el Archipiélago. "Llamada También Eubea, separada del Ática por el canal de Negroponto" (Salinero, *ed. cit.*, pág. 153). "Despegada de Boecia, dize Plinio, fue otro tiempo Euboea (tanto que, como dice Solino, era dubda si se llamaría isla o tierra firme) y que quedó por tan poco espacio por una parte que se llama Euripo del qual luego diremos que se pasava con una puente y por las otras al mar que está entre ella y el continente por muchas partes es como muerto de donde es probable por el negror o verdor que tiene y porque el mar en algunas partes se llama Ponto averse dicho Nigroponte" (*Islario*, pág. 246).

³⁴⁰ General de la Mar: Lugarteniente del Monarca, por encima de las demás capitanías, al mando de una determinada zona del Mediterráneo; su galera era llamada *General* (*Espasa*).

³⁴¹ Asuelve: por absuelve. "S. XIII al XV. Absolver: la primera es que ningún menor non puede descomulgar nin asolver a su mayoral, Alfonso X: *Siete Partidas* (1256-63), ed. 1807, Part. I, Tit. IX, Ley 7" (Alonso, M., *Diccionario Medieval Español*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986).

³⁴² En el Ms. "conformes".

consigo la Real ³⁴³ con otras veinte galeras que están en Costantinopla, la escuadra de Rodas, que son nueve; las dos de Chipre y una de las dos de Alexandría; dos de Trípol de Suria³⁴⁴; una de Egipto³⁴⁵; otra de Nápoles de Romanía³⁴⁶; tres de Jío; otras dos de Negroponte; otra de la Cácala³⁴⁷; otra de Mítílín³⁴⁸. Éstas no son del Gran Turco, solas las de Costantinopla y las de Rodas, que las demás son de los gobernadores que gobiernan estas tierras que he nombrado. Acuérdomme de las dos de Damiata³⁴⁹, que es por donde pasa el Nilo, y en él están estas dos galeras y juntas hace su visita, como digo, en el Arzipiélago; y cuando ha de salir de él y venir a tierra de cristianos, se juntan las de Berbería, Argel, Biserta, Trípol y otras, que arman para hacer cuerpo de armada como lo hicieron este año; pero si no llegan a despallar³⁵⁰ y tomar bastimentos³⁵¹ a Negroponte, no hay pensar vayan a tierras de cristianos. Supe de cierto despallaban y tomaban bastimentos en Negroponte, y fuíme a guardar³⁵² a Cabo de Mayna³⁵³, y del dicho cabo **(23r)** descubrí la armada, que era de cincuenta y tres galeras con algunos bergantínillos³⁵⁴. Partime para la isla de la Sapiencia³⁵⁵, que está enfrente de Modon³⁵⁶, ciudad fuerte de turcos y cerca de Navarín³⁵⁷; de allí me vine al Zante³⁵⁸, ciudad de

³⁴³ *La Real*: la galera real, la destinada a ser montada por el Monarca o por su Capitán General de la Mar, solía ser de treinta bancos. La mayoría de las galeras españolas se armaban a “tercerol”, es decir, con tres remeros en cada banco; sin embargo las Reales y las Capitanas llevaban, generalmente, mayor número de remeros por banco: hasta siete.

³⁴⁴ *Trípol de Suria*: Trípoli de Siria, en el Líbano.

³⁴⁵ *Egipto*: En el Ms. ‘*Ejito*’; hay vacilación en la escritura de este topónimo pues Contreras también escribe, ‘*Exito*’ (44r) e, incluso, respetará el grupo culto en ‘*Jipto*’ (44v) –acaso añadido posteriormente y por otra mano–. Escribimos ‘*Egipto*’ para unificar todas las variantes.

³⁴⁶ *Nápoles de Romanía*: Neapolis, ciudad en la parte oriental de la península de Morea.

³⁴⁷ *Cácala*: ciudad del norte de Grecia. “Cácala o Caballa, hoy Kavala, puerto de mar en el golfo de su nombre. La carretera actual bordea la frontera greco-turca hasta Alexandroupolis – Komotini – Xanthi”. (Salinero, *ed. cit.*, pág. 266.).

³⁴⁸ *Mítílín*: isla cerca de la costa O de Turquía. Es la antigua Lesbos. En 1462 pasó de Atenas al poder turco y continuó hasta las guerras balcánicas, en que pasó a Grecia. “Isla de Mitilene o Lesbos, hoy *Lesvos* (*Mitilena* en Nicolai). El derrotero de Pedro de Urdemalas nombra esta isla cuando se dirige a Chíos, pues era la única vía segura de aquellos mares llenos de corsarios” (Salinero, *ed. cit.*, pág. 301).

³⁴⁹ *Damiata*: Damiatta, ciudad egipcia en la desembocadura del Nilo.

³⁵⁰ *Despallar*: lo mismo que calafatear o espallar, o sea, apretar las juntas de las tablas en los navíos y después untarlas con brea para evitar que penetre el agua. “Brear los navíos, y dízese más comúnmente *espallar*” (COV.).

³⁵¹ *Bastimentos*: “Los víveres y vituallas necesarias” (AUT.).

³⁵² *Guardar*: Otros dicen *aguardar*, que es esperar. Nosotros nos inclinamos por *guardar* (“*guardar vale mirar y considerar*”, dice Covarrubias), porque más abajo confirma Contreras que descubrió la armada como resultado de esa vigilancia.

³⁵³ *Cabo de Mayna*: Maina, estrecha península del S de Grecia, entre los golfos de Corón y Laconia. Posiblemente, Contreras aluda aquí al cabo de Matapán.

³⁵⁴ *Bergantín*: embarcación de bajo bordo, de diez a doce remos, y bancos de un hombre en cada uno. Covarrubias nos aclara que “es un bajel pequeño, que en las armadas suelen echar delante para descubrir si hay enemigos”.

³⁵⁵ *Sapiencia*: Sapienza, isla en la costa occidental de Grecia, al S de la península de Morea.

³⁵⁶ *Modon*: ciudad griega en el S de la península de Morea.

³⁵⁷ *Navarín*: Navarino, la actual Pilos, puerto de Grecia en la provincia de Mesenia, a la entrada de una espaciosa bahía. En el fol. 39v del *Derrotero* dice Contreras acerca de este lugar: “De la isla de El

venecianos, en una isla fértil, y estuve hasta saber había partido de Navarín, y atravesé a la Chifalonia³⁵⁹, también isla de venecianos, y de allí me vine de golfo³⁶⁰ a la Calabria³⁶¹, que hay cuatrocientas millas. Tomé el primer terreno y di aviso cómo la armada venía, y costeando la tierra fui dando aviso hasta llegar a Ríjoles³⁶², donde tuve noticia cierta iba a saquear, como lo había hecho otro General, su antecesor, que se llamaba Cigala³⁶³.

Llegada a Ríjoles y aviso de la armada

Fui bien recibido del gobernador de Ríjoles, que era un caballero del Hábito de San Juan, que se llamaba Rotinel³⁶⁴, el cual se previno llamando gente de su distrito y caballería, y fue menester darse buena prisa, porque la armada estuvo dada fondo en la Fosa de San Juan³⁶⁵, distante de Ríjoles quince millas. Al tercer día, y por los caballos que iban y venían de la Fosa de San Juan a Ríjoles, supimos (23v) cómo la armada echaba gente en tierra. El gobernador les hizo una emboscada que les degolló trescientos turcos y tomó a prisión sesenta, con que se embarcaron sin hacer daño ninguno. Y a mí me mandó el gobernador me metiese en mi fragata y atravesase el foro³⁶⁶ y diese aviso a las ciudades Tabormina³⁶⁷ y Zaragoza³⁶⁸ y Augusta³⁶⁹, que están

Prodano a Ambarino, en tierra firme, diez millas. Está entre montañas altas. A la banda del Levante del puerto tiene una fortaleza grande, con mucha artillería. A la boca están dos farellones. No puede entrar más de una galera a la vez” (*Derrotero*, págs. 190-191).

³⁵⁸ *Zante*: isla de Zante, al O de Grecia. Es la más meridional del grupo de las Jónicas. En el fol. 39v del *Derrotero* dice Contreras acerca de este lugar: “De la Chafalonia al Zante, Mediodía Jaloque, veinte millas. Es de venecianos; no es alta ni baja; gira en torno sesenta millas. A la banda del Gregal está el puerto, no muy seguro porque le baten Grego y Tramontana. Al Poniente-Levante del Zante, cuarenta millas, está una baja con cinco palmos de agua, la cual rompe con mareta; hase visto muchas veces y la carta ni la pone” (*Derrotero*, pág. 189).

³⁵⁹ *Chifalonia*: Por Cefalonia, isla al O de Grecia. Es la mayor de las islas Jónicas, frente al golfo de Patras y al N de la isla de Zante.

³⁶⁰ *De golfo*: hacer el viaje directamente, sin costear. “Pasado velozmente y sin hacer escala [V. de Guevara (Cl. Cast. XXVIII, 117), Bibl. Madrid, II, 47]” (*Glosario*).

³⁶¹ *Calabria*: región que forma la extremidad meridional de la Italia peninsular.

³⁶² *Ríjoles*: Reggio di Calabria, casi frontero a Mesina. En el fol. 35r del *Derrotero* dice Contreras: “de Pampinelas a Ríjoles, dos millas. Hay mal reparo, muchos jardines y agua” (*Derrotero*, pág. 185).

³⁶³ *Cigala*: almirante turco de origen siciliano.

³⁶⁴ *Rotinel*: En su dedicatoria de *El rey sin reino* Lope hace mención del “caballero Rutinel” (*Obras de Lope*, ed. cit., t.VI. Véase el texto de dicha dedicatoria en el **Vol. I** de este estudio, punto **II.1.1. Nuevas evidencias documentales**).

³⁶⁵ *Fosa de San Juan*: en el fol. 35r del *Derrotero* dice Contreras de este lugar: “De Ríjoles a la Fosa de San Juan, dos millas. Antes de entrar en la Fosa está una punta baja que sale a la mar, con una torre encima. Pasada la torre, poco más adelante se ve el alto de la montaña, y frontero un cabo que sale a la mar; antes de llegar a este cabo está el puerto: iráse derecho a la montaña. Hay buena agua en cualquier parte de la marina, haciendo ojo en la arena. Allí hacen agua las armadas del Turco” (*Derrotero*, pág. 185).

³⁶⁶ *Foro*: por foso.

en la costa de Sicilia, enfrente de la fosa de San Juan, distante veinte millas; lo cual hice atravesando por medio de su armada, y habiendo hecho lo que se me ordenó, pasé a Malta y di aviso de lo referido y estúvose con cuidado, aunque la armada vino a la isla del Gozo³⁷⁰ donde tenemos una buena fortificación, y como estaban ya con aviso, cuando el enemigo quiso desembarcar, la caballería que hay en aquella isla no se lo consintió, ni que hiciesen agua. Este fin tuvo este año la armada del turco en nuestras tierras. Pasáronse algunos días con las quirazas **(24r)** y enviáronme a Berbería a reconocer la Cántara³⁷¹, que es una fortaleza que está en Berbería cerca de los Gelves³⁷², y es cargador de aceite; y se tenía nueva cargaban dos urcas³⁷³ para Levante.

Ermita de la Lampadosa

Salí del puerto de Malta con mi fragata bien armada, camino de Berbería, y a medio camino hay una isla que llaman la Lampadosa, donde cogimos a Caradalí, aquel cosario. Tiene un puerto capaz para seis galeras, y hay una torre encima del puerto muy grande, disierta; dicen está encantada y que en esta isla fue donde se dieron la batalla el rey Rugero y Bradamonte³⁷⁴. Para mí, fábula; pero lo que no lo es: hay una cueva que se entra a paso llano³⁷⁵; en ella hay una imagen de Nuestra Señora con un niño en brazos, pintada en tela sobre una tabla muy antigua, y que hace muchos milagros. En esta cueva hay su altar en que está la imagen, con muchas cosas que han dejado allí, de limosnas, cristianos; hasta bizcocho, queso, aceite, tocino, vino y dinero. **(24v)** Al otro lado de la

³⁶⁷ *Tabormina*: Taormina, ciudad en el E de Sicilia, entre Mesina y Catania.

³⁶⁸ *Zaragoza*: Siracusa, en la costa E de Sicilia.

³⁶⁹ *Agusta*: Augusta, puerto al N de Siracusa.

³⁷⁰ *El Gozo*: isla situada al NO de Malta. En la época romana se llamó *Gaulus*. Tiene ruinas de un vasto templo llamado *Torre de los Gigantes*, probablemente consagrado a Estarté.

³⁷¹ *Cántara*: El-Kantara, puerto al S de la isla de Jerba.

³⁷² *Gelves*: antiguo nombre de la isla de Jerba, enfrente del golfo de Gabes, en Túnez.

³⁷³ *Urcas*: embarcación grande, muy ancha por el centro, que transportaba granos y otros géneros. Dice Covarrubias: “un género de navío, dicho así por la semejança que tiene a unas ollas ventricosas dichas horcas, o de un pez de este nombre”.

³⁷⁴ *Ruger y Bradamante*: debe referirse a los héroes del *Orlando furioso* de Ariosto, Ruggiero y Bradamante, y al episodio en el que Bradamante consigue liberar a Ruggiero del cautiverio en que lo tiene el mago Atlante. Todos los cantos de este poema caballeresco empiezan con algunas octavas que contienen digresiones históricas o políticas sobre la sociedad de su tiempo (publicado, en su forma definitiva y con 46 cantos, en 1532). Fue obra muy popular que influyó en la literatura española, especialmente en Cervantes, quien registró este influjo en comedias como *La casa de los celos* y *El laberinto de amor*, y en el mismo *Quijote*.

³⁷⁵ *A paso llano*: posiblemente, lo mismo que “a pie llano, sin estropieço” (COV.); es decir, sin dificultad.

cueva hay un sepulcro donde dicen está enterrado un morabito³⁷⁶ turco, que dicen es un santo suyo, y tiene las mismas limosnas que nuestra imagen, más y menos, y mucho ropaje turquesco; sólo no tiene tocino. Es cosa cierta que esta limosna de comida la dejan los cristianos y turcos porque cuando llegan allí, si se huye algún esclavo, tenga con qué comer, hasta que venga bajel de su nación y le lleve si es cristiano o turco; hémoslo visto porque con las galeras de la Religión, se nos ha huido moros y quedándose allí hasta que ha venido bajel de moros y se embarca en él, y en el ínter come de aquel bastimento. Saben si son bajeles de cristianos u moros los que quedan allí en esta forma: la isla tiene la torre dicha, donde suben y descubren a la mar, y en viendo bajel, van de noche, entre las matas, y al puerto, y en el lenguaje que hablan es fácil de conocer si es de los suyos; llaman y embárcanlo. Esto sucede cada día. **(25r)** Pero alviértese que ni él ni ninguno de los bajeles no se atreverá a tomar el valor de un alfiler de la cueva, porque es imposible salir del puerto, y esto lo vemos cada día. Suele estar ardiendo de noche y día la lámpara de la Virgen, sin haber alma en la isla; la cual es tan abundante de tortugas de tierra, que cargamos las galeras cuando vamos allí; y hay muchos conejos. Es llana como la palma; bojea³⁷⁷ ocho millas.

Toda esta limosna, que es grande, no consiente la imagen la tome ningún bajel de ninguna nación, si no son las galeras de Malta, y lo llevan a la iglesia de la Nunciada de Trápana³⁷⁸. Y si otro lo toma, no hay salir del puerto.

³⁷⁶ *Morabito*: “Cerca de los árabes vale lo mesmo que en castellano llamamos ermitaño” (*COV*). «“Venía adelante en un asno un moroabito [*sic*], que ellos dicen, como acá nosotros ermitaño, el cual los había absuelto a ellos de culpa y a ellos de pena” (*Vida y costumbres de don Juan Alonso Enríquez de Guzmán*, ed. H. Keniston, Madrid, 1960, pág. 11). Era palabra esdrújula (Cf. Corominas-Pascual)» (Carreira-Cid, I, *ed. cit.*, pág. 188.) Véase también nota hecha a ‘*Lampadosa*’ en el fol. 10v.

³⁷⁷ *Bojea*: mide el perímetro (*AUT*).

³⁷⁸ *Nunciada de Trápana*: “Santuario dell Annunziata; iglesia construida en Trapani, ciudad del NO de Sicilia, en el siglo XIV” (H.E., *ed. cit.*, pág. 97).

CAPÍTULO 4º

EN QUE SE SIGUE VIAJES DE LEVANTE Y SUCESOS HASTA ESTAMPALIA³⁷⁹

Yo seguí mi viaje la vuelta de Berbería aquella noche y amanecí en el Seco³⁸⁰, diez millas largo, donde estaba una galeota de decisiete bancos, que no me holgué de verla; la cual, (25v) como me vio, enarboló un estandarte verde con tres medias lunas que llegaba al agua. Mi gente comenzó a desmayar y el patrón dijo:

-¡Ay de mí!, que somos esclavos, que es la galeota de Cayte Mamí de Trípol.

Yo le reñí y dije:

-Ea, hijos, que hoy tenemos buena presa.

Paré y no navegué, por prevenirme. Puse mi moyana³⁸¹ en orden y enllenela de clavos y balas y saquillos de piedra, y dije:

-Deja[d]me, que esta galeota es nuestra; cada uno tenga su espada y rodela a su lado, y los soldados con sus mosquetes –que llevaba ocho que eran españoles de³⁸² quien me fiaba–.

Comencé a caminar³⁸³ hacia la galeota. Ella se estaba queda y hacía bien, porque yo ya no podía huir, aunque hubo pareceres de ello, pero era mi total ruina, además de la infamia.

Díjelos:

-Amigos, ¿no veis que de aquí a tierra de cristianos hay ciento veinte millas y que este bajel es reforzado y a cuatro paladas nos a[l]canzará y les damos valor en huir? Deja[d]me hacer a mí, que (26r) yo también tengo vida. Mira[d], en llegando a abordar³⁸⁴

³⁷⁹ *Estampalia*: isla hoy llamada Astypalaia, al este de las Cícladas. Isla que dista de Creta 125 millas. Añade Alonso Santa Cruz, que tiene de largo 12 ó 13 millas con una ciudad del mismo nombre “con su muy buen puerto” (*Islario*, pág. 281).

³⁸⁰ *Seco*: quizás Secos del Palo, cerca de Trípoli.

³⁸¹ *Moyana*: pieza de artillería de cañón muy largo, similar a la *culebrina*, que se colocaba en proa. Dicha *culebrina* es una especie de arcabuz que Covarrubias dice llamarse así: “o por la forma que tiene de culebra en ser larga, o porque el fuego va por el aire culebreando, por ser grande el trecho que alcanza”.

³⁸² En el Ms., “*de*” está añadido encima de “*en*” que aparece tachado.

³⁸³ *Caminar*: aquí, avanzar navegando.

³⁸⁴ En el Ms., “*lo nos*”, aparece tachado.

esprolongaremos³⁸⁵ y daremos la carga de mosquetería; ellos se meterán abajo a recibilla.

Y cuando se levantasen a darnos la suya, les daría con la moyana que estaba a mi cargo y los arrasaría.

Toma de la galeota en los Secos de los Gelves

Parecioles bien, y arbolando nuestras banderas fui con el mayor valor a embestirla, que se quedaron atónitos. Y vista mi resolución, ya que estábamos cerca, se puso en huida. Seguila más de cuatro horas, no pudiéndola alcanzar, y mandé que no bogasen³⁸⁶, y que comiese la gente. La galeota hizo lo mesmo sin apartarse; torné a dar caza y ellos a recibilla, hasta la tarde, que hice lo mesmo de no caminar y él hizo también lo mesmo. Estúveme quedo toda la tarde y la noche con buena guarda, por ver si se iría con la escuridad y yo hacer mi viaje a la Cántara (26v) Antes de amanecer di de almorzar a la gente, y vino puro, por lo que se podía ofrecer. Y amanecido me los hallé a tiro de arcabuz³⁸⁷. Puse la proa sobre ellos, y los iba a[l]canzando y tiré la mosquetería. Ellos apretaron los puños en huir; yo en seguir, que no los quise dejar hasta que lo hice embestir en tierra, debajo de la fortaleza de los Gelves, donde saltaron en tierra, el agua a la cintura, porque esto³⁸⁸ todo es bajo y, aunque me tiraron algunas piezas, no por eso dejé de dar un cabo³⁸⁹ a la galeota y saqué fuera, donde no me al[c]anzaba la artillería. Habían quedado dentro dos cristianos que eran esclavos, el uno mallorquín y el otro siciliano, de Trápana³⁹⁰. Hubo algunas cosillas, como escopetas, y arcos y flechas, y alguna ropa de vestir; quitele las velas y la bandera, y el buque, con hartas cosillas que no quise por no cargar la fragata, lo mandé quemar. Partime de allí³⁹¹

³⁸⁵ *Esprolongar*: “colocar o situar cualquier cosa a lo largo del buque, o de modo que coincidan en una misma dirección sus longitudes respectivas” (Contreras, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, ed. F. Reigosa, Madrid, Alianza Editorial, 1967, nota 60, pág. 256. En adelante lo aludiremos como Reigosa).

³⁸⁶ *Bogasen*: remasen (AUT.).

³⁸⁷ *Arcabuz*: en el folio 13r, Contreras escribe “alcabuces” para referirse a la misma arma de fuego portátil de carga por la boca, cuyo uso se generalizó durante la primera mitad del siglo XVI (Véase nota completa en dicho folio 13r).

³⁸⁸ En el Ms., “to” añadido posteriormente por Contreras.

³⁸⁹ *Dar un cabo*: “Dar cabo al bajel que no puede caminar con los demás, es echarle una maroma y traerle con ella a jorro”. Llevar una cosa “a jorro” es sacarla y tirarla con “guindaleta”, es decir, arrastrarla en el agua o en la tierra por medio de una cuerda, generalmente de cáñamo, muy gruesa para aguantar el peso (COV.).

³⁹⁰ *Trápana*: Trapani, ciudad del NO de Sicilia, capital de la provincia de su nombre.

³⁹¹ En el Ms., “de allí”, repetido.

la vuelta de la Cántara y no había en el cargador (27r) bajel ninguno. Olvidóseme decir de dónde era la galeota y era de Santa Maura³⁹², que venía a Berbería a armar³⁹³ para andar en corso.

Quiraza es amiga³⁹⁴

De la Cántara me fui a Trípol el Viejo³⁹⁵, y en una cala que está doce millas me metí desarbolado todo un día y noche; y a otro día, al amanecer, pasaba un garbo³⁹⁶ cargado de ollas con diecisiete moros y moras. No se me escapó ninguno y metilos en mi fragata, y eché al fondo el garbo, aunque le quité una tinaja llena de azafrán y algunos barraganes³⁹⁷. Di la vuelta a Malta donde fui bien recibido. Dióseme lo que me tocaba de los esclavos, que los toma la Religión a sesenta escudos, malo con bueno, y del monte³⁹⁸ mayor me tocó a siete por ciento. Gastose alegremente con amigos y la quiraza, que era la que mayor parte tenía en lo que ganaba (27v) con tanto trabajo.

Día de San Gregorio

En este tiempo se llegó el día de San Gregorio³⁹⁹, que está fuera de la ciudad seis millas⁴⁰⁰, donde va toda la gente y el Gran Maestre, y no queda quiraza en el lugar. Yo había de ir, y de celos que tenía no quise ir ni que fuera la quiraza; y este día, después de comer, estando con la tal quiraza tratando nuestros celos, oí disparar una pieza del castillo de San Telmo⁴⁰¹, cosa nueva, y al punto otra. Salí a la calle, y daban voces que

³⁹² *Santa Maura*: isla al O de Grecia, una de las islas Jónicas; la antigua Leucade hoy llamada Levkas.

³⁹³ *Armar*: proveer la embarcación de armas, víveres y todo lo necesario para que pueda ponerse en marcha.

³⁹⁴ Contreras, y por dos veces, nos aclara con nota marginal que ‘*quiraza*’ es ‘amiga’, que por el contexto puede adivinarse que es ‘algo más que amiga’. Se ha aprovechado también dicha anotación como título de este apartado que otras ediciones no contemplan.

³⁹⁵ *Trípol el Viejo*: se refiere a Trípol de Berbería; hoy Trípoli ciudad de Libia.

³⁹⁶ *Garbo*: posiblemente tipo de embarcación de índole comercial.

³⁹⁷ *Barraganes*: prendas de tejido basto, fuerte e impermeable, hecho con pelo de camello o cabra, mezclado con lana. “Género de tela hilada sutilmente y hecha de lana de diferentes colores: su ancho poco menos de vara” (*AUT.*). En el Ms. esta palabra está subrayada.

³⁹⁸ *Monte*: aquí, sin duda, utiliza la expresión propia de las cartes o naipes para señalar cada una de las partes o montones por repartir del botín conseguido.

³⁹⁹ *San Gregorio*: posiblemente se refiera a San Gregorio Nacianceno, cuya festividad se celebra el nueve de mayo.

⁴⁰⁰ Se refiere, evidentemente, al lugar en el que se erige la ermita o iglesia en honor del santo.

⁴⁰¹ *San Telmo*: fuerte en la entrada del puerto de Valetta.

se huían los esclavos del horno de la Religión, donde hacen el pan para toda ella. Partí al punto al burgo⁴⁰², donde tenía mi fragata; y pensando hallaría mi gente, fue en balde porque se habían ido a San Gregorio. Tomé luego de los barqueroles⁴⁰³ que andan ganando a pasar gente y armé la fragata, no metiendo más que la moyana y medias picas. Salí del puerto en seguimiento de los esclavos, que iban en una buena barca y llevaban por bandera una sábana. **(28r)** Llegando cerca les dije que se rindiesen, y con poca vergüenza me dijeron que llegase. Eran veintitrés y llevaban tres arcos con cantidad de flechas y dos alfanges⁴⁰⁴ y más de treinta asadores. Torneles a decir que mirasen los había de echar a fondo, que se rindiesen, que no los harían mal, que obligados estaban a buscar la libertad. No quisieron, diciendo querían morir, pues les había quitado la libertad. Di fuego a la moyana y perniquebré⁴⁰⁵ a cuatro de ellos y, abordando, me dieron una carga de flechazos que me mataron a un marinero y⁴⁰⁶ hirieron dos. Entré dentro y, maniatados, los metí en la fragata, y la barca que⁴⁰⁷ truje de remolco. Acerté a estropear⁴⁰⁸ uno de ellos, y era el cabo y se iba muriendo de las heridas; y antes que acabase lo ahorqué de un pie y, colgado de él, entré en el puerto donde estaba toda **(28v)** la gente de la ciudad en las murallas, y el Gran Maestre que había venido al sentir la artillería. Llevaban más de doce mil ducados de plata y joyas de sus dueños que, aunque huían del horno, no había más que cuatro de él, que los demás eran de particulares. Valiome lo que yo me sé. Salté en tierra, besé la mano al Gran Maestre y estimó el servicio, y mandó que se me diese doscientos escudos. Pero si yo no me hubiera pagado de mi mano, no tocara ni un real, porque cargaron aquellos señores dueños de los esclavos, que eran todos Consejeros, y aún me puso pleito uno por el que ahorqué, a que se le pagase. No tuvo efeto, que se quedó ahorcado, y la quiraza

⁴⁰² *Burgo*: “antiguamente se llama así lo que hoy se llama aldea, lugar, alquería o casería, pero en lo moderno se suele tomar por arrabal de ciudad o villa de grande población” (AUT.). Aunque Contreras escribe con claridad *burgo*, la similitud fonética nos obliga a reflexionar sobre la actual ciudad llamada Victoriosa, entonces llamada *Birgu*. Franco M^a Ricci, habla de esta pequeña ciudad de *Birgu* donde residía, en su palacio de San Ángel, el Gran Maestre antes de trasladar la Orden a la no lejana y nueva capital de Malta, La Valeta (Véase Franco M^a Ricci, *La Enciclopedia del Arte*, siglo XVIII, t. III, Milán, FMR Collection, 2003; “Sepulcros de Malta. El sueño de los caballeros”, texto de Gianni Guadalupi, pág. 214).

⁴⁰³ *Barquerol*: it. ant. “barcheruolo”, transportista marítimo (Véase H.E., *ed. cit.*, pág. 101).

⁴⁰⁴ *Alfange*: “Especie de espada ancha y corva que tiene corte sólo por un lado y remata en punta y sólo hiere de cuchillada”. (AUT.)

⁴⁰⁵ *Perniquebré*: rompí, quebré las piernas. (AUT.)

⁴⁰⁶ A lo largo de todo el Ms., son frecuentes las cacofonías cometidas por Contreras, las cuales respetamos por fidelidad al texto.

⁴⁰⁷ El “*que*”, añadido más tarde en el Ms., queda incrustado entre dos palabras. Refleja una vez más la forma coloquial de hablar, pero hace que se oscurezca la expresión escrita: adviértase la colocación del C. Directo delante del verbo.

⁴⁰⁸ *Estropear*: aquí, lastimar o lisiar.

satisfecha de no haber ido a la fiesta, porque gozó de todo lo que hurté en la barca, de que hoy día tiene una casa harto buena y labrada a mi costa.

Libertad a los capuchinos

(29r) De allí a pocos días se ofreció⁴⁰⁹ que venían a Malta tres padres capuchinos de Sicilia, y se habían embarcado en un bajel cargado de leña, y salió un bergantín y los cautivó. Súpolo el Maestre, y a media noche me envió a llamar y mandó en todo caso saliese del puerto en busca del bergantín, aunque fuese hasta Berbería. Hícelo, y llegado a Sicilia, a la Torre del Pozal⁴¹⁰, tomé lengua cómo el bergantín iba a la Licata⁴¹¹. Seguile y allí me dijeron había ido a Surgento⁴¹², y allí me dijeron había ido hacia Marzara⁴¹³, y allí me dijeron que había ido hacia el Marétimo⁴¹⁴, isla, la vuelta de Berbería, que hay un castillejo del rey. Dijéronme que había más de siete horas se había partido a Berbería. Resolvime seguille. La gente se amotinó contra mí porque no llevaba el bastimento necesario, y era verdad, pero yo (29v) me fiaba en que estaba en el camino la Madre de Dios de la Lampadosa⁴¹⁵, a quien le quitaríamos todo el bastimento, y al morabato,⁴¹⁶ con intención de pagárselo, y así se lo dije a todos, con que se quietaron⁴¹⁷.

Hice vela⁴¹⁸ la vuelta de Berbería en nombre de Dios y, a menos de cuatro⁴¹⁹ horas, la guarda de arriba descubrió el bajel. Apreté a remo y vela⁴²⁰ porque no me faltase el día, y ganábale el camino a palmos. El bergantín se resolvió irse a una isla que se llama la Linosa⁴²¹, con parecelle se salvaría por venir la noche; pero yo me di tan buena maña que le hice embestir antes de tiempo en la isla. Huyéronseme todos los moros, que eran diecisiete, y hallé el bergantín con sólo los tres frailes, y una mujer, y

⁴⁰⁹ *Se ofreció*: ocurrió.

⁴¹⁰ *Torre del Pozal*: seguramente Pozzallo, puerto en el S de Sicilia.

⁴¹¹ *Licata*: puerto siciliano, al SE de Agrigento.

⁴¹² *Surgento*: sin duda, *Girgenti* o Agrigento, en el S de Sicilia.

⁴¹³ *Marzara*: Marsala, puerto siciliano al S de Trapani.

⁴¹⁴ *Marétimo*: Marettimo, isla al O de Sicilia.

⁴¹⁵ En el Ms. aparece *Pantalanea* tachado y *Lampadosa* (Cf. fol. 10v) está añadido por Contreras en el margen derecho.

⁴¹⁶ *Morabato*: posiblemente, forma despectiva de referirse al morabito turco de la isla de La Lampadosa del episodio referido en el fol. 24v.

⁴¹⁷ *Se quietaron*: por '*se aquietaron*', es decir, se sosegaron, se tranquilizaron (AUT.).

⁴¹⁸ *Hacer vela*: "Hacerse a la vela, salir del puerto en alta mar" (COV.).

⁴¹⁹ En el Ms., el 4 está escrito sobre el número 8.

⁴²⁰ *A remo y a vela*: "Navegar a toda diligencia" (COV.).

⁴²¹ *Linosa*: isla al O de Malta.

un muchacho de catorce años, y un viejo. Retirele a la mar y estuve con buena guarda hasta la mañana. Era lástima ver los Padres con las esposas **(30r)** en las manos. Cenamos, y a la mañana envié dos hombres diligentes a lo alto de la isla a reconocer la mar, y que se quedase uno de guarda y el otro bajase con lo que había; dijo estaba limpia de bajeles la mar, con lo cual envié al bosque, que es chiquito, a pegar fuego por cuatro partes y en el aire⁴²² salieron todos diecisiete moros sin faltar ninguno. Aprisionelos y metí dentro de la fragata la mitad y en el bergantín la otra mitad, con otra mitad de mi gente, con lo cual hicimos vela la vuelta de Malta, donde entramos con el gusto que se deja considerar. Valiome mis trescientos escudillos el viaje además del agradecimiento, con que echó un remiendo⁴²³ la quiraza.

Dentro de pocos días me enviaron a Levante a tomar lengua. Púseme **(30v)** en orden y partí de Golfo Lanzado⁴²⁴. Fue el primer terreno que tomé el Zante, seiscientas millas distantes de Malta. Entré en el Arzipiélago y, en la isla de Cerfanto⁴²⁵, una mañana topé un bergantinillo chico, medio despalmado, con diez griegos. Metilos en mi fragata y pregunté dónde iban tan aprestados⁴²⁶. Dijeron que a Jío. Yo, como era bellaco⁴²⁷, les dije que dónde tenían los turcos que traían; dijeron y juraron que no traían a nadie. Yo dije:

-Pues estos tapacines⁴²⁸, ¿cuyos son?, ¿no veis que son en [los] que comen los turcos, que vosotros no traéis éstos?

Negaron. Yo comencé a darlos tormento y no como quiera⁴²⁹; pasáronlo todos, eceto un muchacho de quince años, a quien hice desnudar y que le atasen y sentasen en una piedra baja, y dije:

-Dime la verda[d], sino con este cuchillo te he de cortar la cabeza.

El padre del muchacho, como vio la resolución, vino **(31r)** y echose a mis pies, y díjome a fondo⁴³⁰:

-¡Capitano!, no me mates mi hijo, que yo te diré dónde están los turcos.

Este tal se había ensuciado⁴³¹ en el tormento.

⁴²² *En el aire*: al instante.

⁴²³ *Echar un remiendo*: cubrir una necesidad; en esta ocasión, a beneficio y voluntad de la quiraza.

⁴²⁴ *Golfo Lanzado*: quizás el golfo de Laiazzo, al NE de Chipre.

⁴²⁵ *Cerfanto*: Siphanto, o Siphnos, isla entre Paros y Melos, en el archipiélago griego de las Cícladas.

⁴²⁶ *Aprestados*: con prisas.

⁴²⁷ *Bellaco*: malo, pícaro, ruin; aquí en el sentido de “malo”, con mala intención.

⁴²⁸ *Tapacín*: quizás de la misma materia que el *tapacete*, que es la cubierta o toldo con que se tapa la carroza o saliente de la escala de las cámaras de un buque.

⁴²⁹ *No como quiera*: no de cualquier modo.

⁴³⁰ *A fondo*: con firmeza. Otros han interpretado “¡ah, capitano!”, sin hacer caso de la palabra “fondo”, tachada en el Ms.

-¡Miren el amor de los hijos!⁴³²

Fueron soldados y trujeron tres turcos: uno señor y dos criados, con su ropa u aljuba⁴³³ de escarlata aforrada en martas y sus cuchillos damasquinos⁴³⁴ con su cadenilla de plata. Echose a mis pies con una barba bermeja muy bien castigada. Despedí el bergantinillo con los griegos. Pero olvidábaseme que trujeron con el turco cinco baúles de estos redondos turquescos, llenos de damasco⁴³⁵ de diferentes colores y mucha seda sin torcer encarnada, y algunos pares de zapaticos de niños.

Rescate que hice en Atenas del turco

Traté de tomar lengua, y éste me la dio, porque venía de Costantinopla y traía un caramuzal cargado. Y de miedo de los cosarios (**31v**) venía en aquel bergantinillo, que parecía estaba seguro, y tenía razón. Díjome cómo la armada del turco iba al mar Negro, con que descuidé y traté si quería rescatarse⁴³⁶. Dijo que sí. Venimos a ajustar, tras largas pláticas, en que me daría tres mil cequíes de oro, y que para ello había de empeñar dos hijos en Atenas, de donde era.

Fui hacia allá –y no quise entrar en el puerto, porque tiene la boca estrecha y pueden no dejar salir, si quieren– con veinte arcabuceros. Fui a una cala que está cinco millas de la tierra. Fue necesario enviar uno de los dos criados con tiempo de tres horas, no más, para ir y venir; hízolo y vino con él toda la nobleza de Atenas a caballo. Cuando vi tanta caballería retireme a la mar, y en una pica enarbolaron una toalla blanca, con que me aseguré y yo arbolé la de San Juan. Entraron dentro tres (**32r**) turcos venerables, y que yo saliese a ajustar⁴³⁷; hícelo con uno que parecía o debía de ser el gobernador, por la obediencia que le tenían. Díjome que hasta otro día no se podía juntar el dinero. Respondí que con irme estaba hecho; que bien sabía que Negroponte estaba por tierra

⁴³¹ *Ensuciado*: en el Ms. se lee “*ençuçado*” con el significado de “hacerse sus necesidades corporales” (*AUT.*), es decir, estar muerto de miedo.

⁴³² No es la primera vez que Contreras se dirige al lector para hacer alguna observación (*Cf.* fol. 5v).

⁴³³ *Aljuba*: género de vestidura morisca. Al parecer era traje para hombres y mujeres de todas las esferas, pues podía estar hecho de tejidos bastos y también de telas ricas (*AUT.*).

⁴³⁴ *Damasquinos*: “Dícese del acero de arma blanca de muy finos adornos y excelentes propiedades de flexibilidad y dureza” (*Larousse*).

⁴³⁵ *Damasco*: “Seda de lavores, entre tafetán y raso” (*COV.*).

⁴³⁶ *Rescatarse*: recobrar por dinero su libertad (*AUT.*).

⁴³⁷ *Ajustar*: convenir (*AUT.*).

muy poco camino y podían avisar a Morato Gancho, que era el Bay⁴³⁸ de aquella ciudad y podía venir con su galera, que era de veintiséis bancos, y cogirme; que si quería asegurarme de la mar y de la tierra que yo aguardaría lo que mandase. Díjome que de la mar no podía, que de la tierra sí. Yo dije:

-Pues dame licencia, que me quiero ir, y llama a tus turcos que están dentro la fragata.

Él, como me vio resuelto, me dijo que gustaba de ello, y así, delante de todos, alzó el dedo diciendo:

-Hola, Ylala.

Con lo cual es más cierto este juramento que veinte **(32v)** escrituras cuarentijas⁴³⁹. Hablamos de muchas cosas, porque entendía español; alviértese que había enviado a llamar al Morato Gancho. Comimos de una ternera que se mató, y en lugar de vino bebimos aguardiente de pasas de Corinto. Hicieron que subiese a caballo; yo dije que no lo había ejercitado, sino el andar por mar. Hiciéronlo ellos y corrieron y escaramuzaron⁴⁴⁰, que era de ver, porque los caballos eran buenos y traían todos encima de las ancas una cubierta corta de damasco de diferentes colores, y eran más de doscientas cincuenta.

Trujeron el dinero en reales de a ocho segovianos nuevos y me rogaron los tomase, que no se hallaba oro. Dije al patrón que los tomase y contase, y parecíale que tanto dinero nuevo y tan lejos de donde se hace no hubiese alguna tramoya⁴⁴¹. Vino a mí, díjomelo; mandele cortase uno, y eran el centro de cobre y el borde de plata. **(33r)** Quejeme luego y juramentando por Alá que no eran sabidores de ello quisieron matar a dos venecianos mercaderes, que lo habían traído, y lo hicieran si yo no les fuera a la mano⁴⁴². Rogáronme tuviese pacencia mientras se volvía a la ciudad a traer el dinero; y en cuatro caballos fueron, cuatro turcos, como el viento. Estando en esto, asomó por la punta de la cala la galeota de Morato Gancho. Yo, cuando la vi, me quedé helado, y al punto se pusieron a caballo y enarbolaron una bandera blanca en un[a] lanza. La galera fue a la vuelta de ellos y la hicieron dar fondo lejos de mí casi un tiro de arcabuz, que

⁴³⁸ Bay: bey, gobernador turco. Pedro de Urdemalas usa en *El viaje de Turquía* el término ‘*beglerbei*’ que anota Salinero diciendo: “*beglerbei*, hoy (*deniz*) *beylerbey*, es decir, ‘jefe de los jefes del mar’. *Bey* es, pues, *jefe del mar*” (Véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 419).

⁴³⁹ Cuarentija: cuarenticia o cuarenticio, se decía de un escrito firme, valedero y auténtico. (*Espasa*.)

⁴⁴⁰ Escaramuzaron: realizaron un tipo de combate entre jinetes consistente en acometidas, regates y huidas veloces (*AUT.*).

⁴⁴¹ Tramoya: “Enredo hecho con ardiz y maña” (*AUT.*).

⁴⁴² Ir a la mano: aquí, ir el primero con intención de evitar o contener otra acción.

esta ley tienen estos turcos. Y desembarcado el arraez⁴⁴³ vino donde estaba yo con otros turcos. Yo me fui para él y nos saludamos, él a su usanza, yo a la mía. **(33v)** Fue a ver al que yo tenía esclavo, pidiéndome licencia; yo mandé al punto le echasen en tierra con su aljuba y cuchillos, como le tomé, que lo estimaron mucho. Estuvimos de buena conversación y me pidieron fuese a ver la galera. Fuimos, y al entrar me saludaron con las charamelas⁴⁴⁴. Estuve un poco y luego nos salimos a tierra y pasamos en conversación hasta que vinieron con el dinero, que no tardó dos horas en ir y venir. Trujéronlo en cequies de oro y, más, me presentaron dos mantas blancas como una seda, dos alfanjes con sus guarniciones de plata, dos arcos y dos carcajes⁴⁴⁵ con quinientas flechas hechas un ascua de oro, mucho pan, y aguardiente, y dos terneras.

Mandé sacar la seda por torcer y los zapaticos y dilos al que era mi cautivo, que me besó en pago de ello y, más, le di una pieza de damasco **(34r)** y otra presenté al arraez de la galera. Diome él unos cuchillos damasquinos. Con que ya anohecía, y quiriéndome yo partir me rogó cenase con él, que por la mañana me iría. Aceté y regalome muy bien. Estando cenando envió un billete⁴⁴⁶ mi cautivo al arraez pidiéndole rescatare sus dos criados y que me lo rogase; hizolo con grande istancia. Envié por ellos al punto a la fragata y díjele:

-Veslos aquí, hagan tu voluntad.

Estimolo mucho. Dábame doscientos cequies. No quise recibirlos, y así me dijo:

-Pues llévate este cristiano que me sirve en la popa a mí.

Yo le dije que lo adcetaba porque cobraba liberta[d]. Fuime a mi fragata y a la mañana envié a pedirle licencia para zarpar. Díjome que cuando yo **(34v)** quisiese. Hícelo y, al pasar por cerca la galera, la saludé con la moyana. Respondiome con otra pieza, con que nos fuimos cada uno su viaje.

Tomé la derrota hacia el canal de Rodas y llegué a una isla que se llama Estampalia, con buena habitación⁴⁴⁷ de griegos. En ésta no hay corregidor, sino es capitán y gobernador un griego con patente del General de la Mar. Yo era muy conocido

⁴⁴³ *Arraez*: “Patrón o maestro de gabarra, barco u otra embarcación. Viene del arábigo, raiz, que significa principal piloto” (AUT.). Las galeras de la Religión de San Juan estaban mandadas por capitanes. En las galeras venecianas el mando lo asumía un *sopracomito* y en las otomanas era un *arraez*, literalmente *jefe o cabeza* (Véase Olesa M., vol. I, *ed. cit.*, pág. 126).

⁴⁴⁴ *Charamelas*: en el Ms., subrayado. Una vez más resaltamos la vacilación ortográfica de Contreras, en esta ocasión, en el Ms. aparece *charamelas* (Cf. fol. 21r del Ms. en el que aparecía *haramolas*).

⁴⁴⁵ *Carcajes*: cajas o vainas en que se llevan las saetas colgadas del hombro hacia la espalda (AUT.).

⁴⁴⁶ *Billete*: carta breve, esquela. “Papel pequeño doblado en formas diversas con que recíprocamente se comunica la gente en cosas de poca consecuencia y se evita la equivocación de los recados, tan común en los familiares” (AUT.).

⁴⁴⁷ *Habitación*: aquí, sin duda, está referido a la población o colonia existente en el lugar.

en todas estas islas y estimado, porque jamás los hice mal, antes los ayudaba siempre que podía. Cuando tomaba alguna presa de turcos y no la podía llevar a Malta, daba de limosna el bajel y les vendía el trigo u arroz y lino, que de ordinario eran la carga que traían. Y fue tanto esto que, cuando había algunas disinsiones grandes decían: “aguardemos al Capitán Alonso” -que así me llamaban- para que las sentenciase y, cuando venía, me hacían relación y las sentenciaba, **(35r)** aunque aguardasen un año, y pasaban por ella como si lo mandara un Consejo Real; y luego comíamos juntos los unos y los otros.

CAPÍTULO 5º

EN QUE SE SIGUE HASTA QUE VINE A MALTA OTRA VEZ DE LEVANTE

Llegada a Estampalia

Llegado que fui a Estampalia, entré en el puerto. Era día de fiesta, y así como conocieron que era yo, avisaron, y al punto bajaron casi toda la tierra⁴⁴⁸ y el Capitán Jorge, que así se llamaba, apellidándome “*Omorfo Pulicarto*”, que quiere decir⁴⁴⁹ “mozo galán”. Venían muchas mujeres casadas y doncellas, en cuerpo, con sus basquiñas⁴⁵⁰ a media pierna y jaquetillas⁴⁵¹ coloradas con media manga casi justa y las faldas de ella redondas hasta media barriga; medias de color y zapatos, y algunas, chinela⁴⁵² abierta por la punta; y algunas las traen de terciopelo, de color como el vestido; también, quien puede, de seda y, quien no, de grana⁴⁵³. Sus perlas, como las traemos en la garganta acá, las traen en la frente, (35v) y sus arracadas⁴⁵⁴ y manillas⁴⁵⁵ de oro en las muñecas, quien puede. Entre éstas había muchas que eran mis comadres, a quien había yo sacado de pila⁴⁵⁶ sus hijos.

Venían todos tristes, como llorando, y a voces me pidieron les hiciese justicia, que una fragata de cristianos había, con engaño, llevádoles el papaz, que es el cura, y que habían pedido por él dos mil cequíes. Yo dije dónde estaba u cuándo le habían cautivado; dijeron que esta mañana y no habían oído misa, y era esta hora las dos de la tarde. Torné a preguntar:

-Pues, ¿dónde está la fragata de cristianos que le llevó?

⁴⁴⁸ *Tierra*: quizás aquí en el sentido de la población del lugar.

⁴⁴⁹ En el Ms., “*decir*” está interlineado.

⁴⁵⁰ *Basquiña*: “Ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que hechos en la parte superior forman la cintura y por la parte inferior tiene mucho vuelo” (AUT.).

⁴⁵¹ *Jaquetilla*: chaquetilla, “chaqueta más corta que la ordinaria generalmente con adornos” (Larousse).

⁴⁵² *Chinela*: “calzado sin talón y de suela ligera, usada generalmente para andar por casa y tener calientes los pies” (AUT.).

⁴⁵³ *Grana*: “pañó muy fino de color purpúreo” (AUT.).

⁴⁵⁴ *Arracadas*: en el Ms. ‘*arancadas*’. “Los pendientes que se ponen las mujeres en las orejas por gala y adorno. Pudo decirse de *arras*, por ser uno de los dotes que daba el desposado a la esposa” (AUT.).

⁴⁵⁵ *Manillas*: brazaletes; “el adorno que traen las mujeres en las muñecas” (AUT.).

⁴⁵⁶ *Sacar de pila*: “Ser padrino de alguna criatura en el bautismo” (AUT.).

Dijeron que en el Despalmador, que es un islote cerca dos⁴⁵⁷ millas. Enderecé allá con mi fragata y muy en orden, porque era fuerza el pelear aunque eran cristianos, porque son gente (36r) que arman sin licencia, y todos de mala vida, y hurtan a moros y cristianos, como se vía, pues cautivaba[n] el cura y lo rescataba[n] en dos mil cequíes.

Presa de la fragata que llevaba el cura de Estampalia

En suma, yo llegué al islote con las armas en la mano y la artillería en orden. Hallé la fragata con una bandera enarbolada, con la imagen de Nuestra Señora; era la fragata chica, de nueve bancos, con veinte personas. Mandé, al punto, entrase el capitán de ella en mi fragata, que al punto lo hizo, y preguntele dónde había armado; dijo que en Mezina. Pedile la patente y diómela, pero era falsa; y así, luego, hice entrar en mi fragata la mitad de la gente y que les echasen esposas; y envié a su fragata otros tantos. Comenzaron a quejarse diciendo que ellos no tenían culpa, que Jacomo Panaro les traía engañados –que así se llamaba (36v) su capitán– diciéndoles traía licencia del virrey, y que querían ir sirviéndome al cabo del mundo y no andar un punto con el otro, que ellos no habían sabido quería cautivar al papaz, y que, así como vieron entrar mi fragata en el puerto, quiso huirse el capitán con el papaz y ellos no quisieron sino aguardar. Con esto me resolví a que no les echasen esposas y desembarqué al capitán en el islote, desnudo, sin sustento ninguno, para que allí pagase su pecado muriendo de hambre.

Partí con las dos fragatas a la tierra y, llegado al puerto, estaban casi toda la gente de ella. Desembarqué al papaz y, así como le vieron, comenzaron a gritar y a darme mil bendiciones. Supieron cómo dejaba desnudo al capitán en la isla y sin comida. Pidiéronme de rodillas enviase por él. Dije que no me enojasen, que así se castigaban los enemigos de cristianos, (37r) ladrones; que agradeciesen que no le había ahorcado. Subimos a la iglesia del lugar dejando en guarda las fragatas, sin que subiese sino una camarada. En entrando en la iglesia, se sentaron en bancos los más caballeros, si es que los había, quiero decir los más granados, que en todas partes hay más y menos. A mí me sentaron solo en una silla, con una alfombra debajo los pies, y de allí un poco, salió revestido el cura, como de Pascua, y comenzó a cantar y a responder toda la gente con: “*Cristo Saneste*”⁴⁵⁸, que es dar gracias a Dios. Incensome y, después⁴⁵⁹, me besó en el

⁴⁵⁷ En el Ms., “dos” está escrito posteriormente sobre la palabra “tres” y de la misma mano.

⁴⁵⁸ *Cristo Saneste*: parece ser letanía griega.

carrillo y luego fue viniendo toda la gente, los hombres primero, y luego las mujeres haciendo lo mismo; cierto es que había hartas hermosas, de que no me pesaba[n] sus besos, que templaba con ellos los que me habían dado tantos barbados y bien barbados. (37v) De allí salimos y fuimos a casa del capitán donde se quedaron a comer el papaz y la parentela. Enviaron luego a las fragatas mucho vino, y pan, y carne guisada, y frutas, de las que había en abundancia.

Cuando me quisieron casar en Estampalia

Sentámonos a comer, que había hartos y buenos. Sentáronme a la cabecera de mesa; no lo consentí, sino que se sentase el papaz. Sentáronse las mujeres del capitán y su hija, que era doncella y hermosa y bien ataviada. Comiose y hubo muchos brindis y, acabada la comida, dije que me quería ir a las fragatas. Levantose el papaz con mucha gravedad y dijo:

-Capitán Alonso, los hombres y mujeres de esta tierra te han cerrado la puerta y quieren, rogándotelo, seas su caudillo y amparo casándote con esta señora hija del capitán Jorge, el cual te dará toda su hacienda y nosotros la nuestra, y nos obligaremos a que el General de la Mar te dé el cargo (38r) de capitán de esta tierra, que, con un presente que le hagamos y pagalle el jarache⁴⁶⁰ acostumbrado, no habrá contradicción ninguna, y todos te seremos obedientes esclavos. Y alvierte que lo hemos jurado en la iglesia y que no puede ser menos. Por Dios que nos cumplas este deseo que tenemos muchos días han.

Yo respondí que era imposible hacer lo que me pedían porque, además de que había de tornar a Malta a dar cuenta de lo que se me había encomendado, era dar nota⁴⁶¹ de mi persona y no dirían quedaba casado en tierra de cristianos y con cristiana, sino en Turquía y renegado la fe que tanto estimo. Además que aquella gente que traía quedaban en el riñón⁴⁶² de Turquía y se podrían perder, y así sería yo causa de su perdición, perdiendo su libertad.

(38v)Y aunque les pareció mis razones fuertes, era tanto el deseo que tenían que dijeron me había de quedar allí. Vístoles con tal resolución, dije que fuese mi camarada

⁴⁵⁹ En el Ms., “y después” repetido y tachada la repetición.

⁴⁶⁰ *Jarache*: del árabe *jarah*, en Marruecos significa “impuesto sobre las tierras” (*Espasa*).

⁴⁶¹ *Dar nota*: dar motivo de escándalo o murmuración (*AUT.*).

⁴⁶² *Riñón*: en el sentido de un lugar interior; “interior o centro de un terreno, sitio o lugar” (*AUT.*).

a las fragatas y diese un tiento, a ver cómo lo tomaba mi gente, y conforme viera haría yo.

Bajó mi camarada y contó el caso, de que todos se espantaron. Y si acá arriba me tenían amor, mucho más me tenían ellos. Con lo cual comenzaron a armarse y sacaron una moyana de cada fragata y la pusieron en un molino de viento que estaba enfrente de la puerta, poco distante, y enviaron a decir con mi camarada que si no me dejaban salir, que habían de entrar por fuerza y saquear la tierra; que ése era el pago que daban de las buenas obras que siempre les había hecho. Espantáronse de tal amor y dijeron que no estaban engañados en haberme (39r) querido por señor; que por lo menos les diese la palabra de que volvería en habiendo cumplido con mis obligaciones. Yo se la di y quisieron diese la mano a la muchacha y besase en la boca; yo lo hice de buena gana y estoy cierto que si quisiera gozarla no hubiera dificultad. Diome el papaz tres alfombras harto buenas, y la muchacha dos pares de almohadas bien labradas, y cuatro pañizuelos⁴⁶³, y dos berriolas⁴⁶⁴ labradas con seda y oro. Enviaron gran refresco a las fragatas, y despedime, que fue un día de juicio.⁴⁶⁵

De Estampalia me fui a una isla que⁴⁶⁶ se llama Morgon⁴⁶⁷, y allí despedí la fragata con juramento que me hicieron de no tocar a ropa de cristiano, porque en aquellas tierras no se ha de andar más de con una fragata, y ésa bien armada, y hermanada la gente y en un pie como grulla⁴⁶⁸.

(39v) De Morgon me fui la vuelta de la isla de San Juan de Padmos⁴⁶⁹, donde escribió el Apocalise⁴⁷⁰ el santo evangelista estando desterrado por el Emperador; y aquí está la cadena con que le trujeron preso.

En el camino topé una barca de griegos que llevaba dentro dos turcos, el uno renegado, y era cómitre⁴⁷¹ de la galera de Hazán Mariolo; venía de casarse en una isla

⁴⁶³ *Pañizuelo*: lienzo para limpiar la nariz y el sudor del rostro. En *El Estebanillo* se mencionan “los pañezuelos de narices del puerto del muladar” (Carreira-Cid, *ed. cit.*, pág. 45).

⁴⁶⁴ *Berriola*: it. ‘*berriuola*’, gorro de dormir. En el Ms. aparece ‘*berriolas*’ subrayado.

⁴⁶⁵ *Día de juicio*: “Se toma algunas veces por el día de grandes infortunios, rebueltas, novedades, desgracias y contiendas” (COV.).

⁴⁶⁶ En el Ms., “*que*”, repetido.

⁴⁶⁷ *Morgon*: Amorgos o Amurgos. Isla del mar Egeo, pertenece a las islas Cícladas (Grecia).

⁴⁶⁸ *Grulla*: es entendible la comparación que con estas aves hace Contreras pues de ellas dice Covarrubias: “aves peregrinas que siempre van juntas y de compañía. [...] Y del gran concierto y orden que llevan, parece averse dicho la palabra *congruencia*”.

⁴⁶⁹ *Padmos, San Juan de*: Patmos, isla griega en el N del archipiélago de las Espóradas, al S de Samos. Esta isla es célebre por la estancia del apóstol San Juan: exiliado por Domiciano, compuso probablemente en ella el Apocalipsis.

⁴⁷⁰ *Apocalise*: “Vale revelación. [...] Reveló el bienaventurado San Juan Evangelista y intituló su revelación con este nombre.” (COV.). “Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de tribulación, del reino y de la paciencia en Jesús. Yo me encontraba en la isla de Padmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Biblia, Apoc. 1,9).

que se llama Sira⁴⁷². Echeles sus manetas⁴⁷³ y despedí la barca. Preguntele si había junta de armada –como a persona que era fuerza el saberlo– dijo que no. Con que seguí mi viaje y, tomando lengua en la ciudad de Padmos, hallé la misma nueva; aquí se toma cierta, porque hay un castillo que sirve de convento y es muy rico. Tienen tráfago⁴⁷⁴ de bajeles en todo Levante y traen las banderas como los bajeles de⁴⁷⁵ **(40r)** San Juan.

Caza de[l] jefer⁴⁷⁶ ginovés

Con esto me fui a una isla que está cerca quince millas, disierta, que se llama el Formaçon⁴⁷⁷, con pensamiento de hacer las partes del damasco y dinero, que por esto era tan amado de mi gente, que no aguardaba el hacer las partes en Malta.

Envié tres hombres a lo alto a que hiciesen la descubierta⁴⁷⁸ la vuelta de tierra firme y a la mar y que con lo que hubiese viniese uno abajo y, entretanto, mandé que se sacasen a tierra los cuarteles⁴⁷⁹ y el damasco. Estando en esto llegó uno de los de arriba y dijo:

-Señor capitán, dos galeras vienen hacia la isla.

Torné a mandar que metiesen el damasco y cuarteles dentro y mandé hacer el caro⁴⁸⁰ a las velas y enjuncarla[s]⁴⁸¹ y que estuviesen izadas. Luego bajaron los otros dos diciendo:

-Señor, que somos esclavos.

⁴⁷¹ *Cómitre*: cierto ministro de la galera a cuyo cargo está la dirección de la maniobra, la propulsión de la nave y el orden y castigo de los remeros. “En español y portugués se convierte *comité* en *cómitre* por influencia de *maestro* y *mestre*. Según Kahane-Tietze, el término pertenece a la *lingua franca*, registrado en turco como *Kömi* desde 1518, en un registro de marinero de Gelibolu (Gallípoli). Procede del griego bizantino, tomado a su vez del latín *comes*, «alto funcionario imperial» de Bizancio, donde se emplea desde el siglo XV. Su duro oficio se describe en *El amante liberal*” (véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 135).

⁴⁷² *Sira*: Syros, isla del archipiélago de las Cícladas, entre Grecia y Turquía; su capital es Hermópolis.

⁴⁷³ *Manetas*: it. “*manette*”, esposas (H.E., *ed. cit.*, pág. 115).

⁴⁷⁴ *Tráfago*: comercio, negocio, que ocasiona fatiga y dificultad (AUT.).

⁴⁷⁵ En el Ms., “*de*”, repetido.

⁴⁷⁶ *Jefer*: quizás por “*gifero*”, “lo que pertenece al matadero, y por alusión vale puerco, sucio y soez” (AUT.).

⁴⁷⁷ *Formaçon*: Quizá por “*Furni*”, grupo de islas pequeñas en el archipiélago de las Espóradas, entre Samoa y Nicaragua.

⁴⁷⁸ *Descubierta*: hacer un reconocimiento para observar si hay enemigos y para averiguar su situación.

⁴⁷⁹ *Cuarteles*: paneles de madera que colocados sobre la crujía formaban un pasillo sobreelevado que unía las estructuras de proa y popa y era utilizado para la circulación de soldados y marineros (*Espasa*).

⁴⁸⁰ *Hacer el caro*: “volver la entena de una parte a otra”, y añade Covarrubias: “y quando se hace con la vela tendida suele costar bien caro, porque vuelca la galera, y se han perdido muchas por esta bizarria”.

⁴⁸¹ *Enjuncar*: “Atar con sogas hechas de juncos” (AUT.).

Mandé se sentase **(40v)** cada uno en su lugar, y zarpé el yerro y me estuve quedo; –yo estaba en una cala–.

Las galeras no tenían noticia de mí por la navegación⁴⁸² que traían, porque si la tuvieran ciñeran la isla, que era chica, una por cada lado. Y así me estuve quedo cuando asomó la una por la punta, a la vela⁴⁸³. No me vio hasta que ya había pasado buen rato y, como vio la fragata, volvió sobre mí, que estaba muy cerca; la otra galera hizo lo mismo, y amainaron⁴⁸⁴ de golpe con gran vocería. Vine a quedar mi popa con la proa de la galera, y el arraez u capitán se puso con un alfange encima de sus filaretes⁴⁸⁵, no dejando entrar a naide dentro, porque en bulla⁴⁸⁶ no la trabucasen, y dando voces:

-Da la palamara, ¡canalla!

La palamara es un cabo que quería darme la galera para tenerme atado. Yo, como los vi tan embarazados, dije entre mí:

-¡U cien palos, u libertad!

Y cazando la escota⁴⁸⁷ que tenía en la mano, **(41r)** icé vela y alargueme de la galera. Icé la otra vela, y la galera, como estaba la una y la otra embarazada con la vela en crujía⁴⁸⁸, primero que hicieron ciaescurre⁴⁸⁹ y hicieron vela tras de mí, ya yo estaba más de una milla de ellos. Comenzáronme a tomar el lado de la mar, y yo era fuerza que para salir pasase por debajo de su proa. Faltó el viento y diéronme caza ocho ampolletas⁴⁹⁰, sin que me ganasen un palmo de mar. Tornó a venir el viento y icé vela. Y ellos y todo[s], tiráronme de cañonazos con el artillería y con una bala me llevaron u

⁴⁸² *Navegación*: viaje; “la derrota que se haze por la mar de una parte a otra” (COV.).

⁴⁸³ *A la vela*: “Con prevención” (AUT.).

⁴⁸⁴ *Amainar*: “Recoger en todo o en parte las velas del navío para que no camine tanto, o porque con la fuerza del viento no corra peligro” (AUT.).

⁴⁸⁵ *Filarete*: pasamanos de madera en los que se afirmaban los *paveses* –hechos con madera endurecida recubierta de cuero– tras de los cuales se parapetaban los soldados en el combate (Véase Olesa M., t.I, *ed. cit.*, pág. 49).

⁴⁸⁶ *Bulla*: confusión (AUT.).

⁴⁸⁷ *Escota*: cabo que sirve para cazar las velas, o sea, para temprarlas y tensarlas de manera que reciban bien el viento. «La maroma con que templan las velas, dicen que se llama escota (A. de Guevara.)» (Larousse).

⁴⁸⁸ *Crujía*: “Paso de tablas que hay en las galeras para comunicarse de la proa a la popa, situado en medio de ella entre una y otra banda de los bancos y remeros” (AUT.).

⁴⁸⁹ *Ciaescurre*: remar hacia atrás (AUT.).

⁴⁹⁰ *Ampolleta*: Otros, sin documentarlo, hablan de un tipo de embarcación; sin embargo, Olesa M. nombra a la *ampolleta* como instrumento náutico (Véase Olesa M., t.I, *ed. cit.*, pág. 57). Sin duda tiene que ver con un reloj de arena y el paso de la misma de una *ampolleta* a otra como medida del tiempo. Aquí Contreras debe referirse a que le persiguieron durante “ocho” unidades del tiempo medido por dicha clase de reloj. “Porque aún no estaban llenas las ampolletas, cuando ya estaban vacías” en *Estebanillo*, fol. 299 (Véase Carreira-Cid, II, *ed. cit.*, pág. 236) (Véase nota hecha a “carreteles” en fol. 43v).

pasaron el estandarte de arriba del árbol⁴⁹¹ y otra bala me quitó la forqueta⁴⁹² de desarbolar, donde se pone el árbol y entenas⁴⁹³ cuando se dasarbola, que está abajo. Temí mucho no me echase a fondo, y más que para alcanzarme usó de astucia marinera, y fue que cargaba toda la gente a la proa de la galera **(41v)** por ver la fragata y no la dejaba caminar, y haciendo retirarla con tres bancadas⁴⁹⁴ hacia la popa, comenzó a resollar la galera y me iba acercando⁴⁹⁵ palmo a palmo.

Solimán de Catania, jefer ginovés

Yo, como me vi casi perdido, valime de la industria⁴⁹⁶. Ellos me tenían ganada la mar y yo iba de la parte de tierra, que era fuerza embestir en ella u pasar por sus proas. En este paraje hay un islote cerca de tierra firme, que se llama el Xamoto⁴⁹⁷; tiene un medio puerto donde solemos estar cubiertos con las galeras de Malta para hacer alguna presa. Yo enderecé la fragata hacia allá y hice que subiese un marinero encima del árbol con una gaveta⁴⁹⁸ con pólvora y que hiciese dos humadas⁴⁹⁹, y que luego, con un capote⁵⁰⁰, llamase a la vuelta del islote. Las galeras, que vieron esto, amainaron de golpe y hicieron el caro, volviendo a deshacer su camino con cuanta fuerza pudieron, pensando que **(42r)** estaban allí las galeras de Malta, con que en poco tiempo no nos vimos. Yo me fui a una isla que se llama Nacaria⁵⁰¹, donde estuve con buena guarda, porque es alta y descubre mucho, hasta otro día al anochecer que me partí para la isla de Micono⁵⁰², donde topé una tartana⁵⁰³ francesa cargada de cueros de cabras, que venía de

⁴⁹¹ *Árbol*: mástil, palo de una embarcación. El árbol de una galera de veintiséis bancos –ordinaria en el siglo XVII– era de una sola pieza y medía unos veinticinco metros de alto y un diámetro de unos sesenta y cinco centímetros.

⁴⁹² *Forqueta*: palo en forma de horquilla y rematado en púas.

⁴⁹³ *Entena*: la barra o pértiga que atraviesa el mástil de la nave donde se ata la vela.

⁴⁹⁴ *Bancadas*: en sentido estricto son las vigas de madera colocadas perpendiculares al plano diametral del casco o *buco*; eran también llamadas *yugos* y sobresalían del cuerpo principal hasta dos metros por banda. Entre los extremos de las *bancadas* se tendía, a una y otra banda, otra viga llamada *postiza* (Véase Olesa M., t.I, *ed. cit.*, págs. 23 y ss.). Aquí el uso es metafórico, y Contreras quiere decir con muchos remeros.

⁴⁹⁵ *Acercando*: por cercando.

⁴⁹⁶ *Industria*: aquí se refiere a la maña o habilidad para conseguir algo.

⁴⁹⁷ *Xamoto*: Samos, isla del mar Egeo al N de Patmos, frente a las costas de Turquía.

⁴⁹⁸ *Gaveta*: “Caja corrediza y sin tapa que hay en los escritorios” (*AUT.*).

⁴⁹⁹ *Humadas*: sin duda, señales de humo para avisar del regreso a la nave.

⁵⁰⁰ *Capote*: “La vestidura que se pone sobre todas las demás, comúnmente” (*COV.*).

⁵⁰¹ *Nacaria*: Nicaria, o Icaria, del archipiélago de las Espóradas, es isla adyacente a la costa occidental de Anatolia (Turquía asiática). Situada al SO de la isla de Samos.

⁵⁰² *Micono*: Mycono, o Myconos, isla del mar Egeo en el archipiélago de las Cícladas, al O de Nicaria.

⁵⁰³ *Tartana*: “Embarcación pequeña que no tiene elevadas la popa ni proa y suele servirse de remos. Usan de ella para el transporte y para pescar” (*AUT.*).

Jío. Diome nueva cómo el arraez que me dio caza con las dos galeras, que se llamaba Solimán de Catania, jefer ginovés,⁵⁰⁴ había estado a la muerte de pesar de habersele escapado una fragata debajo de la palamenta⁵⁰⁵. Díjele que yo era, y se espantó el patrón de la tartana y no acababa de decir; y avisome que estaba de partencia para irme a buscar y aguardar a la salida del Arzipiélago.

Con esto me resolví de hacer el viaje para Malta y aguardé una tramontana⁵⁰⁶ recia con que me hice a la vela y salí de estos cuidados.

Llegué a Malta, donde se espantaron del suceso, (42v) y hicimos las partes del dinero y damasco, sacando del monte mayor para un terno⁵⁰⁷ para la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia, que se dio con mucho gusto, y ansimismo se descuidó⁵⁰⁸ en que no había armada por aquel año.

Salida del Arzipiélago

De allí a pocos días me enviaron a corsear⁵⁰⁹ con dos fragatas, una del Maestre y otra del comendador Monreal, mi amo antiguo, sin orden de tomar lengua.

Partí de Malta con las dos fragatas, que parecían dos galeras, con treinta y siete personas en cada una. Engolfeme⁵¹⁰ la vuelta de África y tomé el primer terreno en Cabo de Bonandrea,⁵¹¹ setecientas millas de golfo. Costeé las salinas y fuime a puerto Solimán⁵¹² a refrescar la aguada⁵¹³, donde quiso mi desgracia que pasaban a la Meca – donde está el cuerpo de Mahoma– gran cantidad de moros, los cuales me hicieron una

⁵⁰⁴ En el Ms., “*jefer ginobés*” está tachado; también tachado e interlineado, “*jefer ginobés Solimán de Catania*”. Aparece una señal que remite al lector a una nota marginal en la que se repiten estas cinco palabras –son las utilizadas como título del presente episodio–. Contreras escribe siempre ‘*Catania*’, sólo en el margen se lee *Catanea*, que nosotros unificamos. Más abajo, en el mismo margen de dicho folio 42r, hay otra nota marginal, de otra mano, que dice: “*Ojo, que falta y donde está oxo, siempre es falta. Enmendárase*”, refiriéndose ha que ha de ser corregido el error o la falta.

⁵⁰⁵ *Palamenta*: “Conjunto de los remos en la embarcación que usa de ellos” (AUT.).

⁵⁰⁶ *Tramontana*: “Viento del norte” (AUT.).

⁵⁰⁷ *Terno*: el conjunto de ornamentos para celebrar una misa solemne. Comprende esencialmente la casulla y dos dalmáticas con sus accesorios de estolas, manípulos, collarines, paño del cáliz, bolsa de corporales y humeral (*Espasa*).

⁵⁰⁸ *Se descuidó*: es decir, reinó la tranquilidad porque “no había armada por aquel año”, añade Contreras refiriéndose a la armada turca.

⁵⁰⁹ *Corsear*: “andar en corso, andar robando por la mar, de donde se dixo corsario y, perdida la R, cosario” (COV.).

⁵¹⁰ *Engolfarse*: apartarse de la costa para adentrarse en el mar.

⁵¹¹ *Cabo de Bonandrea*: “Cabo Bona Andrea” (*Derrotero*, pág. 219; fol. 73r); por Cabo de Bon, en la costa NE de Tunicia.

⁵¹² *Puerto Solimán*: quizás Sollum, en la frontera actual de Libia y Egipto.

⁵¹³ *Aguada*: provisión de agua potable que se lleva al barco (AUT.).

emboscada alrededor de un pozo donde había de ir a hacer el agua, que todo es (43r) juncales altos alrededor y, como los moros andan desnudos y de su color, no los vio la gente.

Desdicha en puerto Solimán

Iban veintisiete marineros con barriles, y dieciséis soldados españoles con sus arcabuces y, estando sobre el pozo, se descubrió la emboscada y dieron sobre la gente. Los marineros echaron a huir sin barriles y los soldados a pelear retirándose. Y al trueno de los arcabuces salí yo con otros veinte hombres, a socorrellos, que ya venían cerca de la marina⁵¹⁴ y, visto el socorro, se detuvieron. Cautiváronme tres soldados y matáronme cinco, que me hicieron falta. Nuestra gente cautivó dos, un viejo de sesenta años y otro poco menos. Alzamos bandera de paz y tratamos del rescate. Yo les daba sus dos por dos y el otro le rescataba. Dijeron que no, que todos tres; que los que yo tenía me los llevase. Dejámoslo y tornáronme a llamar diciendo si quería los barriles (43v) llenos de agua, que qué les daría. Dije que yo no había menester agua, sino los cristianos, y cierto que había menester más los barriles con el agua que la gente, porque no me había quedado vasijas en que meterla, sino dos carreteles⁵¹⁵, y si no me lo dan era fuerza perdernos, y como de burla dije:

-¿Qué quieres por cada barril lleno?

Pidieron un cequí de oro, y aunque se lo quisiéramos dar era imposible, porque no habíamos hecho presa. Díjeles que no teníamos cequíes. Dijeron:

-Pues danos bizcocho.

Contenteme y diles por cada barril lleno de agua una rodela llena de bizcocho, que no me hacía falta. Recogí todos mis veintisiete barriles y torné a rogállos me diesen los dos cristianos por los suyos. No quisieron y, así, traté de enterrar⁵¹⁶ en la playa los muertos, y puse una cruz a cada uno. A la mañana los hallé encima de la arena, que me quedé espantado pensando los hubiera[n] desenterrado algunos lobos. (44r) Pero

⁵¹⁴ *Marina*: “La parte de tierra inmediata al mar” (AUT.).

⁵¹⁵ *Carreteles*: carretes grandes empleados para arrollar o devanar el cordel de la *corredera*. Este cordel, dividido en partes iguales, está atado por un extremo a la *barquilla*, que es una tablita en forma de sector circular y con una chapa de plomo en el arco para mantenerse vertical en el agua. Corredera, barquilla y una *ampolleta* o reloj de arena, forman un aparato que permite averiguar la velocidad de la nave (*Espasa*). (Véase nota hecha a “*ampolletas*” en folio 41r.)

⁵¹⁶ En el Ms. aparece interlineada y repetida la palabra “*enterrar*” que parece estar añadida más tarde por otra mano.

cuando los vi me asombré, porque estaban sin narices y sin orejas y sacados los corazones. Pensé perder el juicio y arbolé bandera de paz y dije lo mal que lo habían hecho. Respondieron llevaban a Mahoma a presentarle aquellos despojos en señal de la merced que les había hecho. Yo, con la cólera, dije que había de hacer lo mismo de los dos que tenía. Dijeron que querían más diez cequíes que treinta moros. Y, así, delante de ellos, les corté las orejas y narices y se las arrojé en tierra diciendo:

-¡Lleva también éstas!

Y atándolos espalda con espalda, me alargué a la mar y los arrojé a sus ojos y caminé la vuelta de Alexandría.

No topé nada en esta costa; y pasé a la ciudad de Damiata, que es Egipto⁵¹⁷, y entré en el río Nilo por si topaba algún bajel cargado. No topé nada. **(44v)** Atravesé a la costa de Suria, que hay ciento treinta millas. Llegué a las riberas de Jerusalén, que están veinticuatro millas de aquella santa ciudad. Entré en el puerto de Jafa⁵¹⁸ y hallé unas barcas; huyose la gente. De allí pasé a Castel Pelegrín⁵¹⁹, en la misma costa; de allí a Cayfas⁵²⁰. En una punta de este puerto hay una ermita, un tiro de arcabuz de la mar y menos, donde dicen reposó Nuestra Señora cuando iba huyendo a Egipto⁵²¹.

Caminé adelante al puerto de San Joan de Acre⁵²², y había dentro bajeles, pero eran grandes y hube de pasar adelante, a la ciudad de Beruta⁵²³; también pasé y llegué a la de Surras⁵²⁴, que estas dos ciudades y puertos son de un poderoso que casi no reconoce al Gran Turco, llámase el Amí de Surras. Un hermano de éste vino a Malta y fue festejado y regalado y tornado a enviar con grandes presentes que le hizo la Religión; y así somos hospedados **(45r)** los bajeles de Malta y regalados en sus puertos, que para si estos señores –príncipes cristianos– quisiesen emprender la jornada de Jerusalén, tan santa, hay lo más andado⁵²⁵ en tener estos puertos y por amigos éstos que ponen treinta mil hombres en campaña, y los más son a caballo. Entré en el puerto de Surras y, como vieron era de Malta, me regaló el gobernador –que no estaba allí el Amí– y me dio refresco.

⁵¹⁷ *Egipto*: En el Ms. *Exito*.

⁵¹⁸ *Puerto de Jafa*: Jaffa, puerto de Israel, la actual Tel-Aviv.

⁵¹⁹ *Castel Pelegrín*: “Castel Peregrino” (*Derrotero*, pág. 217), hoy Athlit en Israel. Allí desembarcaban los peregrinos que iban a Tierra Santa.

⁵²⁰ *Cayfas*: la actual Haifa, más al N que Athlit en Israel.

⁵²¹ En el Ms. *Jipto*.

⁵²² *Puerto de San Juan de Acre*: En el extremo N de la bahía de Haifa en Israel.

⁵²³ *Beruta*: Beirut, en el Líbano.

⁵²⁴ *Surras*: sin duda, la antigua Tiro, puerto libanés.

⁵²⁵ En el sentido de “estar hecho lo más difícil”.

Presa en la Tortosa⁵²⁶

Pasé la vuelta de Trípol de Suria, gran ciudad, pero a la larga, por que no saliesen dos galeras que hay allí. Fuime a la isla de la Tortosa, que está enfrente de la costa de Galilea, poco distante; es una isla chica y llana y florida todo el año. Dicen estuvo en ella escondida Nuestra Señora y San Josefe, de Herodes. Yo me remito a la verdad. Aquí despalmé mis fragatas y comimos muchos palominos, que hay **(45v)** infinitas palomas y tienen los nidos en unas que dibieron de ser antiguamente cisternas.

En todas estas partes ya se deja entender que estaría siempre con buena guarda, la cual hizo señal que venía un bajel. Fui a verlo y era caramuzal turquesco. Puse en orden mi gente y, al emparejar⁵²⁷ con la isla, les salí al encuentro. Peleó muy bien, que lo saben hacer los turcos y al último le rendí con muerte de cuatro marineros míos y un soldado; y de ellos, trece muertos. Cogí vivos y heridos veintiocho y, entre ellos, un judío con toda la tienda de bujerías⁵²⁸, que era tendero. Estaba cargado de jabón lindo de Chipre y algún lino. Hice que toda la gente de la otra fragata se metiese dentro y llevasen la fragata de remolco, y se fuesen a Malta, porque para dos fragatas me faltaba mucha gente, y quedeme con la mía bien armada.

(46r)De allí costeeé a Alejandreta, donde estaban los almoacenes⁵²⁹, que saqueamos; y de allí entré en Caramania, costeándola hasta Rodas en esta forma: de Alejandreta al Bayaso⁵³⁰, de allí a Lengua de Bagaja, y de allí a Escollo Provenzal⁵³¹, Puerto Caballero⁵³², Estanamur⁵³³ y Atalia⁵³⁴, Puerto Ginovés⁵³⁵, Puerto Veneciano,

⁵²⁶ *Tortosa*: “isla frente a la ciudad del mismo nombre, en Siria (no en Galilea)” (Reigosa, *ed. cit.*, nota 101, pág. 258). Afirma Sanguinetti: “Desconocemos por completo el punto de referencia de Contreras para esta afirmación. La Galilea actual es una región del estado de Israel situado entre el Mediterráneo y el lago Kinnereth, y su límite al N es el lago Huleh, cerca de la frontera con el Líbano. La Galilea de las cruzadas era más pequeña -sus límites: el monte Carmelo, el río Jordán y el lago Tiberíades- y no tenía salida al mar por lo que tampoco serviría como referencia. Además, según la narración, Contreras navega rumbo a la ciudad libanesa de Trípoli y ha pasado por Tiro y Beirut, ciudades ambas lejos de la costa galilea”. (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 5, pág. 58.)

⁵²⁷ *Emparejar*: “ajustar una cosa con otra” (*COV.*); aquí, estar a la altura de la isla.

⁵²⁸ *Bujerías*: mercaderías de estaño, hierro, vidrio, etc., baratijas de poco valor y precio (*Espasa*).

⁵²⁹ *Almoacenes*: seguramente, por “almacenes”. Contreras utiliza esta palabra en tres ocasiones y en las dos primeras escribe “*almagacenes*” (11v). Se refiere aquí al episodio relatado más arriba, titulado “*Viaje a Levante con galeones*”.

⁵³⁰ *Bayaso*: quizás Layaso (*Martines*), ciudad de mercaderes, defendida por una fortaleza, entonces en manos de los galeones de Malta.

⁵³¹ *Escollo Provenzal*: “Scoglo Prouenzal” (*Martines*), en la costa N. de Chipre.

⁵³² *Puerto Caballero*: al N. de la costa de Chipre (*Martines*).

⁵³³ *Estanamur*: “Anamur”, cabo en la costa S. de Turquía, entre los golfos de Alejandreta y Adalia (H.E., *ed. cit.*, pág. 122).

Cabo de Silidonia, la Finica⁵³⁶ -aquí hay una fortaleza buena-, Puerto Caracol, el Cacamo⁵³⁷, Castilrojo⁵³⁸, Siete Cavas⁵³⁹, Aguas Frías, la Magra⁵⁴⁰, Rodas, y de allí me fui a la isla de Scarponto⁵⁴¹, de donde me engolfé para la isla de Candía. Y en el golfo me dio una borrasca que me hizo correr dos días y dos noches camino del Arzipiélago, y el primer terreno que tomé fue una isla que se llama Jarhe⁵⁴² donde dicen está uno de los cuerpos, San Cosme u San Damián.

(46v) Diéronme los griegos refresco por mis dineros y, en tomándolo, me partí para la isla de Estampalia, donde me querían casar.

Entré en el puerto y bajó todo el lugar por mí, pensando venía a cumplir la palabra. No hubo remedio de saltar en tierra, diciéndoles que quedaban las galeras de Malta, con quien había venido, en la isla de Pares⁵⁴³ y que yo me había alargado a vellos y si habían menester algo. Sintieronlo mucho y diéronme gran refresco y dijeron cómo, después que me fui el viaje pasado, habían ido con una barca por el capitán Jacomo Panaro a la isla y le habían traído y regalado hasta que llegó una tartana francesa, que venía de Alejandría, y se lo habían dado para que lo llevasen a tierra de cristianos, habiéndole dado buen r[e]fresco y diez cequíes **(47r)** para su camino. Yo me despedí de ellos y me fui mi viaje, y en el golfillo de Nápoles de Romanía topé con un caramuzal cargado de trigo, con siete turcos y seis griegos. Los griegos juraban que el trigo era suyo, y con el tormento confesaron era de turcos. Eché los griegos en tierra y caminé con el caramuzal a Brazo de Mayna, que hay poco camino. Este Brazo de Mayna es un distrito de tierra que está en la Morea, asperísimo, y la gente de ella son cristianos griegos. No tienen habitación ninguna, si no son en grutas y cuevas y son grandes ladrones. No tienen superior eleto, sino el que es más valiente a ése obedecen y, aunque son cristianos, jamás me parece hacen obras de ello. No ha sido posible el sujetarlos los turcos, con estar en el centro de su tierra; antes a ellos es a quien hurtan **(47v)** los ganados y se los venden a otros. Son grandes hombres del arco y las flechas. Yo vi un

⁵³⁴ *Atalia*: “Adalia”, ciudad en el golfo del mismo nombre, al pie del Tauro occidental, en el S de Turquía (H.E., *ed. cit.*, pág. 122).

⁵³⁵ *Puerto Ginovés*: ciudad en el golfo de Adalia, en el S de Turquía, cerca de Rodas (*Derrotero*, págs. 206-207).

⁵³⁶ *Finica*: por “Finique”, ciudad turca en la bahía del mismo nombre (*Martines*).

⁵³⁷ *Cacamo*: «golfo en la costa sur de Turquía (FR)» (H.E., *ed. cit.*, pág. 123).

⁵³⁸ *Castilrojo*: “Castellrosso” (*Martines*), isla frente a la costa SO de Turquía.

⁵³⁹ *Siete Cavas*: “Siete Cabos”, serie de cabos conocidos por este nombre, en la costa S de Turquía (*Martines*).

⁵⁴⁰ *Magra*: “Macre”, golfo del S de Turquía, frente a Rodas.

⁵⁴¹ *Scarponto*: “Scarpanto”, isla entre Creta y Rodas, llamada también Karpatos (H.E., *ed. cit.*, pág. 123).

⁵⁴² *Jarhe*: quizás “Gira”, al N de Karpathos. En el Ms., *Jarhe* tiene una cruz que, a modo de llamada, nos remite a una nota marginal tachada en la que se lee: “casi junto a Scarponto donde había salido”.

⁵⁴³ *Pares*: Paros, isla griega del archipiélago de las Cícladas. Célebre por sus mármoles blancos.

día que apostó uno a quitarle una naranja de la cabeza a un hijo suyo con una flecha a veinte pasos, y lo hizo con tanta facilidad que me espantó. Usan unas adargas⁵⁴⁴ como broqueles⁵⁴⁵, pero no son redondas, y espadas anchas y de cinco palmos y más. Son grandes corredores y se bautizan cuatro y cinco veces y más, porque los compadres tienen obligación de presentarlos algo; y así, siempre que pasaba por allí, bautizaba algunos.

Azotes que di al compadre de Brazo de Mayna

Llegué al puerto Cualla⁵⁴⁶, que éste es su nombre, con mi caramuzal de trigo. Luego vino mi compadre, que se llamaba Antonaque, y era el capitán de aquella gente, con su aljuba de paño fino, y sus cuchillos damasquinos con cadenas de plata, y su alfange **(48r)** con guarnición de plata. En entrando en la fragata, luego me besó; mandé nos diesen a beber, como era costumbre. Díjele, como traía aquel caramuzal de trigo, que si me lo quería comprar. Dijo que sí y concertámosle en ochocientos cequíes con bajel y todo, que él sólo valía más. Dijo que por la mañana traería el dinero, que se había de recoger, y a media noche me cortaron los cabos con que estaba dado fondo y lo llevaron a tierra. Cuando echamos de ver el daño no tenía ya remedio, porque estaba ya encallado el bajel.

Amaneció y ya no había casi trigo dentro, que tan buenos trabajadores eran. Vino luego mi compadre con otros dos, escusándose⁵⁴⁷ que él no había tenido culpa, que ya yo conocía la gente. Yo hice que no se me daba nada y mandé nos diesen almorzar, y estando almorzando hice levantar **(48v)** el ferro y salir fuera con mi fragata. Dijo:

-Compadre, échame en tierra.

Dije:

-Luego, compadre, que voy a hacer la descubierta.

Y en estando fuera dije:

-Compadre, fuera ropa, -que es decir se desnudase-.

⁵⁴⁴ *Adarga*: escudo ovalado o en forma de corazón formado por cueros dobles cosidos y engrumados (*AUT.*).

⁵⁴⁵ *Broquel*: escudo pequeño, de hierro o acero, y más comúnmente de madera, cubierta de ante y con su canto guarnecido de hierro, que tiene en el centro una cazoleta del mismo metal, hueca, para que la mano pueda empuñar el asa o manija colocado por dentro (*AUT.*).

⁵⁴⁶ *Cualla*: puerto en el golfo de Laconia, al S de la península de Morea en Grecia.

⁵⁴⁷ *Escusándose*: por excusándose.

Él dijo que era traición. Dije:

-Mayor es la que vos habéis hecho. ¡Pocas palabras y fuera ropa!, y agradeced que no os ahorco de aquella entena.

Desnudose en carnes y tendiéronlo agarrado de cuatro buenos mozos, y le dieron con un cabo embreado más de cien palos, y luego le hice lavar con vinagre y sal, a usanza de galera, diciendo:

Envía por los ochocientos cequíes u, si no, he de ahorcarte.

Vio que iba de veras y envió uno de los que traía, echándose a nado, que no quise llegar a tierra. Trújolos en un hora y menos, en un pellejo de un cabrito, con lo cual se fueron a nado, que son **(49r)** bravos nadadores. Y desde este día me llamaban, en Malta y en el Arzipiélago, el Compadre de Brazo de Mayna.

Salí de allí la vuelta de la Sapiencia y de allí me engolfé para Malta, donde llegué en cinco días, y se holgaron con mi venida⁵⁴⁸.

Habían vendido el jabón y los esclavos que envié con el caramuzal y la otra fragata. Hicieron las partes, tocome buen por qué, con que la quiraza pasaba adelante con su fábrica de la casa. Entró también en parte los ochocientos cequíes y los siete esclavos que traía yo. Holgámonos unos días, que no fueron muchos, porque luego me tocaron arma⁵⁴⁹, mandándome despalar la fragata sin saber para adónde. **(49v)** Es a saber, hubo nuevas que el Turco armaba una gruesa armada y no sabían para dónde, con que estaban con cuidado en Malta, y usaron de su buen juicio para salir de este cuidado en esta forma.

Traída del judío de Salonique

Cuando el Gran Turco apresta una armada para fuera de sus tierras, los judíos le proveen con una cantidad grates⁵⁵⁰, y cuando es la armada dentro de sus tierras, hacen lo mesmo, pero diferente cantidad. El recogedor del distrito de la Caramania y Costantinopla está en Salónique⁵⁵¹, y éste tal sabíamos estaba en una casa fuerte, cinco millas de la ciudad con su casa, y los señores me dieron orden fuese por él, como si

⁵⁴⁸ En el Ms., “Cap. 6” tachado en el margen. Existe una línea horizontal que podría haber delimitado el inicio de dicho capítulo.

⁵⁴⁹ *Tocar arma*: tocar algún instrumento para “prevenirse los soldados y acudir a algún puesto” (AUT.).

⁵⁵⁰ *Grates*: por gratis.

⁵⁵¹ *Salónique*: Salónica; hoy Thessaloniki, puerto del N. de Grecia en el golfo de su mismo nombre.

fuera ir a la plaza por unas peras. Diéronme una espía y un petardo⁵⁵², y hice mi partencia en nombre de Dios.

Llegué al Golfo de Salónica (**50r**) no con poco trabajo, que está en el riñón de la Turquía, pasado el Arzipiélago, que también toma parte de él. Salté en tierra con dieciséis hombres y mi petardo y la espía, que me temí hartó de él. Llegamos a la casa, que estaba como una milla de la marina, y menos; púsose el petardo, hizo su efeto, entramos y cogimos el judío, su mujer y dos hijas pequeñas y un criadillo y una vieja, que los hombres se huyeron. Cargué con ellos al punto, sin dejellos tomar ni una aljuba, y sin que saquease la gente un trapo, y caminé a la marina donde, por mucha prisa que me di tenía, embarcándome, más de cuatrocientos caballos, el agua a los pechos, alanceándome; pero no hicieron nada, que estábamos ya (**50v**) dentro la fragata. Comenzaron a dar carreras por aquella campaña, y yo saludándolos con un[a] moyana que echaba cinco libras de bala.

Ofrecíame el judío todo lo que yo quisiese porque lo dejase con toda la siguridad y, aunque pude, no me atreví porque luego me dijo para dónde era la armada, que era contra los venecianos, y pedíanlos un millón de cequíes u que les tomaría a Candía, que es una isla tan grande como Sicilia de longitud, y está en tierras del turco⁵⁵³ y sus mares. Consolele diciendo vería a Malta.

Viniendo mi viaje topé con una barca de griegos, y preguntando de dónde venían, dijeron de los despalmadores⁵⁵⁴ de Xío. Pregunté si había algunas galeras, dijeron que no y que se había partido Solimán de Catania, Bay de Jío con (**51r**) su galera bastarda⁵⁵⁵, y que había dejado a su mujer allí, en una recreación⁵⁵⁶. Dijo mi piloto:

-¡Juro a Dios que la hemos de llevar a Malta, que sé esa casa como la mía! Y, pues se ha ido anoche Solimán con la bastarda, estarán descuidados⁵⁵⁷.

⁵⁵² *Petardo*: proyectil explosivo e incendiario que generalmente se lanzaba a mano. “Fernández Medrano, a últimos del XVII en sus rudimentos de artillería, dice: *poco uso tienen o, por mejor decir, ninguno, los arietes, pedreros y petardos*” (*Espasa*). En el siglo XVIII dejaron de usarse porque eran peligrosos para quienes los manejaban.

⁵⁵³ En el Ms., “*turcos*”.

⁵⁵⁴ *Despalmador*: sitio donde se despalkan, o limpian, navíos. En el *Viaje de Turquía*, Juan pregunta a Pedro qué es despaltar y éste contesta: “darles por debaxo con sebo una camisa para que corra bien, y que la yerba que hay en la mar donde no está muy honda y la bascosidad del agua no se pegue en la pez de la galera, porque no podría de otra manera caminar; y esto es menester hazer cada mes, para bien ser, o de dos a dos a lo más” (véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 153).

⁵⁵⁵ *Bastarda*: galera grande de popa ancha. Las galeras bastardas, generalmente utilizadas como galeras “de fanal” por los mandos navales, tenían de veintiséis a veintiocho bancos. El *fanal* es el “farol grande que el navío o galera Capitana lleva en el remate de la popa, para que los demás que componen la armada puedan seguirla de noche, guiados por su luz” (*AUT.*).

⁵⁵⁶ *Recreación*: aquí, lugar de solaz y placer.

⁵⁵⁷ En el Ms., a continuación de “*descuidados*”, sigue un renglón tachado que es ilegible. En el margen hay un “*ojo*” advirtiendo de dicha tachadura.

Presa de la húngara amiga de Solimán de Catania

Yo no me atrevía, por llevar lo que llevaba. Animome tanto y asegurómelo, que fue menos de lo que decía. Aguardamos la noche y a la media en punto desembarcamos con diez hombres y el piloto; y se fue como a su casa y llamó y habló de parte de Solimán, como que venía de Jío, y abrieron. Entramos dentro y sin nenguna resistencia cogimos la turca renegada, húngara de nación, la más hermosa que vi. Cogimos dos putillos⁵⁵⁸ y un renegado y dos cristianos esclavos (**51v**) de nación corzo⁵⁵⁹ el uno y el otro albanés. Cogimos la cama y ropa sin haber quien nos dijese nada. Embarcámonos y caminamos a más no poder hasta salir del Arzipiélago, que Dios nos dio buen tiempo.

La húngara no era mujer, sino amiga. Regalela con extremo⁵⁶⁰, que lo merecía; aunque en rebeldía⁵⁶¹, supe que Solimán de Catania había jurado que me había de buscar y, en cogiéndome, había de hacer a seis negros que se holgasen con mis asentaderas, pareciéndole que yo me había amancebado con su amiga, y luego me había de empalar. No tuvo tanta dicha en cogerme, aunque me hizo retratar y poner en diferentes partes de Levante y Berbería, para que si me cogiesen le avisasen estos retratos. Supe los habían llevado de Malta cuando llevaron la húngara (**52r**) y los putillos rescatados, que fue el segundo año, siendo proveído⁵⁶² por rey de Argel.

⁵⁵⁸ *Putillos*: sodomitas (AUT.).

⁵⁵⁹ *Corzo*: por *corso*, natural de Córcega.

⁵⁶⁰ *Extremo*: por Extremadura.

⁵⁶¹ *En rebeldía*: “Modo adverbial que explica que, citado el reo y no compareciendo, se le hace presente para la persecución y sentencia de la causa” (AUT.).

⁵⁶² *Proveer*: elegir o conferir alguna dignidad o empleo (AUT.); al electo se le llama *proveído*.

CAPÍTULO 6º

EN QUE CUENTA CÓMO SALÍ DE MALTA Y FUI A ESPAÑA, DONDE FUI ALFÉREZ

Yo llegué a Malta, donde fui recebido como se deja considerar, que con el aviso se quietó todo y dejaron de traer la infantería que habían enviado a hacer a Nápoles y a Roma, italiana, que la española va de Sicilia en semejantes ocasiones.

Peor le sucedió a mi piloto, que le cogieron dentro de cuatro meses, yendo en corso en una tartana, y le desollaron vivo y hincharon su pellejo⁵⁶³ de paja, que hoy⁵⁶⁴ está sobre la puerta de Rodas; era griego, natural de Rodas, y el más práctico⁵⁶⁵ en aquellas tierras de cuantos pilotos hubo.

(52v) A estos tiempos que estaba gastando mi hacienda, que tanto me costaba el buscarla⁵⁶⁶, topé la quiraza con una camarada mía, encerrados; a quien estaba haciendo tanto bien. Dile dos estocadas de que estuvo a la muerte, y en sanando se fue de Malta de temor no le matase; y la quiraza, se huyó. Anque me echaron mil rogadores y rogadoras, jamás volví con ella, que como había en qué escoger, presto se remedió, y más; que era yo pretendido como los oficios de importancia.

Estuve muchos días de asiento⁵⁶⁷, y aún meses, en Malta –que fue milagro-, hasta que me enviaron a Berbería con una fragata; y en nueve días fui y vine y truje un garbo cargado de lienzo –que hinchí casi un almagacén- y catorce esclavos. Valiome bien esta presa, (53r) y cuando dentro de pocos días llegó al puerto un galeón catalán que venía de Alejandría cargado de ricas mercaderías para España, y acordándome de mi tierra y madre a quien jamás había escrito ni sabía de mí, me resolví de pedir licencia al Gran Maestre, que me la dio de mala gana puniendo su rostro con el mío al despedir.

⁵⁶³ En el Ms., se escribió primero la palabra “*querpo*” que aparece tachada y sobre ella, interlineada, aparece “*pellejo*”.

⁵⁶⁴ Otros interpretaron *oí*, que a nuestro juicio hace peor sentido.

⁵⁶⁵ *Práctico*: práctico, “experimentado, versado y diestro” (AUT.).

⁵⁶⁶ *Buscarla*: en la jerga de rufianes es hurtar con mañas.

⁵⁶⁷ *Estar de asiento*: estar establecido en algún lugar (COV.).

LIBRO SEGUNDO

[Capítulo 6º, continuación]

***EN QUE SE DA CUENTA DE MI VENIDA A ESPAÑA Y PEREGRINOS
SUCESOS QUE ME SUCEDIERON***

Embarqueme en el galeón, que se llamaba San Juan, y en seis días llegamos a Barcelona. Supe que la Corte estaba en Valladolid⁵⁶⁸ y, sin ir a Madrid, pasé a la Corte, donde había salido una elección de capitanes. Presenté mis papelillos en Consejo de Guerra, donde era uno de los consejeros el señor don Diego Brochero⁵⁶⁹, que después fue Gran Prior de Castilla y León.

(53v) Cobrome voluntad, aunque tenía noticia de mí, y díjome si quería ser alférez de una de las compañías que se habían de levantar luego. Dije que sí y, a otro día que fui a verle, me dijo fuese a besar las manos al capitán don Pedro Jaraba del Castillo, por la merced que me había hecho de darme su bandera⁵⁷⁰.

Fui alférez

Di mi memorial en el Consejo de Guerra pidiendo me aprobasen y, en consideración de mis pocos servicios, fui aprobado.

Recebí dos tambores⁵⁷¹, hice una honrada bandera, compré cajas⁵⁷², y mi capitán me dio los despachos y poder para que arbolase la bandera en la ciudad de Écija y marquesado de Pliego⁵⁷³. Tomé mulas y, con el sargento y mis dos tambores y un criado mío, tomamos el camino de Madrid, a do llegamos en cuatro días.

(54r) Fuime a apeaar en casa de mi madre, que había estado dieciséis⁵⁷⁴ años sin saber de mí, y más. Cuando ella vio tantas mulas se espantó; yo me hinqué de rodillas pidiéndola su⁵⁷⁵ bendición y diciéndola que yo era su hijo Alo[n]sillo. Espantose, la pobre, y estuvo confusa, porque se había casado segunda vez, y pareciole que un hijo

⁵⁶⁸ La corte de Felipe III estuvo en Valladolid de 1601 a 1606.

⁵⁶⁹ *Diego Brochero*: miembro del Consejo de Guerra y Gran Prior en Castilla de la Orden de San Juan. “A 28 de Marzo de 1625, besó la mano al Rey nuestro Señor por Gran Prior de San Juan en los Reinos de Castilla” (*Noticias*, pág. 116).

⁵⁷⁰ En la relación de servicios de 1645 se afirma que Contreras “en el [año] de [1]600 vino a España con liçen^a donde el de [1]603 se le sento [plaza] de Alférez de la compania de Don pedro xaraua” (Véase H.Ettinghausen, “Alonso de Contreras: un episodio de sa vie et de sa «Vida»” en *Bulletin Hispanique*, t. 77, 1975, pág. 315. En adelante, lo aludiremos como: H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de sa vie et de sa «Vida»”).

⁵⁷¹ *Tambores*: aquí, los encargados de tocar el tambor en las compañías de infantería (*AUT.*).

⁵⁷² *Cajas*: tambores (*AUT.*).

⁵⁷³ *Pliego*: Collo en su edición respeta ‘Pliego’ y lo sitúa al N de Cuenca (véase Collo, *ed. cit.* 191). Seguramente, Contreras quiso referirse a ‘Priego’, a medio camino entre Córdoba y Granada, mucho más cerca de Écija que aquél.

⁵⁷⁴ En el Ms., “seys” tachado y, sobre ello, añadido posteriormente el número 16.

⁵⁷⁵ En el Ms., “su” escrito sobre “mi” que está tachado.

grande y soldado no lo había de llevar bien, como si el casarse fuera delito, aunque en ella lo era por tener tantos hijos. Animela y despedime yéndome a una posada, que en su casa no la había, y aún para ella y su marido era tasada⁵⁷⁶. A otro día me puse muy galán, **(54v)** a lo soldado, con buenas galas, que las llevaba, y con mi criado detrás con el venablo⁵⁷⁷, fui a verla y a visitar su marido. Quisieron comiese allí aquel día; ¡sabe Dios si tenían para ellos! Y así envié bastantemente lo que era menester para la comida, que sobre ella llamé mis hermanicas, que eran dos, y las di algunas niñerías que traía de estas partes, y ansimismo para que las hiciesen de vestir, y a los otros tres hermanillos; para todos di, que no me faltaba. Di a mi madre treinta escudos, que le pareció estaba rica; con que la pedí la bendición, y a otro día me partí para Écija **(55r)** encomendándola el respeto al nuevo padre.

Llegué a Écija. Túvose ayuntamiento, presenté la patente, salió que se me señalase la Torre de Palma en que arbolase la bandera. Toqué mis cajas, eché los bandos ordinarios, comencé a alistar soldados con mucha quietud, que el corregidor⁵⁷⁸ y caballeros me hacían mucha merced por ello.

Es costumbre haber juego en las banderas, y tenía cuenta del barato⁵⁷⁹ un tamborcillo. Echábalo en una alcancía⁵⁸⁰ de barro, y a la noche la quebraba y sacaba lo que había caído, con que comíamos. **(55v)** Un día entraron en el cuerpo de guardia, que era una sala baja de la torre con una reja a la calle, y entraron cuatro valientes⁵⁸¹ que ya habían estado otras veces allí y rompieron la alcancía, y se pusieron a contar despacio lo que había dentro, que eran veintisiete reales. Metióselos uno en la fraldiguera⁵⁸², diciendo al tamborcillo:

-Dígale al alférez que estos dineros habíamos menester unos amigos.

Con lo cual el tamborcillo llamó al cabo de escuadra y cuando vino ya se habían ido. Topome el tamborcillo, que venía a darme cuenta de todo, como lo hizo. Mandele

⁵⁷⁶ *Tasada*: aquí, reducida, pequeña (AUT.).

⁵⁷⁷ *Venablo*: dardo o lanza corta (AUT.).

⁵⁷⁸ *Corregidor*: magistrado que en un territorio ejercía la jurisdicción real, y tenía facultad en las causas contenciosas, gubernativas y en el castigo de los delitos (*Espasa*).

⁵⁷⁹ *Barato*: “Dinero que da graciosamente el tahúr, o jugador que gana, a los mirones o a las personas que le han servido en el juego” (AUT.).

⁵⁸⁰ *Alcancía*: vasija para guardar dinero, comúnmente de barro, con una sola abertura muy larga y angosta, de forma que puedan entrar las monedas y no se puedan sacar sin romperla (AUT.).

⁵⁸¹ *Valiente*: aquí, rufián. “El que en el ejercicio de su oficio utiliza principalmente las armas de manera que vive de ellas, ejecutando venganzas por encargo o por cuenta propia.” (Alonso Hernández, J.L., *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Universidad de Salamanca, 1977, pág. 768). Con la misma acepción aparece esta palabra más abajo en el folio 128r.

⁵⁸² *Fraldiguera*: faltriguera, bolsillo. “La bolsa que se insiere en la falda del sayo” (COV.).

que se fuese al **(56r)** cuerpo de guarda y que allí me lo contase como había pasado. El tamborcillo lo hizo y entrando yo me dijo:

-Señor, aquí ha venido Acuña y Amador y otros camaradas y rompieron el alcancía y sacaron veintisiete reales, diciendo que dijese al alférez que lo habían menester unos amigos.

Yo dije luego:

-Pícaro, ¿pues qué importa que esos señores⁵⁸³ lo llevarsen? Todas las veces que vinieren daldes lo que pidieren como si fuera para mí, que, pues lo toman, menester lo han.

Cuando dije esto había muchos amigos suyos delante que fueron a contárselo luego, y supe que habían dicho:

-El alferecillo, **(56v)** ¡probete!⁵⁸⁴ ¿Cuál es?

Prisión de los valientes

Comencé a imaginar cómo castigar tal desvergüenza hecha en una bandera. Compré cuatro alcabuces, que puse en el cuerpo de guarda, además de doce medias picas que tenía, y dejé pasar algunos días, con que se aseguraron y entraban en el cuerpo de guarda. Yo tenía más de ciento veinte soldados, aunque los cien estaban alojados en el marquesado de Pliego, y conmigo tenía veinte, gente vieja a quien socorría, y un día que estaban en el cuerpo de guarda muy descuidados hice encender cuerdas, y que tomasen los arcabuces y se entrasen tras mí. **(57r)** Para esto llamé la gente más alentada y diles orden que tirasen si [ellos] se defendiesen. Y a la puerta quedó la demás gente con sus medias picas. Tomé mi venablo y, entrando en la sala, dije:

-Él y él y él... —nombrando seis de ellos— que son muy grandes ladrones. ¡Desármense!

Pensaron era de burlas, y como vieron las veras, comenzaron a querer meter mano a las espadas; pero los arcabuceros entraron con sus cuerdas caladas, diciendo:

-Acaben.

Con que se fueron desarmando y, habiéndolo hecho, los fui desnudando en camisa **(57v)** y atraillados⁵⁸⁵, con toda la guarda, los llevé y entregué al corregidor, que

⁵⁸³ En el Ms., aparece dos veces 'señores' la segunda, tachado.

⁵⁸⁴ Probete: 'pobrete': desdichado, infeliz (AUT.).

era don Fabián de Monroy que, cuando vio los ladrones, daba saltos de contento diciendo:

-Éste me mató un perro de ayuda, y éste me mató un criado.

Lleváronlos a la cárcel y de allí a trece días ahorcó los dos, sin que bastase cuanta nobleza había en aquella ciudad, que hay mucha. A mí me quedaron las capas y espadas y coletos⁵⁸⁶, muy buenos jubones y medias y ligas, sombreros y dos jubones agujeteados⁵⁸⁷ famosos, y algún dinerillo que tenían encima, con que socorrí **(58r)** y vestí algunos pobres soldados. Esta fue la paga de mis veintisiete reales.

Jornada a la putería de Córdoba

Luego supe cómo, en son de pedir limosna, andaban unos soldados que no lo eran, por los cortijos, robando en campaña⁵⁸⁸. Tomé mis cuatro arcabuceros y una gentil mula y fui a buscarlos. Tuve noticia estaban en Córdoba. Fui allá, donde se levantaba otra compañía del capitán Molina. Apeeme en el Mesón de las Rejas y fuime solo a la casa pública⁵⁸⁹, por ver si los topaba, conforme las señas, y por ver aquella casa. Estando hablando con una de las muchas que **(58v)** había, llegó a mí un gentilhombre sin vara⁵⁹⁰, con un criado, y dijo:

-¿Cómo trae ese colete? –que era de ante –.

Dije:

-Puesto.

Dijo:

-Pues quítesele.

Respondí:

-No quiero.

El criado dijo:

⁵⁸⁵ *Atraillados*: atados con *trailla*, que es la cuerda con que se lleva el perro atado (AUT.).

⁵⁸⁶ *Coletos*: vestidura hecha de piel, comúnmente de ante, con o sin mangas, que cubre el cuerpo ciñéndolo hasta la cintura y, de ahí para abajo, con unos faldones que no pasan de las caderas (AUT.).

⁵⁸⁷ *Agujeteado*: es decir, con *agujetas*: “correas o cintas, con herretes en las puntas que sirven para atacar los calzones, jubones y otras cosas” (AUT.).

⁵⁸⁸ *Campaña*, *en*: período del año en que los ejércitos están formados en el campo y fuera de sus cuarteles, que por lo regular empieza a primeros de mayo y suele acabar a fines de octubre (AUT.).

⁵⁸⁹ *Casa pública*: “La de las mujeres de mal vivir” (AUT.). La casa pública era más bien una especie de calle rodeada de casas o cuartos. Las pupilas vivían bajo la autoridad del *padre* y de la *madre*, como llamaban a sus patrones.

⁵⁹⁰ *Vara*: bastón, insignia de mando que portaban las autoridades o los ministros de justicia (AUT.).

-Pues yo se lo quitaré.

Iba a ponerlo por obra; fue fuerza sacar la espada, que ellos no fueron perezosos a hacerlo, pero yo fui más pronto, pues herí malamente al Alguacil Mayor⁵⁹¹, con que todas las mujeres cerraron las puertas, y la de la calle también. Quedeme dueño de la calle que era angostísima, y no sabiendo qué hacerme, porque era la primera vez que entraba **(59r)** en semejantes casas, fuime hacia la puerta de la calle, que estaba cerrada con golpe⁵⁹². Y aún no hallaba a quién preguntar, porque al herido lo llevaron dentro u se fue, que debía de saber la casa. Y casi luego, oí dar golpes a la puerta, que se halló un picarillo a abrilla con tanta diligencia que no supe de dónde había salido. Entró de golpe el corregidor con tanta gente como se deja entender, y quiriendo arremeter conmigo, dije:

-Repórtese vuesamerced, -con la espada en la mano-.

Y entonces lo mesmo era que hubiera mil que uno, porque no cabían más en la **(59v)** calle, dando voces:

-¡Prendedle!

Nadie lo quería hacer, y cierto que hubiera una desdicha si no viniera con el corregidor el capitán Molina, que me conoció y dijo:

-Repórtese vuesamerced, señor alférez.

Como le uí hablar, conocíle y dije:

-Haga vuesamerced que esos señores lo hagan, que por mí aquí estoy.

El corregidor como oyó nombrar alférez, dijo:

-¿De quién es alférez?.

Dijo Molina:

-De la compañía que se levanta en Écija.

Respondió el corregidor:

-¿Y es bueno que venga a matar aquí la justicia?.

Yo le dije todo lo que había pasado. Mandome me fuese a Écija luego. Dije que sí haría, que había venido **(60r)** en busca de unos soldados que eran ladrones, con que nos despedimos y se fue con el capitán y su gente.

Yo me volví al mesón para tratar de mi viaje, cuando me dijo uno de mis cuatro soldados:

-Aquí buscan a vuesamerced dos hidalgos.

⁵⁹¹ En el Ms., 'mayor' añadido posteriormente.

⁵⁹² Golpe: "Pestillo que tienen algunas cerraduras dispuesto de manera que, dando un golpe a la puerta, entra en el cerradero y no se puede abrir sin la llave" (AUT.).

Salí y dije:

-¿Qué mandan vuesasmercedes?

Respondió el uno:

-¿Es vuancé⁵⁹³ el alférez?

Dije:

-Sí, ¿qué quiere?

Y con los dedos abiertos, fretándose⁵⁹⁴ el bigote, comenzó:

-Llos hombres de bien, como vuancé, es justo llos conozcamos para servillos.

Aquí nos envía una mujer de bien, que su hombre se lo ahorcaron en Granada por testigos falsos. Ha quedado **(60v)** viuda y está desempeñada⁵⁹⁵ y no mal fardada⁵⁹⁶. Hale parecido vuancé bien y le ruega vaya a cenar esta noche con ella.

Para mí todo lo que me dijo era latín, que no entendía aquellos términos ni lenguaje⁵⁹⁷. Díjeles:

-Suplico a vuesasmercedes me digan qué ha visto esa señora en mí que me quiere hacer merced.

Respondió:

-¿Es poco haber vuancé reñido como un jayán⁵⁹⁸ hoy y herido a un alguacil, el mayor ladrón que hay en Córdoba?

Entonces eché de ver que era mujer de la casa, con que les dije que yo estimaba la merced, pero que estaba en vísperas de ser capitán y me podía atrasar mis pretensiones –que me holgara de no tenerlas para hacer lo que me pedían– con lo cual les despedí y me fui a poner a caballo. Amanecí en Écija, fuime a mi cuerpo de guarda, hallé mi gente sosegada sin que hubiese habido desórdenes, **(61r)** de que no me holgué poco.

De allí a tres días vino un soldado y dijo:

-Señor alférez, en el Mesón del Sol está una mujer que busca a vuesamerced y ha venido de fuera. No tiene mal parecer.

Fui allá, que era mozo, y vi la mujer, que la tenía el güesped en su aposento. No me pareció mala la moza, y comenzando a tratar de dónde venía, dijo que de Granada, huyendo de su marido, y que se quería amparar de mí sin que la viese nadie. A mí me

⁵⁹³ *Vuancé*: forma de ‘vuestra merced’ en boca de rufianes.

⁵⁹⁴ *Fretándose*: frotándose.

⁵⁹⁵ *Desempeñada*: libre de deudas o empeños (AUT.).

⁵⁹⁶ *Fardada*: abastecida de la ropa y vestidos necesarios (AUT.).

⁵⁹⁷ Contreras también tiene en cuenta el “decoro literario” poniendo el habla de rufián en boca de rufianes. Añade que él no entiende ese lenguaje, excluyéndose así de tal clase baja.

⁵⁹⁸ *Jayán*: “El hombre de gran estatura, robusto y de fuerzas” (AUT.).

había parecido bien. Trújela a mi casa, regalela tiniéndola escondida, y prometo que estaba casi enamorado cuando un día me dijo:

-Señor, quisiera descubrirle un secreto y no me atrevo.

Apretela, rogádoselo me lo dijese, y tomándome la palabra que no me enojaría, comenzó:

-Señor, yo vi a vuesamerced (**61v**) un día, tan bizarro y alentado en la casa de Córdoba cuando desenfadado hirió a aquel ladrón de alguacil, que me obligó a venirme tras vuesamerced. Viendo que no quiso aquella noche cenar conmigo, habiéndoselo enviado a suplicar con unos hombres de bien y, aunque después de haber quedado sola por haber ahorcado en Granada a un hombre que tenía, he sido requerida de muchos de fama, me pareció no podía ocupar mi lado...

-(¡Nenguno mejor que yo⁵⁹⁹!).

Representándome que en toda el Andalucía no había mujer de mejor ganancia – como lo diría el padre de la casa de Écija–, quedeme asorto cuando la oí y, como la quería bien, no me pareció mal nada de lo que dijo; antes me pareció que había hecho fineza grande por mí en venirme a buscar y solicitar.

(**62r**)Vino el Comisario a tomar muestra⁶⁰⁰ y socorrer la compañía para que marchásemos. Recogí la que tenía en el marquesado de Pliego y en toda di de muestra ciento noventa y tres soldados. Marchamos la vuelta de Extremadura⁶⁰¹ para ir a Lisboa, con mucho gusto.

Yo llevaba mi moza con más⁶⁰² autoridad que si fuera hija de un señor, y cierto que quien no sabía que había estado en la casa pública le obligaba a respeto, porque era moza y hermosa y no boba.

⁵⁹⁹ Aunque original, pero otorgando distinta interpretación a la frase.

⁶⁰⁰ *Tomar muestra*: pasar revista a la tropa. “Reseña que se hace de la gente de guerra, para reconocer si está cabal o para otras cosas” (*AUT.*).

⁶⁰¹ *Extremadura*: en el Ms., ‘Estremadura’, que de igual modo lo escribirá en los folios 62v, 68v y 69r.

⁶⁰² En el Ms., primero se escribió ‘el’, más tarde ‘tanta’ y, tras aparecer tachadas ambas, se lee ‘mas’ como palabra definitiva.

CAPÍTULO 7º

EN QUE SE SIGUE LOS SUCESOS DE ALFÉREZ

A[l]canzónos mi capitán, que desde la Corte había ido a su tierra, y se había detenido hasta entonces que s[e] supo cómo marchaba la infantería. Hallonos en Llerena⁶⁰³ y holgó de ver tan buena compañía, y dijo que se espantaba hubiese (62v) sabido gobernar gente bisoña⁶⁰⁴; quedamos muy amigos además, que yo le sabía granjear⁶⁰⁵.

Segunda jornada

Vino orden nos entretuviésemos en Estremadura sin entrar en Portugal, con que la aramos de barra a barra⁶⁰⁶. Llegamos a una tierra que se llama Hornachos⁶⁰⁷, que es toda —era entonces— de moriscos, fuera del cura⁶⁰⁸; y estando alojado en casa de uno de ellos, donde tenía mi bandera y el cuerpo de guarda, llegó un soldado que se llamaba Vilches, y me dijo:

⁶⁰³ *Llerena*: ciudad extremeña, en la provincia de Badajoz, que conserva gran parte de su recinto amurallado; situada en una llanura que tiene al NO la ciudad de Zafra y al S las sierras de San Miguel y de San Bernardo que se encadenan con Sierra Morena.

⁶⁰⁴ *Bisoña, gente*: gente novata, nueva en la milicia. “El soldado nuevo en la milicia, es nombre casual y moderno. Dióseles con esta ocasión que pasando a Italia compañías de españoles, y no sabiendo la lengua, la iban deprendiendo conforme a las ocasiones, y como pedían lo necesario para su sustento, aprehendieron el vocablo ‘visoño’, que vale tanto como ‘he de menester’ y decían visoño pan, visoño carne, etc. Y por esto se quedaron con el nombre de ‘visoños’” (COV.).

⁶⁰⁵ *Granjear*: lograr el afecto a fuerza de halagos (AUT.).

⁶⁰⁶ *Barra a barra, de*: de parte a parte (AUT.).

⁶⁰⁷ *Hornachos*: municipio de la provincia de Badajoz, en la sierra de su nombre, entre Llerena y Mérida; muy cerca de Almendralejo. Es notable su iglesia parroquial que, construida sobre un plano inclinado, fue comenzada en tiempos de los RRCC y terminada en el reinado de Carlos I. Tiene una fuente árabe conocida con el nombre de “Fuente de Moros” y un castillo en ruinas. Esta villa, llamada Hornos antiguamente, fue de gran extensión. Después de la conquista, fue dada a la Orden de Santiago y a su Gran Maestre D. Pedro González en 1235. Aún conservaba rasgos de su antigua grandeza en 1610 en que fueron expulsados los moriscos, cuyo hecho disminuyó notablemente la población. Dice el refrán: “*moriscos en Hornachos y dondequiera muchachos*” (Correas, M-1108, pág. 529). Para los moriscos de Hornachos, véase [en Pérez Villanueva, J., *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes* (Madrid, 1980)] J. Fernández Nieva, “La Inquisición y los moriscos extremeños (1585-1610)”, págs. 660-662.

⁶⁰⁸ En el Ms., ‘los más ricos de Castilla’, tachado.

-¡Ah, señor alférez!, yo he hallado una trovadura⁶⁰⁹.

Díjele:

-¿Cómo?

Respondió:

-Yo estoy alojado en una casa que no ha habido remedio a darme de cenar, porque dice que no tiene más de arrope⁶¹⁰ y higos; y buscando por la casa si había gallinas, entré en un aposento que estaba **(63r)** a lo último de la casa, donde había un tapador en el suelo, redondo, como silo. Escarbé y hallé que era postizo; levantele y estaba oscuro abajo. Y, pensando habría allí las gallinas escondidas, encendí una candelilla que llevaba en la bolsa y bajé, que había una escalera de mano. Cuando me vi abajo me arrepentí porque arrimados a las paredes había tres sepulcros muy blancos y la bóveda también blanca. Sospecho que están enterrados allí algunos de estos moros. Si vuesamerced quiere... que vamos⁶¹¹; no puede dejar de –si son entierros⁶¹²– que no tengan joyas, que éstos se entierran con ellas.

Yo dije:

-Vamos.

Y tomando mi venablo nos fuimos los dos solos, y en**(63v)**tramos en la casa y pedimos una vela.

Cueva de armas de Hornachos

La güéspedes⁶¹³, afligida, viéndome en su casa, nos la dio, que no estaba el güésped en ella. Bajamos al silo, y como yo vi los sepulcros, juzgué lo que el soldado, y con la punta del venablo comencé a hurgar, y en un punto se despegó la tabla que⁶¹⁴ estaba debajo de la cal, y era una caja grande, hecha aposta, de madera, y por defuera estaba de cal, que parecía sepulcro. Estaba lleno de arcabuces y bolsas con balas, de que recibí gran consuelo y contento, por parecerme que de aquellas armas armarían mi compañía y nos ternían más respeto por donde pasábamos, porque como íbamos con

⁶⁰⁹ *Trovadura*: hallazgo, del it. ‘*trovare*’: ‘hallar’.

⁶¹⁰ *Arrope*: jarabe concentrado hecho con miel y alguna otra sustancia vegetal, que en Extremadura suele ser la calabaza tratada con cal para que quede dura dentro del almíbar de miel (*Espasa*).

⁶¹¹ *Vamos*: por vayamos.

⁶¹² *Entierros*: aquí, sepulcros o lugares en que se colocan los difuntos (*AUT.*).

⁶¹³ *Güéspedes*: huésped, huésped. Lo es el que recibe en su casa y el que es recibido (*AUT.*).

⁶¹⁴ En el Ms. ‘*que*’ aparece repetido; la segunda vez en forma plena, sin la acostumbrada abreviatura que utiliza Contreras, incluso cuando es sílaba de otra palabra (“*an-que*”, en fol. 81r; “*que-dó*”, en fol. 94r; “*que-rido*” en fol. 121r; etc.).

espadas solas –y alguno sin ellas– en muchos lugares nos perdían el respeto.

(64r) Abrílos todos y eran lo mesmo. Díjele al soldado:

-Vuesamerced se quede aquí hasta que dé cuenta al Comisario.

Y así lo hice, porque fui al punto y se lo dije. Él se vino conmigo con su alguacil y secretario, y viendo los sepulcros, me dijo a mí y al soldado:

-Vuesamerced ha hecho un gran servicio al rey. Váyase a su casa y no le salga de la boca esto, porque importa.

Y al soldado lo mesmo. Fuímonos a mi casa y dijo el soldado:

-Señor, que es mi posada esta y no he cenado.

Diole ocho reales para que se fuese al mesón; con que el soldado fue más contento que la Pascua. Yo quise dar cuenta a mi capitán, pero no quise; lo uno porque me había encargado el secreto, y lo otro porque no estaba bien con él, porque andaba solicitándome la moza.

(64v) A la mañana, muy de mañana, me envió un recado el capitán con las cajas, que habíamos de marchar; que me espanté, porque habíamos de estar allí tres días. Hícelo y marchamos y, estando de partencia, me dijo el Comisario:

-Vaya vuesamerced con Dios, que a fe, si no tuvieran una cédula real para poder tener armas ofensivas y defensivas, que no había sido malo el lance; pero con todo, vuesamerced no diga nada.

Partimos a un lugar que se llama Palomas⁶¹⁵, y estuvimos dos días, y luego partimos a otro que llaman Guareña⁶¹⁶ donde tuvieron los soldados, con la gente de la tierra, una reñida pendencia, que hubo tres muertos y heridos de una y otra parte, y en la pendencia decían los soldados (65r)⁶¹⁷ a voces:

-¡Cuerpo de Cristo, no estuviéramos armados de las armas de Hornachos!

Que el soldado lo había ya dicho a sus camaradas y aún yo lo dije más de cuatro veces.

Apacigose⁶¹⁸ la pendencia y fuímonos de allí, donde llegó el Comisario a castigarlos dentro de pocos días. El Comisario era un capitán del número⁶¹⁹; no se dice

⁶¹⁵ Palomas: pueblo pacense al SE de Mérida, en la sierra de Hornachos.

⁶¹⁶ Guareña: villa al N de Palomas y cerca de Don Benito; situada en una llanura a la izquierda del río Guadiana.

⁶¹⁷ Este folio tiene escritos en su margen izquierdo dieciséis números de tres cifras cada uno, como para ser sumados; la columna formada por dichas cantidades abarca desde el renglón 7 hasta el 19 inclusive.

⁶¹⁸ Apacigose: por apacigüose.

⁶¹⁹ Capitán del número: quizás en el mismo sentido que se dice, ‘escribano del número’ o ‘académico del número’, refiriéndose a una “cantidad determinada de personas en algún empleo o comunidad” (AUT.).

su nombre por algún respeto, y en el discurso de este libro hallarán la polvareda que levantó estos sepulcros de armas, que queda hasta que le toque su vez.⁶²⁰

Mi capitán deseaba holgarse con la mujer que yo llevaba, y aunque se lo había hecho saber con recados a la mujer, **(65v)** no pudo conseguir nada, que tan buena se había hecho siendo tan mala. Y llegando a un lugar que se llama el Almendralejo⁶²¹, después de alojada la compañía, que era casi noche, cené y mandé acostar la mujer, que iba preñada en tres meses. Enviome a llamar el capitán, y dijo:

-Vuesamerced tome ocho soldados y vaya al camino de Alange⁶²² y estese emboscado, porque por ese camino se han de huir esta noche cuatro soldados, que lo sé cierto por aviso que me han dado.

Yo lo creí y, mandando ensillar una aca⁶²³ que tenía, me partí dejando acostada la mujer. Y sabiendo el capitán que yo era partido, se vino a mi posada y entró a visitar a la Isabel de Rojas, que así se llamaba, y de lance **(66r)** en lance quiso echarse con ella. La mujer se resistió tanto que la obligó a dar voces, y el capitán, como vio esto, arrebató de un mallo⁶²⁴ que tenía en el aposento -que yo me deleitaba de jugar al mallo- y la dio tantos palos que fue menester entrar la guarda y el güésped a quitársela. Fue de suerte que luego quebró en sangre y malparió dentro de tres horas.

Yo, descuidado en el campo, aguardando los que se huían, vi que ya no había dos horas hasta el día, y dije:

-Señores, vámonos que basta la burla, si es que me la ha hecho el capitán, porque si se habían de huir había de ser a *prima* noche.

Llegué a mi casa y, entrando en el aposento, hallé quejándose **(66v)** a Isabel. Pregunté qué tenía y díjome que aquella tarde había caído del pollino y que había quebrado en sangre y aún malparido. A esto vi que andaban algunos soldados hablándose al oído, y diome alguna sospecha. Apreté a la mujer y dije me dijera la causa. No fue posible, sino lo dicho. Salí acá, afuera, y llamé un soldado de quien me fiaba, y preguntéle si había habido algo. Respondió:

-Señor, tan gran bellaquería no es posible que se calle. Aquí llegó el capitán, y ha puesto a la señora Isabel como está, por ser mujer de bien. Y ¡voto a Dios! que yo ni

⁶²⁰ Véase, más abajo, el final del folio 87v y ss, a cuyo contenido hace referencia Contreras.

⁶²¹ *Almendralejo*: ciudad entre Mérida y Zafra que dista unos 50 Kms. de su capital, Badajoz.

⁶²² *Alange*: pueblo de la provincia de Badajoz, a 15 Kms. de Mérida y en el camino de Almendralejo a Don Benito.

⁶²³ *Aca*: por jaca.

⁶²⁴ *Mallo*: mazo de mango largo usado para impulsar por el suelo las bolas de madera en el juego del mismo nombre (*AUT.*).

mis camaradas no hemos de estar mañana a estas horas en la compañía, que a él no le conocemos⁶²⁵, que vuesamerced nos sacó **(67r)** de nuestras casas.

Díjeles:

-Vuesamerced se reporte, que si el capitán ha hecho algo, Isabel le debió de dar ocasión.

-No, ¡voto a Dios!, sino porque no se quiso [e]char con él.

Herida del capitán

Con esto mandé echasen cebada a la aca y compuse un portamanteo⁶²⁶ con un poco de dinero y mis papeles, y fuime en casa del capitán, que ya amanecía, y llamé a la puerta. Respondiome un criado flamenco que se llamaba Claudio. Díjome que su amo dormía, que no le podía despertar. Dije que había un correo de Madrid, con que avisó a su amo y dijo que aguardasen. Vistiose, no del todo, y mandó que entrase; entré y, empuñando la espada, le dije que era ruin caballero en lo que había hecho, **(67v)** y que le había de matar. Él metió mano a una espada y broquel, pero como la razón tiene gran fuerza, le di una estocada en el pecho que di con él en tierra⁶²⁷. Dijo:

-¡Ay, que me ha muerto!

El criado quiso ayudar, pero no le valió, que al salir llevó un trasquilón en la cabeza.

Tomé mi aca y fuime camino de Cáceres, donde tenía unos amigos caballeros del Hábito de San Juan y conteles el caso. Avisaron luego al Comisario, que vino volando. Y supe había hecho información⁶²⁸ contra mí, y en virtud de ella me condenó a cortar la cabeza por el haber ido a matar a mi capitán a su casa, que es el mayor delito que hay en la milicia el perder el respeto a los superiores. **(68r)** Envió la información a Madrid, y todo estaba en mi favor, si no es el haber perdido la obediencia al capitán, el cual sanó de su herida, aunque pasó gran riesgo de la vida. Escribí al señor don Diego Brochero, y mandóme que me presentase en la Corte, que él lo acabaría. Hícelo, aconsejado de aquellos caballeros.

⁶²⁵ *Conocemos*: reconocemos, del it. ‘*conoscere*’: ‘reconocer’.

⁶²⁶ *Portamanteo*: especie de maleta, abierta por los extremos que se cierran con cordones (AUT.).

⁶²⁷ En el Ms., “*en el aposento*” tachado.

⁶²⁸ *Información*: diligencia jurídica que se hace de cualquier hecho o delito (AUT.).

La mujer, después de convaleciente, la dio el Concejo del Almendralejo con que⁶²⁹ fuese de allí a Badajoz, que desde allí sabría lo que había de hacer —porque no supo de mí en muchos días— donde abrió tienda⁶³⁰ en casa de su padre y madre, (68v) que no es de las peores casas de Estremadura.

Yo llegué a Madrid y fui en casa del señor don Diego Brochero, el cual había visto la información en el Consejo de Guerra y había hallado a todos los consejeros de mi parte. Mandó me presentase en la cárcel de la villa y que de allí diese un memorial al Consejo: cómo estaba preso a orden del Consejo; que suplicaba mandasen ver la información; y que lo que había hecho con el capitán no era por cosas tocantes al servicio del rey.

Estimaron mucho esta acción de que me presentase preso y luego diese memorial.

Diéronme un despacho para el señor don Cristóbal de Mora⁶³¹ (69r) que era virrey y Capitán General de Portugal; porque no supe lo que era —aunque el señor don Diego Brochero me dijo que fuese contento que buen despacho llevaba— y a fe que iba con harto miedo.

Las compañías se estaban despacio⁶³² en Estremadura. Yo fui por algunos lugares donde había pasado, y me hicieron mucha merced, porque siempre procuré hacer bien y no mal. Llegué al Almendralejo y hablé a los alcaldes⁶³³ y me regalaron. Díjeles cómo llevaba aquella orden del rey y pregunté por Isabel. Dijeron que la habían enviado a Badajoz, donde ella quiso ir después de convaleciente, y que les había pesado de (69v) lo que había sucedido; que a otro día no había quedado la mitad de los soldados, porque se fueron todos. Después supieron cómo no tenía veinte soldados de más de ciento cincuenta. Y fue verdad, que no entró en Lisboa con más de catorce soldados y un atambor⁶³⁴.

⁶²⁹ *Con qué*: aquí, medios o dinero para conseguir lo pretendido.

⁶³⁰ *Abrió tienda*: curioso eufemismo para explicarnos que Isabel volvió a su antiguo oficio.

⁶³¹ *Cristóbal de Moura*: “Don Cristóbal de Moura I. Marqués de Castel-Rodrigo. Grande de España. Virrey de Portugal”. (Salazar y Castro, L., *Historia genealógica de la casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real de Mateo Llanos, 1697, t. II, pág. 792. En adelante, lo aludiremos como Salazar y Castro.) Murió en 1613.

⁶³² *Estaban despacio*: estaban sin prisa.

⁶³³ *Alcaldes*: en la época, ‘alcalde’ equivalía a ‘juez’. “Persona constituida en la dignidad de juez, para administrar justicia en el pueblo en el que tiene jurisdicción” (*AUT.*).

⁶³⁴ *Atambor*: soldado que toca el tambor de guerra (*AUT.*) (Véase ‘tambores’ en fol. 53v., pero aquí con la adición del fonema inicial no etimológico ‘a’).

Badajoz con el corregidor

Despedíme de los alcaldes y fui a Badajoz, que todavía me duraba el amor. Topé a Isabel ganando en la casa pública, y cuando me vio entrar en ella, al punto se levantó y cerró la puerta y me dijo:

-¡Ah, señor galán!; suplico a vuesamerced una palabra.

Llevóme en casa del padre y comenzó a llorar. Dije:

-¿Por qué llora?

Dijo:

-Porque había⁶³⁵ tenido dicha de⁶³⁶ (70r) ver a vuesamerced y, aunque estoy aquí, no he dormido con hombre después que faltó vuesamerced.

Saltó la madre y dijo:

-Y como que soy buen testigo de eso, y que me han regalado más de cuatro caballeros de la ciudad porque se la diese a alguno, lo cual no he podido a[l]canzar con Isabel; pero cierto que ha tenido razón en guardar respeto a un mozo como vuesamerced.

-Beso a vuesamerced las manos, señora, por el favor.

Dije yo.

Y tratando con Isabel de nuestros negocios, me dijo que tenía seicientos reales y buena ropa: ¿qué quería que hi(70v)ciésemos? Dije que irnos a Lisboa. Quedamos de acuerdo el hacerlo. Yo me fui aquella noche a una posada y ella se vino a dormir y cenar conmigo.

Algunos que la pretendían quisieron darnos mala noche, porque trujeron al corregidor a la posada, diciendo era yo el mayor rufián que había en España. En suma, llegó al mejor sueño y, como los hombres parecen diferente desnudos que vestidos, comenzó a tratarme como a rufián, y para llevarme a la cárcel era necesario vestirme. Después que lo hube hecho le dije:

-Señor corregidor, mientras no conoce vuesamerced a las personas no las agravía.

(71r) Y díjele quién era, que ya me conocía por lo sucedido en el Almendralejo, y cómo aquella era la mujer por quien había sucedido lo del capitán y cómo llevaba aquella orden del Consejo. Holgose mucho de oírme y conocerme. Pidiome perdón,

⁶³⁵ En el Ms., ‘había’ aparece tachado.

⁶³⁶ En el Ms., tachado: “ser mujer de bien y no andar en estas casas, y la fortuna me la quitó, y ¡ ah, señor...!”. Un poco más abajo, escribe ‘aunque’, cuando la forma habitual en él es ‘aunque’.

diciendo le habían dicho que era el mayor rufián de España. Rogome que me quedase en mi posada y que me fuese a Lisboa lo más presto que pudiese, que si había menester algo, me lo daría. Yo se lo agradecí, con que se fue y yo me torné a acostar. Estuve dos días en aquella ciudad, que me miraban como a toro⁶³⁷, no dejando volver a Isabel a la casa, [de] donde la trujo el padre su ropa, **(71v)** con harto pesar que se le iba tal hija.

Fuimos a Lisboa con mucho gusto. Estuvimos más de veinte días sin que viniesen las compañías, y al cabo de ellos llegó la mía con otras cuatro y, antes que desembarcasen, fui a dar el despacho al señor don Cristóbal de Mora, que me hizo mucha merced y dijo:

-Vaya a los barcos, y entre con su compañía.

Dije que el capitán podría hacer alguna cosa por no nos haber visto desde que le herí. Mandó a un ayudante que le llevase un recado. Hízolo y dijo que quería hablar al General. Fue y dijole que tuviese pacencia, que lo mandaba el rey, pero que presto se acabaría el estar yo con él⁶³⁸. **(72r)** Desembarcamos la bandera que se había embarcado en Alcántara y marchamos al castillo, donde nos tomaron muestra⁶³⁹, y en ella reformaron mi compañía, con lo cual quedamos apartados⁶⁴⁰ el capitán y yo.

Dióme licencia el señor don Cristóbal de Mora para la Corte y una paga, con que me fui con Dios luego y llegué a Valladolid, donde me dieron ocho escudos de ventaja⁶⁴¹ para Sicilia y me fui a servir trayendo a Isabel conmigo hasta Valladolid, donde murió en su oficio, ¡Dios la haya perdonado!

Víneme a Madrid, vi a mi madre y pedila su bedición, **(72v)** y con ella me partí para Barcelona y allí me embarqué en un bajel cargado de paños y llegué a Palermo en diez días⁶⁴².

Gobernaba el señor duque de Feria⁶⁴³ el año de 1604 aquel reino. Senté mi ventaja en la compañía del capitán don Alonso Sánchez de Figueroa⁶⁴⁴.

⁶³⁷ *Miraban como a toro*: en clara alusión a tomarle por cornudo.

⁶³⁸ En el Ms., “él”, repetido, como era habitual en la época avisando de ser la última palabra del folio; sin embargo, como Contreras no lo hace en ninguna otra ocasión, lo tomamos como otra de sus repeticiones involuntarias.

⁶³⁹ *Tomaron muestra*: véase, más arriba, nota en Cap. 6, fol. 62r.

⁶⁴⁰ *Apartados*: aquí, separados el uno del otro.

⁶⁴¹ *Ventaja*: merced hecha al soldado además de su paga ordinaria (*COV.*).

⁶⁴² La relación de servicios de 1645 confirma que “*el [año] de [1]604 boluio a Sicilia... y siruio... hasta el de [1]607*” (Véase HE, *ed. cit.*, pág. 149).

⁶⁴³ *Duque de Feria*: Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, segundo duque de Feria, virrey de Sicilia en 1602, m. en 1607. Gobernador de Palermo en el año 1604 (*Noticias*).

⁶⁴⁴ Respetamos “*Figueroa*” porque en esta ocasión no se ha añadido la letra “u”, como suele observarse a lo largo de todo el Ms., cuando aparece la sílaba “*gue*”.

Quiso el duque armar unos galeones para enviar en corso y, sabiendo que yo era práctico⁶⁴⁵, me rogó quisiese capitaneallos. Hícelo y partí para Levante donde le traje una jerma⁶⁴⁶ cargada del bien del mundo, de lo que se carga en Alejandría, y más otro galeoncillo inglés que había tres años que andaba hurtando, **(73r)** en el cual había hartas cosas curiosas. Lo que hubo en el discurso de este viaje dejó, por no enfadar, con más cosas de Levante.

Con lo que me tocó de esta presa me encabalgué⁶⁴⁷, que estaba sobrado. Mudé la plaza a la compañía del señor marqués de Villalba, hijo primogénito del duque.

⁶⁴⁵ *Prático*: por práctico, (Cf. nota del cap. 6, fol. 52r). Aquí, conocedor del lugar en que navega y diestro con la embarcación.

⁶⁴⁶ *Jerma*: lo mismo que Xelma (Cf. nota del cap. 3, fol. 17v).

⁶⁴⁷ *Me encabalgué*: me surtí de caballos para tenerlos y servirme de ellos (AUT.).

CAPÍTULO 8º

EN QUE SE CUENTA LA PÉRDIDA DEL SEÑOR ADELANTADO DE CASTILLA EN LA MAHOMETA, DONDE YO ESTUVE

Ordenose una jornada para Berbería en las galeras de Sicilia y Malta, cuatro de Malta y seis de Sicilia, a cargo del Adelantado⁶⁴⁸ de Castilla, que era general de aquella escuadra y le costó la vida en esta forma:

Partimos para Berbería diez galeras, como tengo dicho, y a las de Sicilia mandó el Adelantado que dejásemos las cajas de los coseletes⁶⁴⁹ **(73v)** en Mezina por ir más ligeras. Llegamos a una isla que está ocho millas de tierra firme de Berbería –llámase el Zimbano⁶⁵⁰– donde se hizo Consejo de Guerra y salió resuelto echásemos gente en tierra en una ciudad que se llama la Mahometa⁶⁵¹, que los años atrás habíamos tomado con las galeras de Malta. Llegamos a dos leguas de la ciudad, víspera de Nuestra Señora de Agosto, 1605. Al amanecer, echamos la gente en tierra para ir marchando por unos arenales que hay hasta la ciudad, donde llegamos el sol salido más de un hora a buena vista. Fui uno de los alférez reformados⁶⁵² que llevaba las escalas⁶⁵³ a cuestras, que eran siete. Hízose un escuadrón de quinientos hombres, todos españoles, con chuzos⁶⁵⁴ y arcabuceros, pero sin coseletes. Arrimamos las escalas con el valor que semejante gente tiene –españoles y caballeros de Malta– **(74r)** y por las escalas subimos, cayendo unos y subiendo otros. En suma, se ganó la muralla y degollamos la guarnición de los revellines⁶⁵⁵, en que se hicieron fuertes algunos de los genízaros⁶⁵⁶ que estaban allí de presidio⁶⁵⁷.

⁶⁴⁸ *Adelantado*: persona a quien se confiaba el mando de una expedición marítima, concediéndole de antemano el gobierno de las tierras que descubriese o conquistase. En esta ocasión, probablemente se trate de don Juan de Padilla Manrique y Acuña, conde de Santa Gadea –hermano de la escritora doña Luisa de Padilla Manrique y Acuña– “muerto en 1606” (Véase Salazar y Castro, *ed. cit.*, pág. 489).

⁶⁴⁹ *Coseletes*: armaduras del cuerpo muy ligeras, generalmente de cuero (*AUT.*).

⁶⁵⁰ *Zimbano*: quizá por “Zembra”, isla en el golfo de Túnez.

⁶⁵¹ *Mahometa*: véase nota en el Cap. 3; fol. 21r, donde comienza también el episodio de la toma de esta ciudad.

⁶⁵² *Reformados*: oficiales militares que no están en actual ejercicio de su empleo (*AUT.*). *Alférez* no guarda concordancia con este adjetivo porque era usado con la misma forma en singular y en plural.

⁶⁵³ *Escala*: “La que comúnmente llamamos escalera, salvo que la escala algunas veces es la arrimadiza que se pone y se quita y es una de las máquinas bélicas que se arriman a los muros de los enemigos” (*COV.*).

⁶⁵⁴ *Chuzos*: “Ciertas armas enastadas con el hierro largo” (*COV.*).

⁶⁵⁵ *Revellines*: obras de fortificación de un fuerte.

Abrióse la puerta por donde entró toda la gente, eceto la del escuadrón que estaba fuera, que dibió de ser otros setecientos hombres, y prometo que no cabíamos en las calles, que son tan angostas como caña⁶⁵⁸ y media –que son tres varas–. Cogiéronse algunos moros y moras, anque pocos, por haberse escondido en los silos que tiene cada casa. Había en la tierra algún trigo que quiso embarcar el Adelantado, y aún lo mandó. Fuera había unas güertas con sus norias, donde había algunos moros y algunos caballos que (74v) no llegaban a quince, y los de a pie a ciento, los cuales estaban a raya⁶⁵⁹ con el escuadroncillo. Las escalas no se habían quitado de la muralla, que fue la total ruina. Y al cabo de un rato se tocó la trompeta a recoger, sin saber quién se lo hubiese mandado. Con lo cual comenzó cada uno a cargar con los malos trapos que había buscado y se iban a embarcar a las galeras, que habían venido a la tierra muy cerca, a tiro de cañón. La gente se comenzó a embarcar sin más orden. Cuando se lo dijeron al Adelantado dijo quién lo había mandado. No se halló quién, y sin poderlos detener pasaron adelante con su viaje, tanto que el escuadrón hizo lo mismo. Viendo que todos se iban a embarcar se deshizo sin saber quién lo mandase, y corriendo a la marina sin haber alma que fuese tras ellos, con que venimos (75r) a hallarnos a la lengua del agua⁶⁶⁰ casi todos los mil doscientos hombres. Con que los moros que estaban en las güertas subieron por las escalas nuestras, que estaban en uno de los cuatro lienzos⁶⁶¹ que tenía la tierra, sin ver la puerta que estaba en otro ya abierta. Comenzaron a salir de los silos los moros escondidos y de la muralla nos acrebillaban con la artillería, que aún no fuimos para desencabalarla⁶⁶² u clavalla⁶⁶³. Pero si tenía Dios dispuesto lo que nos sucedió, ¿cómo habíamos de tener juicio, pues nos lo quitó a todos este día?

En este punto se levantó tan gran borrasca que se pensaron perder las galeras, y era contraria, que venía de la mar. La gente de a caballo que estaba en las güertas con algunos de a pie, rompió (75v) con los que estábamos a la marina, y hicieron tan gran matanza que es increíble, sin haber hombre de nosotros que hiciese resitencia, siendo los nuestros casi toda la gente dicha, y ellos no llegaban a ciento, y sin bocas de

⁶⁵⁶ *Genízaros*: soldados con arco, pertenecientes a la infantería de la guardia imperial turca (COV.).

⁶⁵⁷ *Presidio*: guarnición de soldados que guardan y aseguran la ciudad o fortaleza donde están y su establecimiento penitenciario.. (COV.).

⁶⁵⁸ *Caña*: cierto género de medida (COV.). A continuación y, añadido posteriormente, figura la aclaración hecha por Contreras de que una “caña” equivale a dos “varas”. En España, una “vara” tenía el valor de 0’8356m. y, aunque de origen español, también se usaba en Portugal con el valor de 1’10m.

⁶⁵⁹ *A raya*: disciplinado, ajustado a la orden que se tiene (COV.).

⁶⁶⁰ *Lengua del agua*: la orilla del mar (COV.).

⁶⁶¹ *Lienzos*: cada una de las partes de muralla entre dos baluartes (AUT.).

⁶⁶² *Desencabalar*: desmontar de los carros las piezas de artillería (COV.).

⁶⁶³ *Clavalla*: clavarla, en el sentido de inutilizarla. “Es meter por los fogones de las piezas unos clavos o hierros para que no puedan servir” (AUT.).

fuego⁶⁶⁴, sólo con lanzas y alfanges y porras de madera cortas. ¡Miren si fue milagro conocido y castigo que nos tenía guardado Dios por su justo juicio!

Toda esta gente que estábamos en la marina, unos se echaron al agua y otros a la tierra, de ellos mismos huyendo, tanto, que vi un esquife⁶⁶⁵ encallado en el seco con más de treinta personas dentro, que les parecía estaban seguros por estar dentro el esquife, sin mirar que estaban encallados y que era imposible el desencallarse con tanta gente, y aún sin nadie dentro. Ahogose mucha gente, que no sabían nadar, **(76r)** y yo me había metido en el agua vestido como estaba, a donde me daba poco más de la cintura y tenía encima una jacerina⁶⁶⁶ que me había prestado el cómitre de mi galera, que valía cincuenta escudos, con que se armaba en Sicilia cuando iba a reñir. Pesaba más de veinte libras, y pude⁶⁶⁷ desnudarme, y quitármela, y irme a nado a galera, que hacía fortuna porque nado como un pescado; pero estaba tan fuera de mí, que no me acordaba y estaba embelesado mirando cómo seis morillos estaban degollando los que estaban en el esquife sin que ninguno se defendiese, y después que lo hubieron hecho, los echaron a la mar y se metieron en el esquife, desencallándole, con que fueron matando a todos los que estaban en el agua y iban nadando, sin querer tomar ninguno a vida. **(76v)** La tierra no dejaba de tirar artillería y escopetazos, con que hacían gran daño.

De las galeras habían señalado marineros en los esquifes para recoger la gente que pudiesen y no osaban llegar porque, como la borrasca era de fuera, temían no encallar en el bajo⁶⁶⁸ y perderse en uno de éstos. Venía por cabo⁶⁶⁹ el dueño de la jacerina y conocióme en una montera⁶⁷⁰ morada que tenía con unas trencillas de oro y en la ropilla que era morada y, dándome voces que me arrojase, que ellos me recogerían afuera, lo hice sin quitarme nada de encima. ¡Disparate grande! Nadé como veinte pasos y me ahogaba con el peso y la gran borrasca que había. El cómitre, por no perder su jacerina, embistió conmigo y cogióme de un brazo y metióme dentro con harta agua que

⁶⁶⁴ *Bocas de fuego*: por extensión, se dice de cualquier arma que se cargue con pólvora (*Espasa*).

⁶⁶⁵ *Esquife*: embarcación menor que se lleva en los navíos, destinada a tomar lengua y, en combate guarnecida con soldados, a proteger la popa de la embarcación mayor contra posibles golpes de mano (Véase Olesa M., t.I, pág. 45).

⁶⁶⁶ *Jacerina*: armadura de malla. “Cota muy fina que se labraban en Argel y por esto se llamaron jacerinas” (*COV*).

⁶⁶⁷ *Pude*: en el sentido de “hubiera podido”.

⁶⁶⁸ *Bajo*: elevación del fondo que impide flotar a las embarcaciones. “Mar baxo es el que no tiene hondura” (*COV*).

⁶⁶⁹ *Cabo*: “aquel a quien se le encarga alguna función, que aunque no sea oficial, como vaya mandando la gente, se dice que va por cabo de ella” (*AUT*).

⁶⁷⁰ *Montera*: cobertura de la cabeza, hecha de paño, que comenzaron usando los montañeros y, a su imitación, los demás (*COV*).

había bebido. Y otro pobre (77r) soldado que, medio ahogado, agarró del esquiife y lo⁶⁷¹ remolcaba a tierra con la mar, hasta que le cortaron la mano porque le soltase, con que se ahogó, que me hizo harta lástima; pero todo fue menester para salvar el esquiife. Llevome a galera, donde, los pies arriba y la cabeza abajo, gomité el agua bebida.

Muerte del Adelantado de Castilla en la Mahometa, 1605

El Adelantado, viendo esta desdicha, fuese a embarcar a su faluga que tenía. Y un capitán de infantería, camarada suya, dentro de guarda⁶⁷², como vio la gran desorden y la borrasca, se fue a galera. Dicen que le llamaba a voces el Adelantado por su nombre, apellidándole camarada, que el nombre no digo por su infamia que hizo, y sin volver a tierra se fue y dejó al buen señor donde se ahogó quiriendo nadar, y el esquiife de la Capitana lo embarcó, (77v) que lo conoció; pero cuando lo hizo ya estaba ahogado. Trujéronlo a la Capitana. Yo le vi tendido encima de una mala alfombra en la popa de la Capitana de Sicilia, con el vestido como estaba en tierra, sin herida ninguna, sólo la cara denegrida y acardenalada, que consideré qué cosa sea el ser gran señor u pobre soldado, que aún el ser General no le bastó para salvarse en aquella ocasión donde se salvaron otros, aunque pocos, que de toda la infantería del tercio de Sicilia que venía embarcada, no quedaron más de setenta y dos, siendo más de ochocientos los que veníamos embarcados. De las cuatro galeras de Malta pereció a este respeto también, que no supe el número.

Vi al Adelantado, como he dicho, porque en mi galera no había oficial de la compañía ni soldados más de seis conmigo, y díjome el capitán (78r) de la galera que fuese a las demás a ver si topaba algún soldado de los nuestros que se hubiese salvado en alguna de las otras galeras. Tomé el esquiife, que había querido Dios aplacar su ira con tantas muertes y con la del Adelantado, porque estaba la mar como una leche blanca⁶⁷³, no habiendo habido de tiempo -en ganar la tierra y perdella, y la borrasca- tres horas cabales.

Llegué a la Capitana y no hallé soldado ninguno⁶⁷⁴ más que el alférez, que todos saltaron en tierra sin banderas. Y entonces vi al Adelantado, como he dicho.

⁶⁷¹ En el Ms., “lo” tachado.

⁶⁷² *Dentro de guarda*: es decir, que tenía a su cuidado la protección del alto cargo (AUT.).

⁶⁷³ *Como una leche blanca*: es decir, entrando en calma.

⁶⁷⁴ En el Ms., ‘ninguno’ aparece corregido por la segunda mano y se lee ‘ninguno’.

Volvíme a mi galera, que iba zarpando, y es de considerar que en este poco tiempo estaba también la marina como si no hubiera habido allí aquella (78v) gran matanza. No quisieron tomar vivo nengún cristiano, que todos los mataron, si no fueron algunos que se escondieron en unas tinajas grandes, como en las que echan vino en España, que se hacen allí, y había muchas arrimadas a una puerta falsa⁶⁷⁵ de la tierra; pero no fueron treinta éstos.

Al maese de campo nuestro, que era un caballero del Hábito de Calatrava, que llamaban don Andrés de Silva, le cogieron vivo y, sobre quien le había de llevar, le cortaron por medio, vivo, para dar a cada uno la mitad, que fue lástima cuando lo uímos decir. A los muertos cortaron las cabezas y quemaron los cuerpos, y a los que cogieron vivos les pusieron a cada uno una sarta de cabezas y una media pica en la mano con otra cabeza hincada en la punta (79r) y, de esta manera, entraron en Túnez trunfando. Este fin tuvo aquella desdichada jornada.

Partimos para Sicilia y en el camino se apartaron las galeras de Malta para Malta, que estaba cerca. Nosotros llegamos a Palermo con los fanales⁶⁷⁶ de las galeras cobiertos de luto y las tiendas hechas⁶⁷⁷, con ser por agosto bogando sin concierto, que ponía dolor a quien lo vía, y más viniendo tantas barcas a preguntar, quién por su marido y por hijo, y por camarada y amigos, y era fuerza responder:

-¡Son muertos...!

Porque era verdad que los alaridos de las mujeres hacían llorar los remos de las galeras.

Sacaron de noche el cuerpo del Adelantado y llevaron a una iglesia con muchas hachas⁶⁷⁸ –que no me acuerdo (79v) cómo se llamaba la iglesia– y dejaron depositado hasta llevarlo a España.

El capitán que le llevó la faluga al Adelantado hicieron proceso, y un hermano suyo que estaba en Palermo en puesto grande, viendo que le habían de dar muerte infame por lo escrito, le dio una noche veneno y amaneció muerto, hinchado como una bota. Ya he dicho que no digo su nombre, porque era muy conocido.

⁶⁷⁵ *Puerta falsa*: el postigo, la puerta pequeña que no está en la fachada principal de una casa (COV.).

⁶⁷⁶ *Fanales*: faroles grandes que lleva en la popa la nave o galera capitana para realizar señales nocturnas, o para que en la oscuridad de la noche la puedan seguir las demás, guiadas por su luz (COV.).

⁶⁷⁷ *Tiendas hechas*: es decir, puestos los toldos de lienzo que llevan los barcos en la cubierta para defenderse de las inclemencias del tiempo (AUT.).

⁶⁷⁸ *Hachas*: antorchas de cera (COV.).

Casamiento

Rehízose mi compañía y enviéronme a alojar a Monreal⁶⁷⁹, legua y media de Palermo, y estábalo yo en casa de un hornero u panadero que tenía una aquilla de portante⁶⁸⁰ y gorda. Prestábamela todos los días y iba a Palermo y volvíame a Monreal. Estaba yo entonces buen mocetón y galán, que daba envidia. **(80r)** En la calle –por donde entraba– de Monreal, vivía una señora española natural de Madrid, viuda de un uidor⁶⁸¹ con quien vino casada. Era hermosa y no pobre, y siempre que pasaba por allí la vía en la ventana, que me parecía estaba con cuidado.

Supe quién era y envié un recado: que yo era de Madrid; que si a su merced la podía servir en algo, que me lo mandase, que más obligación tenía yo, por ser de su tierra, que no otros...

Agradeciómelo y dio licencia que la visitase. Hícelo con mucho cumplimiento y regalábala con frutas de Monreal, que son las mejores del reino. De lance en lance, tratamos de amor y de matrimonio, aunque diferente estado haberle tenido con un letrado y uidor, con fausto⁶⁸², u con un soldado que no tenía más **(80v)** que cuatro golillas⁶⁸³, y doce escudos de paga, aunque era alferez reformado. Venimos a tratar de veras el casamiento entre los dos, y dije:

-Señora, yo no podré sustentar coche ni tantos criados como tiene vuesamercéd, aunque merece mucho más.

Dijo que no importaba, que se contentaría con una silla y dos criadas y dos criados. Con lo cual pedimos licencia al arzobispo para casarnos en una ermita y nos la dio, que esto se hizo con secreto, de que le pesó al duque de Feria cuando lo supo, porque la tenía por encomendada del duque de Arcos.

Estuvimos casados con mucho gu[s]to más de año y medio, quiriéndonos el uno al otro. Y cierto que era tanto el respeto que la tenía que, a veces, fuera de casa, no me quería cubrir la cabeza delante de ella; tanto la estimaba, **(81r)** en suma.

Yo tenía un amigo que le hubiera fiado el alma; entraba en mi casa como yo mismo, y fue tan ruin que, no mirando a la gran amistad que había entre los dos,

⁶⁷⁹ *Monreal*: en la provincia de Palermo (Sicilia).

⁶⁸⁰ *Aquilla de portante*: haca o jaca, mansa y de tamaño pequeño que mueve simultáneamente la mano y el pie del mismo lado. Dice Covarrubias: “tienen un paso que llaman de portante, con el qual caminan muy menudo, llano y con ligereza”.

⁶⁸¹ *Uidor*: juez, llamado ‘*oidor*’ porque oía y sentenciaba las causas y lo que cada una de las partes alegaba (*COV.*).

⁶⁸² *Fausto*: lujo extraordinario (*AUT.*).

⁶⁸³ *Golilla*: gola, armadura del cuello, que se pone sobre el peto y el espaldar (*COV.*).

comenzó a poner los ojos en mi mujer, que yo tanto amaba y, aunque yo vía algunas cosas de más cuidado en el hombre de lo ordinario, no pensé en tal cosa hasta que un pajecillo que tenía me dijo:

-Señor, ¿en España los parientes besan a las mujeres de los otros parientes?

Dije:

-¿Por qué lo dices?

Respondió:

-Porque Fulano besa a la señora y le mostró las ligas.

Dije yo:

-En España se usa, que si no, no lo hiciera Fulano –que no quiero nombralle (81v) por su nombre, a ella ni a él– ; pero no lo digas a naide más. Si ves que lo hace otra vez, dímelo para que yo se lo diga.

El chiquillo me lo dijo otra vez y, en suma, yo, que no dormía, procuré andar al descuido con cuidado, hasta que su fortuna los trujo a que los cogí juntos una mañana y se murieron⁶⁸⁴. Téngalos Dios en el cielo si en aquel trance se arrepintieron. Las circunstancias son muchas y esto lo escribo de mala gana. Sólo diré que, de cuanta hacienda había, no tomé un dinero más de mis papeles⁶⁸⁵ de mis servicios, y la hacienda gozó un hijo del primer marido.

⁶⁸⁴ En el Ms., '*se murieron*', está interlineado por Conteras, encima de las expresiones '*juntos*' y '*los maté*' que aparecen tachadas.

⁶⁸⁵ *Papeles*: cartas, credenciales, títulos y documentos acreditativos (AUT.).

CAPÍTULO 9º

CÓMO ME FUI A ESPAÑA Y EN ELLA ME LEVANTARON ERA REY DE LOS MORISCOS, DONDE TUVE MUCHO TRABAJO⁶⁸⁶

(82r) Fuime a España y a la Corte a tratar de mis pretensiones. Metiéronme en relación de capitanes y, vacando⁶⁸⁷ la Sargentía Mayor⁶⁸⁸ de Cerdeña, me la dieron, habiéndome consultado⁶⁸⁹ el Consejo en ella.

Y quiriéndomela barajar⁶⁹⁰ don Rodrigo Calderón⁶⁹¹, que esté en el cielo, para un hermano de un criado suyo, hizo que me pusiesen en la patente: “*A beneplácito del Gobernador u Capitán General*”, cosa jamás vista. Hablé al secretario Gasol sobre ello y encogiose de hombros. Tomé una mula y fuime al Escorial a hablar al rey (82v) don Felipe Tercero, que esté en el cielo⁶⁹², y remitiome a don Rodrigo Calderón, que entonces no era más el año 1608. Yo respondí al rey:

-Señor, don Rodrigo es el que ha hecho poner en la patente el con qué⁶⁹³.

Díjome casi enojado:

-Yo os haré despachar⁶⁹⁴.

Fui a hablar a don Rodrigo y sabía ya cuanto había pasado con el rey, con que me dijo:

-¿Cómo sabe que yo he mandado poner en la patente el con qué? ¡Vaya, vaya!

⁶⁸⁶ *Trabajo*: aquí en el sentido de “aflicción del alma” (COV.).

⁶⁸⁷ *Vacando*: estando vacante. “Deste término se usa quando una prebenda o dignidad está *vaca*” (COV.).

⁶⁸⁸ *Sargentía Mayor*: el sargento mayor era un oficial encargado de la instrucción y disciplina del regimiento; su rango era superior al de capitán y ejercía las funciones de fiscal interviniendo también en los asuntos económicos (*Espasa*).

⁶⁸⁹ *Consultado*: propuesto para ocupar un empleo (AUT.).

⁶⁹⁰ *Barajar*: disputar. Si bien, la expresión es muy rica en dobles sentidos. “Jugando a los dados, sería impedir la jugada ganadora que se va a hacer. Figuradamente, significaría desde revolver o embrollar a personas o cosas, hasta atropellar sin miramiento, abusando de la fuerza o poder que se tiene. Sin olvidar el sentido de alzar, llevarse o quitar alguna cosa” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 9, pág. 88). Para Covarrubias es “reñir y tener pendencias”.

⁶⁹¹ *Rodrigo Calderón*: el intrigante marqués de Siete Iglesias, ministro de Felipe III, que fue condenado a muerte y degollado el 21 de octubre de 1621.

⁶⁹² *Felipe III*: (Madrid 1578 – *id.* 1621), rey de España (1598 – 1621), nacido del último matrimonio de Felipe II con Ana de Austria.

⁶⁹³ *El con qué*: aquí, la condición.

⁶⁹⁴ *Despachar*: escribir, enviar correo con cartas (AUT.).

Herida al escribano en El Escorial

Salí de allí, y de allí a una hora llegaron a mí dos hombres y dijeron:

-Venga vuesamerced con nosotros.

Pareciome imperio de justicia, aunque no traía vara, y como yo ha(83r)bía tenido con el rey y don Rodrigo lo dicho, acabé de creer era justicia, y pensé bien. Lleváronme en medio, en conversación, preguntándome mis pretensiones; con que llegamos abajo, al lugar, y yo pensando me metieran en la cárcel. Pasamos por junto a ella, que está en el camino, y saliendo del lugar como dos tiros de mosquete, el uno que iba a mi lado derecho puso la mano detrás por debajo de la capa —a quien yo miraba más a las manos que a la cara— y al punto saqué la espada y di tan gran cuchillada en la cabeza (83v) que cayó en el suelo con las escribanías en la mano, que si no se las veo le asegundo⁶⁹⁵. El otro, que era el alguacil, metió mano al punto y, tirándome afuera, hice una raya en el suelo con la espada y dije:

-No me pase de ahí nadie, que lo haré pedazos.

El alguacil tomó la sangre con unos pañizuelos y de aquella manera me notificaron no entrase en El Escorial sin licencia del rey, pena de la vida. Yo dije:

-¿Y mi mula que está en el mesón tampoco? ¿No puedo ir por ella?

Dijeron:

-No, que se la enviaremos.

Y a toda prisa se fueron a curar el escribano y a dar cuenta al que se lo había mandado. Dicen que se rió mucho en la comida del rey.

(84r) Trújome un labrador mi mula y púseme a caballo camino de Madrid, y en las siete leguas entré en cuenta conmigo⁶⁹⁶ y me resolví el irme a servir al desierto a Dios y no más Corte ni palacio⁶⁹⁷.

Entré en Madrid y fuime a mi posada, donde perseveré en mi propósito y traté de mi viaje, que fue el irme a Moncayo⁶⁹⁸ y fabricar una ermita en aquella montaña y acabar en ella.

⁶⁹⁵ *Asegundar*: “Hacer lo mismo que se hizo antes o se acababa de hacer” (AUT.).

⁶⁹⁶ *Entré en cuenta conmigo*: recapacité, reflexioné y consideraré (AUT.).

⁶⁹⁷ Contreras, movido por el desengaño sufrido en la Corte, se refugia en una dudosa espiritualidad, que nos conduce a pensar en un paralelismo, algo lejano, con lo narrado por los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas cuando reflejan el momento en el que Jesús abandona el Jordán y busca el desierto: “Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto” (*Biblia*, Lc. 4,1).

⁶⁹⁸ *Moncayo*: macizo montañoso, frontera natural entre las provincias de Soria y Zaragoza. En él se halla la máxima altura del Sistema Ibérico (2.312m.). Constituye una importante divisoria de aguas entre los ríos de la vertiente atlántica (Duero) y los de la mediterránea (Ebro). “La literatura sobre el Moncayo es

Ermitaño

Compré los estrumentos para un ermitaño: silicio⁶⁹⁹ y deciplinas⁷⁰⁰ y sayal de que hacer un saco, un reloj de sol, muchos libros de penitencia, simientes y una calavera y un azadoncito. (84v) Metí todo esto en una maleta grande y tomé dos mulas y un mozo para mi viaje, sin decir a naide dónde iba. Despedí un criado que tenía; recibí la bendición de mi madre, que pensó iba a servir mi sargentía mayor, y muchos lo pensaron cuando me vieron pasar por San Felipe⁷⁰¹, camino de Alcalá y Zaragoza.

Llegué al puerto de Arcos⁷⁰² donde se registra, y quiriendo que abriese la maleta, como la vieron grande, dije:

-Suplico a vuesasmercedes no la abran, que no hay cosa de registro; ¿qué quieren que tenga un soldado que viene de la Corte?

Ellos quisieron abrirla y, comenzando, sacaron los istrumentos (85r) dichos, que se quedaron espantados y dijeron:

-Señor, ¿dónde va con esto?

Dije:

-A servir otro poco a otro rey, que estoy cansado.

Y como vían que iba bien tratado, les movió a lástima y, en particular, el mozo de mulas, que lloraba como una criatura. Fuimos de allí adelante tratando los dos de mi retirada, hasta que llegamos a Calatayud, que había unos caballeros de Malta, mis conocidos, a quien pedí algunas cartas de favor en que me acreditasen para el obispo de Tarazona, que Moncayo está en su dióces[is].

amplia; entre ella cabe citar las hermosas páginas que sobre el paisaje serrano escribió Bécquer desde el monasterio de Veruela [...], describiendo al coloso de la Cordillera Ibérica con estas bellas palabras: «Levanta sus aéreas cumbres coronadas de nieve y de nubes, medio ocultas entre el follaje oscuro de sus verdes alamendas y heridas por la última luz del sol poniente», (Carlos-Luis de la Vega y Luque, *Las calles de Teruel: evolución de sus nombres entre los siglos XIV y XX*, en *Diccionario Geográfico de España*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1960, t.12, pág. 468).

⁶⁹⁹ *Silicio*: vestido muy tosco, de lana de cabra, que despidе el agua y abriga; por proceder de Silicia se llamó *silicio* al que usaban los penitentes (COV.).

⁷⁰⁰ *Deciplina*: disciplina: manojo de cordeles para azotarse (COV.).

⁷⁰¹ *San Felipe*: sin duda, el convento de agustinos de San Felipe el Real, célebre edificio con espaciosa lonja en su fachada a la calle Mayor, conocida por “Las Gradass de San Felipe”, lugar de murmuración y afamado mentidero de Madrid en esa época (Para más información, véase también A.R., *ed. cit.*, págs. 47-48.).

⁷⁰² *Arcos*: probablemente se refiere a Arcos de Jalón, en la provincia de Soria entre Medinaceli y Calatayud; puerto fronterizo, a 827 m. de altitud, que en el siglo XVII sería el paso entre los reinos de Castilla y Aragón.

Predicáronme no tomase tan fuerte resolución porque **(85v)** sabían quién yo era, y no pudiéndome sacar de mi intento, me dieron cartas de mucho crédito y a[ú]n suplicaban al obispo que me lo quitase de la cabeza. Era obispo un fraile jerónimo que había sido confesor del rey Felipe Segundo⁷⁰³.

Llegué a Tarazona; fuime a una posada; despedí mi mozo y mulas, que no se quería ir —tanto amor me había cobrado— y, de allí a dos días, fui a ver el obispo y di las cartas. Mandó que quedase a comer con él y, sobremesa, me hizo un sermoncito, puniéndome por delante mil inconvenientes, y la mocedad. Yo siempre en mi propósito, estuve en su casa ocho días regalado, y siempre con sermones, hasta que vio no tenía remedio, **(86r)** con lo cual me dio cartas para su vicario, que estaba en Ágreda⁷⁰⁴, a la halda⁷⁰⁵ de Moncayo. Llegué, di mis cartas al vicario, que se espantó de mi resolución y dijo que cuando quisiese podía comenzar.

Estaba por corregidor un grande amigo mío en esta ciudad, de Madrid, que se llama don Diego Castellanos de Maudes que, como me vio, me llevó a su casa y tuvo unos días, que casi me hubiera quitado el pensamiento. Y como supieron en la ciudad mi intento y que el corregidor me abonaba⁷⁰⁶, que era hombre que había estado en tantas ocasiones, gané las voluntades de todos. **(86v)** Con que, vista mi perseveranza, ayudaron a fabricar mi ermita, que fue poco más de media legua de la ciudad, en la halda de la montaña.

Compúsela de algunas cosillas, con la imagen de Nuestra Señora de la Gracia, de bulto⁷⁰⁷. Y hice una confesión general en un convento de San Diego, de frailes franciscos descalzos, que está fuera de la ciudad, en el camino de mi ermita, que el día que me vestí de ermitaño descalzo fue el vicario y la bendijo y dijo misa. Y estuvo el corregidor y muchos caballeros que, acabado, se fueron y me quedé solo, tratando de repartir el tiempo en cosas saludables al alma. **(87r)** Púseme el saco de la color de San Francisco y, descalzo de pie y pierna, venía todos los días a uir misa al convento, donde tenía batería⁷⁰⁸ de los frailes fuese uno de ellos. Yo no quería.

Los sábados entraba en la ciudad y pedía limosna. No tomaba dinero más de aceite, pan y ajos con que me sustentaba, comiendo tres veces a la semana una

⁷⁰³ *Diego de Yepes*: Fray Diego de Yepes fue obispo de Tarazona de 1599 a 1613, en que murió.

⁷⁰⁴ *Ágreda*: ciudad de la provincia de Soria, al NO del Moncayo.

⁷⁰⁵ *Halda*: falda (AUT.).

⁷⁰⁶ *Abonaba*: aprobaba (AUT.).

⁷⁰⁷ *Imagen de bulto*: la que hace el escultor por ser figura de cuerpo, a diferencia de la pintura que es en un solo plano (COV.).

⁷⁰⁸ *Batería*: insistencia (AUT.).

mazamorra⁷⁰⁹ con ajos y pan y aceite, cocido todo, y los demás días pan y agua y muchas yerbas que hay en aquella montaña. Confesábame cada domingo, y comulgaba. Llamábame fray Alonso de la Madre de Dios; y algunos días me hacían comer los frailes con ellos, (87v) con intención que me metiese fraile, y como vieron que no había remedio me pusieron pleito para que me quitase el hábito u saco que traía de su Orden. Salieron con ello y hube de mudar traje⁷¹⁰, que me pesó hartó, tomando la color de los frailes vitorios, que creo si los hubiera allí fuera lo mesmo, tanta gana tenían de meterme en su religión.

Yo pasé cerca de siete meses en esta vida, sin que se me sintiese cosa mala, y estaba más contento que una Pascua⁷¹¹ y prometo que si no me hubieran sacado de allí como me sacaron, y hubiera durado hasta hoy, que estuviera hartó de hacer milagros.

Volvamos atrás cuando pasé por Hornachos⁷¹², que había pasado tiempo de cinco años, (88r) del año 1603 al de 1608, que era cuando estaba en la ermita u me f[u]ji a ella.

Hubo en España algunas premisas⁷¹³ que los moriscos se querían levantar, y habiendo ido el alcalde Madera, que lo era de Casa y Corte⁷¹⁴, a Hornachos a hacer unas averiguaciones, graves quizá, contra el rebilión que dicen se conjuraban los moriscos, estaba en dicho lugar con su corte, en el cual mandó ahorcar seis moriscos. El porqué no

⁷⁰⁹ *Mazamorra*: potaje o comida compuesta de los fragmentos de bizcocho, que se da a la gente de mar. Acerca de este alimento comentan dos personajes del *Viaje de Turquía*: “MATA.- ¿Qué es vizcocho y mazamorra?// PEDRO.- Toman la harina sin cerner ni nada y házenla pan; después aquello hácenlo quartos y recuézenlo hasta que está duro como piedra y métenlo en la galera; las migajas que se desmoronan de aquello y los suelos donde estubo es mazamorra, y muchas veces hay tanta necesidad, que dan de sola ésta, que quando habréis apartado a una parte las chinches muertas que están entrello y las pajas y el estiércol de los ratones, lo que queda no es la quinta parte” (Véase Salinero, pág. 136).

⁷¹⁰ *Mudar traje*: Contreras hace clara referencia a otro hábito y, a propósito de éstos y con especial sentido satírico, dice Quevedo: “Hábitos de merced más que de buenas costumbres y tantos que ya son señas no traerlos para ser más conocidos” (Quevedo, Fco., *Cosas más corrientes de Madrid y que más se usan, por alfabeto* en «*Quevedo: Obras completas*», ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1966, t.I, pág. 117).

⁷¹¹ *Pascua, más contento que una*: “Hay varias Pascuas: la de Navidad, la de Reyes Magos, la del Espíritu Santo y la de Resurrección, también llamada *Pascua de flores o florida*. La frase decía primitivamente: *Más alegre que una pascua de flores* refiriéndose exclusivamente a la que, en memoria de la Resurrección de Cristo, se celebraba el domingo siguiente al plenilunio posterior al 20 de marzo, entre el 22 de marzo y el 25 de abril” (Iribarren, J.M., *El porqué de los dichos*, Pamplona, ed. del Gobierno de Navarra, 1997, pág. 217).

⁷¹² Véase, arriba, capítulo 7; folios 62v a 73v.

⁷¹³ *Premisas*: sospechas, indicios (AUT.).

⁷¹⁴ *Madera*: Gregorio López Madera, miembro de la junta que organizó la expulsión de los moriscos en 1610. “Fue uno de los más sabios y excelentes ministros de su tiempo y después de haber tenido la cátedra de Vísperas de Leyes en la Universidad de Alcalá y servido las plazas de Oidor de la Casa de Contratación de Sevilla, Fiscal de Granada y del Consejo de Hacienda, Alcalde de Casa y Corte y Corregidor de Toledo, le puso Felipe III en el número de sus consejeros de Castilla, que es el más estimable empleo de aquella profesión” (véase Salazar y Castro, *ed. cit.*, t.II, pág. 819). *Alcalde de Casa y Corte*: a propósito de estos alcaldes dice Covarrubias: “Ay muchas diferencias de alcaldes; los preeminentes son los de Casa y Corte de Su Majestad y los de las Chancillerías, y los ínfimos los de las aldeas...”

lo sé, más de que habiendo venido del lugar de Guareña a Hornachos unos labradores a vender algo, vieron ahorcados los moriscos, con lo cual dijeron:

-No sin causa, aquellos soldados que pasaron por nuestra tierra los años **(88v)** atrás, decían tenían éstos una cueva de armas escondidas.

No faltó quien lo oyó y avisó al alcalde, que mandó prendellos y, tomada su confesión, dijeron que una compañía de soldados que había pasado por su tierra los años atrás, en una pendencia que hubo con la gente del lugar, decían los soldados:

-¡Ah, cuerpo de Dios, si nos hubieran armado de las armas que hallaron escondidas en la cueva de Hornachos!

Preguntáronlos quién era el capitán. Dijeron que no lo sabían, con que despachó al lugar a ver si lo podía saber. Y como en todos los lugares, antes de alojar, se echa un bando en nombre del capitán, halláronlo con facilidad. Sabido el nombre del capitán, que a la sazón estaba en Nápoles, hallaron testigos en el lugar cómo **(89r)** decían:

-El alférez tuvo la culpa, que, pues las halló sin decir a nadie nada, las había de repartir entre nosotros.

Con lo cual, procuró saber quién era el alférez. No lo supieron decir, y así se envió a la Corte a saber quién era el alférez del capitán don Pedro Jaraba del Castillo en la leva⁷¹⁵ del año 1603, y con facilidad supieron era yo.

Buscándome a[l]canzaron a saber cómo estaba en Moncayo hecho ermitaño y había dejado de ir a servir la plaza de sargento mayor de Cerdeña, porque había escrito de la ermita a mi madre y a unos oficiales de la Secretería de Estado, mis amigos, que entonces la tenía el señor Andrés de Prada, el Viejo⁷¹⁶, que me hacía mucha merced. **(89v)** Con lo cual despacharon una cédula real para que me fuesen a prender, pareciéndoles que, pues había topado aquellas armas y de ellas no se había tenido noticia hasta entonces, y que en tiempo que los moriscos trataban de levantarse y no quisiese yo haber ido a ejercer a Cerdeña mi oficio, sino retirádome en hábito de ermitaño a Moncayo –que es lo más fuerte de España y se comunica con Aragón y Castilla, siendo la raya de lo uno y lo otro– les dio a imaginar que yo sería el rey de aquellos moriscos, no sabiendo lo que obligó el retirarme.

Prisión siendo ermitaño

⁷¹⁵ *Leva*: aquí, reclutamiento (*COV*).

⁷¹⁶ *Andrés de Prada*: Secretario de Estado. “A 18 de Abril de 1624, la Secretaría del Consejo de Estado se dio a Don Andrés de Prada” (*Noticias*, pág. 94).

Llegó el que traía la comisión, que se llamaba Fulano Llerena, alguacil de Corte⁷¹⁷, y presentola de secreto al corregidor de Ágreda. Y, convocando mucha gente armada, fueron **(90r)** a mi ermita; y como no era camino real, ni otro, el de la ermita, yo me espanté de ver venir tanta gente junta y armada. Imaginé era alguna compañía de soldados bisoños que pasaban a Aragón; pero viéndolos encaminar a la ermita, no sabía qué decirme; mas de que llegaron con tanta prevención, como si fuera un castillo lo que habían de ganar, y llegándose a mí, que estaba con un rosario en la mano y un cayado en la otra, me agarraron y prendieron; y al punto me ataron las manos atrás y pusieron un par de grillos⁷¹⁸ en los pies, con el mayor contento, como si hubieran ganado una ciudad muy fuerte; y puniéndome encima de un pollino, asentado⁷¹⁹ y atado, comenzaron **(90v)** a caminar la vuelta de la ciudad. Yo⁷²⁰ oía decir:

-Este es el rey de los moriscos⁷²¹; miren con la devoción que andaba en la tierra.

Otros decían mil disparates, con que llegamos a do había salido todo el lugar a verme, y a unos hacía lástima y a otros daba qué decir.

Metieronme en la cárcel con gran guarda, donde estuve aquella noche encomendándome a Dios y haciendo esamen⁷²² de mi vida, por qué podían haberme preso con tanto cuidado y cédula del rey.

No podía saber qué fuese, porque hacía mil juicios. Otro día rogué me llamasen al corregidor. Vino y preguntele me dijese si sabía la causa de mi prisión. Respondiome que creía era tocante a los moriscos, con lo cual imaginé **(91r)** si era por las armas que topé en Hornachos, que luego se me vino a la memoria y dije:

-Si es por las armas que topé en Hornachos, ¿para qué me prendían con tanta cautela? que, preguntándomelo, lo diría.

⁷¹⁷ *Alguacil de Corte*: Covarrubias atribuye a Diego de Urrea la definición de alguacil como: “ministro de la justicia para echar mano de los malhechores y recogerlos y allegarlos a las cárceles para ser juzgados de los juezes”. En el Ms., las palabras “*Alguacil de Corte*”, añadidas en el margen.

⁷¹⁸ *Grillos*: instrumento formado por dos grilletes o arcos de hierro con un perno común asegurado con una chaveta. “Son las prisiones que echan a los pies de los encarcelados” (*COV.*).

⁷¹⁹ *Asentado*: sentado en la silla o alabarda a la mujeriega, no a horcajadas.

⁷²⁰ En el Ms., “*ya*” tachado.

⁷²¹ Contreras quiere conmovier al lector y escribe una frase que nos recuerda a esta otra: “Éste es el Rey de los judíos” (*Biblia, ed. cit., Lc. 23,38*). También el momento que precede a la acusación guarda su correspondiente paralelismo bíblico: “Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suegro de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año” (*Biblia, ed. cit., Jn. 18,12*).

⁷²² *Esamen*: por examen.

El corregidor se espantó y llamó al punto al tal Llerena y se lo dijo, de que daba saltos de contento y mandó que me quitasen las prisiones⁷²³ de las manos, que me atormentaban.

Dábanme de comer con regalo y, como estaba enseñado a comer yerbas, me hinché luego, que pensaron me moría y pensaron era veneno. Llamaron los médicos; curáronme y luego conocieron lo que era, que fue fácil de sanar. Caminamos a Madrid y en el camino fui regalado, pero con mis prisiones y doce hombres de guarda con escopetas. (91v) Llegamos a Madrid y me llevaron a apearse a la calle de las Fuentes⁷²⁴, en casa del alcalde Madera, que había venido de Hornachos.

Apeado, mandóme quitar las prisiones y metió en una sala, donde quedamos solos, y comenzándome con amor a preguntar la causa de haberme retirado, le dije lo que ya tengo escrito atrás. Pasó adelante y díjome si había estado en Hornachos alguna vez. Respondíle:

-Señor, si es por las armas que topé en un silo allí, pasando con mi compañía habrá cinco años, no se canse vuesamerced que yo se lo diré como pasó.

Levantose y abrazome, diciendo que yo era ángel, que no era hombre, pues había querido Dios guardarme para luz del mal intento que (92r) tenían los moriscos, y comencé a contárselo como está dicho.

Mandó que me llevasen en casa de un Alguacil de Corte que se llamaba Alonso Ronquillo, con seis guardas de vista pero sin prisiones, con orden me regalasen y que a la comida y cena estuviese un médico a la mesa, el cual no me dejaba comer ni beber a mi gusto, sino al suyo; por lo cual veo que come mejor un oficial que un gran señor.

Pasose cuatro días que no me dejaron escribir ni enviar recado a naide de mis conocidos y madre. Y al cabo de ellos vino el mismo alcalde con un Secretario del Crimen, que se llamaba Juan de Piña⁷²⁵, y me tomó la confesión de verbo a verbo, (92v) en la cual no quiso que me llamase fray Alonso de la Madre de Dios, sino el sargento mayor Alonso de Contreras, y así me hizo firmar.

⁷²³ *Prisiones*: los grillos y cadenas que echan al que está preso (COV.).

⁷²⁴ *Calle de las Fuentes*: entre la plaza de Herradores y la calle del Arenal. “La tradición dice que esta calle se halla comprendida en el antiguo perímetro de la huerta que el rey don Alonso VIII regaló a su esposa doña Leonor, con ocho hermosas *fuentes* labradas en piedra, ostentando los bustos de los ocho Alfonsos de Castilla, y de aquí viene el nombre de la calle. Su proximidad a los caños o fuentes del Peral nos indica mejor que nada la etimología de su denominación” (Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, pág. 236).

⁷²⁵ *Juan de Piña*: Juan Izquierdo de Piña, natural de Buendía (Cuenca), escribano de la corte y gran amigo de Lope de Vega; por su mediación conocerá Contreras, años más tarde (1625), al popular y ya anciano “Fénix de los Ingenios” (Véase Pelorson: “Recherches sur la *comedia Los moriscos de Hornachos*”, en *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 5-42, 1972, pág. 37).

De allí a quince días, que ya yo comunicaba con mi madre y amigos, aunque siempre con guardas de vista, pero no con médico a la mesa, llegó una noche el alguacil Ronquillo, a media noche, vestido de camino y con pistolas en la cinta, con otros seis de la misma manera, y entró en el aposento y dijo:

-Ah, señor sargento mayor, vístase vuesamerced, que tenemos que hacer.

Yo, como le vi de aquella manera, dije:

-¿Qué señor?

-Que se vista, que tenemos que hacer.

Yo tenía poco que vestir más que echarme encima un saco; y écholo, le dije:

-¿Dónde va vuesamerced?

Respondió:

-A lo que ordena el Consejo.

Entonces yo respondí:

-Pues sírvase vuesamerced **(93r)** de enviar a llamar a San Ginés⁷²⁶ quien me confiese, que no he de salir de aquí menos que confesado.

Entonces tornó y dijo:

-Es tarde. Vamos, que no es menester.

Y por el mismo caso, más temí lo que tenía en mi imaginación; que era el llevarme a dar algún garrote⁷²⁷ fuera del lugar.

⁷²⁶ *San Ginés*: Iglesia situada al N de la calle Mayor de Madrid; su puerta principal está en la calle Arenal, hay otra en la plazuela de San Ginés y otra, cerrada, en la calle Bordadores (Para la historia de esta iglesia, véase Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, pág. 68).

⁷²⁷ *Dar garrote*: “Dar tormento y ahogar con cordel en la cárcel” (*Correas*).

CAPÍTULO 10º

EN QUE SE SIGUE EL LEVANTAMIENTO DE TESTIMONIO SOBRE QUE ERA REY

En suma, trujeron al tiniente cura⁷²⁸ de San Ginés, que estaba a tres casas, y arrimándome a un rincón me confesé.

¡Plubiera⁷²⁹ a Dios fuera hoy que escribo ésta, la cuarta parte tan bueno como entonces!

Supliqué y pedí con citación⁷³⁰ al confesor que a otro día había de dar cuenta de lo que le pedía al secretario Prada y a mi madre, y era suplicalle de mi parte se sig[u]iese la causa, porque en nengún (93v) tiempo se dijese yo había sido traidor al rey. Con lo cual se acabó la confesión y se fue el tiniente cura y a mí me pusieron unos grillos y ataron muy bien encima de una mula de silla y por debajo de la barriga de la mula ataron el otro pie en que no iban grillos.

Salimos de casa, que vivíamos a la rinconada de San Ginés. Subiéronme por donde van los ahorcados. Entré en la Plaza y bajáronme por la calle de Toledo y Puerta Cerrada⁷³¹, calles de los ajusticiados. Verdad es que era camino de la Puente Segoviana, por donde habíamos de ir para Hornachos –donde me llevaba– que pudo decírmelo, con que escusara⁷³² aquella aprensión que tomé de que me llevaban a dar garrote. (94r) En suma, caminamos nuestro camino lo que quedó de la noche, y a cada sombra de árbol pensaba que era el verdugo. Amanecieron en Móstoles⁷³³, caminamos a Casarrubios⁷³⁴, donde dimos cebada y almorzamos, aunque yo de mala gana; y díjele al alguacil por qué no me decía a dónde íbamos y hubiera ahorrado tan gran pesadumbre como había tomado aquella noche. Díjome que íbamos a una tierra que no me lo quería decir,

⁷²⁸ *Teniente cura*: sustituto que ejerce el cargo o ministerio del párroco (COV.).

⁷²⁹ *Plubiera*: ‘pluguiera’ (del verbo *plegar*), es decir, ‘¡Quisiera Dios...!’

⁷³⁰ *Con citación*: con mención de personas.

⁷³¹ *Puerta Cerrada*: Puerta que estaba situada en la encrucijada de las calles de Segovia, Cuchilleros y Cava Baja. (Véase la historia de esta puerta en Mesonero, *ed. cit.*, pág. 60).

⁷³² *Escusara*: por excusara; es decir, desechara.

⁷³³ *Móstoles*: villa al SO de Madrid, en una llanura y sobre el camino que, desde la capital, lleva a Extremadura y Portugal.

⁷³⁴ *Casarrubios*: pueblo al S de Móstoles.

porque llevaba orden del Consejo, hasta que estuviésemos en ella, que aún me quedó algunas sospechas.

Llegamos a la vista de Hornachos y entonces dijo que íbamos a él y que se había de hacer una diligencia aquella noche, que no habíamos de entrar hasta media noche. **(94v)** Nuevos pensamientos para mí, que estuvimos en una güerta aguardando la hora y yo pensé era la postrera, pero no me daba cuidado. ¡Siempre que haya de ser, me coja como entonces!, que me contento.

A la entrada del lugar me quitó los grillos y desató diciéndome:

-Vuesamerced diga la casa donde estaban las armas.

Dije:

-Señor, yo no conozco el lugar, porque no estuve en él más de una tarde y una noche, y cuando me llevó el soldado era de noche, y ha cinco años. Pero póngame vuesamerced en una calle que hay cuesta arriba, donde hay una fuente, que espero en Dios acertar la casa.

Hízolo y dije:

-Ésta u ésta es la casa.

Dijo:

-Pues vámonos a la posada.

Fuimos y dábame de cenar. ¡Reventado sea! ¡Mire si me había dado buena cena con semejantes tragos!

(95r) Amaneció y dieron traza para que yo entrase en las dos casas, sin escándalo, a reconocerlas. Y fue que, entrando en otras primero, decían era enviado del obispo de Badajoz, a ver las casas si tenían imágenes y cruces y, como yo era ermitaño, creyéronlo. Y fue causa que vinieron santeros⁷³⁵ con estampas de papel a Hornachos que se hicieron ricos, y no había puerta que no tuviese dos u tres cruces, que parecía campo de matanza. Entré en la casa y topé el silo, pero no estaba como yo lo había confesado en mi confesión: que era blanco como una paloma y de algunos treinta pies de largo y veinte de ancho.

Halleme confuso y, arrimado a la pared, con el dedo estuve **(95v)** arañando, como confuso, cuando quiso Dios que cayó un pedazo de lodo de donde arañaba y debajo quedó blanco. Reparé en ello y dije:

-Señor, traigan quien derribe una tapia, porque rasqué todas las paredes y no había blanco más de las tres, y la una era negra.

⁷³⁵ *Santero*: “El medio hermitaño que tiene a su cuenta la custodia, limpieza y adorno de alguna hermita, y de pedir para azeite con que harda la lámpara” (*COV*).

Trujeron quien la derribase, la negra, y luego quedó el silo como yo lo había dicho, porque habían echado una tapia en medio del silo, y de un aposento habían hecho dos y echado una capa de barro encima.

Prendieron al dueño de la casa. Dijo que él había comprado la casa, dos años había, de otro morisco, que no sé cómo se llamaba. Mas de que yéndolo a prender, como había ya sabídose el ruido de (96r) el derribar la casa, tomó una yegua que tenía y se fue a Portugal, que costó hartos de sacarlo de él. Embargáronle su hacienda, que la fiesta fue para el alguacil y los guardas. Con esto ya me tenían con menos cuidado. Despachose a la Corte con lo dicho, que estimó el alcalde la nueva.

Yo caí malo y de muerte, pero fueron tantos los remedios y cuidado que sané presto. Enviaron por mí y para llevarme trujeron litera y médico que fuese conmigo porque iba convaleciente. Y en todas las tierras que pasaba, salía el corregidor u alcalde a entregarse de mí hasta la mañana que me tornaba a entregar, pero regaladísimo y en lindas casas y no en cárceles⁷³⁶, (96v) que nunca entré en ellas. Llegamos a Madrid y lleváronme a la misma casa. Viome mi madre con hartas lágrimas.

Yo estaba ya bueno y un día lleváronme en casa del presidente de Castilla, que era el señor don Pedro Manso⁷³⁷, donde había una junta con consejeros del Real y de Guerra. El señor don Diego de Ibarra⁷³⁸ y el señor conde de Salazar⁷³⁹ eran del de Guerra; los demás no tenía con ellos conocimiento, sino con el señor Melchor de Molina⁷⁴⁰, que era fiscal.

Trujeron al comisario a carear conmigo, a quien yo confesaba había dado cuenta y él había negado no había estado en Hornachos. Y leyéndome la confesión dije que conocía al tal comisario (97r) y que era verdad todo lo contenido en aquella confesión y que para qué negaba cosa tan clara. Negolo y yo dije:

-Señores, ésta es la verdad y si es menester retificallo⁷⁴¹ en un tormento, lo haré.

Con esto se acabó, mandándome llevar a mi sólita⁷⁴² prisión, y al comisario a la Cárcel de Corte.

⁷³⁶ En el Ms., esta palabra tiene repetidas las dos últimas sílabas en el folio siguiente. Quizás se completó más tarde la palabra en el mismo renglón y de ahí la repetición aludida en el folio siguiente.

⁷³⁷ *Pedro Manso*: Alcalde de Corte, después Presidente de la Cancillería de Valladolid en 1606 y Presidente del Consejo de Castilla en 1610 (*Revista de Occidente*, ed. cit., nota al final, cap. 10).

⁷³⁸ *Diego de Ibarra*: Mayordomo del Archiduque Alberto, Embajador en Francia. Miembro del Consejo de Estado y Guerra. “A 12 de Mayo de 1626, murió don Diego de Ibarra” (*Noticias*, pág. 136).

⁷³⁹ *Conde de Salazar*: miembro de la junta encargada de la expulsión de los moriscos (véase León Pinelo, A., *Anales de Madrid*, Madrid, 1971, pág. 197. En adelante, lo aludiremos como *Anales de Madrid*).

⁷⁴⁰ *Melchor de Molina*: Fiscal del Consejo Real en 1612. Miembro en 1619 del Consejo de Cámara (véase *Anales de Madrid*, pág. 223).

⁷⁴¹ *Retificallo*: por ratificarlo.

Tormento que me dieron

No pasaron muchos días, que una noche después de acostado, me mandaron vestir y, metiéndome en una silla⁷⁴³, me llevaron a la calle de las Fuentes y metieron en una sala muy entapizada, donde había una mesa con dos velas y un Cristo y tintero y salvadera⁷⁴⁴ con papel; allí cerca un potro⁷⁴⁵, que no me holgué de verlo, y estaba (97v) el verdugo y el alcalde y escribano. El alcalde me consoló y dijo que el comisario negaba no le había dado parte de las armas y que así era menester darme tormento: que le pesaba en el alma de ello y, así, mandó que se hiciese lo necesario. El secretario me notificó no sé qué, que no me acuerdo, y el verdugo me desnudó y echó en aquellas andas y puso sus cordeles.

Comenzáronme a decir dijese a quién había entregado las armas. Yo dije que me remitía a mi confesión. Dijo:

-Aprieta, que bien sé que te dieron a ti y a tu capitán cuatro mil ducados por que lo callásedes.

Yo respondí:

-Es mentira que mi capitán supo de ello como el Gran Turco. Lo que tengo (98r) dicho es la verdad.

Con que no quise responder más palabra en todo el tiempo que me tuvieron allí más de que dije:

-Recio caso es atormenten por decir la verdad, que tampoco me importaba el decir lo dicho de bueno a bueno. Si quiere vuesamerced que me desdiga, lo haré.

Dijo:

-Aprieta y da otra vuelta.

Y no me pareció que me dolió mucho esta vuelta. Y luego me mandó quitar y que me metiesen en la silla y llevasen a casa, donde me curaron y regalaron como al rey; y al meterme en la silla me abrazó el alcalde.

⁷⁴² *Sólita*: acostumbrada. En el *Glosario* se recoge esta acepción: ‘acostumbrado’ (*Quij.*, R.M., 1928, IV, 357), también como: ‘de costumbre’ (Cerv. *Colec.* Mér., 150) (Véase *Glosario*, pág. 341).

⁷⁴³ *Silla*: silla de mano, llamada también *toldillo*, por ir generalmente cubierta por un toldo (*COV.*).

⁷⁴⁴ *Salvadera*: recipiente con agujeros en la parte superior, en que se tiene la arenilla (generalmente de hierro magnético) para enjugar lo recientemente escrito con tinta (*Espasa*).

⁷⁴⁵ *Potro*: cierto instrumento de madera para dar tormento (*COV.*).

Estuve en la cama regalado más de diez días y luego me levanté. Y el comisario es(98v)taba apretado en la Cárcel de Corte, pero tenía al Condestable⁷⁴⁶ viejo que le ayudaba y al conde de Chinchón viejo⁷⁴⁷, además de treinta mil ducados que decían tenía.

Proveyose un auto⁷⁴⁸ en que me soltasen, tomándome pleito homenaje⁷⁴⁹ que no saldría de la Corte hasta que se me mandase, y mandaron que me quitase el hábito de ermitaño para lo cual me vistieron de terciopelo muy bien, en hábito de soldado, y me daban cada día cuatro escudos de oro para comer y posada, los cuales me daba el secretario Piña cada cuatro días con puntualidad. Todo esto se pagaba de los bienes de los moriscos.

Salí a San Felipe, como digo, galán. Todos se espantaban de verme y holgaban de que estuviese libre. (99r) Yo iba cada noche en casa del alguacil que me había tenido preso, y su mujer me decía:

-Señor, el comisario prueba no estuvo en Hornachos con muchos testigos. Yo, por el pan que ha comido con nosotros vuesamerced, le aconsejaría se fuese, no tornase a caer en prisión y, como dicen, “más vale salto de mata que ruego de buenos”⁷⁵⁰.

Yo pensé lo decía con buena intención, y, ¡pardiez!, que traté de irme como me aconsejaba, porque lo hacía a istancia del comisario que, como digo, era rico y al fin se le cuajó su intención.

Huida de Madrid

Yo tenía algo ahorrado y rogué al secretario me diese para dos días la ración, que lo había menester. Y vendiendo el (99v) vestido negro, habiendo comprado en la calle de las Postas⁷⁵¹ un calzón y capote pardo sin aforro⁷⁵² y unas polainas⁷⁵³ y una mala

⁷⁴⁶ “Debe referirse al Condestable de Castilla: título honorífico y vinculado a una familia del antiguo cargo del jefe de la milicia” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 10, pág. 100).

⁷⁴⁷ *Conde de Chinchón Viejo*: sin duda, el tercer conde, D. Diego Fernández de Cabrera, privado de Felipe II, m. en 1608. En 1623 era “alcaide del Alcázar de Segovia y tesorero de la casa de la Moneda” (*Noticias*, pág. 77).

⁷⁴⁸ *Auto*: resolución judicial que se emplea para resolver todas las cuestiones que no sean la principal, ni tengan por objeto la mera tramitación y para las cuales no se requiere sentencia (*Espasa*).

⁷⁴⁹ *Pleito homenaje*: juramento solemne (*COV*).

⁷⁵⁰ Esta es la segunda ocasión en la que aparece este refrán, único del Ms., como ya se advirtió en nota al pie, fol 13r.

⁷⁵¹ *Calle de las Postas*: va desde la calle de Esparteros hasta la de Zaragoza. En esta calle se reunían las sillas de postas que salían de la corte para los diferentes puntos de la Península. En ella estaba situado, entre otros, el gremio de mercería (Peñasco-Cambronero, *ed.cit.*, pág. 390).

espada, con mis alforjas⁷⁵⁴ y montera salí una noche al anochecer de Madrid, camino de Alicante, y esto era por enero. Quien ha caminado aquellos caminos en tal tiempo me terná lástima.

Amanecí en la Barca de Bayona y caminé por esa Mancha arriba. Llegué a Albacete, de donde tomé el camino de Alicante, que llegué en cuatro días y aquí tomé lengua dónde estaba el tercio⁷⁵⁵ de la Armada, porque estaban todos los tercios de Italia y Armada en aquel reino de Valencia, donde estaban muchos soldados de mi compañía cuando pasé por Hornachos, **(100r)** que como agregaron mi compañía cuando me reformaron⁷⁵⁶ en Lisboa, todas las que quedaron en pie las metieron en la Armada, en el tercio de ella.

Supe cómo estaba este tercio en la Sierra de Cortes y en Laguar. Caminé hacia allá en el hábito que he dicho y, buscando algunos soldados de los míos, tuve medio de irme cada día a ver entrar las compañías de guarda, donde hallé más de quince y, entre ellos, dos que eran alféreces vivos⁷⁵⁷. Contéles mis trabajos a los alféreces, que se condolieron y llevaron a su posada, y diciendo que el comisario negaba no había estado en Hornachos, dijeron que mentía, que aún le daría señas de lo que almorzó aquella mañana y en qué **(100v)** posada. Hablamos a algunos de los soldados para que dijese sus dichos⁷⁵⁸ y, tiniéndolo prevenido, hice un memorial para el auditor del tercio⁷⁵⁹ en que me convenía desaminar⁷⁶⁰ ciertos testigos de cómo un Fulano había estado presente en una tierra u lugar que se llama Hornachos por tal tiempo y que, para cobrar cierta hacienda, me importaba, le suplicaba y daba los nombres de los testigos.

Con esto desaminé cinco testigos de cómo estaba el comisario en Hornachos cuando la compañía estuvo allí. Después de hecho lo guardé y quise irme, pero estábamos de día en día para saquear los moriscos de aquella sierra y me aguardé algunos días, y también por aguardar buen tiempo, que le hacía cruel.

⁷⁵² *Aforro*: forro (COV.).

⁷⁵³ *Polainas*: calzas de paño que cubren las piernas y caen encima del zapato, sobre el empeine (COV.).

⁷⁵⁴ *Alforgas*: alforjas; talega dividida en dos senos, en los cuales se reparte la carga para poderse llevar más cómodamente, o en la bestia, o sobre los hombros (COV.).

⁷⁵⁵ *Tercio*: regimiento de infantería española de los siglos XVI y XVII, compuesto de varias compañías provistas de tres armas distintas: pica, arcabuz y mosquete. En la marina recibían tal nombre los cuerpos de tropas de guarnición en las galeras (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 10, pág. 102).

⁷⁵⁶ Es decir, cuando le privaron del ejercicio de su empleo (véase '*reformados*' en nota al pie, folio 73v).

⁷⁵⁷ *Vivos*: "en el actual ejercicio de algún empleo" (AUT.). Es decir, que estaban en activo.

⁷⁵⁸ *Dichos*: declaraciones hechas como testigos (AUT.).

⁷⁵⁹ *Auditor del tercio*: auditor de guerra perteneciente al cuerpo jurídico-militar a quien correspondía emitir juicios en todos los casos de aplicación de las leyes e intervenir en los procesos judiciales que se instruyesen (*Espasa*).

⁷⁶⁰ *Desaminar*: por examinar. "*Examinar testigos*: es tomarles las declaraciones y escribir lo que dicen y deponen al tenor del interrogatorio de las preguntas" (AUT.).

(101r) Cuando me huí de Madrid me echaron menos a dos días y enviaron a buscarme por diferentes partes y ansimesmo me pregonaron en Madrid, llamándome a pregones, con lo cual, como no respondí, ni se sabía dónde estaba –aunque tuvieron noticia que había huido hacia Valencia por algunas señas que tuvieron de mí– con que el comisario comenzó a pedir que le soltasen, porque todo lo que yo había dicho era mentira y que me había vuelto a buscar los moriscos para meterme entre ellos. Tenía dinero y los dos grandes señores que le ayudaban y, así, no hubo dificultad en soltalle, aunque el alcalde no creía de mí cosa mala, y más que se había hecho secretamente una plena información hasta dentro del cuarto grado, para saber si tenía alguna raza de (101v) de moro u judío. Y digo esto porque después me dijo el secretario Piña:

-Si vuesamerced tuviera lo que costó de hacer pesquisa y información de su nacimiento, padres y agüelos paternos y maternos, había para pasar algunos días. Y fue vuesamerced venturoso en que no hallasen cosa de lo dicho, porque es cierto le hubieran ahorcado.

El buen comisario andaba fuera de la cárcel y la sentencia de los moriscos se iba fulminando⁷⁶¹ –el echarlos de España– y a mí buscándome; cuando de allí a pocos días, en un saquillo⁷⁶² que hubo de unos moriscos en la Sierra de Laguar, me tocó un macho bizarro o mulo de arriero con que tomé el camino de Albacete, y un pasaporte del sargento mayor del tercio; como no tenía plaza y aquel mulo lo había ganado y era mío, con sus señas (102r) entré en Albacete y vendí el mulo, que me dieron por él treinta y seis ducados, y valía ciento.

Vuelta a Madrid de Valencia

Caminé a Madrid y antes de llegar, una legua, en Vallecas, hice un pliego de cartas intitulado: “*Al rey Nuestro Señor, en manos del secretario Andrés de Prada*”. Y con mis alforgas, como correo, entré en Madrid al anochecer. Fuime derecho en casa del señor conde de Salazar y hablé con su secretario, Medina, y conociéndome dijo que me fuese con Dios, que si me cogían me habían de ahorcar mañana. Repliquele, y él, en que me fuese. Llamé un paje y dije:

⁷⁶¹*Fulminar un proceso*: “es cerrarle y concluirle, hasta ponerle en estado de sentencia” (AUT.).

⁷⁶²*Saquillo*: por saqueillo (Nótese el sentido irónico del diminutivo de *saqueo*. Igualmente se vale de la ironía, un poco más arriba, cuando escribe “*el buen comisario*”).

-Vuesamerced diga al conde que está aquí un correo que viene del ejército de Valencia.

Mandome entrar al punto, y como me conoció (102v) miró a un lado y a otro si había gente –me pareció– para prenderme. Yo le dije:

-Señor, yo soy el alférez Contreras, que por la reputación me ha obligado a venir así –venía con el lodo a media pierna– y para que vea Vuestra Señoría, aquí traigo información bastante cómo el comisario estuvo en Hornachos; que por ir a hacer donde había soldados de la compañía me fui sin licencia. Ahora Vuestra Señoría mande lo que fuere servido.

Entonces dijo:

-Por este hábito⁷⁶³, que siempre tuve buen conceto de Contreras. Vaya en casa de Melchor de Molina, el fiscal⁷⁶⁴, y cuénteselo luego y veámonos mañana.

Yo fui en casa de Melchor de Molina, el fiscal, y me dijeron que estaba acostado; con que me determiné a ir en casa de una mujer conocida, y llamando a la puerta me respondió una moza que tenía y abrió, y como me conoció dijo (103r) a voces, como espantada:

-¡Ay, señora, que es el alférez!

Entré con la figura que he dicho, que era dificultoso el conocerme, y dije:

-¿De qué se alborotan?

Dijo la mujer:

-Está loco en venir a Madrid, que no tardarán tanto en cogello como en ahorcallo. ¡Por las llagas de Dios!, se vaya a una iglesia.

Dije:

-Isabelilla, toma. Ve en casa del embajador de Inglaterra, y trae una empanada de lo que hallares, y vino⁷⁶⁵, que estoy muerto de hambre, y si me han de ahorcar, deja que muera hart⁷⁶⁶.

⁷⁶³ Juramento que el conde hace sobre la insignia o hábito de su orden pues, es de suponer que, como miembro del Consejo de Guerra, fuese caballero del hábito, es decir, perteneciente a una de las órdenes militares.

⁷⁶⁴ *Fiscal*: “el que defiende el patrimonio real y todo lo que le puede pertenecer” (COV.).

⁷⁶⁵ Las embajadas tenían despensas de privilegio, es decir, abastecidas por la Corona española. Ello dio lugar a que se organizara un comercio con las vituallas sobrantes que suscitó muchas protestas. Así, por ejemplo, Quevedo, en sus *Cosas más corrientes de Madrid y que más se usan, por alfabeto*, se queja de los “ladrones de privilegio, como son las *despensas*, a quien no se atreven alguaciles, si bien por serlo ellos de solar conocido, se les debe el primer lugar” (Quevedo, Fco., *ed. cit.*, t.I, pág. 117).

⁷⁶⁶ La expresión ‘morir hart’ nos recuerda el refrán que dice: *muera Marta y muera harta*, del que explica Doval: “censura a los que no se detienen en complacer su gusto, por grave perjuicio que esto les haya de ocasionar” (Doval, G., *Refranero temático español*, Madrid, Prado, 1997, 179, pág. 33). Era también refrán de la época y así podemos hallarlo en *El Quijote*: “desa manera –dijo Sancho, sin dejar de mascar apriesa– no aprobará vuestra merced aquel refrán que dicen: *muera Marta y muera harta*”,

La moza fue y vino en el aire, y trujo la empanada y vino, y dije a la ama:

-Siéntese y cene.

Dijo que había cenado y yo comencé a cenar y, acabado, hice que me lavaran los pies con un poco de vino y me acosté. Dormí, que venía cansado, y por presto que **(103v)** madrugué ya estaba fuera el fiscal. Dijéronme que había ido a misa a la Compañía⁷⁶⁷ y fui allá, y al salir de la iglesia habléle y dije cómo traía información y que el conde me había dicho se la llevase y que se verían en palacio. Tomó la información, doliéndose de verme, y dijo le aguardase en su casa. Yo lo hice como lo mandó.

La criada de la señora donde había cenado era amiga de un corchete⁷⁶⁸ y avisóle por la mañana, mientras fui en casa del fiscal –que yo mismo había dicho iba allí por la mañana cuando salí– y éste avisó a su amo, que era un Alguacil de Corte, que se llamaba Artiaja, y aprestándose con otros corchetes fueron a aguardarme cuando saliese de allí. Aguardé hasta mediodía que vino el fiscal y, apeándose del coche, me vio y dijo:

-Venga (104r) vuesamerced, que su Majestad le ha de hacer mucha merced.

Y esto, asido de la mano. Los que venían con él se espantaron ver un hombre que parecía correo de a pie y menos, hacer tantos cumplimientos. Entramos en el estudio y sentámonos y comenzó a engrandecer mi valor y dijo:

-Vuesamerced vaya en casa del conde, que ya hemos estado en palacio juntos y se ha tomado resolución con vuesamerced.

Yo salí de la casa, cuando cargó el alguacil con sus corchetes sobre mí:

-¡Favor al rey!⁷⁶⁹

Yo metí mano a la herruza⁷⁷⁰ ***y comencé a jugar, pareciéndome que era trampa lo del fiscal, que no dejaba llegar a mí a naide. Avisaron al fiscal, que salió a la puerta diciendo:***

-¡Pícaros, ladrones! ¿Qué hacéis? ¿Sabéis quién es ése que va vestido de correo? (104v) ¡Por vida del rey, que os haga echar en una galera! ¿No bastaba que salía de mi casa?

(Capítulo LIX, Parte 2ª); según Leyva “el dicho tiene su antecedente en el marqués de Santillana con esta salvedad: *muera gata, y muera harta* (Leyva, pág. 228).

⁷⁶⁷ *La Compañía*: iglesia de los jesuitas en Madrid que estaba situada en la calle *Compañía*, pero a la extinción de los jesuitas, se llamó calle de *San Isidro*; posteriormente se la conocía vulgarmente como la calle del *Burro* cuyo título cambió por el del héroe Padilla. Después de los años cuarenta tomó el nombre que actualmente conserva, calle *Colegiata* que desemboca en la calle *Toledo* (Véase *Colegiata* en Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, págs. 151-152).

⁷⁶⁸ *Corchetes*: ministros de justicia que llevaban agarrados los presos a la cárcel. Dice Covarrubias que se les da este nombre porque “*asen como estos ganchuelos*”.

⁷⁶⁹ *Favor al rey*: Expresión con la que los alguaciles pedían ayuda y socorro para prender a un delincuente (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 10, pág. 105).

⁷⁷⁰ *Herruza*: “*Herrusca*, arma vieja, por lo común espada o sable” (véase Reigosa, *ed. cit.*, nota 168, pág. 260).

Con lo cual quedó el alguacil aturdido; y yo, envainando mi espadilla, me fui en casa del conde con más de cien personas detrás y delante. Aguardé que viniera, y aún no se había ido la gente de la puerta cuando llegó y me dijo:

-Suba acá, señor alférez.

Seguile, y estando arriba me dijo:

-Vuesamerced ha cumplido como muy hombre de bien. Esto está acabado. Mire para dónde quiere una compañía y se le dará el despacho.

Yo le besé la mano por ello y dije:

-Señor, ya que ha de ser, sea para Flandes.

Y entonces me dio un billete para el secretario Prada y más trecientos reales en piezas de a dos; con que fui en casa del secretario y di el billete, y él me dio un pliego que hizo para el rey, que estaba en **(105r)** El Pardo. Fuime a [E]l Pardo y entregué el pliego al secretario Veloque y dijo que volviese a la tarde, a boca de noche, al escritorio. Y volviendo, me dio un pliego para el mismo secretario Prada y mil reales en piezas de a cuatro. Tomé lo uno y lo otro y vine a Madrid y entregué el pliego, y había en él una cédula para Flandes de doce escudos de ventaja y una carta para el Archiduque⁷⁷¹ en que mandaba el rey me diese una compañía de infantería. Con lo cual me vestí a lo soldado y tomé la derrota⁷⁷² para Ágreda, donde era ermitaño⁷⁷³, pidiendo a mi madre su bendición y dejándola algún socorrillo del que me habían hecho a mí.

(105v) El comisario, como tenía dineros y tan buenos ángeles de guarda, y estaba ya suelto en fiado⁷⁷⁴, y la sentencia dada contra los moriscos que los echasen de España, le dieron un destierro que le debió de durar poco, porque le vi en la Corte de allí a cuatro años, poco más.

⁷⁷¹ *Archiduque Alberto*: en 1597, Felipe II cedió a su hija Isabel Clara Eugenia y a su yerno el Archiduque Alberto la soberanía de los Países Bajos. La relación de servicios de 1645 afirma que “*el [año]de [1]610 le hizo su Magd mrd de diez escudos de Ventaja para los estados de flandes, donde siruio hasta el de [1]611*” (éase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de sa vie et de sa «Vida»”, *art. cit.*, pág. 315).

⁷⁷² *Derrota*: “el viaje que hacen los navíos por la mar” (COV.).

⁷⁷³ Es decir, donde había sido ermitaño.

⁷⁷⁴ *En fiado*: que había salido de la cárcel mediante fianza (AUT.).

CAPÍTULO 11º

EN QUE SE DICE DE LA SALIDA QUE HICE DE MADRID PARA FLANDES Y SUCESOS DE LA MUERTE DE[L] REY DE FRANCIA

Salí de Madrid y encamineme a Ágreda, donde llegué en poquitos días. Fuime a una posada y supo todo el lugar estaba allí, que se holgaron infinito de verme, y más con las honradas cédulas que llevaba del rey. Estuve allí cinco días y luego me partí para San Sebastián⁷⁷⁵, a do llegué con salud, y me embarqué en un navío de Dunquerque para Flandes, que llegué en ocho días. Desembarqueme y fui a Bruselas; presenté al Archiduque mis despachos; **(106r)** hízome mucha merced y mandome sentar el sueldo⁷⁷⁶, y que en la primera ocasión me daría una compañía. Hicelo, sentando la plaza en la compañía del capitán Andrés de Prada —que era deudo⁷⁷⁷ del Secretario de Estado— en el tercio del maestre de campo don Juan de Meneses, que estaba en Cambray⁷⁷⁸ de guarnición.

No hubo ocasión en más de dos años de salir a campaña, ni de darme compañía, hasta que se revolió lo de la princesa de Condé⁷⁷⁹, que el rey de Francia, Enrique Cuarto⁷⁸⁰, la quería —en todo caso, él sabe para qué—, la cual se había venido a favorecer de la señora infanta y la tenía en su poder en Bruselas y a su marido también, que es el Príncipe de Condé⁷⁸¹, jurado⁷⁸² en Francia por tal príncipe y heredero legítimo de aquella corona, **(106v)** si el mucho valor de Enrique Cuarto no se la hubiera quitado;

⁷⁷⁵ *San Sabastián*: por San Sebastián.

⁷⁷⁶ *Sentar el sueldo*: sin duda, darlo como seguro.

⁷⁷⁷ *Deudo*: pariente (AUT.).

⁷⁷⁸ *Cambray*: Cambrai, ciudad al NE de Amiens, capital de la región de Cambresis. Formó parte de los Países Bajos españoles de principios del s. XVI hasta 1677 en que Luis XIV la incorporó a Francia.

⁷⁷⁹ *Princesa de Condé*: Carlota Margarita de Montmorency, princesa de Condé. Afirma Simón Tarrés: “había sido enviada por su esposo a Bruselas, bajo la custodia de los archiduques, para ponerse a salvo de los requerimientos amorosos del senil pero fogoso monarca francés” (García Cárcel, R., *Manual de Historia de España*, 3. Siglos XVI y XVII, Madrid, *Historia 16*, 1991, pág. 682).

⁷⁸⁰ *Enrique Cuarto*: Rey de Francia, tras la muerte del duque de Alençon, desde 1589 hasta 1610. Primero de la dinastía borbónica, su vida privada está llena de aventuras galantes, de ahí su sobrenombre de “*le Vert Galant*”.

⁷⁸¹ *Príncipe de Condé*: Enrique II de Borbón, duque de Anglieu, príncipe de Condé (1588-1646). Casado en 1609 con Carlota de Montmorency, llevó a su esposa a los Países Bajos para librarla del asedio amoroso de Enrique IV.

⁷⁸² *Jurado*: es decir, que su soberanía como príncipe había sido reconocida solemnemente y con juramento de fidelidad y obediencia (AUT.).

que se me ofrece tratar de él un prodigio de que yo soy testigo, y aún tengo dicho mi dicho delante del magistrado de Cambray sobre el caso.

Muerte del rey de Francia, Enrique Cuarto, 1610, a catorce de mayo

Es a saber que el rey de Francia tenía hecha su liga⁷⁸³ con los potentados de Alemania y Italia, que ya terná el letor noticia de ella, que fue la del año de 1610 y aún creo que dura hoy.

Trató de irse a San Deonís⁷⁸⁴ a jurar la reina⁷⁸⁵, que la dejaba en su lugar, y aquel día que lo había hecho se vino a París –que son dos leguas de una calzada– y, entrando en la ciudad, en una calle angosta donde la guarda no pudo ir cerca de la carroza donde iba el rey, se arrojó un hombre **(107r)** y con un cuchillo jifero⁷⁸⁶ le tiró una puñalada. Y visto que el rey habló diciendo: “*No le a tue*”⁷⁸⁷, que quiere decir: “No le matéis”⁷⁸⁸, se arrojó segunda vez y le dio otra, con que mató al más valiente rey que ha habido de ducientos años a esta parte. Y prendieron a este hombre, al cual dieron infinitos tormentos para matalle, dándole cada día su género de tormento, y lo más que dijo siempre. “*Mon Dio de Paradí*”⁷⁸⁹, que quiere decir: “Dios mío del Paraíso”. Y más que, preguntándole quién se lo había mandado hacer, decía que naide, que él lo había hecho porque no pereziese la cristiandad, y que había venido de su tierra otras dos veces a hacer este caso y no había tenido ocasión de **(107v)** hacerlo y, gastándosele lo que traía,

⁷⁸³ *Liga*: alianza. Durante mucho tiempo Enrique IV mantuvo la paz, excepto en el caso de una expedición contra el duque de Sajonia, aliado de los españoles. Pero, a fin de impedir un acuerdo entre los Habsburgos de Viena y los de Madrid, se alió a los protestantes alemanes de la Unión evangélica. Preparó la guerra contra el Imperio y contra España y nombró regente durante su ausencia a María de Médicis, su esposa. Entonces se despertaron las pasiones contra el rey que, como Contreras y la historia nos cuentan, acabarán trágicamente para él (*Larousse*).

⁷⁸⁴ *San Deonís*: Por Saint Denis, “ciudad cercana a París en cuya abadía se custodiaban los ornamentos (espada, corona, cetro y mano de justicia) para la consagración de los reyes de Francia, así como el estandarte que se llevaba, a partir del reinado de Luis XI (1483), en los campos de batalla” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 11, pág. 108). En su célebre abadía eran enterrados los reyes de Francia (Reigosa, *ed. cit.*, nota 170, pág. 261).

⁷⁸⁵ María de Médicis (Florencia 1573 – Colonia 1642) que en 1600 casó con Enrique IV. Al ser asesinado éste, se hizo nombrar regente de su hijo Luis XIII por el parlamento (1610). Se apoyó en el Partido devoto y realizó una política opuesta a la de su marido. Se consagró al acercamiento con España, destruyó a los consejeros de Enrique IV, pero no consiguió hacerse obedecer por los grandes, ni arbitrar los conflictos entre las clases sociales (estados generales de 1614) (*Larousse*).

⁷⁸⁶ *Jifero*: cuchillo con que matan y descuartizan las reses (*Larousse*).

⁷⁸⁷ Contreras, una vez más, escribe como habla transcribiendo la frase en francés “*ne le tuez pas*”.

⁷⁸⁸ Contreras pone en boca del rey esta frase en la que habla en tercera persona de él mismo.

⁷⁸⁹ Aquí, Contreras vuelve a transcribir fonéticamente la frase en francés de: “*Mon Dieu du paradis*”.

se volvía. Éste se llamaba Francisco Rubillar⁷⁹⁰, natural de Angulema. Era maestro de niños. Angulema⁷⁹¹ está en Bretaña. Sucedió esto a 14 de mayo 1610, a las cuatro de la tarde. Todo esto es relación verdadera, que como estuve en Cambray, que está cerca, me certifiqué de todo. Pero lo que vi diré agora, a que tengo citado.

Como he dicho, estaba de guarnición en Cambray con mi tercio, al cual se le había dado orden que se aprestase para salir a campaña, y nosotros los soldados deseábamoslo como la salvación. Sucedió que, habiéndome nombrado de ronda a la muralla con otro alférez mallorquín, que se llamaba Juan Jul –porque estaba **(108r)** nuestra compañía de guarda– subimos a la muralla, donde hay muchas garitas, y llegando sobre la puerta de Perona⁷⁹² oímos una corneta de correo, que nos alegró.

Es a saber que los maestros de posta dejan fuera de la ciudad seis caballos para los correos que pasan, los cuales no puede dar si no lleva el boletín⁷⁹³ del gobernador, que se le da en una cajeta que está con unos cordeles desde la tierra a la otra parte del foso, y allí llegan los correos y dan voces a la guarda y luego dicen de dónde vienen, y si traen cartas las echan en la cajeta y con ellas van en casa del gobernador, donde se le da el boletín y lo lleva y echa en la caja, **(108v)** y tirando la cuerda la toma el correo y la da al maestro de postas y le da caballos.

El correo llamó y le respondimos que de dónde venía. Dijo que de España, que es aquél el camino. Dijámosle:

-¿Trae cartas para el gobernador?

Dijo:

-No, despáchenme luego.

Con lo cual le preguntamos:

-¿Qué hay de nuevo?.

Respondió:

-Esta tarde mataron al rey de Francia con un cuchillo, y le dieron dos puñaladas.

Con esto resolvimos que fuese yo a dar aviso al gobernador, por ser más ligero.

Llegué que estaba acostado, y cuando le dije la nueva se espantó, porque sabía el estado

⁷⁹⁰ *Francisco Rubillar*: François Ravaillac (1578-1610), natural de Tournes, pueblo a 8 km. de Cambrás, Angoulême. Maestro de escuela que para unos sería un loco, un fanático impresionado por las campañas de libelos que justificaban el regicidio y, para otros, un conspirador armado por el partido católico. Lo cierto es que, durante el proceso, bajo torturas, e incluso antes de morir descuartizado, juró haber actuado por su propia voluntad y sin cómplices (*Larousse*).

⁷⁹¹ *Angulema*: Angoulême, ciudad en realidad a unos 100 km. al N de Burdeos. Afirma Sanguinetti: “Probablemente es un error de localización. Angulema tiene un origen antiguo: una fortaleza del siglo IV, y está situada en la comarca de Angoumois, en la región de Cognac, no en Bretaña, sita mucho más al norte” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 109).

⁷⁹² *Perona*: Péronne, ciudad al SE de Cambrai, a orillas del Somme.

⁷⁹³ *Boletín*: cédula que se da al soldado para su alojamiento (*AUT.*).

y riesgo que tenían las cosas. Diome el boletín y fui a la muralla y echamos en la cajeta, y el correo le tomó, que estaba **(109r)** a pie y no traía más de un caballo, y se fue con él de diestro⁷⁹⁴, camino del maestro de postas, que estaba de allí un tiro de mosquete.

Nosotros seguimos nuestra ronda, dando aviso de lo pasado en los cuerpos de guarda, que todos se espantaban. Amaneció, y de todo aquel Cambrasi⁷⁹⁵, que son muchos lugares, se venían retirando en carros la ropa para metella en Cambray, porque decían que la gente levantada⁷⁹⁶ iba a saquearlos por la muerte del rey. Con que fue mentira la muerte que se ha contado, y a mí me daban la vaya⁷⁹⁷. Pasó esto así que se ha oído y, al cabo de nueve días naturales, vino un criado del embajador don Íñigo de Cárdenas⁷⁹⁸ –que lo era por el rey en **(109v)** París– corriendo la posta, y contó la muerte como está contada sin discrepar un punto, y cómo quedaba la casa del embajador con dos compañías de salvaguarda que mandó poner la reina, por que no matasen al embajador y a su gente, pensando era la causa⁷⁹⁹.

Almiráronse del caso y, mandando tomar al maestro de postas para que dijese si había dado caballos tal noche, dijo que no, por lo cual mandaron dijésemos nuestros dichos como lo dijimos. Y se creyó que aquel correo había sido algún diablo u algún ángel. Y con esta muerte se quietó la cristiandad por entonces.

Nosotros salimos a campaña y estuvimos en ella hasta setiembre, que nos retiramos, y pedí licencia al Archiduque, por saber **(110r)** que en Malta había capítulo⁸⁰⁰ general, donde pretendía tener algún fruto de mis trabajos, como lo tuve.

Salida de Flandes en hábito de pelegrino

⁷⁹⁴ *Diestro*: aquel que va con seguridad porque es experto y mañoso para un acto (COV.).

⁷⁹⁵ *Cambrasi*: región del N de Francia en el umbral que une la llanura flamenca con la cuenca de París. Su capital es Cambrai.

⁷⁹⁶ *Levantada*: amotinada; puesta en rebeldía (COV.).

⁷⁹⁷ *Vaya*: burla, mofa (COV.).

⁷⁹⁸ *Íñigo de Cárdenas*: embajador español en París, m. en 1617.

⁷⁹⁹ “En la confusión del asesinato de Enrique IV corrieron rumores de haber sido el asesino un español y acudió mucha gente a la casa del embajador de España (véase *Verissima relación de las grandes fiestas que se hizieron en la coronación de la Reyna de Francia en París...*[Sevilla, 1610]” (véase H.E., *ed. cit.*, pág. 184). También Sanguinetti dice: « “Mucha gente acusó a los jesuitas de haber encendido el espíritu del asesino. Se subrayó que la obra del padre Mariana, *De rege*, justificando el tiranicidio, había sido vendida abiertamente en las librerías parisienses. Los jesuitas respondieron que aquel libro había sido explícitamente condenado por su asamblea en París, en 1606. La Sorbona, sin embargo, juzgó a los jesuitas culpables de doctrinas peligrosas y quemó oficialmente el libro de Mariana. María de Médicis protegió a los jesuitas y aceptó su dirección en la fe y en la política” (Durant, *Histoire de la civilisation*, Livre deuxième, pág. 274, editions Recontre, Lausanne, 1976).» (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 111.)

⁸⁰⁰ *Capítulo*: la junta, general o provincial, que tienen los caballeros de una orden militar (AUT.).

Diome licencia, y por no tener caudal con qué ir en un caballo con un criado u solo, me vestí en hábito de pelegrino, a lo francés, que hablaba bien la lengua. Metí en el bordón⁸⁰¹ una espada, y mis papeles en un zurrón, y comencé a caminar. Pasé por una villa que llaman Cren⁸⁰², que está entre Amies⁸⁰³ y París, donde estaba el príncipe de Condé con la princesa, que ya se había retirado sin miedo. Pedile me hiciese merced de una carta para el Maestre de Malta. Diómela, que era tan larga y angosta como un dedo, y más trecientos reales. Pasé mi camino, entré en Borgoña y llegué a una ciudad que se llama **(110v)** Jalón⁸⁰⁴ y pasa un río por las murallas. Estaba cerrada la puerta del camino por do venía yo, y fue menester ir costeando el río para entrar por otra y, como curioso, iba embebecido⁸⁰⁵ mirando la fortificación. Repararon en ello y, al entrar por la puerta, cogiéronme. Y, como no había hecho nada, no quería soltar el bordón, forcejando, y ellos diciendo: “El bugre⁸⁰⁶ español, espión⁸⁰⁷”, que no podemos encubrirnos aunque más hagamos.

Prisión en Borgoña

Con la fuerza que hacíamos se desencajó el bordón y vieron la espada, con que acabaron de creer era espía. Lleváronme a la cárcel, donde trataron de darme tormento y hubo pareceres me ahorcasen, pues me cogían con las armas encubiertas, que ¿qué más prueba? Yo mostraba mis papeles y licencia del Archiduque; ni por esas. Tanto, que un español que estaba **(111r)** allí casado –por no poder en los estados del rey a causa de ser de los amotinados de Flandes⁸⁰⁸, que fueron dados por traidores– doliéndose de mí por español, vino y me dijo:

-Señor, vuesa merced no esté descuidado, que éstos le quieren ahorcar. Mire si quiere que yo haga algo.

⁸⁰¹ *Bordón*: bastón o palo más alto que la estatura de un hombre, con una punta de hierro, y en el medio de la cabeza unos botones que lo adornan (*Espasa*).

⁸⁰² *Cren*: seguramente, Creil, villa entre Amiens y Saint Denis, al N de París.

⁸⁰³ *Amies*: Amiens, ciudad al N de París, en la cuenca del río Somme.

⁸⁰⁴ *Jalón*: seguramente, Chalon-sur-Saône, entre Dijon y Lyon, en la región de Borgoña, a orillas del río Saône.

⁸⁰⁵ *Embebecido*: divertido y pasmado mirando o considerando lo que veía (*COV.*).

⁸⁰⁶ *Bugre*: ‘*bougre*’: puto (*AUT.*).

⁸⁰⁷ *Espión*: espía (*AUT.*).

⁸⁰⁸ La difícil situación financiera que atravesó la corona (1567-1573) provocó que, en Flandes, aplicara el duque de Alba una política de dureza en el ejército; descontento éste porque no se le pagaba, se amotinó en 1574.

Pensé que se burlaba hasta que vi era de veras y volvíame loco viniese a morir tan seco y sin llover⁸⁰⁹. Díjele:

-Señor, aquí tengo una carta de favor que me dio el príncipe de Condé para el Gran Maestre de Malta, en que verán que voy mi camino y no soy espía.

Dijo:

-Démela vuesamerced. ¡Cuerpo de Dios!

Era tan chiquilla que casi no la hallaba y tomola y llevó al magistrado⁸¹⁰. Yo quedé tan desconsolado como se deja pensar, y de allí a una hora oí gran tropel en la cárcel, que pensé venían por mí para ejecutar su crueldad, y más, que sentí (111v) una voz en que decía: “¿Du ete lo español?”, que quiere decir: “¿Dónde está el español? Llamaldo”.

Yo fui, y estaba todo el magistrado y me dijeron en francés: “Vení con nosotros”, y llevaron a una hostería, donde mandaron me regalasen bien. Hízolo el güesped, que no era más hereje que Calvino. A otro día me dieron dos caballos ligeros para que me acompañasen hasta León de Francia⁸¹¹ y otro caballo para mí, que no gasté blanca hasta llegar allí, comiendo bien. En León me entregaron al gobernador y hizo lo mismo, que después de regalado en una hostería, me sacaron otros dos caballos ligeros, hasta ponerme en tierras del duque de Saboya, que fue Chanberí⁸¹². Pasé mi camino hasta Turín y de allí tomé la derrota de Génova, donde me embarqué para Nápoles y de ahí para Palermo, donde estaba por virrey el duque de Osuna, (112r) a quien hablé y mandó darme cien ducados de ayuda de costa⁸¹³, porque vio traía licencia. No faltó quien me dijo que me había mandado prender por las muertes pasadas, y sin saber si era verda[d], como no lo fue. Me embarqué y fui a Malta, donde fui muy bien recebido y al punto me enviaron a Levante en una fragata a tomar lengua, mientras nuestra armada iba a los Querquenes⁸¹⁴, en Berbería, que fue el año de 1611.

Tercera jornada

⁸⁰⁹ *Tan seco y sin llover*: aquí, sin causa ni motivo (AUT.).

⁸¹⁰ *Magistrado*: aquí, consejo o tribunal (AUT.).

⁸¹¹ *León de Francia*: la ciudad de Lyon.

⁸¹² *Chanberí*: Chambéry, ciudad situada al E de Lyon y al N de Grenoble.

⁸¹³ *Ayuda de costa*: lo que se da fuera del salario (COV.).

⁸¹⁴ *Querquenes*: hoy Kerkenna, isla tunecina en el golfo de Gabes.

Hice mi viaje y truje relación verdadera. Túvose capítulo general en el cual me recibieron en el Priorato de Castilla⁸¹⁵, sin tener obligación de hacer las pruebas necesarias para ello, sin haber voto en contrario de todo el capítulo, con ser más de doscientos.

Hice mi año de noviciado y, acabado, **(112v)** me dieron el hábito, aunque me contradecían algunos caballeros que tenía dos homicidios públicos y, no estante, hice profesión⁸¹⁶ porque el Gran Maestre lo ordenó.

En el año del noviciado tuve una pendencia con un caballero, temerario en condición, italiano. Fue por volver por otro que me había hecho bien. Tiráronme dos pistoletazos y no me hicieron mal.

Pedí licencia para España. Vine en las galeras de la Religión hasta Cartagena, sin gastar en comer nada, en compañía del caballero por quien reñí la pendencia, que decir todas las circunstancias sucedidas no habría papel en Génova. Llevome hasta Madrid este caballero, donde me dejó, y yo quedé con mi hábito puesto, que todos me daban el parabién, unos de invidia, otros de amor.

(113r) Pedí en el Consejo una compañía y enviáronme a servir a la Armada Real, donde estuve en las ocasiones que hubo, hasta que volví a la Corte con licencia. Y en este tiempo me aficioné de una mujer casada, que fuimos amigos algunos días, y otra a quien yo conocía, también casada, traíame en cuentos de celos, tanto que me obligó a hacer una ruindad que, por tal, la cuento. Y es que me fui a su casa, delante su marido, con resolución de cortalla la cara. Saqué la daga para hacello. Ella, que me vio resuelto, tapola y bajó la cabeza, metiéndola entre las piernas. Yo me vi mohíno⁸¹⁷ y alcele las faldas, que estaba a propósito, y dila en las asentaderas dos rebanadas como en un melón. El marido tomó la espada y salió tras mí, que era en la tienda donde trabajaba, **(113v)** que era oficial, y como hay tanta justicia en Madrid, luego cargó a prenderme. Yo me retiré a una casa donde me hice fuerte a la puerta y no dejaba entrar alma si no era por la punta de la espada. Había justicia de la Villa y Corte y, mientras más tardamos, más venía; tanto, que llamaron uno de los señores alcaldes de Corte, que era don Fulano Fariñas. Y llegado con gran tropa de alguaciles me dijo, quitándose el sombrero:

⁸¹⁵ *Priorato de Castilla*: territorio en que tiene jurisdicción un prior, en este caso, el superior de la Orden de San Juan (véase H.E., *ed. cit.*, pág. 187). A continuación, en el Ms. tachado, “*en grado de frai sirviente de armas y dieron el hábito*”.

⁸¹⁶ *Profesión*: juramento de cumplir los votos propios de la Orden (*AUT.*).

⁸¹⁷ *Mohíno*: enojado. “El que fácilmente se enoja, hinchándosele las narices, que es la parte que más se altera en el hombre quando se enoja.” (*COV.*)

-Suplico a vuesamerced meta su espada en la cinta.

Respondile:

-Pídemelo vuesamerced con tanta cortesía, que aunque me hubieran de cortar la cabeza, lo haré –como lo hice–.

Y dijo:

-Jure vuesamerced sobre esa cruz de no hacer fuga y venirse conmigo.

Respondí:

-Quien ha hecho lo que vuesamerced le ha mandado, no ha menester. Guíe vuesamerced donde fuere servido.

Y yéndonos mano a mano⁸¹⁸, llegamos a la **(114r)** Cárcel de Corte. Dijo:

-Vuesamerced quedará depositado hasta que se dé parte a la asamblea y a su Alteza el príncipe Gran Prior. ¡Hola!, decí que se le dé un aposento, el mejor que hubiere, y quédese con Dios, que esta noche vendré a ver a vuesamerced.

Prisión en Madrid

El alcaide me dijo:

-Si vuesamerced quiere estar con unos caballeros ginoveses en su aposento, estará con compañía.

Dije que sí, y así subió y se lo dijo, que lo hicieron de buena gana. Yo avisé al punto al secretario de la asamblea, aunque ellos lo sabían ya. Los ginoveses me dieron de cenar y mandaron hacer una cama en el suelo, no mala, y a las doce de la noche vino el alcalde a dar tormento a un ladrón y, de camino, me tomó la confesión, a cual le respondí que bien sabía su merced que el día que había tomado el hábito **(114v)** y hecho profesión me había despojado de mi libertad y que, así, no la tenía para jurar delante su merced, que antes le suplicaba me remitiese al príncipe Gran Prior como mi juez. Dijo:

-Dígalo con apercibimiento⁸¹⁹ –de no sé qué–.

Y dije:

-Lo que he dicho, digo, y lo firmo de mi nombre.

Esta fue mi confesión; con que el señor alcalde se fue, y yo a acostar.

⁸¹⁸ *Mano a mano*: conversando con llaneza y familiaridad (AUT.).

⁸¹⁹ *Apercibimiento*: es la corrección disciplinaria que sigue a la amonestación cuando hay reincidencia. Se llama también prevención. “Apercibir a uno es avisarle, advertirle y protestarle, para que después no tenga excusa.” (COV.)

A la mañana vino el alcaide con mucha prisa a que me vistiese, que toda la sala me aguardaba. Respondí que los señores no eran mis jueces y que, así, no quería ir. Fuelo a decir y mandaron subiesen ocho galeotes y me trujesen con cama y todo a la sala, que al punto se ejecutó y plantáronme en ella como estaba en mi aposento. Comenzaron a decir lo que suelen en aquel tribunal. Yo respondí una palabra que les obligó a mandar **(115r)** que me llevasen a un calabozo y, al pasar por los corredores, encontré con dos caballeros de mi hábito y el fiscal, que venían con orden de la asamblea a pedirme. Entraron en la sala y, cerrados todos, ordenaron fuese un alcalde a hacer relación al Consejo. Fue uno que se llamaba Fulano de Valenzuela y subió al rey, y volviendo a las doce del día, que no visitaron⁸²⁰ a naide, trujo un decreto que tengo yo al tanto⁸²¹ de él. Dice:

“Remítase el⁸²² alférez Alonso de Contreras al príncipe Gran Prior, mi sobrino, con todo lo que hubiere escrito original, alvirtiendo que se sepa primero si es profeso y, siéndolo, quede un tanto de la carta de profesión en poder de los alcaldes”.

Con esto vino y me llamaron, que ya estaba vestido, y preguntaron por la carta de profesión. Envié **(115v)** por ella y, registrándola, me entregaron a los caballeros y llevaron a la Cárcel de la Corona⁸²³, donde estuve hasta que la asamblea me desterró por dos años, y me fui a servir a la armada y estuve hasta que torné a pedir licencia para la Corte, a pretender una compañía.

Salió una elección de cuarenta capitanes y no me tocó la suerte. Salí de Madrid con resolución de irme a Malta, que me parecía que allí podría medrar. Topé un caballero que iba a Malta y venímonos juntos. Llegamos a Barcelona y embarcámonos para Génova y, después de llegados a aquella ciudad, nos partimos para Roma por tierra, que llegamos en breve tiempo. Aquí me sucedió un trabajillo y fue que yo andaba malo de unas tercianas⁸²⁴ y, aunque las pasaba en pie, un día fuime en casa de unas mujeres **(116r)** españolas a entretener el tiempo. Llegaron dos gentileshombres italianos y subieron arriba, porque los abrió la criada sin que yo ni las amas lo supiesen. Y entrados en la sala me preguntaron qué hacía allí; respondí que hablando con aquellas señoras de la tierra, que éramos paisanos. Dijéronme secamente:

-Anda, vete.

⁸²⁰ *Visitar*: informarse un juez de cómo se guardan los estatutos y de cómo se administra justicia (COV.).

⁸²¹ *Tanto*: “Copia o ejemplar dada de algún escrito, trasladado de su original.” (AUT.)

⁸²² En el Ms., ‘el’ está repetido y en medio de ambos artículos, ‘capn’, aparece tachado.

⁸²³ *Cárcel de la Corona*: ‘la cárcel eclesiástica’ (véase H.E., ed. cit., pág. 191).

⁸²⁴ *Tercianas*: calenturas intermitentes que repiten cada tres días (AUT.).

Pareciome que era menoscabo el irme de aquella manera y no me di por entendido, hablando con la una de ella[s]. Tornáronme a decir:

-¿Aguarda que le echemos por la escalera abajo?

Yo ya no podía sufrir⁸²⁵ más y levanté la espada que traía en las manos como enfermo, y di sobre ellos, que todos dos rodaron las escaleras, y uno mal descalabrado. **(116v)** A las voces cargaron los esbirros⁸²⁶, que en aquella ciudad hay muchos y, metiéndonos a todos en una carroza, nos llevaron en casa del gobernador donde, contado el caso, las mujeres y ellos mismos me mandaron les diese la mano; y con esto nos fuimos cada uno a su casa.

Veneno en Roma que me dieron

Estos hombres no teniendo ánimo de matarme, se aunaron con mi güésped y dijeron que me dijese si quería sanar de aquellas tercianas: había un médico que en cuatro días lo haría, sin llevar dinero, hasta sanarme. Yo, deseoso de la salud, dije que le trujese, y a otro día entró el güésped y dijo que allí estaba. Entró. Era un hombre vestido de clérigo y visitome preguntándome del mal. Díjeselo y respondió:

-En cuatro días daré **(117r)** sano a vuestra señoría y quédese con Dios, que mañana volveré. No se levante de la cama.

Fuese y díjome el güésped:

-Es el mayor médico de Roma y lo es del cardenal de Joyosa⁸²⁷. Aguardé a otro día que vino el buen médico, u diablo, y sacó una redomica⁸²⁸ de vino tinto y un papel con unos polvos y, pidiendo un vaso, echó muchos de ellos dentro, y vino de la redoma, y, revolviéndolo, me dijo:

-Bébaselo vuestra señoría.

Hícelo y, acabado de beber, me dijo que me arropase, que ya quedaba sano. Fuese y, dentro de medio cuarto de hora, se me comenzaron a ligar los dientes y las entrañas, que reventaba, pidiendo confesión y echando por arriba cuanto tenía, y por abajo tinta negra. Mi camarada el caballero fue **(117v)** corriendo en casa del embajador

⁸²⁵ En el Ms., “*zufirir*”.

⁸²⁶ *Esbirros*: Los oficiales inferiores de justicia cuya función era prender a los delincuentes. “El ministro de justicia en lengua toscana.” (COV.)

⁸²⁷ *Cardenal de Joyosa*: François de Joyeuse, legado del Papa en Francia.

⁸²⁸ *Redomica*: vasija grande de vidrio y angosta de boca. Se llamó también *redoma* porque se metía en el fuego para “domarla” y moldear el vidrio por medio de una doble cocción (COV.).

de España y llamó el dotor, que era un portugués, que vino al punto. Y contado lo sucedido, y visto lo echado por arriba y por abajo, ordenó remedios con que atajó, aunque con trabajo, tanto mal; que después dijo que, para que se viese la gran rebustez de mi estómago, quería dar a una mula tanto como cabía en una cáscara de nu[e]z, y darlo a una mula, y que había de reventar en una hora. ¡Y a mí me había dado una cuchara de plata colmada...!

Continuó hasta dejarme bueno. Y quiriendo prender, el güésped dijo que no le conocía, sino que él había venido a casa a ofrecerse y decir que era dotor del cardenal de Joyosa, y que él lo había hecho por mi bien, que nunca apareció ni volvió tal médico; con que creí había sido enviado de los dos **(118r)** que rodaron la escalera, con lo cual lo dejamos.

CAPÍTULO 12º

CÓMO, LLEGADO A MALTA, VOLVÍ A ESPAÑA Y FUI CAPITÁN DE INFANTERÍA ESPAÑOLA, Y OTROS SUCESOS

Y, estando bueno, me partí para Nápoles con mi camarada, y de allí a Mezina, y de allí a Malta, donde hallé unas cartas de España y eran del rey. La una para el Gran Maestre, en que le mandaba me diese licencia para ir a levantar⁸²⁹ una compañía de infantería española que me había tocado en una leva de ocho capitanes que se habían proveído⁸³⁰. La otra era para mí, del secretario Bartolomé de Anaya, que lo era de la Guerra, avisándome de la provisión⁸³¹. Tratose de mi partida, que fue dentro de quince días, y, de camino, me encomendó el Maestre pasase por Marsella a dar aviso a dos **(118v)** galeras de la Religión para que pasasen con todo secreto a Cartagena a embarcar docientos mil ducados de la Religión, de sus despolios⁸³².

Pasé a Barcelona y a Madrid, todo en veintisiete días, desde Malta. Y cuando lleg[u]é ya habían salido las compañías a levantar; y la mía había ido a Osuna⁸³³ a levantarla un primo mío, alférez de Flandes que, no habiéndole tocado compañía en la leva, pidió al Consejo quería levantar la mía en mi nombre con título de alférez y que si no viniese a tiempo de la embarcación⁸³⁴, por estar tan lejos, se quedase con ella. Hízolo el Consejo, pero yo me di tan buena maña, que llegué antes de la embarcación más de cuatro meses, que era para las islas Filipinas⁸³⁵. **(119r)** Partime de Madrid para Osuna, donde entré por la posta⁸³⁶ con mis despachos que me dieron en Madrid, y cuando me vio el primo se quedó muerto, que se tenía por capitán.

⁸²⁹ *Levantar*: aquí, ‘reclutar’.

⁸³⁰ En el Ms., *proveídos*.

⁸³¹ *Provisión*: despacho o mandamiento que en nombre del Rey expedían los tribunales (AUT.).

⁸³² *Despolios*: ‘expolios’, bienes derivados de las rentas eclesiásticas (Larousse).

⁸³³ *Osuna*: ciudad sevillana, situada en el SE de su provincia.

⁸³⁴ *Embarcación*: aquí, tiempo que dura la navegación de un lugar a otro.

⁸³⁵ En la relación de servicios de 1645 se lee que “En Hebreo de [1]616 su Magd le hizo mrd de Patente de capn. de Infantería española para que leuantasse ducientos y cinquenta infantes para el socorro de filipinas” (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de su vida y de su «Vida»”, *art. cit.*, pág. 315-316).

⁸³⁶ *Posta*: puesto militar donde estaban apostados los centinelas (AUT.).

Veneno que me dieron en Osuna

Hablámonos, y ofrecile todo lo que puede un buen amigo y deudo. Dijo que quería ir a la jornada. Yo lo estimé, mas no sabía su intención dañada, pues engañó a un pajecillo de jineta⁸³⁷ que tenía y redució⁸³⁸ a que me diese solimán⁸³⁹ para matarme. Y la primera vez me lo echó en dos güevos pasados por agua sin cáscara y los polvoreó de solimán y azúcar; yo los migué con pan, como era sólito, y comí. Ya que había pasado una hora comencé a basquear⁸⁴⁰ que me moría. Comencé a trocar⁸⁴¹. Llamaron **(119v)** los médicos, mandaron confesarme al punto y pensaron me moría aquella noche, que daba lástima a todo el lugar.

A media noche me dieron un cordial⁸⁴² rico, y en él me echó el muchacho que fue por él, diez maravedís⁸⁴³ de solimán, con que al beberlo me hizo en la garganta cuatro llagas y no lo pude acabar. Los médicos se volvían locos y fueron a la botica a preguntar qué habían echado. Dijo que lo recetado. Diéronme con qué trocar, pero no era menester, que la naturaleza lo hacía sin remedios, que fueron los verdaderos remedios.

Amaneció y vino el gobernador a verme, y lo mejor del lugar, y mandó me hiciesen la comida en su casa y mandó prender a una mujer que estaba en casa sin que yo lo supiera. Llegó **(120r)** la hora de comer y fue el muchacho por la comida y echó dentro otro papel de solimán. Comí y luego me dieron las bascas ordinarias, que pensaban eran de lo de atrás, y troqué toda la comida, que no estaba un punto en el cuerpo. Había un soldado que se llamaba Fulano Nieto, que me quitaba las moscas, que era por agosto, y estaba algo malillo de las partes bajas, y dije:

-Den eso que ha sobrado a Nieto, que bien lo puede comer, aunque sea viernes.

El pobre se lo comió y a las cinco de la tarde ya estaba muerto.

⁸³⁷ *Paje de jineta*: “el que acompaña al capitán, llevando este distintivo de su empleo.” (AUT.)

⁸³⁸ *Redució*: redujo, convenció. ‘Reducir: convenzer’ (COV.).

⁸³⁹ *Solimán*: azogue sublimado (cloruro mercurico). El mercurio se sublima fácilmente pasando de líquido a gas; los vapores formados cristalizan al enfriarse, pudiéndose confundir con otra sustancia. (COV.)

⁸⁴⁰ *Basquear*: padecer náuseas (COV.).

⁸⁴¹ *Trocar*: vomitar (COV.).

⁸⁴² *Cordial*: bebida o comida que se administra para confortar a los enfermos (COV.).

⁸⁴³ *Maravedís*: “Término que se halla y se usa en el contar, y adviértese que maravedí no significa una moneda singular o particular, ni se ha batido en tiempos de atrás ninguna deste nombre, aunque los años passados para dividir el ochavo hizieron una monedica que valía dos blancas; y en realidad de verdad maravedí es una suma y quantía que se haze, y consta de monedas menores, sin que él tenga más ser por sí del que las cuentas le dan.” (COV.)

A todo esto no había entrado a verme mi pariente el alférez, y el chiquillo fue en casa de un alcalde a quien había yo dejado el desapropiamiento⁸⁴⁴ (120v) de la ropa que tenía, que es como testamento, y tenía la llave del baúl, y dijo:

-Señor, dice mi amo que me dé vuesamerced la llave para sacar una cuenta de perdones⁸⁴⁵ que hay dentro.

Y era verdad. Dióselo el alcalde y sacó seiscientos reales y una cruz de Malta grande, que pesaba doscientos cincuenta⁸⁴⁶, y medias, y ligas, y bandas. Y no pareció en todo aquel día, hasta que vino el alcalde a verme y dijo cómo me sentía. Dije:

-Mejor.

Y era que no continuaba el darme el solimán. Preguntó por la cuenta para saber las indilugencias⁸⁴⁷ que tenía. Dije:

-¿Qué cuenta?

Respondió:

-¿Vuesamerced no envió por la llave del baúl, al paje, para sacarla?

Dije:

-No, señor.

-Pues yo se la di –dijo–.

Fuéronle a buscar y halláronle en casa de un arriero (121r) que tenía concertado para irse a Sevilla. Trujéronle delante de mí y, preguntando por la llave del baúl, la sacó; y abriendo lo hallaron –menos lo referido–. Preguntele dónde tenía lo que faltaba de allí. Dijo que escondido. Fueron con él y trújose todo menos veintiséis reales, que dije yo:

-Búsquenle esas fraldiqueras.

Y haciéndolo, le hallaron un papel con solimán, y abriéndole dijo la güéspedes:

-¡Ay, señores, que esto es el rejalgár⁸⁴⁸ que daban al señor capitán!

Y reconocido que era solimán, le dije:

-¡Traidor⁸⁴⁹! ¿Qué te había hecho yo que me has querido matar con este solimán?

(121v) Respondió:

-Ese papel me le hallé en la calle.

⁸⁴⁴ *Desapropiamiento*: probablemente, un escrito de renuncia a la propiedad de esas ropas y enseres.

⁸⁴⁵ *Cuenta de perdones*: cuenta a modo de las del rosario, a la que se decía tener concedidas indulgencias para las almas del purgatorio. “Quentas estrechas porque se le acabó la gracia a la que lo era de perdón” (Quevedo, Fco., *ed. cit.*, t.I, pág. 118).

⁸⁴⁶ Que tenía un valor de doscientos cincuenta reales.

⁸⁴⁷ *Indilugencias*: por indulgencias.

⁸⁴⁸ *Rejalgár*: denominación común para el arsénico blanco y transparente. El de color amarillento era llamado “oropimente”; el de tonalidad rosa, “sandaraca”. Todos ellos son igualmente venenosos (COV.).

⁸⁴⁹ Delante de esta palabra, tachado, ‘pe’, (¿por ‘perro’?).

Yo dije al alcalde:

-Señor, envíe vuesamerced por el verdugo, que éste dirá la verdad.

Respondió el alcalde:

-Más vale que lo llevemos a la cárcel y que jurídicamente se haga proceso y dé tormento, y sabremos quién es la causa.

Pareciome muy bien y llamé al alférez, que no le había visto en dos días, y mandé que, con cuatro soldados, llevase a la cárcel a aquel muchacho y estuviese, porque temía. Hízolo, y como era la causa del mal, llevolo por la iglesia de Santo Domingo y aconsejó se metiese dentro –como lo hizo–; y aconsejó a los frailes no lo entregasen, porque lo ahorcaría luego el capitán. **(122r)** Los frailes lo hicieron y enviaron aquella noche a Sevilla.

Como faltó la causa del solimán, fui mejorando, que quiso Dios guardarme para lo que Él sabe. Sané y levanteme con gusto del pueblo y determineme el ir a Sevilla con seis soldados, y en ella hice diligencia de buscar el muchacho, que con facilidad lo hallé y truje a Osuna, que lo deseaban para darle un castigo ejemplar. Hízose la causa, púsose a quistión de tormento⁸⁵⁰. Confesó haberlo hecho por orden del alférez, ofreciéndole grandes dádivas. Quisieron ahorcarlo, pero no le hallaron con edad y, así, le dieron cien azotes en la cárcel, a un poste, **(122v)** y cortaron los dos dedos de cada mano con que polvoreaba el solimán.

En la confesión que yo hice en el artículo de muerte, ofrecí a Dios, delante el confesor, de perdonar a quien hubiera sido la causa de mi muerte, que la tal palabra me la pedía el confesor, sabiendo que era el alférez, a quien el gobernador quiso prender, mas no lo consentí yo. Y así, le envié a llamar al punto que el muchacho confesó y le dije:

-Vuesamerced se vaya con Dios y no pregunte la causa, y si ha menester algo, dígallo, que se lo daré.

Quedóse muerto y fuese dentro de una hora, pareciéndole no me arrepintiese. Supe después se había ido a las Indias, que nunca más ha aparecido en España. **(123r)** Con todo, quedé por más de dos años casi tullido de los dedos de los pies y manos, que siempre me hormigueaban, además de haberme quitado la fuerza que tenía. Dijeron los médicos que el no haberme muerto fue el estar el estómago habituado del veneno que me dieron en Roma tan poco tiempo había.

⁸⁵⁰ *Quistión de tormento*: cuestión de tormento, averiguar la verdad por medio de éste (COV.).

Vino el comisario, tomó muestra a mi compañía y marchamos la vuelta de Sanlúcar⁸⁵¹, donde estaba la armada aprestada que había de ir a Filipinas. Tocome embarcar en el galeón “La Conceción” por cabo de tres compañías, que iban dentro.

Salimos de Sanlúcar la vuelta de Cádiz, para de allí hacer la partencia a Felipinas. (123v) En este tiempo vino orden del rey para que no fuésemos, sino que nos incorporásemos con la Armada Real y los galeones de la plata y todas las galeras de España, y fuésemos a Gibraltar, a donde decían iba a pasar una armada de Holanda. Iba el príncipe Feliberto por general de todo.

A la entrada de Cádiz hay un escollo⁸⁵² por debajo del agua catorce palmos, que llaman El Diamante, en el cual se han perdido muchos navíos; y yo, como más desgraciado, topé con él y perdime a vista de toda la armada. No se ahogó nadie porque me socorrieron todas las chalupas⁸⁵³ de la armada, y el señor marqués de Santa Cruz con su capitana. Mandó el príncipe que me prendiesen; lleváronme al galeón (124r) en que anduve embarcado toda aquella jornada, aunque no saltaba en tierra, hasta que en el Consejo de Guerra me libraron, viendo no tenía yo culpa.

Anduvimos de Gibraltar a Cabo Espartel⁸⁵⁴, con algunos navíos de la armada en aquel Estrecho, más de tres meses, aguardando la armada que jamás vimos. Esto fue por enero de 1616, y por marzo u abril vino orden que se deshiciese aquella armada —como se hizo— y en particular la que había de ir a Felipinas, donde era hartó menester⁸⁵⁵. Mandose que los seis galeones se agregasen a la Armada Real, y que la infantería, que

⁸⁵¹ *Sanlúcar*: Sanlúcar de Barrameda, puerto en la desembocadura del río Guadalquivir.

⁸⁵² *Escollo*: peñasco (COV.).

⁸⁵³ *Chalupa*: embarcación pequeña, con cubierta o sin ella y aparejo de lancha, de las que suelen servirse los navíos de guerra como las mayores que pueden llevar a bordo (*Larousse*).

⁸⁵⁴ *Cabo Espartel*: cabo en la costa atlántica, cerca de Tánger.

⁸⁵⁵ A pesar de la oposición de holandeses y portugueses, conocidas las ambiciones japonesas, y haciendo frente a los ataques de los corsarios chinos —en 1574, un tal Li Ma-hong intentaba apoderarse de Manila—, España hizo de Filipinas su base comercial, en el tráfico de las especias y de las sedas, en el Extremo Oriente. Sin embargo, su lejanía y la escasez de intercambios económicos —la larga ruta entre la metrópolis y el archipiélago reducía éstos al “galeón de Manila”, un navío anual de 500t., que llevaba a Oriente la plata de Nueva España (México) y regresaba con especias y tejidos de seda, quedando todo el comercio local en manos de los traficantes chinos— motivó que la administración y las guarniciones fueran siempre débiles ante la persistencia de la piratería y las numerosas insurrecciones locales. Un abogado barcelonés, delegado en la Corte por los años 1614-1615, escribía: «Hace dos años que los enemigos empezaron a inquietar las Filipinas... Nada se ha resuelto, y ahora nos enteramos que el enemigo se ha apoderado totalmente de ellas y ha matado a muchos soldados que estaban de guarnición. En resumen, nuestro buen Rey es un santo, pero no concluye nunca con sus escrúpulos.» (Citado por Pierre Vilar, *Crecimiento y desarrollo...*, Barcelona, Ariel, 1964, pág. 437.) [Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 124.] Esta última cita también figura en la ed. de Reigosa, añadiendo que se trata del abogado Rosell (Reigosa, *ed. cit.*, nota 190, págs. 261-262).

era la mejor del mundo, pasase a Lombardía⁸⁵⁶ a cargo de don Carlos de Ibarra⁸⁵⁷, que la llevó. Era mastro de campo (124v) de estos dos mil y quinientos hombres don Pedro Esteban de Ávila. Y yo quedé en España con otro capitán, por venir la orden en esta forma en un capítulo de carta escrita al marqués de Santa Cruz del rey:

*“Por quanto conviene a España reforzar los tercios de Lombardía, será bien que pase el de don Pedro Esteban de Ávila, que había de ir a Felipinas, no dejando los docientos hombres que nos había parecido con los capitanes prácticos de la navegación, que son Contreras y Cornejo, que pueden quedarse para levantar gente de nuevo para ese efeto”*⁸⁵⁸.

Con esto nos quedamos y fuimos a la Corte con orden del marqués, donde nos detuvieron más de seis meses, hasta que se (125r) me ordenó que fuese, por la Junta de Guerra de Indias, a Sevilla luego, que en el camino me al[c]anzaría la orden de lo que había de hacer.

Llamome el presidente don Fernando Carrillo⁸⁵⁹, que lo era de aquel Consejo, y mandándome dar quinientos escudos; aquella tarde tomé mulas para Sevilla, donde partí. En Córdoba me al[c]anzó un pliego en que se me ordenaba me viese con el presidente de la Contratación de Sevilla⁸⁶⁰. Hícelo en llegando, el cual me mandó me partiese a Sanlúcar, que el duque de Medina⁸⁶¹ me daría la orden.

Vime con su Excelencia y, de secreto, me ordenó pasase a Cádiz con una orden al gobernador de a(125v)quella ciudad; y que a las nueve de la mañana estarían allí dos galeras para embarcar la infantería.

Vime con el gobernador de Cádiz, al cual se le ordenaba que tocase cajas para socorrer las compañías que tenía allí de las flotas, y que en estando en la casa del rey recogidos, embarcase número de docientos hombres, a mi satisfacción, en las dos

⁸⁵⁶ *Lombardía*: región de la Italia continental, comprendida entre la frontera suiza al N, el Po al S, el lago Mayor, el Tesino y el Sesie al O, y el lago de Garde y el Minicio al E. En el centro, Milán, núcleo vital de la región.

⁸⁵⁷ *Carlos de Ibarra*: marqués de Caracena, m. hacia 1639, a quien “a 7 de Enero de 1622, se le hizo General de la Flota de Nueva España” (*Noticias*, pág. 18).

⁸⁵⁸ Según la relación de sucesos de 1645, Contreras “siruió en aquella Armada hasta enero de [1]617, que por hauer pasado el tercio a Lombardía, quedó con orden de su Magd con otros dos capitanes pa boluer a leuantar [compañía]” (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de su vida y de su «Vida»”, *art. cit.*, pág. 316).

⁸⁵⁹ *Fernando Carrillo*: «fue de 1617 a 1622 Presidente del Consejo de Indias. Antes había sido Presidente de Hacienda (Ernest Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*. Sevilla, 1935-47, I, 193, 196 y 352)» [Espinel, *ed. cit.*, pág. 79]. “A 23 [de abril de 1622], murió Don Fernando Carrillo, Presidente del Consejo de Indias.” (*Noticias*; pág. 23.)

⁸⁶⁰ *Contratación de Sevilla*: la Casa de Contratación; tribunal encargado de controlar los negocios relativos al comercio de las Indias. (*AUT.*)

⁸⁶¹ *Duque de Medina*: el octavo duque de Medina Sidonia, capitán general de la mar; m. en 1636. “A 18 de Abril de 1624 se publica como Consejero de Estado.” (*Noticias*, pág. 93.)

galeras, y me los entregase sin oficiales ningunos mayores; digo el capitán, alférez y sargento. Hízose con el secreto que requería porque no se embarcara uno tan solo, porque estos soldados de este presidio y flotas son los rufianes de la Andalucía madrigados⁸⁶².

(126r) Partime para Sanlúcar, donde tenía prevenidos el duque dos galeones de cuatrocientas toneladas con su artillería y bastimentos necesarios, además de los pertrechos⁸⁶³ que se llevaba de pólvora y cuerda y plomo para la plaza que se iba a socorrer.

Llegué a Sanlúcar. Mandome el duque embarcase la infantería en los galeones. Hícelo metiendo en cada uno ciento, que se vieron como asaltados sin saber lo que les había sucedido. Llegó el otro capitán de la Corte para el otro galeón y embarcámonos para hacer nuestro viaje, que era ir a socorrer a Puerto Rico, en las Indias, que se decía (126v) estaba sitiado de holandeses⁸⁶⁴.

Estuve aguardando el tiempo en Los Pozuelos, que llaman, junto a La Barra⁸⁶⁵, y los soldados, como todos eran forzados⁸⁶⁶ y dejaban las amigas de tantos años, y eran los oficiales de la muerte⁸⁶⁷ de la Andalucía, casi hacían burla de mí, porque diciendo: “¡Ea, señores! ¡Abajo, que es ya noche!”; respondían: “¿Somos gallinas que nos hemos de acostar con día? ¡Acuéstese su ánima!”. Yo me vía atribulado y no dormía pensando cómo se había de hacer este viaje, porque si no eran quince marineros y seis artilleros, no tenía de mi parte otra gente, que todos los cien soldados eran enemigos. Y, así, me valí de (127r) la endustria⁸⁶⁸, y puniendo los ojos en uno de los que me parecía más valiente, y a quien ellos tenían respeto, que también entre ellos hay a quien obedezcan los valientes, y llamándole, dije:

-¡Ah, señor Juan Gómez! ¡Venga acá!

⁸⁶² *Madrigado*: “Llamamos madrigados a los que son experimentados y recatados en los negocios.” (COV.)

⁸⁶³ *Pertrecho*: cualquier tipo de munición, arma y máquina necesarios para la defensa de fortificaciones o navíos de guerra. En el Ms., escrita primero ‘*peltrechos*’ y, tras corrección de la *r*, se lee ‘*pertrechos*’. La misma enmienda se produce en los folios 138r y 139r, en los que también aparece esta palabra. En el fol. 133r, aparece sin corregir y se lee ‘*peltrechos*’.

⁸⁶⁴ La relación de servicios de 1645 precisa: “En Agosto siguiente [de 1618] le nombro por *Cappn de Mar y Guerra de Vno de dos nauios que se embiaron de socorro a Puertorrico Sto. Domingo*” (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de su vida”, *art. cit.*, pág. 316).

⁸⁶⁵ *La Barra*: banco o bajo de arena que se forma en la desembocadura del río Guadalquivir.

⁸⁶⁶ *Forzado*: Galeotes, presidiarios, hombres reclutados por la milicia a la fuerza. “El que está condenado en galeras a diferencia del que se alquila, que llaman *boglia*, porque está de su voluntad.” (COV.)

⁸⁶⁷ *Oficiales de la muerte*: “Los verdugos, los encargados de ejecutar la pena de muerte” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 126).

⁸⁶⁸ *Endustria*: por ‘industria’, habilidad. “Es la maña, diligencia y solercia con que alguno haze cualquier cosa con menos trabajo que otro.” (COV.)

Y metile en la cámara de popa y dije:

-¿Cuánto ha que sirve al rey?

Dijo:

-Habrá cinco años, en Cádiz y en Larache⁸⁶⁹ de donde me huí, y un viaje de flota.

Respondí:

-Cierto que le he cobrado afición y que me pesa no tener una bandera⁸⁷⁰ que le dar.

Quedó muy pagado de esto y dijo:

-Otros lo hicieran peor, que no yo.

Yo le dije:

-Pues si quiere ser sargento (**127v**) de esta compañía, váyase a tierra y siente la plaza; y si no tiene dinero para comprar una alabarda⁸⁷¹, yo se la daré.

Dijo:

-Aún tengo cincuenta pesos, ya que vuesamerced me honra.

Es a saber que había hombr[e] que, porque le dejasen ir a tierra, daba docientos reales de a ocho. Dile un papel para el contador⁸⁷² y dije:

-Vaya vuesamerced, que escalón es para ser alférez, y mire que me fio de vuesamerced.

Embarcose en la barca y fue a tierra y sentó la plaza y volvió al punto con su alabarda. Cuando los valientes le vieron sargento, dieron su negocio por acabado y ejecutado lo que tenían determinado. (**128r**) Y, llamando al sargento en la cámara, le dije:

-Ya vuesamerced es otro de lo que era, porque siendo oficial, cualquier delito es traición, lo que no es en el soldado. Dígame, por vida del sargento, quién de éstos son los más perniciosos y valientes.

Dijo:

-Calle vuesamerced, que son unos probetes. Sólo Calderón y Montañés son casi hombres de bien.

Dije:

⁸⁶⁹ *Larache*: puerto al S de Tánger.

⁸⁷⁰ *Bandera*: pequeño grupo de tropas destinado a reclutar soldados, que solía ser mandado por un sargento (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 127).

⁸⁷¹ *Alabarda*: arma que está formada por un asta de madera de unos dos metros de largo, y una punta de lanza con cuchillo transversal, por un lado, y de figura de media luna, por el otro (*COV.*).

⁸⁷² *Contador*: el que concierta o contrata el empleo (*AUT.*).

-Pues, a la noche, cuando los mandemos recoger, hállese ahí con su espada desnuda.

-¿Para qué, señor?, que ¡voto a Cristo!, con un garrote basta.

-¡No! —dije yo—, que a los soldados no se les castigan con palo, sino con espada, cuando son des(128v)vergonzados.

Vino la noche y dije, como era solito:

-¡Ea, señores! ¡Abajo que es ya hora!

Respondieron con la insolencia ordinaria:

-¡Acuéstese su ánima!

Yo, que estaba cerca del Calderón, alcé y dile tal cuchillada que se vían los sesos, y dije:

-¡Ah, pícaros insolentes! ¡Abajo!

En un punto estaba cada uno en su rancho, como unas ovejas.

Decíanme:

-Señor capitán, que se muere Calderón.

-¡Confiésenlo y échenlo a la mar! Decía yo —y, por otra parte, que le curasen—.

Hice al punto echar en el cepo⁸⁷³ al Montañés, con que quedó esta gente tan sujeta que, aún echar “¡Voto a Cristo!”, no se echó en todo el viaje; porque el que (129r) le echaba, le hacía estar en pie una hora con un morrión⁸⁷⁴ fuerte, que pesaba treinta libras, en la cabeza, y con un peto que pesaba treinta⁸⁷⁵. Avisé al otro capitán hiciese lo mismo, aunque, como supieron lo sucedido en mi galeón, se deshizo el consejo⁸⁷⁶ que tenían, que era, en saliendo del puerto, embestir en tierra, en Arenas Gordas⁸⁷⁷, y huirse todos, y, si se lo empidiera yo, matarme⁸⁷⁸.

⁸⁷³ *Cepo*: instrumento de castigo hecho con dos gruesos maderos que, unidos, dejan en el medio unos agujeros en los que se aseguraba la garganta, las manos o piernas del reo. “Viga larga partida por medio, donde ay ciertos agujeros ajustados con la garganta y el pie de un hombre, y metiéndole allí y echándole el candado, no puede sacar los pies ni menearse.” (COV.)

⁸⁷⁴ *Morrión*: armadura pesada para la cabeza, llamada también *capacete* o *celada* (COV.).

⁸⁷⁵ En el Ms., ‘treinta’ está escrito sobre ‘veinte’; más abajo, también se ha corregido el peso del peto con un “3” escrito encima del ‘4’, por lo que se lee igualmente ‘treinta’.

⁸⁷⁶ *Consejo*: it. ‘*Consiglio*’, propósito, intención (H.E. *ed.cit.*, pág 203).

⁸⁷⁷ *Arenas Gordas*: cadena de dunas en la costa de Huelva. Se extiende entre las bocas del río Tinto y el Guadalquivir; adquiere su mayor elevación en un lugar llamado Torre de la Higuera.

⁸⁷⁸ Finaliza el Capítulo con una raya horizontal y con el título del siguiente, glosado al margen.

CAPÍTULO 13º

EN QUE CUENTO EL VIAJE QUE HICE A LAS INDIAS Y LOS SUCESOS DE ÉL

Salí del puerto y navegué cuarenta y seis días sin ver más tierra que las Canarias. Llegué a las islas de Matalino⁸⁷⁹, hice agua⁸⁸⁰ allí, donde vi algunos indios **(129v)** salvajes, aunque con la comunicación de las flotas se aseguran a bajar, pero ninguno de los nuestros no, porque han cogido algunos y se los comen. Pasé la vuelta de mi viaje desminuyendo altura y llegué a las Vírgenes Gordas⁸⁸¹, que son otras islas deshabitadas. Fuime la vuelta del pasaje de Puerto Rico, que es un canal angosto, donde ordinario están cosarios ingleses y holandeses y franceses. Llegué de noche y fui en persona a reconocelle con una barca bien armada, dejando los galeones fuera del canal, que es corto, y en él hay dos puertos muy buenos. No hallé bajel ninguno y atravesé, amaneciendo casi, a la boca de Puerto **(130r)** Rico y, arbolando mis banderas, entré, que fui muy bien recibido de don Felipe de Viamonte y Navarra, gobernador de aquella isla⁸⁸².

Díjome era milagro no haber encontrado con Guatarral⁸⁸³, cosario inglés que andaba por allí con cinco navíos, tres grandes y dos chicos, y que cada día le molestaba. Desembarqué la pólvora que dijo era manester, y cuerda y plomo y algunas armas de fuego, con que el buen gobernador quedó contento. Pidiome cuarenta soldados que le dejase para reforzar el presidio, que en mi vida me vi en más confusión, **(130v)** porque

⁸⁷⁹ *Matalino*: probablemente, islas pertenecientes a las Pequeñas Antillas.

⁸⁸⁰ *Hice agua*: me proveí de agua potable.

⁸⁸¹ *Vírgenes Gordas*: las Vírgenes, de islas e islotes de origen volcánico. Al E de Puerto Rico, fue descubierta por Colón en el curso de su segundo viaje, en octubre de 1493.

⁸⁸² *Isla de Puerto Rico*: “La isla de Borinquen fue descubierta por Colón en su segundo viaje, recibiendo el nombre de San Juan Bautista. Años más tarde, Ponce de León fundaba la primera población, Villa Caparra. En 1521, la isla pasó a llamarse Puerto Rico, y su capital, San Juan. Objetivo preferido de los piratas, tuvo que ser fuertemente fortificada. Una de las más impresionantes construcciones militares de las Antillas, la fortaleza de San Felipe del Morro, se construyó durante las primeras décadas del siglo XVII, siguiendo el plan de fortificación de las colonias trazado por el arquitecto italiano Gian Batista Antoneli, y como respuesta a los ataques de Drake (1595) y Clifford (1598).” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 129.)

⁸⁸³ *Guatarral*: corrupción del nombre de sir Walter Raleigh, célebre marino y cortesano, favorito de Isabel I de Inglaterra. Al advenimiento al trono de Jacobo I, cayó en desgracia siendo encarcelado por una falsa acusación en la Torre de Londres. En 1616 se le dio la oportunidad de dirigir una expedición al Orinoco en busca de oro. Fracasado, se dedicó a piratear. A su regreso, fue de nuevo encarcelado y, víctima de intrigas, murió decapitado en 1618.

no quería quedar ninguno y todos casi lloraban en quedar allí, y tenían razón, porque era quedar esclavos eternos. Yo les dije:

-Hijos, esto es forzoso el dejar aquí cuarenta soldados, pero vuesasmercedes se han de condenar a sí mismos, que yo no he de señalar a naide, ni a un criado que traigo, que si le toca ha de quedar.

Hice tantas boletas como soldados, y entre ellas cuarenta negras, y metiéndolas en un cántaro, juntas y revueltas, iba llamando por las listas y decía:

-Vuesamerced meta la mano, y si saca negra se habrá de quedar.

Fuéronlo haciendo así, y era de ver cuando sacaban negra, cómo se quedaban. **(131r)** Últimamente, viendo la justificación y que era forzoso se consolaron, y más, viendo que le tocó a un criado mío que me servía de barbero, el cual quedó el primero.

En este puerto había dos bajeles que habían de ir a Santo Domingo⁸⁸⁴, que es la Corte de la isla Española⁸⁸⁵, donde hay presidente y oidores, y la tierra primera que pisaron españoles. Eran los navíos españoles, habían de cargar cueros de toros y jengibre, que hay en cantidad, y fuéronse conmigo. Llegué al puerto de Santo Domingo, que fui bien re**(131v)**cibido, y comencé a poner en ejecución un fuertecillo que llevaba orden de hacer a la entrada del río.

De allí a dos días vino nueva cómo Guatarral estaba dado fondo⁸⁸⁶ con sus cinco bajeles cerca de allí. Traté con el presidente de ir a burcallos y parecióle bien, aunque los dueños de los navíos se protestaban que si se perdiesen se los habían de pagar. Armé los dos que truje de Puerto Rico y otro que había venido de Cabo Verde cargado de negros⁸⁸⁷, y con los míos salí del puerto, como que éramos bajeles de mercadería,

⁸⁸⁴ *Santo Domingo*: La primera ciudad a la europea establecida en el continente americano; fue sede del primer tribunal de justicia (1511), sede arzobispal (1521) y escala de las grandes expediciones y viajes continentales. A principios del siglo XVII padecía, sin embargo, una pronunciada decadencia al orientarse el interés de la colonización hacia Méjico y Perú y el auge de La Habana como puerto de reunión y aprovisionamiento de flotas y galeones.

⁸⁸⁵ *Española*: isla llamada también Haití, Santo Domingo o La Hispaniola, es la mayor de las Grandes Antillas después de Cuba, dividida entre la República Dominicana, al E, y la república de Haití, al O.

⁸⁸⁶ *Dar fondo*: “Echar las áncoras en el puerto o en la playa o en otra parte, teniendo allí el navío o la galera.” (COV.)

⁸⁸⁷ “En América la propiedad de las tierras se consideró propiedad del Estado, que era el que las otorgaba a los colonos —como premio a los conquistadores o como medio de fomentar la colonización—. Sin embargo, la propiedad de la tierra exigía mano de obra que fue lo que proporcionó los *repartimientos* de indios, institución parecida a la *encomienda* medieval castellana. La explotación de los yacimientos auríferos, los ensayos de nuevos cultivos —la América indígena solo conocía el 17% de las especies vegetales cultivadas en el mundo (maíz, cacao, patata, alubias) y, por tanto, se introdujeron las especies del Viejo Mundo (cereales, legumbres, vid, olivo y, sobre todo, la caña de azúcar)—, con todas las dificultades que conllevaban, y los excesos y atropellos de colonos y *encomendaderos* motivaron una alarmante despoblación indígena” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 130). A fines del XVI, la municipalidad de La Habana y, en el interior, la de Sancti-Spiritus, reemprendieron una política de distribución de tierras base de la futura gran propiedad, haciendo posible el nacimiento de los primeros

camino de donde estaban. Y como el **(132r)** enemigo nos vio, hice que tomásemos la vuelta como que huíamos. Cargaron velas los enemigos sobre nosotros, que de industria⁸⁸⁸ no huíamos, y en poco rato estuvimos juntos. Volvíles la proa y arbolé mis estandartes y comenzamos a darles, y ellos a nosotros. Eran mejores bajeles a la vela que nosotros y así, cuando querían alcanzar o huir, lo hacían, que fue causa no se me quedase alguno en las uñas. Peleose y tocole al almirante de ellos el morir de un balazo y conocieron éramos bajeles de armada, y no mercantes, que andábamos en su busca; **(132v)** con lo cual se fueron, y yo volví a Santo Domingo, donde acabé la fortificación y me partí a Cuba, donde hice otro redutillo⁸⁸⁹ en cuatro días⁸⁹⁰. Quedaron diez soldados. En Santo Domingo había dejado cincuenta soldados y los tres bajeles, que ya no traía más que el uno, pero bien armado.

Cuba es un lugar en la isla de Cuba, que es la en que está fabricada La Habana y el Bayamo⁸⁹¹ y otros lugares que no me acuerdo.

Salí de Santiago de Cuba y, en la isla de Pinos⁸⁹², topé un bajel dado fondo; peleé con él muy poco. Era inglés, de los cinco de Guatarral. Díjome cómo se había ido y desembocado la Canal de Bahama⁸⁹³, y que le había muerto a su hijo, que era **(133r)** almirante, y otras trece personas y que, de temor, se había ido a Ingalaterra con algunas presas que llevaba. Avisé al presidente de ello y al gobernador de Puerto Rico por que no estuviesen con cuidado. Tenía este bajel palo del Brasil⁸⁹⁴ dentro y alguna azúcar que había tomado. Eran veinte y un inglés. Trújelos a La Habana, donde estuvieron hasta que llegó la flota y los llevó a España⁸⁹⁵. Entregué los peltrechos que me habían quedado y la infantería a Sancho de Alquiza, capitán general que era de aquella isla y

ingenios de azúcar en las cercanías de La Habana (bahía de Matanzas). En 1595, en Cuba, por ejemplo, una incorporación masiva de esclavos, más de cuatro mil, favoreció el primer desarrollo de la producción azucarera. Hasta entonces la esclavitud había sido una forma de explotación doméstica, matizada por el estilo patriarcal de las costumbres, pero a partir de entonces se convirtió en el factor clave de la producción. La población de islas como La Española se compuso, a partir de entonces, principalmente, de esclavos negros traídos de las costas africanas.

⁸⁸⁸ *De industria*: con habilidad (COV.).

⁸⁸⁹ *Redutillo*: diminutivo de ‘*reducto*’: “fuerte de cuatro lados, llano y sin baluartes.” (AUT.)

⁸⁹⁰ En la versión de la relación de servicios de 1645, “*fue con otro nauio de orden del Presidente a las Çiudades de la Hauana y Cuba*” (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de sa vie et de sa «Vida»”, art. cit., pág. 316).

⁸⁹¹ *Bayamo*: ciudad al NO de la capital de la provincia de Occidente, Santiago de Cuba.

⁸⁹² *Pinos*: isla en el mar de las Antillas, situada al S de la costa occidental de Cuba.

⁸⁹³ *Canal de Bahama*: canal entre Cuba (provincia de Oriente) y la parte meridional del archipiélago de las Bahamas.

⁸⁹⁴ *Palo del Brasil*: “Cierta madera de Indias muy pesada y de color encendido, como brasa; vanla gastando en asserraduras muy menudas o limaduras, y dan con ella color a los paños. La provincia de donde se trae esta madera se llama el Brasil, y della tomó el nombre” (COV.).

⁸⁹⁵ En la relación de servicios de 1645 consta que “*anduuo a su costa [de Cuba] en busca de vn cosario que infestaua las [ciudades] de san Anton y le echó de aquel parage*” (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de sa vie et de sa «Vida»”, art. cit., pág. 316).

todos los **(133v)** lugares de él. Y en la flota que vino a España, me vine con don Carlos de Ibarra que era general de ella el año de 1618. Fui y vine el de [16]19⁸⁹⁶.

Llegué a Sanlúcar y pasé a Sevilla, donde topé enfermo al señor Juan Ruiz de Contreras⁸⁹⁷, que estaba despachando una armada para Filipinas. Y luego, al punto que llegué me dijo que tenía orden del rey para que le asistiese⁸⁹⁸. Hícelo y enviome al punto a Borgo, que es donde se aprestaban⁸⁹⁹ dos galeones grandes y dos pataches⁹⁰⁰. Trabajé conforme la orden que me dio, hasta que los bajé abajo a Sanlúcar, fuera de carenas⁹⁰¹, **(134r)** que es decir, despalmados. Metiéronse bastimentos y la artillería necesaria y la infantería, que eran más de mil hombres, harto buenos, sin el marinaje y artilleros. Era general de esta armada don Fulano de Zoazola, del hábito de Santiago, que iba de mala gana, como toda la demás gente, y así tuvieron el fin; porque a trece días después de partidos con buen tiempo del puerto de Cádiz, les dio una tormenta que vinieron [a] perderse a seis leguas de donde salieron. Díjose, por cierto, que fue causa el almirante, que no era **(134v)** marinero ni había entrado en la mar jamás. Llamábase Fulano Figueroa y después, para enmendallo, le hicieron almirante de una flota por sustentar el yerro primero.

Embistió en tierra la capitana y almiranta en un mismo⁹⁰² paraje, y de la capitana no se salvó una astilla, con ser un galeón que era de más de ochocientas toneladas y cuarenta piezas de bronce, gruesas. Ahogose el general y toda la gente, que no se salvó más de cuatro personas. De la almiranta se salvaron casi todos, y el galeón no se deshizo tan presto, porque dio en más fondo. Los otros corrieron⁹⁰³ al Estrecho y se perdió otro en Tarifa, y otro en Gibraltar, y otro en **(135r)** Cabo de Gata; los dos pataches se salvaron. Este fin tuvo esta armada, y para aderezallo, como si yo tuviera la culpa, me enviaron con dos tartanas a Tarifa, u su playa, por treinta piezas de bronce que habían sacado del galeón que se perdió. Y se supo estaban dos galeones de Argel para querer embarcar la artillería, mas la gente de tierra no se lo consentía. Y llegado con mis dos

⁸⁹⁶ Sin duda, se trata de un error del autor, ya que es imposible que peleara con sir Walter Raleigh en el mismo año en que éste fue decapitado (1618). Lo más probable es que dicha pelea tuviera lugar en 1617 y que Contreras regresara a España al año siguiente, 1618.

⁸⁹⁷ La relación de servicios de 1645 precisa: “Y buuelto a españa asistio doze meses cerca la perssna. del Scro. Juan Ruiz de Contreras á cosas del apresto de la Armada del socorro de filipinas”. (Véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de su vida y de su «Vida»”, *art. cit.*, pág. 316.)

⁸⁹⁸ *Asistiese*: socorriese, ayudase. (*Espasa*.)

⁸⁹⁹ *Se aprestaban*: se arreglaban con prisa. (*COV*.)

⁹⁰⁰ *Patache*: “Bajel de guerra, que ordinariamente sigue a otro mayor. Sirve para descubrir y reconocer las costas y suele hacer la primera guardia en la entrada de los puertos y rías.” (*AUT*.)

⁹⁰¹ *Carena*: Sin duda, Contreras se refiere al *dique de carena*, es decir, dique seco dentro del puerto donde se puede achicar el agua para examinar, reparar o limpiar el casco de los buques (*Larousse*).

⁹⁰² En esta ocasión, Contreras escribe ‘*mismo*’, en lugar de ‘*mesmo*’, como venía haciendo.

⁹⁰³ *Corrieron*: aquí, navegaron (*AUT*.).

tartanas, embarqué las piezas; y llevaba orden que si los enemigos me apretasen a que me rindiese⁹⁰⁴ —si llegaban a pelear conmigo—, me fuese a fondo con toda la artillería porque no se aprovecharan de ella, **(135v)** y ordenase a la otra tartana hiciese lo mismo. Yo me vine tierra a tierra⁹⁰⁵ y los enemigos a la mar, con que no pudieron hacerme mal y truje la artillería en salvamento.

De allí a pocos días llegó a Cádiz nueva cómo La Mámora⁹⁰⁶ quedaba sitiada por mar y tierra: con treinta mil moros por tierra y que le habían dado tres asaltos; y por la mar había ventiocho galeones de guerra —para estorbar el socorro— de turcos y holandeses.

Mandó el duque de Medina Sidonia se proveyese luego socorro, y el señor don Fadrique de Toledo⁹⁰⁷ se aprestó al punto con los galeones de su armada; pero no tuvo tiempo **(136r)** para hacer el viaje y, así, aprestaron dos tartanas con pólvora y cuerda y balas, que era de lo que carecían, pues habían quemado hasta las cuerdas con que sacaban agua de los pozos u cisternas y las con que tenían los catres, que son las camas en que duermen los soldados. Y habiendo visto yo cómo se habían de enviar aquellas tartanas, y que a los capitanes del presidio les habían mandado escoger alguna gente de la más granada de sus compañías, y no había ninguno ofrecídose, llegué al duque y dije:

-Señor, suplico a vuestra Excelencia me dé este viaje, y por esta merced póngaseme en el rostro una ese y un clavo⁹⁰⁸.

(136v) Estimolo y mandó que fuese. Como vieron los capitanes del presidio que se me había dado a mí, fueron al duque y dijeron que aquello tocaba a un capitán de ellos, por estar a orden de su Excelencia, y no a mí, que no lo estaba, y que estaba allí al apresto de la armada de Filipinas⁹⁰⁹. Súpelo yo y dije públicamente que aquello se me había dado a mí habiéndolo pedido, después que les avisaron a ellos para que aprestasen alguna gente de sus compañías y que, no habiendo quien lo pidiese, lo pedí yo, que

⁹⁰⁴ En el Ms., ‘rindiesen’.

⁹⁰⁵ *Tierra a tierra*: costeanado (COV.).

⁹⁰⁶ *La Mámora*: puerto de Mámora próximo a Larache y al N de Rabat. Fue conquistado en 1614 por una expedición al mando de don Luis Fajardo: “Luis de Fajardo, marino español [...] en 1604 ascendió a capitán general de la armada en el océano [...]. En 1614 mandó una escuadrilla naval que, el 6 de agosto, conquistó la fortaleza de La Mámora, cerca de Tánger” (*Larousse*).

⁹⁰⁷ *Fadrique de Toledo*: célebre marinero (1580-1634), hijo del quinto marqués de Villafranca, don Pedro de Toledo. “A 11 de enero de 1624, dio el Rey título de *Marqués de Valdueza*, a don Fadrique de Toledo, General del Reino de Portugal y de la Armada Real” (*Noticias*, pág. 88).

⁹⁰⁸ *Ese y un clavo*: marcas que se ponían en las mejillas de un esclavo fugitivo. “De la palabra esclavo, se formó la cifra de una S y un clavo; la qual se suele poner en una y otra mesilla a los esclavos, especialmente si son fugitivos, que llaman herrarlos, por imprimirles aquellas letras con hierros ardiendo” (COV.). Aquí, expresión metafórica utilizada por Contreras, para expresar que está al servicio de tal señor cual si fuera su esclavo.

⁹⁰⁹ Contreras, en esta ocasión, escribe ‘Filipinas’, en vez de ‘Felipinas’ como venía haciendo.

capitán era de infantería y más antiguo que algunos; que al que le pareciese otra cosa lo aguardaba en Santa Catalina **(137r)** para matarme con él. Y caminando hacia el puesto señalado, vino un ayudante de parte del duque que me llamaba. Volví y mandome trujese una licencia del señor Juan Ruiz de Contreras, a cuya orden estaba, y traída, me dieron la orden de lo que había de hacer y, en particular, que con mi buena fortuna, Dios mediante, metiese aquel socorro u me dejase hacer pedazos.

CAPÍTULO 14º

CÓMO SOCORRÍ LA FUERZA DE LA MÁMORA, Y OTROS SUCESOS

Partí y medí el tiempo, que hay cuarenta y dos leguas, de suerte que me amaneció⁹¹⁰ en medio de los veintiocho bajeles. Tuve tan buen tiempo, **(137v)** de suerte, que como lo pensé me sucedió. Juzgué que la armada del enemigo había de estar dada fondo por lo menos una legua a la mar, por estar largos de la artillería, y porque aquella barra⁹¹¹, es brava y levanta tantos golpes de mar⁹¹², que a la legua que yo digo comienzan a hacer escala. Y hallándome yo al amanecer en medio de ellos, iba mi camino hacia dentro, que las escalas de los golpes de mar me iban entrando, y si alguno se determinaba a seguirme, era fuerza que entrase tras mí en el río u diese al través en la playa. Pues fue como lo he dicho, que cuando me vieron ya no **(138r)** pudieron remediarlo, si no fue tirarme algunos mosquetazos y cañonazos, que fueron pocos, porque el tiempo fue tan breve que no pudieron hacer mal⁹¹³.

Entré que fui la paloma del diluvio⁹¹⁴. Diéronme mil abrazos el buen viejo Lechuga⁹¹⁵, que era gobernador de aquella plaza y la había defendido como tan valeroso.

Comenzose a desembarcar los peltrechos y los navíos a zarpar, pareciéndoles que la Armada Real estaría con ellos presto; y pensaban bien, que estuvo a otro día en la tarde allí. **(138v)** Yo me fui a comer con el gobernador y, estándolo haciendo, tocaron arma, y, avisando lo que era, dijeron que seis matasietes⁹¹⁶ que venían de paz. Mandó los abriesen y llevasen a la casa de un judío que hay allí, intrépete, que era sólito el ir

⁹¹⁰ En el Ms., *amaneciese* con la última sílaba tachada, por lo que se lee ‘*amanecie*’.

⁹¹¹ *Barra*: “Barra, en los puertos es la ceja que haze el arena, hasta la qual ay mar baxa, y en pasando della empieça la hondura, como la barra de San Lúcar.” (*COV.*)

⁹¹² *Golpes de mar*: “Las olas que se quebrantan y deshacen en la embarcación.” (*AUT.*)

⁹¹³ Según la relación de servicios de 1645, esto ocurrió el 25 de mayo de 1621, y el número de bajeles enemigos que guardaban la bahía era 18 (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de su vida y de su *Vida*”, *art. cit.*, pág. 316).

⁹¹⁴ Es decir, fue muy bien recibido. Una vez más Contreras nos ofrece una referencia bíblica para su hiperbólica afirmación: “La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra” (*Biblia, ed. cit.*, Gén. 8,11).

⁹¹⁵ *Lechuga*: quizá el general Cristóbal Lechuga, experto en artillería, n. en 1557 (véase H.E., *ed. cit.*, pág. 212).

⁹¹⁶ *Matasietes*: espadachines o rufianes fanfarrones. “El espadachín o rufián fanfarrón que por hazer burla dél le dan este nombre.” (*COV.*)

allí, y les daban de comer, y tabaco en humo⁹¹⁷, que así los hallé yo. Estos matasiete son sus nombres así por ser caballeros, y lo parecían porque les vi muy lindos tahalíes⁹¹⁸ bordados y muy lindos borceguíes⁹¹⁹ y buenas aljubas y bonetes de Fez, diferente que los trajes de aquellos moros. Ordenó el mastro de campo, Lechuga, fuesen subiendo toda la pólvora y cuerda **(139r)** por delante de la casa donde estaban los moros, y ansímesmo los soldados que truje, que estaban con buenos vestidos, y los de allí en cueros.

Fuimos a la casa de los moros. Levantáronse y saludámonos; tornáronse a sentar y bridáronos⁹²⁰ y bebimos, que lo beben tan bien como los ganapanes⁹²¹ de Madrid. Comenzó a pasar los peltrechos, que lo vieron bien, y a los soldados. Dijeron que venían a pedir licencia al gobernador para irse aquella tarde siete mil de estos matasiete **(139v)** y que todos los demás se irían aquella noche; que le querían por amigo y que le enviarían quinientos carneros y treinta vacas a vender, que se los comprase. Dijo que sí haría; dioles mucho tabaco, que es el mejor regalo que se les puede hacer. Y no pueden vivir sin La Mámora, porque todo cuanto hurtan lo traen a vender allí, y lo que no hurtan⁹²². Dan un carnero como un buey por cuatro reales, y una vaca por dieciséis, y una anega⁹²³ de trigo por tres reales, y una gallina por medio real. Con esto se partieron y yo me apresté **(140r)** para partirme.

⁹¹⁷ *Tabaco en humo*: probablemente lo mismo que ‘*tabaco de hoja*’: “el que, después de aderezado en hoja, se toma por la boca chupando el humo, que expele quemándole en pipas, o tabaqueras, o en cigarros de papel, o formados de la misma hoja.” (AUT.)

⁹¹⁸ *Tahali*: “Cinto o cincho ancho que cuelga desde el hombro derecho hasta lo baxo del brazo izquierdo, del qual oy día los turcos cuelgan sus alfanjes, y muchos de los nuestros, enfermos de los riñones por hacerles daño la pretina, cuelgan las espadas de los tahalíes. Dicen ser vocablo arábigo que vale tanto como colgadero.” (COV.)

⁹¹⁹ *Borceguí*: especie de calzado o botín que llega hasta más arriba del tobillo; es abierto por delante y se ciñe ordinariamente, con un cordoncillo que pasa por los agujeros de ambas partes. En el *Glosario* se lee: «“Bota morisca que usaban los jinetes” (Quij. R.M., III, 142). “Bota morisca con soletilla de cuero” (Castillejo, *Clásicos Castalia*, LXXXLIII, 158). “Calzado de cuero flexible usado por los moros” (Quij., Clem., III, 121). “Especie de bota con soletilla de cuero para usar encima otro calzado” (F. de Oviedo, *Bibl. Esp.*, VII, 27, 45).» (Véase Fontecha).

⁹²⁰ *Bridáronos*: por brindáronnos.

⁹²¹ *Ganapanes*: Hombres rudos que viven al día ganándose el pan con gran esfuerzo. “Son ordinariamente hombres de muchas fuerças, gente pobre y de ninguna presunción, viven libremente y va comido por servido; y aunque todos los que trabajan para comer podrían tener este nombre, éstos se alçaron con él por ganar el pan con excesivo trabajo y mucho cansancio y sudor.” (COV.)

⁹²² En el Ms, tachado “sino que es suyo”.

⁹²³ *Anega*: fanega. “Anega. Medida ordinaria, en Castilla, del trigo, cevada y de las demás semillas y cosas áridas. Dízese, a lo antiguo, *fanega* quasi *panega*, por ser mensura de pan” (COV.). Esta medida de capacidad en Filipinas equivale a 2’92 litros. La fanega, en Castilla, tiene doce celemines y equivale a 55’5 litros.

Esta Mámora es un río⁹²⁴ que a la boca de él hay la barra dicha; pero entran navíos gruesos dentro y, si los enemigos le tuvieran, hicieran gran daño a España, porque no está a más de cuarenta y dos leguas de Cádiz, y como las flotas entran y salen en aquel puerto u en Sanlúcar, con facilidad podían hacer gran daño tomando los bajeles y en un día volverse a su casa, sin tener necesidad de hacer navegación larga, de ir a Argel y Túnez, además del riesgo que tienen de pasar el Estrecho de Gibraltar. Sube este río hasta Tremecén⁹²⁵, treinta leguas arriba, y es fondable por todas partes; y, con la comodidad de los bastimentos **(140v)** tan baratos, podían aprestar armada muy buena allí, que por eso los holandeses estaban tan golosos de él.

Para que se vea el mal que nos podían hacer de esta Mámora –por ser tan fondable y lo dicho– para entrar galeones gruesos: tres leguas en la misma costa hay un lugar que llaman Zale⁹²⁶, con una fortaleza muy buena, que son de ella dueños los moriscos andaluces⁹²⁷, y hay un riachuelo, que no caben sino bajelillos chicos –como tartanas y pataches– y con ellos nos destruyen la costa de España; y no hay año que no entren en este Zale más de quinientos esclavos, tomados en **(141r)** bajeles de la costa nuestra, que vienen de las Indias, y de Las Terceras⁹²⁸ y Canarias, y del Brasil y

⁹²⁴ *Río Mámora*: “Cerca de Tánger existen dos ríos navegables: el río Lucas y el río Sebu. Del primero se sabe que fue refugio de piratas durante el siglo XV; en la orilla izquierda de su desembocadura se extiende la ciudad y puerto de Larache, fundada en el siglo VII; en 1610 se entregó a Juan de Mendoza. Sin embargo, por la distancia que señala Contreras y las características, se debe de referir al río Sebu, que nace en Atlas Medio, a 485 Km. del mar, siendo navegable en su parte inferior, unos 17 Km.” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 136.)

⁹²⁵ *Tremecén*: Tlemcen, ciudad al N. de Argelia, en la frontera con Marruecos, en el departamento de Orán, a orillas del río de su nombre.

⁹²⁶ *Zale*: Salé, puerto en la costa atlántica marroquí, al N de Rabat.

⁹²⁷ Comenta Sanguinetti: «Presionado por la opinión pública, la desconfianza de la jerarquía de la iglesia española hacia estos “nuevos” y dudosos cristianos (la mayor parte de ellos conservaban muchas prácticas musulmanas: circuncisión, ayuno del Ramadán, etc.; seguían hablando en árabe y los círculos más acomodados practicaban ocultamente el islamismo), después de poco constantes y nada inteligentes esfuerzos para evangelizarlos, se había hecho crónica; el odio de los cristianos viejos hacia aquellos que consideraban “distintos” porque vestían hablaban y comían de manera diferente, porque trabajaban mucho y gastaban poco..., siempre latente y a punto de estallar –y por el mismo temor del gobierno a una nueva sublevación– la aristocracia feudal había encontrado en los moriscos unos vasallos dóciles y laboriosos, a los que se podía explotar con muy duras condiciones de arrendamiento. Despreciados y odiados por el pueblo llano, humillados y explotados por los señores feudales, se suponía a los moriscos llenos de afán de revancha. Además, la sublevación de las Alpujarras, 1568, aún estaba en la memoria –que sería apoyada por los berberiscos del N. de África y por los turcos–. Felipe III decidió expulsar a los moriscos españoles (alrededor de 300.000). El 22 de Septiembre de 1609 los pregoneros anunciaban la expulsión en Valencia. A comienzos de Enero de 1610, la etapa valenciana terminaba (116.000 embarcados, 5.000 muertos, 2.000 huidos, 500 condenados a galeras) y se iniciaba la andaluza. Treinta y tres mil moriscos andaluces salieron por Sevilla y Málaga. Obligados a comprometerse a marchar a países cristianos –condición para poder llevarse a sus hijos menores de siete años–, una vez en alta mar, variaban el rumbo hacia el N. de África, en donde, tras escapar de los asaltos, robos y asesinatos a manos de los musulmanes nativos, procuraban establecerse. Desde allí, fomentaron las incursiones de la piratería norteafricana.» (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 137.)

⁹²⁸ *Las Terceras*. La Tercera, una isla de las Azores; posiblemente Contreras llame con este nombre, por extensión, a todo el archipiélago.

Fernambuco⁹²⁹, y, en acabando de hacer la presa, en una noche están en casa; y la hacen en la costa de Portugal, en día y noche.

Dirán que salgo del cuento de mi vida y me meto en historia... ¡Pues a fe que pudiera meterme!

Salí aquella noche de la barra de La Mámora y amanecí en Cádiz –digo entré antes de mediodía–. Fui a Conil⁹³⁰, donde estaba el duque. Convidome a comer y, sobre comida, leyó la carta de creencia⁹³¹ que traía del gobernador para el rey, que se holgó de verla (141v) y dijo no perdiese tiempo en ir a Madrid. Diome una carta para el rey y un[a] certificación honrada, que la estimo mucho, y en un bolsillo cien doblones⁹³², que decían los criados que era la mayor hazaña que había hecho en su vida. Fui al Puerto de Santa María, donde el proveedor de las fronteras me dio ciento y cincuenta escudos para que corriese la posta⁹³³, que en tres días y medio me puse en Madrid, de manera que en nueve días entré en Madrid, saliendo de España, yendo a Berbería, volviendo de Berbería a España y de allí a la Corte, que hay ciento y ocho leguas de tierra desde Cádiz.

(142r) Fuime a apeaar a palacio y subí en cuerpo al cuarto del rey, donde salió el señor don Baltasar de Zúñiga⁹³⁴, que esté en el cielo, y le di razón de todo. Y luego entré con su Excelencia delante del rey y hincando la rodilla le di las dos cartas, la de creencia y la del duque; dióselas al señor don Baltasar. Comenzome a preguntar el rey las cosas de La Mámora. Dijo el señor don Baltasar:

-A él se remite Lechuga por su carta.

Informé de todo que Su Majestad gustaba, y tanto, que del cordón que tenía pendiente el hábito me le asió, y, dando con él vueltas, me preguntaba y yo respondía.

(142v) Y de allí a un poco dijo el señor don Baltasar:

-Váyase a reposar, que vendrá cansado.

⁹²⁹ *Fernambuco*: Pernambuco, la actual Recife, capital hoy del estado de Pernambuco al NE del Brasil. Esta ciudad se fundó hacia 1526, y fue uno de los primeros núcleos de colonización en Brasil. Durante los siglos XVI al XVIII fue un importante puerto y centro comercial.

⁹³⁰ *Conil*: villa en la costa gaditana, entre Cádiz y Algeciras y al N del cabo de Trafalgar.

⁹³¹ *Creencia*: ‘carta de credencia’ o ‘carta credencial’; es decir, “carta con crédito y digna de ser creída.” (AUT.)

⁹³² *Doblones*: escudos de a dos (COV.).

⁹³³ *Corriese la posta*: viajase rápidamente, cambiando frecuentemente de caballo. En los caminos, cada dos o tres leguas, existían unas casas con caballos preparados de refresco para los correos. A propósito de esto dice Covarrubias: “Los caballos que de público están en los caminos cosarios para correr en ellos y caminar con presteza. Dixéronse postas por estar expuestas y prevenidas para cualquier hora y tiempo. Los cosarios que las corren se llaman correos; los que guían con ellas postillones”.

⁹³⁴ *Baltasar de Zúñiga*: Duque del Infantado, en 1621 sucedió al conde de Benavente en la Presidencia de Italia. Tío del Conde-Duque de Olivares, muere en 1622 y es enterrado en el monasterio de El Paular de Segovia.

Bajé por los patios, y estaba el portero del Consejo de Estado, que era día de él, aguardándome y llevome adentro, que los señores estaban todos en pie. Preguntáronme el estado de las cosas. Informé, que quedaron satisfechos. Con que me fui y puse a caballo en mis postas, camino de casa de un tío que tengo en aquella Corte, correo mayor de Portugal. Reposé, que lo había menester.

A otro día vino un alabardero⁹³⁵ a mi posada, de parte del señor don Baltasar, a llamarme. Fui muy contento y, aunque **(143r)** estaba con mucha gente que le quería hablar, hicieron lugar. Sentose en una silla y mandome sentar en otra y, preguntándome qué puestos había ocupado, porque quería Su Majestad hacerme merced, dije que⁹³⁶ había sido capitán de infantería española y que, al presente, estaba en el apresto de la armada de Filipinas y recogiendo los destrozos de ella, con cincuenta escudos de sueldo al mes, más había de dos años. Preguntó a qué me enclinaba y tenía puestos los ojos. Dije:

-Señor, yo no soy soberbio por mis servicios; el Consejo me ha consultado en una plaza de almirante de un[a] flota.

(143v) Dijo:

-¡Jesús, señor capitán!, darásele a vuesamerced al punto, con una ayudilla de costa.

Yo le besé la mano por ello y dijo que acudiese al secretario Juan de Ynsástigui, que él me daría el despacho. Fuime contento a mi casa y a otro día entré a buscar al Ynsástigui en la covachuela⁹³⁷ y topé con el señor don Baltasar, el cual me dijo:

-¿Cómo va? Tome vuesamerced ese despacho y ese billete y tenga pacencia, que Su Majestad, al presente, no puede más en materia de maravedís⁹³⁸.

Yo dije:

-Señor, no he menester dinero si hay tanta falta. Reputación busco, que no dinero.

Y volviéndole el billete no quiso que lo dejase, estimando en mucho **(144r)** mi liberalidad, como lo dijo. El billete era de trecientos ducados en plata doble y el otro un decreto para don Fernando Carrillo, presidente de Indias. Llevele al presidente y me

⁹³⁵ *Alabardero*: La guardia de a pie del rey. Eran llamados así, por usar la alabarda como arma (*COV*).

⁹³⁶ En el Ms., tachado ‘tres be’. Tal vez quiso escribir ‘tres veces’.

⁹³⁷ *Covachuela*: “Cualquiera de las secretarías del estado.” (Véase H.E., *ed. cit.*, pág. 215.)

⁹³⁸ *Maravedís*: aquí no se refiere a un tipo de moneda, sino a cantidades de dinero en general. Aunque Covarrubias nos dice que un real antiguo valía tres maravedís, en general no se toma por moneda singular o particular, “en realidad es un suma y quantía que se haze y consta de monedas menores”.

recibió con cara de hereje⁹³⁹, que no tenía otra, y me despidió secamente; que a su tiempo se haría lo que Su Majestad mandaba.

Pasó uno y dos meses, y no consultaba la plaza. Acudí al señor don Baltasar; diome un billete en que le mandaba le anticipase la consulta, porque el rey deseaba hacerme merced. Llevele, y el buen hereje debía de estar prendado por alguno, que consultó la plaza (144v) dejándome fuera, que luego lo supe y sin más dilación me fui a la audiencia del rey, que entonces buscaban en los corredores quien le quisiese hablar, y dije:

-Señor, yo he servido a Vuesa Majestad veinticinco años en muchas partes, como parece por este memorial, y por el servicio último de haber metido el socorro en La Mámora. Vuesa Majestad me hizo merced de un decreto para que me diesen la plaza de almirante de una flota, que por mis servicios he estado consultado en ella otras veces y, agora, mandándomela dar Vuesa Majestad, aún no me ha consultado el presidente.

Cogió el memorial arrebatándomele de las manos, y, volviendo las espaldas, se fue y nos dejó a todos (145r) confusos, porque era recién heredado⁹⁴⁰.

Muerte de don Fernando Carrillo, presidente de Indias

Fuime a consolar con el señor don Baltasar y a darle mi queja como a mi jefe. Y estando aguardando hora, llegó el presidente con su cara dicha, que alguna píldora⁹⁴¹ traía u le habían enviado de arriba. Y entrando, me entré con él, aunque no me dejaba el portero o un gentilhomme que estaba allí. Dije:

-Déjeme vuesa merced, que vengo a lo que el señor presidente.

Entré, y estaba el señor don Baltasar, con el conde de Monterrey⁹⁴², mi señor, y un fraile dominico, hijo del [c]onde de Benavente⁹⁴³, y el señor don Baltasar en medio de la (145v) sala, en pie, con el presidente. Me arrimé y dije:

⁹³⁹ *Con cara de hereje*: sin duda, con feo semblante.

⁹⁴⁰ *Felipe IV*: (Valladolid 1605-Madrid 1665) rey al que se le dice “*recién heredado*” porque había subido al trono a finales de marzo de 1621. Su primera mujer, Isabel de Borbón, hija de Enrique IV de Francia, le dio varias hijas y un solo varón, el príncipe Baltasar Carlos, que murió al llegar a la pubertad. Tres años después de morir su esposa, contrajo matrimonio con su sobrina carnal Mariana de Austria, de quien nacería Margarita, luego emperatriz de Austria.

⁹⁴¹ *Píldora*: Aquí Contreras maneja la silepsis con maestría, haciendo referencia también a una *preocupación* del presidente.

⁹⁴² *Conde de Monterrey*: D. Manuel de Acevedo, embajador de Felipe IV en Roma, virrey de Nápoles de 1631 a 1637. “A 8 de Octubre de 1622, hizo el Rey merced de la Presidencia de Italia al conde de Monterrey, cuñado del conde de Olivares.” (*Noticias*, pág. 39.)

-Suplico a Vuesa Excelencia pregunte al señor presidente si tiene satisfacción de mi persona.

Respondió con las manos abiertas:

-Señor, que es muy honrado soldado y le enviamos a Puerto Rico y lo hizo muy bien.

A esto le dije yo:

-Pues si soy tan honrado, ¿por qué Vuesa Señoría no me consultó, habiéndolo mandado el rey y entervenido Su Excelencia con otro papel?

Dijo:

-Otra vez, señor. Ya está todo hecho.

Y dije yo entonces:

-No le crea, Vuesa Excelencia, que le está engañando como me engañó a mí.

Entonces dio una gran voz:

-¡Hombre, ya está todo hecho!

Respondió (146r) el señor don Baltasar:

-Mire, Vuesa Señoría, que el rey desea hacer merced al capitán.

No pudo hablar, que se le añudó el gargüero⁹⁴⁴, y salió de allí; pero antes que llegase a la calle cayó sin sentido. Metiéronle en el coche, por muerto, y lleváronle a casa y dieron garrotes⁹⁴⁵ en los brazos y piernas para que volviese en sí. Dios le volvió su juicio y confesó y murió. ¡Dios le perdone el mal que me hizo!, que él se quedó sin vida y yo sin mi almirantazgo, porque el señor don Baltasar, que era mi jefe, decía que no era razón que se me hiciese merced por haber (146v) muerto un ministro, ¡como si yo le hubiera dado algún arcabacuzazo! ¿No tuviera más culpa algún papel que dibió de venir de arriba?, que yo he oído que aquél debió de darle la muerte.

Con esto me retiré de palacio y no entraba en él. Pasaron más de seis meses, cuando un día, estando descuidado, entró a buscarme un alabardero de parte del señor conde de Olivares⁹⁴⁶. Fui con cuidado a ver lo que me quería y, entrando por la sala donde estaba, lo primero que me dijo:

⁹⁴³ *Conde de Benavente*: seguramente, el quinto duque de Benavente. “A 8 de Noviembre de 1621, a las seis de la mañana, murió el conde de Benavente, Mayordomo Mayor de la Reina nuestra Señora, y Presidente de Italia.” (*Noticias*, pág. 14.)

⁹⁴⁴ *Gargüero*: garganta. Añudarse el gargüero es “añudarse la garganta, no poder hablar por alguna pesadumbre” (*COV.*). “De la boca se sigue por la garganta un coladero, o *gargüero*, porque así le llamaremos de aquí adelante.” (*AUT.*)

⁹⁴⁵ *Garrotes*: compresiones, en brazos y piernas, hechas con ligaduras: “Los médicos dan garrotes a los brazos y a las piernas de los que están traspuestos y padecen apoplejía.” (*COV.*)

⁹⁴⁶ *Conde de Olivares*: “Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde de Olivares y futuro duque de Sanlúcar la Mayor (1587-1645). Casado con una dama de honor de la reina Margarita, gentilhombre del príncipe de Asturias, el futuro Felipe IV, se convirtió en el favorito, en el valido, cuando aquél subió al trono (1621).

-Señor capitán Contreras, no me dé quejas, que bien veo las tiene. El rey ha resuelto el hacer una armada para guardar el Estrecho de Gibatar y yo soy el general de ella. **(147r)** Y en la Junta de Armadas se han nombrado dieciséis capitanes traídos de diferentes partes, prácticos y de experiencia. Y de los dos que se han escogido de los que están en esta Corte, es el uno el maese de campo don Pedro Osorio, y vuesamerced el otro. Estímelo.

Yo agradecí la merced que Su Excelencia me hacía y díjele:

-Señor, yo me hallo con cincuenta escudos de sueldo y he sido capitán dos veces. No se compate⁹⁴⁷ agora tornar a tomar compañía y dejar los cincuenta escudos que tengo en la armada.

Y díjome:

-No hay qué tratar, que sus acrecentamientos⁹⁴⁸ corren por mi cuenta.

Con que le dije:

-Pues sírvase Vuesa Excelencia que esta compañía la levante en esta Corte.

Dijo que jamás se había hecho, pero que, **(147v)** por contentarme, lo trataría con Su Majestad. Y lo consiguió, que levantamos los dos, el mae[s]tre de campo y yo; siendo los primeros capitanes que, estando presente la Corte, hayan levantado gente y enarbolado banderas⁹⁴⁹.

Monarca de carácter tímido y voluntad vacilante, Felipe IV entregó el gobierno de la monarquía a este aristócrata enérgico y ambicioso. Muy pronto, desde su cargo de Consejero de Estado, de hecho, Olivares presidió todos los consejos y juntas, daba instrucciones a los embajadores, recibía a los pretendientes a nuevos empleos –caso de Contreras– y por sus manos pasaban todos los negocios públicos.” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 141.)

⁹⁴⁷ *Compatirse*: it. “*compatire*”, excusar, tolerar.

⁹⁴⁸ *Acrecentamiento*: mejora. “El aumento de hazienda, honra o estado.” (COV.)

⁹⁴⁹ Según la relación de servicios de 1645, esto sucedió en marzo de 1622 (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de sa vie et de sa «Vida»”, *art. cit.*, pág. 316).

CAPÍTULO 15º

DESDE QUE LEVANTÉ OTRA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA EN MADRID, EN ANTÓN MARTÍN, Y OTROS SUCESOS

La mía se enarboló en Antón Martín⁹⁵⁰, y en ventisiete días levanté trecientos y doce soldados, que salí con ellos a los ojos de toda la Corte, en orden, y yo delante; que este consuelo tuvo mi buena madre de muchos pesares que ha tenido en este mundo de mis trabajos.

Al segundo día que salí de la Corte hubo en ella nueva que me había muerto en Getafe cosa que se sintió en Madrid como si yo fuera un gran señor, y de esto pongo por testigo a **(148r)** quien entonces se halló allí. Dicen que en el juego de la pelota lo dijo el marqués de Balcarrota⁹⁵¹, que no tuvo otro origen. Para lo cual despachó el señor don Francisco de Contreras⁹⁵², presidente de Castilla, correos a saber la verdad, para el castigo si acaso hubiera sucedido como lo dijeron. Yo despaché, como estaba bueno, que se holgaron en la Corte –tanto importa el estar bienquisto⁹⁵³–. Saqué, de esta muerte falsa, que me dijeron algunas buenas personas más de quinientas misas en el Buen Suceso⁹⁵⁴; supe fueron más de trecientas las que se dieron limosna para decir. Súpelo después, del mayordomo del Hespital, estando pretendiendo⁹⁵⁵, que se llamaba don Diego de Córdoba⁹⁵⁶.

⁹⁵⁰ *Antón Martín*: “Se halla esta plaza en la calle de Atocha, entre la terminación de la calle de la Magdalena y el principio de la del Amor de Dios [...] Aparece con este nombre desde el siglo XVII.” (Peñasco-Cambroner, *ed. cit.*, pág. 64.)

⁹⁵¹ *Balcarrota*: marqués de Barcarrota. De la existencia de este marqués se habla en *Noticias*, pág. 12.

⁹⁵² *Francisco de Contreras*: En *Noticias* se lee: “A 7 de Septiembre de 1621 se le dio la Presidencia de Castilla” (*Noticias*, pág. 10); y más abajo: “Oidor jubilado del Consejo Real, persona merecedora de tal oficio por su calidad y virtud.” (*Noticias*, pág. 157.)

⁹⁵³ *Bienquisto*: de buena fama y, generalmente, estimado y apreciado (*RAE*).

⁹⁵⁴ *Buen Suceso*: iglesia perteneciente al hospital del mismo nombre, el cual estaba situado entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo. “Con ocasión de la gran peste de 1438, fundose un hospital para el socorro y curación de los contagiados, el cual fue reconstruido en 1529 por el emperador Carlos V, y erigido en *hospital Real de Corte*, para la cura de los soldados y la servidumbre de la casa real. Este hospital con su iglesia, sitos en el ya dicho camino fuera de la Puerta del Sol, es el que ha permanecido en pie hasta estos últimos años, en que ha sido derribado para el ensanche; el hospital e iglesia del *Buen Suceso*.” (Mesonero, *ed. cit.*, pág. 265.)

⁹⁵⁵ *Pretendiendo*: procurando alcanzar lo deseado (*COV*).

⁹⁵⁶ *Diego de Córdoba*: “Deán de la Santa Iglesia de Sevilla, murió en Madrid a 1 de Abril de 1624.” (*Noticias*, pág. 93.)

(148v) Pasé a Cádiz con mi compañía y entré con más de trecientos soldados. Embarcámonos y fuimos al Estrecho, que era nuestro sitio. Iba esta armada a orden de don Juan Fajardo⁹⁵⁷, general de ella. Embarqueme en el galeón almiranta de Nápoles, que en esta escuadra había seis bajeles famosos de que era general Francisco de Ribera, que lucía toda esta armada con sus bajeles y su valor. Eran de los que tenía en Nápoles el señor duque de Osuna, y plubiera a Dios fuera general de toda esta armada el buen Ribera, que diferentemente hubiera sido servido Su Majestad, y nosotros ganado reputación. Toda esta armada tenía veinte y dos galeones gruesos y tres pataches.

(149r) Salíamos de Gibraltar algunos navíos que señalaban a encontrar algunos de turcos que pasaban por el Estrecho costeando la África, aunque no hay de distancia, en este Estrecho de España a Berbería, más de tres leguas⁹⁵⁸, en que se hicieron algunas presas.

Al cabo de muchos días, a seis de octubre 1624⁹⁵⁹, encontramos con la armada de Holanda, que traía ochenta y dos velas, aunque no eran todos de guerra. Fuimos a encontrarlos sobre Málaga, a la mar quince leguas. Lo que sé decir que el galeón capitana de Ribera y el mío, que era su almiranta, llegamos a pelear a las cuatro de la tarde con (149v) los enemigos —el galeón de Ribera y la capitana de don Juan Fajardo y la almiranta en que iba yo—. Lo que sucedió no se puede decir, más que los enemigos se fueron riendo, que si a la capitana de Ribera no la hubieran dado un cañonazo entre dos aguas, que fue menester dar un borde⁹⁶⁰ para podello remediar, sabe Dios cómo les hubiera ido a los enemigos. Este cañonazo le dieron, no siendo la bala cristiana ni de los bajeles enemigos.

Pasemos adelante, que anocheció, y aquella noche se fueron a pasar el Estrecho sin que naide los diera pesadumbre, lo que jamás ellos pensaron, y dieran por partido⁹⁶¹ el haber perdido la cuarta parte de sus bajeles, (150r) como se dijo después. Volvímonos a Gibraltar y de allí se quedó don Juan Fajardo, y con Ribera fuimos en

⁹⁵⁷ *Juan Fajardo*: almirante general de la Flota del Atlántico. “A 19 de Enero de 1622, juró por el Consejo de Guerra” (*Noticias*, pág. 19). En 1626, era nombrado Gobernador y Capitán General de Galicia (Goodman, *ed. cit.*, pág. 332).

⁹⁵⁸ *Legua*: “Medida real de Castilla, de longitud que presenta una doble variante: la de tierra, que equivale a 5.572 m., y la marina, denominada de *20 al grado*, que corresponde a 5.555 m.” (*Larousse*). Efectivamente el Estrecho de Gibraltar es “un brazo de mar de unos 15 km. de ancho” (*Larousse*).

⁹⁵⁹ La relación de servicios de 1645 da como fecha de este suceso el año 1622 (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de su vida”, *ed. cit.*, pág. 316).

⁹⁶⁰ *Dar un borde*: lo mismo que ‘borderar’, que es “dar vueltas la nave a un lado y otro sobre los costados, alternativamente, para ganar el viento que tiene contrario.” (*AUT.*)

⁹⁶¹ *Dieran por partido*: dieran por apto y proporcionado para conseguir su fin (*AUT.*).

busca de los galeones de la plata, que la topamos y trujimos a Sanlúcar, además de dos navíos que tomamos de turcos en el camino y una presa que llevaban de azúcar.

Volvimos a invernar a Gibraltar y caí malo. Diome veinte días de licencia para ir a convalecer a Sevilla, y, porque espiró⁹⁶², me prevoyó⁹⁶³ la compañía don Juan Fajardo. Fuime a la Corte, quejeme y hízome merced Su Majestad del gobierno de quinientos infantes⁹⁶⁴ que habían de ir a servir **(150v)** en cuatro compañías a las galeras de Génova. Levanté la infantería y, estando para marchar, me dieron orden fuese con ella a Lisboa para embarcarme en una armada —que se había fabricado para resistir a la de Inglaterra— a cargo de Tomás de Larraspur⁹⁶⁵.

Estuvimos aguardando en Cascaez⁹⁶⁶ y en Belén⁹⁶⁷ más de dos meses, porque se tenía nueva no iba a ninguna parte, sino a Lisboa; llamados de los judíos, y visto la preparación, dieron en Cádiz. Y aunque se supo, vino orden no desamparásemos aquel puesto, donde estuvimos hasta que se supo **(151r)** se había retirado a Inglaterra.

El marqués de la Hinojosa⁹⁶⁸, que estaba por general de mar y tierra, comenzó a reformar, donde entré yo con los de mi tropa, que volvimos a Madrid a que se nos diese orden para ir a nuestras galeras. Ya se había enfriado, porque dicen había guerra⁹⁶⁹ en Lombardía, y no debió de ser sino que los ginoveses son poderosos. Y aunque el duque de Tursis⁹⁷⁰ lo ayudaba, por tener sus galeras guarnecidas con españoles, no pudo conseguir que, por ahora, se pusiese en ejecución, con lo cual nos quedamos pobres

⁹⁶² *Espiró*: por expiró. Acabó.

⁹⁶³ *Prevoyó*: por proveyó.

⁹⁶⁴ Según la relación de servicios de 1645, “*su Mgd le mando leuantar otra compañía por Patente de Julio de [1]642.*” (Véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de su vida y de su «Vida»”, ed. cit., pág. 316.)

⁹⁶⁵ *Tomás de Larraspur*: general de la marina española (1582-1632).

⁹⁶⁶ *Cascaez*: Cascais, puerto al O de Lisboa, cercano al cabo de Raso.

⁹⁶⁷ *Belén*: Belem, villa a 5 km. de Lisboa.

⁹⁶⁸ *Marqués de la Hinojosa*: “13 de Mayo de 1623, partió de esta Corte para Inglaterra, con embaxada extraordinaria” (*Noticias*, pág. 58). “A 22 de Agosto de 1626, tomó la posesión de la Presidencia de Indias.” (*Noticias*, pág. 147.)

⁹⁶⁹ En Italia se había vuelto a plantear el problema del dominio de La Valtellina, valle del río Adda, al S de los Alpes Centrales, cuya situación estratégica ya había provocado un conflicto bélico entre Francia y España durante el reinado de Felipe III. “*Nell’ambito della Guerra dei Trent’anni (1618-1648), che sconvolse l’Europa, e che vide la Spagna alleata degli Asburgo, il duca di Feria, governatore di Milano, aveva organizzato nel 1620 una rivolta antiprotestante in Valtellina, terminata in un massacro. La guerra in Lombardia, cui allude Contreras, è la guerra di Valtellina (1623-1626), nella quale la Spagna si scontrò con la Repubblica Veneciana, il Ducato di Savoia e la Francia, accorsi in soccorso dei valtellinesi. Contemporaneamente, i franco-savoardi iniziarono un’offensiva contro Genova che, sconfitta in un primo tempo, venne poi aiutata dagli spagnoli. Mentre i savoardi e i veneziani preparavano l’invasione della Lombardia, Francia e Spagna conclusero una pace che concedeva alla Valtellina un’amministrazione autonoma*” (véase Collo, ed. cit., nota 3 al cap. XV, pág. 195).

⁹⁷⁰ *Duque de Tursis*: En la nota 26 de la edic. de *Revista de Occidente* (1943) se dice: “El Duque de Tursi era Carlo Doria”. Probablemente, perteneciente a la influyente familia de los Doria.

pre(151v)tendientes en la Corte, aunque yo no libré mal, porque Lope de Vega⁹⁷¹, sin haberle hablado en mi vida, me llevó a su casa diciendo:

-Señor capitán, con hombres como vuesamercéd se ha de partir la capa.

Y me tuvo por su camarada más de ocho meses, dándome de comer y cenar, y aún vestido me dio. ¡Dios se lo pague! Y no contento con eso, sino que me dedicó una comedia, en la veinte parte, de *El rey sin reino*⁹⁷², a imitación del testimonio que me levantaron con los moriscos.

Gobierno de la Pantalanea⁹⁷³

Parecióme vergüenza estar en la Corte –más, no teniendo con qué sustentar, que allí parecen mal los soldados aunque lo tengan– y, así, traté de venirme a Malta, por (152r) ver en qué estado estaba lo de mi hábito y cuándo me había de tocar algo de comer por él.

Pedí en el Consejo se me diese algún sueldo para Sicilia, que está cerca de Malta, y diéronme treinta escudos de entretenimiento⁹⁷⁴, cinco más de lo que dan agora a los capitanes. Con que tomé la derrota a Barcelona y allí me embarqué para Génova y Nápoles y Sicilia. Presenté mi cédula, asentóseme el sueldo y de allí a un mes, que quería ir a Malta con licencia, me hizo merced el duque de Alburquerque⁹⁷⁵, virrey de aquel reino, del gobierno de la Pantalanea, una isla que está (152v) casi en Berbería. Tiene una tierra y un castillo con ciento y veinte soldados españoles. Pasé por Malta a

⁹⁷¹ *Lope de Vega*: Nuestro insigne escritor contaba por entonces 63 años y las dificultades de orden económico que padecía en el ocaso de su vida, no impidieron que despertase entre él y Contreras una fuerte y sincera amistad. Convivieron en la calle de *Franco*s en la casa que Lope habitaba con su último amor, D^a Marta Nevares, y la hija de ambos, Antonia Clara. Dice Mesonero: “Dicho Lope de Vega vivió en esta casa muchos años hasta su muerte, ocurrida en 27 de agosto de 1635” (Mesonero, *ed. cit.*, pág. 209); y más abajo sigue diciendo: “La fachada ha sufrido alguna alteración sustancial [...] y haberse quitado entonces al revocarla, la piedra que había hecho colocar Lope sobre el dintel de la puerta con esta inscripción: *D.O.M./ Parva propia, magna / Magna aliena, parva*” (pág. 210).

⁹⁷² La comedia nada tiene que ver con la vida y aventuras protagonizadas por Contreras; sin embargo, la extensa y encomiástica dedicatoria que Lope le regala, sí es una síntesis de sus hazañas y en homenaje a tan aventurero huésped. También J.-M. Pelorson nos habla de esto en: “Lope de Vega et Alonso de Contreras, une mise au point à propos de *El rey sin reino*”, en *Bulletin Hispanique*, LXXII, 1970, págs. 253-276.

⁹⁷³ *Pantalanea*: Pantelaria, isla italiana de origen volcánico, entre Sicilia y Túnez.

⁹⁷⁴ *Entretenimiento*: ayuda de costas, gratificación de dinero en efectivo que se daba para la manutención. Esta cantidad es confirmada por la relación de servicios de 1645 que sitúa este episodio en 1627 (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de su vida y de su «Vida»”, *ed. cit.*, pág. 316).

⁹⁷⁵ *Duque de Alburquerque*: Don Francisco Fernández de la Cueva (1575-1637). “Embajador ordinario en Roma. Más tarde, en Junio de 1627 salió de la Corte como Virrey y Capitán General del reino de Sicilia.” (*Noticias*, pág. 161.)

la ida y hallé que no tenía caravana⁹⁷⁶ hecha ni residencia para poder encomendar⁹⁷⁷; además, que las encomiendas que hay en el estado de fray sirvientes de armas, son pocas y chicas que la mayor no tiene seiscientos ducados”⁹⁷⁸.

Estuve en este gobierno deciséis meses, tiniendo algunos encuentrillos con algunos morillos de los que allí vienen para hacer carne y agua⁹⁷⁹. Y ansimismo traté de que una iglesia en que tenemos⁹⁸⁰ la cofradía de Nuestra Señora del Rosario –era como una venta cubierta de cañas y paja–. **(153r)** Envié⁹⁸¹ por madera a Sicilia y por un pintor y colores. Reedifiqué esta iglesia, cubriéndola con buenas tablas y vigas; hice seis arcos de piedra, una tribuna y una sacristía; pinté toda la iglesia, el techo y capilla mayor con los cuatro evangelistas a los lados, y el altar de Nuestra Señora, hice pintar en tablas, que después hice un arco con un Dios Padre encima, y el arco eran los quince misterios, retratado cada misterio. Doté renta perpetua para lo siguiente: que todos los años por Carnestolendas⁹⁸², el jueves de compadres⁹⁸³, se dijese una misa cantada con diácono⁹⁸⁴ **(153v)** y sudiácono y tumbolo⁹⁸⁵, con sus paños negros y cera, y más doce misas rezadas, y la víspera el oficio de difuntos, con su tumbolo y cera, todo esto por las ánimas de Purgatorio. *Ítem*⁹⁸⁶, dejé renta para que, en sabiendo que yo sea fallecido, tengan obligación de decirme docientas misas de alma. Más dejé con que cada dos años

⁹⁷⁶ *Caravana*: en una orden militar ‘hacer caravana’ es servir los caballeros novicios durante tres años, andando en corso contra los infieles (COV.).

⁹⁷⁷ *Encomendar*: tener *encomienda*, “dignidad dotada de una renta competente, quales son las de las Órdenes Militares” (AUT.). Es decir, Contreras no tenía aún las diligencias necesarias para lograr su pretensión.

⁹⁷⁸ En el Ms, tachado, “además que las encomiendas que ay en el estado de frai sirvientes de armas son pocas y hicas [= “chicas”] que la mayor no tiene seiscientos ducados”.

⁹⁷⁹ *Hacer carne y agua*: el dicho completo de la época es ‘hacer carne y sangre’, es decir, “tomar alguna cosa y aprovecharse de ella como si fuera propia” (AUT.). Aquí Contreras nos mezcla este dicho con el de ‘hacer agua’, que es “prevenirse los navíos del agua que necesitan para el tiempo de su navegación” (AUT.). Es decir, que trataban de hacer mal al enemigo y aprovechaban para surtirse de agua potable.

⁹⁸⁰ *Traté de que una iglesia en que tenemos*: por ‘hice una iglesia donde tenemos’; una vez más Contreras da muestra de sus expresiones coloquiales.

⁹⁸¹ En el Ms., “*Trate denbiar*” aparece tachado.

⁹⁸² *Carnestolendas*: “Los tres días de carne que preceden al Miércoles de Ceniza, en los cuales se hacen fiestas, convites y otros juegos, para burlarse y divertirse, con que se despiden de este mantenimiento. Es voz compuesta de las latinas *caro* y *toló*, que significan las carnes que se han de quitar” (AUT.). Es el carnaval; es decir, los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza con el que da comienzo la Cuaresma, (suelen caer entre la primera semana del mes de febrero y la segunda del de marzo).

⁹⁸³ *Jueves de compadres*: “El antepenúltimo antes de las Carnestolendas” (AUT.). Es, pues, el celebrado dos jueves antes del martes de carnaval y anterior al ‘*Jueves de comadres*’, del cual dice Covarrubias: “el que cae inmediato antes del martes de Carnestolendas, quando se juntan las amigas a merendar”.

⁹⁸⁴ En el Ms., ‘*su*’ aparece tachado delante de la palabra ‘*diácono*’, sin duda para evitar la repetición de ‘*sudiácono*’ que Contreras escribe a continuación por ‘*subdiácono*’.

⁹⁸⁵ *Tumbolo*: por túbulo: armazón de madera más o menos suntuoso, cubierto de paños fúnebres, que se coloca al pie del presbiterio o en el centro del templo mientras se celebran las honras por un difunto (*Espasa*).

⁹⁸⁶ *Ítem*: “Este término es muy usado en Castilla, y particularmente se usa en los tribunales y en las escrituras, y autos públicos para distinguir la cláusula que se sigue de la que ya pasó; y porque es como repetición parece averse dicho ítem de *iterum*.” (COV.)

limpien la pintura y blanqueen la iglesia. Más dejé cada mes una misa rezada por mi alma, en lo mejor y más bien parado de toda la isla. Quedó adornada lo mejor que pude. Con que pedí licencia al señor duque de Al(154r)bulquerque para ir a Roma. Concedíomela, de mala gana, por cuatro meses. Vine a Palermo y de allí me embarqué para Nápoles, y de allí vine a Roma.

Hablado al Papa Urbano VIII⁹⁸⁷

Traté de que se me diese un breve⁹⁸⁸ para suplirme las caravanas y residencia⁹⁸⁹ que tenía obligación de hacer en la Religión para encomendar. Y habiéndoselo propuesto a Su Santidad, no lo quiso hacer, con lo cual me resolví de hablarle. Y dándome audiencia, le hice relación de mis servicios y dije que el tesoro de la iglesia (154v) era para hombres como yo, que estaban hartos de servir en defensa de la fe católica, lo cual, considerando Su Santidad estos trabajos con su cristiandad, no sólo me concedió el breve facultativo⁹⁹⁰, mas me le concedió gracioso⁹⁹¹ y más con otro en que ordena a la Religión que, en consideración de los servicios, me reciban en grado de fraile caballero, gozando de mi ancianidad y poder caber en todas las encomiendas y dinidades que los caballeros de justicia gozan. Y más me concedió un altar previligiado⁹⁹² perpetuo para la isla de la Pantalanea, en mi iglesia, con no haber más de tres misas, que son menester ocho (155r) para el altar, por siete años, con que quedé contento. Pero faltaba lo mejor, que era el despachar estas cosas con los ministros

⁹⁸⁷ *Urbano VIII, Papa*: “Maffeo Barberini (1568-1644) había iniciado su pontificado en 1623, y muy pronto se distinguió, no sólo por sus dotes poéticas y humanísticas, sino, sobre todo, por su desmedida afición a conceder gracias y empleos públicos a parientes y conocidos. Más tarde, su pontificado se singularizará por las condenas a Galileo (1633) y a Jansenio (1642)” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 147). Aquí hace Serrano y Sanz la división del Capítulo XVI, titulándolo: “*Llegada del marqués de Cadreyta a Roma; erupción del Vesubio; mi estancia en los Casales de Cápua; mi gobierno en la ciudad de Aquila*”; pero el Ms. no indica nada al respecto (Contreras, Alonso de: «*Vida del Capitán Alonso de Contreras, Caballero del Hábito de San Juan. Natural de Madrid, escrita por él mismo*», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVII (1900), ed. M. Serrano y Sanz, págs. 129-268. En adelante, lo aludiremos como Serrano y Sanz).

⁹⁸⁸ *Breve*: Mandato apostólico. (COV.) “Documento pontificio sellado con el Anillo del Pescador y expedido por la Secretaría de Breves, en el que se despachan resoluciones concernientes al gobierno y disciplina de la Iglesia” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 148).

⁹⁸⁹ *Residencia*: el tiempo que debe residir un eclesiástico en el lugar de su beneficio (AUT.).

⁹⁹⁰ *Breve facultativo*: breve normal que otorga facultad para hacer algo (AUT.).

⁹⁹¹ *Breve gracioso*: breve especial que es de balde, de gracia (AUT.).

⁹⁹² *Altar previligiado*: “altar privilegiado” o “altar de alma”, que es el que tiene concedida indulgencia plenaria para las misas que se celebran en él y son aplicables a las almas del purgatorio (*Espasa*).

monseñores⁹⁹³, que les pareció eran muchas gracias y nunca vistas, como es verdad. Y ansina⁹⁹⁴ me las cuartaban con mil cláusolas, pero todo esto lo allanó el conde de Monterrey, mi señor, y mi señora la condesa, su mujer, con recados y billetes que escribieron a los ministros, que era imposible, si no fuera por Sus Excelencias, el poderlo conseguir. Eran⁹⁹⁵ Sus Excelencias al presente embajadores en Roma **(155v)** extraordinario[s]⁹⁹⁶. Y, habiéndome despachado, quise ir a Malta y Palermo, donde tenía mi sueldo, y pidiéndole licencia a Su Excelencia, me ordenó, por algunas causas que se ofrecieron, no me partiese de Roma. Hícelo y estimolo. Mandó que se me diesen mis treinta escudos al mes, a su tesorero, que lo ha hecho con mucha puntualidad.

Pedí licencia a Su Excelencia, después de pasados seis meses, para ir a presentar los breves. Diómela por dos meses y que volviese dentro de ellos. Partí de Roma y fui a Nápoles y Sicilia, y de allí a Malta, donde presenté los breves con las cartas **(156r)** de Su Excelencia y al punto fueron obedecidos⁹⁹⁷; con lo cual me armaron caballero con todas las solenidades que se requiere y dieron una bula⁹⁹⁸, que la estimo más que si hubiera nacido del infante Carlos⁹⁹⁹, en que dicen que por mis notables hechos y hazañas me arman caballero, gozando todas las encomiendas, dinidades, que hay en la Religión y gozan todos los caballeros de justicia. Hubo aquel día sopa doble en un gran banquete.

Partí de Malta para volver a Roma y vine en **(156v)** poco tiempo, porque en ir y estar, negociar y volver a Roma, fue en treinta y cuatro días, habiendo de camino casi trecientas leguas.

Llegué a Roma y besé la mano al conde mi señor y a mi señora la condesa. Holgáronse de mi buen despacho y vuelta tan presto.

Ocho días después de llegado a Roma, me mandó el conde, mi señor, fuese con dos carrozas de campaña, suyas, de a seis caballos cada una, a traer los señores cardenales Sandoval y Espínola y Albornoz, que venían de España y habían **(157r)** de

⁹⁹³ *Ministros Monseñores*: “del it. ‘*monsignore*’; título que se da a los Cardenales, Obispos y otras Dignidades eclesiásticas en la Corte Romana y en toda Italia.” (AUT.)

⁹⁹⁴ *Ansina*: forma anticuada de “así”, que todavía se usa entre la gente rústica de algunas provincias.

⁹⁹⁵ En el Ms., ‘*Eran en sus*’.

⁹⁹⁶ *Estraordinario*: por extraordinario.

⁹⁹⁷ A la izquierda de esta palabra, al margen, y de letra distinta, dice: “*aqui empieza la 3 con la relacion desde el...*”.

⁹⁹⁸ *Bula*: documento pontificio expedido por la cancellería apostólica y autorizado con sello estampado en tinta roja; es concedido a los cruzados y a aquellos que luchan contra los infieles (COV.).

⁹⁹⁹ *Infante Don Carlos*: hermano de Felipe IV (Otras ediciones lo identifican con el Infante Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV y de Isabel de Borbón.) “A 30 de Octubre de 1621, entró el Rey en Madrid por la posta, con el Sr. Infante Don Carlos, su hermano.” (Noticias, pág. 13.)

desembarcar en Puerto de Palo¹⁰⁰⁰, veinte millas de Roma, y ansimismo me ordenó los convidase de su parte para que viniesen a alojar a su casa, donde les tení[a] hecho un gran alojamiento.

Llegué a Palo, donde estaban Sus Eminencias en el castillo. Hice mi embajada; estimáronlo mucho, pero respondieron no pensaban entrar en Roma por ser tiempos de mutaciones¹⁰⁰¹, sino irse a algunas partes cerca de ella. Y ya tomada esta resolución, los supliqué **(157v)** lo mirasen bien, antepuniéndoles el servicio del rey, con lo cual se aventuraron a perder su salud por hacerlo. Y a dos horas antes¹⁰⁰² de noche mandaron poner las carrozas en orden, que había ya decisierte de campaña. Metiéronse los señores tres cardenales en la carroza del conde mi señor, y los camareros suyos en la otra, y yo. Comenzaron a picar¹⁰⁰³ las unas y las otras porque no les diese el sol, pero dime tan buena maña que entré en Roma al amanecer con solas las dos carrozas del conde mi señor, sin que pudiese seguir ninguna de las diecisiete, y con ellas los truje a casa muy trepano, **(158r)** día de San Pedro¹⁰⁰⁴, cuando se presenta la hacanea¹⁰⁰⁵ al Papa.

Fueron alojados en casa del conde mi señor, cada uno en su cuarto, con la ostentación y regalo que se puede creer, con sus camareros y otros criados. Estuvieron allí hasta que tomaron casas, que dibió de ser un mes, y allí fueron visitados de todo el colegio de los cardenales, y regalados del conde mi señor. Y yo me volví a mi posada, donde estoy y estaré hasta que Su Excelencia me mande otra cosa, que no deseo sino serville.

(158v) Una cosa digo que es milagro: que entraron estos señores en Roma día de San Pedro, cuando las mutaciones están en su punto y, de toda la familia que traían estos señores, que eran más de trecientas personas, no se murió ninguno, y a Sus Eminencias no les ha dolido la cabeza, con lo cual digo que es chanza¹⁰⁰⁶ lo de las mutaciones. Es verdad que yo les dije a todos en Palo que se guardasen del sol y, en entrando en Roma, de hincar¹⁰⁰⁷, que con esto no habría mutación.

¹⁰⁰⁰ *Puerto de Palo*: Palo, al O de Roma.

¹⁰⁰¹ *Mutaciones*: “Se llaman así los destemples de la estación en determinado tiempo del año, que se padecen sensiblemente en algunos países” (AUT.).

¹⁰⁰² En el Ms., “antes” está interlineado por haberse añadido posteriormente.

¹⁰⁰³ *Picar*: espolear a los caballos para hacer que vayan más deprisa (COV.).

¹⁰⁰⁴ *Día de San Pedro*: es decir, el día 29 de Junio.

¹⁰⁰⁵ *Hacanea*: mula algo mayor que la jaca. “Los quartagos y hacas que traen a España de las islas Setentrionales. Vienen de Inglaterra, de Polonia, de Frisia y de otras provincias de aquellas partes. Hacas y hacaneas, todo viene a significar una cosa; salvo que llaman hacanea a la que es preciada, caballería de damas o de príncipes” (COV.). “*Quijote*: tomo 2, cap. X : “picando a su hacanea con su aguijón...” (AUT). Aquí Contreras se refiere a un tributo que se le hace al Papa, acerca del cual dice Sanguinetti: “Tributo pagado al Papa por los reyes de Nápoles, en concepto de enfeudación del reino de las Dos Sicilias, que consistía en una mula cargada con siete mil ducados de oro. Este tributo fue suprimido en 1788.” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 150.)

¹⁰⁰⁶ *Chanza*: burla (AUT.).

¹⁰⁰⁷ *Hincar*: aunque otros autores dan a esta palabra el significado general de “realizar el acto sexual” (véase Contreras, A. de, *Vida del Capitán Contreras*, ed. J. Estruch, Barcelona, Fontamara, 1982, nota 7,

Esto ha sucedido hasta hoy, que son once de octubre **(159r)** de 1630 años, y si hubiera de escribir menudencias sería cansar a quien lo leyere; además que cierto que se me olvidan muchas cosas, porque en once días no se puede recupelar¹⁰⁰⁸ la memoria y hechos y sucesos de treinta y tres años. Ello va seco y sin llover¹⁰⁰⁹, como Dios lo crió y como a mí se me alcanza, sin retóricas ni discreterías, no más que el hecho de la verdad.

Alabado sea Cristo¹⁰¹⁰.

cap. 15), en esta ocasión nos inclinamos por la acepción más antigua que anota Sanguinetti de “*quedarse, permanecer en un lugar*” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 150). Sin embargo, sí tiene aquél significado en el folio 189r donde se lee: «...por irme a mi cama topé con la de la dama y metime dentro. Y ella pareció que dormía, pero estaba despierta. Yo comencé a *hincar*...».

¹⁰⁰⁸ *Recupelar*: por recuperar.

¹⁰⁰⁹ *Va seco y sin llover*: aquí, va sin preparación. No hay adorno retórico.

¹⁰¹⁰ *Alabado sea Cristo*: en el original, con esta fórmula pía y una rúbrica, termina el capítulo XV; le sigue una página en blanco y, tras ella, el primero de los dos añadidos del Ms., que algunas ediciones titulan y enumeran. Para Serrano y Sanz, por ejemplo, es el Capítulo XVI que titula: “Llegada del marqués de Cadereyta a Roma; erupción del Vesubio; mi estancia en los casales de Cápua; mi gobierno en la ciudad de Aquila.” (Véase Serrano y Sanz, *ed. cit.*, cap. XVI.)

[CONTINUATIO I]

(160r) Luego se siguió que el conde mi señor, resolvió hospedar al señor marqués de Cadereyta¹⁰¹¹, que iba por embajador ordinario a Alemania, y pasó por Roma por embajador de la serenísima reina de Hungría¹⁰¹². Y el conde mi señor me ordenó le fuese a recibir al camino y ofrecelle su casa. Y, porque no traía las cartas de la reina con las circunstancias que son menester para que el Papa le recibiese como embajador, le hube de llevar a Frascati¹⁰¹³, gran recreación, donde estuvo regalado hasta que la reina tornó a escribir. Con lo cual entró en Roma y vino a posar en casa del conde mi señor, donde fue regalado y servido. Y después de besado el pie al Papa y recibido sus visitas, y écholas Su Señoría también, se partió para Ancona¹⁰¹⁴, donde halló a la reina y embarcó para la Corte (160v) cesaria a ejecutar y ejercer su embajada, que la que hizo en Roma fue muy lucida y costosa, digna de tal señor.

Luego, dentro de pocos días, envió el conde mi señor a pedir una galera a la señora duquesa de Tursis, para que fuese en ella el secretario Juan Pablo Bonete y yo a hacer ciertas diligencias en Madrid. Vino la galera, donde nos embarcamos y llegamos a Barcelona, y de allí se me ordenó corriese la posta, porque importaba. Hícelo, con lo cual tuvo el conde mi señor su deseo, por haber llegado con brevedad.

Estuve en Madrid más de dos meses, donde me holgué en ver lindas comedias del Fenis¹⁰¹⁵ de España, Lope de Vega, tan eminente en todo y el que ha enseñado con sus libros a que no haya naide que no sea poeta de comedias, que éste sólo había de ser (161r) para honra de España y asombro de las demás naciones.

De Madrid me mandaron me partiese para Nápoles, donde era virrey el conde mi señor y, en llegando, me mandó tomase una compañía de infantería española. Díjele cómo yo lo había sido ya cuatro veces; porfiome y tomela, con la cual entré de guarda a su persona¹⁰¹⁶.

¹⁰¹¹ *Marqués de Cadereyta*: D. Lope Díaz de Armendáriz, nombrado Virrey de México en 1626 (*Noticias*; pág. 129).

¹⁰¹² *Reina de Hungría*: D^a María Ana, hija del rey Felipe III, casada en 1631 con Fernando III de Habsburgo, archiduque de Austria y rey de Hungría en 1625.

¹⁰¹³ *Frascati*: Frascati, ciudad muy cercana a Roma, está situada en la vertiente septentrional de los montes Albanos y era, desde el siglo XVI, lugar predilecto de veraneo para la aristocracia romana.

¹⁰¹⁴ *Ancona*: puerto italiano a orillas del mar Adriático, en La Marca.

¹⁰¹⁵ *Fenis*: por Fénix.

¹⁰¹⁶ La relación de servicios de 1645 precisa que el conde de Monterrey mandó a Contreras que “le asistiese... hasta que en Naps por Abril de [1]632 le dio Patentes de Cappn de Infanteria y Cauillos

Y de allí a dos meses me envió de presidio a la ciudad de Nola¹⁰¹⁷. Y estando allí quieto, una mañana, martes 16 de diciembre, amaneció un gran penacho de humo sobre la montaña de Soma, que otros llaman el Vesubio¹⁰¹⁸, y entrando el día comenzó a oscurecerse el sol, y a tronar, y llover ceniza –advierdo que Nola está debajo casi del monte, cuatro millas y menos–. La gente comenzó a temer, viendo el día **(161v)** noche y llover ceniza, con lo cual comenzaron a huirse de la tierra. Y aquella noche fue tan horrenda que me parece no puede haber otra semejante el Día del Juicio¹⁰¹⁹, porque, además de la ceniza, llovía tierra y piedras de fuego como las escorias que sacan los herreros de las fraguas, y tan grandes como una mano, y mayores y menores; y tras todo esto había un temblor de tierra continuo, que esta noche se cayeron treinta y siete casas, y sentía desgajar los cipreses y naranjos como si los partiesen con una hacha de yerro. Todos gritaban: “¡Misericordia!”, que era terror oírlo.

El miércoles no hubo día casi, que era menester tener luz encendida. Yo salté en campaña con una escuadra de soldados y truje siete cargas de harina y mandé cocer **(162r)** pan, con lo cual se remediaron muchos de los que estaban fuera de la tierra por no estar debajo de techado.

Había en este lugar dos conventos de monjas, las cuales no quisieron salir fuera aunque el vicario les dio licencia para ello antes que se fuera; los cuales conventos se cayeron y no¹⁰²⁰ hizo mal a naide, porque estaban en el cuerpo de la iglesia¹⁰²¹ rogando a Dios.

Los soldados de mi compañía casi se levantaron contra mí en esta forma: hicieron su consejo entre ellos, diciendo que viniesen juntos a forzarme saliese de allí, porque el fuego llegaba cerca. Topelos juntos en una calle, que venían a lo dicho, **(162v)** y yo, como los vi, les dije:

coraças y cautropa de las companias dellos en las marinas de la Prouincia del Principado de Citia.” (Véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de sa vie et de sa «Vida»”, *art. cit.*, pág. 317.)

¹⁰¹⁷ *Nola*: ciudad al NE del Vesubio, en La Campania napolitana.

¹⁰¹⁸ *Vesubio*: la erupción del Vesubio que nos narra Contreras, corresponde a la ocurrida en 1631 que fue una de las mayores de este volcán. Se dice que perecieron más de dieciocho mil personas y que el aspecto de la montaña volvió a cambiar por completo. A comienzos del Cuaternario, una erupción originó la *Somma* primitiva, un cono de 4 Km. de diámetro a 1.132 m. de altitud; posteriores erupciones, entre el año 6000 y 1000 a. de C., formaron un segundo cono que encerraba al anterior y que era de 1270 m. Los periodos de terremotos seguidos de erupción eran regulares y, a excepción de raros intervalos, el volcán nunca ha estado en completo reposo.

¹⁰¹⁹ De nuevo Contreras nos acerca a momentos bíblicos con su relato; en esta ocasión lo compara con el Día del Juicio, descripción que parece conocer: “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas” (*Biblia, ed. cit.*, Mt. 24,29).

¹⁰²⁰ En el Ms., “*cogieron a ninguna monja*”, tachado.

¹⁰²¹ *Cuerpo de la iglesia*: “El espacio de ella, sin incluir la Capilla Mayor, ni las capillas particulares que están a los lados.” (*AUT.*)

-¿Dónde caballeros?

Respondió uno:

-Señor...

Y antes que dijese más, dije yo:

-Señores, el que se quisiere ir, váyase, que yo no he de salir de aquí hasta que me queme las pantorrillas, que, cuando llegue a ese término, la bandera poco pesa y me la llevaré yo.

Con esto no hubo naide que respondiese.

Pasamos este día, unas veces de noche y otras con poco día. Las lástimas eran tantas que no se pueden decir ni esagerar¹⁰²², porque ver la poca gente que había quedado..., desmelenadas las mujeres; y las criaturas sin saber dónde meterse y aguardando la noche natural; y que allí caían dos casas; allí otra se quemaba...; se deja considerar. Y por cualquiera parte que quisiera salir **(163r)** era imposible, porque se hundía en la ceniza y tierra que cayó el jueves por la mañana.

Trabajó el elemento del agua, aunque no cesaba el fuego y llover ceniza y tierra, porque nació un río tan caudaloso de la montaña que sólo el ruido ponía terror. Un pedazo de él se encaminaba a la vuelta de Nola, y yo tomé treinta soldados y gente de la tierra, con zapas¹⁰²³ y palos, y hice una cortadura, de suerte que se encaminó por otra parte y dio en dos lugarejos que se los llevó como hormigas –con todo el ganado y bestias mayores que no se pudieron salvar–. Con que consideré si, cuando los soldados venían a que me fuese, **(163v)** me voy, se anega la tierra.

El viernes quiso Dios que lloviese agua del cielo, revuelto con la tierra y ceniza, que hizo una argamasa tan fuerte que era imposible cortalla, aunque fuese con picos ni azadones; con que tuve algún consuelo, por si apretaba el fuego tener por dónde salir.

El sábado se cayó casi todo el cuartel donde estaba la compañía, pero no hizo mal a naide, porque los soldados más querían estar al agua y ceniza en la plaza, que en el cuartel y en la iglesia mayor, que era damuzada¹⁰²⁴ aunque se meneaba como enjuagadientes en la boca, de los terremotos que había.

Domingo, me vino una orden **(164r)** del conde, pensando estaba todo perdido, porque no podían haber pasado, en que me mandaba saliese y me fuese a Capua¹⁰²⁵. Y

¹⁰²² *Esagerar*: por exagerar.

¹⁰²³ *Zapas*: especie de palas herradas, con un corte acerado (*Larousse*).

¹⁰²⁴ *Damuzada*: quizá del it. ‘danneggiato’: ‘estropeada’ (H.E., *ed. cit.*, pág. 232). “En la ciudad de Nola se conservan hoy día una catedral del siglo XV y la iglesia de Santa Clara del siglo XIV.” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 154.)

¹⁰²⁵ *Capua*: ciudad al N de Nápoles.

anque me pesó cierto por dejar aquellas monjas que, viéndome ir, se habían de desanimar, me fue fuerza el usar de la orden, porque si sucedía algo no me culpasen. Salí con lo que tenía, a cuestras, porque anque quisiera traer un baúl, no había en qué. Llegamos a Capua, que era dolor el vernos tan desfigurados que no parecíamos sino que habíamos sido trabajadores en el infierno, los más descalzos, medio¹⁰²⁶ quemados los vestidos y aún los cuerpos. **(164v)** Allí nos reparamos ocho días y hicimos Pascua de Navidad, anque el Vesubio siempre gomitaba fuego.

Al cabo de ocho días me envió el conde una patente para que me alojase en los Casales de Capua¹⁰²⁷. Hícelo, y en ellos nos acomodamos¹⁰²⁸ algo de lo perdido. Y a mí me trujeron de Nola dos baúles de vestidos, que todo lo demás de una casa se perdió, y fue dicha el no perderse los baúles también.

En estos Casales hay una usanza lo más perniciosa para los pobres, y es que los ricos que pueden alojar ordenan de primeras órdenes a un hijo¹⁰²⁹ y a éste le hacen donación de **(165r)** toda la hacienda, con que no pueden alojar, y el arzobispo los defiende porque le sustentan. Yo di cuenta al obispo de esta bellaquería, y respondiome que aquello era justo. Yo me indigné y saqué los soldados de casa de los pobres y llevélos en casa de estos ricos, y preguntaba yo:

-¿Cuál es el aposento del ordenado?

Decían:

-Éste.

Yo decía:

-Guárdese como el día del domingo. Y estotros, ¿quién duerme en ellos?

-¡Señor!, el padre, la madre, las hermanas y hermanos.

Y en éstos alojaba a tres y cuatro soldados. Quejáronse al arzobispo, **(165v)** y él enviome a decir que mirase que estaba descomulgado. Yo reíme de aquello. Y uno de estos clérigos salvajes –que así los llaman en este reino porque no tienen más de las primeras órdenes y son casados muchos– púsose en una yegua para ir a quejarse al arzobispo, y un soldado diole una sofrenada¹⁰³⁰ diciendo se aguardase hasta que me lo dijeran a mí.

¹⁰²⁶ En el Ms. ‘medios’.

¹⁰²⁷ *Casales de Cápua*: Casale di Capua, actualmente es un barrio de Cápua, llamado Santa María Maggiore.

¹⁰²⁸ *Acomodamos*: repusimos (*Espasa*).

¹⁰²⁹ *Ordenar de primeras órdenes a un hijo*: hacer que uno de los hijos reciba la tonsura o los grados menores –ostiaro, lector, exorcista y acólito– del Sacramento del Orden Sacerdotal (*AUT.*).

¹⁰³⁰ *Sofrenada*: acción de frenar a la caballería tirando violentamente de las riendas. (*COV.*)

La yegua no sabía de freno más que el dueño latín, con lo cual se empinó y dio con él en el suelo, que no se hizo provecho. Con todo su mal fue a quejarse; con que el obispo me envió a decir **(166r)** que estaba descomulgado por el capítulo *quisquis*¹⁰³¹ pariente del diablo. Yo le respondí que mirase lo que hacía, que yo no entendía el capítulo *quisquis*, ni era pariente del diablo, ni en mi generación le había; que mirase, que si me resolvía a estar descomulgado, que no estaba naide seguro de mí sino en la quinta esfera, que para eso me había dado Dios diez dedos en las dos manos y ciento y cincuenta españoles.

Él tomó mi carta y no me respondió más de que les envió a decir a los de los Casales **(166v)** que hiciesen diligencia con el virrey para que me sacasen de allí, que él haría lo mismo, porque no hallaba otro remedio. Hiciéronla apretada, pero en el ínter me lo pagaron los ricos sin que padeciese nengún pobre, que no fue tan poco, que no duró más de cuarenta días¹⁰³².

Pasados éstos, me envió el virrey a la ciudad de El Águila¹⁰³³, de las mayores del reino, en la cual habían perdido el respeto al obispo de aquella ciudad y aún querídoles matar, y mandome que fuese a castigar a los culpados. Yo partí de estos Casales a los nueve de febrero **(167r)** y pasé el Llano de las Cinco Millas¹⁰³⁴, que llaman, el cual estaba a media pica de nieve¹⁰³⁵. Hubo lindas cosas en este llano con los soldados.

Esta ciudad es tan inobediente, por estar a los confines de la Romania¹⁰³⁶, que casi no conocen al rey.

Yo llevaba ciento cincuenta españoles de los de cuarto y ochavo¹⁰³⁷ y entré en la ciudad escaramuzando con mis pardillos¹⁰³⁸. Iba con título de gobernador y capitán a

¹⁰³¹ *Quisquis*: con seguridad del latín, *quicquid*: “cualquiera que sea”; es decir, por algún argumento inventado o sentencia sacada de la manga.

¹⁰³² Acerca de este episodio, dice Collo: “Questo episodio è sottolineato da Benedetto Croce in *Scene della vita dei soldati spagnoli a Napoli*, in *Uomini e cose della vecchia Italia*, Laterza, Bari, 1927”. (Véase Collo, *ed. cit.*, nota 4, capítulo XVI, pág. 196.)

¹⁰³³ *El Águila*: L’Aquila, ciudad del interior de Italia, al NE de Roma y al E de Pescara en la costa del mar Adriático. Era considerada la segunda ciudad más importante de la provincia de Nápoles, a la cual pertenecía desde 1486.

¹⁰³⁴ *Llano de las Cinco Millas*: Piano delle Cinquemiglia, en los montes Abruzzi, al S de L’Aquila.

¹⁰³⁵ *Pica de nieve*: medida para profundidades equivalente a 14 pies, es decir, 3’89m. (*Espasa*).

¹⁰³⁶ *Romanía*: probablemente la región romana, pues este término geográfico antiguo se empleó para designar todo el imperio. La ciudad de L’Aquila se encontraba cerca de la frontera entre el Virreinato de Nápoles (del Imperio español desde 1526) y los Estados Pontificios.

¹⁰³⁷ *Cuarto y ochavo*: “*Cuarto*”: moneda de cobre española, del antiguo sistema, cuyo valor era el de cuatro maravedises de vellón, equivalente a unas 29 milésimas de la antigua peseta. “*Ochavo*”: moneda de cobre con peso de un octavo de onza, y de valor de dos maravedises, mandada labrar por Felipe III y que, conservando el valor primitivo, pero disminuyendo en peso, se ha seguido acuñando hasta mediados del siglo XIX. “Esta expresión, probablemente, denota el poco aprecio y valor en que tenía Contreras a sus subordinados. Recordemos las expresiones, “*de tres al cuarto*” y “*no valer un ochavo*” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 157).

guerra¹⁰³⁹. Comencé a prender, y ellos a huirse. Alojé a los pardillos en sus casas –de los culpados– que no les estuvo mal, y eché bando que no anduviese (**167v**) naide ni entrase en la ciu[d]ad con bocas de fuego, que en ellos era costumbre como llevar sombrero. Obedecieron luego, que fue milagro, según decían todos. Y un día llegaron a la puerta de Nápoles seis criados del virrey de la provincia, que era el conde de Claramonte, con sus escopetas y pistoletos de los chiquitos, y traían unos cabellos larg[u]ísimos, a lo nazareno, que es aquí hábito de bandidos u salteadores, que todo es uno. Dijéronlos que no podían entrar sin orden del gobernador y capitán a guerra. Respondieron (**168r**) que no conocían al capitán a guerra, y como de cuatro soldados que estaban a la puerta se habían ido los dos a comer, entraron y fuéronse a dar pavonada¹⁰⁴⁰ a la plaza, no haciendo caso de naide, como lo pasado. Yo lo supe y mandé cerrar las puertas de la ciudad, y con ocho soldados salí a buscarlos. Hallelos como si no hubieran hecho nada y, quiriéndoles prender, se metieron a hacer armas¹⁰⁴¹, que las tenían muy buenas, pero no les valió porque, de romanía¹⁰⁴², cerré con ellos y los prendí, aunque me hirieron un soldado.

Presos luego, al punto les hice la causa u di dos horas de término a cada uno y, pasadas, los condené a cortar los cabellos nazarenos y que se los pusiesen al pescuezo, y subidos cada uno¹⁰⁴³ en sus borricos, a usanza de mi tierra, les diesen, cada, docientos azotes; lo cual se hizo con gentil aire; aunque (**168v**) el verdugo se estrenó en semejante justicia, que para él era nueva, y aún para la ciudad. Apeados de sus jumentos, fueron curados con sal y vinagre a usanza de galera, y a otro día los encaminé a las galeras de Nápoles con, cada, seis años, por entretenidos¹⁰⁴⁴, cerca la persona del cómitre a quien tocaron.

El señor virrey o presidente de la provincia le pareció imposible la justicia y, certificándose de ello, me escribió que con qué autoridad había hecho aquello. Respondíle que con la de capitán a guerra. Tornome a escribir que él sólo en aquella

¹⁰³⁸ *Pardillos*: “*pardos*”, nombre que se aplicó a los soldados de un cuerpo de tropas escogidas, que organizó el Cardenal Cisneros. Este cuerpo especial organizado por el cardenal estuvo (1516) al mando de don Jerónimo de Arañuelo, gran soldado; tal vez Contreras use el diminutivo por respeto a aquellos personajes o porque los soldados a los que recurrió no eran en absoluto especiales, sino palurdos y aldeanos (*Espasa*).

¹⁰³⁹ *Capitán a guerra*: “Título que se da a los Corregidores de las ciudades, para poder entender en los casos en que tocaren a la guerra dentro de su territorio y jurisdicción.” (*AUT.*)

¹⁰⁴⁰ *Dar pavonada*: “Passear por lugares públicos a fin de ser vistos y mirados.” (*COV.*)

¹⁰⁴¹ *Hacer armas*: “Amenazar con arma en mano, o pelear.” (H.E., *ed.cit.*, pág. 235.)

¹⁰⁴² *De romanía*: posiblemente lo use en el sentido de ‘andar de romanía’ (“decaer material, física o moralmente” en *Larousse*), es decir, decaídos, sin fuerzas.

¹⁰⁴³ En el Ms., aparece ‘*uno*’ escrito dos veces, la segunda de ellas está tachado.

¹⁰⁴⁴ *Entretenidos*: “los que están esperando ocasión de que se les haga alguna merced de oficio o cargo, y en el entretanto les dan alguna cosa con qué sustentarse.” (*COV.*)

provincia lo era. Yo dije que eso se lo pleitease con el conde de Monterrey, que era el que me había dado la patente. Y con esto, se determinó el venir a prenderme a El Águila y, para ello, juntó trecientos hombres de a caballo y algunos de a pie. Súpelo y escribible **(169r)** que mirase Su Señoría que era levantar la tierra y que ella lo estaba casi, pues yo había venido a castigar; que pues era ministro del rey, no intentase tal cosa, sino que diese cuenta al conde como a virrey del reino, y si yo había hecho mal me castigaría.

Él no hizo caso de esto, sino trataba de seguir su intento. Yo, que tenía espías, vi que iba de veras y traté de escoger, de ciento y cincuenta españoles que tenía, los ciento con su pólvora y balas y cuerda. Y en un gallardo caballo que yo tenía puse mis pistolas, y encima de mi persona dos mil escudos en doblas¹⁰⁴⁵, y salí a aguardalle a un puesto donde le escribí una carta diciéndole que, pues miraba tan mal por el servicio del rey, que prosiguiese su camino y que trujese buen caballo, porque, si le cogía, le juraba a Cristo que le había de azotar como a los otros. **(169v)** Y lo hiciera mejor que lo digo, porque yo estaba seguro el rendir su gente, que era toda canalla y, hecho en él lo dicho, irme a Roma y a Milán y a Flandes, con que se acababa todo, y de donde estaba yo, en seis horas, me metía en el Estado de la Iglesia¹⁰⁴⁶. Él se resolvió tomar mi carta y enviársela al virrey conde de Monterrey, y se volvió a su casa u tierra, y yo a la mía.

A otro día tuve noticia que andaba un caballero haciendo mil bellaquerías en campaña y en conventos de monjas, hincando la que más bien le parecía. Yo, como me había resuelto ya de ir a campaña contra el presider¹⁰⁴⁷, ¡pardiez! que me encaminé la vuelta de un lugarejo donde él dormía y le parecía que estaba como el rey en Madrid, y le di una alborada hallándole en la cama, aunque se arrojó por una ventana a un güerto; pero **(170r)** hubo otros tan buenos saltadores que le pescaron. Atáronle y truje a la ciudad de El Águila, que se quedaron espantados de que hubiese quien se atreviera a prendelle. Metilo en el castillo y hícele la causa, y hecha, le di dos días de término en lo[s] cuales se trató de hacer un tablado en medio la plaza y hacer los cuchillos para el sacrificio. La gente se burlaba de ver el tablado y de oír que era para cortalle la cabeza, pero más se admiraron cuando le vieron al quinto día, a las tres de la tarde, sin cabeza, que se la cortó un mal verdugo, al cual le di un vestido mío y diez escudos. El pobre no era práctico, pero fue como los médicos que se enseñan en los hospitales a costa de inocentes, aunque este caballero no era sino grandísimo **(170v)** bellaco. Llamábase

¹⁰⁴⁵ *En doblas*: en escudos de a dos; “término usado en los tribunales supremos.” (COV.)

¹⁰⁴⁶ *Estado de la Iglesia*: región al N de Roma.

¹⁰⁴⁷ *Presider*: it. ‘*preside*’, gobernador de provincia (véase H.E., *ed. cit.*, pág. 236).

Jacomo Ribera –que cualquier brucés¹⁰⁴⁸ le conocerá aunque sea por el nombre– natural de la ciudad de El Águila.

Estuve en esta ciudad por la Pascua de Resurrección, y los jurados¹⁰⁴⁹ u rexidores estaban conmigo mal, porque no les dejaba vivir como querían. Y parecióles que el día de Pascua tenían alguna excusa¹⁰⁵⁰ el no acompañarme a la iglesia y con esto me hacían algún pesar. Yo les había dicho el Jueves Santo se comulgasen como lo hacía yo, y ellos, como tenían la malicia, no quisieron comulgar. Llegó el día de Pascua, donde el obispo decía la misa de pontifical¹⁰⁵¹. Yo aguardé hasta que salió la misa y fui. Púseme en mi silla sólo con mi asesor, aunque este nunca quiso firmar ninguna sentencia **(171r)** de las contadas, pero no me espantó, que era de la tierra y se había de quedar en ella. Alvierto que en esta ciudad el magistrado u regidores, que son cinco, cada uno tiene dos criados, que se los paga la ciudad, vestidos de colorado, y ninguno de estos regidores u jurados no saldrá de casa sin estos dos criados, ni irá a otra parte, aunque importe la vida.

Yo, como me vi solo a la misa pontifical y conocí la malicia de estos bergantes¹⁰⁵², llamé al sargento desde mi silla y díjele:

-Vaya y préndame todos los criados del magistrado y en casa de cada uno de los magistrados meta seis soldados con orden que coman cuanto hallaren en casa y en la cocina, tiniendo **(171v)** mucho respeto a las mujeres, y que no se salgan hasta que yo lo mande.

Ejecutose al punto, y más, que había soldado¹⁰⁵³ que, con ser día de Pascua, no se había hecho lumbre en su casa. Los jurados tuvieron nueva del caso y, como no tenían los de las capas coloradas, no podían venir a volver por sí. Enviaban gentileshombres y recados. Yo decía vinieran ellos. Y como no podían venir, estuviéronse cada uno donde les cogió el sargento los criados. Pidíome el obispo sacase los soldados de las casas u que soltase los criados para que fuesen los jurados a sus casas. Concedí que saliesen los soldados de las casas con que les diesen a cada uno tres tostones¹⁰⁵⁴, que son nueve reales. Diéronselos al punto, y dieran trecientos ducados por

¹⁰⁴⁸ *Brucés*: it. “*abruzzese*”, habitante de la región de los montes Abruzzi, en la parte central de los Apeninos, cuya principal ciudad es L’Aquila (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 159).

¹⁰⁴⁹ *Jurados*: empleados municipales encargados de proveer víveres. “Díxose assi por el juramento que hazen de procurar el bien común.” (*COV.*)

¹⁰⁵⁰ *Excusa*: por excusa.

¹⁰⁵¹ *Pontifical*: relativo al Papa, obispos y prelados (*COV.*).

¹⁰⁵² *Bergantes*: pícaros, sinvergüenzas (*AUT.*).

¹⁰⁵³ *Soldado*: usado aquí en sentido colectivo.

¹⁰⁵⁴ *Tostones*: por ‘*testones*’, moneda de plata usada en distintos países y con distintos valores; la acuñación inicial fue en Italia durante el siglo XV; en Francia empezó a estar en uso en tiempos de Luis XII (1513) y dejó de acuñarse con Francisco II; en Castilla apareció en tiempos de Felipe IV. Se llamó así

no los ver (172r) en casa, ¡tanto nos quieren...! Tuvieron los soldados y sus camaradas, con los nueve reales cada uno y comido, mejores Pascuas que los jurados, porque las hicieron en el lugar donde prendieron los criados, que por no perder la usanza u privilegio, no fueron a sus casas. Hízome istancia el obispo soltase los de las capas coloradas. Yo dije los había prendido a todos porque no se escusasen¹⁰⁵⁵ unos con otros, cuál era el que me había de haber llevado la almohada y puesto en la iglesia, pero que pagase cada uno un ducado para las arrepentidas¹⁰⁵⁶ y los soltasen; y al punto lo pagaron y salieron los jurados de su encantamento, que ellos por tal (172v) tuvieron.

Otras mil cosillas me sucedió con éstos, y era que el pescado y la carne lo ponían a precios subidos, y el pan, porque les daban a cada uno un tanto en especie de pescado y carne y tocino, y el del pan en dinero. Yo súpelo y dije que, cuando fuesen a poner las posturas¹⁰⁵⁷, me llamasen. Hiciéronlo y así como la ponían, decía yo:

-¿Vuesa Señoría no ve que es concencia ponerlo tan bajo, que merece más, y subiéndolo habrá abundancia?

Ellos vían el cielo abierto y subían más. Después de hecha la postura decía yo a cada uno de ellos:

-Señores, yo tengo tanta gente en mi casa y, aunque soy franco¹⁰⁵⁸, por caballero de Malta y capitán de infantería, y capitán a guerra, y gobernador, (173r) quiero comenzar y pagar a la postura, y así, cada uno de Vuestas Señorías¹⁰⁵⁹, ha de llevar conforme tiene la familia y lo ha de pagar aquí, como yo, y ¡voto a Dios!, que si vosotros les dais una onza de nada, que os he de azotar.

Y como ellos vían que no era yo de burlas, hacíanlo.

Decían los jurados:

-Señor, que en nuestra casa no se come pescado.

-Pues yo quiero que lo coman y gocen de la postura, como yo y los pobres.

Esto bastó para que la postura bajase la mitad y más en todas las cosas.

Volviendo a nuestro prísede u virrey de la provincia, había enviado la carta que yo le escribí última al conde de Monterrey y se re(173v)solvió el sacarme de El Águila a istancia del prísede y de los jurados, pero saconos a él y a mí en un día. A mí me dio

por llevar grabada una testa o cabeza, generalmente de un rey (*Espasa.*). “Moneda que valía un real de a cuatro” (H.E., *ed. cit.*, pág.238). Del ‘*real*’ dice Covarrubias: “moneda de plata que vale treynta y quatro maravedís, por tener las armas reales”.

¹⁰⁵⁵ *Escusasen*: por excusasen.

¹⁰⁵⁶ *Arrepentidas*: mujeres de mala vida que se arrepienten y se recluyen voluntariamente en un convento fundado para este fin (*COV.*).

¹⁰⁵⁷ *Posturas*: “Precios puestos por la justicia a las cosas comestibles.” (*AUT.*)

¹⁰⁵⁸ *Franco*: exento de pagar contribuciones (*COV.*).

¹⁰⁵⁹ En el Ms., ‘*Vsa*’, escrito en singular.

una compañía de caballos coraza¹⁰⁶⁰ antes de salir de El Águila, y a él no le dio nada. Este fin tuvo el gobierno de El Águila que tuve tres¹⁰⁶¹ meses y siete días.

Partí de El Águila para Nápoles a tomar posesión de la compañía de caballos. Hallela que estaba alojada en Capua y fue fuerza traerla a Nápoles, a donde me la entregó don Gaspar de Acevedo, general de mil caballos¹⁰⁶². Este día que me la entregó don Gaspar de Acevedo¹⁰⁶³, delante del escribano de ración¹⁰⁶⁴ **(174r)** don Pedro Cuncubilete; se tasaron los caballos de la compañía, la cual había tenido don Hétor Piñatelo¹⁰⁶⁵, que le promovieron a tiniente de maese de campo general. Dijo un soldado que le había trocado el caballo, y otros dijeron lo mismo. Yo dije:

-Aquél que trae Vuesa Señoría es de la compañía y los soldados dicen tiene Vuesa Señoría los mejores caballos, y dado rocines, y son del rey.

Respondió:

-No es verdad, que yo no he tomado caballo ninguno.

Mas aunque entre italianos no es palabra ofensiva “no es verdad”, no quise estar en opiniones¹⁰⁶⁶ porque había muchos españoles y italianos delante, con lo cual alcé la **(174v)** mano y le encajé la barba, asiéndole de ella. Él, al punto, arrojó el bastón y sacó su espada como valiente caballero. Pero yo no fui lerdo en sacar mi herruza, donde hubo una pendencia sin sangre, porque era tanta la gente que era imposible el herirnos. Un pobre tudesco¹⁰⁶⁷ de la guarda del virrey, que estaba allí, lo vino a pagar, que salió con una cuchillada en la cara, como si fuera él el encajador.

Prendionos don Gaspar de Acevedo, como general de la caballería y capitán de la guardia del conde de Monterrey. Estuvimos presos en casa cada uno con guardas, tres días, hasta que el conde mi señor mandó, **(175r)** –con la relación de los maestros de campo y príncipe de Asculi– que nos hiciesen amigos en su antecámara. Por el don Hétor salió el príncipe de La Rochela, y por mí salió el señor don Gaspar de Acevedo,

¹⁰⁶⁰ *Compañía de caballos coraza*: compañía de coraceros de caballería (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 162).

¹⁰⁶¹ En el Ms., ‘dos’ tachado y, posteriormente, escrito ‘tres’.

¹⁰⁶² *General de mil caballos*: jefe superior de la compañía de coraceros (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 162).

¹⁰⁶³ *Gaspar de Acevedo*: pariente del conde de Monterrey.

¹⁰⁶⁴ *Escribano de ración*: encargado de dar fe por escrito a la provisión y distribución de víveres y pertrechos (AUT.). En el Ms., la última sílaba de ‘ración’ está repetida porque se ha añadido con posterioridad.

¹⁰⁶⁵ *Piñatelo*: Ettore Pignatelli, casado con una hija de Hernán Cortés (véase Collo, *ed. cit.*, pág. 196).

¹⁰⁶⁶ *Estar en opiniones*: lo mismo que ‘andar en opiniones’, es decir, “poner en duda el crédito o estimación de alguno.” (AUT.)

¹⁰⁶⁷ *Tudesco*: habitante de una región alemana en la Sajonia inferior; por extensión, un alemán (*Espasa*).

con que de allí adelante cada uno andaba, u yo por mejor decir, ojo avizor, como dicen los lampones¹⁰⁶⁸.

Ya yo era capitán de caballos, con que comenzaron nuevos cuidados, y más con que el conde mi señor quiso hacer una muestra general de toda la caballería del reino y la nueva levantada, que era más de dos mil y quinientos caballos, y la infantería (175v) española y italiana, que era mucha y muy lucida, aunque en esta muestra no se halló infantería del reino, de milicia, sino la levantada, que eran los españoles dos mil y setecientos y los italianos ocho mil, escogida gente.

¡Qué sería menester de galas para este día que yo, con ser pobre, saqué mi librea¹⁰⁶⁹ de dos trompetas y cuatro lacayos, todos de grana, cuajados de pasamanos¹⁰⁷⁰ de plata tahalíes y espadas doradas y plumas y, encima de los vestidos, gabanes de lo mismo; mis caballos, que eran cinco con sus sillas, dos con pasamanos de plata y todos con sus (176r) pistolas guarnecidas¹⁰⁷¹ en los arzones¹⁰⁷²! Saqué unas armas azules, con llamas de plata, calcillas de camuza¹⁰⁷³ cuajadas de pasamano de oro, y mangas y colete de lo mismo, un monte de plumas azules y verdes y blancas encima de la celada¹⁰⁷⁴, y una banda roja recamada¹⁰⁷⁵ de oro, cuajada¹⁰⁷⁶, que, a fe, podía servir de manta en una cama. Yo entré de esta manera en la plaza con mi alférez y estandarte y ochenta caballos detrás bien armados; los soldados con sus bandas rojas, y mi hermano, que era mi tiniente, detrás de la compañía, harto galán. Dejo considerar cómo entrarían (176v) los demás capitanes, que eran en cantidad. Pasamos todos por delante palacio, donde estaban en un balcón el conde mi señor y los eminentes cardenales Sabeli y Sandoval, y en otro balcón mi señora la condesa de Monterrey y mi señora la marquesa de Monterroso, con sus damas. Todas las compañías, como iban entrando en la plaza de armas, hacían un caracol y abatían los estandartes, y la infantería las banderas, y

¹⁰⁶⁸ *Lampones*: por “*hampones*”; valentones, bravos (*Espasa*).

¹⁰⁶⁹ *Librea*: uniforme o distintivo militar. “El domingo fue la segunda muestra (revista, parada) de los archeros Sr. Conde de Perú, su teniente. Fue lucida” (Pellicer de Ossau i Tovar, J., *Avisos: 17 de Mayo de 1639, 29 de Noviembre de 1644*; véase en vol. I, el 16 de Abril de 1641).

¹⁰⁷⁰ *Pasamanos*: galones o trencillas y demás adornos de oro, plata, seda, algodón o lana que sirven para guarnecer o adornar las ropas (*COV.*). “Guarnición que se echa en el borde del vestido (Amescua, *Cl. Cast.*, LXXXII, 132).” (*Fontecha*).

¹⁰⁷¹ *Guarnecidas*: adornadas; aquí, colgadas para que sirvan de adorno (*Espasa*).

¹⁰⁷² *Arzones*: cada una de las dos piezas de madera, *fuste* delantero y trasero, que tienen las sillas de montar a caballo. “Se dixerón así *quasi* arcones porque son hechos en forma de arco.” (*COV.*)

¹⁰⁷³ *Camuza*: gamuza. La piel de este rumiante se emplea, por su gran flexibilidad y suavidad, en prendas de vestir y otros usos domésticos (*Larousse*).

¹⁰⁷⁴ *Celada*: armadura de la cabeza. “Las que dexan descubierta la cara llaman celadas borgoñas.” (*COV.*)

¹⁰⁷⁵ *Recamada*: bordada al realce (*Espasa*).

¹⁰⁷⁶ *Cuajada*: llena (*AUT.*). Sin duda, aquí se refiere a estar recargada de adornos.

pasaron al largo del castillo, donde se hizo el escuadrón y nosotros peleamos con él, que cierto era de ver pelear la caballería con la infantería.

A este tiempo, ya Sus Excelencias habían pasado con los señores cardenales a Castelnovo¹⁰⁷⁷, y al pasar se disparó toda la artillería, que era mucho de ver, **(177r)** y hacíase esto tan al vivo que no faltaba más que meter balas, que todas las demás[s] acciones se hicieron. Pero tal capitán general teníamos para que no lo hiciéramos que, aunque se hubiera criado toda su vida en la guerra, no podía saber mandar más como mandaba y a sus tiempos. Y no es adulación, que certifico que, con haber conocido infinitos príncipes, no he visto quién sepa tener tanta grandeza como este señor; y si no, dígalo la embajada de Roma extraordinaria del año de 1628, con la grandeza que allí estuvo, los muchos huéspedes que yo conocí en su casa alojados, los señores cardenales Sandoval, Espínola y Albornoz, **(177v)** un hermano del conde de Elda¹⁰⁷⁸, y otro del de Tabara¹⁰⁷⁹, y la del mismo conde y mi señora la condesa. Y todos comían en sus cuartos aparte y a un tiempo y no se embarazaban los oficios, ni reposteros, ni botilleros¹⁰⁸⁰, ni cocineros, ni la plata, porque cada uno tenía lo que había menester, además que cada uno tenía un camarero y un mozo de cámara, y para todos había carrozas a un tiempo, sin pedir a naide nada prestado. Yo vi colgadas treinta y dos piezas con sus doseles¹⁰⁸¹ de verano y otras tantas de invierno.

Fue este señor el que hizo tan señaladas fiestas al nacimiento del príncipe nuestro señor¹⁰⁸², que Dios guarde, por octubre 1629, que hoy los romanos tienen qué decir, y aún los extranjeros **(178r)** que allí se hallaron: tantas comedias, tantas luchas, tantos artificios de fuego, tantas fuentes de vino, tantas limosnas a los hospitales, derramar tres días arreo¹⁰⁸³ por las tardes cantidad de dinero, oro y plata, a puñados. Y, para más prueba, baste decir que en este tiempo éramos tan mal vi[s]tos en Roma que no se puede encarecer, y estas grandezas les obligaba a que fueran por dentro de Roma apellidando: “¡Viva España!”, que no hay más que decir.

Pues, ¿quién ha tenido en aquella ciudad capitanes entretenidos, como los tuvo el conde, a treinta escudos cada mes a cada uno, y éramos cuatro y yo era el uno,

¹⁰⁷⁷ *Castelnovo*: Castelnuovo, pueblo al N de Roma.

¹⁰⁷⁸ *Conde de Elda*: D. Pedro Antonio Coloma.

¹⁰⁷⁹ *Conde de Tabara*: virrey de Sicilia, m. en 1627 (*Noticias*, págs.. 108 y 159).

¹⁰⁸⁰ *Botilleros*: aquellos que ostentan el cargo palatino de jefe de la botillería, es decir, de la despensa para guardar licores y comestibles (*Larousse*).

¹⁰⁸¹ *Doseles*: entoldaduras, generalmente de paño, suspendidas o sostenidas, que forman tejadillo (*Larousse*).

¹⁰⁸² *Príncipe nuestro señor*: el príncipe D. Baltasar Carlos (1629-1646), hijo de Felipe IV.

¹⁰⁸³ *Arreo*: continuamente, sin interrupción. (*Espasa*.)

pagándonos de su bolsa con puntualidad?¹⁰⁸⁴ **(179v)** Y todo esto lo gobernaba Gaspar de Rosales, tesorero de Su Excelencia, que jamás dejó que naide se quejase de Su Excelencia en aquella Corte, al cual hizo Su Excelencia Secretario de Estado y Guerra de Nápoles cuando pasó a ser virrey, oficio en el buen secretario bien merecido, por su vigilancia y limpieza de manos. Y es cierto que muchas veces un señor acierta por tener un buen criado, y al revés, por tenerle malo.

Pues en Nápoles, ¿qué virrey ha habido que busque los hombres que tienen méritos, los cuales estaban arrinconados en algunos castillos, de desesperados? Y Su Excelencia los ha sacado y premiado, que yo conozco muchos, con que toda la nación se ha animado, viéndose premiar. **(180r)** ¿Quién ha enviado en quince meses a Milán, como el conde, dos tercios de italianos de a tres mil hombres y setecientos mil ducados, y a España seis mil infantes y mil caballos en veinticuatro galeones, la infantería a cargo del marqués de Campo Lataro, y la caballería al del príncipe de La Rochela, y juntamente venticuatro sillas, bridas bordadas con sus caballos escogidos, y otros tantos pares de pistolas que no tenían precio, y para encima de cada caballo una cubierta de brocado que llegaba a las corvas de los caballos? Esto iba de presente para Su Majestad y señor infante Carlos, que esté en gloria, y señor Infante Cardenal¹⁰⁸⁵.

(180v) Pues si tratase de mi señora la condesa, la afabilidad¹⁰⁸⁶ que ha tenido con todas aquellas señoras tituladas del reino, repartiendo los días de la semana en los hospitales y a los de las mujeres ir a servillas con sus manos, llevando de palacio toda la comida que se había de gastar aquel día, y de esto soy buen testigo. Pues un convento de mujeres¹⁰⁸⁷ españolas arrepentidas que ha fundado y otros a que cada día ayuda con sus limosnas, favoreciendo y honrando a todos los que quieren valerse de su intercesión. En suma, señor letor, no le parezca pasión lo que he dicho, porque he quedado muy corto, y juro a Dios que a esta cruz que cuando escribo esto, **(181r)** que son 4 de febrero 1633, me hallo en Palermo y en desgracia del conde mi señor, que adelante lo verán el cómo y porqué. Pero, con todo, estimo ser su criado, aunque en desgracia, más que criado de otro en gracia, porque jamás seré ingrato a las mercedes recibidas en su casa y pan comido.

¹⁰⁸⁴ Aquí finaliza el folio 178r; los folios 178v y 179r, están en blanco.

¹⁰⁸⁵ *Infante Cardenal*: Fernando de Austria, hijo de Felipe III y Margarita de Austria; hermano, pues, de Felipe IV. Fue nombrado cardenal en 1619, a la edad de 10 años, por deseo del Papa Paulo V. Se convirtió en un importante político y militar al servicio de su hermano, si bien su enemistad con el valido Olivares fue notoria. Nombrado virrey de Cataluña en 1632, fue también jefe supremo del ejército imperial y gobernador de los Países Bajos en 1634.

¹⁰⁸⁶ *Afabilidad*: por afabilidad.

¹⁰⁸⁷ *Mujeres*: en el Ms., ‘*mujerres*’.

Volviendo a mi discurso, digo, señor, que se acabó nuestras escaramuzas, que fue a 20 de junio 1632. Fuímonos a casa cansados y sudados y, a otro día, mandó el conde se repartiese toda la caballería por las marinas para defendellas, por haber venido nueva de la armada turquesca. A mí me tocó ir con quinientos caballos, **(181v)** cabo tropa de ellos, al principado de Citra donde estuve hasta fin de agosto en Campaña de Bol¹⁰⁸⁸ y en Achierno¹⁰⁸⁹. En este lugar era por caniculares¹⁰⁹⁰, y hacía tanto frío que era menester echar dos mantas en la cama, y así, de día, ejercitábamos los caballos, escaramuzando unos con otros, y a veces corríamos una sortija¹⁰⁹¹.

Había un caballo grande en la compañía, de cuatro años, y era tan pernicioso que había casi estropeado cuatro soldados, y a uno del todo, y para herrarle era menester atalle de pies y manos, y era tan feroz que echado en el suelo quebraba todas las cuerdas, aunque fueran gordas. Yo mandé lo llevasen al convento del señor San Francisco, y que lo daba de limosna. **(182r)** Lleváronlo en pelo y el guardián dijo que, ya que le hacía la limosna, le hiciese un contrato para podello vender. Este caballo estuvo aquella noche tan feroz que no se atrevían a llevarlo a beber, y a otro día hice el contrato y me dijo el guardián:

-Señor, yo temo que este caballo ha de matar algún fraile.

Fuese con su contrato al convento y a otro día me dijo:

-Señor capitán, el caballo se está quedo y parece se ha quietado algo.

En suma, en seis días se puso tan doméstico que no había borrico como él, y le echaron con una yegua que tenía el convento, y andaba con ella como si no fuera caballo, que todo el lugar se maravilló.

(182v) Yo tenía un caballo, entre otros, que llamaba Colona y, como íbamos a correr y escaramuzar cada día a la alameda de San Francisco, este día me puse sobre este caballo, que era manso y yo había escaramuzado y corrido lanzas muchas veces en él; y puniéndole en la carrera, jamás quiso partir. Yo me enojé y le di de las espuelas, y salió y, a cuatro pasos, se paró. Tornele al puesto y hice lo mismo: el caballo no quiso correr sino muy poco y a través. Rogáronme me apease y que no corriera. Un soldado me dijo:

¹⁰⁸⁸ *Campaña de Bol*: posiblemente se refiere a Éboli, en la región de La Campania italiana.

¹⁰⁸⁹ *Achierno*: Acerno, pequeña ciudad, también en La Campania, en la Italia Meridional, a 25 Km. de Salerno.

¹⁰⁹⁰ *Caniculares*: período del año en que es más fuerte el calor. “Llámanse así los días que dura la canícula, que se numeran desde la entrada del sol en el Signo de León, hasta 24 de Agosto, aunque algunos alargan hasta dos de Septiembre.” (AUT.)

¹⁰⁹¹ *Sortija*: juego militar que, corriendo a caballo, consiste en ensartar con la punta de una lanza o vara una sortija que pende de una cinta a cierta altura (COV.).

-Démelo vuesamerced, que yo le haré correr y no le quedará ese vicio.

Yo me apeé y el soldado subió (183r) en él, y no hubo bien subido cuando el caballo disparó a correr y, hasta que se estrelló en una pared, él y el soldado, no paró; y cayeron entrambos muertos, de que me quedé espantado. U fue la limosna que di del caballo, u de un altar que hice se fabricase para decir misas por las ánimas de Purgatorio y un breve que les hice venir de Roma para un altar privilegiado¹⁰⁹²: la causa Dios la sabe, a quien doy gracias por tal beneficio, con los muchos que me hace cada día.

Entré en Nápoles con mi compañía, y alojéronme en el Puente de la Madalena, de donde salía cada noche (183v) con veinte caballos a batir la marina de la Torre del Griego¹⁰⁹³, y las demás compañías hacían lo mesmo por la otra parte de Puzol¹⁰⁹⁴.

Yo tenía muy buenos caballos, y las compañías de mi tropa no eran buenas; y así, por rehacerlas, mandó el conde se reformase mi compañía, lo cual se hizo, y Su Excelencia me hizo merced del gobierno de Pescara¹⁰⁹⁵, que es de lo mejor de aquel reino. Besele la mano al conde por la merced y estúveme así más de un mes, sin pedir los despachos. Y una mañana me envió a decir el conde mi señor, con el secretario Rosales, que gustaría que aprestase (184r) dos galeoncetes y un patache que estaban en el puerto, y que fuese a Levante con ellos a piratear un poco.

A esta sazón yo me hallaba con un hermano que había servido a Su Majestad veinte años en Italia y Armada Real, de soldado, sargento y alférez, y gobernador de una compañía tres años, con patente de general y con ocho escudos de ventaja particulares del rey, y al presente se hallaba reformado de tiniente de caballos corazas. Díjele al secretario:

-Señor, yo haré lo que me manda el conde, pero mire vuesamerced que tengo a mi hermano y que, por lo menos, quede (184v) en Pescara por mi tiniente.

Díjome que no podía ser, que había de ser capitán el que había de ocupar aquello. Pedí le hiciesen capitán del patache y aún se lo supliqué yo a boca al conde. No lo quiso hacer. Dije que le diesen una compañía de los ramos y gente suelta que se había de embarcar conmigo. Dijéronme que sí. Yo en este íter trabajaba en aprestar los bajeles, y decía al secretario:

-Vuesamerced no se burle conmigo. Dígale al conde acabe de ajustar esto, porque juro a Dios que si no lo hace que no me he de embarcar ni hacer el viaje.

¹⁰⁹² Privilegiado: en el Ms., 'prribiligiado'.

¹⁰⁹³ Torre del Griego: Torre del Greco, ciudad italiana en el golfo de Nápoles, cercana al Vesubio.

¹⁰⁹⁴ Puzol: seguramente el puerto de Pozzuoli, en el golfo de Nápoles.

¹⁰⁹⁵ Pescara: puerto italiano en la costa adriática, capital de la provincia de su nombre, en la región de los Abruzzos.

En esto anduvimos, hasta que una noche, en su escritorio, me **(185r)** desengañó diciendo que no le habían de dar nada, y que nos habíamos de embarcar entrambos.

Con esto me vine a mi casa y, considerando que yo no tenía plaza en aquel reino, ni sueldo de Su Majestad, ni mi hermano tampoco y, así, viendo que mi hermano decía:

-Señor, yo he servido como todo el mundo sabe, y vuesamerced ha hecho por muchos, y yo no tengo acrecentamiento; el mundo pensará tengo algún aj¹⁰⁹⁶.

Y como vía que tenía razón, me obligó a coger mi poca ropa y meterla en el convento de la Santísima Trinidad; y de allí escribí un papel al secretario del tenor siguiente:

-(**185v**) “No se espante vuesamerced que yo haya sido prolijo en que se acomodase a mi hermano, pues habiendo yo de ir este viaje, él había de quedar, si yo faltara, con las obligaciones de este sobrinillo y sobrina güérfanos, que no tienen otro padre sino yo. Y pues vuesamerced me desahució anoche que no se le había de dar nada, yo me he resuelto a no querer servir tampoco, ni hacer este viaje; y así se lo podrá vuesamerced decir al conde mi señor, que yo me he retirado aquí, para ver dónde me resuelvo a ir a buscar mi vida, y porque Su Excelencia no me meta en algún castillo con alguna cólera. Si gustare el conde de que yo le sirva y haga este viaje, **(186r)** dele una compañía a mi hermano, pues la merece y me la ha prometido, que yo saldré al punto y haré lo que verá en este viaje”.

El secretario se espantó de ver semejante resolución, y me escribió un papel, como amigo, a que saliese. No lo quise hacer sino con lo referido.

Pedile licencia al conde para mí y para mi hermano y sobrino. Enviome a decir que yo no tenía necesidad de licencia pues no era su súbdito, por caballero de Malta, por no tener sueldo ni ocupación en aquel reino, que con una fe de la sanidad¹⁰⁹⁷ me bastaba. **(186v)** Yo le envié a decir que no era de los hombres que se iban sin licencia donde habían tenido ocupación, que si Su Excelencia no me la daba, me estaría allí en el convento hasta que me muriera u promovieran a Su Excelencia a mayores cargos. Y, así, Su Excelencia me hizo merced de concederme licencia muy honrada para Malta, y a mi hermano para España, y a mi sobrino para Sicilia; y todas tres me las envió al convento firmadas de su puño.

¹⁰⁹⁶ *Aj*: por ‘*aje*’: achaque habitual, enfermedad o vicio. Se usa más comúnmente en plural (*Espasa*).

¹⁰⁹⁷ *Fe de la sanidad*: it. ‘*sanità*’, servicio médico. Documento oficial que certificaba el estado de salubridad de los barcos, la salud de los navegantes y la ausencia de peste o contagio en el puerto de origen (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 170).

Luego, estando los navíos de partencia, me enviaron un papel de palacio firmado del secretario, pero de otro mayor¹⁰⁹⁸ era, en que me mandaban hiciese **(187r)** una relación y instrucción¹⁰⁹⁹ para el modo cómo se habían de gobernar los bajeles. Hícela delante el que me trujo el papel, que era bien larga, y a la postre decía:

-“Señor, yo no soy ángel y podía errar, y así se podrá comunicar ese papel con los pilotos, y si mi parecer fuere bueno se usará de él y si no, no; que ése era el viaje que yo pensaba hacer, a no ser desdicha tener hermanos”.

Luego traté de poner mi viaje en orden; aunque todo el mundo me decía que me guardase, y aun ministros y amigos de palacio. Yo procuré tomar su consejo, aunque me resolví una noche **(187v)** de ir a ver al secretario Rosales a palacio; y lo hice, y estuve con él hablando largo; y diciéndome que no lo había acertado, quedamos en que otra noche nos habíamos de ver. Y no me pareció hacerlo, sino en una faluca, que me costó muy buen dinero, embarqué a mi hermano y sobrino, a deshora, con la poca ropilla que tenía, y salimos de Nápoles a los 20 de enero¹¹⁰⁰ a medianoche.

Olvidábaseme decir que con mi retirada en aquel convento todo el mundo pensó que me había hecho fraile –como si yo no lo fuera– y aun se puso en la *Gaceta*¹¹⁰¹, y de Malta me escribieron **(188r)** avisaban cómo era capuchino, y no había que espantar lo dijese en tierras distantes, pues en dos meses que estuve en aquel convento, hubo hombre, en el propio Nápoles, que juró me había visto decir misa, y él no debía de saber que yo no sé latín, ni aun lo entiendo.

Yo me pasé allí estos dos meses, haciendo penitencia, con un capón a la mañana y otro a la noche y otros adherentes, y con muy buenos vinos añejos, y oía cuatro misas y vísperas cada día.

La noche que salí de Nápoles no fue muy buena por el cuidado que traía, pero amanecimos en Bietre¹¹⁰², **(188v)** sesenta millas de Nápoles. Pasamos el Golfo de Salerno y fuimos a Palanudo¹¹⁰³, donde no nos dejaron tomar tierra por amor de¹¹⁰⁴ la sanidad. De [a]llí fuimos a Paula¹¹⁰⁵ y estuve allí dos días. Vesité donde nació el

¹⁰⁹⁸ *De otro mayor*: es decir, de otro superior a él.

¹⁰⁹⁹ *Istrucción*: por instrucción.

¹¹⁰⁰ Posiblemente Contreras quiso decir ‘diciembre’, puesto que más abajo nos dice (folio 189v.): “...no hice noche por llegar a Mezina víspera de Navidad, la cual...”.

¹¹⁰¹ *Gaceta*: papel periódico en que se dan noticias políticas, literarias, etc.

¹¹⁰² *Bietre*: Vietri, ciudad italiana en el golfo de Salerno.

¹¹⁰³ *Palanudo*: el cabo de Palinuro, en el mar Tirreno, al S de Salerno. Debe su nombre a Palinuro, piloto legendario de Eneas, que fue muerto en aquel lugar después de haber llegado a tierra nadando (*Larousse*).

¹¹⁰⁴ *Por amor de*: ‘por temor de’ (*AUT.*).

¹¹⁰⁵ *Paula*: Pàola, ciudad de la Calabria italiana, en la costa del mar Tirreno.

bienaventurado San Francisco de Paula¹¹⁰⁶. De allí pasé a Castellón¹¹⁰⁷, donde topé una faluca que venía la vuelta de Nápoles. Traía una brava dama española, conocida, con la cual cené aquella noche y rogome que durmiese en su aposento porque tenía miedo. No quise ser desagradecido y así me acosté en el aposento en otra cama. Yo me levanté a urinar y, como estaba **(189r)** oscuro, por irme a mi cama topé con la de la dama y metime dentro, y ella parecía que dormía, pero estaba despierta. Yo comencé a hincar y ella siempre dormía y, acabado, despertó y dijo:

-¿Qué ha hecho vuesamerced?

Yo dije:

-Tóquese vuesamerced y lo verá.

Y comenzó a decir:

-¡Jesús!

Y

-¡Qué mal hombre!

Yo la dije:

-Yo lo creo, que más mozo le querría vuesamerced con que velar de aquí a la mañana.

Pero, aunque viejo, se dio una cuchillada sobre otra, que lo merecía a fe.

Amaneció y varamos¹¹⁰⁸ nuestras falucas y cada una tomó la derrota que le convenía. **(189v)** Y aquella noche llegué a Tropía¹¹⁰⁹; y no hice noche por llegar a Mezina víspera de Navidad, la cual hicimos en una posada que había harta carne¹¹¹⁰, pero como era víspera de Navidad, todo el mundo se estuvo quedo, y más yo, que venía harto de espiga¹¹¹¹.

Oímos misa día de Pascua, u misas, y salimos de Mezina, pero no pudimos pasar de la torre del faro, donde dormimos.

¹¹⁰⁶ Lo que sigue en el Ms., hasta “cada uno tomó la derrota que le convenía”, es perfectamente legible aunque está tachado; tal vez se deba a razones de “censura” o “pudor”, o por ambas a la vez. Serrano y Sanz en su edición de 1900, dice al suprimir algunas de estas líneas tachadas: “En el Ms hay tachadas unas cuantas líneas que suprimimos por demasiado naturalistas; la imaginación del lector puede fácilmente llenar este vacío.” (Véase Serrano y Sanz, *ed. cit.*, págs. 129-268.)

¹¹⁰⁷ Castellón: probablemente, Castellone di Gaeta, al N de Nápoles.

¹¹⁰⁸ Varamos: echamos las naves al agua (COV.).

¹¹⁰⁹ Tropía: Tropea, puerto it. de la región de Calabria.

¹¹¹⁰ Harta carne: muchas mujeres.

¹¹¹¹ Harto de espiga: Contreras usa de nuevo un eufemismo sexual. Obsérvese que, con el mismo sentido, acaba de utilizar la expresión: ‘harto de carne’, y más arriba escribe: ‘se dio una cuchillada sobre otra’ (fol. 189r).

A otro día varamos y fuimos proejando¹¹¹² hasta Melazo¹¹¹³ y estuvimos aquell[a] noche y un día, por ser malo el tiempo. Presentome el capitán de armas unas gallinas, y vino y un cabrito, con que se acrecentó la **(190r)** despensa, y hubo sopa doble en la posada, que nunca en estas casas faltan diablos u diabras.

Partimos de Melazo, y sin tomar tierra, nos los llevamos hasta Términes¹¹¹⁴, donde hay buena posada. Dormimos aquí y partímonos para Palermo, que llegamos a mediodía, donde hallé infinitos amigos y traté de poner casa, y antes de hacerlo hablé al señor duque de Alcalá¹¹¹⁵, que gobierna este reino. Díjele mi venida, aunque Su Excelencia lo sabía todo, y supliquele mandase se me aclarasen los treinta escudos de entretenimiento **(190v)** que yo tenía en este reino de Su Majestad. Mandó luego se me aclarasen.

Mi hermano dio un memorial suplicando a Su Excelencia, en consideración de sus servicios, le hiciese merced de que se le diese una patente de capitán para ir a levantar una compañía, por haber pocas en este reino, y para ello yo le daba quinientos ducados, que es lo que da Su Majestad para estas levas, y yo quería ahorrar al rey esto. Salió que informasen los oficios, y el informe fue metelle en una tartana, que estaba en este puerto, catalana, cargada de bizcocho para las galeras de este reino y iba a Gé^(191r)nova. Dile ducientos escudos en oro y vestidos, y paguele el flete¹¹¹⁶ y matalotaje¹¹¹⁷; y echele mi bendición, diciendo:

-Hijo, vete a Flandes y allí serás capitán. Tú llevas servicios, galas, dineros, licencia...¡Dios te guíe!

Con lo cual se fue con Dios, y yo me he quedado hasta hoy 4 de febrero, que escribo esto, 1633.

Si Dios me diere vida y se ofreciere más, lo añadiré aquí.

Fin.¹¹¹⁸

¹¹¹² *Proejando*: remando contra el viento de proa (*COV.*).

¹¹¹³ *Melazo*: Milazzo, puerto de la isla italiana de Sicilia, cercano a Mesina a cuya provincia pertenece.

¹¹¹⁴ *Términes*: Términi, ciudad it. en el golfo del mismo nombre, al E de Palermo.

¹¹¹⁵ *Duque de Alcalá*: D. Fernando Afán de Ribera, virrey de Sicilia de 1632 a 1635; m. en 1637.

¹¹¹⁶ *Flete*: “Derecho que se paga al patrón del navío por llevar alguna persona de un puerto a otro.” (*COV.*)

¹¹¹⁷ *Matalotaje*: provisión de víveres que se lleva en una embarcación (*COV.*).

¹¹¹⁸ Sigue el original, pero con letra distinta.

[CONTINUATIO II]

(191v) Ídose mi hermano este año de [16]33 en dicha tartana, me quedé en Palermo y me envió a llamar el señor duque de Alcalá, que era virrey de Sicilia. Subí a velle y preguntome que qué había tenido con el conde Monterrey. Díjele que nada y yo traía licencia para Malta; apretome con razones. Yo nunca le dije nada de lo que había sucedido en Nápoles. Despedime de Su Excelencia y bajeme al cuerpo de guardia y comenzáronme los capitanes a desaminar de nuevo qué era lo que había tenido con el conde en Nápoles. Yo les dije que dejasen al conde, que era señor de todos los grandes, siendo chico. No faltó quien se lo fuese a decir al duque de Alcalá que, enojado, envió a su secretario me enviase a llamar y, venido, me dijo sin réplica ninguna:

-Vuesamerced pague a don Jerónimo de Castro docientos escudos que le debe.

Y estaba allí el dicho don Jerónimo de Castro, y yo le respondí al secretario:

-Señor, es verdad que me dio (192r) docientos escudos para que le sacase en Roma un breve facultativo para el maestro de Malta.

El cual breve no quiso pasar el dicho maestro, y que yo había cumplido con lo que me tocaba.

Respondiome el dicho secretario:

-Vuesamerced no tiene que alegar, sino pagarlos luego o le llevarán preso.

Respondí a esa resolución:

-Envíe vuesamerced conmigo quien los traiga.

Enviome con guardia y trújelos en un saquillo y díjele:

-Tome vuesamerced; déselos al duque para que haga de ellos lo que quiera, porque no debo nada a don Jerónimo de Castro.

Con esto me fui a mi posada, considerando lo que hace el mundo.

De allá dos días envió un ayudante de sargento mayor, el cual me dixo que mandaba Su Excelencia aclarase el entrettenimiento que tenía allí. Yo respondí que yo allí no tenía sueldo, que tenía licencia, para irme a Malta, del conde Monterrey; con lo cual fue fuerza valirme del (192v) recibidor¹¹¹⁹ de la Orden para que hablase al virrey.

¹¹¹⁹ *Recibidor*: En la Orden de San Juan, ministro del que dispone la Religión para recaudar sus fondos (H.E., *ed. cit.*, pág. 252).

Hízolo, conque me dexó, y dentro de veinte días me vinieron las bulas de Malta, de la encomienda que me había tocado de San Juan de Puente de Orbi¹¹²⁰. Estúveme allí dos meses. En ese tiempo vinieron dos galeras de Génova que trujeron un obispo. Yo le dije al capitán de una de ellas, que si me quería llevar a Nápoles, con condición de no decir que me llevaba al conde. Ofreciolo, y lo primero que hizo fue decírselo. Ya el conde lo sabía todo –lo que había pasado en Sicilia– de los coronistas¹¹²¹. Llamó a su secretario, Gaspar de Rosales, y díxole que me enviase a llamar y procurase rendirme, y que me quedase en Nápoles. El secretario me envió un papel a la galera, corto y breve, en que decía:

“El conde ha sabido primero que yo, que vuesamerced viene ahí. Véngase a comer conmigo, que tenemos que darnos dos toques”¹¹²².

Yo, visto que era ya forzoso, salí de galera y vine a palacio, donde me vi **(193r)** con el secretario; y mostré mis bulas, que se quedó asustado y se subió arriba a mostrárselas al conde, el cual dixo:

-Desenajadero¹¹²³ tiene Contreras. Catequizalde¹¹²⁴, ¡por vida vuestra!, de manera que se quede aquí.

Bajó y comimos, y hubo grandes sermones, y no hubo remedio de quedarme.

Las dos galeras pasaban a Gaeta¹¹²⁵, donde estaban otras aguardándolas para ir a Génova. Diome el secretario un pliego del conde para que diese en mano propia a la marquesa de Charela; hícelo. Y habiendo tirado el tiro de leva¹¹²⁶, me envió el gobernador de Gaeta el bergantín armado para que fuese a Nápoles; que toda mi ropa estaba debaxo de todo, que no se podía sacar, y iba zarpando ya, que es lo que me valió. Hicimos nuestro viaje a Génova con bien, donde llegados, a dos días, llegó el Infante Cardenal que esté en gloria. Hizo su **(193v)** entrada galantemente, y de allí se fue a Milán y yo a la vuelta de España, en las galeras que vino el Infante Cardenal.

Llegué a Barcelona en breve tiempo, y de allí a Madrid, donde me alojé en casa del secretario Juan Ruiz de Contreras, padre de don Fernando, el que hoy está en la

¹¹²⁰ *Puente de Orbi*: Puente de Órbigo, lugar junto al río del mismo nombre, al E de Astorga (León). Para esta encomienda, véase el artículo de Naylor mencionado en la Bibliografía.

¹¹²¹ *Coronista*: cronista, escritor que relataba asuntos que afectaban a un municipio o provincia. “El que escribe historias o annales de las vidas y hazañas de los reyes.” (COV.)

¹¹²² *Toques*: dar un toque a uno es indagar, averiguar algo respecto a algún asunto (COV.).

¹¹²³ *Desenajadero*: arrojo; suficiencia y valor para aplacar el enojo (AUT.).

¹¹²⁴ *Catequizalde*: catequizadle; persuadidle, convencedle (AUT.).

¹¹²⁵ *Gaeta*: ciudad en el Lacio it., en el golfo de su nombre.

¹¹²⁶ *Tiro de leva*: aviso de la partida de las naves del puerto; se comunicaba con el disparo de un arma de fuego o con el cañón (AUT.).

altura¹¹²⁷. Regálome mucho en su casa y comencé a tratar¹¹²⁸ de pretensiones. Lo primero fue ir a tomar posesión de la encomedenda¹¹²⁹. Volví a Madrid y topé con mi hermano, que estaba pretendiendo, pidiendo le diesen su sueldo, donde había sido reformado por el oficio de Flandes. Y habiéndose visto en el Consejo, se le dieron veinte escudos de entretenimiento y carta para que se le diese compañía por el oficio del secretario Rojas, el cual despachó un billete al secretario Pedro de Arce dándole cuenta de aquella merced, el cual recurrió y lo detuvo muchos días, haciendo enoscientes¹¹³⁰ a los Consejeros de Estado que yo había sido capitán de caba(194r)llos de tramoya¹¹³¹, y que él no había de hacer aquel despacho.

Esto lo supe al cabo de algunos días. Como no se despachaba el despacho de mi hermano, fuí al marqués de Santa Cruz¹¹³², del Consejo de Estado, y apretele sobre la materia, con que me dixo:

-¿Cómo quiere que le den a su hermano el despacho, si Pedro de Arce dice que vuesa merced fue capitán de caballos de tramoya?

Con lo cual volví las espaldas, sin decirle nada al marqués, y fuí a mi casa, y, sin comer bocado, saqué la patente de capitán de caballos corazas y otra de cabo tropa de quinientas y mi reformación y licencia, y apreté los pies y volví a casa del marqués de Santa Cruz. Hiciéronme entrar y díxele:

-Suplico¹¹³³ Vuesa Excelencia me oiga:

Más ha de veinte años que en el Postigo de San Martín¹¹³⁴ me llamó una dama, anochecido. Subí arriba y estuvimos hablando un rato, a lo que llamaron a la puerta. La señora dama dixo que me escondiese, que luego se iría Pedro¹¹³⁵ (195v) de Arce, que era el que venía. Dixe que no me había de esconder por ningún caso, que le abriesen. Afligida, la señora mandó que le abriesen. Subió el señor Pedro de Arce con su estoque y su broquel, verde como una lechuga; entonces era oficial de la Guerra. Así como me vio, me preguntó:

-¿Qué hace aquí?

¹¹²⁷ *Altura*: aquí, cargo de importancia.

¹¹²⁸ *Tratarar*: por tratar.

¹¹²⁹ *Encomedenda*: por encomienda.

¹¹³⁰ *Enoscientes*: por conscientes.

¹¹³¹ *De tramoya*: de farsa, por engaño (AUT.).

¹¹³² *Marqués de Santa Cruz*: el segundo marqués, D. Álvaro de Bazán.

¹¹³³ *Suplico*: en el Ms., esta palabra está añadida posteriormente, y de la misma mano, sobre 'díxele'.

¹¹³⁴ *Postigo de San Martín*: una de las dos salidas de la plaza del mismo nombre; la otra es la de la calle de San Martín, que va desde la calle del Arenal a la plazuela de las Descalzas (véase Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, págs. 480-483).

¹¹³⁵ Aquí finaliza el folio 194r; los folios 194v y 195r, están en blanco.

Yo le respondí:

-Esta señora me estaba preguntando por una amiga suya.

Y sin acabar la razón enderezó su broquel. Yo estaba sobre la mía y fui presto, que le di en él una estocada que, broquel, él y estoque, rodaron por la escalera, dando voces que era muerto, sin estar herido.

Bajé con la bulla yo también y fuime con Dios. Y a él le llevaron a su casa medio muerto de la caída, con que siempre ha tenido conmigo ojariza¹¹³⁶ todo este tiempo.

Ahora, vea Vuesa Excelencia esta patente, licencia y reformation, con que echará de ver que lo que he contado es verdad, y que fui capitán de corazas siete meses y tres días.

Mandome...¹¹³⁷

¹¹³⁶ *Ojariza*: por ojeriza.

¹¹³⁷ *Mandome*: con esta palabra finaliza el texto conservado del Ms. Alguna edición, como la de Serrano y Sanz, la omite; pero dice al respecto de la muerte de Contreras: “No hemos podido averiguar la fecha en que murió Alonso de Contreras. En el Archivo parroquial de San Sebastián, de Madrid, existen las partidas de defunción de dos que llevaron iguales nombre y apellido: el uno, casado con Ana de Urosa, falleció a 29 de junio de 1637; el otro, cuya mujer era María de la Cuadra, a 29 de diciembre de 1653; ambos fueron enterrados de limosna; creemos que ninguno de ellos es el capitán cuya autobiografía publicamos; aunque en absoluto no negaremos que pudiese dar semejante vuelta, y más en aquellos tiempos, la rueda de la fortuna” (véase Serrano y Sanz, *ed. cit.*, págs. 129-268).

IV BIBLIOGRAFÍA.

IV.1. Fuentes generales.

IV.1.1. Manuales.

ALONSO A.: *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid, Gredos, 1967, 2 vols..

ALONSO HERNÁNDEZ, J. L.: *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977.

ALONSO, M.: *Diccionario Medieval Español*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986.

ALVAR, M. Y B. POTTIER: *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1987, reimp..

ATLAS ALFABÉTICO DE LAROUSSE: Madrid, Planeta, 1994.

ATLAS UNIVERSAL LAROUSSE: Barcelona, Planeta, 1999.

ATLAS UNIVERSAL: Barcelona, Plaza y Janés, 1983.

BIBLIA DE JERUSALÉN: Bilbao, Editorial Española Desclée de Brouwer, 1975. (Traducción española de las Éditions du Cerf, París, 1973.)

CAÑEDO J. y ARELLANO I.: *Edición y anotación de textos del siglo de oro*, Pamplona, EUNSA, 1987.

COROMINAS, J.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1989.

CORREAS, G.: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Víctor Infantes, Madrid, Visor Libros, 1992.

COVARRUBIAS, S. de: *Tesoro de la lengua Castellana o Española*. Barcelona: Alta Fulla, 1998.

CUERVO, J. R.: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953 y ss., 3 vols. y fascículos.

DICCIONARIO DE AUTORIDADES: ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1976, 3 vols.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA: 20ª ed., Madrid, RAE, 1992.

DICCIONARIO GEOGRÁFICO DE ESPAÑA: Madrid, Ediciones del Movimiento, 1960.

- DICCIONARIO MEDIEVAL ESPAÑOL**, de **Martín Alonso**: Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986.
- DOVAL G.**: *Refranero Temático Español*, Madrid, Prado, 1997.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA**: Madrid, Espasa-Calpe, 1958.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, C.**: *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, R.A.E., 1962.
- Fontecha, C.**: *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, CSIC, 1941.
- GARCÍA CÁRCCEL, R.**: *Manual de Historia de España. Siglos XVI-XVII*, Madrid, Historia 16, 1991.
- GARCÍA DE DIEGO, V.**: *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1951.
- GARCÍA DE DIEGO, V.**: *Manual de dialectología española*, Madrid, Cultura Hispánica, 1978, 3ª ed. corr. y aum..
- GRAN ENCICLOPEDIA LAROUSSE**: Barcelona, Planeta, 1967.
- GILI GAYA, S.**: *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*, vol I (A-E), Madrid, CSIC, 1960.
- HISTORIA DE ESPAÑA**: t. IV, Madrid, Club Internacional del Libro, 1987.
- IRIBARREN, J.M.**: *El porqué de los dichos*, ed. del Gobierno de Navarra, Pamplona, 1997, pág. 217.
- KENISTON, H.**: *The Syntax of Castilian Prose*, Chicago-Illinois, The University of Chicago Press, 1937.
- LAPESA, R.**: *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1988.
- LEYVA, J.**: *Refranes, dichos y sentencias del Quijote*, Madrid, Libro-Hobby, 2004.
- LEÓN PINELO, A.**: *Anales de Madrid*, Madrid, 1971.
- LEÓN PINELO, A.**: *Noticias de Madrid*, ed. A. González Palencia, Madrid, 1942.
- MADOZ, P.**: *Diccionario Estadístico Histórico de España*, Madrid, Est. Tipográfico-Literario Universal, 1847.
- MARTINES, J.**: *Atlas de Joan Martines (1556-1590)*, Madrid, MEC, 1973.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.**: *España y su historia, II*, Madrid, Minotauro, 1957.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.**: *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.**: *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972.
- NAVARRO TOMÁS, T.**: *Manual de pronunciación española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.
- PELLICER DE OSSAU I TOVAR, J.**: *Avisos: 17 de Mayo de 1639, 29 de Noviembre de 1644. Avisos, 869 Librea*.

- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA:** *Memorial Histórico Español*, tt. XIII y XIV, Madrid, Imprenta Nacional, 1861.
- RICCI, F.M^a:** *La Enciclopedia del Arte, siglo XVIII*, t. III, Milán, FMR Collection, 2003.
- ROMERA NAVARRO, M.:** *Registro de lexicografía hispánica*, Madrid, CSIC, 1951.
- SALAZAR Y CASTRO, L.:** *Historia genealógica de la casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real de Mateo Llanos, 1697, t. II.
- SÁNCHEZ GARCÍA, E.:** *Tre studi sul Siglo de Oro*, Napoli, Gallo Editori, 1990.
- SANTA CRUZ, A. de:** *Islario General*, Caracas, 1920.
- SOBEJANO, C.:** *El epíteto en la lírica española*, Madrid Gredos, 1970.
- ZAMORA VICENTE, A.:** *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1974.

IV.1.2. Textos.

CERVANTES SAAVEDRA, M. de: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. G^a Soriano J. y G^a Morales J., Madrid, Grijelmo, 1985.

ESPINEL, V.: *Vida del Escudero Marcos de Obregón*, ed. S. Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1987.

LOPE DE VEGA CARPIO: *Arcadia, Prosas y Versos de Lope de Vega Carpio, Secretario del Marqués de Sarriá*, Madrid, Luis Sánchez, 1599.

LOPE DE VEGA CARPIO: *La Dorotea*, ed. J.M. Blecua, Madrid, Cátedra, 1996.

LOPE DE VEGA CARPIO: *Obras de Lope de Vega*, ed. M. Pelayo en *La Real Academia Española*, t. VI (1890-1913), Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1896.

LOPE DE VEGA CARPIO: *Obras poéticas*, ed. de J.M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1969

MARTINES, J.: Facsímil de la 3^a carta náutica del portolano, 1570 (1994).

NÚÑEZ ALBA, D.: *Diálogos de la vida del soldado*, ed. Andrea de Portonaris. Salamanca, 1522, (BNM nº 35.770).

PÉREZ-REVERTE, A. y C.: *El capitán Alatriste*, Madrid, Alfaguara, 1996.

PÉREZ-REVERTE, A. y C.: *Limpieza de sangre*, Madrid, Alfaguara, 1997.

QUEVEDO, Fco. de: *Cosas más corrientes de Madrid y que más se usan, por alfabeto* (págs. 116-118), en «*Quevedo: Obras completas*», ed. F. Buendía, t.I, Prosa, Madrid, Aguilar, 1966.

ROJAS VILLANDRANDO, A. de: *El viaje entretenido*, ed. J. Joset, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.

ROJAS, F. de: *La Celestina*, ed. D.S. Severin, Madrid, Cátedra, 1991.

VIAJE DE TURQUÍA: ed. F. G^a. Salinero, Madrid, Cátedra, 1986.

VIDA DE LAZARILLO DE TORMES: ed. J. Cejador, Madrid, Espasa-Calpe, 1966.

VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZÁLEZ: ed. A. Carreira y J. A. Cid, Madrid, Cátedra, 1990.

IV.2. Sobre Alonso de Contreras.

IV.2.1. Sobre su obra.

CONTRERAS A. DE: *Derrotero Universal del Mediterráneo*, Ms. del siglo XVII, estudio preliminar de Fernández Vial, I., Málaga, Algazara, 1996.

CONTRERAS, A. DE: *Derrotero Universal*, ed. J. M^a de Cossío, Madrid, BAE, 195, t. XC, págs. 146-248.

LEVISI, M.: *Autobiografías del Siglo de Oro: Jerónimo de Pasamonte. Alonso de Contreras. Miguel de Castro*, Madrid, SGEL, 1985, págs. 93-176.

ORTEGA Y GASSET, J.: *Mirabeau o el político, Contreras o el aventurero, Vives o el intelectual*, en *Obras de José Ortega y Gasset*, ed. P. Garagorri, Madrid. Alianza Editorial, 1986, vol. 30.

IV.2.2. Estudios específicos.

ARELLANO, I.: “La vida exagerada del Capitán Contreras”, *Diario de Navarra*, 18 de enero de 2003.

BENÍTEZ CLAROS, R.: “La personalidad de Contreras”, en *Visión de la Literatura Española*, Madrid, Rialp, 1963, págs. 117-129.

BENÍTEZ CLAROS, R.: “Una pica por Contreras: Notas a una biografía mal entendida”, en *Cuadernos de Literatura. Revista General de las Letras*, t.I, nº3, Mayo-Junio, 1947, págs. 453-464.

COSSÍO, J. M^a de: “Lope de Vega y el Capitán Alonso de Contreras” en *Correo erudito: gaceta de las letras y de las artes*, Madrid, Yagües, 1940-1943, año III, entrega 23-24, págs.107-108.

COSSÍO, J. M^a. de: *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*, B.A.E., t. XC, Madrid, 1956, págs. 74-143.

ETTINGHAUSEN, H.: “Alonso de Contreras: un épisode de sa vie et de sa «Vida»”, en *Bulletin Hispanique*, 77, 1975, págs. 293-318.

ETTINGHAUSEN, H.: “El diálogo en la *Vida* de Alonso de Contreras” en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Alcalá de Henares, 22-27 de Julio de 1996. Edición a cargo de M^a Cruz G^a de Enterría y Alicia Cordon Mesa, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1998, v.I., págs. 563-570.

ETTINGHAUSEN, H.: “The Laconic and the Baroque: Two seventeenth-Century Spanish Soldier Autobiographers: Alonso de Contreras and Diego Duque de Estrada”, en *Forum for Modern Language Studies (FMLS)*, Oxford, England, 1990, July, nº 3, págs. 204-211.

GIL PUJOL, X.: “Alonso de Contreras en Malta” en *Historia 16*, Febrero, 1992, 17, 190, págs. 97-98.

JACOBS, B. S.: “Social provocation and self-justification in the *Vida* of Captain Alonso de Contreras” en *Hispanic Review*, LI, Summer, 1983, págs. 304-319.

JUÁREZ, E.: “Alonso de Contreras: Política del vestido y construcción del sujeto autobiográfico en el Barroco”, en *Bulletin of Spanish Studies*, LXXIV, April, 1997, págs. 179-195.

JÜNGER, E.: “Alonso de Contreras”, en *Der Vormarsch*, 1928, (traducción de Ricardo Bada).

- LUCA DE TENA, T.:** *La otra vida del capitán Contreras*, Madrid, Alfíl, 1960.
- NAYLOR, E. W.:** “La encomienda del Capitán Contreras”, en *Revista de Filología Española*, LIII, 1970, págs.305-308.
- ORTEGA Y GASSET, J.:** “Contreras o el aventurero”, en *Obras de José Ortega y Gasset*, ed. P. Garagorri, Madrid, Alianza, 1986, vol. 30, págs. 51-76.
- PELORSON, J.-M.:** “Le routier du capitaine Alonso de Contreras”, en *Bulletin Hispanique*, vol. LXVIII, 1966, págs. 30-48.
- PELORSON, J.-M.:** “Lope de Vega et Alonso de Contreras, une mise au point à propos de *El rey sin reino*”, en *Bulletin Hispanique*, LXXII, 1970, págs. 253-276.
- SÁNCHEZ ALONSO, F.:** “Alonso de Contreras: el corazón del guerrero”, (año II, nº 7, Enero-Febrero,1997), en *CLARÍN: Revista de Nueva Literatura*, Oviedo, Nobel, 1996-1997.
- SARABIA, B.:** “Autobiografía y memorias: Alonso de Contreras”, en *Revista de Occidente*, Madrid, 132 (Mayo), 1992, págs. 139-146.

IV.3.Otros estudios.

AZNAR CARDONA, P.: *Expulsión justificada de los moriscos españoles y suma de las excelencias cristianas de nuestro Rey Don Felipe Tercero deste nombre*, Huesca, Imprenta de Cabarte, 1612.

BOURLAND C. B.: «*Los moriscos de Hornachos*», en *Modern Filology*, I, 1903-1904, págs. 547-561.

CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Relaciones de las cosas sucedidas en España desde 1599 hasta 1614*. Reproducción de la edición de Madrid, Imprenta de Martín Alegría, 1857.

CARANDE, R.: *Carlos V y sus banqueros*, t. I, Madrid, *Revista de Occidente*, 1943.

CASTÁN RAMÍREZ, C.: *Las monedas de los Reyes Católicos y de la casa de Austria, 1475-1700*, Madrid, El Autor, 1972.

CEPEDA ADÁN, J.: “Los españoles entre el ensueño y la realidad”, prólogo del tomo XXVI, *El siglo del Quijote de la Historia de España*, dirigida por J. M^a. Jover, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, pág. XXXVIII.

COTARELO VALLEDOR, A.: *Padrón literario de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Magisterio Español, 1948.

DALMAU Y SOLER JANER: *Historia del traje. II*, Barcelona, Dalmau y Jover, 1947.

DELEITO Y PIÑUELA, J.: *La mala vida en la España de Felipe IV*, Alianza, Madrid, 1987.

ERAUSO, C.: *Historia de la monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, ed. Á. Esteban Porras del Campo, Madrid, Cátedra, 2002.

ETTINGHAUSEN, H.: *Noticias del siglo XVII: relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Barcelona, Puvil Libros S.A., 1995.

FERNÁNDEZ DURO, C.: *El gran duque de Osuna y su marina*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1885.

FERNÁNDEZ NIEVA, J.: “La Inquisición y los moriscos extremeños (1585-1610)”, en J. Pérez Villanueva, *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid, 1980.

FISAS, C.: *Historias de reyes y reinas*, Barcelona, Planeta, 1998.

GARRIDO DOMÍNGUEZ, A.: *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993.

- GONZÁLVEZ BUSTO G:** *Una república andaluza en el siglo XVII*, Universidad de Granada. (Tesis doctoral.)
- GOODMAN, D.:** *El poderío naval español. Historia de la armada española del siglo XVII*, Barcelona, Península, 2001, pág. 336.
- GRANT D., Mac-C.:** ‘The Trickle-Down Theory Rehabilitated’, en *The Psychology of Fashion*, ed. Michael R. Salomon, Lexington, Massachusetts: Heath and Company, 1985.
- GRIMBERG, C.:** *La hegemonía española*, ed. M. Tamayo, Barcelona, Daimon, 1973.
- GUEVARA, A. DE:** *Arte de marear*, Madrid, Cátedra, 1984.
- HERRERO GARCÍA, M.:** *Madrid en el teatro*, Madrid, CSIC, 1963.
- LIÑÁN Y VERDUGO, A.:** *Guía y Avisos de forasteros*, San Lorenzo el Real, 1620.
- MAN, P. de:** “Autobiography as De-facement” en *The Rhetoric of Romanticism*, Columbia University Press, New York, 1948, págs. 67-81.
- MASIA DE ROS, Á.:** *Historia General de la Piratería*, Barcelona, Mateu, 1959.
- MESONERO ROMANOS, R. de:** *El antiguo Madrid*, Madrid, Trigo, 1995.
- OLESA MUÑIDO, F.:** *La galera en la navegación y el combate*, tt. I y II, Barcelona, Ariel, 1971.
- PELORSON, J.-M.:** “Recherches sur la «comedia *Los moriscos de Hornachos*»”, en *Bulletin Hispanique*, vol. LXXIV, Janvier-Juin 1972, págs. 5-42.
- PELORSON, J.-M.:** «Toujours sur la comedia *Los moriscos de Hornachos*», en *Bulletin Hispanique*, LXXVII, 1975, págs.391-394.
- PEÑASCO, H. y CAMBRONERO, C.:** *Las calles de Madrid*, Madrid, Trigo, 1995.
- PEREYRA, C.:** “Soldadesca y picaresca”, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, IX, 1927, págs.352-361.
- POPE, R. D.:** *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*, Bern-Frankfurt am Main, 1974.
- RICO, F.:** *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral, 1970.
- RÍO, Á. del:** *Varas y bastones de la Villa y Corte*, Madrid, *Temas de Hoy*, 1994.
- RÓDENAS VILAR, R.:** *Maestros de escuela en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Ediciones UAM, 2000.
- SANGRADOR Y VÍTORES, M.:** *Memoria histórica sobre la expulsión de los moriscos de España en el reinado de Felipe III*, Valladolid, Imprenta de D. Dámaso Santaren, 1858.

TEIJEIRO FUENTES, M.Á.: “La figura del renegado en algunos textos narrativos del Siglo de Oro”, en *España–Turquía: del enfrentamiento al análisis mutuo*, Actas de las I Jornadas de Historia organizadas por el Instituto Cervantes, ed. P. Martín Asuero, Estambul, Isis, 2002, págs. 135-151.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ, M^a D.: *Las cárceles de Madrid en el siglo XVII*, Madrid, U.C.M., 1992. (Tesis doctoral.)

VILLALBA PÉREZ, E.: «Algunas notas acerca de la gestión de las cárceles madrileñas a comienzos del siglo XVII», en *Boletín de la Facultad de Derecho (BFD)*, 1993, págs. 311-327.

VILLANUEVA, D.: *El comentario de textos narrativos: la novela*, Gijón, Júcar, 1989.

VILLANUEVA, D.: *Estructura y tiempo reducido en la novela*, Valencia, Bello, 1977.

V. GLOSARIO DE VOCES ANOTADAS^a

A FONDO: (31r) con firmeza.

A LA PARTE: (16v) orden de ‘apartarse’, que es “desviarse a una parte o a otra, como apartarse del camino.” (COV.)

A PASO LLANO: (24r) posiblemente, lo mismo que “*a pie llano, sin estropieço*” (COV.); es decir, sin dificultad.

A RAYA: (74v) disciplinado, ajustado a la orden que se tiene (COV.)

A REMO Y A VELA: (29v) “Navegar a toda diligencia.” (COV.)

ABONAR: (86r) aprobar (AUT.)

ABRIR TIENDA: (68r) curioso eufemismo para explicarnos que Isabel volvió a su ‘antiguo oficio’.

ACERCANDO: (41v) cercando.

ACHIERNO: (181v) Acerno, pequeña ciudad, también en La Campania, en la Italia Meridional, a 25 Km. de Salerno.

ACOMODAR: (164v) reponer (*Espasa*)

ACRECENTAMIENTO: (147r) mejora. “El aumento de hazienda, honra o estado.” (COV.)

ADARGA: (47v) escudo ovalado o en forma de corazón formado por cueros dobles cosidos y engrumados (AUT.)

ADELANTADO: (73r) persona a quien se confiaba el mando de una expedición marítima, concediéndole de antemano el gobierno de las tierras que descubriese o conquistase. En esta ocasión, probablemente se trate de don Juan de Padilla Manrique y Acuña, conde de Santa Gadea –hermano de la escritora doña Luisa de Padilla Manrique y Acuña– “muerto en 1606” (Véase Salazar y Castro, *ed. cit.*, pág. 489.)

AFORRO: (99v) forro (COV.)

ÁGREDA: (86r) ciudad de la provincia de Soria, al NO del Moncayo.

AGUADA: (42v) provisión de agua potable que se lleva al barco (AUT.)

^a Se señala, entre paréntesis, el folio en el que cada palabra aparece por primera vez (sólo se incluyen las notas de carácter semántico).

ÁGUILA, EL: (166v) l'Aquila, ciudad del interior de Italia, al NE de Roma y al E de Pescara en la costa del mar Adriático. Era considerada la segunda ciudad más importante de la provincia de Nápoles, a la cual pertenecía desde 1486.

AGUJETEADO: (57v) es decir, con *agujetas*: “correas o cintas, con herretes en las puntas que sirven para atacar los calzones, jubones y otras cosas.” (AUT.)

AGUSTA: (23v) Augusta, puerto al N de Siracusa.

AJ: (185r) por ‘*aje*’: achaque habitual, enfermedad o vicio. Se usa más comúnmente en plural (*Espasa*)

AJUSTAR: (32r) convenir (AUT.)

ALABARDA: (127v) arma que está formada por un asta de madera de unos dos metros de largo, y una punta de lanza con cuchillo transversal, por un lado, y de figura de media luna, por el otro (COV.)

ALABARDERO: (142v) La guardia de a pie del rey. Eran llamados así, por usar la alabarda como arma (COV.)

ALANGE: (65v) pueblo de la provincia de Badajoz, a 15 Kms. de Mérida y en el camino de Almendralejo a Don Benito.

ALCABUCES: (13r) arcabuces; armas de fuego portátiles, de carga por la boca. Con este nombre también se designaban genéricamente los pedreñales, pistoletes, escopetas y otras armas de fuego. Las balas que disparaban eran verdaderas pelotas de hierro, conocidas al principio con el nombre de *viratones*. A propósito de estas armas dice Covarrubias: “arma forjada en el infierno, inventada por el demonio”.

ALCALDES: (69r) en la época, ‘alcalde’ equivalía a ‘juez’. “Persona constituida en la dignidad de juez, para administrar justicia en el pueblo en el que tiene jurisdicción.” (AUT.)

ALCANCÍA: (55r) vasija para guardar dinero, comúnmente de barro, con una sola abertura muy larga y angosta, de forma que puedan entrar las monedas y no se puedan sacar sin romperla (AUT.)

ALEJANDRETA: (11v) Alexandretta, ciudad en el SE de Turquía en el golfo de su nombre. Su puerto, llamado hoy Iskanderun, era en aquel tiempo un importante lugar para las mercancías y especias de India y Persia.

ALEJANDRÍA: (17v) Puerto de Egipto situado entre la península de Faros y la costa africana. Está situado en el Bajo Egipto, junto al cordón litoral que separa el Mediterráneo del lago Maryüt. Durante los siglos XIV y XV era el centro más importante para el comercio de las especias. Aunque más tarde, Alejandría

conservaría el monopolio del algodón en las exportaciones egipcias, recibiendo también las tres cuartas partes de las importaciones, nos inclinamos a pensar que Contreras se refiriese a las especias al hablar de ‘*el bien del mundo*’ (*Larousse*) (En el Ms. ‘*Alexandria*’, que hemos unificado pues ambas formas son utilizadas por Contreras.)

ALEPO: (11v) capital del vilayeto de igual nombre, que comprende la parte septentrional de Siria y la NO de Mesopotamia. En 1516 cayó en poder turco bajo Selim I y fue elevada a la capital de un bajalato. En la gran mezquita se halla la tumba de Zacarías (padre de San Juan Bautista) que pretenden poseer otras ciudades de Siria.

ALFANGE: (28r) “Especie de espada ancha y corva que tiene corte sólo por un lado y remata en punta y sólo hiere de cuchillada.” (*AUT.*)

ALFORGAS: (99v) alforjas; talega dividida en dos senos, en los cuales se reparte la carga para poderse llevar más cómodamente, o en la bestia, o sobre los hombros (*COV.*)

ALGUACIL DE CORTE: (89v) Covarrubias atribuye a Diego de Urrea la definición de alguacil como: “ministro de la justicia para echar mano de los malhechores y recogerlos y allegarlos a las cárceles para ser juzgados de los juezes”.

ALJUBA: (31r) género de vestidura morisca. Al parecer era traje para hombres y mujeres de todas las esferas, pues podía estar hecho de tejidos bastos y también de telas ricas (*AUT.*)

ALMAGACENES: (11v) por almacenes. “Almazén: lugar donde se recoge o provisión o materiales en cantidad”. (*COV.*) “Es voz tomada del francés *magasin*, o del toscano *magazzino*, y usada de algunos autores castellanos sin necesidad, y sólo por habérseles pegado ésta, y otras voces forasteras por el mucho tiempo que estuvieron fuera de España.” (*AUT.*). Sin embargo, nos inclinamos porque se derive de la palabra árabe *makhazin*, dado que lleva delante el característico artículo *al*, convirtiéndose en dos formas muy próximas.

ALMENDRALEJO: (65v) ciudad entre Mérida y Zafra que dista unos 50 Kms. de su capital, Badajoz.

ALMOACENES: (46r) seguramente, por ‘almacenes’. Contreras utiliza esta palabra en tres ocasiones y en las dos primeras escribe “*almagacenes*” (11v).

ALTAR PREVILEGIADO: (154v) “altar privilegiado” o “altar de alma”, que es el que tiene concedida indulgencia plenaria para las misas que se celebran en él y son aplicables a las almas del purgatorio (*Espasa*)

ALTURA: (193v) aquí, cargo de importancia.

AMAINAR: (40v) “Recoger en todo o en parte las velas del navío para que no camine tanto, o porque con la fuerza del viento no corra peligro.” (*AUT.*)

AMIES: (110r) Amiens, ciudad al N de París, en la cuenca del río Somme.

AMPOLLETA: (41r) Otros, sin documentarlo, hablan de un tipo de embarcación; sin embargo, Olesa M. nombra a la *ampolleta* como instrumento náutico (véase Olesa M., t.I, *ed. cit.*, pág. 57). Sin duda tiene que ver con un reloj de arena y el paso de la misma de una *ampolleta* a otra como medida del tiempo. Aquí Contreras debe referirse a que le persiguieron durante “ocho” unidades del tiempo medido por dicha clase de reloj. “Porque aún no estaban llenas las ampolletas, cuando ya estaban vacías” en *Estebanillo*, fol. 299 (véase Carreira-Cid, II, *ed. cit.*, pág. 236) (Véase nota hecha a “*carreteles*” en fol. 43v.)

ANCONA: (160r) puerto italiano a orillas del mar Adriático, en La Marca.

ANEGA: (139v) fanega. “Anega. Medida ordinaria, en Castilla, del trigo, cevada y de las demás semillas y cosas áridas. Dízese, a lo antiguo, *fanega* quasi *panega*, por ser mensura de pan” (*COV.*). Esta medida de capacidad en Filipinas equivale a 2’92 litros. La fanega, en Castilla, tiene doce celemines y equivale a 55’5 litros.

ANGULEMA: (107v) Angoulême, ciudad en realidad a unos 100 km. al N de Burdeos. Afirma Sanguinetti: “Probablemente es un error de localización. Angulema tiene un origen antiguo: una fortaleza del siglo IV, y está situada en la comarca de Angoumois, en la región de Cognac, no en Bretaña, sita mucho más al norte” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 109.)

ANSINA: (155r) forma anticuada de “así”, que todavía se usa entre la gente rústica de algunas provincias.

ANTÓN MARTÍN: (147v) “Se halla esta plaza en la calle de Atocha, entre la terminación de la calle de la Magdalena y el principio de la del Amor de Dios [...] Aparece con este nombre desde el siglo XVII.” (Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, pág. 64.)

APARTADOS: (72r) aquí, separados el uno del otro.

APERCEBIMIENTO: (114v) es la corrección disciplinaria que sigue a la amonestación cuando hay reincidencia. Se llama también prevención. “Apercibir a uno es avisarle, advertirle y protestarle, para que después no tenga excusa.” (COV.)

APOCALISE: (39v) “Vale revelación. [...] Reveló el bienaventurado San Juan Evangelista y intituló su revelación con este nombre.” (COV.). “Yo, Juan, vuestro hermano y compañero de tribulación, del reino y de la paciencia en Jesús. Yo me encontraba en la isla de Padmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Biblia, Apoc. 1,9.)

APRESTADOS: (30v) con prisas.

APRESTARSE: (133v) arreglarse con prisa (COV.)

AQUILLA DE PORTANTE: (79v) haca o jaca, mansa y de tamaño pequeño que mueve simultáneamente la mano y el pie del mismo lado. Dice Covarrubias: “tienen un paso que llaman de portante, con el qual caminan muy menudo, llano y con ligereza”.

ÁRBOL: (41r) mástil, palo de una embarcación. El árbol de una galera de veintiséis bancos –ordinaria en el siglo XVII- era de una sola pieza y media unos veinticinco metros de alto y un diámetro de unos sesenta y cinco centímetros (Larousse)

ARCABUZ: (26v) en el folio 13r, Contreras escribe “alcabuces” para referirse a la misma arma de fuego portátil de carga por la boca, cuyo uso se generalizó durante la primera mitad del siglo XVI (Véase nota completa en dicho folio 13r.)

ARCHIDUQUE ALBERTO: (105r) en 1597, Felipe II cedió a su hija Isabel Clara Eugenia y a su yerno el Archiduque Alberto la soberanía de los Países Bajos. La relación de servicios de 1645 afirma que “*el [año]de [1]610 le hizo su Magd mrd de diez escudos de Ventaja para los estados de flandes, donde siruio hasta el de [1]611*” (Véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de sa vie et de sa «Vida»”, *art. cit.*, pág. 315.)

ARCOS: (84v) probablemente se refiere a Arcos de Jalón, en la provincia de Soria entre Medinaceli y Calatayud; puerto fronterizo, a 827 m. de altitud, que en el siglo XVII sería el paso entre los reinos de Castilla y Aragón.

ARENAS GORDAS: (129r) cadena de dunas en la costa de Huelva. Se extiende entre las bocas del río Tinto y el Guadalquivir; adquiere su mayor elevación en un lugar llamado Torre de la Higuera.

ARMAR: (27r) proveer la embarcación de armas, víveres y todo lo necesario para que pueda ponerse en marcha.

ARRACADAS: (35v) en el Ms. ‘*arancadas*’. “Los pendientes que se ponen las mujeres en las orejas por gala y adorno. Pudo decirse de *arras*, por ser uno de los dones que daba el desposado a la esposa.” (AUT.)

ARRAEZ: (33r) “Patrón o maestro de gabarra, barco u otra embarcación. Viene del árabe, *raiz*, que significa principal piloto” (AUT.). Las galeras de la Religión de San Juan estaban mandadas por capitanes. En las galeras venecianas el mando lo asumía un *sopracomito* y en las otomanas era un *arraez*, literalmente *jefe* o *cabeza* (Véase Olesa M., vol. I, *ed. cit.*, pág. 126.)

ARREO: (178r) continuamente, sin interrupción (*Espasa*)

ARREPENTIDAS: (172r) mujeres de mala vida que se arrepienten y se recluyen voluntariamente en un convento fundado para este fin (COV.)

ARROPE: (62v) jarabe concentrado hecho con miel y alguna otra sustancia vegetal, que en Extremadura suele ser la calabaza tratada con cal para que quede dura dentro del almíbar de miel (*Espasa*)

ARZIPIÉLAGO: (22r) por Archipiélago, parte del Mediterráneo entre Asia y Grecia poblada de islas. “Una parte del mar Mediterráneo que divide a Grecia de Asia, por otro nombre llamado el mar Egeo” (COV.). En el Ms. Contreras escribe “*arzipiélago*” y más abajo “*arçipiélago*”, esta última forma es la que aparece también en el *Viaje de Turquía* (Véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 289.)

ARZONES: (176r) cada una de las dos piezas de madera, *fuste* delantero y trasero, que tienen las sillas de montar a caballo. “Se dixeron así *quasi* arcones porque son hechos en forma de arco.” (COV.)

ASADOR: (6r) “Palo con punta, porque antiguamente los asadores eran de palo, y oy día los usan la gente del campo quando en el monte quieren asar alguna caça”. (COV.) Aquí, varillas puntiagudas en las que se clava lo que se ha de asar.

ASEGUNDAR: (83v) “Hacer lo mismo que se hizo antes o se acababa de hacer.” (AUT.)

ASENTADO: (90r) sentado en la silla o alabarda a la mujeriega, no a horcajadas.

ASISTIR: (133v) socorrer, ayudar (*Espasa*)

ASUELVE: (22r) por absuelve. “S. XIII al XV. Absolver: *la primera es que ningún menor non puede descomulgar nin asolver a su mayoral*, Alfonso X: *Siete Partidas* (1256-63), *ed.* 1807, Part. I, Tit. IX, Ley 7” (Alonso, M., *Diccionario Medieval Español*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986.)

ATALIA: (46r) “Adalia”, ciudad en el golfo del mismo nombre, al pie del Tauro occidental, en el S de Turquía (H.E., *ed. cit.*, pág. 122.)

ATAMBOR: (69v) soldado que toca el tambor de guerra (*AUT.*) (Véase ‘*tambores*’ en fol. 53v., pero aquí con la adición del fonema inicial no etimológico ‘*a*’.)

ATRAILLADOS: (57v) atados con *trailla*, que es la cuerda con que se lleva el perro atado. (*AUT.*)

AUDITOR DEL TERCIO: (100v) auditor de guerra perteneciente al cuerpo jurídico-militar a quien correspondía emitir juicios en todos los casos de aplicación de las leyes e intervenir en los procesos judiciales que se instruyesen (*Espasa*)

AUTO: (98v) resolución judicial que se emplea para resolver todas las cuestiones que no sean la principal, ni tengan por objeto la mera tramitación y para las cuales no se requiere sentencia (*Espasa*)

AVERIGUARSE: (12v) “No poderse averiguar con alguno vale no poder sujetarle o ponerle en razón” (*COV.*)

AYUDA DE COSTA: (112r) lo que se da fuera del salario (*COV.*)

AZOTE DE PERGAMINO: (2r) posiblemente, azote o látigo hecho con los nervios, secos y retorcidos, de la carne de toro. Contreras designa metonímicamente ‘toro’ con el término ‘pergamino’, que, como dice Covarrubias, es la “piel de la res, limpia del vellón y de la humedad y jugo de la carne”.

BAGARINO: (21v) del árabe “*bahar*”, “*marinero*”. “Remero libre asalariado, a diferencia del galeote” (H.E., *ed. cit.*, pág. 91).

BAJEL: (12v) “Embarcación grande con todos sus árboles y aparejos correspondientes a navío, por ser lo mismo que cualquiera nave que anda por los mares. Viene, según dice San Isidoro, Libro 19, cap. I, de las *Etymologías*, del latino corrompido *baselus*, así dicho del griego *Phaselus*, que significa lo mismo, por lo cual se debe escribir con *b*, y con *x*, y no con *v* ni *j*, como se halla en algunos Autores” (*AUT.*). Salinero en su edición del *Viaje de Turquía*, dice: “*cualquier cosa que anda por la mar*”, según Pedro. La ignorancia de esta voz por Mátalas, parece indicar que la palabra no era familiar a los españoles.” (*Viaje de Turquía*, ed. F. G^a. Salinero, Madrid, Cátedra, 1986, nota 36, pág. 271. En adelante, lo audiremos como Salinero.)

BAJO: (76v) elevación del fondo que impide flotar a las embarcaciones. “Mar baxo es el que no tiene hondura.” (*COV.*)

BALCARROTA: (148r) marqués de Barcarrota. De la existencia de este marqués se habla en *Noticias*, pág. 12.

BANCADAS: (41v) en sentido estricto son las vigas de madera colocadas perpendiculares al plano diametral del casco o *buco*; eran también llamadas *yugos* y sobresalían del cuerpo principal hasta dos metros por banda. Entre los extremos de las *bancadas* se tendía, a una y otra banda, otra viga llamada *postiza* (Véase Olesa M., t.I, *ed. cit.*, págs. 23 y ss.) Aquí el uso es metafórico, y Contreras quiere decir con muchos remeros.

BANDERA: (127r) pequeño grupo de tropas destinado a reclutar soldados, que solía ser mandado por un sargento (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 127).

BARAJAR: (82r) disputar. Si bien, la expresión es muy rica en dobles sentidos. “Jugando a los dados, sería impedir la jugada ganadora que se va a hacer. Figuradamente, significaría desde revolver o embrollar a personas o cosas, hasta atropellar sin miramiento, abusando de la fuerza o poder que se tiene. Sin olvidar el sentido de alzar, llevarse o quitar alguna cosa” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 9, pág. 88). Para Covarrubias es “reñir y tener pendencias”.

BARATO: (55r) “Dinero que da graciosamente el tahúr, o jugador que gana, a los mirones o a las personas que le han servido en el juego.” (*AUT.*)

BARQUEROL: (27v) it. ant. “barcheruólo”, transportista marítimo (Véase H.E., *ed. cit.*, pág. 101).

BARRA A BARRA, DE: (62v) de parte a parte (*AUT.*)

BARRA, LA: (126v) banco o bajo de arena que se forma en la desembocadura del río Guadalquivir.

BARRA: (137v) “Barra, en los puertos es la ceja que haze el arena, hasta la qual ay mar baxa, y en pasando della empieça la hondura, como la barra de San Lúcar.” (*COV.*)

BARRAGANES: (27r) prendas de tejido basto, fuerte e impermeable, hecho con pelo de camello o cabra, mezclado con lana. “Género de tela hilada sutilmente y hecha de lana de diferentes colores: su ancho poco menos de vara” (*AUT.*). En el Ms. esta palabra está subrayada.

BASQUEAR: (119r) padecer náuseas (*COV.*)

BASQUIÑA: (35r) “Ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que hechos en la parte superior forman la cintura y por la parte inferior tiene mucho vuelo.” (*AUT.*)

BASTARDA: (51r) galera grande de popa ancha. Las galeras bastardas, generalmente utilizadas como “galeras de fanal” por los mandos navales, tenían de veintiséis a veintiocho bancos. El *fanal* es el “farol grande que el navío o galera Capitana lleva en el remate de la popa, para que los demás que componen la armada puedan seguirla de noche, guiados por su luz.” (AUT.)

BASTIMENTOS: (22v) “Los víveres y vituallas necesarias.” (AUT.)

BATERÍA: (87r) insistencia (AUT.)

BAY: (32r) bey, gobernador turco. Pedro de Urdemalas usa en *El viaje de Turquía* el término ‘*beglerbei*’ que anota Salinero diciendo: “*beglerbei*, hoy (*deniz*) *beylerbey*, es decir, ‘jefe de los jefes del mar’. *Bey* es, pues, *jefe del mar*.” (Véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 419).

BAYAMO: (132v) ciudad al NO de la capital de la provincia de Occidente, Santiago de Cuba.

BAYASO: (46r) quizás Layaso (*Martines*), ciudad de mercaderes, defendida por una fortaleza, entonces en manos de los galeones de Malta.

BELÉN: (150v) Belem, villa a 5 km. de Lisboa.

BELLACO: (30v) malo, pícaro, ruin; aquí en el sentido de “malo”, con mala intención.

BERBERÍA: (10v) “Comúnmente, es la parte de África que cae en la costa del mar Mediterráneo” (COV.).

BERGANTES: (171r) pícaros, sinvergüenzas (AUT.).

BERGANTÍN: (23r) embarcación de bajo bordo, de diez a doce remos, y bancos de un hombre en cada uno. Covarrubias nos aclara que “es un bajel pequeño, que en las armadas suelen echar delante para descubrir si hay enemigos”.

BERRIOLA: (39r) it. ‘*berriuóla*’, gorro de dormir. En el Ms. aparece ‘*berriolas*’ subrayado.

BERUTA: (44v) Beirut, en el Líbano.

BETRIÁN: (15v) Lope menciona a este capitán, en la dedicatoria que hace a Contreras en su obra de *El rey sin reino*: “¿Qué pluma no se honrará de escribir la jornada en el galeón del capitán Pedro Betrián...?” (Lope de Vega, *Obras de Lope de Vega*, ed. Menéndez Pelayo, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1896, t. VI.).

BIENQUISTO: (148r) de buena fama y, generalmente, estimado y apreciado (RAE).

BIETRE: (188r) Vietri, ciudad italiana en el golfo de Salerno.

BILLETE: (34r) carta breve, esquila. “Papel pequeño doblado en formas diversas con que recíprocamente se comunica la gente en cosas de poca consecuencia y se evita la equivocación de los recados, tan común en los familiares.” (AUT.)

BISOÑA, GENTE: (62v) gente novata, nueva en la milicia. “El soldado nuevo en la milicia, es nombre casual y moderno. Dióseles con esta ocasión que pasando a Italia compañías de españoles, y no sabiendo la lengua, la iban deprendiendo conforme a las ocasiones, y como pedían lo necesario para su sustento, aprehendieron el vocablo ‘visoño’, que vale tanto como ‘he de menester’ y decían visoño pan, visoño carne, etc. Y por esto se quedaron con el nombre de ‘visoños’.” (COV.)

BIZARRO: (7r) “Generoso, alentado, gallardo, lleno de noble espíritu, lozanía y valor. *Gatom. Sylv. 5: la nata y flor del escuadrón bizarro.*” (AUT.)

BOCAS DE FUEGO: (75v) por extensión, se dice de cualquier arma que se cargue con pólvora (*Espasa*).

BOGAR: (26r) remar (AUT.).

BOJEA: (25r) mide el perímetro (AUT.).

BOLETÍN: (108r) cédula que se da al soldado para su alojamiento (AUT.).

BORCEGUÍ: (138v) especie de calzado o botín que llega hasta más arriba del tobillo; es abierto por delante y se ciñe ordinariamente, con un cordoncillo que pasa por los agujeros de ambas partes. En el *Glosario* se lee: «“Bota morisca que usaban los jinetes” (*Quij. R.M., III, 142*). “Bota morisca con soletilla de cuero” (*Castillejo, Clásicos Castalia, LXXXLIII, 158*). “Calzado de cuero flexible usado por los moros” (*Quij., Clem., III, 121*). “Especie de bota con soletilla de cuero para usar encima otro calzado” (*F. de Oviedo, Bibl. Esp., VII, 27, 45*)» (Véase Fontecha).

BORDE, DAR UN: (149v) lo mismo que ‘*bordear*’, que es “dar vueltas la nave a un lado y otro sobre los costados, alternativamente, para ganar el viento que tiene contrario.” (AUT.)

BORDÓN: (110r) bastón o palo más alto que la estatura de un hombre, con una punta de hierro, y en el medio de la cabeza unos botones que lo adornan (*Espasa*).

BOTILLERES: (177v) aquellos que ostentan el cargo palatino de jefe de la botillería, es decir, de la despensa para guardar licores y comestibles (*Larousse*).

BREGAR: (15r) “Luchar, condender y reñir forcejeando unos con otros. Viene del nombre *brega*. Lat. Luctari. Quev. *Zahurd.* «Ya empezaban a bregar unos con otros, cuando llegó un demonio de paz».” (AUT.)

BREVE FACULTATIVO: (154v) breve normal que otorga facultad para hacer algo (*AUT.*).

BREVE GRACIOSO: (154v) breve especial que es de balde, de gracia (*AUT.*).

BREVE: (154r) Mandato apostólico. (*COV.*) “Documento pontificio sellado con el Anillo del Pescador y expedido por la Secretaría de Breves, en el que se despachan resoluciones concernientes al gobierno y disciplina de la Iglesia” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 148).

BROCHERO, DIEGO: (53r) miembro del Consejo de Guerra y Gran Prior en Castilla de la Orden de San Juan. “A 28 de Marzo de 1625, besó la mano al Rey nuestro Señor por Gran Prior de San Juan en los Reinos de Castilla” (*Noticias*, pág. 116).

BROQUEL: (47v) escudo pequeño, de hierro o acero, y más comúnmente de madera, cubierta de ante y con su canto guarnecido de hierro, que tiene en el centro una cazoleta del mismo metal, hueca, para que la mano pueda empuñar el asa o manija colocado por dentro (*AUT.*).

BRUCÉS: (170v) it. “*abruzzese*”, habitante de la región de los montes Abruzzi, en la parte central de los Apeninos, cuya principal ciudad es Aquila (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 159).

BUEN SUCESO: (148r) iglesia perteneciente al hospital del mismo nombre, el cual estaba situado entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo. “Con ocasión de la gran peste de 1438, fundose un hospital para el socorro y curación de los contagiados, el cual fue reconstruido en 1529 por el emperador Carlos V, y erigido en *hospital Real de Corte*, para la cura de los soldados y la servidumbre de la casa real. Este hospital con su iglesia, sitos en el ya dicho camino fuera de la Puerta del Sol, es el que ha permanecido en pie hasta estos últimos años, en que ha sido derribado para el ensanche; el hospital e iglesia del *Buen Suceso*.” (Mesonero, *ed. cit.*, pág. 265).

BUGRE: (110v) ‘*bougre*’: puto (*AUT.*).

BUJARRÓN: (12v) sodomita, homosexual. “El hombre vil e infame que comete activamente el pecado nefando. Es tomado del toscano. Quev. *Tacañ.*, cap. 10. « algún puto, cornudo, bujarrón judío ordenó tal cosa »” (*AUT.*).

BUJERÍAS: (45v) mercaderías de estaño, hierro, vidrio, etc., baratijas de poco valor y precio (*Espasa*).

BULA: (156r) documento pontificio expedido por la cancillería apostólica y autorizado con sello estampado en tinta roja; es concedido a los cruzados y a aquellos que luchan contra los infieles (*COV.*).

BULLA: (40v) confusión (*AUT.*).

BURGO: (27v) “antiguamente se llama así lo que hoy se llama aldea, lugar, alquería o casería, pero en lo moderno se suele tomar por arrabal de ciudad o villa de grande población” (*AUT.*). Aunque Contreras escribe con claridad *burgo*, la similitud fonética nos obliga a reflexionar sobre la actual ciudad llamada Victoriosa, entonces llamada *Birgu*. Franco M^a Ricci, habla de esta pequeña ciudad de *Birgu* donde residía, en su palacio de San Ángel, el Gran Maestre antes de trasladar la Orden a la no lejana y nueva capital de Malta, La Valeta (Véase Franco M^a Ricci, *La Enciclopedia del Arte*, siglo XVIII, t. III, Milán, FMR Collection, 2003; “Sepulcros de Malta. El sueño de los caballeros”, texto de Gianni Guadalupi, pág. 214).

BUSCARLA: (52v) en la jerga de rufianes es hurtar con mañas.

CÁBALA: (22v) ciudad del norte de Grecia. “Cábala o Caballa, hoy Kavala, puerto de mar en el golfo de su nombre. La carretera actual bordea la frontera greco-turca hasta Alexandroupolis – Komotini – Xanthi” (Salinero, *ed. cit.*, pág. 266).

CABO CANTÍN: (12r) cabo en la costa atlántica de Marruecos. Es el antiguo *Atlas Minor*.

CABO DE BONANDREA: (42v) “Cabo Bona Andrea” (*Derrotero*, pág. 219; fol. 73r); por Cabo de Bon, en la costa NE de Tunicia.

CABO DE MAYNA: Maina, estrecha península del S de Grecia, entre los golfos de Corón y Laconia. Posiblemente, Contreras aluda aquí al cabo de Matapán.

CABO ESPARTEL: (124r) cabo en la costa atlántica, cerca de Tánger.

CABO SILIDONIA: (16r) «por Cabo Caledonia, cabo del sur de Turquía, cerca de la isla de Rodas» (FR)» (H.E., *ed. cit.*, pág. 123).

CABO: (76v) “aquel a quien se le encarga alguna función, que aunque no sea oficial, como vaya mandando la gente, se dice que va por cabo de ella.” (*AUT.*)

CACAMO: (46r) «golfo en la costa sur de Turquía (FR)» (H.E., *ed. cit.*, pág. 123).

CAJAS: (53v) tambores (*AUT.*).

CALABRIA: (23r) región que forma la extremidad meridional de la Italia peninsular.

CALDERÓN, RODRIGO: (82r) el intrigante marqués de Siete Iglesias, ministro de Felipe III, que fue condenado a muerte y degollado el 21 de octubre de 1621.

CALLE DE LAS FUENTES: (91v) entre la plaza de Herradores y la calle del Arenal. “La tradición dice que esta calle se halla comprendida en el antiguo perímetro de la huerta que el rey don Alonso VIII regaló a su esposa doña Leonor, con ocho hermosas *fuentes* labradas en piedra, ostentando los bustos de los ocho Alfonsos de Castilla, y de aquí viene el nombre de la calle. Su proximidad a los caños o fuentes del Peral nos indica mejor que nada la etimología de su denominación.” (Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, pág. 236).

CALLE DE LAS POSTAS: (99v) va desde la calle de Esparteros hasta la de Zaragoza. En esta calle se reunían las sillas de postas que salían de la corte para los diferentes puntos de la Península. En ella estaba situado, entre otros, el gremio de mercería (Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, pág. 390).

CALMA, CON UNA: (18v) con la nave sin moverse; término náutico que indica “el tiempo, que no corre ningún aire.” (*COV.*)

CÁMARA DEL BIZCOCHO: (15v) el lugar donde se guarda el bizcocho, que es el “pan que se cuece segunda vez para que se enjugue y dure mucho tiempo, con el cual se abastecen las embarcaciones, por no poder llevar hornos para el pan necesario” (*AUT.*). “El pan que se cuece de propósito, para la provisión y matalotaje de las armadas y de todo género de vageles. Díxose assí, *quasi biscocto*, cocido dos vezes, por la necesidad que tiene de yr enxuto, para que no se corrompa” (*COV.*). “Cf. Cervantes, «Pan no tan reciente que no semejase bizcocho» (*Persiles*, II 18, ed. Schevill y Bonilla, pp. 302-303), ya que, como se sabe, su étimo significa ‘dos veces cocido’.” (Carreira-Cid, I, *ed. cit.*, pág. 71).

CAMARADA: (13r) compañero de alojamiento, cámara o rancho. “[Éste] y otros nombres masculinos de persona en *-a* (*centinela*, *guía*), a pesar de significar una actividad de varón, tendían a la concordancia femenina en la lengua antigua y clásica. Cf. S. Fdez. Ramírez, *Gramática española* I (Madrid, 1951), § 88” (Carreira-Cid, *ed. cit.* pág. 73). Lo mismo ocurre con la palabra “*espía*”.

CAMBRASÍ: (109r) región del N de Francia en el umbral que une la llanura flamenca con la cuenca de París. Su capital es Cambrai.

CAMBRAÏ: (106r) Cambrai, ciudad al NE de Amiens, capital de la región de Cambresis. Formó parte de los Países Bajos españoles de principios del XVI hasta 1677 en que Luis XIV la incorporó a Francia.

CAMINAR: (25v) aquí, avanzar navegando.

CAMPAÑA DE BOL: (181v) posiblemente se refiere a Éboli, en la región de La Campania italiana.

CAMPAÑA, EN: (58r) período del año en que los ejércitos están formados en el campo y fuera de sus cuarteles, que por lo regular empieza a primeros de mayo y suele acabar a fines de octubre (*AUT.*).

CAMUZA: (176r) gamuza. La piel de este rumiante se emplea, por su gran flexibilidad y suavidad, en prendas de vestir y otros usos domésticos (*Larosse*).

CANAL DE BAHAMA: (132v) canal entre Cuba (provincia de Oriente) y la parte meridional del archipiélago de las Bahamas.

CANDÍA: (12r) Nombre con el que designaron los venecianos a la isla de Creta. El puerto de Candía, aunque regularmente espacioso, sólo es accesible a buques de poco calado a causa de escaso fondo, por cuya razón, sólo lo frecuentan embarcaciones dedicadas al cabotaje. “Allí conocieron la suavidad del Traviano, ... la generosidad de los griegos, *Candía* y Soma. *Licenciado Vidriera*, IV, 113. Nota: «Llamábase así probablemente por la isla griega de aquel nombre, pero se producía (el vino), y aún hoy es muy famoso en Lunigiana.» (De una nota de don N. Alonso Cortés, en su ed. cr. de la presente obra. Valladolid, 1916, pág. 17)” de Fdez. Gómez, C., en su *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, *RAE*, 1962. Respecto a la adecuada acentuación de esta palabra, nos inclinamos por deshacer el diptongo (*Candía*), pues muchos de los registros consultados así lo hacen; de ellos, tan sólo uno, el *Glosario de voces* de C. Fontecha, respeta el hiato ‘*Candia*’: “«Vino de Candia» (Cerv., *Cl. Cast.*, XXXVI, 23)”.

CANICULARES: (181v) período del año en que es más fuerte el calor. “Llámanse así los días que dura la canícula, que se numeran desde la entrada del sol en el Signo de León, hasta 24 de Agosto, aunque algunos alargan hasta dos de Septiembre.” (*AUT.*)

CÁNTARA: (24r) El-Kantara, puerto al S de la isla de Jerba.

CAÑA: (74r) cierto género de medida (*COV.*). A continuación y, añadido posteriormente, figura la aclaración hecha por Contreras de que una “*caña*” equivale a dos “*varas*”. En España, una “*vara*” tenía el valor de 0’8356m. y, aunque de origen español, también se usaba en Portugal con el valor de 1’10m.

CAÑOS DEL PERAL: (4r) “Llamose esta calle de los *Caños* por unas fuentes que había en una hondonada, protegidas por la sombra de un frondoso peral. Estas

fuentes se hallaban en el sitio que hoy ocupa la plaza de Isabel II, junto a la calle del Arenal.” (Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, pág. 123).

CAPEAR: (14v) “Quitar por fuerza la capa al que topan de noche en escampado. Esto se hace dentro de los lugares y de noche, y si les dan lugar, quitan con las capas los sayos, y siempre las bolsas si traen algo en ellas” (*COV.*). Éste era un delito frecuente y a él se hace referencia en varias novelas picarescas: “[...]señor doctor Sagredo, que me capean ladrones!” (Espinel, *ed. cit.*, pág. 108).

CAPILLA: (5v) “Pieza de tela que se pone a la espalda de la capa, de una tercia de largo y un palmo de ancho, y cosida por todas partes, que sirve para cubrir y defender la cabeza.” (*AUT.*)

CAPITÁN A GUERRA: (167r) “Título que se da a los Corregidores de las ciudades, para poder entender en los casos en que tocaren a la guerra dentro de su territorio y jurisdicción.” (*AUT.*)

CAPITÁN DEL NÚMERO: (65r) quizás en el mismo sentido que se dice, ‘escribano del número’ o ‘académico del número’, refiriéndose a una “cantidad determinada de personas en algún empleo o comunidad.” (*AUT.*)

CAPÍTULO: (110r) la junta, general o provincial, que tienen los caballeros de una orden militar (*AUT.*).

CAPOTE: (41v) “La vestidura que se pone sobre todas las demás, comúnmente.” (*COV.*)

CÁPUA: (164r) ciudad al N de Nápoles.

CARADALÍ: (11r) “*Si tratta molto probabilmente del corsaro Caragali, lo stesso che nel 1573, anno in cui i cristiani avevano conquistato Tunisi, era accorso a Negroponte con 200 galere, in appoggio alla flota turca di Piale Pasciá*” (Contreras, A. de, *Storia della mia vita*, a cura di Paolo Collo, Génova, Il Melangolo, 1996, cap. 2, nota 5, pág. 190. En adelante, lo audiremos como Collo).

CARAMANIA: (12r) la costa meridional de Asia Menor, frente a Rodas, en el SE de Turquía.

CARAMUZAL: (16r) buque mercante turco con la popa muy elevada y de tres palos. “Del *caramuzal* (*sic*) dice Olesa Muñido que: « fue entre turcos y berberiscos el velero corsario por excelencia. Rápido, maniobrero, bien protegido y bien armado, hizo honor, si la etimología que se le atribuye es cierta, a su nombre»” (Véase Salinero, *ed. cit.* pág. 271).

CARAVANA: (152v) en una orden militar ‘*hacer caravana*’ es servir los caballeros novicios durante tres años, andando en corso contra los infieles (*COV.*).

CARCAJES: (33v) cajas o vainas en que se llevan las saetas colgadas del hombro hacia la espalda (*AUT.*).

CÁRCEL DE CORTE: (3r) Don Francisco de Brizuelas y Cárdenas accedió al puesto de corregidor en el año 1625. Fue él quien, por orden de una real cédula de Felipe IV, ordenó ese mismo año construir una cerca que rodease la villa de Madrid. El 14 de septiembre de 1629 comenzó a construir la Cárcel de Corte, hoy sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuyas obras finalizarían en 1640 (Río, Á. del, *Varas y bastones de la Villa y Corte*, Madrid, *Temas de Hoy*, 1994, págs. 65-66. En adelante, lo aludiremos como A.R.). Sin embargo, Mesonero nos da una fecha menos tardía para su finalización, 1634: “Entre los edificios civiles de la calle de Atocha merece la preferencia el conocido con el nombre de la *Cárcel de Corte*, y que más propiamente debe llamarse *Palacio de la Audiencia*, y anteriormente de la *Sala de Alcaldes de Casa y Corte*; pues la carcelería a que al principio estuvo, sin duda, destinada, para los nobles y sujetos distinguidos, se relegó después para toda clase de presos al edificio contiguo, que daba a la calle de la Concepción Gerónima que fue antes oratorio y casa de padres del Salvador; a pesar de ello, quedó en la portada del palacio la inscripción: «Reinando la majestad de Felipe IV, año de 1634, con acuerdo del Consejo se fabricó esta cárcel de Corte, para comodidad y seguridad de los presos»”(Mesonero, *ed. cit.*, pág. 154). En la época ‘alcalde’ equivalía a ‘juez’: “alcalde es la persona constituida en la dignidad de juez, para administrar justicia en el pueblo en el que tiene jurisdicción” (*AUT.*).

CÁRCEL DE LA CORONA: (115v) ‘la cárcel eclesiástica’ (Véase H.E., *ed. cit.*, pág. 191.)

CARDENAL DE JOYOSA: (117r) François de Joyeuse, legado del Papa en Francia.

CARENA: (133v) Sin duda, Contreras se refiere al *dique de carena*, es decir, dique seco dentro del puerto donde se puede achicar el agua para examinar, reparar o limpiar el casco de los buques (*Larousse*).

CARNESTOLENDAS: (153r) “Los tres días de carne que preceden al Miércoles de Ceniza, en los cuales se hacen fiestas, convites y otros juegos, para burlarse y divertirse, con que se despiden de este mantenimiento. Es voz compuesta de las latinas *caro* y *tolo*, que significan las carnes que se han de quitar”(*AUT.*). Es el

carnaval; es decir, los tres días anteriores al Miércoles de Ceniza con el que da comienzo la Cuaresma, (suelen caer entre la primera semana del mes de febrero y la segunda del de marzo).

CARRERA: (5v) “Camino que va de una a otra parte.” (*AUT.*)

CARRETELES: (43v) carretes grandes empleados para arrollar o devanar el cordel de la *corredera*. Este cordel, dividido en partes iguales, está atado por un extremo a la *barquilla*, que es una tablita en forma de sector circular y con una chapa de plomo en el arco para mantenerse vertical en el agua. Corredera, barquilla y una *ampolleta* o reloj de arena, forman un aparato que permite averiguar la velocidad de la nave. (*Espasa.*) (Véase nota hecha a “*ampolletas*” en folio 41r).

CARRILLO, FERNANDO: (125r) «fue de 1617 a 1622 Presidente del Consejo de Indias. Antes había sido Presidente de Hacienda (Ernest Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias*. Sevilla, 1935-47, I, 193, 196 y 352)» [Espinell, *ed. cit.*, pág. 79]. “A 23 [de abril de 1622], murió Don Fernando Carrillo, Presidente del Consejo de Indias.” (*Noticias*; pág. 23).

CARTEAR: (11v) es hacer *cartas de marear*, “el mapa lineado con sus rumbos, por donde se navega y la descripción de las costas del mar y lugares marítimos, islas, cabos, promontorios, etc.” (*COV.*).

CASA PÚBLICA: (58r) “La de las mujeres de mal vivir” (*AUT.*). La casa pública era más bien una especie de calle rodeada de casas o cuartos. Las pupilas vivían bajo la autoridad del *padre* y de la *madre*, como llamaban a sus patrones.

CASALES DE CÁPUA: (164v) Casale di Capua, actualmente es un barrio de Cápuia, llamado Santa María Maggiore.

CASARRUBIOS: (94r) pueblo al S de Móstoles.

CASCAEZ: (150v) Cascáis, puerto al O de Lisboa, cercano al cabo de Raso.

CASTEL PELEGRÍN: (44v) “Castel Peregrino” (*Derrotero*, pág. 217), hoy Athlit en Israel. Allí desembarcaban los peregrinos que iban a Tierra Santa.

CASTELNOVO: (176v) Castelnuovo, pueblo al N de Roma.

CASTILLO: (17v) “Parte de la cubierta principal o superior de los buques comprendida desde el palo trinquete a la roda. Comúnmente va levantada en dicha parte una superestructura u obra ligera cubierta que alcanza de una a otra banda del buque, la que, partiendo de la roda y extendiéndose más o menos hacia popa, sin que acostumbre llegar al palo trinquete en los buques con arboladura, se denomina *castillo de proa*. Sobre cubierta del castillo va emplazado el cabrestante o molinete

para llevar las anclas. [...] *Castillo de popa*: antiguamente se denominaba así la superestructura del alcázar, la toldilla u obra semejante existente en la popa.” (*Espasa*).

CASTILLÓN: (188v) probablemente, Castellone di Gaeta, al N de Nápoles.

CASTILROJO: (46r) “Castellrosso” (*Martines*), isla frente a la costa SO de Turquía.

CATEQUIZALDE: (193r) catequizadle: persuadidle, convencidle (*AUT.*).

CAYFAS: (44v) la actual Haifa, más al N que Athlit en Israel.

CELADA: (176r) armadura de la cabeza. “Las que dexan descubierta la cara llaman celadas borgoñas.” (*COV.*)

CEPO: (128v) instrumento de castigo hecho con dos gruesos maderos que, unidos, dejan en el medio unos agujeros en los que se aseguraba la garganta, las manos o piernas del reo. “Viga larga partida por medio, donde ay ciertos agujeros ajustados con la garganta y el pie de un hombre, y metiéndole allí y echándole el candado, no puede sacar los pies ni menearse.” (*COV.*)

CEQUÍES: (17r) “Monedas de oro de que usaron los árabes en España.” (*COV.*)

CERFANTO: (30v) Siphanto, o Siphnos, isla entre Paros y Melos, en el archipiélago griego de las Cícladas.

CHALUPA: (122v) embarcación pequeña, con cubierta o sin ella y aparejo de lancha, de las que suelen servirse los navíos de guerra como las mayores que pueden llevar a bordo. (*Larousse*).

CHANBERÍ: (111v) Chambéry, ciudad situada al E de Lyon y al N de Grenoble.

CHANZA: (158v) burla (*AUT.*).

CHAPÍN: (4r) “Calzado propio de mujeres sobrepuesto al zapato, para levantar el cuerpo del suelo.” (*AUT.*)

CHARAMELAS: (33v) en el Ms., subrayado. Una vez más resaltamos la vacilación ortográfica de Contreras, en esta ocasión, en el Ms. aparece *charamelas* (Cf. fol. 21r del Ms. en el que aparecía *haramolas*).

CHIFALONIA: (23r) Por Cefalonia, isla al O de Grecia. Es la mayor de las islas Jónicas, frente al golfo de Patras y al N de la isla de Zante.

CHINELA: (35r) “calzado sin talón y de suela ligera, usada generalmente para andar por casa y tener calientes los pies.” (*AUT.*)

CHUZOS: (73v) “Ciertas armas enastadas con el hierro largo.” (*COV.*)

CIAESCURRE: (41r) remar hacia atrás (*AUT.*).

CIGALA: (23r) almirante turco de origen siciliano.

CITACIÓN, CON: (93r) con mención de personas.

CLAVALLA: (75r) clavarla, en el sentido de inutilizarla. “Es meter por los fogones de las piezas unos clavos o hierros para que no puedan servir.” (*AUT.*)

COLETO: (57v) vestidura hecha de piel, comúnmente de ante, con o sin mangas, que cubre el cuerpo ciñéndolo hasta la cintura y, de ahí para abajo, con unos faldones que no pasan de las caderas (*AUT.*).

COMEDIRSE: (6r) “anticiparse a hacer algún servicio o cortesía, sin que se lo adviertan o pidan.” (*COV.*)

COMENDADOR: (10r) “El caballero que tiene ábito o encomienda de caballería. Llamáronse comendadores porque las rentas que tienen se las dan en encomienda, y no en título, por ser religiosos, caballeros o seglares incapaces de tener prebendas eclesiásticas coladas; y assí las rentas que tienen, por consistir en diezmos y primicias, se las dan en encomienda.” (*COV.*)

CÓMITRE: (39v) cierto ministro de la galera a cuyo cargo está la dirección de la maniobra, la propulsión de la nave y el orden y castigo de los remeros. “En español y portugués se convierte *comité* en *cómitre* por influencia de *maestro* y *mestre*. Según Kahane-Tietze, el término pertenece a la *lingua franca*, registrado en turco como *Kömi* desde 1518, en un registro de marinero de Gelibolu (Gallípoli). Procede del griego bizantino, tomado a su vez del latín *comes*, «alto funcionario imperial» de Bizancio, donde se emplea desde el siglo XV. Su duro oficio se describe en *El amante liberal*.” (véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 135).

COMO UNA LECHE: (78r) aquí, mar en completa calma.

COMPAÑÍA DE CABALLOS CORAZA: (173v) compañía de coraceros de caballería. (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 162).

COMPAÑÍA, LA: (103v) iglesia de los jesuitas en Madrid que estaba situada en la calle *Compañía*, pero a la extinción de los jesuitas, se llamó calle de *San Isidro*; posteriormente se la conocía vulgarmente como la calle del *Burro* cuyo título cambió por el del héroe Padilla. Después de los años cuarenta tomó el nombre que actualmente conserva, calle *Colegiata* que desemboca en la calle *Toledo* (Véase *Colegiata* en Peñasco-Cambroner, *ed. cit.*, págs. 151-152).

COMPATIRSE: (147r) it. “*compatire*”, excusar, tolerar.

CON QUÉ: (68r) aquí, medios o dinero para conseguir lo pretendido.

CONDE DE BENAVENTE: (145r) seguramente, el quinto duque de Benavente. “A 8 de Noviembre de 1621, a las seis de la mañana, murió el conde de Benavente, Mayordomo Mayor de la Reina nuestra Señora, y Presidente de Italia.” (*Noticias*, pág. 14).

CONDE DE CHINCHÓN VIEJO: (98v) sin duda, el tercer conde, D. Diego Fernández de Cabrera, privado de Felipe II, m. en 1608. En 1623 era “alcaide del Alcázar de Segovia y tesorero de la casa de la Moneda” (*Noticias*, pág. 77).

CONDE DE ELDA: (177v) D. Pedro Antonio Coloma.

CONDE DE LEMOS: (13v) Pedro Fernández de Castro (Monforte c.1576-1622), fue embajador de Felipe IV en Roma, presidente del Consejo de Indias (1616) y virrey de Nápoles (de 1610 a 1616), donde construyó el edificio de la universidad. Fue famoso como mecenas, ya que protegió a Lope de Vega, a Góngora y a Cervantes quien le alude en la segunda parte del *Quijote* a él dedicada. Le dedicó, además, las *Novelas ejemplares* y otras (Véase Cotarelo Valledor, A., *Padrón Literario de M. de Cervantes S.*, Madrid, Magisterio Español, 1948, págs. 143-144. En adelante, lo audiremos como *Padrón*).

CONDE DE MONTERREY: (145r) D. Manuel de Acevedo, embajador de Felipe IV en Roma, virrey de Nápoles de 1631 a 1637. “A 8 de Octubre de 1622, hizo el Rey merced de la Presidencia de Italia al conde de Monterrey, cuñado del conde de Olivares.” (*Noticias*, pág. 39).

CONDE DE OLIVARES: (146v) “Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde de Olivares y futuro duque de Sanlúcar la Mayor (1587-1645). Casado con una dama de honor de la reina Margarita, gentilhomme del príncipe de Asturias, el futuro Felipe IV, se convirtió en el favorito, en el valido, cuando aquél subió al trono (1621). Monarca de carácter tímido y voluntad vacilante, Felipe IV entregó el gobierno de la monarquía a este aristócrata enérgico y ambicioso. Muy pronto, desde su cargo de Consejero de Estado, de hecho, Olivares presidió todos los consejos y juntas, daba instrucciones a los embajadores, recibía a los pretendientes a nuevos empleos –caso de Contreras– y por sus manos pasaban todos los negocios públicos.” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 141)

CONDE DE SALAZAR: (96v) miembro de la junta encargada de la expulsión de los moriscos (Véase León Pinelo, A., *Anales de Madrid*, Madrid, 1971, pág. 197. En adelante, lo audiremos como *Anales de Madrid*).

CONDE DE TABARA: (177v) virrey de Sicilia, m. en 1627 (*Noticias*, págs. 108 y 159)

CONIL: (141r) villa en la costa gaditana, entre Cádiz y Algeciras y al N del cabo de Trafalgar.

CONSEJO: (129r) it. ‘*Consiglio*’, propósito, intención (H.E. *ed.cit.*, pág 203).

CONSULTADO: (82r) propuesto para ocupar un empleo (*AUT.*).

CONTADOR: (127v) el que concierta o contrata el empleo (*AUT.*).

CONTRATACIÓN DE SEVILLA: (125r) la Casa de Contratación; tribunal encargado de controlar los negocios relativos al comercio de las Indias (*AUT.*).

CONTRERAS, FRANCISCO DE: (148r) En *Noticias* se lee: “A 7 de Septiembre de 1621 se le dio la Presidencia de Castilla” (*Noticias*, pág. 10); y más abajo: “Oidor jubilado del Consejo Real, persona merecedora de tal oficio por su calidad y virtud.” (*Noticias*, pág. 157)

CORCHETES: (103v) ministros de justicia que llevaban agarrados los presos a la cárcel. Dice Covarrubias que se les da este nombre porque “*asen como estos ganchuelos*”.

CORDIAL: (119v) bebida o comida que se administra para confortar a los enfermos (*COV.*).

CÓRDOBA, DIEGO DE: (148r) “Deán de la Santa Iglesia de Sevilla, murió en Madrid a 1 de Abril de 1624.” (*Noticias*, pág. 93)

CORONISTA: (192v) cronista, escritor que relataba asuntos que afectaban a un municipio o provincia. “El que escribe historias o annales de las vidas y hazañas de los reyes.” (*COV.*)

CORREGIDOR: (55r) magistrado que en un territorio ejercía la jurisdicción real, y tenía facultad en las causas contenciosas, gubernativas y en el castigo de los delitos (*Espasa*)

CORSEAR: (42v) “andar en corso, andar robando por la mar, de donde se dixo corsario y, perdida la R, cosario.” (*COV.*)

CORSO: (10v) ruta marítima para perseguir a las embarcaciones enemigas. “*Andar en corso*, andar robando por la mar, de donde se dixo corsario y, perdida la R, cosario” (*COV.*) « “El *corso* constituye, ante todo, un método de agresión al tráfico, aunque haya también un corso antipirático o anticorsario [...] El corsario hace la guerra por cuenta y en interés propio, pero al servicio del Estado [...] Se diferencia del asiento al no ser una actividad a sueldo del monarca, dado que el corsario tan

sólo hace uso de una licencia que le da éste, remunerándola, y aun no siempre, con una parte de los beneficios del corso: el llamado quinto real” (Olesa Muñido)». (*ed. cit.* Carreira-Cid, págs. 246-247).

CORZO: (51v) por *corso*, natural de Córcega.

COSARIO: (10v) por ‘*corsario*’, es frecuente alternativa. “El que anda a robar por la mar pirata. Cosario, en buena parte, el que es muy versado en ir y venir algún camino o trajinar, y tener trato de alguna cosa” (*COV.*).

COSELETES: (73r) armaduras del cuerpo muy ligeras, generalmente de cuero (*AUT.*).

COSTANTINOPLA: (18v) por Constantinopla. Antiguo nombre de Estambul (*Larousse*).

COVACHUELA: (143v) “Cualquiera de las secretarías del estado.” (Véase H.E., *ed. cit.*, pág. 215).

CREENCIA: (141r) ‘carta de credencia’ o ‘carta credencial’; es decir, “carta con crédito y digna de ser creída.” (*AUT.*)

CREN: (110r) seguramente, Creil, villa entre Amiens y Saint Denis, al N de París.

CRISTO SANESTE: (37r) parece ser letanía griega.

CRUCERAS: (17v) del it. *crocièra*. Lo mismo que *crucero*: “Navío de guerra rápido y armado, destinado a la vigilancia en alta mar.” (*Larousse*)

CRUJÍA: (41r) “Paso de tablas que hay en las galeras para comunicarse de la proa a la popa, situado en medio de ella entre una y otra banda de los bancos y remeros.” (*AUT.*)

CUAJADA: (176r) llena (*AUT.*). Sin duda, aquí se refiere a estar recargada de adornos.

CUALLA: (47v) puerto en el golfo de Laconia, al S de la península de Morea en Grecia.

CUARENTIJA: (32v) cuarenticia o cuarenticio, se decía de un escrito firme, valedero y auténtico (*Espasa*)

CUARTELES: (40r) paneles de madera que colocados sobre la crujía formaban un pasillo sobreelevado que unía las estructuras de proa y popa y era utilizado para la circulación de soldados y marineros (*Espasa*)

CUARTO Y OCHAVO: (167r) “*Cuarto*”: moneda de cobre española, del antiguo sistema, cuyo valor era el de cuatro maravedises de vellón, equivalente a unas 29 milésimas de la antigua peseta. “*Ochavo*”: moneda de cobre con peso de un octavo

de onza, y de valor de dos maravedises, mandada labrar por Felipe III y que, conservando el valor primitivo, pero disminuyendo en peso, se ha seguido acuñando hasta mediados del siglo XIX. “Esta expresión, probablemente, denota el poco aprecio y valor en que tenía Contreras a sus subordinados. Recordemos las expresiones, “*de tres al cuarto*” y “*no valer un ochavo*” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 157).

CUCHILLO DE LAS ESCRIBANÍAS: (2v) la escribanía, según Covarrubias es “la caja donde se trae el recaudo para escribir; unas son portátiles y otras de asiento”. La llevaban pendiente de una cinta los escribanos y los niños de la escuela; posiblemente contasen, entre los accesorios de escritura (plumas, tintero, salvadera y otras piezas), con una especie de ‘cuchillo’ para cortar o afilar la pluma de ave con la que escribían. Acerca de los escolares de la época –aunque con algún que otro notable error de fidelidad al Ms.– dice Ródenas Vilar: “La mayor parte de los escolares anda diariamente camino de las aulas, cuadernos de papel en mano, colgado de su cinto tintero y «escribanías», es decir, el estuche de la escritura, plumas y «cuchillejo», esto es, cortaplumas, dentro, como ese Alonsico que escribe de «cinco renglones» en las postrimerías del Quinientos, futuro capitán Contreras, espejo de soldados, amigo entrañable de Lope de Vega” (Véase, Ródenas Vilar, *Maestros de escuela en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Ediciones UAM, 2000, pág. 148. En adelante, lo aludiremos como Ródenas Vilar).

CUENTA DE PERDONES: (120v) cuenta a modo de las del rosario, a la que se decía tener concedidas indulgencias para las almas del purgatorio. “Quentas estrechas porque se le acabó la gracia a la que lo era de perdón” (Quevedo, Fco., *ed. cit.*, t.I, pág. 118).

CUERDAS: (15v) mechas de cáñamo que servían para prender la carga en las antiguas armas de fuego (*Larousse*)

CUERPO DE LA IGLESIA: (162r) “El espacio de ella, sin incluir la Capilla Mayor, ni las capillas particulares que están a los lados.” (*AUT.*)

CUERPO, EN: (5v) sin capa ni otro abrigo exterior. “Sin capa ni otra cobertura más que el sayo.” (*COV.*) “En ropas menores.” (*Glosario*)

DAMASCO: (40r) “Seda de lavores, entre tafetán y raso.” (*COV.*)

DAMIATA: (22v) Damietta, ciudad egipcia en la desembocadura del Nilo.

DAMUZADA: (163v) quizá del it. *'danneggiato'*: 'estropeada' (H.E., *ed. cit.*, pág. 232). "En la ciudad de Nola se conservan hoy día una catedral del siglo XV y la iglesia de Santa Clara del siglo XIV." (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 154).

DAR FONDO: (131v) "Echar las áncoras en el puerto o en la playa o en otra parte, teniendo allí el navío o la galera." (*COV.*)

DAR GARROTE: (93r) "Dar tormento y ahogar con cordel en la cárcel." (*Correas*).

DAR NOTA: (38r) dar motivo de escándalo o murmuración (*AUT.*)

DAR PAVONADA: (168r) "Pasear por lugares públicos a fin de ser vistos y mirados." (*COV.*)

DAR UN CABO: (26v) "Dar cabo al bajel que no puede caminar con los demás, es echarle una maroma y traerle con ella a jorro". Llevar una cosa "*a jorro*" es sacarla y tirarla con "*guindaleta*", es decir, arrastrarla en el agua o en la tierra por medio de una cuerda, generalmente de cáñamo, muy gruesa para aguantar el peso (*COV.*).

DECIPLINA: (84r) disciplina: manojo de cordeles para azotarse (*COV.*).

DENTRO DE GUARDA: (77r) es decir, que tenía a su cuidado la protección del alto cargo (*AUT.*).

DERROTA: (105r) "el viaje que hacen los navíos por la mar." (*COV.*)

DERROTERO: (12r) Un poco más abajo nos habla Contreras de un *Derrotero* que entregara al Príncipe y del cual nunca más supo nada; por fortuna se halla en la BNM (Ms. 3.175, de los folios 1 al 107) y ha sido publicado con el título de *Derrotero Universal* por J.M^a. de Cossío, en *Autobiografías de soldados. Siglo XVII*, BAE, t. XC, Madrid, Atlas, 1956, págs. 146-248 (que es la edición a la que siempre remitimos en este trabajo cuando aludimos al *Derrotero*). Igualmente se ha consultado el *Derrotero Universal del Mediterráneo*, con estudio preliminar de Fernández Vial, I., Málaga, Algazara, 1996. Además de las ediciones citadas, sobre el *Derrotero* también puede verse: Pelorson, J.M.: "Le routier du capitaine Alonso de Contreras", en *Bulletin Hispanique*, vol. LXVIII, 1996, págs. 30-48. Véase también Sánchez García, E., *Tre studi del Siglo de Oro*, Napoli, Gallo, 1990, quien afirma que Contrera escribe el *Derrotero* fundado en la observación directa y le atribuye la fecha aproximada de 1615.

DESAMINAR: (100v) por examinar. "*Examinar testigos*: es tomarles las declaraciones y escribir lo que dicen y deponen al tenor del interrogatorio de las preguntas." (*AUT.*)

DESAPROPIAMIENTO: (120r) probablemente, un escrito de renuncia a la propiedad de esas ropas y enseres.

DESARRIZAR: (18r) “de ‘arrizar’, disminuir la superficie de una vela” (H.E., *ed. cit.*, nota al pie en pág. 87).

DESATACAR: (2r) desatar las agujetas, cordones, que unen las calzas al jubón. (“*agujetas*: cintas que tienen dos cabos de metal, que como aguja entran por los agujeros” (COV.)

DESCUBIERTA: (40r) hacer un reconocimiento para observar si hay enemigos y para averiguar su situación. (*Larousse*.)

DESCUIDARSE: (42v) es decir, tranquilizarse, reinar la tranquilidad porque “no había armada por aquel año”, añade Contreras refiriéndose a la armada turca.

DESEMPEÑADA: (60v) libre de deudas o empeños (AUT.).

DESENCABALGAR: (75r) desmontar de los carros las piezas de artillería (COV.).

DESENOJADERO: (193r) arrojo; suficiencia y valor para aplacar el enojo (AUT.).

DESPACHAR: (82v) escribir, enviar correo con cartas (AUT.).

DESPALMADOR: (50v) sitio donde se despalkan, o limpian, navíos. En el *Viaje de Turquía*, Juan pregunta a Pedro qué es despaltar y éste contesta: “darles por debaxo con sebo una camisa para que corra bien, y que la yerba que hay en la mar donde no está muy honda y la bascosidad del agua no se pegue en la pez de la galera, porque no podría de otra manera caminar; y esto es menester hazer cada mes, para bien ser, o de dos a dos a lo más” (véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 153).

DESPALMAR: (22v) lo mismo que calafatear o espalmar, o sea, apretar las junturas de las tablas en los navíos y después untarlas con brea para evitar que penetre el agua. “Brear los navíos, y dízese más comúnmente *espalmar*” (COV.).

DESPOJAR: (16v) “En la guerra despojar al enemigo, quitarle las armas y todo lo demás que se puede quitar.” (COV.)

DESPOJOS: (9r) “Lo que se trae tomado del enemigo.” (COV.)

DESPOLIOS: (118v) ‘expolios’, bienes derivados de las rentas eclesiásticas (*Larousse*)

DESTAMPAÑAR: (14v) quitar los ‘témpanos’, que son “en las cubas, el círculo de tablas que las cierra por los lados.” (AUT.)

DEUDO: (106r) pariente (AUT.).

DÍA POSTRERO: (19r) el último día, el día del fin y de la muerte (AUT.).

DICHOS: (100v) declaraciones hechas como testigos (AUT.).

DIERAN POR PARTIDO: (149v) dieran por apto y proporcionado para conseguir su fin (*AUT.*).

DIESTRO: (109r) aquel que va con seguridad porque es experto y mañoso para un acto (*COV.*).

DOBLAS, EN: (169r) en escudos de a dos; “término usado en los tribunales supremos.” (*COV.*)

DOBLONES: (141v) escudos de a dos (*COV.*).

DOSELES: (177v) entoldaduras, generalmente de paño, suspendidas o sostenidas, que forman tejadillo (*Larousse*).

NOTE: (3v) “La hazienda que lleva consigo la mujer cuando se casa” (*COV.*). Aquí “sacar su dote” es reservársela, es decir, no incluirla en el reparto.

DUCADOS: (11r) monedas de oro usada antiguamente en España; el valor de cada una era de 375 maravedises u once reales y un maravedí de aquel tiempo. Fue sustituida por el *escudo* a comienzos del siglo XVI. *Escudo:* (de oro), sujeto a muchas fluctuaciones comenzó, en 1535, valiendo 350 maravedises y, tras sucesivas devaluaciones, llegó a valer 612 en 1643, según H. Ch. Lea, Mateo Alemán y los continuadores de Pérez de Moya le dan una equivalencia de 400ms. para fines de los siglos XVI y XVII, respectivamente (Carande, R., *Carlos V y sus banqueros*, t. I, Madrid, *Revista de Occidente*, 1943, pág. 139).

DUQUE DE ALBURQUERQUE: (152r) Don Francisco Fernández de la Cueva (1575-1637). “Embajador ordinario en Roma. Más tarde, en Junio de 1627 salió de la Corte como Virrey y Capitán General del reino de Sicilia.” (*Noticias*, pág. 161)

DUQUE DE ALCALÁ: (190r) D. Fernando Afán de Ribera, virrey de Sicilia de 1632 a 1635; m. en 1637.

DUQUE DE FERIA: (72v) Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, segundo duque de Feria, virrey de Sicilia en 1602, m. en 1607. Gobernador de Palermo en el año 1604 (*Noticias*).

DUQUE DE MAQUEDA: (10v) Bernardino de Cárdenas y Portugal, m. en Palermo en 1601, nieto del tercer duque de Maqueda; participó en la defensa de Messina en 1553, y posteriormente fue virrey de Cataluña (1592-1596), y de Sicilia en los últimos años de su vida.

DUQUE DE MEDINA: (125r) el octavo duque de Medina Sidonia, capitán general de la mar; m. en 1636. “A 18 de Abril de 1624 se publica como Consejero de Estado.” (*Noticias*, pág. 93)

DUQUE DE SABOYA: (7r) Carlos Manuel I de Saboya (1562-1630), hijo de Manuel Filiberto y de Catalina, hija de Felipe II.

DUQUE DE TURSIS: (151r) En la nota 26 de la edic. de *Revista de Occidente* (1943) se dice: “El Duque de Tursi era Carlo Doria”. Probablemente, perteneciente a la influyente familia de los Doria.

ECHAR UN REMIENDO: (30r) cubrir una necesidad; en esta ocasión, a beneficio y voluntad de la quiraza.

EMBEBECIDO: (110v) divertido y pasmado mirando o considerando lo que veía (COV.).

EMBRAZAR: (16v) “Acomodar el escudo en el brazo izquierdo por las manijas.” (COV.)

EMPAREJAR: (45v) “ajustar una cosa con otra” (COV.); aquí, estar a la altura de la isla.

EN EL AIRE: (30r) al instante.

EN FIADO: (105v) que había salido de la cárcel mediante fianza (AUT.).

ENCABALGARSE: (73r) surtirse de caballos para tenerlos y servirse de ellos (AUT.).

ENCOMENDAR: (152v) tener *encomienda*, “dignidad dotada de una renta competente, cuales son las de las Órdenes Militares” (AUT.). Es decir, Contreras no tenía aún las diligencias necesarias para lograr su pretensión.

ENDUSTRIA: (127r) por ‘industria’, habilidad. “Es la maña, diligencia y solercia con que alguno haze cualquier cosa con menos trabajo que otro.” (COV.)

ENGOLFARSE: (42v) apartarse de la costa para adentrarse en el mar.

ENJUNCAR: (40r) “Atar con sogas hechas de juncos.” (AUT.)

ENRIQUE CUARTO: (106r) Rey de Francia, tras la muerte del duque de Alençon, desde 1589 hasta 1610. Primero de la dinastía borbónica, su vida privada está llena de aventuras galantes, de ahí su sobrenombre de “*le Vert Galant*”.

ENSUCIADO: (31r) en el Ms. se lee “*ençuñado*” con el significado de “hacerse sus necesidades corporales” (AUT.), es decir, estar muerto de miedo.

ENTENA: (41r) la barra o pértiga que atraviesa el mástil de la nave donde se ata la vela (*Larousse*).

ENTIERROS: (63r) aquí, sepulcros o lugares en que se colocan los difuntos (AUT.).

ENTRAR EN CUENTA CON UNO MISMO: (84r) recapacitar, reflexionar y considerar (*AUT.*).

ENTRETENIDOS: (168v) “los que están esperando ocasión de que se les haga alguna merced de oficio o cargo, y en el entretanto les dan alguna cosa con qué sustentarse.” (*COV.*)

ENTRETENIMIENTO: (152r) ayuda de costas, gratificación de dinero en efectivo que se daba para la manutención. Esta cantidad es confirmada por la relación de servicios de 1645 que sitúa este episodio en 1627 (véase H.E., “Alonso de Contreras: un episodio de sa vie et de sa «Vida»”, *ed. cit.*, pág. 316).

ESBIRROS: (116v) Los oficiales inferiores de justicia cuya función era prender a los delincuentes. “El ministro de justicia en lengua toscana.” (*COV.*)

ESCALA: (73v) “La que comúnmente llamamos escalera, salvo que la escala algunas veces es la arrimadiza que se pone y se quita y es una de las máquinas bélicas que se arriman a los muros de los enemigos.” (*COV.*)

ESCARAMUZAR: (32v) realizar un tipo de combate entre jinetes consistente en acometidas, regates y huidas veloces (*AUT.*).

ESCOLLO PROVENZAL: (46r) “Scoglo Prouenzal” (*Martines*), en la costa N. de Chipre.

ESCOLLO: (122v) peñasco (*COV.*).

ESCOTA: (40v) cabo que sirve para cazar las velas, o sea, para temprarlas y tensarlas de manera que reciban bien el viento. «*La maroma con que templan las velas, dicen que se llama escota* (A. de Guevara).» (*Larousse*).

ESCOTILLÓN: (18r) “La puerta o tapa corrediza que cierra en la galera la cámara de popa.” (*COV.*)

ESCRIBANO DE RACIÓN: (173v) encargado de dar fe por escrito a la provisión y distribución de víveres y pertrechos (*AUT.*). En el Ms., la última sílaba de ‘ración’ está repetida porque se ha añadido con posterioridad.

ESCRIBIR DE OCHO RINGLONES: (2r) posiblemente quiera indicarnos que tenía un adecuado nivel de escritura para su edad que, por entonces, debía ser de unos 12 ó 13 años. Sin duda, escribir de “ocho ringlones” era referido a la lectura y escritura en un momento del siglo XVII en que la preocupación por la cultura quiso llevarse a la escuela, y por ello, se editan tiradas de *catones* en los que se podía leer en páginas con ocho renglones y se disponía de cuadernos con igual número de

renglones en sus páginas. El *Catón* era un “libro compuesto de frases y períodos cortos para ejercitar en la lectura a los principiantes.” (*Larousse*)

ESCUSARA: (93v) por excusara; es decir, desechara.

ESE Y UN CLAVO: (136r) marcas que se ponían en las mejillas de un esclavo fugitivo. “De la palabra esclavo, se formó la cifra de una S y un clavo; la qual se suele poner en una y otra mesilla a los esclavos, especialmente si son fugitivos, que llaman herrarlos, por imprimirles aquellas letras con hierros ardiendo” (*COV.*). Aquí, expresión metafórica utilizada por Contreras, para expresar que está al servicio de tal señor cual si fuera su esclavo.

ESPAÑOLA: (131r) isla llamada también Haití, Santo Domingo o La Hispaniola, es la mayor de las Grandes Antillas después de Cuba, dividida entre la República Dominicana, al E, y la república de Haití, al O.

ESPIÓN: (110v) espía (*AUT.*).

ESPROLONGAR: (26r) “colocar o situar cualquier cosa a lo largo del buque, o de modo que coincidan en una misma dirección sus longitudes respectivas” (Contreras, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, ed. F. Reigosa, Madrid, Alianza Editorial, 1967, nota 60, pág. 256. En adelante lo aludiremos como Reigosa).

ESQUIFE: (75v) embarcación menor que se lleva en los navíos, destinada a tomar lengua y, en combate guarnecida con soldados, a proteger la popa de la embarcación mayor contra posibles golpes de mano (véase Olesa M., t.I, pág. 45).

ESTADO DE LA IGLESIA: (169v) región al N de Roma.

ESTAMPALIA: (25r) isla hoy llamada Astypalaia, al este de las Cícladas. Isla que dista de Creta 125 millas. Añade Alonso Santa Cruz, que tiene de largo 12 ó 13 millas con una ciudad del mismo nombre “con su muy buen puerto” (*Islario*, pág. 281).

ESTANAMUR: (46r) “Anamur”, cabo en la costa S. de Turquía, entre los golfos de Alejandreta y Adalia (H.E., *ed. cit.*, pág. 122).

ESTAR DE ASIENTO: (52v) estar establecido en algún lugar (*COV.*).

ESTAR DESPACIO: (69r) estar sin prisa.

ESTAR EN OPINIONES: (174r) lo mismo que ‘andar en opiniones’, es decir, “poner en duda el crédito o estimación de alguno.” (*AUT.*)

ESTROPEAR: (28r) aquí, lastimar o lisiar.

FAJARDO, JUAN: (148v) almirante general de la Flota del Atlántico. “A 19 de Enero de 1622, juró por el Consejo de Guerra” (*Noticias*, pág. 19). En 1626, era nombrado Gobernador y Capitán General de Galicia (Goodman, *ed. cit.*, pág. 332).

FALDAS: (11r) alas del sombrero. “Ala de sombrero, la falda, alilla y aleta.” (COV.)

FALUCA: (13r) “falúa, cierta especie de navichuelo pequeño” (COV.). Es una embarcación menor que tiene sólo seis remos y ninguna cubierta. “Pequeña embarcación a remo o vela, provista por lo general de una armazón de hierro o madera cubierta con un toldo, destinada al transporte de personas de rango” (Contreras, Alonso de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*. Prologado y anotado por I. G. Sanguinetti, Madrid, S.A. de Promoción y Ediciones, 1980, pág. 84. En adelante, lo audiremos como Sanguinetti).

FALUGA: (13v) variante por *faluca* que es la forma más dominante.

FANALES: (79r) faroles grandes que lleva en la popa la nave o galera capitana para realizar señales nocturnas, o para que en la oscuridad de la noche la puedan seguir las demás, guiadas por su luz (COV.).

FARDADA: (60v) abastecida de la ropa y vestidos necesarios (AUT.).

FAUSTO: (80r) lujo extraordinario (AUT.).

FAVOR AL REY: (104r) Expresión con la que los alguaciles pedían ayuda y socorro para prender a un delincuente (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 10, pág. 105).

FE DE LA SANIDAD: (186r) it. ‘*sanità*’, servicio médico. Documento oficial que certificaba el estado de salubridad de los barcos, la salud de los navegantes y la ausencia de peste o contagio en el puerto de origen (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 170).

FELIPE III: (82v) (Madrid 1578 – *id.* 1621), rey de España (1598 – 1621), nacido del último matrimonio de Felipe II con Ana de Austria.

FELIPE IV: (145r) (Valladolid 1605-Madrid 1665) rey al que se le dice “*recién heredado*” porque había subido al trono a finales de marzo de 1621. Su primera mujer, Isabel de Borbón, hija de Enrique IV de Francia, le dio varias hijas y un solo varón, el príncipe Baltasar Carlos, que murió al llegar a la pubertad. Tres años después de morir su esposa, contrajo matrimonio con su sobrina carnal Mariana de Austria, de quien nacería Margarita, luego emperatriz de Austria.

FELISTEO: (16v) quizás del pueblo filisteo, a los cuales define Covarrubias como: “una nación de gentes con las cuales los hijos de Israel tuvieron grandes batallas para ganar la tierra de promisión. Eran de estatura de gigantes tan terribles que sólo mirarlos espantaban a las gentes”.

FERNAMBUCO: (141r) Pernambuco, la actual Recife, capital hoy del estado de Pernambuco al NE del Brasil. Esta ciudad se fundó hacia 1526, y fue uno de los

primeros núcleos de colonización en Brasil. Durante los siglos XVI al XVIII fue un importante puerto y centro comercial.

FILARETE: (40v) pasamanos de madera en los que se afirmaban los *paveses* – hechos con madera endurecida recubierta de cuero– tras de los cuales se parapetaban los soldados en el combate (véase Olesa M., t.I, *ed. cit.*, pág. 49).

FINICA: (46r) por “Finique”, ciudad turca en la bahía del mismo nombre (*Martines*).

FIRME: (9r) sin retroceder; “acometer al contrario de punta firmemente, sin tirar golpe sino tan solamente ir barrenando.” (*COV.*)

FISCAL: (102v) “el que defiende el patrimonio real y todo lo que le puede pertenecer.” (*COV.*)

FLETE: (191r) “Derecho que se paga al patrón del navío por llevar alguna persona de un puerto a otro.” (*COV.*)

FLORENTINES: (14r) florentinos, es decir, naturales de Florencia.

FORMACON: (40r) Quizá por “Furni”, grupo de islas pequeñas en el archipiélago de las Espóradas, entre Samoa y Nicaria.

FORQUETA: (41r) palo en forma de horquilla y rematado en púas. (*Larousse.*)

FORZADO: (126v) Galeotes, presidiarios, hombres reclutados por la milicia a la fuerza. “El que está condenado en galeras a diferencia del que se alquila, que llaman *boglia*, porque está de su voluntad.” (*COV.*)

FOSA DE SAN JUAN: (23r) en el fol. 35r del *Derrotero* dice Contreras de este lugar: “De Ríjoles a la Fosa de San Juan, dos millas. Antes de entrar en la Fosa está una punta baja que sale a la mar, con una torre encima. Pasada la torre, poco más adelante se ve el alto de la montaña, y frontero un cabo que sale a la mar; antes de llegar a este cabo está el puerto: iráse derecho a la montaña. Hay buena agua en cualquier parte de la marina, haciendo ojo en la arena. Allí hacen agua las armadas del Turco” (*Derrotero*, pág. 185).

FRAGATA: (16r) “batelejo que suele llevar consigo la galera, y la echa a la mar quando ay necessidad de llegar con ella a tierra, o ir de una galera en otra con algún recaudo” (*COV.*). “Desde el siglo XII, el término se aplica a naves de mayor porte. Urdemalas las identifica con *bergantines*, «veleros rápidos de dos palos» (*Corominas*), voz en evidente contradicción con la definición del *Tesoro* de Covarrubias.” (véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 346).

FRALDIQUERA: (55v) faltriquera, bolsillo. “La bolsa que se insiere en la falda del sayo.” (*COV.*)

FRANCO: (172v) exento de pagar contribuciones (*COV.*).

FRASCATE: (160r) Frascati, ciudad muy cercana a Roma, está situada en la vertiente septentrional de los montes Albanos y era, desde el siglo XVI, lugar predilecto de veraneo para la aristocracia romana.

FULMINAR UN PROCESO: (101v) “es cerrarle y concluirle, hasta ponerle en estado de sentencia.” (*AUT.*)

GACETA: (187v) papel periódico en que se dan noticias políticas, literarias, etc.

GAETA: (193r) ciudad en el Lacio it., en el golfo de su nombre.

GALEONES: (11r) grandes embarcaciones de vela, que se emplearon desde fines de la edad media especialmente para carga. Con el transcurso del tiempo fue cambiando el significado de la palabra “*galeón*”: en el s. XII designaba una galera pequeña con una sola fila de remos. Más tarde se aplicó a los grandes navíos de alto bordo que hacían los viajes a América. Aunque parecidos a las galeras, los galeones eran menos largos y bastante veloces. “Tomó el nombre de la galera, aunque son navíos más fuertes y menos ligeros, pero sufren los golpes del agua, por ser de alto borde.” (*COV.*)

GALEOTA: (10v) galera ligera, de dieciséis a veinte remos por banda, y que arbolaba dos palos. Fue originariamente un barco pequeño, ligero y rápido, intermedio entre el falucho y la galera, usado principalmente por los piratas berberiscos (*Larousse*).

GALERA: (6v) “Género de navío bien conocido, más para correr las costas que para engolfarse en alta mar, aunque lo haze muchas vezes y la más de necessidad, por no dar al través [...] La mayor parte de la chusma de los que están al remo, son hombres facinerosos, que cada por sí trahía alborotado un pueblo; son disciplinados a un silvo de cómitre” (*COV.*) (Para más información sobre este tipo de nave, véase Olesa Muñido, F., *La galera en la navegación y el combate*, Barcelona; Ariel, 1971, tomo I. En adelante, lo audiremos como Olesa.)

GALIMA: (20v) hurto pequeño. “Hurto, despojo, presa (*Rinconete y Cortadillo*, RM 302 Cerv.)” (*Glosario*).

GALLARDETE: (21r) en las grandes solemnidades, y probablemente en las entradas y salidas del puerto, se procedía al engalanado de la galera. Además de las banderas, se enarbolaban otros estandartes entre los que se encontraban los

gallardetes que remataban en dos puntas y eran utilizados como insignias de mando y como señales para indicar avistamientos, órdenes, maniobras y peticiones (*Larousse*).

GALOPÍN: (6v) “Llaman a cualquier muchacho mal vestido, roto o desarrapado. Vale también el que sirve en la cocina.” (*AUT.*)

GANAPANES: (139r) Hombres rudos que viven al día ganándose el pan con gran esfuerzo. “Son ordinariamente hombres de muchas fuerças, gente pobre y de ninguna presunción, viven libremente y va comido por servido; y aunque todos los que trabajan para comer podrían tener este nombre, éstos se alçaron con él por ganar el pan con excesivo trabajo y mucho cansancio y sudor.” (*COV.*)

GARBO: (27r) posiblemente tipo de embarcación de índole comercial.

GARGÜERO: (146r) garganta. Añudarse el gargüero es “añudarse la garganta, no poder hablar por alguna pesadumbre” (*COV.*). “De la boca se sigue por la garganta un coladero, o *gargüero*, porque así le llamaremos de aquí adelante.” (*AUT.*)

GARROTES: (146r) compresiones, en brazos y piernas, hechas con ligaduras: “Los médicos dan garrotes a los brazos y a las piernas de los que están traspuestos y padecen apoplejía.” (*COV.*)

GASPAR DE ACEVEDO: (173v) pariente del conde de Monterrey.

GAVETA: (41v) “Caja corrediza y sin tapa que hay en los escritorios.” (*AUT.*)

GELVES: (24r) antiguo nombre de la isla de Jerba, enfrente del golfo de Gabes, en Túnez.

GENERAL DE LA MAR: (37v) Lugarteniente del Monarca, por encima de las demás capitanías, al mando de una determinada zona del Mediterráneo; su galera era llamada *General* (*Espasa*).

GENERAL DE MIL CABALLOS: (173v) jefe superior de la compañía de coraceros (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 162).

GENÍZAROS: (74r) soldados con arco, pertenecientes a la infantería de la guardia imperial turca (*COV.*).

GIBALTAR: (12r) forma habitual en la época para designar a Gibraltar (si bien, en el folio 147r, con seguridad por *lapsus calami*, el autor escribe ‘Gibatar’ y en el 149r, ‘Gilbaltar’). Contreras se refiere aquí al puerto de Gibraltar, que junto con los de Algeciras y Tarifa son los más importantes del Estrecho del mismo nombre en la costa de Europa (*Larousse*).

GOLFO LANZADO: (30v) quizás el golfo de Laiazzo, al NE de Chipre.

GOLFO, DE: (23r) hacer el viaje directamente, sin costear. “Pasado velozmente y sin hacer escala [V. de Guevara (Cl. Cast. XXVIII, 117), Bibl. Madrid, II, 47]” (*Glosario*).

GOLFO: (13v) “Mar profundo, desviado de tierra en alta mar que a do quiera que estendamos los ojos, no vemos sino cielo y agua.” (*COV.*)

GOLILLA: (80v) *gola*, armadura del cuello, que se pone sobre el peto y el espaldar (*COV.*).

GOLPE: (59r) “Pestillo que tienen algunas cerraduras dispuesto de manera que, dando un golpe a la puerta, entra en el cerradero y no se puede abrir sin la llave.” (*AUT.*)

GOLPES DE MAR: (137v) “Las olas que se quebrantan y deshacen en la embarcación.” (*AUT.*)

GOZO, EL: (23v) isla situada al NO de Malta. En la época romana se llamó *Gaulus*. Tiene ruinas de un vasto templo llamado *Torre de los Gigantes*, probablemente consagrado a Estarté.

GRAN MAESTRE: (10r) “El superior de toda la Orden, en cualquiera de las Militares” (*AUT.*). Aquí, máxima autoridad de la Orden de San Juan en Malta.

GRANA: (35r) “pañó muy fino de color purpúreo.” (*AUT.*)

GRANJEAR: (62v) lograr el afecto a fuerza de halagos (*AUT.*).

GRILLOS: (90r) instrumento formado por dos grilletes o arcos de hierro con un perno común asegurado con una chaveta. “Son las prisiones que echan a los pies de los encarcelados.” (*COV.*)

GRULLA: (39r) es entendible la comparación que con estas aves hace Contreras pues de ellas dice Covarrubias: “aves peregrinas que siempre van juntas y de compañía. [...] Y del gran concierto y orden que llevan, parece averse dicho la palabra *congruencia*”.

GUARDAR: (22v) Otros dicen *aguardar*, que es esperar. Nosotros nos inclinamos por *guardar* (“*guardar vale mirar y considerar*”, dice Covarrubias), porque más abajo confirma Contreras que descubrió la armada como resultado de esa vigilancia.

GUAREÑA: (64v) villa al N de Palomas y cerca de Don Benito; situada en una llanura a la izquierda del río Guadiana.

GUARNECIDAS: (176r) adornadas; aquí, colgadas para que sirvan de adorno. (*Espasa.*)

GUATARRAL: (130r) corrupción del nombre de sir Walter Raleigh, célebre marino y cortesano, favorito de Isabel I de Inglaterra. Al advenimiento al trono de Jacobo I, cayó en desgracia siendo encarcelado por una falsa acusación en la Torre de Londres. En 1616 se le dio la oportunidad de dirigir una expedición al Orinoco en busca de oro. Fracasado, se dedicó a piratear. A su regreso, fue de nuevo encarcelado y, víctima de intrigas, murió decapitado en 1618.

GÜÉSPEDA: (63v) huésped, huésped. Lo es el que recibe en su casa y el que es recibido (*AUT.*).

HABITACIÓN: (34v) aquí, sin duda, está referido a la población o colonia existente en el lugar.

HACANEA: (158r) mula algo mayor que la jaca. “Los quartagos y hacas que traen a España de las islas Setentrionales. Vienen de Inglaterra, de Polonia, de Frisia y de otras provincias de aquellas partes. Hacas y hacaneas, todo viene a significar una cosa; salvo que llaman hacanea a la que es preciada, caballería de damas o de príncipes” (*COV.*). “*Quijote*: tomo 2, cap. X : “picando a su hacanea con su aguijón...” (*AUT.*). Aquí Contreras se refiere a un tributo que se le hace al Papa, acerca del cual dice Sanguinetti: “Tributo pagado al Papa por los reyes de Nápoles, en concepto de enfeudación del reino de las Dos Sicilias, que consistía en una mula cargada con siete mil ducados de oro. Este tributo fue suprimido en 1788.” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 150.)

HACER AGUA: (129r) proveerse de agua potable.

HACER ARMAS: (168r) “Amenazar con arma en mano, o pelear.” (H.E., *ed.cit.*, pág. 235.)

HACER CARNE Y AGUA: (152v) el dicho completo de la época es ‘hacer carne y sangre’, es decir, “tomar alguna cosa y aprovecharse de ella como si fuera propia” (*AUT.*). Aquí Contreras nos mezcla este dicho con el de ‘hacer agua’, que es “prevenirse los navíos del agua que necesitan para el tiempo de su navegación” (*AUT.*). Es decir, que trataban de hacer mal al enemigo y aprovechaban para surtirse de agua potable.

HACER EL CARO: (40r) “volver la entena de una parte a otra”, y añade Covarrubias: “y quando se hace con la vela tendida suele costar bien caro, porque vuelca la galera, y se han perdido muchas por esta bizzarria”.

HACER VELA: (29v) “Hacerse a la vela, salir del puerto en alta mar.” (*COV.*)

HACHAS: (79r) antorchas de cera (*COV.*).

HALDA: (86r) falda (*AUT.*).

HARAMOLA: (21r) quizás lo mismo que ‘charamella’ que es el nombre antiguo de ‘chirimía’, instrumento músico de viento, hecho de madera, a modo de clarinete, de unos siete cm. de largo, con diez agujeros y boquilla con lengüeta de caña (*Larousse*).

HARTA CARNE: (189v) muchas mujeres.

HARTO DE ESPIGA: (189v) Contreras usa de nuevo un eufemismo sexual. Obsérvese que, con el mismo sentido, acaba de utilizar la expresión: ‘harto de carne’, y más arriba escribe: ‘se dio una *cuchillada* sobre otra’ (fol. 189r).

HEDER A PERROS MUERTOS: (16v) “Heder a perros muertos, es oler muy mal.” (*COV.*)

HERRUZA: (104r) “Herrusca, arma vieja, por lo común espada o sable” (véase Reigosa, *ed. cit.*, nota 168, pág. 260).

HINCAR: (158v) aunque otros autores dan a esta palabra el significado general de “realizar el acto sexual” (véase Contreras, A. de, *Vida del Capitán Contreras*, ed. J. Estruch, Barcelona, Fontamara, 1982, nota 7, cap. 15), en esta ocasión nos inclinamos por la acepción más antigua que anota Sanguinetti de “*quedarse, permanecer en un lugar*” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 150). Sin embargo, sí tiene aquél significado en el folio 189r donde se lee: «...por irme a mi cama topé con la de la dama y metime dentro. Y ella pareció que dormía, pero estaba despierta. Yo comencé a *hincar*...».

HORNACHOS: (62v) municipio de la provincia de Badajoz, en la sierra de su nombre, entre Llerena y Mérida; muy cerca de Almendralejo. Es notable su iglesia parroquial que, construida sobre un plano inclinado, fue comenzada en tiempos de los RRCC y terminada en el reinado de Carlos I. Tiene una fuente árabe conocida con el nombre de “Fuente de Moros” y un castillo en ruinas. Esta villa, llamada Hornos antiguamente, fue de gran extensión. Después de la conquista, fue dada a la Orden de Santiago y a su Gran Maestre D. Pedro González en 1235. Aún conservaba rasgos de su antigua grandeza en 1610 en que fueron expulsados los moriscos, cuyo hecho disminuyó notablemente la población. Dice el refrán: “*moriscos en Hornachos y dondequiera muchachos*” (*Correas*, M-1108, pág. 529). Para los moriscos de Hornachos, véase [en Pérez Villanueva, J., *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes*. (Madrid, 1980)] J. Fernández Nieva, “La Inquisición y los moriscos extremeños (1585-1610)”, págs. 660-662.

HOSTERÍA: (12v) Añadido en el margen por el autor, a modo de glosa aclaratoria. También en *COV.* se identifica *hostería* con *bodegón* definiendo a éste como:

“sótano o portal baxo, dentro del qual está la bodega, a donde el que no tiene quien le guise la comida la halla allí adereçada y juntamente la bebida”.

HUMADAS: (41v) sin duda, señales de humo para avisar del regreso a la nave.

IBARRA, CARLOS DE: (124r) marqués de Caracena, m. hacia 1639, a quien “a 7 de Enero de 1622, se le hizo General de la Flota de Nueva España” (*Noticias*, pág. 18).

IBARRA, DIEGO DE: (96v) Mayordomo del Archiduque Alberto, Embajador en Francia. Miembro del Consejo de Estado y Guerra. “A 12 de Mayo de 1626, murió don Diego de Ibarra.” (*Noticias*, pág. 136.)

IMAGEN DE BULTO: (86v) la que hace el escultor por ser figura de cuerpo, a diferencia de la pintura que es en un solo plano (*COV.*).

INDUSTRIA, DE: (132r) con habilidad (*COV.*).

INDUSTRIA: (41v) aquí se refiere a la maña o habilidad para conseguir algo.

INFANTE CARDENAL: (180r) Fernando de Austria, hijo de Felipe III y Margarita de Austria; hermano, pues, de Felipe IV. Fue nombrado cardenal en 1619, a la edad de 10 años, por deseo del Papa Paulo V. Se convirtió en un importante político y militar al servicio de su hermano, si bien su enemistad con el valido Olivares fue notoria. Nombrado virrey de Cataluña en 1632, fue también jefe supremo del ejército imperial y gobernador de los Países Bajos en 1634.

INFANTE DON CARLOS: (156r) hermano de Felipe IV (Otras ediciones le identifican con el Infante Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV y de Isabel de Borbón.) “A 30 de Octubre de 1621, entró el Rey en Madrid por la posta, con el Sr. Infante Don Carlos, su hermano.” (*Noticias*, pág. 13.)

INFORMACIÓN: (67v) diligencia jurídica que se hace de cualquier hecho o delito (*AUT.*).

IR A LA MANO: (33r) aquí, ir el primero con intención de evitar o contener otra acción.

IR A LA VELA: (40v) “Ir con prevención.” (*AUT.*)

ISLA DE PUERTO RICO: (130r) “La isla de Borinquen fue descubierta por Colón en su segundo viaje, recibiendo el nombre de San Juan Bautista. Años más tarde, Ponce de León fundaba la primera población, Villa Caparra. En 1521, la isla pasó a llamarse Puerto Rico, y su capital, San Juan. Objetivo preferido de los piratas, tuvo que ser fuertemente fortificada. Una de las más impresionantes construcciones militares de las Antillas, la fortaleza de San Felipe del Morro, se

construyó durante las primeras décadas del siglo XVII, siguiendo el plan de fortificación de las colonias trazado por el arquitecto italiano Gian Batista Antoneli, y como respuesta a los ataques de Drake (1595) y Clifford (1598).” (Véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 129.)

ÍTEM: (153v) “Este término es muy usado en Castilla, y particularmente se usa en los tribunales y en las escrituras, y autos públicos para distinguir la cláusula que se sigue de la que ya passó; y porque es como repetición parece averse dicho ítem de *iterum*.” (COV.)

JACERINA: (76r) armadura de malla. “Cota muy fina que se labraban en Argel y por esto se llamaron jacerinas.” (COV.)

JALÓN: (110v) seguramente, Chalon-sur-Saône, entre Dijon y Lyon, en la región de Borgoña, a orillas del río Saône.

JAQUETILLA: (35r) chaquetilla, “chaqueta más corta que la ordinaria generalmente con adornos.” (Larousse)

JARACHE: (38r) del árabe *jarah*, en Marruecos significa “impuesto sobre las tierras” (Espasa).

JARHE: (46r) quizás “Gira”, al N de Karpathos. En el Ms., *Jarhe* tiene una cruz que, a modo de llamada, nos remite a una nota marginal tachada en la que se lee: “*casi junto a Scarponto donde había salido*”.

JAYÁN: (60v) “El hombre de gran estatura, robusto y de fuerzas.” (AUT.)

JEFER: (40r) quizás por “*gifero*”, “lo que pertenece al matadero, y por alusión vale puerco, sucio y soez.” (AUT.)

JERMA: (72v) lo mismo que Xelma (Cf. nota del cap. 3, fol. 17v.)

JIFERO: (107r) cuchillo con que matan y descuartizan las reses (Larousse).

JINETA: (9r) “Lança corta con una borla por guarnición, junto al hierro dorado, insignia de los capitanes de infantería.” (COV.)

JÍO: (22r) Scio, o Chios, isla del mar Egeo, al O de Smyrna. “De aquí se traya un muy hermoso mármol y muy costoso a Roma que era de muchos colores [...]. Ysla cercada de muchos puertos donde caben naos y toda ella es divisa en dos partes y la de levante se llama la parte baxa y la de poniente la alta y es toda áspera y montuosa, llena de selvas y valles oscuros do ay muchas aguas” (Islario, pág. 301).

JORNADA: (8v) “La expedición de algún ejército que va a parte determinada para pelear.” (COV.)

JOYA, DE: (20v) “Lo que se da por agasajo o reconocimiento.” (AUT.)

JUEVES DE COMPADRES: (153r) “El antepenúltimo antes de las Carnestolendas” (*AUT.*). Es, pues, el celebrado dos jueves antes del martes de carnaval y anterior al ‘*Jueves de comadres*’, del cual dice Covarrubias: “el que cae inmediato antes del martes de Carnestolendas, quando se juntan las amigas a merendar”.

JUICIO, DÍA DE: (39r) “Se toma algunas vezes por el día de grandes infortunios, rebueltas, novedades, desgracias y contiendas.” (*COV.*)

JURADO: (106r) es decir, que su soberanía como príncipe había sido reconocida solemnemente y con juramento de fidelidad y obediencia (*AUT.*)

JURADOS: (170v) empleados municipales encargados de proveer víveres. “Díxose assí por el juramento que hazen de procurar el bien común.” (*COV.*)

LAMPADOSA: (10v) Lampedusa, isla al O de Malta, cercana a la costa de Túnez. Compárese lo que de esta isla dice Contreras en los folios 24r-24v, y lo que él mismo escribe en su *Derrotero*: “Dos millas al Poniente de este puerto está la Cala de Nuestra Señora. Éntrase a ésta casi cerca de la ermita, la cual está en un altillo. Hay agua manantial en algunas cisternas. En esta ermita está una imagen de la Madre de Dios, que hace muchos milagros; está debajo de una gruta. A un lado tienen los moros un morabito en un sepulcro, donde dejan sus limosnas, y los cristianos la dejan a Nuestra Señora. Hállase allí bizcocho, queso, aceite, tocino, pólvora, pajuelas y otras cosas en cantidad, todo de limosna, para que si se quedare algún cristiano o moro tenga qué comer hasta tener pasaje. Están esta Nuestra Señora y el morabito de tal suerte, que ni los turcos cuando llegan a esta isla maltratan la imagen de Nuestra Señora, ni los cristianos al morabito. Cuéntase de esta imagen que el dinero que allí se deja de limosna, tanto a Nuestra Señora como al morabito, no permite que lo saque otra gente que la de las galeras de Malta, la cual limosna se lleva a Nuestra Señora de Trápana. Suele ser esta limosna a veces más de mil y doscientos ducados” (*Derrotero, ed. cit. pág. 248*).

LAMPONES: (175r) por “*hampones*”; valentones, bravos (*Espasa*).

LARACHE: (127r) puerto al S de Tánger.

LARRASPURU, TOMÁS DE: (150v) general de la marina española, (1582-1632).

LECHUGA: (138r) quizá el general Cristóbal Lechuga, experto en artillería, n. en 1557 (véase H.E., *ed. cit.*, pág. 212).

LEGUA: (149r) “Medida real de Castilla, de longitud que presenta una doble variante: la de tierra, que equivale a 5.572 m., y la marina, denominada de 20 al

grado, que corresponde a 5.555 m.” (*Larousse*.) Efectivamente el Estrecho de Gibraltar es “un brazo de mar de unos 15 km. de ancho” (*Larousse*).

LENGUA DEL AGUA: (75r) la orilla del mar (*COV*).

LEÓN DE FRANCIA: (111v) la ciudad de Lyon.

LESTA: (17v) por lista, preparada.

LESTO: (17v) por listo, preparado.

LEVA: (89r) aquí, reclutamiento (*COV*).

LEVANTADA: (109r) amotinada; puesta en rebeldía (*COV*).

LEVANTAR: (118r) aquí, ‘reclutar’.

LEVANTES: (12v) del árabe *levandi*, guerrero, soldado (*Espasa*). Así eran llamados los aventureros y soldados profesionales que luchaban entonces en el levante del Mediterráneo. Aunque lo hallaremos en muchos otros textos, también en el *Viaje de Turquía* aparece el término *levantes*; a la pregunta de Juan de Voto a Dios: “¿Qué llaman levantes?”, Pedro de Urdemalas responde: “*Gente de la mar, los que nosotros deçimos corsarios*” (véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 479).

LEYVA, PEDRO DE: (8v) Comandante de la flota española en Palermo. “A 8 de Julio de 1622 llegó nueva de haber muerto Don Pedro de Leiva, General de las galeras de España” (*Noticias*, pág. 29). De ambos generales, Toledo y Leiva, habla Cabrera de Córdoba, “criado y cronista del rey don Felipe II” en crónica fechada en Madrid, a tres de febrero, 1610:

Las galeras de las escuadras de España, Sicilia y Génova, que habían ido con sus tercios a Sevilla, para la jornada que dicen se ha de hacer a Larache, llevando consigo al rey de Fez, que está en Carmona, que es el que ha de entregar aquella plaza, y su hijo, que está allá, se ha vuelto al Puerto de Santa María a esperar el buen tiempo con que poder pasar allá; y dicen que don Pedro de Toledo, sintió mucho que le mandasen entregar sus galeras a don Pedro de Leiva para esta empresa, y que no le encomendasen a él, por lo cual, sin entregárselas las envió a Sevilla, de que acá se enfadaron mucho, y se entendió se hiciera alguna demostración con él; el cual escribió, que pues no le habían hallado bueno para esta jornada, que al menos se le diese licencia para ir como soldado particular a servir en ella, y después se la han dado para que vaya con sus galeras, y resultó el habérselas mandado entregar a don Pedro de

Leiva, por haber hecho instancia para que le dejaran venir a su casa por algunos días; como a Genaro de Santa Cruz y duque de Tursis, que están aquí en negocios propios, hasta que se hayan de volver con sus galeras a Italia.

(En Cabrera de Córdoba, L., *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857, pág. 397.)

LIBREA: (175v) uniforme o distintivo militar. “El domingo fue la segunda muestra (revista, parada) de los archeros Sr. Conde de Perú, su teniente. Fue lucida” (Pellicer de Ossau i Tovar, J., *Avisos: 17 de Mayo de 1639, 29 de Noviembre de 1644*; véase en vol. I, el 16 de Abril de 1641).

LICATA: (29r) puerto siciliano, al SE de Agrigento.

LIENZOS: (75r) cada una de las partes de muralla entre dos baluartes (*AUT.*).

LIGA: (106v) alianza. Durante mucho tiempo Enrique IV mantuvo la paz, excepto en el caso de una expedición contra el duque de Sajonia, aliado de los españoles. Pero, a fin de impedir un acuerdo entre los Habsburgos de Viena y los de Madrid, se alió a los protestantes alemanes de la Unión evangélica. Preparó la guerra contra el Imperio y contra España y nombró regente durante su ausencia a María de Médicis, su esposa. Entonces se despertaron las pasiones contra el rey que, como Contreras y la historia nos cuentan, acabarán trágicamente para él (*Larousse*).

LINOSA: (29v) isla al O de Malta.

LLANO DE LAS CINCO MILLAS: (167r) Piano delle Cinquemiglia, en los montes Abruzzi, al S de l’Aquila.

LLERENA: (62r) ciudad extremeña, en la provincia de Badajoz, que conserva gran parte de su recinto amurallado; situada en una llanura que tiene al NO la ciudad de Zafra y al S las sierras de San Miguel y de San Bernardo que se encadenan con Sierra Morena.

LOMBARDÍA: (124r) región de la Italia continental, comprendida entre la frontera suiza al N, el Po al S, el lago Mayor, el Tesino y el Sesie al O, y el lago de Garde y el Minicio al E. En el centro, Milán, núcleo vital de la región.

LOPE DE VEGA: (151v) Nuestro insigne escritor contaba por entonces 63 años y las dificultades de orden económico que padecía en el ocaso de su vida, no impidieron que despertase entre él y Contreras una fuerte y sincera amistad. Convivieron en la calle de *Franco*s en la casa que Lope habitaba con su último

amor, D^a Marta Nevares, y la hija de ambos, Antonia Clara. Dice Mesonero: “Dicho Lope de Vega vivió en esta casa muchos años hasta su muerte, ocurrida en 27 de agosto de 1635” (Mesonero, *ed. cit.*, pág. 209); y más abajo sigue diciendo: “La fachada ha sufrido alguna alteración sustancial [...] y haberse quitado entonces al revocarla, la piedra que había hecho colocar Lope sobre el dintel de la puerta con esta inscripción: *D.O.M./ Parva propria, magna / Magna aliena, parva.*” (pág. 210).

MADERA: (88r) Gregorio López Madera, miembro de la junta que organizó la expulsión de los moriscos en 1610. “Fue uno de los más sabios y excelentes ministros de su tiempo y después de haber tenido la cátedra de Vísperas de Leyes en la Universidad de Alcalá y servido las plazas de Oídor de la Casa de Contratación de Sevilla, Fiscal de Granada y del Consejo de Hacienda, Alcalde de Casa y Corte y Corregidor de Toledo, le puso Felipe III en el número de sus consejeros de Castilla, que es el más estimable empleo de aquella profesión” (véase Salazar y Castro, *ed. cit.*, t.II, pág. 819). *Alcalde de Casa y Corte*: a propósito de estos alcaldes dice Covarrubias: “Ay muchas diferencias de alcaldes; los preeminentes son los de Casa y Corte de Su Majestad y los de las Chancillerías, y los ínfimos los de las aldeas...”

MADRIGADO: (125v) “Llamamos madrigados a los que son experimentados y recatados en los negocios.” (*COV.*)

MAESO: (2r) Variante de *maestro*, forma que Contreras usará un poco más abajo. Alternará, indistintamente, esta variante con las de *mastre* (fol. 6r) y *mastro* (fol. 6v).

MAGISTRADO: (111r) aquí, consejo o tribunal (*AUT.*).

MAGRA: (46r) “Macre”, golfo del S de Turquía, frente a Rodas.

MAHOMETA: (21r) Hammamet, ciudad de Túnez en el golfo de su nombre.

MALA ROPA: (21v) modo de hablar con que se explica la baja calidad del ‘botín’ (*AUT.*).

MALLO: (66r) mazo de mango largo usado para impulsar por el suelo las bolas de madera en el juego del mismo nombre (*AUT.*).

MALTA: (8v) actual estado de Europa, constituido por un pequeño archipiélago del Mediterráneo, al S de Sicilia. Comprende las islas de *Malta*, *Gozo*, *Comino* y *Filfolá*. La isla de *Malta* es la mayor de todas ellas, constituida por terrenos calcáreos, tiene un relieve accidentado, pero poco elevado. La posición estratégica de *Malta* ha determinado su dependencia de las sucesivas potencias hegemónicas en el Mediterráneo. Ligada por varios siglos al destino de Sicilia, en 1530 fue cedida

por Carlos I a los caballeros hospitalarios expulsados de Rodas, que pasaron a llamarse caballeros de la orden de Malta. La isla fortificada por el gran maestre La Valette (1557-1568), resistió los ataques turcos y se convirtió, en el s. XVII, en un nido de corsarios cristianos (*Larousse*).

MÁMORA, LA: (135v) puerto de Mámora próximo a Larache y al N de Rabat. Fue conquistado en 1614 por una expedición al mando de don Luis Fajardo: “Luis de Fajardo, marino español [...] en 1604 ascendió a capitán general de la armada en el océano [...]. En 1614 mandó una escuadrilla naval que, el 6 de agosto, conquistó la fortaleza de La Mámora, cerca de Tánger.” (*Larousse*)

MANETAS: (39v) it. “*manette*”, esposas (H.E., *ed. cit.*, pág. 115).

MANILLAS: (35v) brazaletes; “el adorno que traen las mujeres en las muñecas.” (*AUT.*)

MANO A MANO: (113v) conversando con llaneza y familiaridad (*AUT.*).

MANSO, PEDRO: (96v) Alcalde de Corte, después Presidente de la Cancillería de Valladolid en 1606 y Presidente del Consejo de Castilla en 1610 (*Revista de Occidente*, *ed. cit.*, nota al final, cap. 10).

MARAVEDÍS: (119v) “Término que se halla y se usa en el contar, y adviértese que maravedí no significa una moneda singular o particular, ni se ha batido en tiempos de atrás ninguna deste nombre, aunque los años passados para dividir el ochavo hizieron una monedica que valía dos blancas; y en realidad de verdad maravedí es una suma y quantía que se haze, y consta de monedas menores, sin que él tenga más ser por sí del que las cuentas le dan.” (*COV.*)

MARAVEDÍS: (143v) aquí no se refiere a un tipo de moneda, sino a cantidades de dinero en general. Aunque Covarrubias nos dice que un real antiguo valía tres maravedís, en general no se toma por moneda singular o particular, “ en realidad es un suma y quantía que se haze y consta de monedas menores”.

MARÉTIMO: (29r) Maréttimo, isla al O de Sicilia.

MARINA: (43r) “La parte de tierra inmediata al mar.” (*AUT.*)

MARQUÉS DE CADEREYTA: (160r) D. Lope Díaz de Armendáriz, nombrado Virrey de México en 1626 (*Noticias*; pág. 129).

MARQUÉS DE LA HINOJOSA: (151r) “13 de Mayo de 1623, partió de esta Corte para Inglaterra, con embaxada extraordinaria” (*Noticias*, pág. 58). “A 22 de Agosto de 1626, tomó la posesión de la Presidencia de Indias.” (*Noticias*, pág. 147).

MARQUÉS DE SANTA CRUZ: (194r) el segundo marqués, D. Álvaro de Bazán.

MARZARA: (29r) Marsala, puerto siciliano al S de Trapani.

MATALINO: (129r) probablemente, islas pertenecientes a las Pequeñas Antillas.

MATALOTAJE: (191r) provisión de víveres que se lleva en una embarcación (*COV.*).

MATASIETES: (138v) espadachines o rufianes fanfarrones. “El espadachín o rufián fanfarrón que por hazer burla dél le dan este nombre.” (*COV.*)

MAZAMORRA: (87r) potaje o comida compuesta de los fragmentos de bizcocho, que se da a la gente de mar. Acerca de este alimento comentan dos personajes del *Viaje de Turquía*: “MATA.- ¿Qué es vizcocho y mazamorra?// PEDRO.- Toman la harina sin cerner ni nada y házenla pan; después aquello hácenlo quartos y recuézenlo hasta que está duro como piedra y métenlo en la galera; las migajas que se desmoronan de aquello y los suelos donde estubo es mazamorra, y muchas veces hay tanta necesidad, que dan de sola ésta, que quando habréis apartado a una parte las chinches muertas que están entrello y las pajas y el estiércol de los ratones, lo que queda no es la quinta parte.” (véase Salinero, pág. 136).

MELAZO: (189v) Milazzo, puerto de la isla italiana de Sicilia, cercano a Mesina a cuya provincia pertenece.

MENTIR POR LA GOLA: (12v) del italiano “*mentire per la gola* [= garganta]; esto es, mentir descaradamente. J.R. de Alarcón, «Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola / lo que afirman conformes tantas gentes? / Tú, como infame, mientes por la gola.» (*El examen de maridos*, III, en OC II, ed. cit. pág. 975)” (Carreira-Cid, I, *ed. cit.* págs. 266-267).

MEZINA: por Mesina, ciudad al NE de la isla de Sicilia (*Larousse*).

MICONO: (42r) Mycono, o Myconos, isla del mar Egeo en el archipiélago de las Cícladas, al O de Nicaria.

MINISTROS MONSEÑORES: (155r) “del it. ‘*monsignore*’; título que se da a los Cardenales, Obispos y otras Dignidades eclesiásticas en la Corte Romana y en toda Italia.” (*AUT.*)

MITILÍN: (22v) isla cerca de la costa O de Turquía. Es la antigua Lesbos. En 1462 pasó de Atenas al poder turco y continuó hasta las guerras balcánicas, en que pasó a Grecia. “Isla de Mitilene o Lesbos, hoy *Lesvos* (*Mitilena* en Nicolai). El derrotero de Pedro de Urdemalas nombra esta isla cuando se dirige a Chíos, pues era la única vía segura de aquellos mares llenos de corsarios” (Salinero, *ed. cit.*, pág. 301).

MIZERIA: (13r) miseria, cantidad insignificante, aludiendo a sus pocas pertenencias. “Se toma muchas veces por cosa corta, y así se dice, *me envió una miseria*” (AUT.). En el Ms. aparece interlineada la última “a”.

MODON: (23r) ciudad griega en el S de la península de Morea.

MOHÍNO: (113r) enojado. “El que fácilmente se enoja, hinchándosele las narices, que es la parte que más se altera en el hombre quando se enoja.” (COV.)

MOJICONES, NOS ASIMOS A: (3r) nos agarramos, es decir, nos pegamos sopapos, golpes en la cara con la mano, “*soplamocos*” (Quevedo, CL. Cast., V, 218), en *Glosario*.

MOLINA, MELCHOR DE: (96v) Fiscal del Consejo Real en 1612. Miembro en 1619 del Consejo de Cámara (véase *Anales de Madrid*, pág. 223).

MONCAYO: (84r) macizo montañoso, frontera natural entre las provincias de Soria y Zaragoza. En él se halla la máxima altura del Sistema Ibérico (2.312m.). Constituye una importante divisoria de aguas entre los ríos de la vertiente atlántica (Duero) y los de la mediterránea (Ebro). “La literatura sobre el Moncayo es amplia; entre ella cabe citar las hermosas páginas que sobre el paisaje serrano escribió Bécquer desde el monasterio de Veruela [...], describiendo al coloso de la Cordillera Ibérica con estas bellas palabras: «Levanta sus aéreas cumbres coronadas de nieve y de nubes, medio ocultas entre el follaje oscuro de sus verdes alamendas y heridas por la última luz del sol poniente», (Carlos-Luis de la Vega y Luque, *Las calles de Teruel: evolución de sus nombres entre los siglos XIV y XX*, en *Diccionario Geográfico de España*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1960, t.12, pág. 468).

MONREAL, GASPARD DE: (10r) acerca de él, en el suelo del Oratorio de la Iglesia de San Juan en La Valetta (Malta), dicen así una inscripción fúnebre y la dedicatoria: «“*A Fray Don Gaspar de Monreal, de la Castellania de Amposta, preceptor de Alhambras, La Almunia, Yaben, quien, tras cumplir con el mayor esplendor varios grados de honores y misiones, fue recibidor de los ingresos de la galera del Gran Maestre, jefe de la caballería y administrador de la iglesia. Finalmente, con la misma piedad con que vivió terminó sus días el año del Señor de 1619 a los 63 de su edad.* (Debajo.) / *Fray Don Baltasar Martínez de Marcilla, preceptor de Alhambra y Añorbe, como amigo amistosamente a su viejo amigo con pena puso* (esta lápida)”. Lamentablemente la traducción que ofrezco dista de tener la exactitud deseable, ya que los epígrafes latinos de las iglesias maltesas, hechos con mármoles embutidos de colores, muestran errores con frecuencia. Recuérdese

que el maltés es un dialecto árabe. Gaspar de Monreal pertenecía a la Lengua de Aragón [...] El cargo de *receptor* está claro en la traducción castellana (*recibidor*) que le da Contreras. Se trata del magistrado encargado de recibir el montante de las presas obtenidas en las operaciones de corso y de entregar a las tripulaciones el porcentaje que les correspondía» [Gil Pujol, Xavier, “Alonso de Contreras en Malta”, en *Historia 16*, 1992, año XVI, nº 190, págs. 97-98].

MONREAL: (79v) en la provincia de Palermo (Sicilia).

MONTE: (27r) aquí, sin duda, utiliza la expresión propia de las cartes o naipes para señalar cada una de las partes o montones a repartir del botín conseguido.

MONTERA: (76v) cobertura de la cabeza, hecha de paño, que comenzaron usando los montañeros y, a su imitación, los demás (*COV.*).

MORABATO: (29v) posiblemente, forma despectiva de referirse al morabito turco de la isla de La Lampadosa del episodio referido en el fol. 24v.

MORABITO: (24v) “Cerca de los árabes vale lo mismo que en castellano llamamos ermitaño” (*COV.*). «“Venía adelante en un asno un moroabito [*sic*], que ellos dicen, como acá nosotros ermitaño, el cual los había absuelto a ellos de culpa y a ellos de pena” (*Vida y costumbres de don Juan Alonso Enríquez de Guzmán*, ed. H. Keniston, Madrid, 1960, pág. 11). Era palabra esdrújula (Cf. Corominas-Pascual)» (Carreira-Cid, I, *ed. cit.*, pág. 188). Véase también nota hecha a ‘*Lampadosa*’ en fol. 10v.

MORATO RÁEZ: (21r) Corsario que parece haberse llamado Morat Aga, según nota de la edición de 1943 de la *Revista de Occidente*. En el *Derrotero*, Contreras le llama “Morato Araiz” (pág. 165). Hacia 1581 llevaban este nombre tres corsarios que menciona Diego de Haedo, en su *Topografía e Historia General de Argel*. “Como en Cervantes, *Agi Morato* (*DQ*, I, capítulos XL, XLI), es la versión española del turco *Amurates*. En el manuscrito toledano [del *Viaje de Turquía*], al hablar de los nombres que se imponen a los niños turcos, traduce *Murathbegh* o Amurates por «señor deseado»” (véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 138). “Todos los nombres propios de autoridades de la mar, turcos o piratas, llevan pospuesto el apelativo *arráez* (*arraiz* en V. Rocca), del árabe *ra’is*, «jefe», «patrón de barco», doc. en 1293 (Corominas BDELC). (Véase también en C. F. Gómez, *Vocabulario de Cervantes*, s.v. *arráez*. Recuérdese también el título de la novelita española *Abind-arráez y Jarifa*” (véase Salinero, *ed. cit.*, pág. 134).

MORGON: (39r) Amorgos o Amurgos. Isla del mar Egeo, pertenece a las islas Cícladas (Grecia).

MORRIÓN: (129r) armadura pesada para la cabeza, llamada también *capacete* o *celada* (COV.).

MÓSTOLES: (94r) villa al SO de Madrid, en una llanura y sobre el camino que, desde la capital, lleva a Extremadura y Portugal.

MOURA, CRISTÓBAL DE: (68v) “Don Cristóbal de Moura I. Marqués de Castel-Rodrigo. Grande de España. Virrey de Portugal” (Salazar y Castro, L., *Historia genealógica de la casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real de Mateo Llanos, 1697, t. II, pág. 792. En adelate, lo audiremos como Salazar y Castro). Murió en 1613.

MOYANA: (25v) pieza de artillería de cañón muy largo, similar a la *culebrina*, que se colocaba en proa. Dicha *culebrina* es una especie de arcabuz que Covarrubias dice llamarse así: “o por la forma que tiene de culebra en ser larga, o porque el fuego va por el aire culebreando, por ser grande el trecho que alcanza”.

MUDAR TRAJE: (87v) Contreras hace clara referencia a otro hábito y, a propósito de éstos y con especial sentido satírico, dice Quevedo: “Hábitos de merced más que de buenas costumbres y tantos que ya son señas no traerlos para ser más conocidos” (Quevedo, Fco., *Cosas más corrientes de Madrid y que más se usan, por alfabeto* en «*Quevedo: Obras completas*», ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1966, t.I, pág. 117).

MUTACIONES: (157r) “Se llaman así los destemples de la estación en determinado tiempo del año, que se padecen sensiblemente en algunos países” (AUT.).

NACARIA: (42r) Nicaria, o Icaria, del archipiélago de las Espóradas, es isla adyacente a la costa occidental de Anatolia (Turquía asiática). Situada al SO de la isla de Samos.

NÁPOLES DE ROMANÍA: (22v) Neapolis, ciudad en la parte oriental de la península de Morea.

NÁPOLES: (8v) En la región italiana de la Campaña, la ciudad se extiende a lo largo del golfo de su mismo nombre. Nápoles creció poco hasta el s. XIII. Los diferentes dominios que sufrió constituyeron otras tantas etapas en su desarrollo urbano. A partir de la entrada de Gonzalo Fernández de Córdoba, que se apodera de la ciudad en nombre de Fernando el Católico (1503), Nápoles pasó a ser, durante el dominio español, la capital del virreinato del mismo nombre, con una cierta

autonomía formal. En aquellos momentos se convirtió en una metrópoli de gran importancia internacional, pese a lo cual manifestó repetidas veces su descontento hacia los nuevos amos: en 1520 y en 1547 se rebeló contra la Inquisición. La decadencia española se inicia a principios del s. XVII, pues los crecientes impuestos fiscales provocan el descontento en Nápoles, que cristaliza en la revuelta de Massianello (1647-1648). Frustrada la experiencia de gobierno republicano y fallido el intento de ocupación francesa, los napolitanos debieron aceptar de nuevo el dominio español, que utilizó continuamente las tensiones entre pueblo y nobleza (*Larousse*).

NARBOLADA: (16v) enarbolada, levantada en alto. Contreras usará más abajo la forma plena (fol. 21r).

NATOLIA: (12r) Anatolia, la parte occidental del Asia Menor que forma una península limitada por cuatro mares: Negro, Mármara, Archipiélago y Mediterráneo; se une al Asia por la región de la Alta Armenia.

NAVARÍN: (23r) Navarino, la actual Pilos, puerto de Grecia en la provincia de Mesenia, a la entrada de una espaciosa bahía. En el fol. 39v del *Derrotero* dice Contreras acerca de este lugar: “De la isla de El Prodano a Ambarino, en tierra firme, diez millas. Está entre montañas altas. A la banda del Levante del puerto tiene una fortaleza grande, con mucha artillería. A la boca están dos farellones. No puede entrar más de una galera a la vez” (*Derrotero*, págs. 190-191).

NAVEGACIÓN: (40v) viaje; “la derrota que se haze por la mar de una parte a otra.” (*COV.*)

NEGROPONTE: (22r) Negroponto, isla llamada también Eubea, en el Archipiélago. “Llamada También Eubea, separada del Ática por el canal de Negroponto” (Salinero, *ed. cit.*, pág. 153). “Despegada de Boecia, dize Plinio, fue otro tiempo Euboea (tanto que, como dice Solino, era dubda si se llamaría isla o tierra firme) y que quedó por tan poco espacio por una parte que se llama Euripo del qual luego diremos que se pasava con una puente y por las otras al mar que está entre ella y el continente por muchas partes es como muerto de donde es probable por el negror o verdor que tiene y porque el mar en algunas partes se llama Ponto averse dicho Nigroponte” (*Islario*, pág. 246).

NO COMO QUIERA: (30v) no de cualquier modo.

NO ESTANTE: (1v) ‘no obstante’, anómalo uso del verbo estar por obstar.

NOLA: (161r) ciudad al NE del Vesubio, en La Campania napolitana.

NUNCIADA DE TRÁPANA: (25r) “Santuario dell Annunziata; iglesia construida en Trapani, ciudad del NO de Sicilia, en el siglo XIV” (H.E., *ed. cit.*, pág. 97).

OFICIALES DE LA MUERTE: (126v) “Los verdugos, los encargados de ejecutar la pena de muerte” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 126).

OFRECIÓ, SE: (29r) ocurrió.

OPINIÓN: (14r) “Fama o concepto que se forma de alguno” (*AUT.*). Aquí, buena reputación de levantes.

ORDENAR DE PRIMERAS ÓRDENES A UN HIJO: (164v) hacer que uno de los hijos reciba la tonsura o los grados menores –ostiario, lector, exorcista y acólito– del Sacramento del Orden Sacerdotal (*AUT.*).

OSUNA: (118v) ciudad sevillana, situada en el SE de su provincia.

PADMOS, SAN JUAN DE: (39v) Patmos, isla griega en el N del archipiélago de las Espóradas, al S de Samos. Esta isla es célebre por la estancia del apóstol San Juan: exiliado por Domiciano, compuso probablemente en ella el Apocalipsis (*Larousse*).

PAJE DE JINETA: (119r) “el que acompaña al capitán, llevando este distintivo de su empleo.” (*AUT.*)

PALAMENTA: (42r) “Conjunto de los remos en la embarcación que usa de ellos.” (*AUT.*)

PALANUDO: (188v) el cabo de Palinuro, en el mar Tirreno, al S de Salerno. Debe su nombre a Palinuro, piloto legendario de Eneas, que fue muerto en aquel lugar después de haber llegado a tierra nadando (*Larousse*).

PALERMO: (8v) en la costa septentrional de Sicilia. La ciudad se extiende por el fondo de un golfo muy abierto, dominado por el monte Pellegrino, al N, en el límite de la Conca d’Oro, llanura fértil y rica. Palermo, importante centro comercial, se convirtió en uno de los principales centros intelectuales de la Europa del s. XII. La ciudad, con el resto de Sicilia, fue unida a la Corona de Aragón por Fernando de Antequera (1412). Empezó entonces una época de decadencia, que se agravó en el s. XVII y dio lugar a manifestaciones populares contra el gobierno español, que fueron reprimidas.. Por los tratados de Utrecht- Rastadt (1713-1714), España perdió sus posesiones italianas y Sicilia pasó a Víctor Amadeo de Saboya (1713-1718). (*Larousse*).

PALO DEL BRASIL: (133r) “Cierta madera de Indias muy pesada y de color encendido, como brasa; vanla gastando en asserraduras muy menudas o limaduras, y

dan con ella color a los paños. La provincia de donde se trae esta madera se llama el Brasil, y della tomó el nombre” (*COV.*).

PALOMAS: (64v) pueblo pacense al SE de Mérida, en la sierra de Hornachos.

PANTALANEA: (151v) Pantelaria, isla italiana de origen volcánico, entre Sicilia y Túnez.

PAÑIZUELO: (39r) lienzo para limpiar la nariz y el sudor del rostro. En *El Estebanillo* se mencionan “los *pañezuelos* de narices del puerto del muladar.” (Carreira-Cid, *ed. cit.*, pág. 45.)

PAPELES: (81v) cartas, credenciales, títulos y documentos acreditativos (*AUT.*).

PARDILLOS: (167r) “*pardos*”, nombre que se aplicó a los soldados de un cuerpo de tropas escogidas, que organizó el Cardenal Cisneros. Este cuerpo especial organizado por el cardenal estuvo (1516) al mando de don Jerónimo de Arañuelo, gran soldado; tal vez Contreras use el diminutivo por respeto a aquellos personajes o porque los soldados a los que recurrió no eran en absoluto especiales, sino palurdos y aldeanos (*Espasa*).

PARES: (46v) Paros, isla griega del archipiélago de las Cícladas. Célebre por sus mármoles blancos (*Larousse*).

PARROQUIA DE SAN MIGUEL: (1v) “En los primeros siglos de la reconquista de Madrid hubo en la villa dos parroquias destinadas al Arcángel San Miguel, y son: San Miguel de la Sagra, cerca del alcázar, y San Miguel de los Octoes, junto a la plaza de San Miguel –entre la calle Mayor y la Cava de San Miguel–. En 1536 se reivindicó para la villa el derecho a ciertos terrenos ocupados por la parroquia de San M. de los Octoes. En 1619 se mandó formar la plazoleta delante de la iglesia” (Peñasco, H. y Cambroner, C., *Las calles de Madrid*, Madrid, Trigo, 1995, pág. 485. En adelante, lo aludiremos como Peñasco-Cambroner). “*Plazuela de San Miguel*, convertida hoy en mercado de comestibles. Parte de este solar o plazuela estaba ocupado desde principios del siglo XVI, al menos, por la antigua iglesia parroquial de San Miguel de los Octoes, apellidada así por el nombre de una rica familia feligresa y bienhechora de esta parroquia y para diferenciarla de la otra aún más antigua de San Miguel de la Sagra”. (Mesonero Romanos, R. de, *El antiguo Madrid*, Madrid, Trigo, 1995 pág. 71. En adelante, lo aludiremos como Mesonero.) Serrano Sanz afirma que Contreras fue bautizado en la parroquia de San Miguel de la Sagra (Contreras, A. de, *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras*, Madrid,

Revista de Occidente, 1943, pág. 241. En adelante, lo aludiremos como *Revista de Occidente*).

PARTENCIA: (15v) “Partida, acción de partir” (*Larousse*). Aquí se refiere especialmente a las naves y es el acto de abandonar el lugar en que se estaba para trasladarse a otro.

PARTESANA: (19r) “Arma enhastada y muy usada en los palacios de los reyes, para guarda suya, dicha por otro nombre ‘alabarda’ (arma enhastada de punta para picar y cuchilla para cortar)” (*COV.*).

PASABA: (20v) al S de Grecia, “un río grande con un castillo.” (*Derrotero*, pág. 191.)

PASAMANOS: (175v) galones o trencillas y demás adornos de oro, plata, seda, algodón o lana que sirven para guarnecer o adornar las ropas (*COV.*). “Guarnición que se echa en el borde del vestido (Amescua, *Cl. Cast.*, LXXXII, 132).” (*Fontecha*).

PASCUA, MÁS CONTENTO QUE UNA: (87v) “Hay varias Pascuas: la de Navidad, la de Reyes Magos, la del Espíritu Santo y la de Resurrección, también llamada *Pascua de flores o florida*. La frase decía primitivamente: *Más alegre que una pascua de flores* refiriéndose exclusivamente a la que, en memoria de la Resurrección de Cristo, se celebraba el domingo siguiente al plenilunio posterior al 20 de marzo, entre el 22 de marzo y el 25 de abril” (Iribarren, J.M., *El porqué de los dichos*, Pamplona, ed. del Gobierno de Navarra, 1997, pág. 217).

PASTEL DE A CUATRO: (2v) especie de “empanadilla hojaldrada que tiene dentro carne picada” (*COV.*); aquí se refiere a la que valía cuatro reales.

PATACHE: (133v) “Bajel de guerra, que ordinariamente sigue a otro mayor. Sirve para descubrir y reconocer las costas y suele hacer la primera guardia en la entrada de los puertos y rías.” (*AUT.*)

PATENTE: (13v) probablemente ‘patente de corso’, es decir, cédula o contrato con que la corona autorizaba a quien navegaba bajo su bandera para perseguir y capturar a los navíos de los países enemigos y quedarse con las presas o parte de ellas (*Larousse*).

PAULA: (188v) Pàola, ciudad de la Calabria italiana, en la costa del mar Tirreno.

PERNIQUEBRAR: (28r) romper, quebrar las piernas (*AUT.*).

PERONA: (108r) Péronne, ciudad al SE de Cambrai, a orillas del Somme.

PERTRECHO: (126r) cualquier tipo de munición, arma y máquina necesarios para la defensa de fortificaciones o navíos de guerra. En el Ms., escrita primero ‘*peltrechos*’ y, tras corrección de la *r*, se lee ‘*pertrechos*’. La misma enmienda se produce en los folios 138r y 139r, en los que también aparece esta palabra. En el fol. 133r, aparece sin corregir y se lee ‘*peltrechos*’.

PESCARA: (183v) puerto italiano en la costa adriática, capital de la provincia de su nombre, en la región de los *Abruzzos*.

PETARDO: (49v) proyectil explosivo e incendiario que generalmente se lanzaba a mano. “Fernández Medrano, a últimos del XVII en sus rudimentos de artillería, dice: *poco uso tienen o, por mejor decir, ninguno, los arietes, pedreros y petardos*” (*Espasa*). En el siglo XVIII dejaron de usarse porque eran peligrosos para quienes los manejaban.

PETRACHE: (8v) Patras o *Patrasso*, ciudad de la península de Morea, en Grecia. A propósito de esta expedición dice H. Ettinghausen: “Según parece, esta expedición conjunta de las flotas de Nápoles y Sicilia tuvo lugar en 1595.” Sin embargo, según Contreras, debió ser más tarde ya que él confiesa ser soldado a partir de 1597 (Contreras, A. de, *Discurso de mi vida*, ed. H. Ettinghausen, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, pág. 76. En adelante, lo audiremos como H.E.).

PICA DE NIEVE: (167r) medida para profundidades equivalente a 14 pies, es decir, 3’89m. (*Espasa*).

PICA: (16v) “Lanza larga de hierro pequeño y agudo, de que usan los soldados que llaman piqueros.” (*COV.*)

PICAR: (157v) espolear a los caballos para hacer que vayan más deprisa (*COV.*).

PÍCAROS: (5v) “Una de las acepciones que se registran en el siglo XVI de la voz *pícaro* es la de “pinche de cocina” (*Corominas*). [...] La bibliografía sobre las diversas significaciones de *pícaro* en la vida y en la literatura es numerosa (ver F. Rico: *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix-Barral, 1970; págs.100-114) (Véase Espinel, *ed. cit.*, pág. 159.)

PÍLDORA: (145r) Aquí Contreras maneja la silepsis con maestría, haciendo referencia también a una *preocupación* del presidente.

PINOS: (132v) isla en el mar de las Antillas, situada al S de la costa occidental de Cuba.

PIÑA, JUAN DE: (92r) Juan Izquierdo de Piña, natural de Buendía (Cuenca), escribano de la corte y gran amigo de Lope de Vega; por su mediación conocerá

Contreras, años más tarde (1625), al popular y ya anciano “Fénix de los Ingenios” (Véase Pelorson: “Recherches sur la *comedia Los moriscos de Hornachos*”, en *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 5-42, 1972, pág. 37).

PIÑATELO: (174r) Ettore Pignatelli, casado con una hija de Hernán Cortés (véase Collo, *ed. cit.*, pág. 196).

PLATERO: (4r) “El oficial que labra la plata y el oro” (*COV.*). Este es uno de los diversos argumentos en los que se basa B.S. Jacobs para tildar a Contreras de converso aludiendo a este oficio como no propio de cristianos: “*usually a non-Christian profession*” (Jacobs, *ed. cit.*, pág. 307).

PLAZUELA DE LA CONCIBICIÓN JERÓNIMA: (2v) “Esta plaza se encuentra en la calle del mismo nombre, frente a la del Salvador”. (Peñasco-Cambrónero, *ed. cit.*, pág. 159.) “Tomó su nombre del antiguo monasterio de monjas gerónimas de la Concepción de Nuestra Señora, fundado en 1504 por la célebre doña Beatriz Galindo, llamada La Latina, camarera mayor y maestra de la reina doña Isabel la Católica” (Mesonero, *ed. cit.*, pág. 160).

PLEITO HOMENAJE: (98v) juramento solemne (*COV.*).

PLIEGO: (53v) Collo en su edición respeta ‘Pliego’ y lo sitúa al N de Cuenca (véase Collo, *ed. cit.* 191.) Seguramente, Contreras quiso referirse a ‘Priego’, a medio camino entre Córdoba y Granada, mucho más cerca de Écija que aquél.

PLUBIERA: (93r) ‘*pluguiera*’ (del verbo *plegar*), es decir, ‘*¡Quisiera Dios...!*’

POLAINAS: (99v) calzas de paño que cubren las piernas y caen encima del zapato, sobre el empeine (*COV.*).

PONTIFICAL: (170v) relativo al Papa, obispos y prelados (*COV.*).

POR AMOR DE: (188v) ‘por temor de’ (*AUT.*).

POR VIDAS: (18v) votos y juramentos (*AUT.*).

PORTAMANTEO: (67r) especie de maleta, abierta por los extremos que se cierran con cordones (*AUT.*).

POSTA, CORRER LA: (141v) viajar rápidamente, cambiando frecuentemente de caballo. En los caminos, cada dos o tres leguas, existían unas casas con caballos preparados de refresco para los correos. A propósito de esto dice Covarrubias: “Los caballos que de público están en los caminos cosarios para correr en ellos y caminar con presteza. Dixéronse postas por estar expuestas y prevenidas para cualquier hora y tiempo. Los cosarios que las corren se llaman correos; los que guían con ellas postillones”.

POSTA: (119r) puesto militar donde estaban apostados los centinelas (*AUT.*).

POSTIGO DE SAN MARTÍN: (194r) una de las dos salidas de la plaza del mismo nombre; la otra es la de la calle de San Martín, que va desde la calle del Arenal a la plazuela de las Descalzas (véase Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, págs. 480-483).

POSTIGO: (14v) puerta pequeña abierta en otra mayor (*Larousse*).

POSTURAS: (172v) “Precios puestos por la justicia a las cosas comestibles.” (*AUT.*)

POTRO: (97r) cierto instrumento de madera para dar tormento (*COV.*).

PRADA, ANDRÉS DE: (89r) Secretario de Estado. “A 18 de Abril de 1624, la Secretaría del Consejo de Estado se dio a Don Andrés de Prada.” (*Noticias*, pág. 94.)

PRÁCTICO: (72v) por ‘*práctico*’, “experimentado, versado y diestro” (*AUT.*); aquí, conocedor del lugar en que navega y diestro con la embarcación.

PREMISAS: (88r) sospechas, indicios (*AUT.*).

PRESIDER: (169v) it. ‘*preside*’, gobernador de provincia (véase H.E., *ed. cit.*, pág. 236).

PRESIDIO: (74r) guarnición de soldados que guardan y aseguran la ciudad o fortaleza donde están y su establecimiento penitenciario (*COV.*).

PRETENDIENDO: (148r) procurando alcanzar lo deseado (*COV.*).

PRETINA: (5r) “Cierta especie de correa, con sus hierros para acortarla o alargarla, y su muelle para cerrarla y atarla a la cintura encima de la ropilla.” (*AUT.*)

PRINCESA DE CONDÉ: (106r) Carlota Margarita de Montmorency, princesa de Condé. Afirma Simón Tarrés: “había sido enviada por su esposo a Bruselas, bajo la custodia de los archiduques, para ponerse a salvo de los requerimientos amorosos del senil pero fogoso monarca francés” (García Cárcel, R., *Manual de Historia de España*, 3. Siglos XVI y XVII, Madrid, *Historia 16*, 1991, pág. 682).

PRÍNCIPE BALTASAR CARLOS: (177v) el príncipe D. Baltasar Carlos (1629-1646), hijo de Felipe IV.

PRÍNCIPE CARDENAL ALBERTO: (3v) Alberto, Archiduque de Austria (1559 – 1621) y sexto hijo de Maximiliano II de Alemania. Fue gobernador de Portugal en 1583 y arzobispo de Toledo en 1584. Cuando se firma en 1598 la Paz de Vervins entre España y Francia, él y su esposa Isabel Clara Eugenia –hija de Felipe II– pasan a gobernar los Países Bajos. El 25 de Julio de 1621, “llegó correo de Flandes de haber muerto el Archiduque Alberto y el día siguiente fueron los Reyes con luto a

dar el pésame a la Señora Infanta Margarita, Religiosa en las Descalzas Reales, hermana del Archiduque y tía de su Magestad.” (*Noticias*, pág. 6.)

PRINCIPE DE CONDE: (106r) Enrique II de Borbón, duque de Anglieu, príncipe de Condé (1588-1646). Casado en 1609 con Carlota de Montmorency, llevó a su esposa a los Países Bajos para librarla del asedio amoroso de Enrique IV.

PRÍNCIPE FELIBERTO: (12v) el príncipe Filiberto Emanuel de Saboya, sobrino de Felipe III; nacido en 1588. Gran Prior de San Juan y General de la Mar. Virrey de Sicilia en 1621. Muerto de peste en Palermo el 3 de agosto de 1624. “A 2 de Noviembre de 1621, se publicó en el Consejo de Estado su Virreinato de Sicilia, Gran Prior de San Juan y General de la Mar” (*Noticias*, pág. 14); “A 24 de Agosto de 1624 llegó noticia de haber muerto [de peste] en Palermo” (*Noticias*, pág. 104); “A 21 de Diciembre de 1625, llegó a El Escorial su cuerpo, primo hermano del Rey nuestro Señor [Felipe IV]” (*Noticias*, pág. 127).

PRIORATO DE CASTILLA: (112r) territorio en que tiene jurisdicción un prior, en este caso, el superior de la Orden de San Juan (véase H.E., *ed. cit.*, pág. 187). A continuación, en el Ms. tachado, “*en grado de frai sirviente de armas y dieron el hábito*”.

PRISIONES: (91r) los grillos y cadenas que echan al que está preso (*COV.*).

PROBETE: (56v) ‘*pobrete*’: desdichado, infeliz (*AUT.*).

PROEJANDO: (189v) remando contra el viento de proa (*COV.*).

PROFESIÓN: (112v) juramento de cumplir los votos propios de la Orden (*AUT.*).

PROVEER: (52r) elegir o conferir alguna dignidad o empleo (*AUT.*); al electo se le llama *proveído*.

PROVISIÓN: (118r) despacho o mandamiento que en nombre del Rey expedían los tribunales (*AUT.*).

PUENTE DE ORBI: (192v) Puente de Órbigo, lugar junto al río del mismo nombre, al E de Astorga (León). Para esta encomienda, véase el artículo de Naylor mencionado en la Bibliografía.

PUENTE SEGOVIANA: (2r) “Construido en 1564, el Puente de Segovia –o la Puente Segoviana, como se decía en la época- era una vía de acceso a la capital muy transitada por viajeros y por los arrieros que traían el suministro de víveres. Abundan en la literatura las referencias a la impresión que causaba esta obra de Juan de Herrera por sus bellas proporciones y su amplitud, que incluso parecía excesiva y daba lugar a comentarios jocosos sobre lo exiguo de la corriente del Manxanares

que corría bajo la majestuosa puente” (Espinel, V., *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. S. Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1987, pág. 159. En adelante, lo aludiremos como Espinel).

PUERTA CERRADA: (93v) Puerta que estaba situada en la encrucijada de las calles de Segovia, Cuchilleros y Cava Baja (véase la historia de esta puerta en Mesonero, *ed. cit.*, pág. 60).

PUERTA FALSA: (78v) el postigo, la puerta pequeña que no está en la fachada principal de una casa (*COV.*).

PUERTO CABALLERO: (46r) al N. de la costa de Chipre (*Martines*).

PUERTO DE JAFFA: (44v) Jaffa, puerto de Israel, la actual Tel-Aviv.

PUERTO DE PALO: (157r) Palo, al O de Roma.

PUERTO DE SAN JUAN DE ACRE: (44v) En el extremo N de la bahía de Haifa en Israel.

PUERTO GINOVÉS: (46r) ciudad en el golfo de Adalia, en el S de Turquía, cerca de Rodas (*Derrotero*, págs. 206-207).

PUERTO SOLIMÁN: (42v) quizás Sollum, en la frontera actual de Libia y Egipto.

PULLA: (12r) Puglia, región meridional de Italia.

PUTILLOS: (51r) sodomitas (*AUT.*).

PUZOL: (183v) seguramente el puerto de Pozzuoli, en el golfo de Nápoles.

QUERQUENES: (112r) hoy Kerkenna, isla tunecina en el golfo de Gabes.

QUIETARSE: (29v) por ‘*aquietarse*’, es decir, se sosegarse, se tranquilizarse (*AUT.*).

QUÍNOLAS: (5r) “Juego de naipes que se juega dando cuatro cartas a cada uno, el siete vale veinte y un puntos, el seis vale diez y ocho... La mejor suerte y con que se gana todo es el flux, que son cuatro cartas de un palo, después el cincuenta y cinco, que se compone precisamente de siete, seis y as de un palo, después la quínola, o primera, que son cuatro cartas, una de cada palo. Si hay dos que tienen flux, gana el que le tiene mayor, y lo mismo sucede con la primera” (*AUT.*). En Lope de Vega, nota a “...que cualquiera jugador le quisiera más que la mejor *primera*” (Lope de Vega, *La Dorotea*, ed. J.M. Bleca, Madrid, Cátedra, 1996, pág.102).

QUIRAZAS: (21v) “mujeres de mala vida de las costas mediterráneas”. (*Revista de Occidente*, *ed. cit.*, 1943, pág. 242.). Más abajo, en doble nota marginal del folio 27r, Contreras explica que “*Quiraça es amiga*”.

QUISQUIS: (166r) con seguridad del latín, *quicquid*: “cualquiera que sea”; es decir, por algún argumento inventado o sentencia sacada de la manga.

QUISTIÓN DE TORMENTO: (122r) ‘cuestión de tormento’, averiguar la verdad por medio de éste (*COV.*).

RANCHO: (18v) lugar de la embarcación en la que se alojan la marinería y otros miembros de la dotación. «“Término militar, vale compañía, que entre sí hazen camarada en cierto sitio señalado en el real” (*Real*: “El ejército, y particularmente el lugar donde está el rey y tiene su tienda”))» (*COV.*).

REAL DE A DOS: (11r) múltiplo del *real* sencillo, que valía 34 maravedís (véase Castán Ramírez, C., *Las monedas de los Reyes Católicos y de la casa de Austria, 1475-1700*, Madrid, El Autor, 1972).

REAL, LA: (22v) la galera real, la destinada a ser montada por el Monarca o por su Capitán General de la Mar, solía ser de treinta bancos. La mayoría de las galeras españolas se armaban a “tercerol”, es decir, con tres remeros en cada banco; sin embargo las Reales y las Capitanas llevaban, generalmente, mayor número de remeros por banco: hasta siete (*Larousse*).

REAL: (20r) *real de a dos*, ver nota en Cap.2 (fol. 11r); *real de a ocho*, “moneda de plata que contiene el peso y valor de ocho reales de plata” —era el llamado en España *escudo de plata*, *patacón* en Flandes y *peso mejicano* el acuñado en Nueva España— (*AUT.*).

REBELDÍA, EN: (51v) “Modo adverbial que explica que, citado el reo y no compareciendo, se le hace presente para la persecución y sentencia de la causa.” (*AUT.*)

RECAMADA: (176r) bordada al realce (*Espasa*).

RECIBIDOR: (192v) En la Orden de San Juan, ministro del que dispone la Religión para recaudar sus fondos (H.E., *ed. cit.*, pág. 252).

RECREACIÓN: (51r) aquí, lugar de solaz y placer.

REDOMICA: (117r) vasija grande de vidrio y angosta de boca. Se llamó también *redoma* porque se metía en el fuego para “domarla” y moldear el vidrio por medio de una doble cocción (*COV.*).

REDUCIR: (119r) aquí, convenzer (*COV.*).

REDUTILLO: (132v) diminutivo de ‘*reducto*’: “fuerte de cuatro lados, llano y sin baluartes.” (*AUT.*)

REFORMADOS: (73v) oficiales militares que no están en actual ejercicio de su empleo (*AUT.*).

REINA DE HUNGRÍA: (160r) D^a María Ana, hija del rey Felipe III, casada en 1631 con Fernando III de Habsburgo, archiduque de Austria y rey de Hungría en 1625.

REJALGAR: (21r) denominación común para el arsénico blanco y transparente. El de color amarillento era llamado “oropimente”; el de tonalidad rosa, “sandaraca”. Todos ellos son igualmente venenosos (*COV.*).

RELIGIÓN, DE LA: (20v) es decir, de la Orden de San Juan.

RENEGADO: (19v) “Algunas vezes sinifica (de lo que Dios nos libre) renegar de la Fe; y renegado, el que se ha apartado della y ha apostatado, como ay algunos en tierra de infieles” (*COV.*). En sucesos como este referidos a renegados, M.Á.Teijeiro Fuentes habla de ‘la sonrojante derrota de los frágiles’ (pág. 136). Para más información sobre la figura del ‘renegado’, véase su ponencia “La figura del renegado en algunos textos narrativos del Siglo de Oro”, en *España–Turquía: del enfrentamiento al análisis mutuo*, Actas de las I Jornadas de Historia organizadas por el Instituto Cervantes, ed. P. Martín Asuero, Estambul, Isis, 2002, págs. 135-151.

RENIEGOS: (18v) blasfemias (*AUT.*).

RESCATARSE: (31v) recobrar por dinero su libertad. (*AUT.*)

RESIDENCIA: (154r) el tiempo que debe residir un eclesiástico en el lugar de su beneficio (*AUT.*).

REVELLINES: (74r) obras de fortificación de un fuerte (*Larousse*).

RÍJOLE: (23r) Regio di Calabria, casi frontero a Mesina. En el fol. 35r del *Derrotero* dice Contreras: “de Pampinelas a Ríjoles, dos millas. Hay mal reparo, muchos jardines y agua” (*Derrotero*, pág. 185).

RIÑÓN: (38r) en el sentido de un lugar interior; “interior o centro de un terreno, sitio o lugar.” (*AUT.*)

RÍO MÁMORA: (140r) “Cerca de Tánger existen dos ríos navegables: el río Lucas y el río Sebu. Del primero se sabe que fue refugio de piratas durante el siglo XV; en la orilla izquierda de su desembocadura se extiende la ciudad y puerto de Larache, fundada en el siglo VII; en 1610 se entregó a Juan de Mendoza. Si embargo, por la distancia que señala Contreras y las características, se debe referir al río Sebu, que nace en Atlas Medio, a 485 Km. del mar, siendo navegable en su parte inferior, unos 17Km.” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 136).

RODELA: (8v) “Escudo redondo que cubre el pecho; arma española, que con ella y con la espada se suele pelear animosamente” (*COV.*) *Paje de rodela*: seguramente, lo mismo que paje de *jineta* o *lancilla*, que era el paje que servía a un capitán; también existía el “paje de *armas* o de *lanza* que servía las armas al señor cuando éste las necesitaba. El *paje*, como institución, se conocía ya en el antiguo Oriente, pero fue sobre todo durante la edad media, y en Europa, cuando adquirió importancia. A partir de la guerra de los Treinta años, dicha institución fue desapareciendo progresivamente y restringiéndose a la esfera real; las escuelas en que se preparaban dieron origen a las academias de caballería” (*Larousse*).

ROMANÍA, DE: (168r) posiblemente lo use en el sentido de “andar de romanía” (“decaer material, física o moralmente” en *Larousse*), es decir, decaídos, sin fuerzas.

ROMANÍA: (167r) probablemente la región romana, pues este término geográfico antiguo se empleó para designar todo el imperio. La ciudad de Aquila se encontraba cerca de la frontera entre el Virreinato de Nápoles (del Imperio español desde 1526) y los Estados Pontificios.

ROTINEL: (23r) En su dedicatoria de *El rey sin reino* Lope hace mención del “caballero Rutinel” (*Obras de Lope, ed. cit.*, t.VI. Véase el texto de dicha dedicatoria en el **Vol. I** de este estudio, punto **II.1.1. Nuevas evidencias documentales**).

RUBILLAR, FRANCISCO: (107v) François Ravailac (1578-1610), natural de Tournes, pueblo a 8 km. de Cambrás, Angoulême. Maestro de escuela que para unos sería un loco, un fanático impresionado por las campañas de libelos que justificaban el regicidio y, para otros, un conspirador armado por el partido católico. Lo cierto es que, durante el proceso, bajo torturas, e incluso antes de morir descuartizado, juró haber actuado por su propia voluntad y sin cómplices (*Larousse*).

SACAR DE PILA: (35v) “Ser padrino de alguna criatura en el bautismo.” (*AUT.*)

SALÓNIQUE: (49v) Salónica; hoy Thessaloniki, puerto del N. de Grecia en el golfo de su mismo nombre.

SALVADERA: (97r) recipiente con agujeros en la parte superior, en que se tiene la arenilla (generalmente de hierro magnético) para enjugar lo recientemente escrito con tinta (*Espasa*).

SAN DEONÍS: (106v) Por Saint Denis, “ciudad cercana a París en cuya abadía se custodiaban los ornamentos (espada, corona, cetro y mano de justicia) para la

consagración de los reyes de Francia, así como el estandarte que se llevaba, a partir del reinado de Luis XI (1483), en los campos de batalla” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 11, pág. 108). En su célebre abadía eran enterrados los reyes de Francia (Reigosa, *ed. cit.*, nota 170, pág. 261).

SAN FELIPE: (84v) sin duda, el convento de agustinos de San Felipe el Real, célebre edificio con espaciosa lonja en su fachada a la calle Mayor, conocida por “Las Gradas de San Felipe”, lugar de murmuración y afamado mentidero de Madrid en esa época (Para más información, véase también A.R., *ed. cit.*, págs. 47-48.).

SAN GINÉS: (93r) Iglesia situada al N de la calle Mayor de Madrid; su puerta principal está en la calle Arenal, hay otra en la plazuela de San Ginés y otra, cerrada, en la calle Bordadores (Para la historia de esta iglesia, véase Peñasco-Cambronero, *ed. cit.*, pág. 68.).

SAN GREGORIO: (27v) posiblemente se refiera a San Gregorio Nacianceno, cuya festividad se celebra el nueve de mayo.

SAN SABASTIÁN: (105v) por San Sebastián.

SAN TELMO: (27v) fuerte en la entrada del puerto de Valetta.

SANLÚCAR: (123r) Sanlúcar de Barrameda, puerto en la desembocadura del río Guadalquivir.

SANTA MAURA: (27r) isla al O de Grecia, una de las islas Jónicas; la antigua Leucade hoy llamada Levkas.

SANTERO: (95r) “El medio hermitaño que tiene a su cuenta la custodia, limpieza y adorno de alguna hermita, y de pedir para azeyte con que harda la lámpara.” (*COV.*)

SANTO DOMINGO: (131r) La primera ciudad a la europea establecida en el continente americano; fue sede del primer tribunal de justicia (1511), sede arzobispal (1521) y escala de las grandes expediciones y viajes continentales. A principios del siglo XVII padecía, sin embargo, una pronunciada decadencia al orientarse el interés de la colonización hacia Méjico y Perú y el auge de La Habana como puerto de reunión y aprovisionamiento de flotas y galeones.

SAONA: (7r) Savona, puerto al O de Génova.

SAPIENCIA: (23r) Sapienza, isla en la costa occidental de Grecia, al S de la península de Morea.

SARGENTÍA MAYOR: (82r) el sargento mayor era un oficial encargado de la intrucción y disciplina del regimiento; su rango era superior al de capitán y ejercía las funciones de fiscal interviniendo también en los asuntos económicos (*Espasa*).

SCARPONTO: (46r) “Scarpanto”, isla entre Creta y Rodas, llamada también Karpatos (H.E., *ed. cit.*, pág. 123).

SECO: (25r) quizás Secos del Palo, cerca de Trípoli.

SENTABAJO: (16v) quizás, “*sentá abajo*”, humillar. En el Ms., “perro”, está escrito sobre otra palabra en la que parece leerse “*puerco*”.

SENTAR EL SUELDO: (106r) sin duda, darlo como seguro.

SIÉNTESELE: (7v) alístesele; es decir, que se le permitiera entrar a servir como soldado; es “estar en lista.” (COV.).

SIETE CAVAS: (46r) “Siete Cabos”, serie de cabos conocidos por este nombre, en la costa S de Turquía (Martines).

SILICIO: (84r) vestido muy tosco, de lana de cabra, que despidе el agua y abriga; por proceder de Silicia se llamó *silicio* al que usaban los penitentes (COV.).

SILLA: (97r) silla de mano, llamada también *toldillo*, por ir generalmente cubierta por un toldo (COV.).

SIN PELO DE BARBA: (16v) “Vale lo mismo que mozo y de pocos años” (AUT.)

SIRA: (39v) Syros, isla del archipiélago de las Cícladas, entre Grecia y Turquía; su capital es Hermópolis.

SOFRENADA: (165v) acción de frenar a la caballería tirando violentamente de las riendas (COV.).

SOLIMÁN: (119r) azogue sublimado (cloruro mercurico). El mercurio se sublima fácilmente pasando de líquido a gas; los vapores formados cristalizan al enfriarse, pudiéndose confundir con otra sustancia (COV.).

SÓLITA: (97r) acostumbrada. En el *Glosario* se recoge esta acepción: ‘acostumbrado’ (Quij., R.M., 1928, IV, 357), también como: ‘de costumbre’ (Cerv. Colec. Mér., 150) (*Glosario*, pág. 341).

SORTIJA: (181v) juego militar que, corriendo a caballo, consiste en ensartar con la punta de una lanza o vara una sortija que pende de una cinta a cierta altura (COV.).

SURGENTO: (29r) sin duda, *Girgenti* o Agrigento, en el S de Sicilia.

SURIA: (12r) en el Ms. es difícil precisar si el autor escribió *Soria* o *Suria*; nos inclinamos por *Suria* que es la forma usada por Contreras en su *Derrotero* (fol. 59v); si bien, ambas formas fueron usadas en la época para designar la actual Siria.

SURRAS: (44v) sin duda, la antigua Tiro, puerto libanés.

TABACO EN HUMO: (138v) probablemente lo mismo que ‘*tabaco de hoja*’: “el que, después de aderezado en hoja, se toma por la boca chupando el humo, que

expele quemándole en pipas, o tabaqueras, o en cigarros de papel, o formados de la misma hoja.” (*AUT.*)

TABORMINA: (23v) Taormina, ciudad en el E de Sicilia, entre Mesina y Catania.

TAHALÍ: (138v) “Cinto o cincho ancho que cuelga desde el hombro derecho hasta lo baxo del brazo izquierdo, del qual oy día los turcos cuelgan sus alfanjes, y muchos de los nuestros, enfermos de los riñones por hacerles daño la pretina, cuelgan las espadas de los tahalíes. Dicen ser vocablo arábigo que vale tanto como colgadero.” (*COV.*)

TAIMADO: (21v) “Vale tanto como bellaco, astuto y señalado, que passa los ojos por todo y lo advierte calladamente [...] estos tales siempre andan como señalados y todos se guardan y recatan dellos.” (*COV.*)

TAMBORES: (53v) aquí, los encargados de tocar el tambor en las compañías de infantería (*AUT.*).

TAN SECO Y SIN LLOVER: (111r) aquí, sin causa ni motivo (*AUT.*).

TANTO: (115r) “Copia o ejemplar dada de algún escrito, trasladado de su original.” (*AUT.*)

TAPACÍN: (30v) quizás de la misma materia que el *tapacete*: cubierta o toldo con que se tapa la carroza o saliente de la escala de las cámaras de un buque (*Larousse*).

TARTANA: (42r) “Embarcación pequeña que no tiene elevadas la popa ni proa y suele servirse de remos. Usan de ella para el transporte y para pescar.” (*AUT.*)

TASADA: (54r) aquí, reducida, pequeña (*AUT.*).

TELA: (2r) sitio cerrado que se arma de tablas para justar que es “ejercicio de la caballería de los hombres de armas[...] tómase por fiesta y regocijo, como el juego de las cañas lo es de los jinetes [...]. Pónese una *tela* tan larga como una carrera de caballo, y de la una parte a la otra se vienen a ancontrar los caballeros al medio de ella, partiendo ambos a un tiempo con el son de la trompeta.” (*COV.*)

TEMOR, DE: (10r) ‘por temor’, es decir, ‘por miedo’. Lenguaje coloquial de Contreras al que recurre frecuentemente a lo largo de su obra.

TENEDO: (22r) Tenedo, isla en el estrecho de los Dardanelos.

TENIENTE CURA: (93r) sustituto que ejerce el cargo o ministerio del párroco (*COV.*).

TERCERAS, LAS: (141r) La Tercera, una isla de las Azores; posiblemente Contreras llame con este nombre, por extensión, a todo el archipiélago.

TERCIANAS: (115v) calenturas intermitentes que repiten cada tres días (*AUT.*).

TERCIO: (99v) regimiento de infantería española de los siglos XVI y XVII, compuesto de varias compañías provistas de tres armas distintas: pica, arcabuz y mosquete. En la marina recibían tal nombre los cuerpos de tropas de guarnición en las galeras (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 10, pág. 102).

TÉRMINES: (190r) Términi, ciudad it. en el golfo del mismo nombre, al E de Palermo.

TERNO: (42v) el conjunto de ornamentos para celebrar una misa solemne. Comprende esencialmente la casulla y dos dalmáticas con sus accesorios de estolas, manípulos, collarines, paño del cáliz, bolsa de corporales y humeral (*Espasa*).

TIENDAS HECHAS: (79r) es decir, puestos los toldos de lienzo que llevan los barcos en la cubierta para defenderse de las inclemencias del tiempo (*AUT.*).

TIERRA A TIERRA: (135v) costearo (COV.).

TIERRA: (35r) quizás aquí en el sentido de la población del lugar.

TIRO DE LEVA: (193r) aviso de la partida de las naves del puerto; se comunicaba con el disparo de un arma de fuego o con el cañón (*AUT.*).

TOCAR ARMA: (49r) tocar algún instrumento para “prevenirse los soldados y acudir a algún puesto.” (*AUT.*)

TOLEDO, FADRIQUE DE: (135v) célebre marinero (1580-1634), hijo del quinto marqués de Villafranca, don Pedro de Toledo. “A 11 de enero de 1624, dio el Rey título de *Marqués de Valdueza*, a don Fadrique de Toledo, General del Reino de Portugal y de la Armada Real” (*Noticias*, pág. 88).

TOLEDO, PEDRO DE: (8v) Marqués de Villafranca, miembro de los Consejos de Estado y Guerra e hijo del Virrey de Nápoles. “A 17 de Julio de 1627, murió Don Pedro de Toledo”. (*Noticias*, pág. 163.) “En la antigua y poderosa casa de los Toledo el hijo seguía al padre en el alto mando de la marina. En el siglo XVI, García de Toledo (1514-1578), marqués de Villafranca, nieto del segundo duque de Alba, adquirió fama perdurable como victorioso jefe de galeras y flotas. Su hijo Pedro de Toledo (muerto en 1627) fue capitán general de las galeras de Nápoles. Y los hijos de Pedro ocuparían en los reinados de Felipe III y Felipe IV, durante décadas, los puestos más altos de la marina. Fadrique de Toledo fue ilustre capitán general de la flota atlántica (1616-1634), y su hermano García de Toledo, marqués de Villafranca y duque de Fernandina, capitán general de las galeras de España durante veinte años, desde 1621” (Goodman, D., *El poderío naval español. Historia de la armada*

española del siglo XVII. Barcelona, Península, 2001, pág. 336. En adelante, lo audiremos como Goodman).

TOMAR LENGUA: (21v) “Informarse de una cosa, tomar o adquirir noticia” (RAE). Cf. Lope de Vega, “*comunicolo el marqués / con el de Malta, y hallaron / que, tomando lengua de Rodas / era el camino acertado*” (*La nueva victoria del marqués de Santa Cruz*, III, BAE CCXXXIII, pág. 249).

TOMAR MUESTRA: (62r) pasar revista a la tropa. “Reseña que se hace de la gente de guerra, para reconocer si está cabal o para otras cosas.” (AUT.)

TOMAR POR LA JUGA: (17v) seguramente, seguirle a cierta distancia, sin perderle, para evitar la fuga o huida.

TOQUES: (192v) dar un toque a uno es indagar, averiguar algo respecto a algún asunto (COV.).

TORRE DEL GRIEGO: (183v) Torre del Greco, ciudad italiana en el golfo de Nápoles, cercana al Vesubio.

TORRE DEL POZAL: (29r) seguramente Pozzallo, puerto en el S de Sicilia.

TORTOSA: (45r) “isla frente a la ciudad del mismo nombre, en Siria (no en Galilea)” (Reigosa, *ed. cit.*, nota 101, pág. 258.). Afirma Sanguinetti: “Desconocemos por completo el punto de referencia de Contreras para esta afirmación. La Galilea actual es una región del estado de Israel situado entre el Mediterráneo y el lago Kinnereth, y su límite al N es el lago Huleh, cerca de la frontera con el Líbano. La Galilea de las cruzadas era más pequeña -sus límites: el monte Carmelo, el río Jordán y el lago Tiberíades- y no tenía salida al mar por lo que tampoco serviría como referencia. Además, según la narración, Contreras navega rumbo a la ciudad libanesa de Trípoli y ha pasado por Tiro y Beirut, ciudades ambas lejos de la costa galilea” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, cap. 5, pág. 58).

TOSTONES: (171v) por ‘testones’, moneda de plata usada en distintos países y con distintos valores; la acuñación inicial fue en Italia durante el siglo XV; en Francia empezó a estar en uso en tiempos de Luis XII (1513) y dejó de acuñarse con Francisco II; en Castilla apareció en tiempos de Felipe IV. Se llamó así por llevar grabada una testa o cabeza, generalmente de un rey (*Espasa.*). “Moneda que valía un real de a cuatro” (H.E., *ed. cit.*, pág.238). Del ‘real’ dice Covarrubias: “moneda de plata que vale treynta y quatro maravedís, por tener las armas reales”.

TRABAJO: (82r) aquí en el sentido de “aflicción del alma” (COV.).

TRÁFAGO: (39v) comercio, negocio, que ocasiona fatiga y dificultad (*AUT.*).

TRAMONTANA: (42r) “Viento del norte.” (*AUT.*)

TRAMOYA, DE: (194r) de farsa, por engaño (*AUT.*).

TRAMOYA: (32v) “Enredo hecho con ardiz y maña.” (*AUT.*)

TRÁPANA: (26v) Trapani, ciudad del NO de Sicilia, capital de la provincia de su nombre.

TREMECÉN: (140r) Tlemcen, ciudad al N. de Argelia, en la frontera con Marruecos, en el departamento de Orán, a orillas del río de su nombre.

TRINQUETE: (21r) la galera del siglo XVII, de ordinario de veintiséis bancos, estaba aparejada con dos palos: uno llamado *mayor* (de una sola pieza y de unos veinticinco metros de alto) y otro llamado *trinquete*, también de una sola pieza y de unos dieciocho metros de alto (*Larousse*).

TRÍPOL DE SURIA: (22v) Trípoli de Siria, en el Líbano.

TRÍPOL EL VIEJO: (27r) se refiere a Trípol de Berbería; hoy Trípoli ciudad de Libia.

TROCAR: (119r) vomitar (*COV.*).

TROPÍA: (189v) Tropea, puerto it. de la región de Calabria.

TROVADURA: (62v) hallazgo, del it. ‘*trovare*’: ‘hallar’.

TUDESCO: (174v) habitante de una región alemana en la Sajonia inferior; por extensión, un alemán (*Espasa*).

TUERTAS: (18v) participio irregular del verbo torcer: torcidas.

TÚMBOLO: (153v) por túmulo: armazón de madera más o menos suntuoso, cubierto de paños fúnebres, que se coloca al pie del presbiterio o en el centro del templo mientras se celebran las honras por un difunto (*Espasa*).

TURRÓN DE ALEGRÍA: (5v) turrón de ajonjolí, sésamo. “Ajonjolí: especie de semilla que comúnmente llamamos alegría.” (*COV.*)

UIDOR: (80r) juez, llamado ‘*oidor*’ porque oía y sentenciaba las causas y lo que cada una de las partes alegaba (*COV.*).

URBANO VIII, PAPA: (154r) “Maffeo Barberini (1568-1644) había iniciado su pontificado en 1623, y muy pronto se distinguió, no sólo por sus dotes poéticas y humanísticas, sino, sobre todo, por su desmedida afición a conceder gracias y empleos públicos a parientes y conocidos. Más tarde, su pontificado se singularizará por las condenas a Galileo (1633) y a Jansenio (1642)” (véase Sanguinetti, *ed. cit.*, pág. 147). Aquí hace Serrano Sanz la división del Capítulo XVI, titulándole: “*Llegada del marqués de Cadreyta a Roma; erupción del Vesubio; mi estancia en los Casales de Cápu; mi gobierno en la ciudad de Aquila*”; pero el Ms. no indica nada al respecto (Contreras, Alonso de: «*Vida del Capitán Alonso de Contreras*,

Caballero del Hábito de San Juan. Natural de Madrid, escrita por él mismo», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVII (1900), ed. M. Serrano Sanz, págs. 129-268. En adelante, lo audiremos como Serrano Sanz).

URCA: (24r) embarcación grande, muy ancha por el centro, que transportaba granos y otros géneros. Dice Covarrubias: “un género de navío, dicho assí por la semejança que tiene a unas ollas ventricosas dichas horcas, o de un pez de este nombre”.

VA SECO Y SIN LLOVER: (159r) aquí, va sin preparación. No hay adorno retórico.

VACANDO: (82r) estando vacante. “Deste término se usa quando una prebenda o dignidad está *vaca*.” (COV.)

VALIENTE: (55v) aquí, rufián. “El que en el ejercicio de su oficio utiliza principalmente las armas de manera que vive de ellas, ejecutando venganzas por encargo o por cuenta propia.” (Alonso Hernández, J.L., *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Universidad de Salamanca, 1977, pág. 768). Con la misma acepción aparece esta palabra más abajo en el folio 128r.

VARA: (58v) bastón, insignia de mando que portaban las autoridades o los ministros de justicia (AUT.).

VARAMOS: (189r) echamos las naves al agua (COV.).

VAYA: (109r) burla, mofa (COV.).

VELERO: (18r) buque de vela: si tiene un solo palo se llama *balandra*; los de cuatro palos son los que arbolan cuatro mástiles (Larousse).

VENABLO: (54v) dardo o lanza corta (AUT.).

VENTAJA: (72r) merced hecha al soldado además de su paga ordinaria (COV.).

VENTURERO: (20v) “El que anda vagando, ocioso y sin ocupación u oficio, pero dispuesto a trabajar en lo que le saliere.” (AUT.)

VESUBIO: (161r) la erupción del Vesubio que nos narra Contreras, corresponde a la ocurrida en 1631 que fue una de las mayores de este volcán. Se dice que perecieron más de dieciocho mil personas y que el aspecto de la montaña volvió a cambiar por completo. A comienzos del Cuaternario, una erupción originó la *Somma* primitiva, un cono de 4 Km. de diámetro a 1.132 m. de altitud; posteriores erupciones, entre el año 6000 y 1000 a. de C., formaron un segundo cono que encerraba al anterior y que era de 1270 m. Los periodos de terremotos seguidos de erupción eran regulares y, a excepción de raros intervalos, el volcán nunca ha estado en completo reposo.

VILLAFRANCA DE NIZA: (7r) la actual Niza (este topónimo no ha sido correctamente interpretado por las ediciones anteriores). Contreras lo corrobora en su *Derrotero* (*Derrotero*, fol.20r., pág. 170).

VIÑANCUR: (21v) Alof de Wignacourt (1547-1622), gran maestro de la Orden de Malta, desde el 10 de Febrero de 1601 hasta el 14 de Septiembre de 1622. Fue uno de los más ilustres grandes maestros de esta orden. Durante su magisterio las galeras de la orden se apoderaron de la ciudad de Mahometa (1602). En 1616 hizo construir un magnífico acueducto para surtir de agua a la ciudad de la Valette en la isla de Malta. Es sucedido por el portugués Luis Méndez de Vasconcellos (m. 1623).

VÍRGENES GORDAS: (129v) las Vírgenes, de islas e islotes de origen volcánico. Al E de Puerto Rico, fue descubierta por Colón en el curso de su segundo viaje, en octubre de 1493.

VISITAR: (115r) informarse un juez de cómo se guardan los estatutos y de cómo se administra justicia. (*COV.*)

VIVOS: (100r) “en el actual ejercicio de algún empleo” (*AUT.*). Es decir, que estaban en activo.

VOLANTE: (9r) que va de un lugar a otro sin asiento fijo (*Larousse*).

VUANCÉ: (60r) forma de ‘vuestra merced’ en boca de rufianes.

VUELTA DE, LA: (6v) «Modo adverbial que vale lo mismo que ‘hacia o camino de’». (*AUT.*) Esta frase preposicional era utilizada en la época para cualquier expresión de movimiento que significara “*dirigirse a*” e, incluso, “*venir de*”: “yéndome un día paseando hacia *la vuelta del muelle*.” (Carreira-Cid, *ed. cit.*, cap.VI, pág. 281.)

XAMOTO: (41v) Samos, isla del mar Egeo al N de Patmos, frente a las costas de Turquía.

XELMA: (17v) seguramente del it. *germa*, barco levantino muy largo con cuatro velas, que se emplea más para navegar por el río aunque también se utilice para el mar. Lope de Vega, en la dedicatoria a Contreras de *El rey sin reino*, la denomina ‘*axema*’ (*Obras de Lope*, *ed. cit.*, pág. 560).

YEPES, DIEGO DE: (85v) Fray Diego de Yepes fue obispo de Tarazona de 1599 a 1613, en que murió.

ZALE: (140v) Salé, puerto en la costa atlántica marroquí, al N de Rabat.

ZANTE: (23r) isla de Zante, al O de Grecia. Es la más meridional del grupo de las Jónicas. En el fol. 39v del *Derrotero* dice Contreras acerca de este lugar: “De la

Chafalonia al Zante, Mediodía Jaloque, veinte millas. Es de venecianos; no es alta ni baja; gira en torno sesenta millas. A la banda del Gregal está el puerto, no muy seguro porque le baten Grego y Tramontana. Al Poniente-Levante del Zante, cuarenta millas, está una baja con cinco palmos de agua, la cual rompe con mareta; hase visto muchas veces y la carta ni la pone” (*Derrotero*, pág. 189).

ZAPAS: (163r) especie de palas herradas, con un corte acerado (*Larousse*).

ZARAGOZA: (23v) Siracusa, en la costa E de Sicilia.

ZÍMBANO: (73v) quizá por “Zembra”, isla en el golfo de Túnez.

ZÚÑIGA, BALTASAR DE: (142r) Duque del Infantado, en 1621 sucedió al conde de Benavente en la Presidencia de Italia. Tío del Conde-Duque de Olivares, muere en 1622 y es enterrado en el monasterio de El Paular de Segovia.

ZURREAR LAS OREJAS: (9r) “Sonar broncamente, al romperse violentamente el aire.” (*AUT.*)

VI. ONOMÁSTICA^b

VI.1. Índice de Antropónimos.

ACEVEDO, GASPAR DE: 173v/174v/175r
ACUÑA: 56r
ALÁ: 33r
ALO[N]SILLO: 54r
ALQUIZA, SANCHO DE: 133r
AMADOR: 56r
AMÍ DE SURRAS: 44v/45r
ANAYA, BARTOLOMÉ DE: 118r
ANTONAQUE: 47v
ANUNCIADA DE TRÁPANA: 25r
ARCE, PEDRO DE: 193v/194r/195v
ARTIAJA: 103v
BONETE, JUAN PABLO: 160v
BRADAMONTE: 24r
BROCHERO, DIEGO: 53r/68r/68v/69r
CALDERÓN, RODRIGO: 82r/82v/83r
CALDERÓN: 128r/128v
CALVINO: 111v
CAPITÁN ALONSO SÁNCHEZ DE FIGUEROA: 72v
CAPITÁN ALONSO: 34v/37v
CAPITÁN ANDRÉS DE PRADA: 106r
CAPITÁN BETRIÁN: 15v/16r
CAPITÁN FELIPE DE MENARGAS: 8v
CAPITÁN JACOMO PANARO: 36r/46v
CAPITÁN JORGE: 35r/37v
CAPITÁN MEJÍA: 8r
CAPITÁN MOLINA: 58r/59v

^b Agrupamos en dos índices (Antropónimos y Topónimos) las voces de la Onomástica, anotadas y no anotadas, con la referencia de todos los folios en los que aparecen.

CAPITÁN PEDRO JARABA DEL CASTILLO: 53v/89r
CAPITÁN RUY PÉREZ DE MERCADO: 10v
CARADALÍ: 11r/24r
CARADALÍ: 24r
CARDENAL ALBORNOZ: 156v/177r
CARDENAL DE JOYOSA: 117r/117v
CARDENAL ESPÍNOLA: 156v/177r
CARDENAL SABELI: 176v
CARDENAL SANDOVAL: 156v/176v/177r
CÁRDENAS, ÍÑIGO DE: 109r
CARRILLO, FERNANDO: 125r/144r/145r
CASTELLANOS DE MAUDES, DIEGO: 86r
CASTRO, FRANCISCO DE: 13v
CASTRO, JERÓNIMO DE: 191v/192r
CAYTE MAMÍ DE TRÍPOL: 25v
CIGALA: 23r
CLAUDIO: 67r
COLONA: 182v
CONDE DE BENAVENTE: 145r
CONDE DE CHINCHÓN: 98v
CONDE DE CLARAMONTE: 167v
CONDE DE ELDA: 177v
CONDE DE LEMOS: 13v
CONDE DE MONTERREY: 45r/155r/168v/169v/173r/174v/191v/192r
CONDE DE OLIVARES: 146v
CONDE DE SALAZAR: 96v/102r
CONDE DE TABARA: 177v
CONDESA DE MONTERREY: 176v
CONDESA DE MONTERROSO: 176v
CONTRERAS, FRANCISCO DE: 148r
CONTRERAS: 1r, 1v, 92v, 102v, 115r, 124v, 146v
CÓRDOBA, DIEGO DE: 148r
CORNEJO: 124v
CUNCUBILETE, PEDRO: 174r

DUQUE DE ALBURQUERQUE: 152r/154r
DUQUE DE ALCALÁ: 190r/191v
DUQUE DE ARCOS: 80v
DUQUE DE FERIA: 72v/80v
DUQUE DE MAQUEDA: 10v/13v/14r
DUQUE DE MEDINA: 125r/135v
DUQUE DE OSUNA: 111v/148v
DUQUE DE SABOYA: 7r/111v
DUQUE DE TURSIS: 151r
DUQUESA DE TURSIS: 160v
ENRIQUE CUARTO: 106r/106v
ESTEBAN DE ÁVILA, PEDRO: 124v
FAJARDO, JUAN: 148v/149v/150r
FARIÑAS, FULANO: 113v
FELIPE SEGUNDO: 85v
FELIPE TERCERO: 82v
FERNANDO: 193v
FIGUEROA, FULANO: 134v
FRAY ALONSO DE LA MADRE DE DIOS: 87r/92v
GASOL: 82r
GÓMEZ, JUAN: 127r
GUATARRAL: 130r/131v/132v
GUILLÉN, ALONSO DE: 1v
GUILLÉN, GABRIEL: 1r
HAZÁN MARIOLO: 39v
HERODES: 45r
IBARRA, CARLOS DE: 124r/133v
IBARRA, DIEGO: 96v
INFANTE CARDENAL: 180r/193r/193v
INFANTE CARLOS: 156r/180r
ISABELILLA: 103r
JAQUES: 6r/6v/7v
JUL, JUAN: 107v
LARRASPUR, TOMÁS DE: 150v

LATORRE, CÉSAR: 9r
LECHUGA: 138r/138v/142r
LEYBA, PEDRO DE: 8v
LLERENA, FULANO: 89v/91r
LOPE DE VEGA: 151v/160v
MADERA: 88r/91v
MAHOMA: 42v/44r
MANSO, PEDRO: 96v
MARQUÉS DE BALCARROTA: 148r
MARQUÉS DE CADEREYTA: 160r
MARQUÉS DE CAMPO LATARO: 180r
MARQUÉS DE LA HINOJOSA: 151r
MARQUÉS DE SANTA CRUZ: 123v/124v
MARQUÉS DE SANTA CRUZ: 194r
MARQUÉS DE VILLALBA: 73r
MARQUESA DE CHARELA: 193r
MEDINA: 102r
MENESES, JUAN DE: 106r
MOLINA, MELCHOR DE: 96v/102v
MONREAL, GASPARD DE: 10r/16r/42v
MONROY, FABIÁN DE: 57v
MONTAÑÉS: 128r/128v
MORA, CRISTÓBAL DE: 68v/71v/72r
MORATO GANCHO: 32r/32v/33r
MORATO RAEZ: 21r
MORENO, SALVADOR: 2r
NIETO, FULANO: 120r
NUESTRA SEÑORA DE AGOSTO: 73v
NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN: 18v
NUESTRA SEÑORA DE LA GRACIA: 20v/42v/86v
NUESTRA SEÑORA DE PIE DE GRUTA: 13r
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO: 152v
NUESTRA SEÑORA: 24r/36r/44v/45r/153r
OSORIO, PEDRO: 147r

PIÑA, JUAN DE: 92r/98v/101v
PIÑATELO, HÉTOR: 174r
PRADA, ANDRÉS DE: 89r/93r/102r/104v/105r
PRADA, ANDRÉS DE: 89r/93r/102r/104v/105r
PRINCESA DE CONDÉ: 106r/110r
PRÍNCIPE CARDENAL ALBERTO: 3v/4r/5r/6r/6v
PRÍNCIPE DE ASCULI: 175r
PRÍNCIPE DE CONDÉ: 106r/110r/111r
PRÍNCIPE DE LA ROCHELA: 175r/180r
PRÍNCIPE FELIBERTO: 12v/123v
RIBERA, FRANCISCO DE: 148v/149r/149v/150r
RIBERA, JACOMO: 170v
ROA Y CONTRERAS, JUANA DE: 1r
ROA, ALONSO DE: 1r
ROA, MARÍA DE: 1r
ROJAS, ISABEL DE: 65v/66v/67r/69r/69v/70r/71r/72r
ROJAS: 193v
RONQUILLO, ALONSO: 92r/92v
ROSALES, GASPARD DE: 178v/183v/187v/192v
ROTINEL: 23r
RUBILLAR, FRANCISCO: 107v
RUGERO: 24r
RUIZ DE CONTRERAS, JUAN: 133v/137r/193v
SAN COSME: 46r
SAN DAMIÁN: 46r
SAN DIEGO: 86v
SAN FELIPE: 84v/98v
SAN FRANCISCO DE PAULA: 87r/181v/182v/188v
SAN GINÉS: 93r/93v
SAN GREGORIO: 27v
SAN JOSEFE: 45r
SAN JUAN: 1r/23r/31v/40r/53r/67v/192v
SAN MARTÍN: 194r
SAN MIGUEL: 1r

SAN PEDRO: 158r/158v
SANTIAGO: 3v
SILVA, ANDRÉS DE: 78v
SOLIMÁN DE CATANIA: 42r/50v/51r/51v
TOLEDO, FADRIQUE DE: 135v
TOLEDO, PEDRO DE: 8v
URBANO VIII: 154r
VALENZUELA, FULANO DE: 115r
VELOQUE: 105r
VIAMONTE Y NAVARRA, FELIPE DE: 130r
VILCHES: 62v
VIÑANCUR: 21v
YNSÁSTIGUI, JUAN DE: 143v
ZOAZOLA, FULANO DE: 134r
ZÚÑIGA, BALTASAR DE: 142r/142v/143v/145r/146r

VI.2. Índice de Topónimos.

ACHIERNO: 181v.

ÁFRICA: 12r, 42v, 149r.

ÁGREDA: 86r, 89v, 105r, 105v.

AGUAS FRÍAS: 46r.

ÁGUILA, EL: 166v, 168v, 170r, 170v, 173v.

AGUSTA: 23v.

ALANGE: 65v.

ALBACETE: 99v, 101v, 102r.

ALCALÁ DE HENARES: 5r, 84v.

ALCÁNTARA: 72r.

ALEJANDRETA: 11v, 46r.

ALEJANDRÍA: 17v, 22v, 44r, 46v, 53r, 72v.

ALEMANIA: 106v, 160r.

ALEPO: 11v.

ALICANTE: 99v.

ALMENDRALEJO: 65v, 68r, 69r, 71r.

AMIES: 110r.

ANCONA: 160r.

ANDALUCÍA: 61v, 125v, 126v.

ANGULEMA: 107v.

ARAGÓN: 89v, 90r.

ARCOS: 84v.

ARENAS GORDAS: 129r.

ARGEL: 22v, 52r, 135r, 140r.

ARZIPIÉLAGO: 22r, 22v, 30v, 42r, 42v, 46r, 49r, 50r, 51v.

ATALIA: 46r.

ATENAS: 31r, 31v.

ÁVILA: 3v.

BABILONIA: 11v.

BADAJOS: 68r, 69r, 69v, 71r, 95r.

BAHAMA, CANAL DE: 132v.

BARCA DE BAYONA: 99v

BARCELONA: 6v, 12r, 53r, 72v, 115v, 118v, 152r, 160v, 193v.
BARRA, LA: 126v.
BAYAMO: 132v.
BAYASO: 46r.
BELÉN: 150v.
BERBERÍA: 10v, 21r, 22v, 24r, 25r, 27r, 29r, 29v, 51v, 52v, 73r, 73v, 112r, 141v, 149r, 152v.
BERUTA: 44v.
BIETRE: 188r.
BISERTA: 22v.
BORGO: 133v.
BORGOÑA: 7r, 110r, 111r.
BRASIL: 133r, 141r.
BRAZO DE MAYNA: 47r, 47v, 49r.
BRETAÑA: 107v.
BRUSELAS: 105v, 106r.
CÁBALA: 22v.
CABO CANTÍN: 12r.
CABO DE BONANDREA: 42v.
CABO DE GATA: 135r.
CABO DE MAYNA: 22v.
CABO ESPARTEL: 124r.
CABO SAN VICENTE: 12r.
CABO SILIDONIA: 16r, 20r, 46r.
CABO VERDE: 131v.
CACAMO: 46r.
CÁCERES: 67v.
CÁDIZ: 123r, 123v, 125r, 125v, 127r, 134r, 135v, 140r, 141r, 141v, 148v, 150v.
CALABRIA: 12r, 23r.
CALATAYUD: 85r.
CALATRAVA: 78v.
CAMBRASI: 109r.
CAMBRA Y: 106r, 106v, 107v, 109r.
CAMPAÑA DE BOL: 181v.

CANARIAS: 129r, 141r.
CANDÍA: 12r, 46r, 50v.
CÁNTARA: 24r, 26r, 26v, 27r.
CAPUA: 164r, 173v.
CARAMANIA: 12r, 46r, 49v.
CARTAGENA: 12r, 112v, 118v.
CASALES DE CAPUA: 164v, 166r, 166v.
CASARRUBIOS: 94r.
CASCAEZ: 150v.
CASTEL PELEGRÍN: 44v.
CASTELNOVO: 176v.
CASTILLA: 1r, 53r, 73r, 77r, 89v, 96v, 112r, 148r.
CASTILLÓN: 188v.
CASTILROJO: 46r.
CATANIA: 42r, 50v, 51v.
CAYFAS: 44v.
CERDEÑA: 12r, 82r, 89r, 89v.
CERFANTO: 30v.
CHANBERÍ: 111v.
CHIFALONIA: 23r.
CHIPRE: 12r, 17r, 22v, 45v.
CONIL: 141r.
CÓRDOBA: 58r, 60v, 61v, 125r.
CORINTO: 32v.
CORTES, SIERRA DE: 100r.
COSTANTINOPLA: 18v, 22r, 22v, 31r, 49v.
CREN: 110r.
CUALLA: 47v.
CUBA: 132v.
DAMIATA: 22v, 44r.
DESPALMADOR: 35v.
DIAMANTE, EL: 123v.
DUNQUERQUE: 105v.
ÉCIJA: 53v, 4v, 55r, 59v, 60v, 61v.

EGIPTO: 22v, 44r, 44v.

ESCOLLO PROVENZAL: 46r.

ESCURIAL, EL: 82r, 83r.

ESPAÑA: 12r 52r, 53r, 70v, 71r, 78v, 79v, 81r, 82r, 88v, 89v, 101v, 105v, 108v, 112v, 117v, 118r, 122v, 123v, 124v, 133r, 133v, 140r, 140v, 141v, 149r, 156v, 160v, 161r, 179r, 180r, 186v, 193v.

ESPAÑOLA, ISLA: 131r.

ESTADO DE LA IGLESIA: 169v.

ESTAMPALIA: 25r, 34v, 35r, 36r, 38r, 39r, 46v.

ESTANAMUR: 46r.

EXTREMADURA: 62r, 62v, 68v, 69r.

FELIPINAS: 118v, 123r, 124r, 124v, 133v, 136v, 143v.

FERNAMBUCO: 141r.

FEZ: 138v.

FINICA: 46r.

FLANDES: 3v, 7r, 8r, 104v, 105r, 105v, 110r, 111r, 118v, 169v, 191r.

FORMACON: 40r.

FOSA DE SAN JUAN: 23r, 23v.

FRANCIA: 12r, 105v, 106r, 106v, 107r, 108v, 111v.

FRASCATE: 160r.

GAETA: 193r.

GALILEA: 45r.

GELVES: 24r, 26v.

GÉNOVA: 6v, 12r, 11v, 112v, 115v, 150v, 152r, 190v, 192v, 193r.

GETAFE: 147v.

GIBRALTAR [ciudad]: 12r, 123v, 124r, 134v, 149r, 150r.

GIBRALTAR, ESTRECHO DE: 124r, 134v, 140r, 146v, 148v, 149r, 149v.

GOLFO DE SALERNO: 188v.

GOLFO DE SALÓNIQUE: 49v.

GOLFO LANZADO: 30v.

GOZO: 23v.

GRANADA: 60r, 61r, 61v.

GUADALAJARA: 5v, 6r.

GUAREÑA: 64v, 88r.

HABANA, LA: 132v, 133r.
HOLANDA: 123v, 149r.
HORNACHOS: 62v, 63r, 65r, 87v, 88r, 88v, 91r, 91v, 93v, 94v, 95r, 96v, 99r, 99v, 100r, 100v, 102v.
HUNGRÍA: 160r.
INDIA: 11v.
INDIAS, LAS: 122v, 125r, 126r, 129r, 141r, 144r, 146r.
INGALATERRA: 103r, 133r, 150v, 151r.
ITALIA: 99v, 106v, 184r.
JALÓN: 110v.
JARHE: 46r.
JERUSALÉN: 44v, 45r.
JÍO: 22r, 22v, 30v, 42r, 50v, 51r.
JOYOSA: 117r.
LAMPADOSA: 10v, 16r, 24r, 29v.
LARACHE: 127r.
LENGUA DE BAGAJA: 46r.
LEÓN DE FRANCIA: 111v.
LEÓN: 53r.
LEVANTE: 8v, 11r, 11v, 12r, 15v, 16r, 20v, 21v, 22r, 24r, 25r, 30r, 35r, 39v, 51v, 72v, 73r, 112r, 184r.
LICATA: 29r.
LINOSA: 29v.
LIORNA: 12r.
LISBOA: 62r, 69v, 70v, 71r, 71v, 100r, 150v.
LLANO DE LAS CINCO MILLAS: 167r.
LLERENA: 62r.
LOMBARDÍA: 124r, 124v, 151r.
MADRID: 1r, 2r, 3v, 5r, 7v, 9v, 53r, 53v, 68r, 68v, 72r, 80r, 84r, 86r, 91r, 91v, 96v, 99r, 99v, 101r, 102r, 103r, 105r, 105v, 112v, 113v, 114r, 115v, 118v, 119r, 139r, 141v, 174v, 151r, 160v, 161r, 169v, 193v.
MAGRA: 46r.
MAHOMETA: 21r, 73r, 73v, 77r.
MÁLAGA: 149r.

MALLORCA: 12r.

MALTA: 8v, 9v, 10r, 15v, 16r, 17r, 19v, 20r, 21v, 23v, 24r, 25r, 27r, 29r, 30r, 30v, 34v, 35r, 38r, 40r, 41v, 42r, 42v, 44v, 45r, 45v, 46v, 49r, 49v, 50v, 51r, 51v, 52r, 52v, 73r, 73v, 77v, 79r, 85r, 110r, 111r, 112r, 115v, 118r, 118v, 120v, 151v, 152r, 152v, 155v, 156r, 172v, 186r, 186v, 187v, 191v, 192r, 192v.

MÁMORA, LA: 135v, 137r, 139v, 140r, 140v, 141r, 142r, 144v.

MANCHA, [LA]: 99v.

MARÉTIMO: 29r.

MARSELLA: 12r, 118r.

MARZARA: 29r.

MATALINO: 129r.

MECA: 42v.

MELAZO: 189v, 190r.

MENORCA: 12r.

MEZINA: 9v, 10v, 20v, 36r, 73v, 118r, 189v.

MICONO: 42r.

MILÁN: 7r, 169v, 180r, 193v.

MITILÍN: 22v.

MODON: 23r.

MONCAYO: 84r, 85r, 86r, 89r, 89v.

MONREAL: 79v, 80r.

MONSARRATE: 6v.

MOREA: 9r, 12r, 20v, 22r, 47r.

MORGON: 39r, 39v.

MÓSTOLES: 94r.

NACARIA: 42r.

NÁPOLES DE ROMANÍA: 22v, 47r.

NÁPOLES: 8v, 12r, 13r, 13v, 14r, 14v, 15v, 52r, 88v, 111v, 118r, 148v, 152r, 154r, 155v, 161r, 167v, 168v, 173v, 178v, 183r, 187v, 188r, 188v, 191v, 192v, 193r.

NATOLIA: 12r.

NAVARÍN: 23r

NEGRO, MAR: 31v.

NEGROPONTE: 22r, 22v, 32r.

NILO: 22v, 44r.

NOLA: 161, 163r, 164v.
OCÉANO: 12r.
OSUNA: 118v, 119r, 122r.
PADMOS [ciudad]: 39v.
PADMOS, SAN JUAN DE [isla]: 39v.
PALANUDO: 188v.
PALERMO: 8v, 11r, 12v, 13v, 72v, 79r, 79v, 111v, 154r, 155v, 181r, 190r, 191v.
PALOMAS: 64v.
PANTALANEA: 152r, 154v.
PARDO, EL: 105r.
PARES: 46v.
PARÍS: 106v, 109v, 110r.
PASABA: 20v.
PAULA: 188v.
PERONA: 108r.
PESCARA: 183v, 184v.
PETRACHE: 8v, 9r.
PINOS, ISLA DE: 132v.
PLIEGO: 53v, 56v, 62r.
PORTUGAL: 3v, 11v, 62v, 69r, 96r, 141r, 142v.
POZAL, TORRE DEL: 29r.
POZUELOS, LOS: 126v.
PUENTE DE ORBI: 192v.
PUERTO CABALLERO: 46r.
PUERTO CARACOL: 46r.
PUERTO DE Jafa: 44v.
PUERTO DE PALO: 157r, 158v.
PUERTO DE SAN JUAN DE ACRE: 44v.
PUERTO DE SANTA MARÍA: 141v.
PUERTO GINOVÉS: 46r.
PUERTO RICO: 126r, 129v, 131v, 133r, 145v.
PUERTO SOLIMÁN: 42v, 43r.
PUERTO VENECIANO: 46r.
PULLA: 12r.

PUZOL: 183v.

QUERQUENES: 112r.

RÍJOLES: 23r.

RODAS: 22v, 34v, 46r, 52r.

ROMA: 52r, 115v, 116r, 117r, 123r, 154r, 155r 155v, 156r, 156v, 157r, 157v, 158v, 160r, 160v, 169v, 177r, 178r, 183r, 192r.

ROMANÍA: 167r.

SALÓNIQUE: 49v, 50r.

SAN DEONÍS: 106v.

SAN GREGORIO: 27v.

SAN SEBASTIÁN: 105v.

SAN TELMO: 27v.

SANLÚCAR: 12r, 123r, 125r, 126r, 133v, 140r, 150r.

SANTA CATALINA: 136v.

SANTA MAURA: 27r.

SANTIAGO DE CUBA: 132v.

SANTO DOMINGO: 131r, 132v.

SAONA: 7r.

SAPIENCIA: 23r, 49r.

SCARPONTO: 46r.

SECO: 25r.

SECOS DE LOS GELVES: 26r.

SEVILLA: 121r, 122r, 125r, 133v, 150r.

SICILIA: 8v, 9r, 10r, 10v, 12r, 13v, 23v, 29r, 50v, 52r, 72r, 73r, 76r, 77v, 79r, 152r, 153r, 155v, 186v, 191v, 192v.

SIERRA DE CORTES: 100r.

SIERRA DE LAGUAR: 100r, 101v.

SIETE CAVAS: 46r.

SIRA: 39v.

SOMA [montaña]: 161r.

SURGENTO: 29r.

SURIA: 12r, 44v.

SURRAS: 44v, 45r.

TABORMINA: 23v.

TARAZONA: 85r, 85v.
TARIFA: 134v, 135r.
TENEDO: 22r.
TERCERAS, LAS: 141r.
TÉRMINES: 190r.
TÍBER: 12r.
TORRE DE PALMA: 55r.
TORRE DEL GRIEGO: 183v.
TORRE DEL POZAL: 29r.
TORTOSA: 45r, 45v.
TRÁPANA: 25r, 26v.
TREMECÉN: 140r.
TRÍPOL DE SURIA: 22v, 45r.
TRÍPOL EL VIEJO: 27r.
TRÍPOL: 22v, 25v.
TROPÍA: 189v.
TÚNEZ: 79r, 140r.
TURÍN: 111v.
TURQUÍA: 38r, 50r.
VALENCIA: 99v, 101r, 102r.
VALLADOLID: 53r, 72r.
VALLECAS: 102r.
VENECIA: 12r.
VESUBIO: 161r, 164v.
VILLAFRANCA DE NIZA: 6v, 7r.
VÍRGENES GORDAS: 129v.
XAMOTO: 41v.
ZALE: 140v.
ZANTE: 23r, 30v.
ZARAGOZA: 6v, 23v, 84v.
ZÍMBANO: 73v.

VII. ANEXOS.

VII.1. Portada de la “*Relación XXI: Una erupción del Vesubio en 1631*”.

«Se publicaron varias relaciones españolas de esta catástrofe. Al igual que otras noticias del reino de Nápoles, resulta evidente que interesaron al público español por pertenecer Nápoles a la corona española.

Se trata aquí de un informe gráfico y detallado de la erupción del Vesubio ocurrida a mediados de diciembre de 1631: las medidas tomadas por el Virrey, las reacciones de la población y las procesiones religiosas que se hicieron para aplacar la ira divina, atribuyendo a la intercesión de San Januario, patrono de Nápoles, el hecho de haberse salvado la ciudad de los estragos sufridos por las poblaciones circundantes. La relación termina, como es usual en estos casos, con una súplica: “*La Majestad Divina nos tenga de su divina mano*”.

A ésta le siguen otras tres descripciones de erupciones volcánicas; la que le sigue es la *Relación XXII*, correspondiente a la misma erupción del Vesubio: “*Relación verdadera en que se declara los temblores, y vracanes que ha auido en la montaña de Soma, cinco millas distante de la ciudad de Nápoles y el daño que recibieron los lugares circunvezino, y las procesiones y rogatiuas que se hizieron*”»^c.

(Colofón: con licencia, Calatayud, Iñigo Pérez, 1632.)

La portada que se menciona se ofrece en la página siguiente. En el original, ésta es seguida de cinco folios más con la explicación de dicha erupción volcánica.

^c *Noticias del siglo XVII: relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, ed. H. Ettinghausen, Barcelona, Puvill Libros, 1995, pág. 31.

RELACION VERDA-
 dera embiada desde Napoles a
 vn Cauallero desta Ciudad, dandole cuenta del es-
 pantoso incendio de fuego que ha succedido en la
 montaña de Zoma, que està dos leguas poco mas
 ò menos de la dicha Ciudad de Napoles, y
 los terremotos que en ella han su-
 cedido, y el daño que ha
 causado.



Con Licencia de los Superiores.

En Barcelona en la Imprenta de Esteuan Liberòs en
 la Calle de Santo Domingo.
 Año M. DC. XXXII.

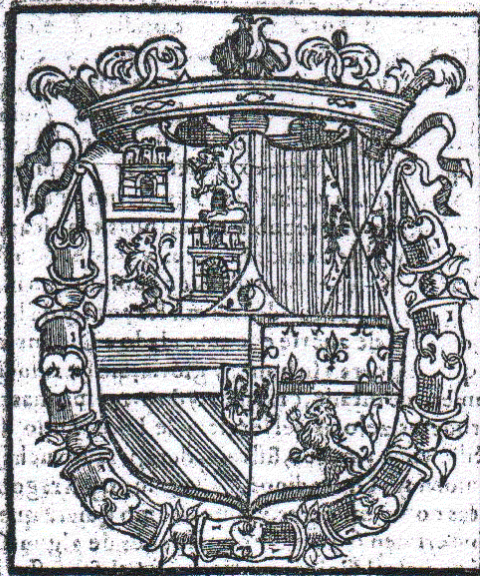
**VII.2. CÉDULA REAL DE EXPULSIÓN DE LOS CRISTIANOS NUEVOS,
MORISCOS, HOMBRES Y MUJERES, HABITANTES EN LOS REINOS DE
ESPAÑA.**

(ARANDA, 10 DE JULIO, 1610.)

82/2

Año 1610

EL REY.



POR QUANTO auiedo yo mandado expeler todos los Christianos nuevos, moriscos, hombres, y mugeres habitantes en los mis Reynos de Valencia, Andaluza, Granada, Murcia, Cataluña, y Aragon, por las causas y razones contenidas en los vandos que sobre ello mandé publicar; y auiedo a(=) mismo permitido, y dado licencia, para que todos los de la dicha nacion que habitá en los Reynos de Castilla Vieja y Nueva, Estremadura, y la Mancha, que quiesesen salir destos mis Reynos y señorios de España, a vivir fuera dellos, lo pudiesen hazer, se ha entédido por diuersas y muy ciertas vias, que los que hasta agora no han usado della permission, estan muy inquietos, y van disponiendo de sus haciendas, con finde salir tambien destos Reynos, de que se infiere su animo y intencion; y sabiédose demas desto, que assi los moriscos que se han echado de los dichos Reynos de Valencia, Andaluza, Granada, Cataluña, Murcia, y Aragon, como los q(=) ha quedado en los demas de España, han sido, y son todos de vna misma opinion y voluntad, cótra el seroicio de Dios, y mio, y bien destos Reynos, sin auer aprouechado las muchas diligencias, que por largo discurso de años se han hecho para su conuersion, ni el exemplo de los Christianos viejos, naturales destos dichos Reynos, que con tanta Christiandad y lealtad viué en ellos, y q(=) en efeto han persecuerado los dichos moriscos en su obstinacion y dureza, y tratado de conspirar



C. R. G.
N.º 5129

pírar contra mi Real Corona, y estos dichos mis Reynos de España, solicitando el socorro del Turco, y de otros Principes, de quien se prometian ayuda, ofreciendoles sus personas y haciendas, y aunque por muy doctos y piadosos hombres se me ha representado la mala vida de los dichos moriscos, y quan ofendido tenian a nuestro Señor, y que en conciencia estaua obligado al remedio, asegurandome que podia sin escrupulo castigarlos en las vidas y haciendas, porque la notoriedad, y continuacion de sus delitos, y la grauedad y atrocidad dellos los tenían conuencidos de Hereges, Apostatas, y praxidores de la Magestad, diuina y humana, y que por lo dicho podia proceder contra ellos con el rigor que sus culpas merecian, no he querido vsar deste expediente, sino de piedad: pero considerando que la razon de bueno y Christiano gouerno, me obliga en conciencia a expeler de mis Reynos y republicas personas tan escandalosas, dañosas, y peligrosas al estado, y a los buenos subditos, y sobre todo de tanta ofensa, y deservicio de Dios nuestro Señor, desleando cumplir con mi obligacion, en procurar la conseruacion y seguridad de mis Reynos, y de los buenos y fieles subditos dellos, despues de auerse encomendado a Dios nuestro Señor este negocio, por lo que importa a su honra y gloria, me he resuelto, con parecer de los de mi Consejo de estado, Prelados, y de otras muchas personas doctas, Christianas, y prudentes, zelosas del seruicio de Dios, y mio, de expeler de los Reynos de Castilla vieja y nueva, Estremadura, y la Mancha, todos los Christianos nuevos, moriscos Granadinos, Valencianos, y Aragoneses, que ay en ellos, assi hombres como mugeres, y niños, como quiera que quando algun graue y dertestable crimen se comete por algunos de algun Colegio, o Vniuersidad, es razõ que el tal Colegio, o Vniuersidad, sea disuelto y aniquilado, y los menores por los mayores, y los vnos por los otros sean punidos, y aquellos que peruierten el bueno y honesto viuir de las Republicas, y de sus ciudades y villas, sean echados de los pueblos, porque su contagion no se pegue a los otros. Por tanto en virtud de la presente, õ de su traslado, signado de escriuano publico, ordeno y mado, q todos los dichos Christianos nuevos moriscos Granadinos, Valencianos, Catalanos, y Aragoneses, sin exceptar ninguno, que viuen y residen en estos dichos Reynos de Castilla Vieja, y Nueva, Estremadura, y la Mancha, assi hombres como mugeres, de qualquier edad que sean, que en qualquier manera, o por qualquier causa ayan venido, y esté en los dichos Reynos, salgan dentro de sesenta dias primeros siguientes, q se cuentan desde el dia de la publicació desta mi cedula, de todos estos mis Reynos, y Señorios de España con sus hijos, hijas, criados, criadas, y familiares de su nacion, assi grandes como pequeños, y que no sean osados a tornar a ellos, ni entrar en ellos, ni en parte alguna dellos, de vivienda, ni de passo, ni en otra manera alguna, aduertiendo, q no se ha de entender esta vando, ni han de ser expelidos los Christianos viejos, casados con Moriscas, ellos, ellas, ni sus hijos, ni los moros q de su propia voluntad huuiere venido de Berueria a conuerirse, ni los descendientes de los tales, ni los q de la nació de los moriscos fueren Clerigos, Frayles, y Monjas, ni los que fueren esclauos, ni los Moriscos esclauos que quedaron de la rebelion de Granada: y prohibo a los dichos Moriscos que assi han de salir, que no lo puedan hazer por los Reynos de Valencia, Aragón, y Castilla, sino solo por los puertos de mar de los Reynos de Murcia, Granada, Andaluzia, ni bueluan a entrar en mis Reynos, so pena que sino lo

Lo hizieren y cumplieren así, y fueren hallados en los dichos mis Reynos y Señorios, de qualquier manera que sea, pasado el dicho termino, incurran en pena de muerte, y confiscacion de todos sus bienes, para el efeto que yo los mandare aplicar, en las quales penas los doy por condenados por el mesmo hecho, sin otro procello, sentencia, ni declaracion. Y declaro, que ayan de incurrir, y incurran en las mismas penas, todos los moriscos que buuieren de los que se han echado de los dichos mis Reynos de València, Andalazia, Granada, y Murcia, Cataluña, y Aragon. Y mando, y prohibo, que ninguna persona de todos mis Reynos y señorios, estantes, y habitantes, de qualquier calidad, estado, y preeminencia, y condicion que sean, no sean osados de recebir, ni recetar, ni acoger, ni defender publica, ni secretamente, morisco, ni morisca, pasado el dicho termino para sí, prejamas, en sus tierras, ni en sus casas, ni en otra parte ninguna, so pena de perdimiento de todos sus bienes, vasallos, y fortalezas, y otros heredamientos. Y que otro sí, pierda qualquier mercedes que de mí tengan, aplicados para mi Camara y Fisco. Y aunque pudiera justamente mandar confiscar, y abitar a mi hazienda todos los bienes muebles y rayzes de los dichos moriscos, como bienes de proditores de crimen de lesa Magestad diuina y humana, toda via usando de clemencia con ellos, tengo por bien, que puedan durante el dicho termino de sesenta dias, disponer de sus bienes muebles, y semouientes, y llevarlos, no en moneda, oro, plata, ni joyas, ni letras de cambio, sino en mercaderias no prohibidas, compradas de los naturales destos Reynos, y no de otros, y en frutos dellos. Y para que los dichos moriscos, y moriscas puedan durante el dicho tiempo de sesenta dias disponer de sí, y de sus bienes muebles, y semouientes, y hazer empleos dellos en las dichas mercaderias, y frutos de la tierra, y llevar los que así compraren, porque las rayzes han de quedar por hazienda mia, para aplicarlos a la obra del seruicio de Dios, y bien publico, que mas me parece conuenir, declaro q los tomo, y recibo debaxo de mi proteccion, amparo y seguro Real, y los aseguro a ellos y a sus bienes, para que durante el dicho tiempo, puedan andar, y estar seguros, vender, trocar, y enagenar todos los dichos sus bienes muebles y semouientes, y emplear la moneda, oro, plata y joyas, como queda dicho, en mercaderias compradas de naturales de estos Reynos y frutos dellos, y llevar consigo las dichas mercaderias y frutos, libremente, y a su voluntad, sin que en el dicho tiempo les sea hecho mal, ni daño en sus personas ni bienes, cōtra justicia, so las penas en que caen, y incurran los que quebrantan el seguro Real. Y así mismo doy licencia y facultad a los dichos moriscos y moriscas, para que puedan sacar fuera destos dichos mis Reynos y Señorios las dichas mercaderias y frutos por mar y por tierra, pagando los derechos acostumbrados, con tanto que, como arriba se dize, no saque oro ni plata, moneda amonedada, ni las otras cosas vedadas por leyes destos mis Reynos en especie, ni por cambio, salvo las dichas mercaderias y frutos que no sean cosas vedadas. Pero bien permito, que pueda llevar el dinero que huieren menester, así para el transito que han de hazer por tierra, como para su embarcacion por mar. Y declaro, q sin embargo de q les esté prohibido por leyes destos Reynos, si alguno, o algunos de los dichos moriscos quisiere llevar los dichos sus bienes muebles en dinero, plata y joyas, lo pueda hazer cōtal q ayan de registrar, y dexar la mitad todo ello para mi hazienda, en la parte dōde se embarcarē en poder de la persona q estuviere nōbrada para recibir

recebir semejantes cosas, como lo han hecho otros moriscos que han
pero en este caso no han de sacar mercaderias. Y mando a todas las
destos dichos Reynos, y a los mis Capitanes Generales de mis galera
mada de alto bordo, que hagan guardar y cūplir todo lo susodicho, y
no vayan contra ello, pero den para su buena y breue execucion, todo
y ayuda que fuere menester, so pena de priuacion de sus officios, y c
cion de todos sus bienes. Y mando, que esta mi cedula, y lo en ella c
do se pregone publicamente, para que venga a noticia de todos, y n
pueda pretender ignorancia. Dada en Aranda a diez de Iulio de mi
cientos y diez años.

YO EL REY

Antonio de Aroztegui

VII.3.: Reproducciones de portadas y/o cubiertas de algunas ediciones del Ms.

Anexo VII.3.1. (Edición de 1912.)

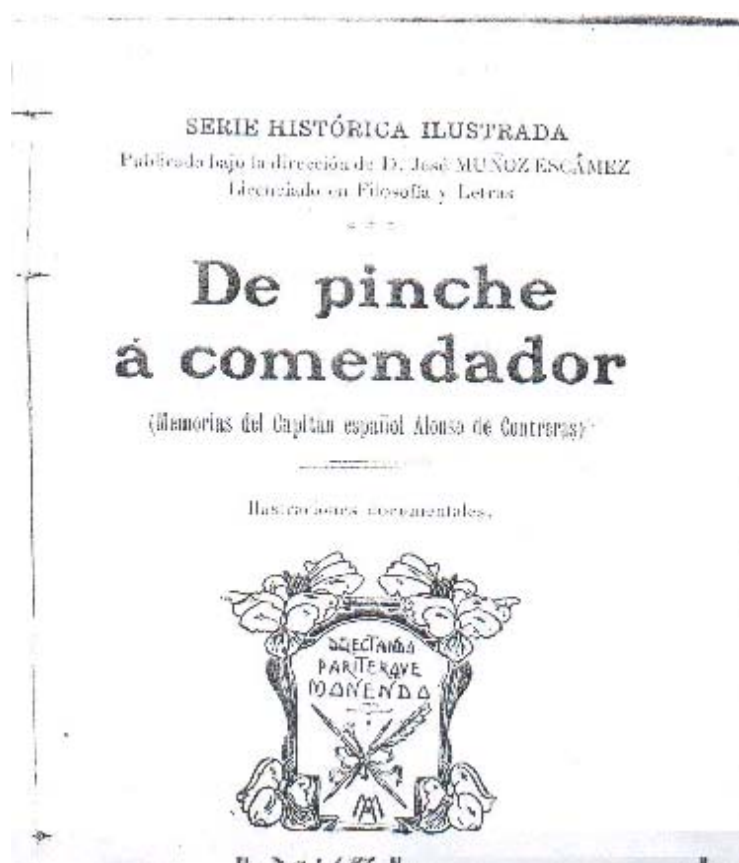
a) Cubierta



De pinche a comendador. (Memorias del Capitán español Alonso de Contreras).
Publicada bajo la dirección de J. MUÑOZ ESCAMES, París, Casa Editorial Hispano-
Americana, s.a., [1912].

Anexo VII.3.1. (Edición de 1912.)

b) Portada.



De pinche a comendador. (Memorias del Capitán español Alonso de Contreras).
Publicada bajo la dirección de J. MUÑOZ ESCAMES, París, Casa Editorial Hispano-
Americana, s.a., [1912].

Anexo VII.3.2. (Edición de 1916.)

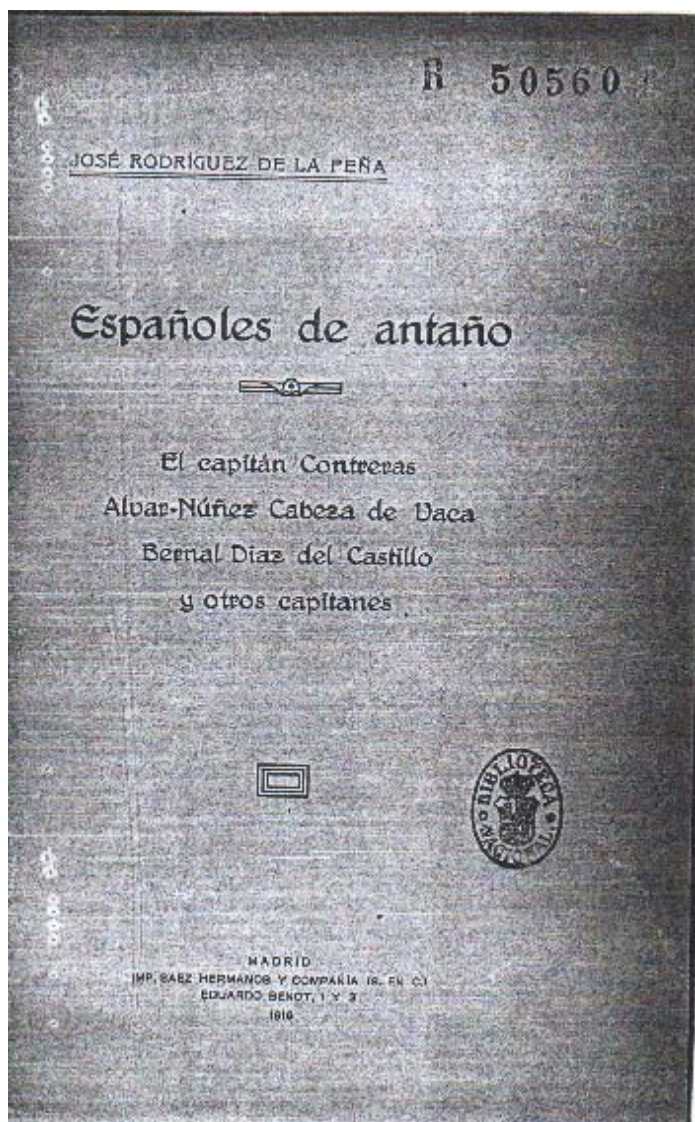
a) Cubierta



RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, J.: *Españoles de antaño: El capitán Contreras, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Bernal Díaz del Castillo y otros capitanes*, Madrid, Imp. Sáez Hermanos y C^a, 1916.

Anexo VII.3.2. (Edición de 1916.)

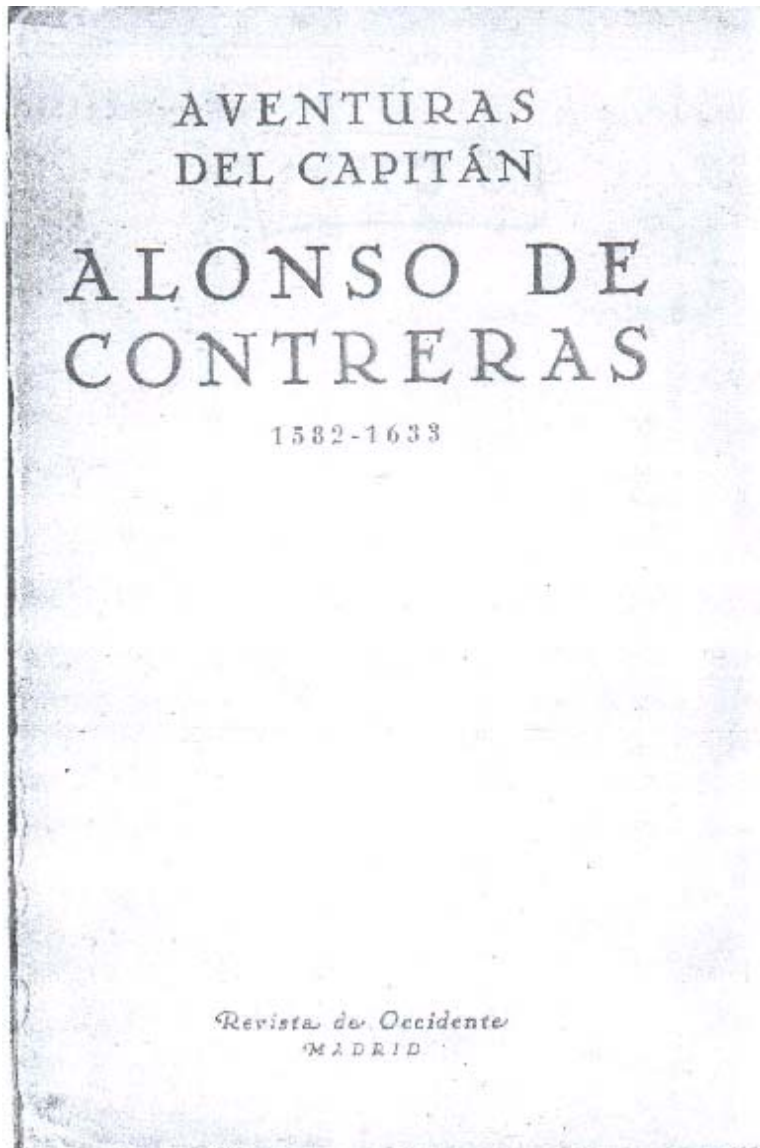
b) Portada.



RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, J.: *Españoles de antaño: El capitán Contreras, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Bernal Díaz del Castillo y otros capitanes*, Madrid, Imp. Sáez Hermanos y C^a, **1916**.

Anexo VII.3.3. (Edición de 1943.)

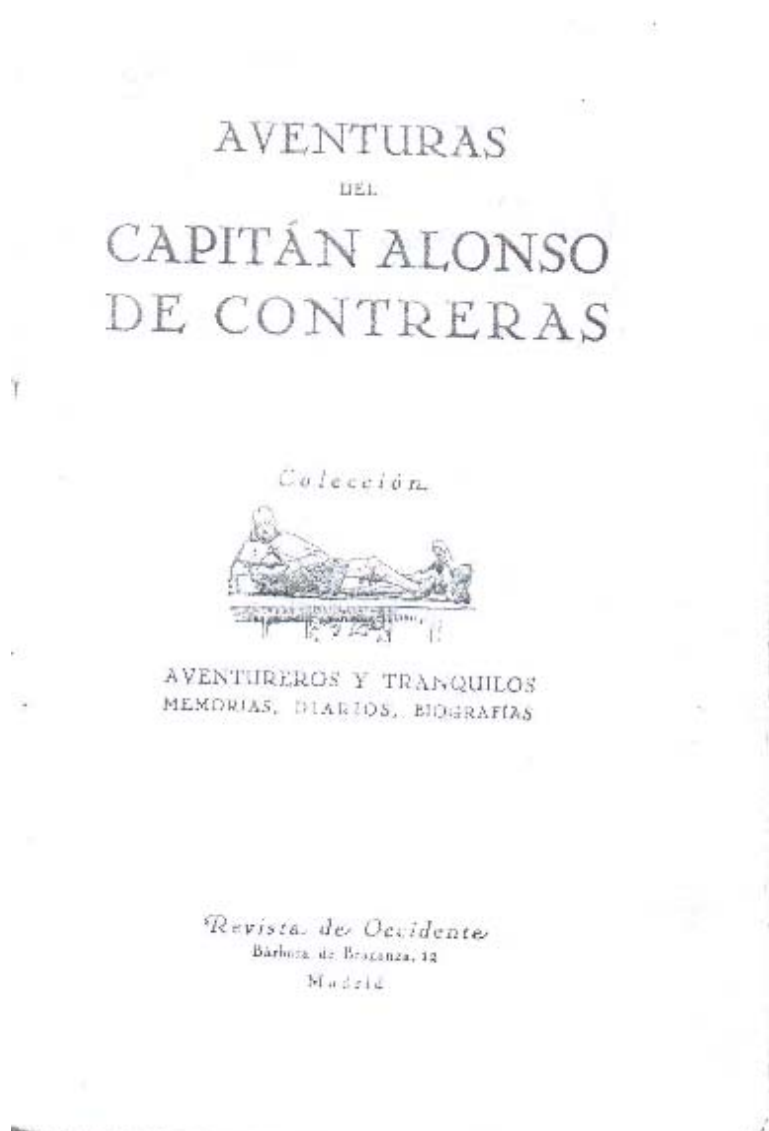
a) Cubierta.



CONTRERAS, A. de, *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras 1582-1633*, Madrid, *Revista de Occidente*, **1943**.

Anexo VII.3.3. (Edición de 1943.)

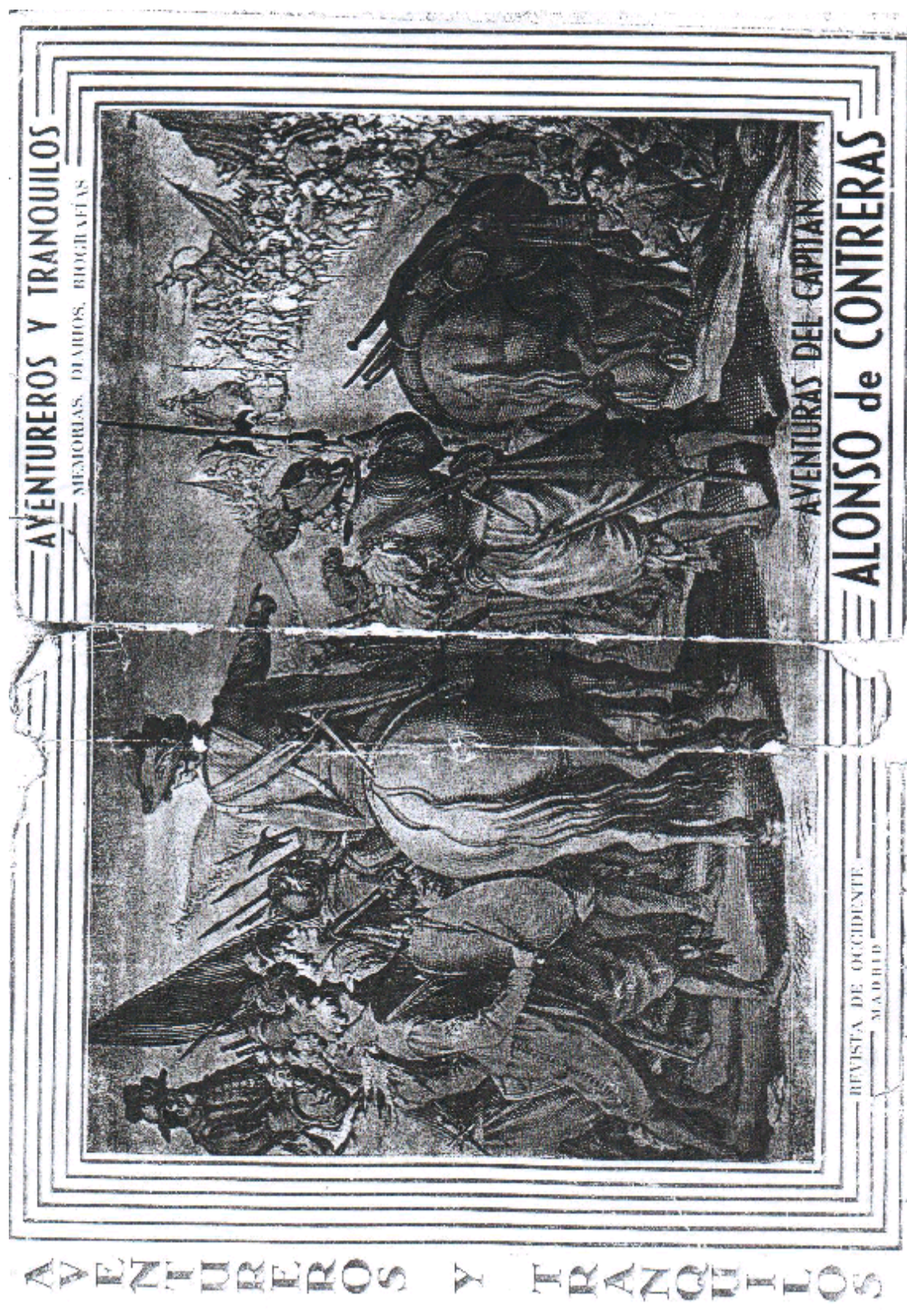
b) Portada.



CONTRERAS, A. de, *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras 1582-1633*, Madrid, *Revista de Occidente*, **1943**.

Anexo VII.3.3. (Edición de 1943.)

c) Sobrecubierta.



CONTRERAS, A. de, *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras 1582-1633*, Madrid, Revista de Occidente, 1943.

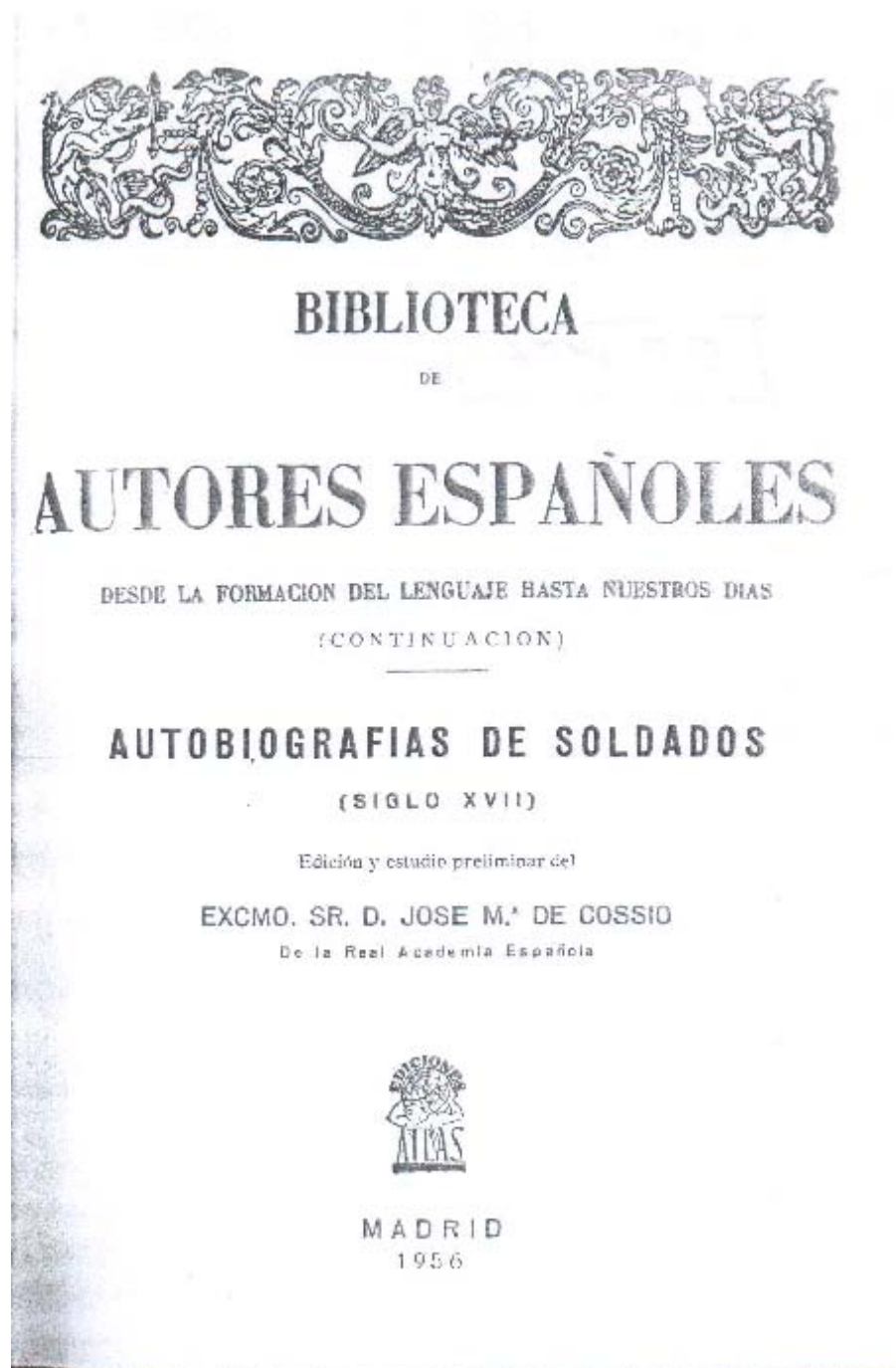
Anexo VII.3.4. (Revista de 1948.)
- Portada.



CONTRERAS, A. de, *De pinche a comendador. (Memorias de un famoso aventurero español)*, Madrid, *Revista literaria novelas y cuentos*, XX, nº 873, 1948.

Anexo VII.3.5. (Edición de 1956.)

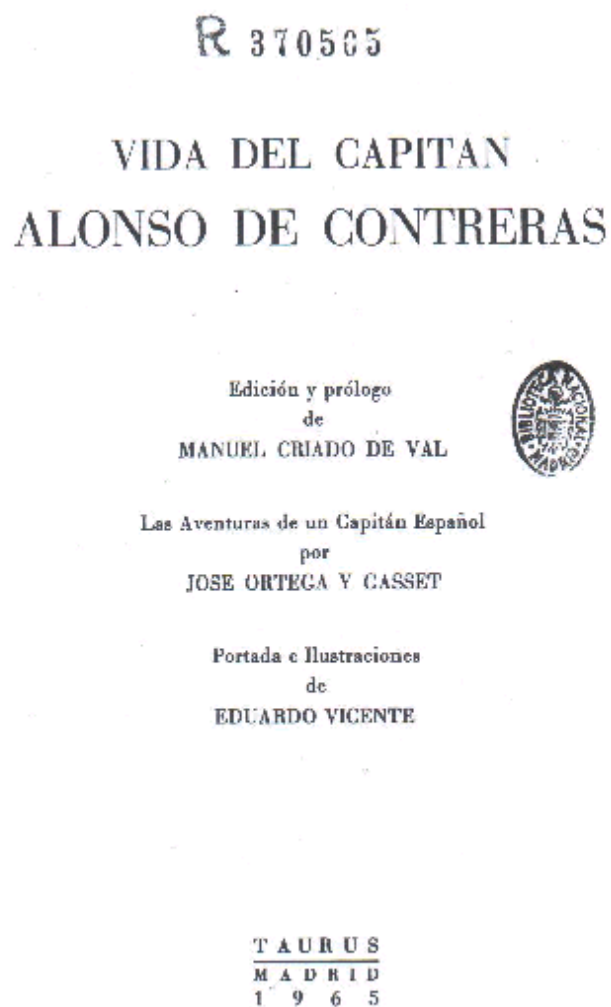
- Portada.



Vida del Capitán Alonso de Contreras, en Autobiografías de soldados (siglo XVII).
Ed. y est. de J. M^a. de Cossío, Madrid, Atlas, BAE, **1956**, t. XC.

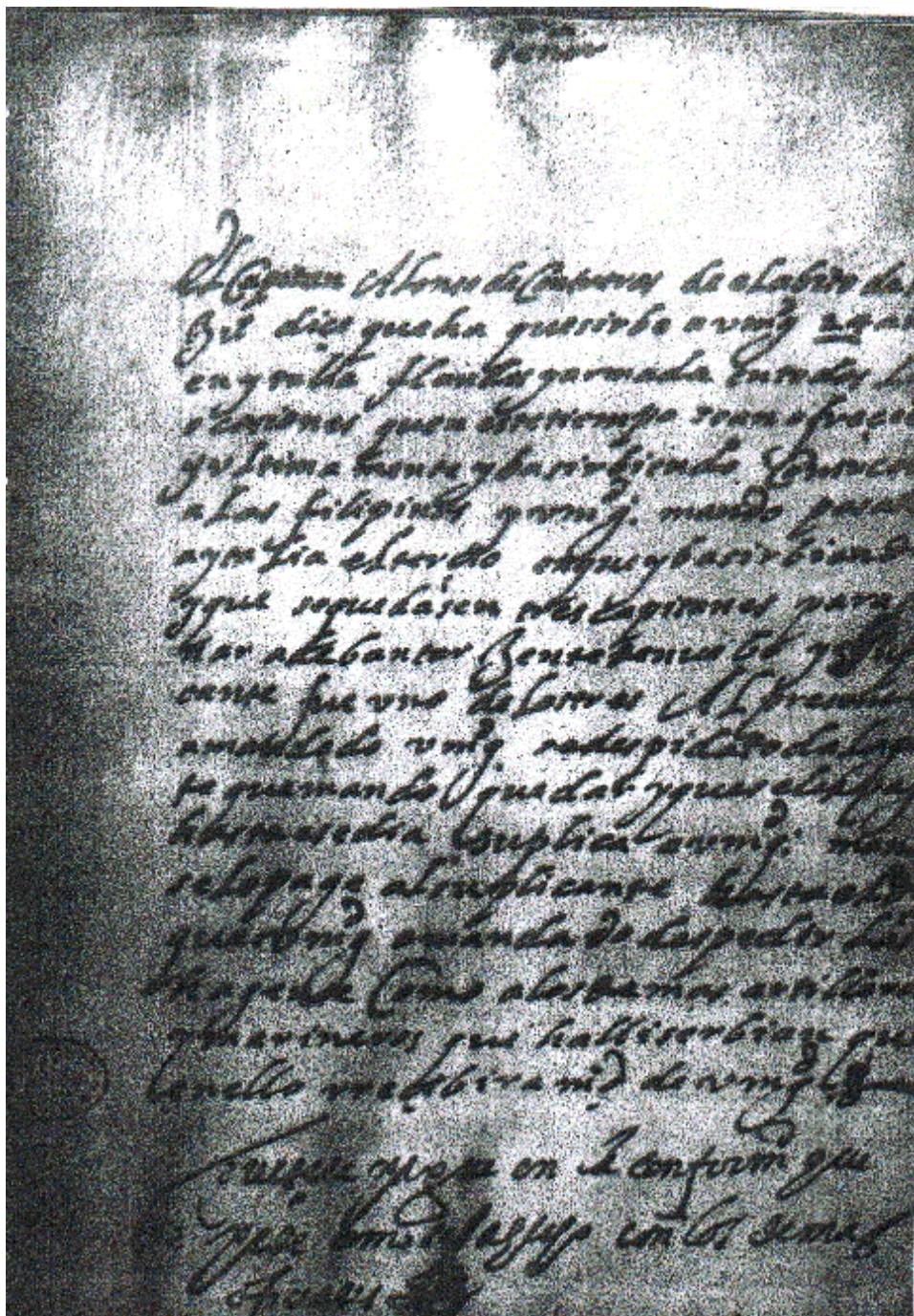
Anexo VII.3.6. (Edición de 1965.)

a) Portada.



CONTRERAS, A. de, *Vida del Capitán Alonso de Contreras*, ed. M. Criado de Val, Madrid, Taurus, **1965**.

b) Texto autógrafo.



532

Anexo VII.3.7. (Edición de 1967.)

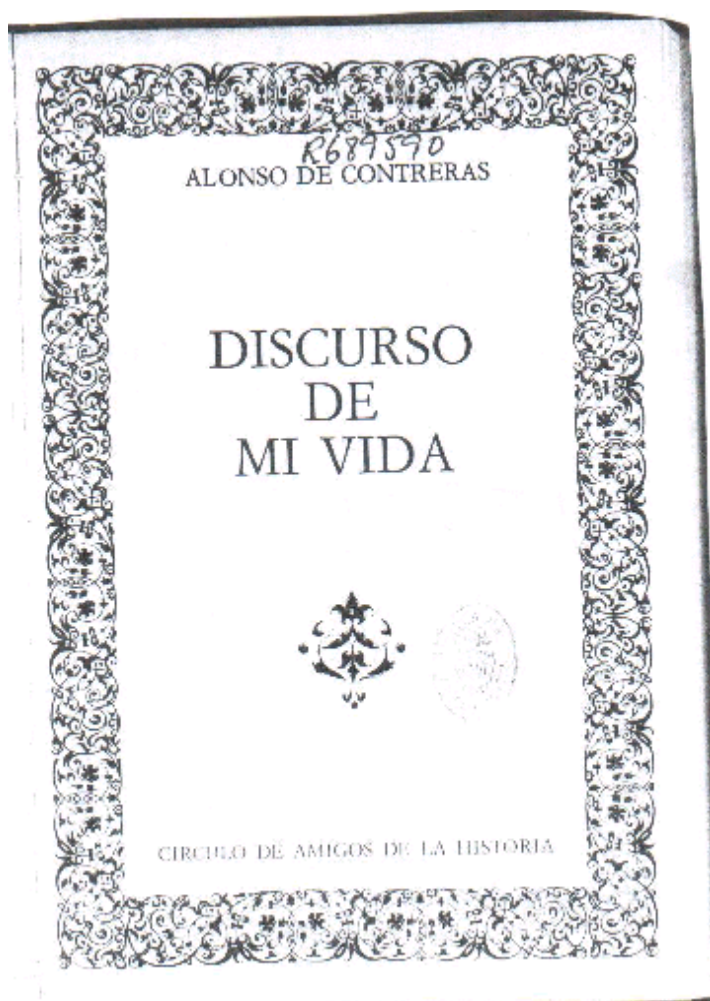
- Cubierta.



CONTRERAS, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, ed. F. Reigosa, Madrid, Alianza Editorial, **1967**.

Anexo VII.3.8. (Edición de 1972.)

- Portada.



CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, ed. "Círculo Amigos de la Historia" con Prólogo de F.C. Sainz de Robles. Génova, Ferni, **1972**.

Anexo VII.3.9. (Edición de 1976.)

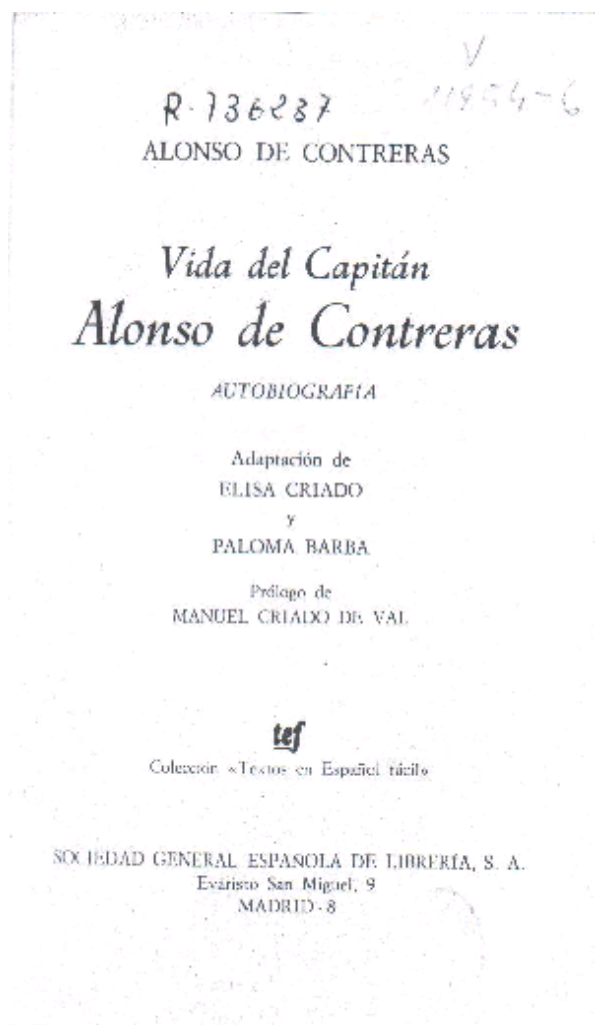
a) Cubierta.



CONTRERAS, A. de, *Vida del Capitán Alonso de Contreras*, Pról.. M. Criado de Val, ed. E. Criado y P. Barba, Madrid, SGEL, **1976**.

Anexo VII.3.9. (Edición de 1976.)

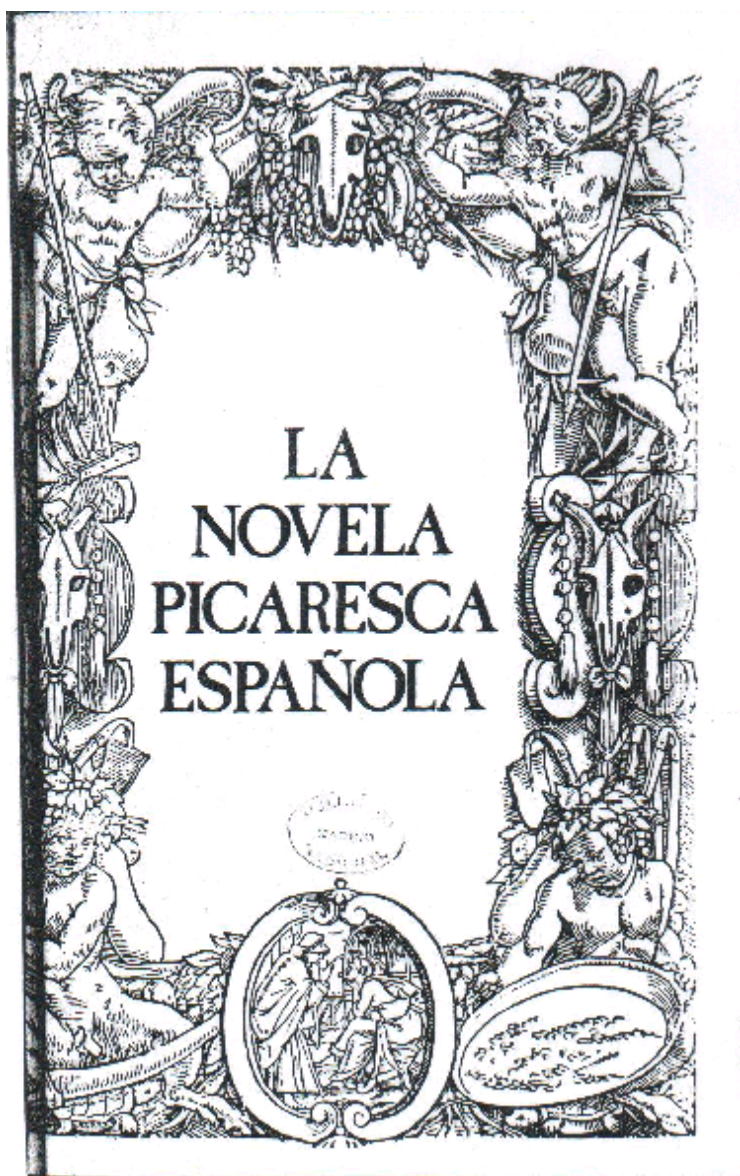
b) Portada.



CONTRERAS, A. de, *Vida del Capitán Alonso de Contreras*, Pról.. M. Criado de Val, ed. E. Criado y P. Barba, Madrid, SGEL, **1976**.

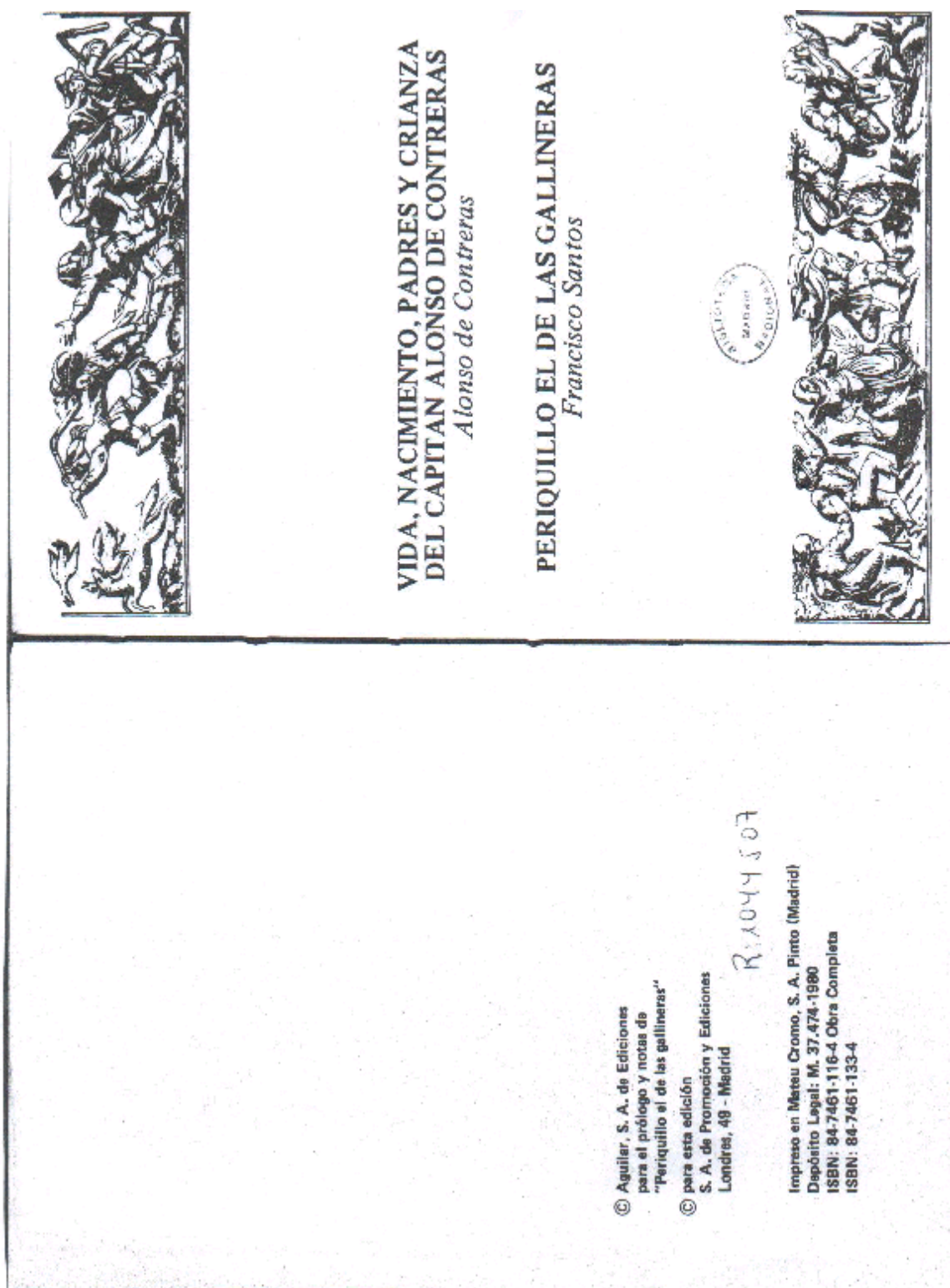
Anexo VII.3.10. (Edición de 1980.)

a) Cubierta.



CONTRERAS, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, prólogo y notas de I. G. Sanguinetti, Madrid, Aguilar, **1980**.

Anexo VII.3.10. (Edición de 1980.)
b) Portada.



CONTRERAS, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, prólogo y notas de I. G. Sanguinetti, Madrid, Aguilar, 1980.

Anexo VII.3.11. (Edición de 1982.)

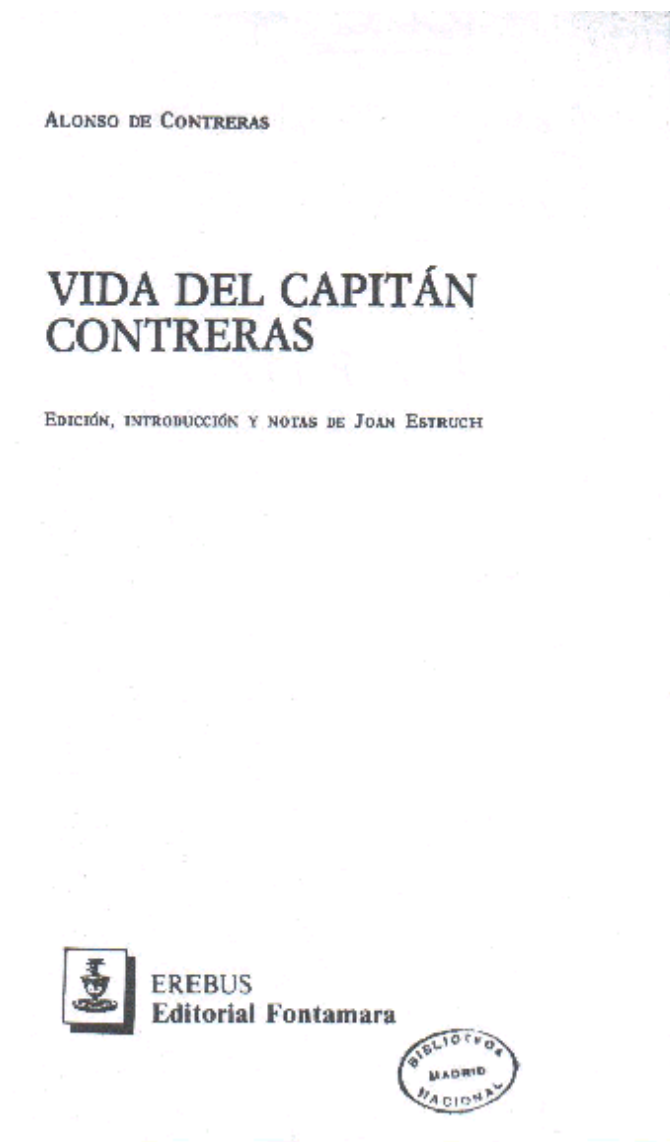
a) Cubierta (rto. y vto.).



CONTRERAS, A. de, *Vida del Capitán Contreras*, ed. J. Estruch, Barcelona, Fontamara, 1982.

Anexo VII.3.11. (Edición de 1982.)

b) Portada.



CONTRERAS, Alonso de: *Vida del Capitán Contreras*, ed. J. Estruch, Barcelona, Fontamara, **1982**.

Anexo VII.3.12. (Edición de 2004, Impresos y Revistas S.A.)

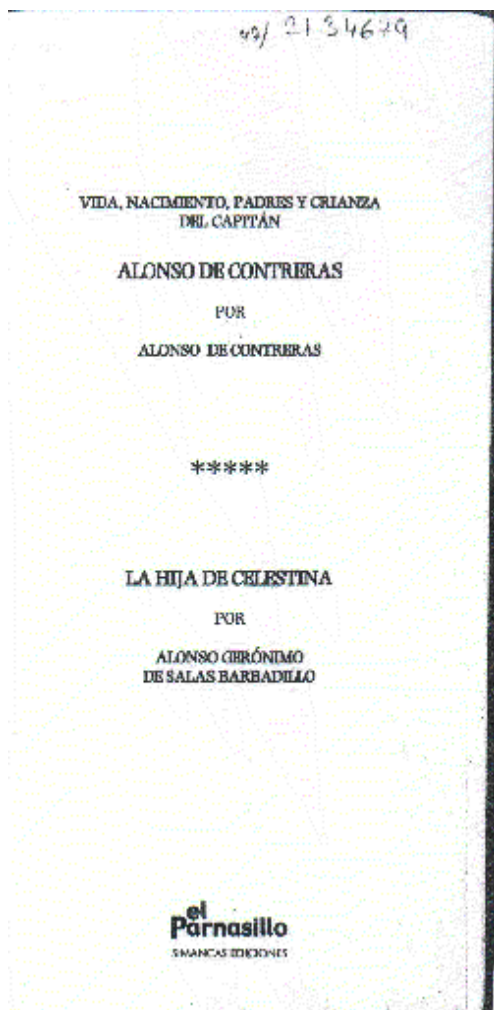
- Cubierta.



CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, Madrid, Impresos y Revistas, S.A., 2004.

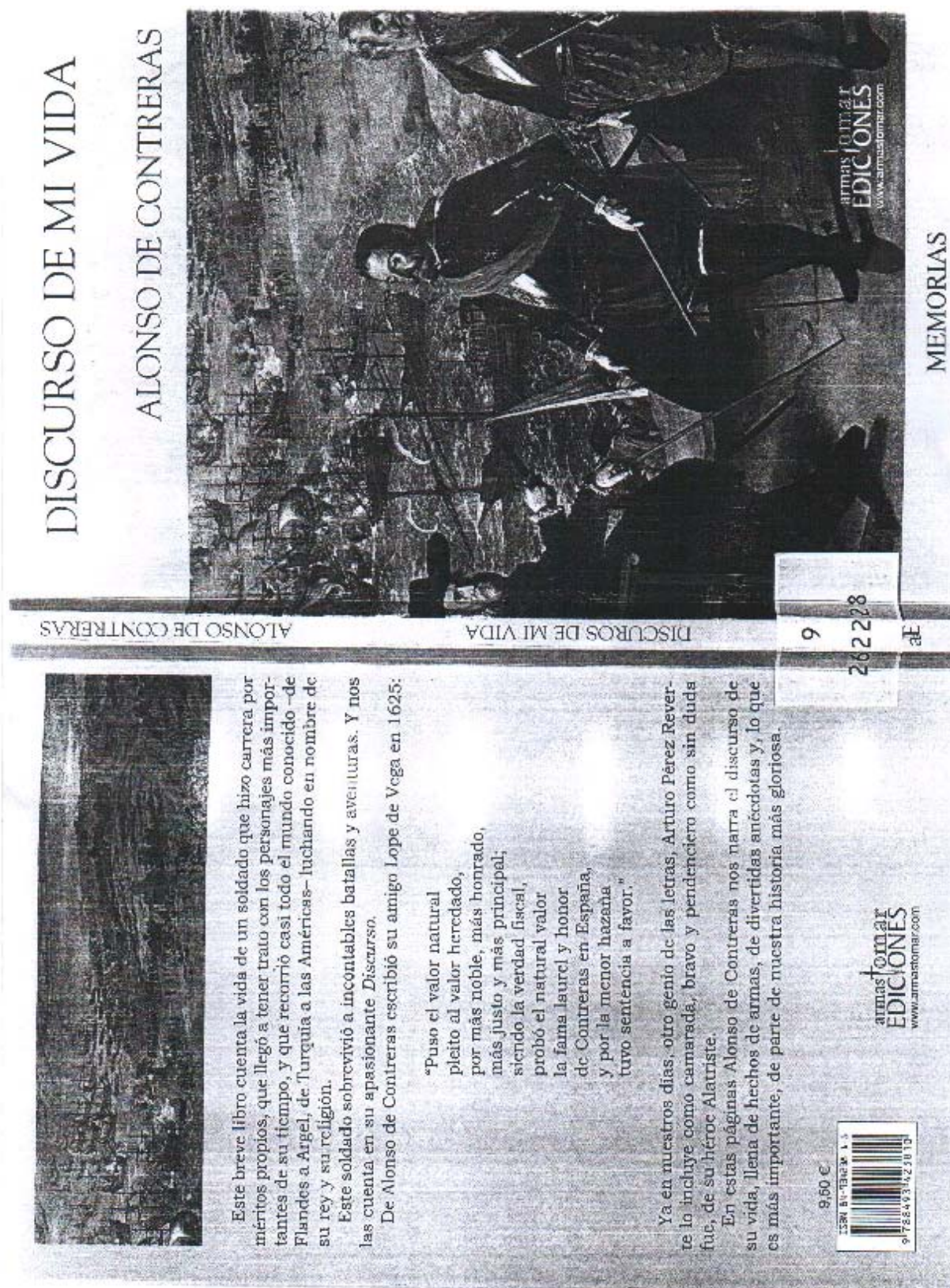
Anexo VII.3.13. (Edición de 2004, Simancas.)

- Portada.



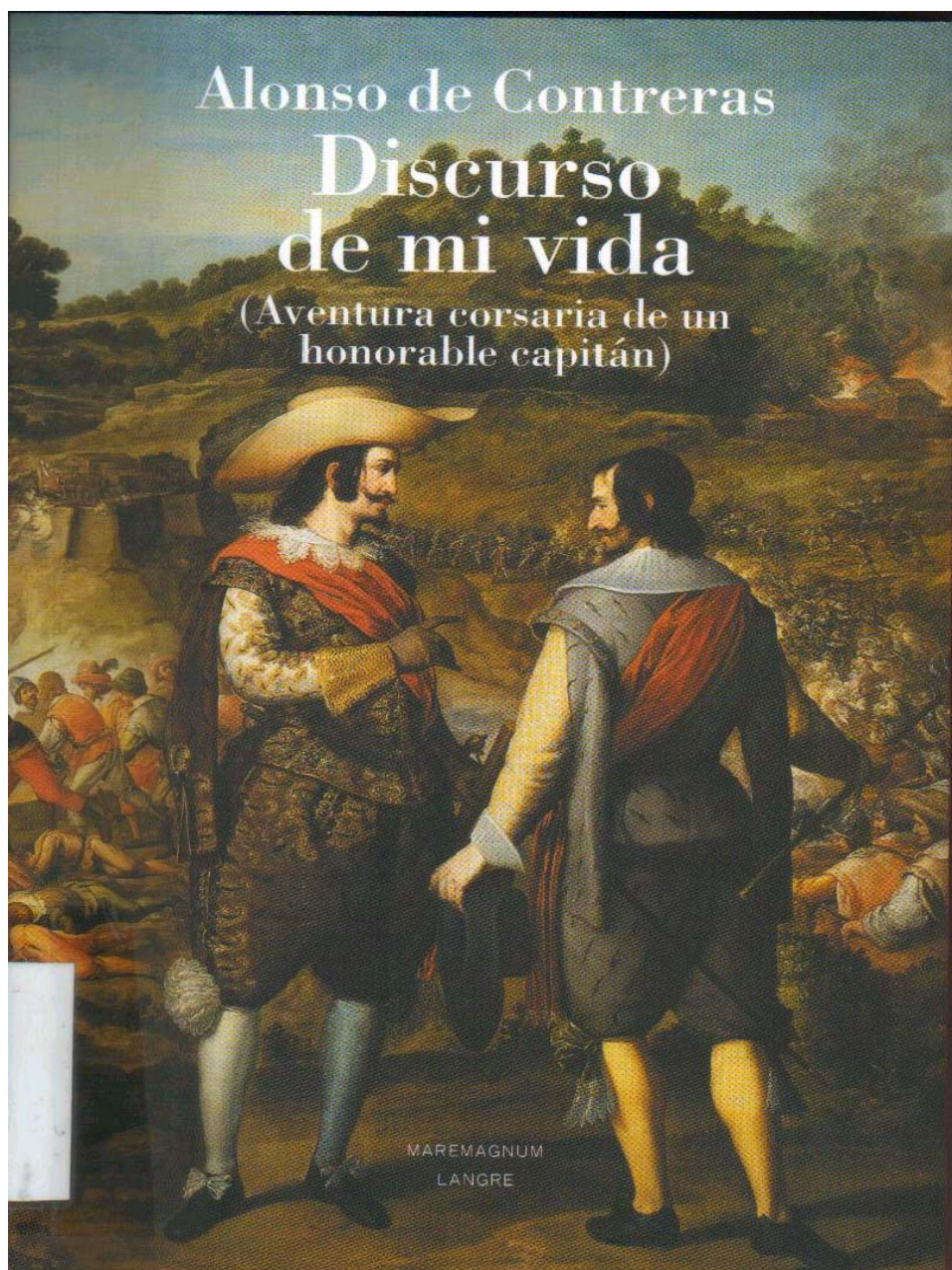
CONTRERAS, A. de, *Vida, nacimiento, padres y crianza del Capitán Alonso de Contreras*, Dueñas (Palencia), Simancas, **2004**.

Anexo VII.3.14. (Edición de 2005.)
- Cubierta (rto. y vto.)



CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida*, Madrid, Armas Tomar, 2005.

Anexo VII.3.15. (Edición de 2006.)
Cubierta.

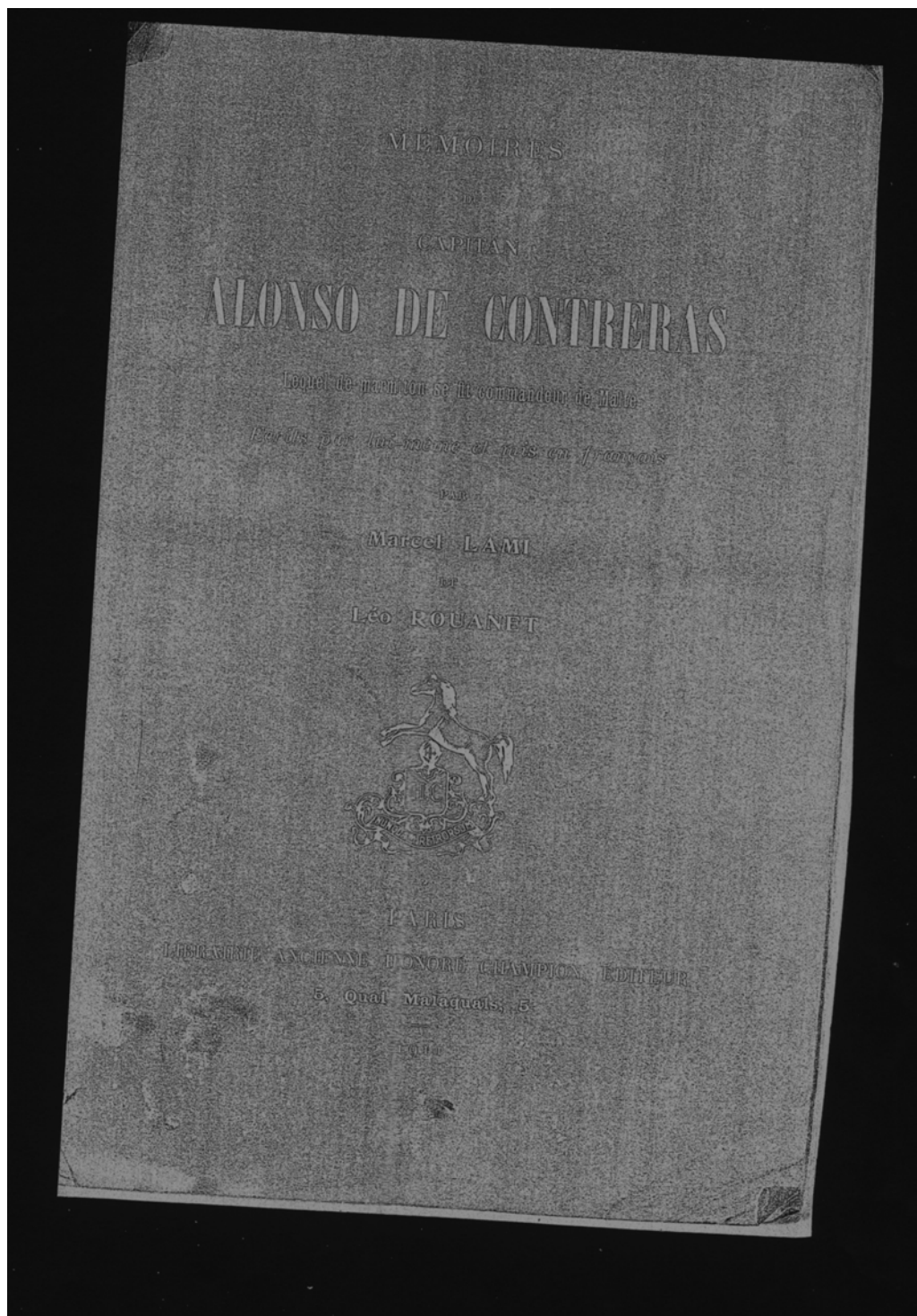


CONTRERAS, A. de, *Discurso de mi vida. (Aventura corsaria de un honorable capitán)*, ed. G. Gil, San Lorenzo de El Escorial (Madrid), Langre, 2006.

VII.4. Reproducciones de portadas y/o cubiertas de algunas traducciones del Ms.

Anexo VII.4.1. (Traducción de 1911.)

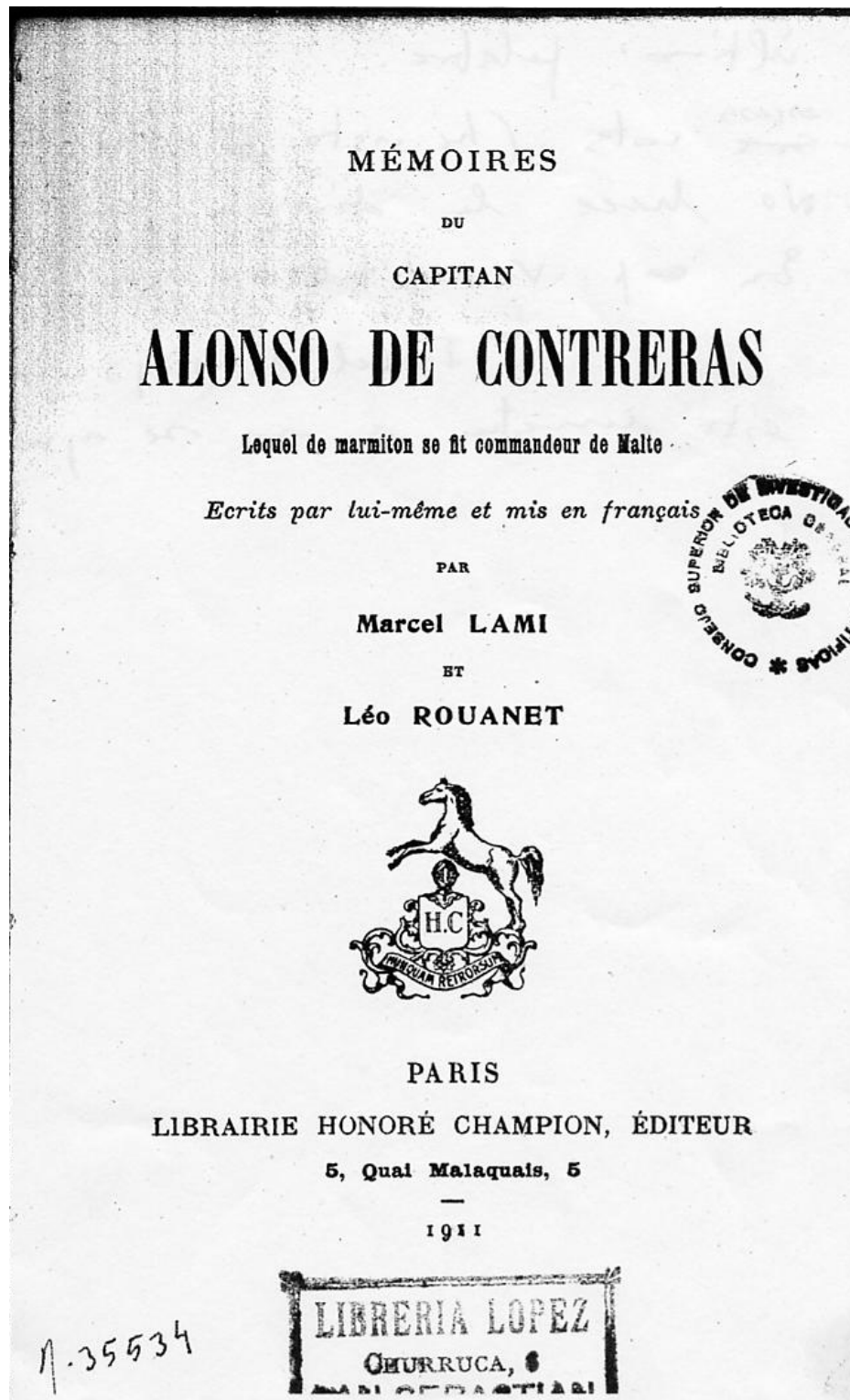
a) Cubierta.



Mémoires du Capitain Alonso de Contreras, lequel de marmiton se fit commandeur de Malte, Ecrits par lui-même, ed. M. Lami et L. Rouanet, Paris, Librairie Honoré Champion, Editeur, **1911**.

Anexo VII.4.1. (Traducción de 1911.)

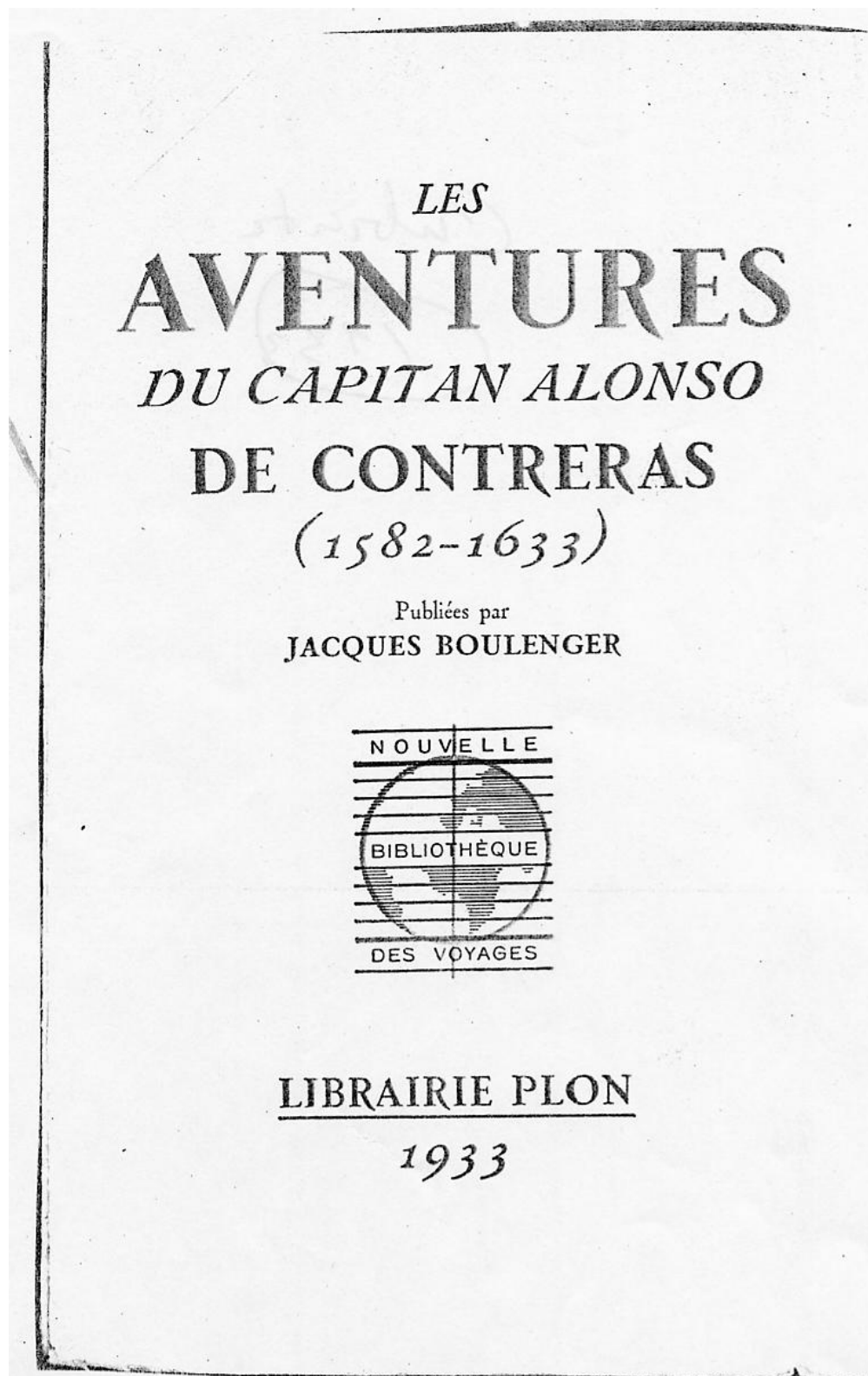
b) Portada.



Mémoires du Capitain Alonso de Contreras, lequel de marmiton se fit commandeur de Malte, Ecrits par lui-même, ed. M. Lami et L. Rouanet, Paris, Librairie Honoré Champion, Editeur, 1911.

Anexo VII.4.2. (Traducción de 1933.)

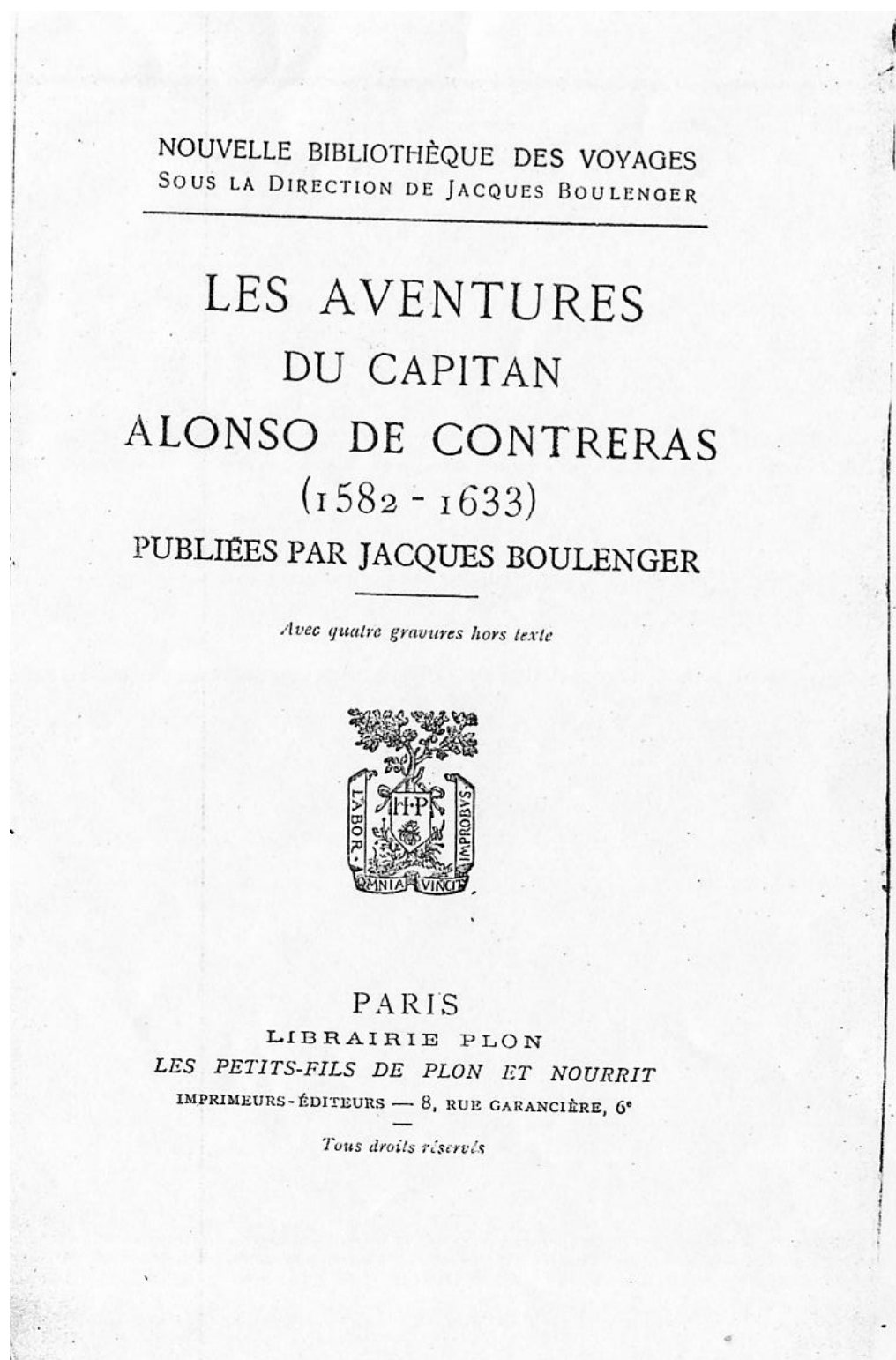
a) Cubierta.



CONTRERAS, A. de, *Les aventures du Capitan Alonso de Contreras (1582-1633)*, ed. J. Boulenger, Paris, Plon, **1933**.

Anexo VII.4.2. (Traducción de 1933.)

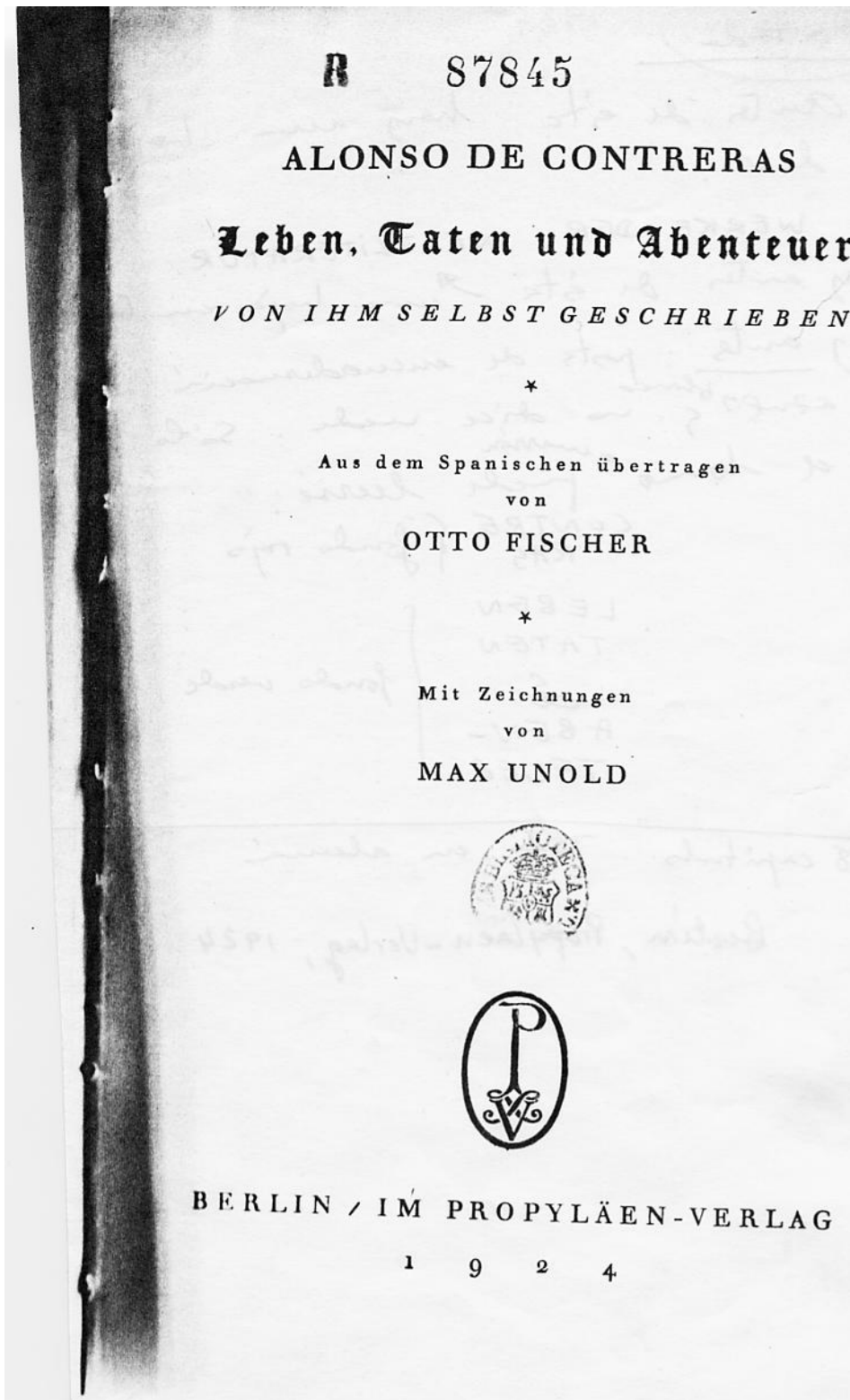
b) Portada.



CONTRERAS, A. de, *Les aventures du Capitain Alonso de Contreras* (1582-1633), ed. J. Boulenger, Paris, Plon, 1933.

Anexo VII.4.3. (Traducción de 1924.)

a) Cubierta.



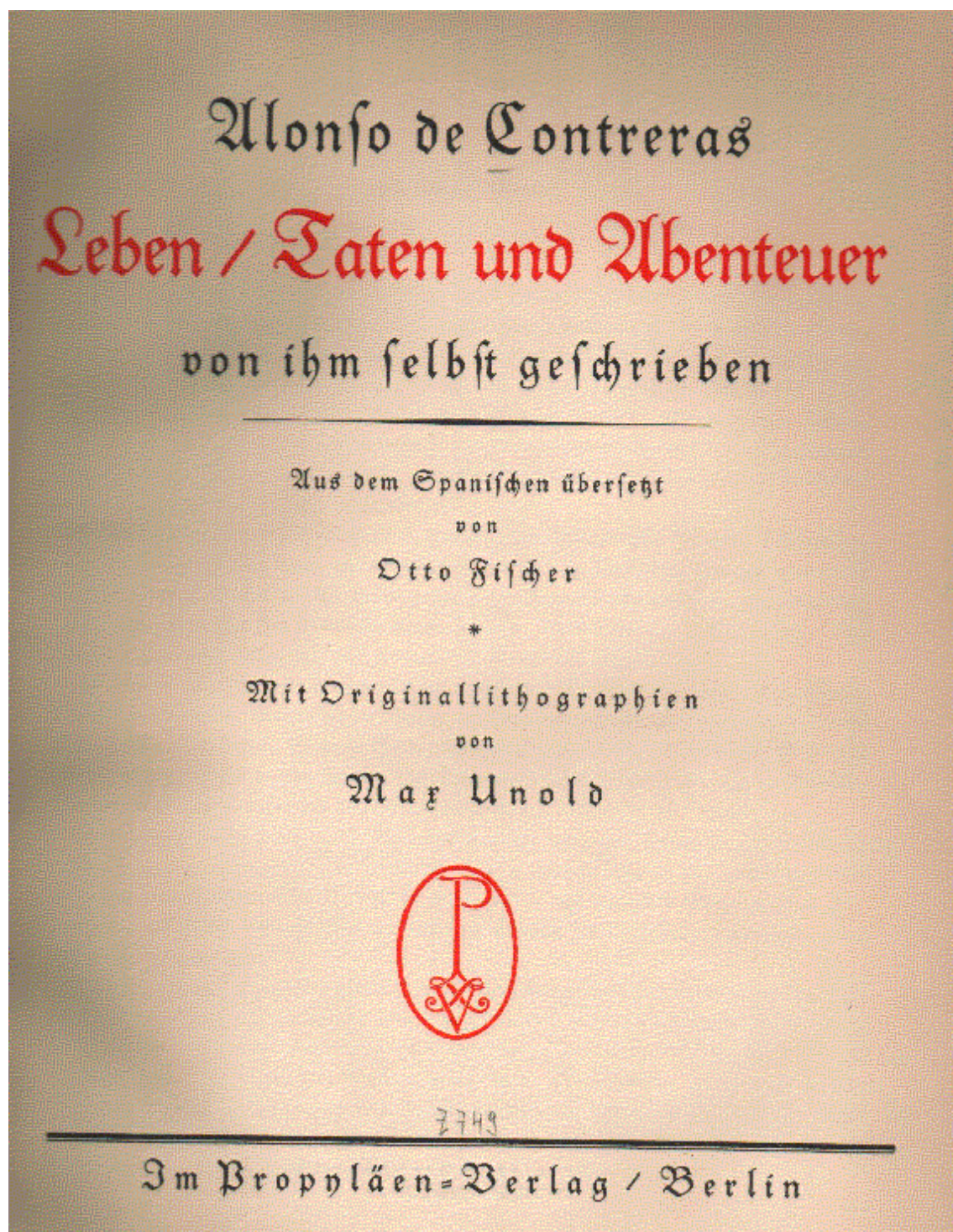
CONTRERAS, A. de, *Leben, Taten und Abenteuer von ihm selbst geschrieben Alonso de Contreras*, aus dem Spanischen übertragen von Otto Fischer, Mit Zeichnungen von Max Unold, Berlin, Leipzig, Oswald Schmidt, 1924.

Anexo VII.4.3. (Traducción de 1924, ed. tamaño 26 x 32 cm.)
b) Ilustración.



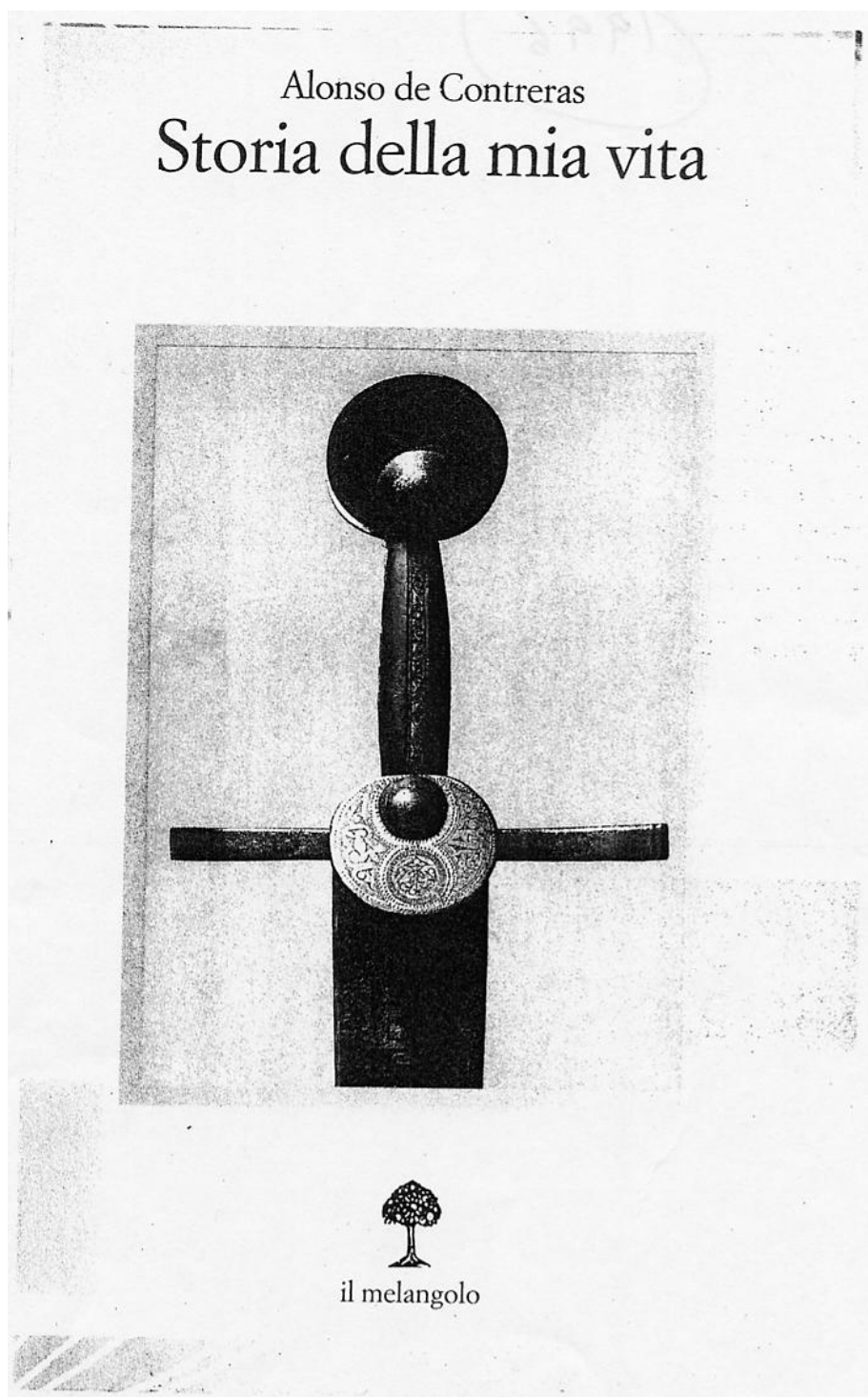
CONTRERAS, A. de, *Leben, Taten und Abenteuer von ihm selbst geschrieben Alonso de Contreras*, aus dem Spanischen übertragen von Otto Fischer, Mit Zeichnungen von Max Unold, Berlin, Leipzig, Oswald Schmidt, **1924**.

Anexo VII.4.3. (Traducción de 1924, ed. tamaño 26 x 32 cm.)
c) Portada.



CONTRERAS, A. de, *Leben, Taten und Abenteuer von ihm selbst geschrieben Alonso de Contreras*, aus dem Spanischen übertragen von Otto Fischer, Mit Zeichnungen von Max Unold, Berlin, Leipzig, Oswald Schmidt, **1924**.

Anexo VII.4.4. (Traducción de 1996.)
Cubierta.



CONTRERAS, A. de, *Storia della mia Vita*, a cura di P. Collo, Génova, Il Melangolo, 1996.